

**EL  
NORTE**

*La historia épica y olvidada de la  
Norteamérica hispana*

**CARRIE GIBSON**



Atlantic Monthly Press  
New York

Copyright © 2019 por Carrie Gibson

Diseño de portada de Gretchen Mergenthaler

Imágenes de la portada: mapa © alamy; bailarines © Yale Joel

/Getty; Misión de San Xavier del Bac, cortesía del autor;

Hernando de Soto desembarcando su expedición en Florida 1539 ©

alamy; Mapas de Martín Lubikowski, ML Design, Londres.

Los créditos de las imágenes son los siguientes: **Imágenes 1.1 y 1.2:** Cortesía del autor. **Imágenes 2.1 y 2.2:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imágenes 3.1, 3.2 y 3.3:** Library of Congress, Prints & Photographs Division. **Imagen 4.1:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías, HABS FLA.55-SAUG, 1-13. **Imagen 4.2:** Biblioteca del Congreso, Prints & Photographs Division. **Imagen 5.1:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imagen 5.2:** Cortesía del autor. **Imagen 5.3:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imagen 6.1:** Cortesía del autor. **Imagen 6.2:** Biblioteca del Congreso, Prints & Photographs Division. **Imagen 6.3:** Cortesía del autor. **Imagen 7.1:** Biblioteca de la Universidad Estatal de Nuevo México, Archivos y Colecciones Especiales. **Imagen 7.2:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imagen 8.1:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imagen 8.2:** Filippo Costaggini. "El ejército americano entrando en la ciudad de México". Friso de la historia americana en la rotonda del edificio del Capitolio de los Estados Unidos. Arquitecto del Capitolio. **Imagen 8.3:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imagen 9.1:** James Gillinder & Sons (estadounidense, 1860-1930). Compota, "Westward Ho!" Patrón, ca. 1880. Vidrio, 29,2 × 22,2 × 14 cm (11 1/2 × 8 3/4 × 5 1/2 pulg.). Museo de Brooklyn, donación de la Sra. William Greig Walker por suscripción, 40.226.1a-b. **Imágenes 9.2 y 9.3:** Cortesía del autor. **Imagen 10.1:** Biblioteca Pública de Nueva York. **Imagen 10.2 y 10.3:** Library of Congress, Prints & Photographs Division. **Imagen 11.1:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imagen 11.2:** Cortesía del autor. **Imagen 12.1:** La Biblioteca Pública de Nueva York. **Imagen 12.2:** Instituto de Investigación Getty. **Imágenes 13.1, 13.2 y 13.3:** Biblioteca del Congreso, División de Impresiones y Fotografías. **Imagen 14.1:** Mural: © 2012 Artists Rights Society (ARS), Nueva York/SOMAAP, Ciudad de México; Foto: The Getty Research Institute, Los Ángeles. **Imagen 14.2:** Cortesía del autor. **Imagen 15.1:** "Siete hombres latinos, arrestados en un enfrentamiento con trajes zoot, sentados en la sala del tribunal de Los Ángeles, California, en 1943", Los Angeles Daily News Negatives (Colección 1387).

Colecciones Especiales de la Biblioteca, Biblioteca de Investigación Charles E. Young,  
UCLA. [Imagen 15.2](#): Cortesía del autor. [Imágenes 16.1](#) y [16.2](#): Cortesía del autor.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del editor, excepto por un revisor, que puede citar breves pasajes en una reseña. Se prohíbe escanear, cargar y distribuir electrónicamente este libro o facilitarlo sin el permiso del editor. Por favor, compre sólo ediciones electrónicas autorizadas y no participe ni fomente la piratería electrónica de materiales con derechos de autor. Agradecemos su apoyo a los derechos del autor. Cualquier miembro de instituciones educativas que desee fotocopiar parte o la totalidad de la obra para su uso en el aula, o la antología, debe enviar sus consultas a Grove Atlantic, 154 West 14th Street, Nueva York, NY 10011 o [permissions@groveatlantic.com](mailto:permissions@groveatlantic.com).

PRIMERA EDICIÓN

*Publicado simultáneamente en Canadá  
Impreso en los Estados Unidos de  
América*

Diseñado por Norman E. Tuttle, de Alpha Design &  
Composition Este libro se ha encuadrado en Dante de 11,75  
puntos con New Baskerville.

Primera edición en tapa dura de Grove Atlantic: Febrero de 2019

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están disponibles para este título.

ISBN 978-0-8021-2702-0

eISBN 978-0-8021-4635-9

Atlantic Monthly Press un  
sello de Grove Atlantic  
154 West 14th Street  
Nueva York, NY  
10011

Distribuido por Publishers Group

[West.groveatlantic.com](http://West.groveatlantic.com)

18 19 20 21 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

A Matteo: amigo, guía y hermano



"¿Cómo sabremos que somos nosotros sin nuestro pasado?"

-John Steinbeck, *Las uvas de la ira*

# Contenido

Portada

También de Carrie Gibson

Página del título

Dedicación de derechos de autor

Epígrafe

Mapas

Nota del autor: La búsqueda de *El Norte*

Introducción: Nogales, Arizona

Capítulo 1: Santa Elena, Carolina del Sur, ca. 1492- 1550

Capítulo 2: Río St. Johns, Florida, ca. 1550-1700

Capítulo 3: Alcade, Nuevo México, ca. 1540-1720

Capítulo 4: Fuerte Mose, Florida, ca. 1600-1760

Capítulo 5: Nuevo Madrid, Missouri, ca. 1760-90

Capítulo 6: Nootka Sound, Canadá, ca. 1760-1789

Capítulo 7: Nueva Orleans, Luisiana, ca. 1790-1804

Capítulo 8: Río Sabine, ca. 1804-23

Capítulo 9: San Antonio de Béxar, Texas, ca. 1820-48

Capítulo 10: Mesilla, Nuevo México, ca. 1850-77

Capítulo 11: Ybor City, Florida, ca. 1870-98

Capítulo 12: Del Rio, Texas, ca. 1910-40

Capítulo 13: Nueva York, ca. 1920s-'60s

Capítulo 14: Los Ángeles, California, alrededor de los años 20-70

Capítulo 15: Miami, Florida, alrededor de los años 60-80

Capítulo 16: Tucson, Arizona, ca. 1994-2018

Epílogo: Dalton, Georgia, 2014

Inserción de fotos

Cronología de los principales acontecimientos

Agradecimientos

Bibliografía seleccionada

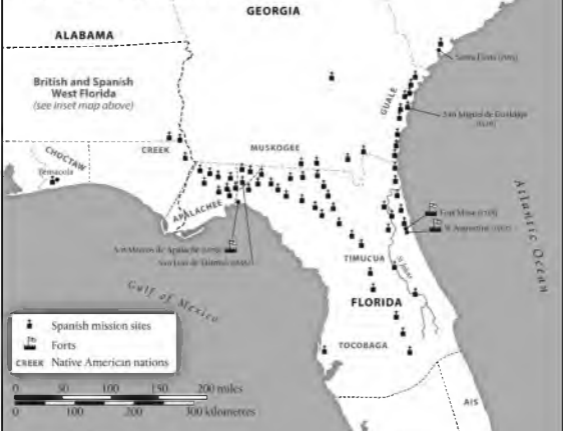
Notas

Índice

Contraportada



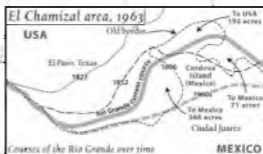
## Florida, c. 1520-1820



## Spanish Caribbean, c. 1700



# New Spain (Mexico) in the West, c. 1740-1848



## Spanish exploration in North America, c. 1513-1776



## Nota del autor: *La búsqueda de El Norte*

MI VIAJE A *EL NORTE* fue tortuoso, me llevó a través de Inglaterra y, más tarde, a través de las islas del Caribe antes de terminar no muy lejos de donde empecé, en Dalton, Georgia. Esta tranquila ciudad de los Apalaches, mayoritariamente blanca, sufrió una dramática transformación cuando yo estaba en el instituto. En 1990, mi primer año, la escuela estaba formada por un alumnado mayoritariamente angloparlante, con sólo un puñado de personas en las clases de inglés como segunda lengua (ESL). Cuando llegué al último año, los anuncios de la mañana se hacían en inglés y español, y las clases de ESL estaban llenas. Miles de trabajadores y sus familias, principalmente de México, se trasladaron a Dalton para trabajar, en su mayoría, en las fábricas de alfombras que dominaban la economía de la ciudad. Me gradué en 1994, sólo unos meses después de que entrara en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Estábamos a mil quinientos kilómetros de la frontera, pero México había venido a nosotros. Hoy en día, el alumnado de mi antiguo instituto es aproximadamente un 70% hispano, y la ciudad ronda el 50%.

La complejidad de lo que viví entonces y en las dos décadas ya que es lo que informa este libro. Lo que comenzó en mis clases de español se vio incrementado por la llegada de personas que podían enseñarme sobre la música *de banda* y *las telenovelas*. Más tarde, añadí a esta mezcla el hecho de pasar una década investigando un doctorado que incluía las historias coloniales de Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico. Por último, mi experiencia se ha filtrado a través de dos décadas de vivir en una de las ciudades más multiculturales del mundo, Londres, Inglaterra.

Mi familia se mudó de Dalton hace años, al igual que muchos de mis amigos del instituto, y no había pensado realmente en la ciudad, o en la cuestión de la inmigración en Estados Unidos, de forma seria hasta las elecciones de 2012. Estaba en Washington, D.C., mientras trabajaba en mi historia del Caribe, *Empire's Crossroads*. Mientras observaba y leía la cobertura, me llamó la atención el tono general de la conversación en los medios de comunicación. La forma en que se representaba a los hispanos me sorprendió porque el lenguaje parecía no haber cambiado con respecto a la retórica de hace más de una década. Los subtextos y las implicaciones eran los mismos: apenas se reconocía un pasado largo y compartido, y en su lugar se hablaba de los que saltan la frontera, de la falta de documentación y del uso de "mexicano" como abreviatura de "inmigrante ilegal". Fue una sorpresa porque la realidad de quiénes venían a Estados Unidos había sido durante mucho tiempo más compleja, sobre todo porque muchos inmigrantes y ciudadanos tienen raíces en todas las naciones de América Latina. Las ansiedades latentes sobre la población hispanohablante que esa retórica puso de manifiesto explotaron en la carrera presidencial de 2016, durante la cual los cánticos de "construye ese muro" entre Estados Unidos y México se pudo escuchar en la campaña mítines para Donald Trump. Cuando empecé este proyecto, aún faltaban años para esas elecciones.

Este libro sigue ocupándose de las cuestiones que surgieron en 2012, pero ahora adquieren una nueva urgencia: hay una necesidad imperiosa de hablar de la historia hispana de Estados Unidos. El debate público en el intervalo entre elecciones se ha ampliado considerablemente. La respuesta a una discusión franca sobre temas como el privilegio blanco parece ser a veces un resurgimiento vocal del nacionalismo blanco. Desde hace tiempo, el presente no está en sintonía con el pasado. Gran parte de la historia hispana de Estados Unidos no se ha reconocido o se ha marginado. Dado que este pasado es un siglo anterior a la llegada de los peregrinos, ha sido igual de importante en la formación de los Estados Unidos de hoy.



Me di cuenta, observando a mis compañeros mexicanos, de que si mi apellido fuera García en lugar de Gibson, habría habido un conjunto totalmente diferente de suposiciones y expectativas culturales sobre mí. Yo también me había mudado al sur -nacido en Ohio- porque el trabajo de mi padre lo exigía. También éramos católicos, mi abuela no hablaba bien el inglés y tenía muchos parientes en un país extranjero. Sin embargo, mi condición de blanco y de clase media me protegíó de las indignidades, grandes y pequeñas, que sufrían los inmigrantes no europeos. Como la mayoría de la gente en Estados Unidos -con la obvia excepción de los nativos americanos- mi pueblo es de otro lugar. De hecho, yo llegué bastante tarde. La mayor parte de la variopinta mezcla europea de irlandeses, daneses, ingleses y escoceses por parte de mi padre data de la década de 1840 en adelante. Mis abuelos maternos, sin embargo, llegaron a Estados Unidos desde Italia en el periodo cercano a la Segunda Guerra Mundial: antes, en el caso de mi abuelo, y después, en el de mi abuela. La presión para "americanizarse" era grande en los años 50, y mi abuela, que nunca perdió su fuerte acento italiano, consideró necesario educar a mi madre en inglés. Murió antes de que yo pudiera aprender algo de su *dialecto* veneciano. Mi nombre anglosajón desmiente mis recientes raíces de inmigrante. Lo que me seguía molestando era: ¿por qué yo -y otros italoamericanos- habíamos sido capaces de trascender esto pero no los que tenían nombres hispanos? Hay muchos hispanoamericanos que tienen un pasado mucho más profundo que el mío en Estados Unidos: ¿por qué *siguen* siendo tratados como extraños en su propio país?

El idioma, la pertenencia, la comunidad, la raza, la nacionalidad: son cuestiones difíciles en el mejor de los casos, pero están especialmente cargadas de dolor en este momento. Este libro es un intento de dar algún sentido histórico a la amplia y compleja historia de los hispanos en Estados Unidos. Ha habido más de doscientos años de guerras, leyes y actitudes sociales que informan la situación contemporánea, además de los tres siglos anteriores de una historia colonial enmarañada.

Gran parte de este proyecto también ha consistido en colmar las lagunas de mis propios conocimientos, así como en conectar los puntos de lo que he aprendido, desde mi adolescencia con influencias mexicanas hasta mi trabajo académico sobre El Caribe

español. Sin embargo, había un abismo en medio. Sólo había cruzado el Misisipi unas pocas veces en mi vida, así que, como parte de mi investigación, me propuse experimentar el vasto espacio de El Norte, un término del argot para referirse a Estados Unidos, pero una frase cargada de significado. Recorrí más de diez mil millas, desde Florida hasta el noroeste de Canadá, parando en todo tipo de lugares, desde camiones de tacos hasta colecciones especiales de bibliotecas universitarias, parques nacionales y monumentos históricos. Mi objetivo era tener una sensación tangible del amplio terreno del pasado y el presente hispano. El paisaje de esta investigación histórica a menudo parecía tan interminable y abrumador como el cielo de una carretera vacía de Texas. Sin embargo, en realidad era sólo el punto de partida de un viaje mucho más largo.

El poeta Walt Whitman, escribiendo en 1883 para rechazar una invitación para hablar en el aniversario de la fundación de Santa Fe, meditó sobre el pasado español del país. "Los americanos aún no hemos aprendido realmente nuestros propios antecedentes, y los hemos ordenado, para unificarlos", escribió. "Hasta ahora, impresionados por los escritores y maestros de escuela de Nueva Inglaterra, nos abandonamos tácitamente a la noción de que nuestros Estados Unidos han sido formados sólo a partir de las Islas Británicas, y esencialmente forman una segunda Inglaterra, lo cual es un gran error". Whitman creía que la comprensión de la nación dependía del conocimiento de su pasado hispano, y que "para esa identidad americana compuesta del futuro, el carácter español suministrará algunas de las partes más necesarias".<sup>1</sup>

# Introducción

## Nogales, Arizona

EL VIAJE POR LA INTERSTANCIA 19 de Arizona desde Tucson hasta Nogales es todo lo que un pasajero puede esperar de un viaje por el desierto. Es un asunto llano y polvoriento. Las montañas escarpadas seducen desde la distancia, mientras que los matorrales se desdibujan al pasar. A medida que la carretera se acerca a la pequeña ciudad, la llanura da paso a una suave ondulación. Las casas aparecen, salpicando una ladera empinada en colores rosas, azules y naranjas brillantes. Entonces, cuando la carretera dobla una esquina, aparece algo más, cuyo impacto repentino es como ver una serpiente entre los arbustos. Es larga y de color cobrizo, y se desliza por las colinas. Es la valla de seguridad entre Estados Unidos y México, visible a kilómetros de distancia.

Como quedó claro en la campaña electoral presidencial de 2016, un parte de la opinión pública estadounidense consideró que esta barrera ya no era suficiente. De hecho, hay dos ciudades llamadas Nogales, una a cada lado de la frontera, separadas por una valla formada por postes gigantes. Estos permiten que las familias se vean unas a otras -aunque la adición de paneles de malla a lo largo de partes de la valla ahora les impide llegar a través de ellos-, lo que hace que se sienta como una gran prisión al aire libre. Nogales, México, como muchos otros lugares de la *frontera*, ha visto la llegada de la violencia relacionada con las bandas de narcotraficantes y la salida de los turistas, lo que le ha dado un aire de tranquila resignación. Ni siquiera los coloridos azulejos y la artesanía mexicana que se venden en las tiendas cercanas al paso fronterizo consiguen disipar la atmósfera gris.

Para alguien que se encuentre en la valla, es difícil imaginar cómo era Nogales antes de la década de 1880, cuando la ciudad era un célebre punto de conexión entre el ferrocarril de Sonora y el ferrocarril de Arizona y de Nuevo México, que unía las dos naciones.

En cierto modo, Nogales fue víctima de su propio éxito. A finales del siglo XX, había tanto movimiento de ida y vuelta que la ciudad estaba dividida por una franja de tierra de sesenta pies que permitía a las autoridades de ambos lados controlar mejor las idas y venidas de los residentes y visitantes. <sup>1</sup> Esas personas no eran sólo mexicanos o estadounidenses, sino una mezcla internacional, que incluía a personas de Europa y China, que venían a trabajar en las vías férreas o en las minas cercanas, así como a nativos americanos. Es muy posible que sus vidas incluyeran el cruce de la frontera de forma regular, quizá diaria. Las zonas fronterizas son, por naturaleza, zonas de interacción. Algunas de ellas son positivas -comercio, intercambio cultural, innovación lingüística-, mientras que otros aspectos son menos deseables, como el comercio ilícito, el racismo y la violencia. Las fronteras exigen ciertos tipos de flexibilidad, entre ellos la capacidad de hablar varias lenguas, calcular más de una moneda o asumir diferentes identidades. También exigen, en ocasiones, la demarcación e incluso la militarización. Las fronteras pueden ser un potente recordatorio de poder y posesión. Estas divisiones son también, como ha señalado Juan Poblete, algo que la gente puede llevar dentro en su vida cotidiana, una "zona fronteriza interiorizada" <sup>2</sup>.

En la actualidad, la valla de seguridad atraviesa ese antiguo claro, con Nogales, Arizona, una ciudad de unos veinte mil habitantes, a un lado, y su vecino del sur de Sonora, ahora más de diez veces mayor, extendiéndose hacia el sur. Este tramo de valla es un recordatorio físico de la larga y a menudo conflictiva historia entre las dos naciones, y recuerda la contundente afirmación del escritor mexicano ganador del Premio Nobel Octavio Paz de que Estados Unidos y México están "condenados a convivir".<sup>3</sup> O, en la descripción más gráfica de la académica y poeta Gloria Anzaldúa, la frontera es "una herida abierta" y un lugar establecido "para *distinguirnos* de ellos." <sup>4</sup>

Teniendo en cuenta que la totalidad de las Américas fue moldeada por la llegada de los europeos, la demolición demográfica de las comunidades indígenas y el uso de la esclavitud africana, ¿qué es lo que *nos constituye a nosotros* y a *ellos*? ¿Líneas en un mapa? ¿El catolicismo frente al protestantismo? ¿El idioma español en lugar del inglés? El mito del "excepcionalismo americano" ha eclipsado durante

demasiado tiempo otras formas de contemplar la trayectoria de la historia de Estados Unidos, incluso hasta el uso de "americano". Como explicaba el historiador español José Luis Abellán en su libro *La idea de América*, cuando un español utilizaba el término "América", tradicionalmente se refería a América Latina -como también lo hacía la gente que vivía allí-, pero "cuando un estadounidense habla de América, se refiere a su propio país, Estados Unidos".<sup>5</sup> Ahora domina ese uso de "América", pero podría ser útil volver a su antiguo significado. Algunos historiadores llevan mucho tiempo sosteniendo que Estados Unidos forma parte de una América Latina más amplia, en estudios que van desde la "Epopéya de la Gran América" de Herbert Eugene Bolton en la década de 1930 hasta la valoración más reciente de Felipe Fernández-Armesto de que Estados Unidos "es -y tiene que ser- un país latinoamericano".<sup>6</sup> Pensar en Estados Unidos de esta manera puede ayudar a dar sentido a un pasado que va mucho más allá de los hitos fronterizos entre Estados Unidos y México y que, en cambio, se centra en las conexiones hemisféricas más largas, desde Canadá hasta la punta de Chile.

Incluso si aceptamos que Estados Unidos forma parte de una comunidad latinoamericana más amplia, queda la cuestión de quién es hispano y, en consecuencia, quién es estadounidense. El término "hispano" se emplea aquí, en parte, para expresar un sentido de continuidad, ya que la palabra se remonta al pasado romano (*Hispania*) y avanza hasta el presente, cuando se realizan los censos. Es a la vez una etiqueta panétnica -los mundos de los europeos, africanos, asiáticos y amerindios se transformaron con la llegada de los españoles a las Américas- y una etiqueta que hoy sirve como categoría de marketing.<sup>7</sup> Tiene un largo pasado, pero su encarnación actual es el producto de una constante reinención.

En su mayoría, los habitantes de los países latinoamericanos se identifican por su nación de nacimiento: Cubanos, colombianos, venezolanos. En cuanto llegan a Estados Unidos, a menudo se encuentran con categorizados como hispanos o latinos, o el más inclusivo Latinx. \*\* Este uso moderno es en gran parte una identidad creada en Estados Unidos y que aporta cierta uniformidad -aunque también es una nube política vital- a un grupo diverso de personas.

Incluso la suposición de que los habitantes de América Latina son hispanohablantes es errónea, ya que hay una gran variedad de lenguas amerindias que se hablan en todo el continente. El uso del término "hispanico" en este libro es una forma de hurgar, desafiar y comprender su significado, y examinar las fuerzas históricas que formaron su evolución lingüística y su contexto social.

Sin embargo, para las personas de origen hispanoamericano que llevan mucho tiempo en Estados Unidos, se podría plantear una pregunta inversa: ¿en qué momento se permite *no* ser hispano? Las personas identificadas por el censo como "hispanas" pueden tener un abuelo que llegó de México o Cuba hace dos generaciones, o pueden hablar sólo un poco de español, pero a menudo se espera que, como recién llegados, conozcan su "herencia" y sus "tradiciones", que, implícitamente, no son angloamericanas.

El idioma, en particular, no es un asunto menor. ¿Es usted hispano si no habla español? La proporción de hispanos que hablan español en casa ha disminuido, ya que el 73% lo hablaba en 2015, frente al 78% en 2006, según un estudio del Pew Research Center. A pesar de este descenso, otra encuesta realizada a hispanos en 2015 reveló que para el 71% de los encuestados no era necesario hablar español para considerarse latino. \* A pesar de estos cambios, el número total de hispanohablantes en Estados Unidos sigue siendo una fuente de ansiedad para aquellos para los que "hacerse americano" significa hablar inglés. Unos 440 millones de personas son hablantes nativos de español, mientras que alrededor de 370 millones son hablantes nativos de inglés, y al menos el mismo número vuelve a hablar inglés como segunda lengua. Estados Unidos es ahora el segundo país, después de México, en número de hispanohablantes, con 41 millones de hablantes y casi 12 millones que se declaran bilingües. \* Al mismo tiempo, treinta y un estados -entre ellos Florida, Arizona y California- han declarado el inglés como lengua oficial. Hay un gran silencio sobre este aspecto particular del pasado hispano, como si prohibir el uso del castellano fuera a borrar de algún modo esa historia y a resolver los problemas contemporáneos. "Nunca estamos tan impregnados de historia", dice el antropólogo haitiano Michel-

Rolph Trouillot escribió en su clásico *Silenciar el pasado*, "como cuando fingimos no serlo".<sup>9</sup>

Junto al lenguaje hay una cuestión que impregna todos los poros de la vida estadounidense contemporánea: la raza. En esta aparentemente interminable obsesión por la fisonomía, un resabio tóxico de la esclavitud y Jim Crow, ¿es "hispano" sólo otra forma de decir "no blanco"? Aunque las nociones científicas de "raza" han sido desacreditadas, como fuerza social sigue ordenando la sociedad, estableciendo jerarquías en todo, desde la organización del trabajo hasta la distribución de derechos. La creación de la "blancura" y la concesión de acceso a la misma eran -y siguen siendo- formas de crear poder y ejercer el control social.<sup>10</sup> Como señaló la historiadora Nell Irvin Painter en *The History of White People*, la raza no tiene ninguna base científica y, por tanto, "es una idea, no un hecho, y su pregunta exige respuestas del ámbito conceptual más que del factual".<sup>11</sup> La raza, en su nivel más básico, como señalan los sociólogos Michael Omi y Howard Winant, es una forma de "inventar personas". Para ellos, el desarrollo social de Estados Unidos ha sido moldeado por lo que llaman "racialización", un proceso por el cual el "significado racial" se extiende a "una relación, práctica social o grupo previamente no clasificado racialmente", en este caso, los hispanos.<sup>12</sup>

Historiadores, activistas, novelistas y personas de la vida cotidiana intentan dar sentido a la raza, mientras continúa la práctica de clasificar a las personas en categorías raciales. Esto no es exclusivo de Estados Unidos. Todas las naciones latinoamericanas comparten el legado colonial del racismo, al igual que Canadá. En algunos lugares, como México, se trata de que una persona parezca más indígena o europea. En otros, como la República Dominicana, se trata de la "negritud".<sup>13</sup> Incluso las tendencias aparentemente positivas hacia el multiculturalismo, o en México *el mestizaje*, han dado lugar a la crítica de que ese daltonismo sigue ocultando las desigualdades estructurales y el racismo actual. Un vistazo a los poderosos y ricos de América Latina muestra que los de piel más clara suelen estar en la cima. Sin embargo, estas diferentes blancuras a veces no se traducen, y muchas personas pasan de ser blancas en su país de origen a ser "hispanas" o "morenas" en los Estados Unidos.

"El marrón confunde", escribió Richard Rodríguez en sus memorias sobre la raza. "El marrón se forma en la frontera de la contradicción", aunque con su mezcla de indio, africano y europeo, para Rodríguez el marrón es la verdadera "paleta fundadora".<sup>14</sup>

Igualmente confusa es la cuestión de la "etnia", que se solapa con marcadores como la lengua o la alimentación. No existe un consenso claro sobre el lugar que ocupan los hispanos en este espectro, ni siquiera sobre cómo determinar la etnicidad. Para el historiador Alan Galloway, la identidad étnica "sólo se hace evidente cuando las personas se enfrentan a una amenaza externa que las une", una conclusión extraída de su investigación sobre los nativos americanos en el siglo XVII. Para Galloway, la etnicidad es "relacional y situacional" y, por tanto, no puede haber etnias "puras" porque incluso elementos como la religión o la lengua son mutables.<sup>15</sup> En el contexto de los mexicano-estadounidenses, el historiador George J. Sánchez ha descrito la etnicidad como "no un conjunto fijo de costumbres que sobreviven de la vida en México, sino una identidad colectiva que surgió de la experiencia diaria en Estados Unidos".<sup>16</sup> Para el periodista californiano Carey McWilliams, que escribió en 1948, los términos "anglo" e "hispano" eran simplemente "la cara y la cruz de una misma moneda, un único sistema étnico; cada término tiene un significado sólo en la medida en que el otro está implicado".<sup>17</sup>

Hoy en día, la etnicidad sigue siendo tan desconcertante como la raza, y también es a menudo moldeada por los estereotipos. ¿Sigues siendo "hispano" si sólo hablas inglés, eres protestante y no te gustan los tacos? La lengua, la raza y la etnia también se solapan con la cuestión de la ciudadanía, y así informan de una de las cuestiones clave subyacentes: la pertenencia. Esto puede dar lugar a lo que la historiadora jurídica Mae Ngai ha llamado "ciudadanos extranjeros", a los que define como "personas que son ciudadanos estadounidenses en virtud de su nacimiento en Estados Unidos, pero que la corriente principal de la cultura estadounidense y, a veces, el Estado, presumen que son extranjeros". Para Ngai, puede existir un tipo de extranjería en la propia patria, donde un grupo, como los hispanos, es considerado "ilegítimo, criminal e inasimilable". A pesar de ser ciudadanos, se les dice que no pertenecen.<sup>18</sup>

Ahora dale la vuelta a esto: ¿quién tiene derecho a serlo? ¿A quién se le permite ser estadounidense? Aunque es una nación que pone una



narrativa inmigrante en su núcleo -una historia que inmediatamente dejó de lado la de los negros y los nativos americanos-, muchos de los grupos que llegaron a Estados Unidos en cantidades significativas se enfrentaron a algún tipo de prejuicio. Benjamín Franklin, por ejemplo, desconfiaba de los alemanes y se preguntaba: "¿Por qué Pensilvania, fundada por los ingleses, debería convertirse en una colonia de extranjeros que pronto serán tan numerosos como para germanizarnos?"<sup>19</sup> Sin embargo, en los primeros días de la nación - Estados Unidos necesitaba crear una identidad, lo que constituía un experimento político. En cierto modo, se trataba de una reacción a la Europa de los siglos XVII y XVIII, que era un caleidoscopio de reinos, ciudades-estado y principados a menudo enfrentados.<sup>20</sup> Para los incipientes Estados Unidos, la identidad era también una cuestión existencial. La supervivencia al margen del imperio británico dependía de algún tipo de unidad, sobre todo porque la franja de trece colonias a lo largo del Atlántico estaba rodeada de naciones nativas americanas y de la invasión española y francesa. Al formular lo que serían los Estados Unidos, uno de los fundadores, John Jay, tuvo esta visión de la nación: "La Providencia se ha complacido en dar este país a un solo pueblo unido, un pueblo que desciende de los mismos antepasados, que habla el mismo idioma y que profesa la misma religión".<sup>21</sup>

Al igual que la blancura, ser "americano" fue diseñado en algún nivel para ser excluyente; se construyó sobre la base de la ascendencia anglosajona y del norte de Europa, el protestantismo y, en su mayor parte, el hecho de hablar inglés. No había lugar para los indios o los africanos esclavizados, ni siquiera para los europeos del sur. Para J. Hector St. John de Crèvecoeur, un inmigrante francés que llegó en 1759 y que escribía en la época de la Revolución Americana, los "americanos" eran "una mezcla de ingleses, escoceses, irlandeses, franceses, holandeses, alemanes y suecos". Crèvecoeur, cuyas Cartas de un granjero americano gozaron de un amplio número de lectores en Europa, consideraba que esta gente "se fundía en una nueva raza de hombres, cuyos trabajos y posteridad causarán algún día grandes cambios en el mundo".<sup>22</sup>

En el siglo XIX, en una época de inmigración generalizada del este y el sur de Europa, los mediterráneos del sur, como los italianos y los griegos, no se consideraban del todo "blancos". Sin embargo, a

principios del siglo XX, los trabajadores mexicanos, demandados se les permitía, hasta cierto punto, ser "blancos". El blanco, al parecer, era una zona gris. Los italianos se consideran ahora blancos, pero los mexicanos no suelen serlo. Como muchas de las categorías que se barajan -raza, etnia, negro, blanco, latino-, "americano" es una construcción social, apoyada en un andamiaje de precedentes históricos, tradición, estructuras legales y legislación gubernamental. Por mucho que se hable del crisol de razas o de la ensaladera, por muchas protestas, peleas en Twitter y cabezas parlantes, la cuestión de quién puede ser estadounidense sigue sin resolverse.

Este libro, pues, se dedica a examinar la construcción del pasado hispano. La historia que esboza es épica. Podría dar lugar a muchos volúmenes, por lo que no se promete un relato exhaustivo. Tampoco hay glorificación: los españoles tenían mucho de qué avergonzarse. No se describirán todos los acontecimientos ni se analizarán en detalle todas las políticas de los presidentes. En su mayor parte, España, México, Cuba y Puerto Rico son los lugares de interés, ya que dominaron la relación de Estados Unidos con sus vecinos del sur hasta la década de 1950. Asimismo, las historias de los nativos americanos, los afroamericanos y los asiático-americanos, que son una parte importante de esta historia, se ven necesariamente reducidas, al igual que la conexión con Brasil y los lusófonos. Tampoco hay margen para considerar los aspectos más mutuos de estas largas conexiones, a saber, el alcance de la influencia de Estados Unidos en América Latina. Sin embargo, la bibliografía completa (disponible en [carriegibson.co.uk](http://carriegibson.co.uk)) ofrece una guía de lectura más detallada.

En general, el recorrido que hago por esta densa historia tiene dos vías paralelas. Una interestatal ofrece una historia narrativa de acontecimientos y personas desde la llegada de los españoles a principios del siglo XVI hasta la actualidad. Esta es la historia de *El Norte*. La vía trasera, por así decirlo, es la cultural. A lo largo del libro se hacen algunas observaciones sobre cómo la historia del pasado hispano se recuerda, se olvida o se reinventa, reflejando su lugar siempre cambiante en la memoria colectiva de la nación.

*El Norte* está organizado cronológicamente, con cuatro secciones superpuestas. La primera comienza con la llegada de los españoles a Norteamérica. Después de todo, durante gran parte de su historia temprana, los Estados Unidos no era una potencia dominante. Era

una pequeña, aunque problemática, franja de habla inglesa en un mundo dominado por España.<sup>23</sup> A partir de ahí, el libro se adentra en una segunda sección, el periodo de la independencia, cuando las colonias españolas se convirtieron en naciones, analizando la relación de los jóvenes Estados Unidos con estas nuevas repúblicas - especialmente México- a lo largo del siglo XIX. Esta fue una época de grandes convulsiones, entre las que destacan la Revolución de Texas, la Guerra México-Estadounidense y la Guerra Hispano-Estadounidense-Cubana que cerró el siglo XIX.

La tercera parte examina las primeras décadas del siglo XX, especialmente la inmigración, ya que los mexicanos, los cubanos y los puertorriqueños llegaron en cantidades significativas. Este es el periodo en el que los caminos hacia el presente se hacen más reconocibles, a medida que los estereotipos se endurecen y partes de la estructura social comienzan a excluir a los hispanos. Esto se solapa con la última sección, que considera los cambios en las actitudes e ideas del público en general sobre la inmigración después de la Segunda Guerra Mundial, en la que los hispanoamericanos desempeñaron un papel importante y la Revolución Cubana, el inicio del TLCAN y el clima político actual.

---

LA PRIMERA PARADA, sin embargo, no es en El Norte, sino en la pequeña isla bahameña de San Salvador, donde se cree que desembarcó Cristóbal Colón en 1492. Aunque es admirado y vilipendiado en todo el continente, no se puede contar la historia de España en América sin Colón.<sup>24</sup>

El navegante genovés presentó su plan de expedición a Oriente a los poderosos monarcas de Castilla y Aragón, Isabel y Fernando, en un momento oportuno. Acababan de terminar una campaña en Andalucía para expulsar lo que quedaba de los reinos moros de la Península Ibérica, y su victoria en Granada a principios de 1492 puso fin a la centenaria era musulmana en España. Los monarcas estaban animados por este triunfo, y también interesados en posibles nuevas fuentes de ingresos para cubrir sus gastos.

Colón, un experimentado navegante, llevaba años intentando conseguir dinero. Creía que sus cálculos le llevarían finalmente al este -aunque navegara hacia el oeste- y a Cipangu, como se denominaba a Japón en los primeros mapas. Allí encontraría todas las riquezas que se decía que contenía esta parte del mundo. Finalmente, consiguió el respaldo de los Reyes Católicos, organizó sus barcos y zarpó, sin darse cuenta de que se había equivocado en sus cálculos en miles de kilómetros. En lugar de llegar a Japón, divisó las Bahamas en octubre de 1492. Su primer encuentro con las gentes no le animó a quedarse -la isla de arena no se ajustaba a sus expectativas de grandes ciudades orientales-, así que sus tres barcos siguieron adelante y desembarcaron en Quisqueya. La reclamó para la corona y la rebautizó como Española (también llamada La Española, actual República Dominicana y Haití). Allí encontró suficientes pruebas de oro que le convencieron para buscar más.<sup>25</sup> Colón también había estado en una misión comercial, y estaría familiarizado con el tipo de transacciones entre africanos y portugueses que habían tenido lugar durante décadas en los puestos comerciales que salpicaban la costa occidental africana, incluyendo intercambios de telas, oro, armas y seres humanos.

La llegada de Colón y sus hombres sembró la semilla de la destrucción del modo de vida indígena, y la amabilidad y curiosidad iniciales por parte de los habitantes de Quisqueya pronto se convirtieron en hostilidad y miedo, ya que Colón y sus hombres empezaron a esclavizarlos o enfermaron de enfermedades desconocidas. Colón quería establecer una colonia e implementar lo que se conoció como la *encomienda*.<sup>26</sup> Esto otorgaba a los líderes de una expedición exitosa que habían recibido una subvención, conocidos como *encomenderos*, el derecho a cobrar el tributo de los vencidos. En el caso de La Española, esto requería hacer tratos o usar la fuerza para exigir el tributo a los jefes indígenas, a los que los españoles llamaban *caciques*. Aunque una parte iba a parar a las arcas de la corona, también podía haber una gran recompensa personal por levantar una expedición. Se cree que el enfado inicial por el comportamiento de los españoles provocó la desaparición de La Navidad, la primera colonia, en la costa norte de la isla, llamada así por haberse fundado cerca de la época navideña. Colón había dejado allí treinta y nueve hombres y regresó a España en enero de

1493 para mostrar al rey y a la reina lo que había encontrado, así como para reabastecerse. Cuando regresó a Española en noviembre de 1493, el asentamiento estaba vacío. Sin inmutarse, Colón se trasladó más al este de la costa y estableció La Isabela, en honor a la reina, que sobrevivió.

El oro no era la única preocupación: también estaba Dios. A cambio del tributo que pagaban los habitantes de Quisqueya, los españoles les ofrecían protección contra cualquier enemigo y la conversión al cristianismo. Para la corona y los conquistadores, se trataba de una transacción legítima; estos españoles, como dijo un historiador, podían "servir a Dios, a la patria y a sí mismos al mismo tiempo"<sup>27</sup>

La conversión religiosa estuvo ligada desde el principio al proyecto de colonización de España y Portugal. En 1493, el Papa Alejandro VI emitió la bula *Inter Caetera*, que esbozaba esta dimensión espiritual, estipulando que en estos viajes a tierras no cristianas debía haber "hombres dignos, temerosos de Dios, doctos, hábiles y experimentados, para instruir a los citados habitantes y residentes en la fe católica".<sup>28</sup> El documento también otorgaba a España y Portugal esferas de influencia, y estas demarcaciones fueron confirmadas en 1494 por el Tratado de Tordesillas, que situaba el límite de la frontera portuguesa en 370 leguas (unas 1.185 millas náuticas) al oeste de las islas de Cabo Verde. A España se le concedió todo lo que había al oeste de esa línea, que era la mayor parte de la masa continental americana, y sólo la parte más oriental de Brasil correspondió a los portugueses. Cuando se redactaron estos documentos, el tamaño de

La información sobre la zona era especulativa y apenas se podía imaginar el número de posibles conversos.<sup>29</sup> Aunque se cree que en el primer viaje de Colón no había ningún sacerdote, en el segundo, en septiembre de 1493, había dos o tres franciscanos a bordo. A partir de entonces, las órdenes religiosas se involucraron íntimamente en la conversión de las Américas.<sup>30</sup>

Aunque el término "español" se utiliza como abreviatura para describir a los hombres de Colón, eran cualquier cosa menos eso; llamarlos europeos -o al menos mediterráneos- es más preciso. Colón, aunque estuvo asociado a España durante mucho tiempo, se había criado en Génova y pasó gran parte de su vida en el extranjero.

de su vida marinera navegando fuera de Portugal. Los límites geográficos de la Península Ibérica contenían una amplia mezcla de pueblos, muchos de los cuales, incluyendo catalanes, vascos y gallegos, además de los portugueses, formarían parte del proyecto imperial en el Nuevo Mundo. El español, como identidad, no existía en 1492. Se desarrolló con el tiempo, a medida que se consolidaban las coronas y los reinos. <sup>31</sup> De hecho, a medida que los exploradores se adentraban en nuevos territorios de la masa continental de América Central y del Sur, se sumaban a lo que entonces se consideraban reinos -no colonias- bajo la corona de Castilla. <sup>32</sup> Parte de lo que significaba ser un súbdito español se forjó en las colonias del creciente imperio, ya que el catolicismo y el uso del castellano (en lugar de otras lenguas, como el vasco o el catalán) se convirtieron en parte integral de esa identidad. Además, en el espacio de los cuatro viajes de Colón, entre 1492 y 1502, españoles e indígenas comenzaron a mezclarse sexualmente, por deseo, por fuerza o por pragmatismo, y nació un grupo de personas conocidas como mestizos, que mezclaron estos mundos.

Los españoles lograron sobrevivir en La Española, a pesar de los continuos ataques de las comunidades indígenas de la isla, mientras que la corona se alarmaba en por los informes de los abusos de los conquistadores contra los amerindios. \* Incluso Colón se enfrentó a los monarcas al conceder tierras a los hombres de la isla sin permiso real, y en 1499 Francisco de Bobadilla fue enviado a La Española para sustituir a Colón como gobernador. Al año siguiente, en 1500, la corona promulgó una cédula real que liberaba a los esclavos amerindios traídos a España, aunque los nativos del Caribe podían seguir siendo esclavizados si se resistían a convertirse al cristianismo.

Colón murió en España en 1506, aferrándose hasta el final a la creencia de que había encontrado el oriente, y sin reconocer nunca lo que había descubierto. Quizás esto ayude a explicar cómo fue el nombre del navegante florentino Américo Vesputio el que empezó a aparecer en los mapas europeos. Vesputio, que exploró a finales de la década de 1490, desafió las afirmaciones de Colón. También acuñó la expresión "Nuevo Mundo" en su panfleto *Mundus Novus*, en el que afirmaba que había territorios sin descubrir al sur del ecuador. <sup>33</sup> Sus descubrimientos sirvieron de base para el mapa *Universalis*

*Cosmographia* de 1507, atribuido al cartógrafo alemán Martin Waldseemüller, que denominó "América" a la masa de tierra que cruzaba el Atlántico meridional<sup>34</sup>.

---

- \* En este libro se utilizará el término "anglo" para referirse a las personas blancas de habla inglesa dentro de los Estados Unidos. Además, siempre que sea posible, se utilizarán nombres específicos de nativos americanos, empleando el término "indio" para transmitir un sentido más general.
- \*\* Existe un largo y acalorado debate sobre las nomenclaturas, en el que la palabra "hispano" ha caído en desgracia. Ha habido algunas críticas a la palabra "hispano", la más grave es que es excluyente porque deja fuera a las personas de origen africano, asiático e indígena. Al mismo tiempo, algunas personas piensan que abarca a cualquier persona con raíces en una nación de habla hispana. Curiosamente, un libro de 2017, *Keywords for Latina/o Studies*, que cuenta con sesenta y tres ensayos breves sobre un mismo término, omite por completo la palabra "hispano", siendo quizás el término más cercano un capítulo sobre Latinidad/es, aunque como señala el autor de este ensayo, esta palabra también ha sido criticada por homogeneizar la diversidad de todo un hemisferio.
- \* La Oficina del Censo de Estados Unidos calcula que en 2050 habrá 138 millones de hispanohablantes, de una población total de unos 430 millones. Los idiomas español e inglés dominan más o menos el continente americano, mientras que el portugués ocupa un tercer lugar, con unos 200 millones de personas, y el francés un lejano cuarto. Les sigue un amplio abanico de lenguas indígenas de todo el hemisferio.
- \* Los relatos del siglo XV llaman taínos a los habitantes de La Española, pero posiblemente se trate de un malentendido sobre cómo se llamaban a sí mismos. Del mismo modo, algunos de los habitantes de las otras islas se llamaban caribes. Ambos términos se siguen utilizando hoy en día, pero los estudiosos más contemporáneos los identifican como miembros del pueblo arawak.

# Capítulo 1

## Santa Elena, Carolina del Sur, ca. 1492-1550

En el extremo sur de Parris Island, Carolina del Sur, en el centro de un silencioso bosquecillo de árboles cargados de musgo español, se encuentra un sencillo monumento blanco. En él se lee:

Aquí estaba  
Charlesfort  
Construido 1562

Por Jean Ribaut  
Para el Almirante Coligny

Un refugio  
para los hugonotes

Y a la  
Gloria de Francia

Para llegar a este punto hay que conducir a través de la zona baja de Carolina hasta el Depósito de Reclutas del Cuerpo de Marines, que ocupa la mayor parte de la isla. En el extremo sur de la base, más allá de un campo de golf, un camino arbolado conecta la casa club con un pequeño parque. Justo encima de una pasarela de madera que salva el



lecho de un arroyo seco se encuentra el lugar sombreado donde se encuentra el monumento. Erigido en 1925, este marcador histórico se unió posteriormente a otros situados en la zona, que explican cómo los españoles avistaron este trozo de tierra en 1521 y lo llamaron Santa Elena en 1526, y luchó por ella contra los franceses, que llegaron tres décadas después. La isla de Parris, donde confluyen los ríos Broad y Beaufort, está rodeada de riachuelos con mareas, mosquitos y el olor denso y húmedo del barro aluvial. Parece un lugar improbable para comenzar la historia de los españoles en Norteamérica, y en cierto modo lo fue.

El camino de los españoles hacia Santa Elena puede trazarse desde España hasta La Española, rebotando de isla en isla en el Caribe, hasta llegar a Veracruz, México. A principios del siglo XVI, tres hombres cuyas vidas estarían ligadas a la creación del imperio americano de España habían llegado a La Española: Bartolomé de Las Casas, en 1502; Hernando Cortés, en 1504; y Juan Ponce de León, que había formado parte del segundo viaje de Colón en 1493. Todos ellos tuvieron viajes complicados a las Américas y a través de la vida: Las Casas sufriría una famosa conversión por el trato a los indígenas; Cortés haría una apuesta que tuvo una recompensa inimaginable; y Ponce moriría fracasado, aunque sus hazañas perdurarían, mal entendidas y mal recordadas.

La carrera de Ponce tuvo un comienzo auspicioso. De joven en España, donde nació en la provincia de Valladolid hacia 1474, participó en la exitosa campaña contra los moros en Granada antes de unirse a Colón. A partir de ahí, participó en la represión de un levantamiento indígena en La Española, en Higüey, en 1504, por lo que fue recompensado con el mando del territorio oriental.<sup>1</sup>

En 1507 Ponce pidió permiso a Nicolás de Ovando, que había sustituido a Bobadilla como gobernador, para realizar una expedición a una isla cercana, Borikén (a veces escrito Borinquén) o San Juan Bautista, como la bautizó Colón en su segundo viaje, que es el actual Puerto Rico.<sup>2</sup> Ponce se reunió con los jefes locales y exploró la costa antes de regresar a La Española, donde obtuvo los permisos necesarios para colonizar la isla. Al hacerlo, tenía derecho a una parte de lo descubierto, y encontró oro. Pronto se hicieron tratos con *los caciques* para obligar a sus gentes a trabajar en la prospección de los ríos o en la excavación de las minas, así como a cultivar en los campos para mantener a los españoles, y así comenzó la *encomienda* en esa isla.<sup>3</sup>

En 1509 Ponce fue nombrado gobernador de la isla, cargo que mantuvo hasta que fue impugnado por Diego Colón, hijo del almirante, que había convencido a las cortes de Madrid de su derecho al título de almirante y virrey del Nuevo Mundo de su padre. Con sus nuevos poderes, expulsó a Ponce en 1511.<sup>4</sup> A esto se sumó un gran levantamiento indígena en Puerto Rico, que mató al menos a doscientos españoles.<sup>5</sup> Para entonces, Ponce había acumulado suficiente riqueza para emprender otra expedición, y en 1512 consiguió una concesión real para el derecho a colonizar lo que se creía que era la isla de Bimini, aunque una vez más la geografía española resultaría inexacta.<sup>6</sup>

El ímpetu del viaje de Ponce era explorar, pero también asaltar las islas vecinas en busca de amerindios para esclavizar, una empresa rentable.<sup>7</sup> Como era habitual, Ponce puso su propio dinero. Reunió a los hombres en tres barcos, que se dirigieron desde Puerto Rico hasta el lado atlántico de la actual Florida. No se sabe con certeza dónde desembarcaron, pero la opinión generalizada es que lo hicieron en algún lugar entre Ponte Vedra, al sur de la actual Jacksonville, y Melbourne, cerca del actual Cabo Cañaveral, entre los ais (ays).<sup>8</sup>

Llegaron en abril de 1513, en torno a la fiesta pascual de las flores, Pascua Florida, por lo que Ponce bautizó el lugar como La Florida. Este fue el primer encuentro europeo conocido en esta parte de Norteamérica continental, aunque es muy probable que otros exploradores, esclavistas y supervivientes de naufragios llegaran antes que Ponce. Al principio pensó que estaba en una isla, aunque se dio cuenta de que no era la que buscaba porque no coincidía con su idea del tamaño de Bimini. Aun así, reclamó el territorio para España.<sup>9</sup>

Ponce y sus hombres navegaron hacia el sur, pasando por la bahía de Biscayne, hasta los Cayos, rodeando la punta de Florida y terminando en el Golfo de México. Por el camino se encontraron con las feroces corrientes del Golfo, cuyo descubrimiento europeo se atribuyó más tarde a Ponce.<sup>10</sup> Desembarcaron en una zona perteneciente al pueblo calusa, en los alrededores del actual Fort Myers.<sup>11</sup> Aunque permanecieron allí unas semanas, la recepción fue hostil, lo que dio lugar a una serie de pequeñas escaramuzas lo suficientemente desagradables como para que Ponce y sus hombres se marcharan.

Algunos historiadores han sugerido que los amerindios de Cuba que habían huido durante la colonización española de esa isla en 1511 se dirigieron a Florida, por lo que Ponce y sus hombres no eran tan extranjeros después de todo: los pueblos nativos de Florida habían sido advertidos. Algunos de los primeros relatos, aunque secundarios, de los encuentros entre indígenas y europeos en Florida respaldan esto, afirmando que había nativos americanos que podían hablar español. Esto significaría que los calusas tenían algún indicio de lo que querían estos extranjeros y de lo que eran capaces de hacer.<sup>12</sup> En este caso concreto, no perdieron el tiempo en expulsar a Ponce y sus hombres de vuelta al Caribe.

Ponce informó de una versión de sus esfuerzos en 1514, e incluso envió al rey algo de oro de Puerto Rico para dar la impresión de que la expedición a La Florida había sido un éxito.<sup>13</sup> La treta funcionó, y al año siguiente Ponce recibió el título de adelantado de La Florida. Este nombre era un resabio de la época de *la Reconquista*, que significaba literalmente "el que adelantaba las tropas o los invasores", en referencia al avance de la frontera cristiana y la expulsión de los moros. En América, otorgaba el derecho a organizar una expedición a tierras desconocidas, para luego reclamarlas y gobernarlas para España. Ponce comenzó a hacer planes para su regreso.

---

HERNAN CORTÉS, como PONCE, floreció después de abandonar La Española. Nació alrededor de 1484 y creció en la región occidental de Extremadura, hijo de un hidalgo. Estudió derecho en Salamanca, pero luego lo dejó y se embarcó hacia La Española en 1504. Una vez en esa isla, obtuvo el puesto de notario en Azúa, a unas setenta millas al oeste de Santo Domingo.<sup>14</sup> Allí permaneció unos años antes de unirse a Diego Velázquez de Cuéllar, que también había estado en el segundo viaje de Colón, en una expedición a Cuba en 1511. Colón había navegado por la costa de la isla a la que llamó Juana en su primer viaje, probablemente en honor a la princesa Juana. Este nombre fue intercambiado y finalmente sustituido por las menciones a Cuba, procedentes de la expedición de Colón.

interpretación de lo que creía que los indígenas llamaban a la isla. Pronto empezó a aparecer *Cuba* en los mapas.<sup>15</sup>

Velázquez erigió un asentamiento en el extremo sureste de la isla, cerca de la actual Baracoa, aunque la sede se trasladó a un lugar al que llamaron Santiago de Cuba, en la costa más meridional. Cortés fue secretario de Velázquez durante unos años y más tarde fue magistrado o alcalde de Santiago en 1517.<sup>16</sup> Al igual que en La Española y Puerto Rico, los indígenas de Cuba mantenían una compleja relación con los españoles, que a menudo desembocaba en sangrientos enfrentamientos. Someterlos era una tarea formidable, y los primeros años de la colonia fueron brutales. Aunque la reina Isabel había intentado moderar el trato a los amerindios, considerándolos vasallos que no podían ser esclavizados, la violencia era generalizada. Las lagunas en los decretos de la corona podían ser explotadas, sobre todo la esclavización de cualquiera que se resistiera a convertirse al cristianismo.

Isabel murió en 1504, y pasaron ocho años antes de que el rey Fernando prestara atención al trato que recibían los indígenas. El resultado fueron las Leyes de Burgos de 1512.<sup>17</sup> Éstas exigían que *los encomenderos* trataran bien a los indios que trabajaban para ellos, sin golpearlos y asegurándose de que tuviesen suficiente comida. Para apoyar los esfuerzos más sistemáticos de conversión cristiana, también pedían que los nuevos asentamientos de indios se pusieran cerca de las ciudades españolas, una práctica que causaría una importante alteración de los modelos de vida tradicionales.<sup>18</sup>

Con las incipientes colonias situadas tan lejos de la supervisión oficial, los abusos continuaron. La brecha entre lo que quería la corona y lo que ocurría sobre el terreno se llenó con un concepto que se desarrolló en estas primeras décadas, conocido como *obedezco pero no cumpro*, lo que significa que los mandatos de España se aceptaban pero no se seguían al pie de la letra, lo que permitía a los funcionarios ser flexibles -en lo positivo y en lo negativo- ante las órdenes que llegaban desde miles de kilómetros de distancia por parte de monarcas y consejeros que nunca vieron por sí mismos los desafíos de este Nuevo Mundo.

Hacia 1517, el gobernador Velázquez envió expediciones desde Cuba a la cercana península de Yucatán, al oeste de la isla. Un grupo bajó a tierra,

en parte para explorar pero también para encontrar agua, y se encontraron con los mayas que vivían allí. Aunque los españoles podrían haber esperado esclavizar a algunos de ellos, el encuentro resultante provocó la muerte de cincuenta españoles y la captura de dos. Una segunda expedición desembarcó en Cozumel, una isla frente a la costa de Yucatán, en 1518, con unos doscientos hombres. Aunque fueron atacados, continuaron explorando la costa antes de regresar a Cuba para informar de lo que habían visto. <sup>19</sup> A Velázquez le pareció que esta tierra podría ser apta para el asentamiento, por lo que escribió a la corona para obtener el permiso necesario. <sup>20</sup> En 1519, Velázquez ordenó a Cortés que siguiera explorando Yucatán, pero sólo para explorar y comerciar, no para colonizar. <sup>21</sup> Cortés obedeció, pero no necesariamente iba a cumplir. Tenía otras ideas y, reuniendo a unos quinientos hombres, se hizo a la mar en once barcos.

Cortés se la jugó. Al no esperar el permiso real -lo que habría revelado sus planes a Velázquez, que tenía el mismo objetivo- se arriesgaba a perder todo lo que pensaba encontrar. <sup>22</sup> Primero navegó hasta Cozumel y pronto descubrió a dos españoles viviendo en tierra firme. Gonzalo Guerrero se había casado con una mujer local y no tenía interés en volver a la vida con los europeos, mientras que Jerónimo de Aguilar sabía hablar maya yucateco y se unió a Cortés, sus habilidades como traductor demostraron más tarde ser un activo importante. <sup>23</sup>

Tuvieron un comienzo difícil. Se produjo una batalla contra los mayas que le costó a Cortés unos treinta y cinco soldados, pero al final recibió regalos de lealtad, incluida una esclava que se cree que se llamaba Malintzin. Ella sabía hablar maya chontal y náhuatl, y se convertiría en mucho más que su traductora para Cortés. \* Ella, junto con Aguilar, proporcionó enlaces lingüísticos críticos mientras Cortés continuaba explorando a lo largo de la costa del Golfo, ahora un poco al sur y al oeste de la península de Yucatán. <sup>24</sup> Se detuvo el Viernes Santo de abril de 1519 en un puerto prometedor cerca de una isla que los españoles llamaron San Juan de Ulúa. Cortés y sus hombres desembarcaron, y en las primeras dos semanas fueron recibidos por representantes de Moteuczoma, el gobernante de la confederación mexicana, que los relatos posteriores describieron como el "imperio azteca".<sup>25</sup>

Esta confederación estaba formada por muchos grupos diferentes, pero en su núcleo había una triple alianza entre los mexicas de habla náhuatl, cuyo ascenso al poder comenzó en el siglo XV, y los pueblos de Texcoco y Tlacopan. <sup>26</sup> Los pueblos de habla maya y mixteca del sur también estaban conectados, y la confederación tenía un amplio alcance. Estas sociedades tenían sus aristocracias y, como los reinos europeos, complejas jerarquías sociales. Dentro de la alianza se elegía un poderoso emperador, aunque la tradición dictaba que fuera un hombre mexica. Sin embargo, Cortés no tardó en descubrir que no había una lealtad o un apoyo uniforme en toda la confederación, algo que aprendió tras hablar con los totonacas entre los que había desembarcado. <sup>27</sup>

Durante este tiempo, Cortés y sus hombres establecieron un campamento en tierra cerca de donde se reunieron con los representantes mexicas. Aunque varios relatos de Moteuczoma escritos por europeos afirman que el emperador había visto profecías que implicaban la llegada de un dios de piel blanca, llamado Quetzalcóatl, o que había habido otros presagios cosmológicos que indicaban la caída de los mexicas, es muy posible que hayan sido adornos posteriores. <sup>28</sup> Hay mucha incertidumbre sobre lo que Moteuczoma sabía, por qué tomó las decisiones que tomó y cómo los españoles decidieron interpretarlas. Según algunos relatos, los representantes mexicas encontraron a Cortés y le llevaron regalos, permaneciendo entre sus hombres durante unas dos semanas, en parte para saber más sobre estos extraños. Otras interpretaciones lo presentan como un esfuerzo por deshacerse de los españoles, mientras que algunas consideran esta visita como un preludio al encuentro con el emperador en la capital. <sup>29</sup>

A medida que Cortés exploraba, sus hombres se iban fracturando. Algunos querían ceñirse a la letra de la orden original de Velázquez de sólo explorar y comerciar, mientras que otros eran más ambiciosos. <sup>30</sup> Cortés decidió establecer un asentamiento a finales de junio, llamándolo Villa Rica de la Vera Cruz (la actual Veracruz), o Pueblo Rico de la Vera Cruz, en honor al desembarco del Viernes Santo. Nombró jueces, concejales, un alguacil y un tesorero que, a su vez, nombró a Cortés capitán y presidente de la justicia bajo la autoridad del rey, una forma astuta de establecer su legitimidad. En julio, ya había una ciudad rudimentaria y se envió un barco a España con el "quinto real", tesoros que obtuvieron de finas telas de algodón,

plumas y objetos elaborados en oro para el rey. También se llevó a la corte un relato de la expedición y la petición del cabildo solicitando la confirmación real de sus acciones.<sup>31</sup> Después de que el navío zarpase, algunos de los miembros de la expedición, incómodos, comenzaron a planear el regreso a Cuba. Una vez que Cortés se enteró de lo que estaba ocurriendo, ordenó el desmantelamiento de las naves restantes. No habría vuelta atrás.<sup>32</sup>

A principios de agosto, Cortés inició su viaje por tierra hacia la capital, Tenochtitlán (la actual Ciudad de México). Durante los meses siguientes, él y sus hombres se encontraron con varios pueblos mesoamericanos, lo que confirmó sus sospechas de que el imperio no estaba tan unificado como parecía. Los totonacas no eran los únicos súbditos descontentos: la confederación mexicana se había construido sobre la conquista de otros pueblos. Se les obligó a pagar tributos pero, sobre todo, se dejó a los líderes y regímenes locales en el poder. Lo que había mantenido unida a la confederación era la fuerza. Se creía que tenía el poder de imponer su voluntad política, encarnada por el emperador. Cortés vio las debilidades, pero necesitaba ganar aliados. Se enfrentó a una dura batalla con los tlaxcaltecas, que eran hostiles a los mexicas pero también desconfiaban de los españoles. En las escaramuzas y emboscadas que siguieron, Cortés comprobó la destreza de su ejército mientras las bajas españolas aumentaban. Se dio cuenta de que debían estar en el mismo bando y finalmente negoció la paz.<sup>33</sup> Desde allí, Cortés se dirigió con unos cinco mil soldados tlaxcaltecas a Cholula, donde los españoles se enfrentaron a los recelosos cholultecas, a quienes Cortés esperaba poner de su lado. Por aquel entonces, surgieron rumores de un complot de tropas mexicas que pretendían masacrar a Cortés y sus hombres, por lo que éste atacó primero, matando a miles de personas, aunque ésta es la versión española de los hechos. Las interpretaciones posteriores no han revelado tal plan, aunque el resultado final fue una firme alianza con los tlaxcaltecas.<sup>34</sup>

Cortés llegó a Tenochtitlán el 8 de noviembre de 1519, y el mundo en el que se adentró era de una escala mucho mayor y más urbanizada que todo lo que había encontrado hasta entonces. Para empezar, Tenochtitlán era una maravilla en sí misma, asentada en una isla del plácido lago Texcoco en el verde Valle de México,

rodeada de montañas y a más de una milla sobre el nivel del mar. El aire delgado y fresco habría sido un marcado cambio de la siempre presente presión de la humedad tropical a nivel del mar. La ciudad estaba conectada a la tierra que rodeaba el lago mediante un sistema de calzadas que podían retirarse para detener las invasiones. Se calcula que la capital tenía una población de unos 150.000 habitantes a la llegada de los españoles, lo que la hacía mucho más grande que cualquier ciudad europea -Sevilla, por ejemplo, contaba con unos cuarenta mil habitantes en aquella época.<sup>35</sup> Se calcula que en el Valle de México vivían entre un millón y 2,65 millones de personas.<sup>36</sup>

En octubre de 1520, Cortés informó a la corona de que "[no] podía describir la centésima parte de todas las cosas que podían mencionarse" sobre Tenochtitlán, para luego intentar relatar la magnitud de los mercados:

Hay también una plaza dos veces más grande que la de Salamanca, con soportales alrededor, donde acuden más de sesenta mil personas cada día a comprar y vender, y donde se encuentran todas las mercancías que se producen en estas tierras: provisiones así como adornos de oro y plata, plomo, latón, cobre, estaño, piedras, conchas, huesos y plumas. ... Finalmente, además de las cosas que ya he mencionado, venden en el mercado todo lo demás que se encuentra en esta gran tierra, pero son tantas y tan variadas que por su gran número y porque no puedo recordar muchas de ellas ni sé cómo se llaman no las mencionaré.<sup>37</sup>

Cortés también se encontraba en el inicio de lo que sería un gran intercambio biológico: no tenía vocabulario para gran parte de lo que veía y, del mismo modo, los mexicas aún no estaban familiarizados con el trigo, el ganado, los cerdos y los caballos que los españoles traían de Europa. Tampoco tendrían nombres para los desconocidos microbios invisibles y mortales que acompañaban a los españoles.<sup>38</sup>

Tras llegar a la ciudad, Cortés aceptó la oferta de reunirse con Moteuczoma y fue llevado a la corte, un vasto complejo de palacios, apartamentos, bibliotecas, almacenes e incluso un zoológico.<sup>39</sup> Cortés fue recibido con mucha cortesía y el emperador le mostró las maravillas de la capital. A cambio, el español decidió tomar a Moteuczoma como



rehén.<sup>40</sup> El secuestro de un prisionero no cristiano de alto nivel era una táctica que los españoles habían utilizado anteriormente contra los musulmanes.<sup>41</sup> Para Cortés, ésta era la parte final de una transferencia de poder imperial legítima de Moteuczoma a Carlos V de España, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y sucesor de Fernando II que murió en 1516.<sup>42</sup>

En esta delicada situación entró Pánfilo de Narváez. Velázquez lo envió en la primavera de 1520 a arrestar a Cortés por insubordinación, después de enterarse de lo sucedido por la tripulación del barco que había salido de Veracruz y que había hecho escala en Cuba en su camino hacia España. Cortés se vio obligado a abandonar Moteuczoma bajo vigilancia y a arreglar los asuntos con Narváez. Al final, Cortés convenció a muchos de los novecientos hombres de Narváez para que se unieran a él, pero mientras estaba fuera, Pedro de Alvarado, que había quedado al mando, lanzó un ataque contra una multitud desarmada en el Templo Mayor durante el Toxcatl, una celebración religiosa.<sup>43</sup> Cuando Cortés regresó a la capital encontró a los españoles sitiados. En un intento de detener el asalto, convenció a Moteuczoma para que se presentara ante su pueblo. Según algunos relatos, una piedra lanzada por una persona de la multitud golpeó al emperador en la cabeza, y murió tres días después; otros relatos atribuyen su muerte a los españoles.<sup>44</sup> A Cortés no le quedaba más que retirarse. El 30 de junio de 1520, mientras salían de la capital, él y sus hombres, incluidos los aliados tlaxcaltecas, se enfrentaron a una embestida que los españoles llamaron más tarde la Noche Triste porque murieron unos cuatrocientos españoles y miles de soldados tlaxcaltecas. Cortés sobrevivió, pero él y sus hombres se retiraron a Tlaxcallan, más o menos el actual estado de Tlaxcala, que está al este de Ciudad de México, para reagruparse.

Los tlaxcaltecas, a lo largo de los siglos posteriores, quedaron reducidos a actores secundarios históricos, aunque tuvieron un papel destacado en los acontecimientos posteriores, sobre todo por su contribución de más de treinta mil soldados.<sup>45</sup> Los huexotzinca, cholulteca y chalca aportaron otros treinta mil.<sup>46</sup> Si bien Cortés no contaba con el número de sus propios hombres, sí disponía de tecnología, incluyendo cañones y armas. Al mismo tiempo, las enfermedades europeas empezaron a extenderse, dando a Cortés un arma silenciosa y no realizada.<sup>47</sup> De hecho, un brote de viruela mató al sucesor de Moteuczoma, su hermano Cuitláhuac, en octubre, dejando

al siguiente emperador, Cuauhtémoc, preparándose para la guerra.  
<sup>48</sup>Otros miles de personas en el Valle de México pronto sucumbieron a las enfermedades que acabarían matando a millones. \*

En mayo de 1521, la ofensiva de Cortés y sus aliados había comenzado en serio. No está claro el número de tropas con las que contaba, pero las estimaciones oscilan entre cien mil y quinientos mil. Cortés también contó con la ayuda de una plaga que se extendía por la capital. Un relato indígena describió posteriormente el brote como algo que duró "setenta días, golpeando en toda la ciudad y matando a un gran número de nuestra gente. Las llagas brotaron en nuestros rostros, nuestros pechos, nuestros vientres; estábamos cubiertos de llagas agonizantes de la cabeza a los pies".<sup>49</sup> En poco tiempo, Cortés y sus hombres volvieron a entrar en Tenochtitlán; la mantuvieron sitiada hasta que se produjo la rendición el 13 de agosto de 1521. Tras justificar sus acciones ante una corona española que aceptó a regañadientes la conquista, Cortés adquirió algunas de las mayores propiedades de México, que se convertirían en una fuente de inmensa riqueza. Sin embargo, esto no fue suficiente para calmar su inquietud, y los años siguientes lo encontrarían buscando otra Tenochtitlán.<sup>50</sup>

España pronto incluyó este territorio en la constelación de sus reinos, llamándolo Nueva España. En 1526, un decreto había puesto toda la tierra bajo la corona, se había iniciado la explotación de los yacimientos de plata y se recaudaban impuestos y tributos indígenas.<sup>51</sup> Poco antes, en 1524, se había establecido formalmente un Consejo de Indias para asesorar al rey en el gobierno de estas nuevas tierras. Además, la Casa de Contratación, que se había establecido antes en Sevilla, en 1503, controlaba ahora con firmeza todo el comercio con las Américas.<sup>52</sup>

En Nueva España, el ejército se vio reforzado por los tlaxcaltecas, antiguos miembros de la confederación mexicana, así como por mayas, zapotecas y otros grupos, que necesitaban porque sólo la mitad de los aproximadamente dos mil españoles que acompañaban a Cortés lograron sobrevivir.<sup>53</sup> Además, estos españoles tenían poco interés en ser soldados: buscaban convertirse en terratenientes, como lo había hecho Cortés. En estos primeros años, también se formó una burocracia que ejercería mucho más poder con sus plumas que los conquistadores

con sus espadas, tanto sobre los españoles como sobre los indios. <sup>54</sup> En 1528 se estableció una *audiencia judicial* y se nombró un presidente, y se crearon varios cargos oficiales para los pueblos y ciudades. <sup>55</sup> En 1535, Nueva España fue proclamada virreinato, con un virrey - nombrado desde España por un periodo que variaba en duración- para representar al rey. La Nueva España no era una colonia sino parte de la corona española. <sup>56</sup>

Junto con el mundo político, el físico también cambió. Durante su último esfuerzo, Cortés arrasó gran parte de la capital. Pronto, piedra a piedra, los españoles colocaron su presente sobre el pasado mexica. <sup>57</sup> En la capital, el Templo Mayor, dedicado a los dioses de la lluvia y la guerra, Tláloc y Huitzilopochtli, fue destruido. Junto a este lugar sagrado se levantó una catedral católica, que hoy se encuentra en la plaza principal, conocida como el Zócalo, de Ciudad de México.

<sup>58</sup>

Aunque Tenochtitlán proporcionó a los españoles una base útil para su ciudad, fue Santo Domingo, la capital de La Española, la que se convirtió en el modelo de centro urbano colonial. En general, las ciudades y los pueblos iban a ser la piedra angular de la conquista. El entorno construido de estos lugares, y los numerosos administradores que los gobernaban, reflejaban la familiaridad de los españoles con la vida urbana, así como la preocupación por mantener el orden. Las estrechas calles laberínticas de las ciudades musulmanas andaluzas, como Sevilla o Granada, se consideraban contraproducentes para estos objetivos. En su lugar, se consideró más útil un sistema de cuadrícula. Este sistema se había empleado con éxito en Santo Domingo, por lo que se convirtió en el modelo -refinado y adaptado con el tiempo- de las ciudades españolas en América, cuyo número empezó a crecer a lo largo del siglo XVI. <sup>59</sup> No es de extrañar que las hazañas de Cortés hubieran estimulado a otros conquistadores a buscar sus propios Tenochtitláns en Sudamérica. Francisco Pizarro comenzó su campaña contra el imperio inca en Perú en 1530 y, en cincuenta años, España reclamó para sí todo el continente, desde la costa del Caribe hasta Chile y Argentina, pasando por la cordillera de los Andes. La forma en que se construyeron las ciudades en estas diversas áreas siguió una forma que luego se consagró en las *Leyes de Indias* de España. Los asentamientos urbanos debían tener una plaza principal, alrededor de la cual se situaba un entramado de calles. La casa del gobernador, las oficinas administrativas y una iglesia ocuparían la plaza, y las familias más

prominentes vivían cerca. Los miembros más bajos de la sociedad -a menudo indígenas- vivían más alejados de la plaza en casas de madera u otros materiales más pobres.<sup>60</sup>

La conversión de almas al catolicismo siguió siendo una prioridad, y también sería un pilar importante utilizado para reforzar la autoridad colonial. En consonancia con el carácter religioso de la conquista, Cortés solicitó la llegada de misioneros a la Nueva España.<sup>61</sup> Para 1524 habían llegado a Veracruz unos simbólicos 12 franciscanos, que aumentaron a unos 380 en 1550.<sup>62</sup> Los dominicos les siguieron en 1526 y los agustinos en 1533. Para 1559, había unos ochocientos frailes en Nueva España.<sup>63</sup> Los franciscanos formaban parte de lo que se conoce como el clero regular -del latín *regula*, que significa regla-, que eran sacerdotes y frailes de órdenes religiosas. A ellos se unía el clero secular -del latín *saeculum*, que significa del mundo, o que no vive en los claustros- formado por párrocos hasta obispos y arzobispos. Además, la corona española, y no el Papa, realizaba los nombramientos de obispos y arzobispos en América, y podía recaudar las rentas del diezmo de la Iglesia.

Al principio, la mayoría de los misioneros eran de órdenes religiosas, aunque el número de clérigos seculares aumentó a medida que se establecían más diócesis. Aunque las órdenes estaban unidas en sus esfuerzos de conversión, tenían diversas razones para hacerlo. Algunos franciscanos, por ejemplo, creían que una vez que se encontraran y convirtieran los "últimos gentiles" -y el pueblo mexicana encajaba en el perfil- se desencadenaría el fin de los tiempos, seguido de un cielo postmilenario en la tierra.<sup>64</sup> Tanto si eran seculares como regulares, la conversión era un trabajo difícil para los sacerdotes, obstaculizado por muchos factores, entre ellos los lingüísticos. Para engrosar el número de conversos, se realizaban bautismos en masa, a veces con cientos o incluso miles de personas a la vez, que podían o no tener claro lo que estaba ocurriendo.<sup>65</sup> Los sacerdotes intentaban aprender las lenguas indígenas, como el náhuatl, y algunos incluso escribían gramáticas y catecismos en estas lenguas, mientras que los nuevos cristianos debían asistir a los servicios y aprender ciertas oraciones.<sup>66</sup> Los amerindios pueden haber vivido en las misiones o cerca de ellas, pero bajo la política de *reducción* del siglo XVI, se esperaba que formaran pueblos

indígenas cristianos; la forma en que España ejercía el control sobre grupos a menudo dispares era reasentar por la fuerza a cientos de miles de personas.

A pesar de todos estos cambios, algunas creencias y prácticas indígenas tardaron más en ser erradicadas. Los objetos religiosos, como las pequeñas estatuas que representaban o simbolizaban a las deidades mexicas, se consideraban paganos y a menudo se destruían, y los líderes espirituales que practicaban rituales prohibidos eran castigados. Sin embargo, las formas indígenas demostraron ser adaptables. Quizá uno de los ejemplos más conocidos en México sea la Virgen de Guadalupe. Según el mito, en 1531 un campesino indio llamado Juan Diego afirmó haber experimentado una aparición en el campo cerca de Ciudad de México. La mujer dijo que era la Virgen María y pidió que se construyera allí una iglesia. Diego informó de lo que había visto al obispo, que le pidió milagros como prueba. Diego recogió flores que no eran típicas de la zona y las puso en su capa para llevárselas al obispo. Una vez que las flores cayeron al suelo, en la capa quedó una imagen de María; ésta es ahora un símbolo nacional de México. La iglesia actual está construida sobre el santuario mexica de Tonantzin, la diosa madre de la tierra.<sup>67</sup> Esta encarnación de María se interpretó más tarde como una encarnación de la mexicanidad, que era un símbolo único de la nación y de esta fusión de lo antiguo y lo moderno, de lo católico y lo indígena.<sup>68</sup>

---

EL LEGADO DE Bartolomé de Las Casas en las Américas no fue menos dramático que el de Cortés o Ponce, pero su odisea fue espiritual. El padre de Las Casas, Pedro, se unió a Colón en su segundo viaje en 1493, cuando Bartolomé era un niño de nueve años.<sup>69</sup> Pedro regresó en 1498 y para 1502, Bartolomé estaba en camino a Santo Domingo, navegando en la flota de Nicolás de Ovando.<sup>70</sup> Las Casas comenzó a supervisar la *encomienda* que había montado su padre, aunque al mismo tiempo había iniciado el camino religioso que más tarde le llevaría al sacerdocio.<sup>71</sup> Las Casas no podía dejar de ver la brutalidad que los españoles estaban infligiendo al pueblo de La Española. Fue testigo de la matanza de indios de 1504 en Higüey en la que participó Juan Ponce de León, y más tarde escribió que cada uno de los conquistadores españoles "intentaba superar a los demás en formas

novedosas de derramar sangre".<sup>72</sup> No era el único en su malestar. Los dominicos que habían llegado a la isla en 1510 estaban cada vez más preocupados. En 1511, el fraile dominico Antonio de Montesinos lanzó una mordaz acusación sobre el comportamiento de los españoles hacia los habitantes de la isla, preguntando a la congregación de Santo Domingo: "¿No son hombres estos indios? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?"<sup>73</sup> El sermón suscitó una controversia instantánea en la isla y en el seno de Las Casas, cuya transformación ya estaba en marcha y que posiblemente ya se había ordenado en ese momento.<sup>74</sup>

En 1512, Las Casas se unió a una expedición a Cuba liderada por Diego Velázquez, y posteriormente terminó con Pánfilo de Narváez, que también participaba. Escribió sobre este periodo mucho más tarde en su vida, reflexionando que "esta gente [los españoles] nunca abandonaba un lugar hasta que lo había asolado y matado a los indios".<sup>75</sup> Las Casas pasó dos años con Narváez, como él lo describió, "asegurando la isla", lo que para él significaba tratar de convertir a la gente pacíficamente. Al mismo tiempo, Velázquez seguía recompensándose con indios para su *encomienda*.<sup>76</sup> Vio la hipocresía de su propia posición y empezó a renunciar a sus posesiones como *encomendero*, decidiendo en su lugar, en 1514, dedicarse a acabar con el azote de la violencia que los españoles habían infligido a los amerindios, un esfuerzo que más tarde le valió el título de "Protector de los Indios".

A Las Casas, como a muchos de los frailes, le preocupaba que a menudo se calificara a los indígenas como enemigos del cristianismo; lo consideraba injusto, ya que nunca habían oído hablar de la fe.<sup>77</sup> En un intento de solucionar esto, la corona había emitido el *Requerimiento* en 1512. Este brebaje legal debía ser leído en voz alta por los conquistadores a los futuros súbditos. El documento debía explicar a los indios el mundo católico y monárquico de los españoles y los peligros de no someterse a él. Si los indios eran informados de esta manera y no aceptaban, cualquier lucha podría considerarse un conflicto justo, los vencidos podrían ser tomados como esclavos y sus propiedades podrían ser confiscadas. Este documento se utilizó cuando

los españoles continuaron su marcha hacia América Central y del Sur. <sup>78</sup>

No fue suficiente para Las Casas, y ardiendo en deseos de reforma, partió hacia España en 1515, acompañado por Montesinos, con la intención de conseguir una audiencia con el enfermo rey Fernando para convencerle de que había que acabar con la práctica de *la encomienda*. <sup>79</sup> Al final del año, había relatado al rey las brutalidades que se estaban produciendo en la isla, a pesar de las Leyes de Burgos. Fernando le escuchó, pero nada resultó de aquella reunión, y el rey murió poco después. <sup>80</sup> Al año siguiente, 1516, Las Casas escribió un Remedio para los indios, mientras contaba con la atención de dos poderosos consejeros y regentes del rey Carlos V, de dieciséis años: Adrián de Utrecht, que sería papa en 1522, y el cardenal Francisco Ximénez de Cisneros. <sup>81</sup> Las Casas expuso su visión para salvar a los indios, aunque una de esas sugerencias se volvería en su contra. En ese "remedio" sugirió que se utilizaran "negros, u otros esclavos" en las minas en lugar de indios.

Del mismo modo que los primeros conquistadores habían esclavizado a los amerindios y traído a algunos de ellos a España para que trabajaran o fueran vendidos, los portugueses lo habían hecho con los africanos de la costa occidental del continente desde mediados del siglo XIV. Los norteafricanos musulmanes -a menudo denominados moros- habían sido un precursor de esto, ya que habían sido capturados por no ser cristianos. <sup>82</sup> Esto continuó en el siglo XVI, y los africanos occidentales comprados y vendidos en la Península Ibérica comenzaron a aparecer en La Española hacia 1502. A esto le siguió la concesión de licencias para dicho comercio en 1513, momento en el que es probable que se trajeran personas esclavizadas directamente desde África Occidental al Caribe, contraviniendo las normas comerciales existentes. En 1518, la licencia para el transporte directo de esclavos ya estaba en vigor, y miles de personas esclavizadas podían ser llevadas a todas las partes del creciente imperio español. <sup>83</sup> Tal era el crecimiento y la escala de la esclavitud africana que, en 1547, Las Casas se vio obligado a pronunciarse en contra de la trata de esclavos, aunque esto requirió otra conversión personal. <sup>84</sup> Esta vez, fue provocada por su lectura de las crónicas de la participación portuguesa en África.

Se dio cuenta de que la esclavitud allí no se producía en las condiciones "justas" que él había supuesto. Se le ocurrió que no podía pedir el fin de la esclavitud de los indios sin hacer lo mismo con los africanos; más tarde escribió que "lamentaba el consejo" que le dio al rey.<sup>85</sup> Entre 1514 y 1600, unos 250.000 africanos esclavizados fueron obligados a desembarcar en las colonias caribeñas y peninsulares de España, muchos de ellos destinados a trabajar en las minas de oro y plata durante este periodo.<sup>86</sup> En la década de 1570, sólo en la ciudad de México había al menos ocho mil africanos esclavizados.<sup>87</sup>

Mucho antes de su cambio de opinión sobre la esclavitud africana, Las Casas había regresado a las Américas en 1516, y pasó gran parte de las décadas siguientes viajando de ida y vuelta a España, llamando la atención sobre la difícil situación de los indígenas. Aunque su intención era poner fin a su sufrimiento, a menudo hablaba de los amerindios en términos paternalistas, al igual que otros escritores de la época, describiéndolos como "la gente más sencilla del mundo: despreocupada, sufrida, poco asertiva y sumisa", además de ser "uno de los seres humanos menos robustos", con "constituciones delicadas".<sup>88</sup> Sin embargo, estaba lúcido por los abusos que sufrían. Las Casas escribió a Carlos V en 1542 sobre el trato que recibían en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. No escatimó en palabras al explicar cómo los conquistadores españoles "entran a la fuerza en los asentamientos de los nativos, masacrando a todos los que encontraban allí... los descuartizaban, abriendo sus vientres con espadas como si fueran otras tantas ovejas metidas en un corral".<sup>89</sup> A los que sobrevivían no les iba mucho mejor como jornaleros, donde "los hombres morían en las minas por exceso de trabajo y por inanición, y lo mismo ocurría con las mujeres que perecían en las haciendas".<sup>90</sup>

La corona se vio obligada a promulgar *las Leyes Nuevas de 1542*, que pretendían, una vez más, promover un mejor trato a los indígenas. Además, las leyes pretendían eliminar la *encomienda* cuando el titular muriera y liberar a los indios que estuvieran en ella.<sup>91</sup> Como es lógico, esta legislación no fue muy popular entre *los encomenderos* y provocó una revuelta de un grupo de ellos en Perú, que llevó a la decapitación del virrey. Partes de Las nuevas leyes fueron modificadas posteriormente



para evitar rebeliones similares en otros lugares, incluida Nueva España. A pesar del debilitamiento de la legislación, el sistema de *encomiendas* fue decayendo a lo largo del siglo XVII.

Al mismo tiempo, los enemigos de España leyeron el relato de Las Casas con tanto interés como Carlos V, pero por una razón muy diferente: exponía la crueldad de los españoles católicos. La *Breve Relación* se publicó en España en 1552, y el texto circuló por toda Europa, apareciendo la primera traducción holandesa en 1578, y la inglesa en 1583.<sup>92</sup> En 1598, la edición en latín, publicada por Theodore de Bry en Alemania, incluía varios grabados que mostraban escenas violentas, como nativos ahorcados y quemados.<sup>93</sup> La monarquía de los Habsburgo, que ahora controlaba España y sus colonias, también incluía partes de Italia, los Países Bajos y, durante un tiempo, Portugal (1580-1640).<sup>94</sup> Cuando Felipe II llegó al trono español en 1556, gobernó un vasto pero problemático reino.\*

La mezcla de tensiones religiosas, envidias imperiales y el vívido relato pintado por Las Casas contribuyó a sentar las bases de lo que se conoció como la "*leyenda negra*", un concepto que teñiría las hazañas de los conquistadores y ensombrecería la reputación de España durante siglos. En su forma más simple, se trataba de la acusación de que los conquistadores católicos eran especialmente malvados y sanguinarios -una acusación que pasaba por alto abusos similares cometidos por los europeos protestantes en América-, pero también se cuestionaba el alcance de los poderes de Felipe II y la ortodoxia católica defendida por la Inquisición española, una institución que un observador inglés describió como un "espantoso motor de tiranía".<sup>95</sup>

Los escritos de Las Casas dieron a los opositores de España mucha munición, como su afirmación de que "la verdadera razón por la que los cristianos han asesinado en tan gran escala es pura y simplemente la codicia. Los holandeses se interesaron especialmente por la Leyenda Negra, en parte porque en la década de 1560 estaban cada vez más frustrados con Felipe II. En 1568 comenzó la Guerra de los Ochenta Años, y estas imágenes de conquistadores brutales contribuyeron a alimentar la propaganda contra España. Los panfletos comparaban a los súbditos de Felipe II en los Países Bajos con los indígenas esclavos

en las Américas. A medida que avanzaba el conflicto, algunos de los escritos de los holandeses expresaban el temor de que ellos también tuvieran un final violento, como el de los amerindios. <sup>97</sup>

Las Casas regresó a Nueva España para asumir el cargo de obispo de Chiapas en 1545. Unos años más tarde, sin embargo, volvió a cruzar el Atlántico y en 1550 se encontró defendiendo a los amerindios ante el Consejo Real, en Valladolid, España. La cuestión de la conquista legítima seguía sin resolverse y continuaba atrayendo a los principales juristas de España. <sup>98</sup> Juan Ginés de Sepúlveda fue uno de ellos, y defendió el comportamiento de España en su *Democrates Alter* de 1547, aunque nunca había cruzado el Atlántico. \* Al argumentar que "hay algunos que por naturaleza son amos y otros que por naturaleza son esclavos", Sepúlveda insinuó que los indios podían ser esclavizados, entre otras cosas porque eran "pueblos bárbaros e inhumanos".<sup>100</sup> Esta opinión provocó las airadas críticas de Las Casas y sus partidarios. En el furor resultante, se detuvo la publicación de la obra -que originalmente había circulado en forma de manuscrito- y se organizó un debate formal en Valladolid, donde Las Casas y Sepúlveda presentarían sus respectivos casos, aunque no uno frente al otro. <sup>101</sup>

Las Casas tomó su turno ante los catorce juristas reunidos en agosto de 1550 y argumentó durante cinco días -frente a las tres horas de Sepúlveda el día anterior- que las personas que no habían sido expuestas al cristianismo no debían ser castigadas por ello, llegando a señalar que a pesar de los "enormes y extraordinarios crímenes" que los españoles perpetraban contra los nativos, muchos seguían "abrazando la verdad cristiana de muy buena gana", lo que consideraba "un gran milagro". <sup>102</sup> Hubo otra sesión en la primavera de 1551, pero, al final, fue un empate intelectual sin un claro vencedor. <sup>103</sup> La gran cuestión moral e intelectual del momento quedó sin respuesta.

Las Casas también dedicó gran parte de su vida a su monumental *Historia de las Indias*, que estipuló que se publicaría cuarenta años después de su muerte. <sup>104</sup> Cuando murió, en 1566, los periles del colonialismo estaban cambiando. La destrucción de las poblaciones nativas y la continua llegada de africanos habían transformado las

Indias Occidentales, mientras que la colonización española continuaba por Centroamérica y las regiones andinas de Sudamérica. Una zona, sin embargo, permaneció inalterada: la impenetrable Florida.

---

EL PRIMER INTENTO DE PONCE de establecer un asentamiento en La Florida terminó en fracaso, pero esto no disuadió a otros de explorar la costa y llevar a cabo misiones de esclavitud. De hecho, en un momento dado, en su calidad de *adelantado* de La Florida, Ponce presentó una demanda contra Diego Velázquez por haber traído ilegalmente trescientos esclavos de su territorio. <sup>105</sup> En 1519, el explorador español Alonso Álvarez de Pineda zarpó de Jamaica, entonces todavía colonia española, y recorrió la costa del Golfo de Florida, Alabama, Mississippi y Nueva España. Es posible que fuera el primer europeo en ver el río Misisipi, al que llamó Espíritu Santo, nombre que se utilizó en los mapas durante un tiempo. <sup>106</sup> Aunque pasaría otro siglo antes de que surgieran guías más precisas, cada viaje exitoso acercaba a los exploradores un paso más a la comprensión de la tierra desconocida del norte. En el mapa del Golfo de 1519 atribuido a Álvarez de Pineda, el contorno de La Florida y su conexión con una tierra firme mayor son claros, lo que pone fin a la idea de que sea una isla. <sup>107</sup> Es posible que Álvarez de Pineda también encontrara, a unas 350 millas al norte de Veracruz, un río que se conoció como el río Pánuco, regresando allí para poner un asentamiento cerca de lo que luego sería la ciudad de Tampico, aunque este esfuerzo inicial fue destruido por los huastecos locales. <sup>108</sup>

Ponce volvió a la Florida en 1521, organizando otra expedición de dos naves, pagadas una vez más con su propio dinero. En una carta a Carlos V, explicaba: "Vuelvo a esa isla [Florida] para establecerme, con gran placer y la voluntad de Dios".<sup>109</sup> Volvió a la costa suroeste de Florida y, como en su anterior intento, pronto estuvo luchando con los calusas. Esta vez, sin embargo, Ponce fue herido por una flecha y llevado a Cuba, donde en 1566, los contornos del colonialismo

desarrolló gangrena y murió en julio de 1521. Por supuesto, ese no fue el fin de Ponce. El mito de que buscaba un manantial mágico que le proporcionara el agua de la vida eterna sigue vigente. A pesar de todas las historias que dicen lo contrario, Ponce no buscaba la Fuente de la Juventud. La leyenda, sin embargo, comenzó pronto, en la *Historia general y natural de las Indias* del cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en 1535, y desde entonces se asoció para siempre con Ponce. <sup>110</sup>

Más o menos al mismo tiempo que la última aventura de Ponce, un barco español desembarcó cerca de la bahía de Winyah (cerca de la actual Myrtle Beach), en la fiesta de Juan el Bautista en junio de 1521.<sup>111</sup> Estaba a cargo de Pedro de Quejo, quien fue el primero en divisar tierra. Esperó a que la carabela comandada por Francisco Gordillo se uniera a él. Los hombres y parte de la tripulación bajaron a tierra, donde fueron recibidos por un grupo de indios. Los españoles capturaron a algunos de ellos y los llevaron a bordo de sus barcos; al fin y al cabo, pretendían que fuera una misión de esclavitud. <sup>112</sup> Cuando Gordillo y Quejo regresaron a La Española, llevaban consigo a un joven que probablemente era del pueblo Catawba y al que llamaron Francisco de Chicora. <sup>113</sup> El Chicorano, como se le llamaba a veces, aprendió rápidamente el español y también se bautizó. Fue llevado a España donde agasajó a la corte, incluido el cronista Pedro Mártir, sobre su tierra natal, un lugar que adquiriría dimensiones míticas. <sup>114</sup> El Chicorano les contó que era fértil y lleno de riquezas, incluido el oro, lo que despertó el apetito de los españoles por establecer una colonia en este lugar, al que llamaron Chicora.

Lucas Vázquez de Ayllón, miembro de la *audiencia judicial* en Santo Domingo y la fuerza organizadora de la expedición que había llevado a Francisco de Chicora a la isla, se hizo eco de estas afirmaciones, describiéndola como "nueva Andalucía". Consiguió obtener el contrato necesario para la exploración y el asentamiento en 1523.<sup>115</sup> Mientras hacía los preparativos, envió a Quejo a reconocer la zona en 1525. En ese viaje, Quejo llegó hasta el norte del actual Cabo del Miedo, en Carolina del Norte, nombrando en el camino al Río de la Cruz, el actual río Savannah. <sup>116</sup> Se detuvo y conoció a algunos de los pueblos de habla muskogeana antes de seguir adelante. También regresó al lugar donde tocó tierra en 1521 y lo

Punta de Santa Elena. Su ubicación exacta sigue sin estar clara, pero se cree que corresponde al actual Port Royal Sound. <sup>117</sup>

El éxito de Cortés en México había inspirado a otros exploradores a dirigirse hacia el sur para ver qué podían encontrar, pero la información que se había obtenido de El Chicorano fue suficiente para impulsar a Ayllón a dirigirse al norte. En 1526, con seiscientos colonos ansiosos y algunos esclavos reacios, además de Francisco de Chicora, la expedición partió de Puerto Plata en La Española. Los seis barcos de Ayllón iban cargados de caballos, ganado y muchos de los bienes necesarios para construir una colonia permanente en Chicora. Las Casas se encontraba en La Española y estaba entre la multitud que los vio partir; a bordo estaba su amigo el padre Montesinos, uno de los tres frailes encargados de la colonización espiritual. <sup>118</sup>

Casi tan pronto como desembarcaron en la bahía de Winyah, Francisco de Chicora y los demás indios que iban a bordo huyeron para no ser vistos nunca más. Mientras tanto, las tres partidas de exploradores que se habían enviado tenían problemas para localizar una buena base, por lo que se tomó la decisión de navegar un poco más al sur, tal vez alrededor de Sapelo Sound, en la actual Georgia, aunque el punto de desembarco sigue siendo objeto de debate. <sup>119</sup> Para entonces, un barco había encallado y muchos de los suministros se habían perdido. <sup>120</sup> La gente enfermó y necesitó desembarcar, por lo que un grupo viajó por tierra hasta el lugar y los barcos se unieron a ellos más tarde. A pesar de no conocer el terreno, se las arreglaron para sobrevivir, forrajeando sobre la marcha. <sup>121</sup> A finales del verano de 1526 se estableció una colonia rudimentaria, llamada San Miguel de Gualdape; fue el primer asentamiento español en esta parte de América del Norte, a casi tres mil kilómetros al norte de México. Recibió el nombre de San Miguel Arcángel, cuya fiesta, el 29 de septiembre, estaba próxima. <sup>122</sup> Al ser costera, era calurosa, arenosa y pantanosa, y una mala elección para una colonia. Ayllón murió el 18 de octubre y el frágil asentamiento cayó en el caos. <sup>123</sup> Los colonos nunca desarrollaron una buena relación comercial con los indios guale locales, y algunos esclavos negros que habían sido llevados en la expedición también se rebelaron. Al llegar el invierno, los supervivientes, que eran unos 150 e incluían a Montesinos,



regresaron al Caribe. 124 Las riquezas de Chicora que los españoles siguieron buscando fueron, al final, intangibles. San Miguel de Gualdape fue otra debacle de Florida. Sin embargo, durante un tiempo fue lo único que se conocía de esta zona, y un mapa de 1529 de Diego Ribero etiquetó esta parte de la costa como "Tierra de Ayllón".<sup>125</sup>

El fracaso de Ayllón no disuadió a los posibles *adelantados*. En 1527, un año después de que los supervivientes regresaran a las Indias Occidentales, Pánfilo de Narváez -el conquistador tuerto que había formado parte de la fuerza invasora en Cuba y que más tarde fracasó en su intento de detener a Cortés en México- partió de España con un contrato real para explorar y colonizar la zona comprendida entre Florida y las tierras desconocidas del oeste. <sup>126</sup> La expedición comenzó con una mala nota: mientras estaba en Cuba, un huracán destruyó dos barcos, matando a sesenta personas y veinte caballos. <sup>127</sup> En febrero de 1528, Narváez estaba en camino, con cinco naves y algunos cientos de hombres, además de ochenta caballos. <sup>128</sup> Narvaéz desembarcó en los alrededores de la moderna bahía de Tampa, aunque no hacer ninguna alianza con el pueblo Tocobaga. Sin embargo, le hablaron de un lugar en el que Narváez creía que podría haber oro -además de maíz, ya que la comida se estaba agotando- en la provincia de Apalachee. 129 Estaba a una distancia considerable al norte de los Tocobaga, que bien podrían haber inventado la historia para deshacerse de estos intrusos barbudos; quizás, también, los Apalachee eran sus enemigos en ese momento, y la llegada de Narváez sería una sorpresa no deseada. 130 Narváez envió a algunos de sus hombres por tierra, mientras que otros navegaron a lo largo de la costa, con el objetivo de que ambos grupos se abrieran paso a lo largo de ella hacia el río Pánuco en México, ahora parte de Nueva España. Esta división resultó ser una decisión terrible para Narvaéz, en parte por los graves errores de cálculo sobre dónde estaban y dónde querían estar. Ni siquiera los pilotos se ponían de acuerdo. 131

El segundo al mando de esta expedición fue Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, que procedía de una familia de conquistadores. Creció en Andalucía, cerca de Jérez, aunque de joven partió para participar en campañas militares en Europa, tras lo cual recibió un nombramiento real para ir a la expedición de la Florida. 132 Poco podía imaginar entonces que este viaje le llevaría más allá de los límites del mundo conocido.

Cabeza de Vaca fue a pie con Narvaéz, y durante las dos primeras semanas caminaron hacia el norte desde la actual bahía de Tampa. Junto a ellos en la expedición estaban los también conquistadores Andrés Dorantes y Alonso del Castillo Maldonado, así como un negro esclavizado conocido sólo como Estevánico. Los tres figuran en el informe que Cabeza de Vaca escribiría muchos años después. Mientras caminaban en los meses siguientes, conocieron a los diversos grupos que vivían a lo largo de la región costera -en un momento dado pasaron un tiempo con los codiciados apalaches- y descubrieron que no había señales de oro en sus pueblos. Sin embargo, al poco tiempo, las escaramuzas, los accidentes y el hambre empezaron a mermar la expedición. Los 242 hombres restantes se repartieron en cinco barcazas improvisadas con palmitos, en las que zarparon de una cala de la bahía de Apalachicola, navegando a la deriva durante un mes a lo largo de la costa en busca del mar abierto. Desesperados por el agua y azotados por una tormenta, los hombres se refugiaron con unos indios de la costa que parecían amistosos, pero que les atacaron esa noche, obligándoles a huir. En los días siguientes, las barcazas se separaron y una se hundió. Los hombres de la barcaza de Cabeza de Vaca "habían caído unos sobre otros, a punto de morir", pero siguieron adelante hasta desembarcar en otra orilla, refugiándose más tarde con los indios de la zona después de que su balsa fuera hundida por las violentas olas. <sup>133</sup> Poco después, Cabeza de Vaca se reunió con Dorantes y Castillo después de que los indios les informaran de la presencia de los otros españoles. Una de las barcazas supervivientes necesitaba reparaciones, y también decidieron que cuatro hombres serían enviados para intentar llegar a Nueva España, mientras que los otros esperaban el invierno en algún lugar de la costa de Texas, en una isla que llamaron *Malhado*, o Isla de la Perdición. <sup>134</sup>

El número de supervivientes se redujo de cien a cuatro hombres después de que la enfermedad, el hambre y los ataques mataran al resto, incluido Narvaéz, dejando sólo a Cabeza de Vaca, Estevánico, Dorantes y Castillo. Cabeza de Vaca relató más tarde: "Estábamos en tal estado que nuestros huesos podían contarse fácilmente y parecíamos la imagen de la muerte".<sup>135</sup> Los cuatro hombres continuaron a pie hacia el oeste, a través de lo que sería la actual Texas, cruzando más tarde el Río Grande, encontrando muchos cacicazgos de nativos americanos. A veces eran cautivos, pero Cabeza



de Vaca y los demás se transformaron más tarde, al parecer, en curanderos, llamados a "bendecir a los enfermos, respirar sobre ellos, recitar un *Pater Noster* y un *Ave María*, y rezar fervientemente a Dios nuestro Señor por su recuperación".

Después de lo que parecía ser un tiempo interminable de caminata -a estas alturas ya llevaban ocho años de expedición y habían cubierto algo parecido a seis mil millas-, alrededor de marzo de 1536 se encontraron con "cuatro cristianos a caballo" que estaban desconcertados por los cuatro hombres del camino, ya que no eran indios y sin embargo no parecían ser españoles. Cabeza de Vaca recordó más tarde que "se quedaron boquiabiertos al verme, extrañamente desnudo y en compañía de indios. Se quedaron mirando durante mucho tiempo". Tuvo que pedir que "me llevaran a su capitán", que era Diego de Alcaraz, entonces a cargo de la ciudad de Culiacán.<sup>437</sup> Los hombres habían caminado desde Florida hasta el noroeste de Nueva España. Al perderse habían encontrado una conexión por tierra en este Nuevo Mundo aparentemente interminable.

Una vez asegurado su contacto con los españoles, Cabeza de Vaca El viaje llegó a su fin, aunque todavía tuvo que llegar a la ciudad de México y luego a Veracruz, donde su intento de regresar a España se vio arruinado por una tormenta que hizo zozobrar su barco. Su relato de sus aventuras en Norteamérica, titulado inicialmente *La Relación* y publicado en 1542, es un documento fascinante, pero no antropológico. Aunque tiene su utilidad moderna en los esfuerzos por reconstruir la vida de los nativos americanos, su lenguaje es místico y se centra en la propia transformación de Cabeza de Vaca de cautivo a hacedor de milagros. No obstante, es un relato épico, de sufrimiento y violencia, pero también de proporciones míticas, con sorprendentes reveses de la fortuna que mantuvieron a los cuatro hombres con vida mientras caminaban por el valle de la muerte.\*

Sus años de tribulaciones no fueron suficientes para disminuir el atractivo de Florida. Poco después del regreso de Cabeza de Vaca a España en 1537, Hernando de Soto quiso embarcarse hacia La Florida.<sup>438</sup> De Soto era un conquistador experimentado, que había participado en hazañas en Perú, y en 1538 fue nombrado gobernador de Cuba y se le dio el *adelantamiento* de la Florida.<sup>439</sup> También estaba convencido de que la tierra contenía riquezas secretas, y siguió pistas

como el relato de Cabeza de Vaca, que en un momento había recibido "cinco puntas de flecha de esmeralda", aunque los estudiosos creen que la piedra era la malaquita, menos valiosa. <sup>140</sup> De hecho, de Soto intentó -y no consiguió- convencer a Cabeza de Vaca para que se uniera a él. <sup>141</sup>

De Soto partió de España con unas 840 personas y nueve barcos, con todas las herramientas y armas necesarias para el asentamiento. <sup>142</sup> Hicieron una parada en Cuba y luego se dirigieron al norte, desembarcando en *Bahía Honda* (Deep Bay), alrededor de la actual bahía de Tampa, en mayo de 1539. Escribiendo desde su barco el 9 de julio, de Soto dijo que los nativos le hablaron de "muchos mercaderes entre ellos, y mucho comercio y abundancia de oro y plata y muchas perlas. Ruego a Dios que sea así, porque no creo nada que no vea... ya que saben y les han dicho que si me mienten les costará la vida". <sup>143</sup>

De Soto pronto oyó hablar de Juan Ortiz, un hombre que había sido capturado durante la expedición de Narvaéz más de una década antes. <sup>144</sup> Envió a sus hombres a buscar a Ortiz, que descubrieron que podía hablar con los uzitas y mocosos de la zona. <sup>145</sup> Ortiz se convirtió en el traductor de Soto, y los hombres pasaron el invierno de 1539-40 confiando en la buena voluntad de la gente que encontraron alrededor de la actual Tallahassee. De Soto vio grandes aldeas y túmulos de templos, y sobrevivió a base de maíz, caza y pescado. Sin embargo, no estaba en una misión cultural, sino que saqueaba las cosechas, esclavizaba a los indios y lanzaba ataques. Él y sus hombres se desplazaron por Florida, luchando contra los apalaches, y luego a Georgia y Carolina del Sur, donde fue atraído a la caza del cacicazgo de Cofitachequi. <sup>146</sup> Se cree que de Soto cruzó el sur de los Montes Apalaches, encontrándose con el pueblo de habla muskogeana. Se adentró en Alabama y se encontró con los choctaw. En un momento dado, atraídos por el jefe Tuscaluza, llegaron a Mabila, en el centro de Alabama, donde fueron atacados y muchos españoles murieron. <sup>147</sup> Desde allí, también pasaron un tiempo entre pueblos prósperos y asentados, como los caddo y los creeks, en Mississippi. Se encontraron con los Chickasaw y Tupelo y pueden haber cruzado el río Misisipi en 1541.

Siguiendo adelante, de Soto buscaba claramente algo más que un lugar donde asentarse: quería encontrar más riqueza. <sup>148</sup> También buscaba el todavía esquivo atajo hacia el este. <sup>149</sup> Al no encontrar ninguno de los dos, sigue siendo uno de los primeros europeos conocidos en recorrer grandes extensiones de América del Norte. En el transcurso de sus andanzas agotó gran parte de su fortuna y, tal vez, su cordura. Decidió volver, pero cayó enfermo y murió, se cree que en algún lugar de Arkansas o Luisiana, cerca del río Misisipi, hacia mayo o junio de 1542. El resto de su grupo se dirigió al sur, con la esperanza de regresar a Nueva España, y acabó pasando el invierno construyendo barcos cerca de la actual Natchez, en el Misisipi. Finalmente, los trescientos hombres se dirigieron por el río Misisipi, llegando al Golfo de México en septiembre de 1543; es posible que fueran los primeros europeos en navegar por ese río. <sup>150</sup>

A mediados de la década de 1550, comenzaron a circular afirmaciones de que el explorador Giovanni da Verrazzano, que había estado al servicio del rey de Francia, había llegado a la parte norte de La Florida, alrededor de la actual Carolina del Norte, en 1524. Ahora los franceses planeaban una aventura en esa zona y el Consejo de Indias de España estaba ansioso por impedir que se produjera tal invasión. A finales de 1557 aprobó un plan para enviar una gran flota desde México para establecer un asentamiento en la costa del Golfo. Los españoles irían por tierra hasta Santa Elena, que sería el lugar de otra colonia, y desde allí podrían construir un camino a lo largo del cual podrían poner misiones y ciudades, en teoría, conectando La Florida con Nueva España. <sup>151</sup>

En 1559, la expedición se puso bajo la dirección de Tristán de Luna y Arellano, que había sido nombrado gobernador de Florida. Luna, nacido en España, había llegado a Nueva España, donde su primo, Antonio de Mendoza, era virrey en la década de 1530. Cuando partió hacia Florida, Luis de Velasco se había convertido en virrey y estaba muy involucrado en los preparativos del plan. En junio, mil quinientas personas, incluyendo quinientos soldados, cien artesanos y seis frailes dominicos, partieron de Veracruz. <sup>152</sup> En agosto desembarcaron en los alrededores de la bahía de Pensacola, en la península occidental de Florida. <sup>153</sup> Al principio sólo vieron unas cuantas

cabañas de pescadores en la playa, y Luna envió hombres a seguir explorando la costa. <sup>154</sup> Entonces, el 19 de septiembre, se produjo un desastre cuando un huracán entró en el puerto, destruyendo la mayor parte de la flota de Luna y arruinando gran parte de las provisiones de un año. El hambre se apoderó de los colonos, y algunos miembros de la partida buscaron gente que pudiera ayudar. <sup>155</sup> Los españoles discutían entre sí; la mayoría quería volver a Nueva España. En la primavera de 1560, llegaron refuerzos de la capital y establecieron un campamento improvisado entre los nanipacana, que pronto huyeron, dejando a los colonos subsistiendo con alimentos recolectados, como las bellotas. Luna continuó enviando partidas de exploración al interior para encontrar comida y otras personas que pudieran ayudarles, encontrando más tarde a los Coosa. <sup>156</sup> Ese verano llegó otro barco de ayuda, pero en agosto la situación seguía siendo desesperada, y Luna envió a algunos de sus hombres a navegar hacia la costa atlántica para comenzar a trabajar en la colonia de Santa Elena. Primero partieron hacia Cuba para aprovisionar el barco, pero éste fue destruido por un huracán. <sup>157</sup> El virrey se enfadó por el caos en Florida, y despojó a Luna de su gobernación, enviando barcos para evacuar a los colonos a principios de 1561 con Ángel de Villafañe como gobernador. Luna partió hacia España, vía La Habana, en abril, y Villafañe también se encontraba en Cuba, reabasteciendo un barco que se dirigía a Santa Elena. Sin embargo, Villafañe nunca llegó, ya que las tormentas destruyeron muchos de sus barcos en junio. Consiguió sobrevivir y regresar a Pensacola para expulsar a los colonos restantes. Tales expediciones podían ser ejercicios de frustración para el virrey, ya que muchos factores -huracanes o ataques de los indios- podían acabar por completo con sus esfuerzos. También podía llevar bastante tiempo saber por qué había fracasado una misión y, en su caso, extraer un relato más completo de los hechos a través del sistema judicial. <sup>158</sup>

Durante los casi cincuenta años que siguieron al viaje inicial de Ponce en 1513, nadie del imperio español había sido capaz de conseguir nada en La Florida. Era un mundo muy diferente al que Cortés encontró en México. Aunque algunas personas vivían en aldeas asentadas, muchos de los nativos de La Florida eran móviles, y la implementación de un sistema tributario como la *encomienda* habría sido difícil, si no imposible. <sup>159</sup> Además el suelo era arenoso y el

el clima variaba de sofocante a gélido. Todo en La Florida parecía diseñado para frustrar a los conquistadores. México se estaba convirtiendo rápidamente en el centro de un rico imperio, y las islas del Caribe eran ahora puestos de avanzada estratégicos una vez agotadas sus reservas de oro. <sup>160</sup> Un frustrado Felipe II decretó en 1561 que no concedería más permisos para estas costosas y embarazosas expediciones para colonizar la Florida. Su decisión, sin embargo, no significó nada para los franceses.

- 
- \* Más tarde pasó a la historia como Marina, su nombre español, pero también se la conoce como La Malinche.
  - \* Se cree que la población de México antes de la llegada de los españoles rondaba los diez millones de habitantes, aunque algunas estimaciones llegan hasta los veinticinco millones; en un siglo, descendería por debajo del millón.
  - \* Su tío Fernando tomó el título de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y gobernó las tierras de los Habsburgo en Austria y Alemania.
  - \* *Democrates Alter* no se publicó hasta dos siglos después de la muerte de Sepúlveda.
  - \* El manuscrito, con sus descripciones poco halagüeñas del imperialismo español, no vio la luz hasta 1875.
  - \* Una de las dificultades para dar sentido a este periodo es que gran parte de lo que se conoce -y, de hecho, a menudo se toma como verdad histórica- es una leyenda o algo dudoso. Los relatos que intentan explicar el Nuevo Mundo, como el *Códice Florentino* de Bernardino de Sahagún (hacia 1569), la obra de Pedro Mártir *Del Nuevo Mundo* (1530) o la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (hacia 1535), proceden de una tradición anterior a la Ilustración. Al igual que los primeros mapas eran de naturaleza espiritual, con Jerusalén en el centro, estos primeros relatos tenían la corona y la iglesia en el centro de sus narraciones. Estos relatos pueden parecer a veces historias sobrenaturales. Esto se complica aún más por los documentos oficiales de este período que contienen los escritos de narradores poco fiables -Cortés, por ejemplo, tuvo que pulir su historia para que su ruptura de las reglas fuera aceptable para el rey.

## Capítulo 2

# Río San Juan, Florida, ca. 1550-1700

HABÍA OTRA ruta hacia Santa Elena, aunque no la forjaron los conquistadores católicos españoles, sino los protestantes franceses. Las raíces de su empresa se remontan a la pequeña ciudad alemana de Wittenberg, donde el descontento fraile agustino Martín Lutero formuló sus Noventa y Cinco Tesis en 1517. Las controversias y conflictos religiosos que formaron parte de la posterior Reforma Protestante extendieron el desorden por toda la cristiandad europea, llegando hasta las nacientes colonias españolas. A mediados de la década de 1550, muchos nobles y exploradores protestantes ingleses, holandeses y franceses ya no estaban dispuestos a acatar las normas del papado, incluidas las bulas de apoyo a las nuevas tierras de España y Portugal había reclamado. Ellos, al igual que otros miles de europeos, estaban embelesados por las historias de grandes riquezas. Se trataba de una batalla por algo más que la ideología religiosa; los holandeses, junto con los protestantes de otros lugares de Europa, incluidos los hugonotes ingleses y franceses, buscaban justificar su propia participación en las Américas y su derecho a explorar, conquistar, saquear y esclavizar. Tales deseos encontraron su expresión en las obras de destacados pensadores como el jurista holandés Hugo Grotius, que abogaba por la libre navegación de los mares, ya que los holandeses intentaban extender sus redes comerciales por todo el mundo, incluyendo América del Norte y las Indias Occidentales.

Muchos marineros emprendedores conocían bien la flota española del tesoro, que transportaba oro y plata a Europa, y no tardaron en llegar a América estos "corsarios luteranos", como los llamaban los españoles. Ante el aumento de la piratería protestante, las islas españolas se volcaron en la construcción de fuertes: en Puerto Rico, por ejemplo, las obras del Castillo San Felipe del Morro comenzaron en 1539, en la costa norte de la isla, cerca de la ciudad de San Juan, que había sido fundada en 1521. Estos fuertes tenían por objeto proteger el botín del imperio en los barcos que iban a España y volvían con mercancías europeas para los colonos. La *flota partía* dos veces al año, desde Sevilla (y, más tarde, desde Cádiz, una vez que el río sevillano se llenó de sedimentos) hacia Veracruz, mientras que otra flota, la de *Tierra Firme* o *galeones*, navegaba hacia Cartagena, Colombia, y luego hacia Portobelo, Panamá. Las mercancías procedentes de Perú subían a Panamá y se llevaban por tierra a Portobelo; lo mismo ocurría con las sedas y otros artículos de lujo procedentes de Oriente que llegaban a Acapulco y viajaban por tierra a Veracruz.

Luego, en primavera, los barcos regresaban, uniéndose en La Habana antes de cruzar el Atlántico. Este sistema tenía muchas vulnerabilidades: los naufragios en torno a los Cayos de Florida eran habituales, así como los huracanes que acababan con flotas enteras, pero la piratería era uno de los problemas más persistentes. <sup>1</sup> Inglaterra, los Países Bajos y Francia, en distintas épocas, eran enemigos de España, por lo que estos corsarios, a menudo armados con cartas de marquesina, que concedían el permiso de sus respectivos monarcas, consideraban legal atacar a los barcos españoles. Los piratas individuales, sin conexión religiosa o política, también estaban dispuestos a arriesgar la muerte para hacerse con uno solo de los barcos cargados de tesoros.

Otros protestantes no buscaban riquezas sino refugio de las guerras religiosas que estallaban en Europa. Uno de esos grupos ansiosos era el de los calvinistas franceses, conocidos como hugonotes, que se enfrentaban a una creciente persecución en la década de 1560. Imaginaron que estas nuevas tierras podrían ofrecer un lugar pacífico para vivir y rendir culto. Un plan para establecer un asentamiento al otro lado del Atlántico obtuvo el respaldo de la corona, y Catalina de Médicis apoyó la idea en nombre de su joven hijo, Carlos IX. También

era popular entre Gaspard de Coligny, almirante francés y él mismo hugonote.<sup>2</sup>

Las vías fluviales que se extienden como venas en las tierras bajas de Carolina del Sur podrían haber guiado a las embarcaciones de las primeras expediciones francesas desde Port Royal Sound hasta un punto de desembarco en el borde de Parris Island en mayo de 1562, pero éste no fue su punto de parada inicial. Más al sur, recalaron en la desembocadura del río St. Johns, en el norte de Florida, que desemboca en el océano Atlántico no lejos de la actual Jacksonville. Los franceses lo bautizaron como Rivière de Mai, para indicar el mes de su llegada.<sup>3</sup> Los dos barcos estaban liderados por Jean Ribault, quien erigió una pequeña columna para marcar la reclamación de Francia.

Ribault era un marinero experimentado, nacido hacia 1515 en la ciudad portuaria de Dieppe, Normandía, en el seno de una familia de la nobleza menor. Durante un tiempo, sirvió al rey Enrique VIII de Inglaterra, lo que no era inusual para los marineros normandos en la década de 1540, ya que el rey estaba tratando de reforzar las defensas marítimas inglesas.<sup>4</sup> Durante este periodo, sus experiencias fueron muy variadas, desde un breve encarcelamiento por cargos de espionaje hasta trabajar a las órdenes del navegante Sebastián Cabot. Ribault regresó a Francia a mediados de la década de 1550 y luchó en batallas marítimas contra flamencos, españoles e ingleses, afianzando su reputación como hábil marino.<sup>5</sup>

Una vez en tierra, los franceses no tardaron en entrar en contacto con los timucuas de la costa y hacerles regalos.<sup>6</sup> El segundo al mando de Ribault, René Goulaine de Laudonnière, describió más tarde su lugar de desembarco como un sitio "tan agradable que no tiene comparación".<sup>7</sup> Sin embargo, Ribault quiso explorar más al norte, llegando un par de semanas más tarde a una ensenada que llamaron Port Royal. Fue aquí donde estableció Charlesfort, llamado así en honor a Carlos IX.

No era la época del año más propicia para emprender una empresa de este tipo, ya que el calor y la humedad alcanzan su punto álgido en julio y agosto. Frente a ellos se extendía un interminable mar amarillo-verde de hierba de marea, un mundo de maravillas naturales, desde diminutos cangrejos que crecían en el barro hasta águilas pescadoras y garzas que pescaban para alimentarse en los arroyos, pasando por flores y plantas desconocidas por todas partes. Construyeron un



fuerte rudimentario y empezaron a entrar en contacto con los pueblos orista y gualé de la zona. Los oristas vivían a lo largo de la costa, en torno al valle del río Edisto, que forma su isla homónima, a unas cuarenta millas al sur de Charleston (Carolina del Sur), mientras que los gualés se encontraban más al sur, dispersos por los estuarios costeros entre los ríos Ogeechee y Altamaha. <sup>8</sup>El territorio gualé estaba dividido en unas treinta o cuarenta aldeas, cada una de ellas gobernada por un jefe, y se calcula que la población total oscilaba entre mil trescientos y cuatro mil habitantes. <sup>9</sup>

Toda la región de Florida que España reclamó inicialmente era diversa en cuanto a su gente, clima y paisaje, y distinta del Caribe y Nueva España. Cerca de las costas y los ríos vivían comunidades costeras, como los oristas y los gualés, que subsistían de la pesca. En el interior, al norte y al oeste, se encontraban los pueblos que los europeos llamarían más tarde los creeks, emparentados con los pueblos de habla muskogeana de la región y cuya nación abarcaba partes de los actuales estados de Georgia, Alabama, Tennessee, Misisipi y Luisiana, así como Florida. A lo largo de la actual península de Florida vivían los apalaches, mientras que hacia el este, y dentro de la península de Florida, vivían los pueblos de habla timucana, que estaban organizados en unos veinticinco jefes diferentes -y no siempre amistosos-. <sup>10</sup>Más al sur, a lo largo de la costa oriental, se encontraban los ais, mientras que al oeste estaban los tocobaga. En la parte más meridional vivían los calusa y los tequesta, entre otros grupos más pequeños. <sup>11</sup> En general, las estimaciones de la población de todos los nativos americanos de Florida antes del contacto tienen un amplio rango, desde tan solo diez mil hasta tan alto como cuatrocientos mil. <sup>12</sup>

Sus asentamientos adoptaron diversas formas, influidas por su entorno. Por ejemplo, los calusas del sur eran sedentarios y dependían de la pesca y, cada vez más, del comercio con los europeos que pasaban por allí o de la búsqueda de restos de naufragios. Los gualé y los oristas de la costa buscaban el mar y los ríos para sobrevivir, aunque pasaban parte del año cazando y cultivando. Los timucuas también vivían de una combinación de caza, recolección y cultivo. Cultivos como el maíz y la calabaza constituían una gran parte de su dieta, pero el suelo del norte de Florida no era tan fértil como el de las tierras del norte, como las que

habitaban los apalaches, que permitían una mayor dependencia de la agricultura.<sup>13</sup>

Los españoles aprendieron rápidamente que las comunidades de los indios de Florida no se adaptaban al sistema de *encomienda*, en parte porque sus pueblos no solían tener suficiente gente para utilizarla como mano de obra, ni su estructura social se prestaba a ello. En general, no eran sociedades tributarias como lo habían sido los miembros de la confederación mexicana, aunque se cree que los calusas del sur podrían haber exigido tributos a algunos de los otros cacicazgos.<sup>14</sup> Sin embargo, en estos primeros días, el reto para los españoles y franceses era simplemente dar sentido a las relaciones entre estos grupos y averiguar cómo ganarse su confianza y ayuda.<sup>15</sup>

Ribault no permaneció mucho tiempo en Charlesfort, partiendo hacia Francia a principios de junio de 1562 para abastecerse de suministros para la colonia. Los veintiocho hombres que dejó atrás recibieron instrucciones de seguir construyendo el fuerte con troncos y arcilla, un trabajo agotador en el calor del verano. Siguieron trabajando con la esperanza de que pronto aparecieran refuerzos, pero en enero de 1563 todavía no había barcos y el hambre acechaba a la colonia.<sup>16</sup> Los colonos, desesperados, pasaron el invierno construyendo una balandra que los llevara de vuelta a Francia, y partieron en abril de 1563. Más tarde los recogió un barco inglés, y muchos de los que iban a bordo estuvieron a punto de morir porque el barco se había quedado sin comida ni agua.<sup>17</sup>

Ribault, por su parte, llegó a Francia al comienzo de lo que sería la larga Guerra de Religión entre católicos y protestantes. Desde allí partió hacia Londres, donde escribió sobre sus experiencias en Florida. Apareció una versión traducida al inglés de su *Whole and True Discoverye of Terra Florida*, impresa por Thomas Hacket hacia 1563. En su relato, Ribault pintó una vívida imagen de lo que denominó la "tierra de Chicore [Chicora] de la que algunos han escrito". Al igual que algunos de los informes españoles, el suyo también señalaba que Florida era "un país lleno de refugios, ríos e islas de tal fruición que no se puede expresar con palabras", sin duda descrito como tal para atraer a los patrocinadores para financiar una expedición más grande "donde en poco tiempo se podrían encontrar grandes y preciosas comodidades".<sup>18</sup>

El relato de Ribault le ayudó a conseguir una audiencia con la reina Isabel I. El apoyo real parecía prometedor en un momento dado, pero los planes se vinieron abajo. Se le acusó de ser un espía e incluso fue encarcelado brevemente por las afirmaciones de que estaba conspirando para robar barcos ingleses y llevarlos a Francia.<sup>19</sup>

Mientras Ribault estaba en Inglaterra, un barco español había sido enviado desde La Habana en 1564, al mando del capitán Hernando Manrique de Rojas, para destruir el asentamiento francés en Florida. Tras varias escalas en la costa, los españoles encontraron a dos indios que les indicaron "por sus señas" que había habido "naves de cristianos" en ese puerto, pero no pudieron ver ninguna evidencia del fuerte.<sup>20</sup> Los españoles siguieron navegando por la costa y en junio se encontraron con un "cristiano, vestido como los indios de aquel país, que se declaró francés".<sup>21</sup> Manrique de Rojas interrogó al hombre, que dijo llamarse Guillaume Rouffi y que no había querido unirse a los demás en la balandra improvisada que navegaba de vuelta a Francia. Les dijo la ubicación del fuerte ahora abandonado, que los españoles quemaron antes de regresar a La Habana.<sup>22</sup>

Mientras Manrique de Rojas exploraba la zona, otra expedición francesa se le escapó. Este grupo de unas trescientas personas estaba dirigido por Laudonnière, que se había unido a Ribault en el viaje de vuelta a Francia. Laudonnière había partido de Francia en abril de 1564 con tres barcos: un galeón de trescientas toneladas como buque insignia y dos embarcaciones más pequeñas. Llegaron en junio al río San Juan.<sup>23</sup> Esta vez, Laudonnière decidió no volver a Charlesfort, y en su lugar estableció el Fuerte Carolina en un acantilado que dominaba el río. Laudonnière creía estar en buenas relaciones con los timucanos, lo que era crucial, ya que los consideraba buenos luchadores y "valientes de espíritu".<sup>24</sup>

Los franceses tenían la errónea impresión de que los timucuanos cultivaban abundantes alimentos, por lo que los colonos podían limitarse a comerciar para satisfacer sus propias necesidades. En lugar de plantar, se pusieron a construir su nuevo fuerte. Fue un malentendido mortal; los caciques timucuanos cultivaban sólo lo que necesitaban y no había suficiente para alimentar a sus pueblos como los franceses.<sup>25</sup> Pronto fue demasiado tarde para cultivar más, y el

suministro de alimentos entre los franceses comenzó a disminuir, mientras que los ánimos se encresparon, lo que llevó a un motín a finales de 1564. Mientras Laudonnière intentaba frenar a los colonos enfadados, apareció un indulto en el horizonte: el comerciante de esclavos y explorador inglés John Hawkins recaló en el río San Juan en agosto de 1564, lo que les permitió obtener provisiones.<sup>26</sup>

Para entonces, Ribault había sido liberado de su prisión en Inglaterra y partió de Dieppe hacia Florida en mayo de 1565.<sup>27</sup> En junio le siguió Pedro Menéndez de Avilés, un español de la montañosa Asturias, en la costa norte de España. Como muchos hombres de esta región, buscó fortuna en el mar, donde, en su caso, se hizo famoso luchando contra los corsarios franceses en el Golfo de Vizcaya. Más tarde, Menéndez comandó flotas a las Indias, entrando en el lucrativo comercio entre las colonias y España.<sup>28</sup> Se benefició, pero sus éxitos no fueron constantes. Un huracán en 1563 le costó más que su fortuna cuando un barco se hundió y su hijo también se perdió en la tormenta, posiblemente naufragando en algún lugar cerca de Florida. Ese mismo año, el rey llamó a Menéndez a España, preocupado por los informes sobre la actividad francesa en Florida. Durante su estancia en España, Menéndez tuvo una disputa con algunos mercaderes y se encontró bajo arresto domiciliario en 1564 hasta que se resolvieran las reclamaciones.<sup>29</sup> Ansioso por limpiar su nombre, Menéndez negoció un contrato con la corona para colocar una colonia en Florida, y salió de España. Había organizado una expedición de diecinueve barcos, con unos mil quinientos soldados y colonos. Su plan era que una parte de la flota se reuniera en las Islas Canarias, y que algunos de los barcos siguieran después.<sup>30</sup> Sin embargo, Menéndez tuvo un comienzo problemático, ya que algunas de las naves nunca llegaron a Canarias, y un huracán destruyó la mayoría del resto. Una de sus carabelas se desvió tanto de su ruta que fue capturada por corsarios franceses. Al final, consiguió llegar a duras penas a San Juan de Puerto Rico en su buque insignia, el *San Pelayo*.<sup>31</sup>

A pesar de los contratiempos, Menéndez se reagrupó y consiguió llegar a algún lugar cerca de Cabo Cañaveral justo después de que Ribault regresara al río San Juan, a finales de agosto de 1565. Cuando Menéndez descubrió el paradero de la flota francesa, se produjo una breve escaramuza entre los barcos españoles y franceses, consiguiendo estos últimos bloquear la entrada a la desembocadura del río.

Menéndez decidió dirigirse al sur, a una ensenada que había divisado antes. Una vez que él y sus hombres llegaron a la orilla, reclamaron Florida -de nuevo- para el rey, y llamaron a este punto de parada San Agustín, ya que habían avistado tierra por primera vez el 28 de agosto, día de la festividad de ese santo. <sup>32</sup> Un banco de arena cruzaba la ensenada, y aunque esto significaba que el buque insignia tenía que estar anclado más lejos, el puerto les ayudaría a protegerse de los ataques. <sup>33</sup> Mientras Menéndez y sus hombres levantaban el campamento, Ribault envió cuatro barcos y la mayoría de sus hombres a Fort Caroline para atacar a los españoles. Este plan quedó en agua de borrajas tras el paso de otro huracán. Ribault no fue capaz de divisar los barcos españoles, lo que le llevó a navegar demasiado al sur. La ferocidad de la tormenta hizo que sus propios barcos naufragaran justo debajo de San Agustín. <sup>34</sup>

Menéndez decidió que, en lugar de esperar a que Ribault regresara para librar una batalla marítima, los españoles debían atacar el fuerte Caroline por tierra. Tras casi cuatro días de marcha bajo fuertes lluvias, las tropas españolas lo alcanzaron el 20 de septiembre. No tuvieron problemas para capturar el fuerte, y alrededor de 140 de los franceses fueron asesinados, mientras que 45 lograron escapar. Otras 50 mujeres y niños fueron capturados. <sup>35</sup> Tras asegurar el fuerte, Menéndez regresó a San Agustín para luchar contra Ribault, sin darse cuenta de lo que le había sucedido hasta que los indios locales le dijeron que los náufragos franceses habían aparecido en una ensenada cercana, a unas quince millas al sur de San Agustín. Menéndez los encontró y se rindieron. Ordenó a sus tropas que los mataran de todos modos, con la excepción de los católicos que hubiera en su grupo. Esta sangrienta ejecución fue la génesis del nombre dado a ese lugar, que lleva hasta hoy: La ensenada de *Matanzas*. Unas semanas más tarde, otros supervivientes del naufragio llegaron cerca del mismo lugar, esta vez incluyendo a Ribault, y también corrieron la misma suerte. Un último grupo apareció en noviembre. Algunos de ellos huyeron, aunque esta vez se les perdonó la vida a los cautivos, que fueron alojados en un pequeño fuerte bajo guardia española, cerca de Cabo Cañaveral. <sup>36</sup>

UN HOMBRE QUE logró huir del ataque a Fort Caroline fue Jacques le Moyne de Morgues, un cartógrafo y grabador que, a su regreso a Europa, publicó un relato de sus experiencias y proporcionó ilustraciones del pueblo timucano, así como de la flora y la fauna de la región. Perdió la mayor parte de su obra durante su huida, pero la recreó de memoria; posteriormente fue reproducida y publicada por Theodore de Bry, que compró las imágenes de le Moyne y su relato escrito a su viuda en 1588. Laudonnière también escapó del ataque a Fort Caroline, huyendo al río St. Johns, donde él y otros supervivientes se embarcaron en dos naves hacia Francia.<sup>37</sup> Terminó en Swansea, Gales, donde comenzó su *Historia notable de Florida*,

antes de regresar a Francia, donde se publicó en 1586, y la obra de le Moyne le siguió en 1591. Estos dos libros fueron traducidos y leídos en toda Europa, mostrando a mucha gente por primera vez imágenes de la vida de los nativos americanos. Laudonnière proporcionó una de las primeras descripciones europeas de los timucanos, describiendo a los hombres como "de color oliva, de cuerpo grande, guapos, bien proporcionados y sin deformidades", y señalando sus taparrabos de piel de ciervo y sus tatuajes, que "adornan sus cuerpos, brazos y muslos con bonitos diseños".<sup>38</sup> Las imágenes de Le Moyne reflejaban las descripciones de Laudonnière. Sus imágenes muestran a hombres fieros, musculosos y tatuados, y a mujeres de estatura similar, altas y fuertes, con pelo largo y pechos desnudos.

Ahora los españoles intentarían imponer su autoridad en esta parte de Florida. Tomaron el control del Fuerte Carolina en 1565 y lo rebautizaron como San Mateo.<sup>39</sup> Ese mismo año, Menéndez comenzó a explorar el resto de Florida desde San Agustín, intentando establecer alianzas con los nativos americanos. Erigió más fuertes, entre ellos el de San Antón de Carlos en la costa oeste, en el territorio calusa de Mound Key (al sur del actual Fort Myers) y puestos avanzados en las tierras de Tocobaga y Tequesta, aunque ninguna de estas fortificaciones sobrevivió más allá de 1569.<sup>40</sup>

Gonzalo Solís de Merás, cuñado de Menéndez, se unió a las hazañas del *adelantado* en Florida y posteriormente escribió sobre sus experiencias.<sup>41</sup> Solís estaba con Menéndez cuando se encontraron con los calusas en el suroeste de Florida en 1566. Su grupo fue buscando un

supuesto grupo de náufragos españoles que habían permanecido cautivos durante más de veinte años. Encontraron a algunos de ellos y se organizó un encuentro entre Menéndez y el jefe calusa. Al principio hubo un intercambio de regalos y comida y luego, según Solís, "el *Adelantado* le dijo que el Rey de España, su Señor, le mandaba a buscar los hombres y mujeres cristianos que tenía, y que si no se los traía, lo mandaría matar".<sup>42</sup> Se entregaron los cautivos y se intercambiaron más regalos. El jefe, por su parte, parece que había adoptado antes el nombre de Carlos después de que sus cautivos le dijeran que el emperador Carlos V era el rey de todos los cristianos. En otra muestra de respeto, Carlos intentó entregar a Menéndez a su hermana para que se casara con ella. Solís relató el intercambio:

El cacique le dijo que debía ir a dormir a una habitación que había allí, con su hermana, ya que se la había dado como esposa, y que si no lo hacía, que sus indios se molestarían, diciendo que se reían de ellos y de ella, y que la consideraba mal. Y había más de 4.000 indios y indias en el pueblo. El *Adelantado* [Menéndez] se mostró un poco turbado, y le dijo por medio del intérprete que los cristianos no podían acostarse con mujeres que no fueran cristianas.<sup>43</sup>

Embarcado en una situación social complicada, Menéndez intentó explicar las prácticas cristianas; el cacique dijo que las aceptaría e incluso permitió que su hermana fuera bautizada. Se la conoció como Doña Antonia.<sup>44</sup> Este "matrimonio" -aunque Menéndez tenía una esposa en España- sellaría una especie de hermandad entre los dos hombres, a la que siguió una larga y extravagante fiesta.

Las historias de mujeres indias "entregadas" a los españoles abundan en los informes de los conquistadores de todo el imperio, presentando sólo una parte de la historia. Estas mujeres, ya fueran esclavas o princesas, solían servir de traductoras lingüísticas y sociales. Pocas mujeres españolas fueron llevadas a Florida, por lo que los hombres tuvieron que buscar relaciones con mujeres indígenas, a veces por la fuerza. Muchas mujeres nativas fueron utilizadas como sirvientas domésticas y concubinas, atrapadas en la servidumbre y la esclavitud

sexual. Esta situación no era exclusiva de Florida y, en toda la América española, los descendientes de estas relaciones eran conocidos como mestizos. Se creó un elaborado sistema de casta de jerarquía racial que clasificaba las mezclas de personas, con los más "españoles" en la cima y los más indígenas o africanos en la base. Estas ideas racializadas estaban conectadas con un concepto más antiguo de la Península Ibérica -la "pureza de sangre"- que se refería a la posible ascendencia judía o musulmana de una persona. Dado que algunos de los españoles que llegaron a América se habían convertido a judíos (*conversos*) o musulmanes (*moriscos*), estas preocupaciones también cruzaron el Atlántico.<sup>45</sup> Es difícil determinar hasta qué punto estaban arraigadas estas ideas raciales en la Florida española de este periodo; las comunidades indígenas estaban demasiado dispersas, los colonos españoles eran demasiado pocos y los registros demasiado escasos para permitir una imagen detallada del alcance del *mestizaje* y del estado de las jerarquías de *casta* emergentes.

Menéndez y Carlos continuaron pasando tiempo juntos, y más tarde Carlos pidió a Menéndez que le ayudara a atacar al pueblo Tocobaga, que vivía al norte de los Calusa. Menéndez se negó a involucrarse en el conflicto, aunque negoció la paz entre los dos grupos.<sup>46</sup> En sus relaciones con los calusas, conoció a un cautivo, Hernando de Escalante Fontaneda, que había naufragado en el sur de Florida y que conocía al hijo de Menéndez; había trascendido que no había sobrevivido. Escalante sirvió como intérprete para los españoles y más tarde partió hacia Cuba en 1569.<sup>47</sup> También escribió una *Memoria* de sus experiencias, un raro registro escrito de un período prolongado pasado con los indígenas de Florida. La obra de Escalante contiene una mezcla de admiración y prejuicios, y a veces parece hacer una valoración negativa de las perspectivas en Florida, lo que contrasta con las cartas de los conquistadores a la corona en las que ensalzan las virtudes de este rincón del imperio. Es posible que, de forma indirecta, se pronunciara en contra de nuevos asentamientos en Florida, para evitar a los indios más incursiones europeas, escribiendo:<sup>48</sup>



Como he dicho, ellos [los de Ais y Jeaga] son ricos de la mar, y no de la tierra. Desde Tocobaga hasta Santa Elena, que serán como seiscientas leguas de costa, no hay oro ni menos plata naturalmente de la tierra, sino que es lo que he dicho, de la mar. No quiero decir si hay tierra para habitar, pues los indios viven en ella. Es abundante para el ganado y para la agricultura en sus cercanías. ... En todas estas provincias que he declarado, desde Tocobaga-chile hasta Santa Elena, son grandes pescadores ... son grandes arqueros, y traidores, y tengo por muy cierto que nunca estarán en paz, y menos cristianos. <sup>49</sup>

Sin embargo, tales deducciones fueron ignoradas. Los esfuerzos de Menéndez habían permitido finalmente a los españoles atrincherarse en los límites de Florida. Menéndez también descubrió que si abrazaba la costa oriental en lugar de luchar contra la corriente del Golfo, se podía hacer un viaje más suave hasta La Habana. En poco tiempo, el principal asentamiento de Florida era San Agustín, y no Santa Elena, que estaba a otras doscientas millas de la costa. <sup>50</sup> Sin embargo, Felipe II quería tener una presencia en Santa Elena para prevenir cualquier llegada futura de los franceses, por lo que en abril de 1566, Menéndez y 150 soldados fueron allí y establecieron el Fuerte San Felipe cerca de la antigua ubicación de Charlesfort. <sup>51</sup>

Una vez terminado el fuerte, Menéndez regresó a San Agustín, dejando la colonia y un centenar de hombres bajo la supervisión de Esteban de Las Alas. Para el verano, Santa Elena tenía problemas: sesenta de los hombres se amotinaron cuando un barco de suministros procedente de San Agustín se detuvo allí, comandándolo a Cuba. Otros veinte hombres desaparecieron en el interior, dejando unos veinticinco, que ahora se vieron obligados a depender de la buena voluntad de los nativos americanos para sobrevivir. <sup>52</sup>

Poco después de la huida de los fugitivos, el capitán Juan Pardo llegó de España en julio con suministros y unos trescientos hombres. Las Alas y Pardo trabajaron para mejorar el fuerte a tiempo para el regreso de Menéndez en agosto de 1566. Satisfecho con el resultado, Menéndez nombró a Las Alas gobernador -Menéndez seguía teniendo este poder como *adelantado*- y por un breve momento, Santa Elena pareció estabilizarse. <sup>53</sup>

A finales de 1566, Pardo partió en una expedición hacia el interior, en busca del esquivo camino por tierra para unir Florida con Nueva España, que formaba parte de las instrucciones de Menéndez desde la corona. <sup>54</sup> Menéndez era lo suficientemente optimista como para creer que también encontraría una vía fluvial hacia el Extremo Oriente desde Florida. <sup>55</sup>

Pardo se dirigió al oeste de Carolina del Norte y llegó hasta Tennessee, encontrándose con muchos nativos americanos por el camino y estableciendo dos fuertes más, uno de los cuales era el Fuerte San Juan, cerca del poblado indio de Joara (a veces Joadá), cerca de la actual Morganton, Carolina del Norte. Pardo regresó a Santa Elena unos meses más tarde, en 1567, y descubrió que, durante su ausencia, las relaciones entre sus hombres y los indios locales se habían agriado. A pesar de las tensiones, hizo planes para volver a partir ese mismo año. <sup>56</sup>

Menéndez, por su parte, se había ganado el favor de la corona con su éxito en Florida y quiso aprovechar la situación para volver a España a disfrutar de sus elogios, partiendo en mayo de 1567. Pardo emprendió su segunda expedición hacia el interior en septiembre, regresando a Santa Elena en marzo de 1568. Una vez más, la colonia se vio acosada por más problemas durante su ausencia, entre ellos la falta de alimentos y los continuos ataques de los indios. <sup>57</sup>

Para complicar las cosas, los corsarios franceses llegaron en abril de 1568 con la intención de vengarse. Los informes de los pocos supervivientes que regresaron a Francia habían empezado a circular, revelando la magnitud del desastre francés en Florida. <sup>58</sup> Dominique de Gourgues, que había sido encarcelado entre los españoles, organizó una expedición de represalia desde Burdeos. Ayudados a su llegada por unos cuatrocientos indios timucuas, se dirigieron al lugar de la primera gran masacre, el fuerte Caroline (San Mateo), en el río San Juan. <sup>59</sup> Al enterarse de su inminente llegada, el centenar de tropas españolas que allí se encontraban trataron de huir a San Agustín, dejando a Gourgues la tarea de destruir el fuerte antes de regresar a Francia. Santa Elena, sin embargo, quedó ilesa.

Hacia 1568 llegaron más colonos a Santa Elena; en su punto álgido vivían allí unas cuatrocientas personas. En 1571, Menéndez consiguió para Florida un subsidio, conocido como *situado*, para asegurar su crecimiento y protección. <sup>60</sup> Otras partes del imperio, como Cuba y Puerto Rico, al que le quedaba poca o ninguna riqueza

mineral pero que le proporcionaba una importancia estratégica, también recibía una parte de la plata, a menudo entregada a intervalos erráticos.

El plan de Menéndez consistía en poner soldados, colonos y misioneros a lo largo de Florida, que los españoles consideraban que iba desde la punta de la península hasta los alrededores de la Bahía de Chesapeake, o la Bahía de Santa María, como se llamaba. <sup>61</sup> Esa bahía era especialmente importante porque se pensaba que conectaba con el legendario Paso del Noroeste, que uniría la América española con Asia. <sup>62</sup> Menéndez había hecho realidad esta visión en el momento de su muerte en 1574, que ocurrió en España mientras se preparaba para otro viaje a Florida.

Aunque Menéndez había conseguido expulsar a los franceses y establecer guarniciones rudimentarias durante su estancia en Florida, el territorio seguía siendo frágil para los españoles. En 1576, Santa Elena se estaba desmoronando. Los dirigentes de la colonia se volvieron violentos, exigiendo tributos a los oristas y cometiendo actos brutales, como el asesinato de dos jefes gualés, lo que provocó un levantamiento de quinientos oristas y gualés, que atacaron el fuerte San Felipe. <sup>63</sup> Los españoles decidieron abandonarlo y se retiraron a San Agustín. <sup>64</sup>

Evaluar la hostilidad o cooperación indígena respecto a los españoles e incluso entre ellos mismos es complicado en este periodo. Los relatos escritos o testimonios de los españoles sobre ataques o emboscadas suelen proceder de procesos judiciales y reflejan las creencias y prejuicios españoles. <sup>65</sup> Si bien también hubo periodos de calma en torno a Santa Elena, no fue así en la costa cercana al río San Juan, donde los cacicazgos de Seloy y Saturiwa, ambos parte de la comunidad más amplia de hablantes de timucua, fueron más sistemáticamente hostiles a los españoles. Hubo escaramuzas desde el principio, cuando estos cacicazgos intentaron expulsar a los españoles de San Agustín, y los soldados tomaron represalias hasta finales de la década de 1560. <sup>66</sup>

Los esfuerzos por reforzar Santa Elena continuaron cuando, en 1577, llegó el sobrino de Menéndez, Pedro Menéndez Márquez, con órdenes de reconstruirla. Se levantó el Fuerte de San Marcos, con una guarnición de cincuenta hombres y una artillería que incluía tres cañones. <sup>67</sup> Menéndez Márquez intentó negociar la paz con los guale y los oristas, y también descubrió que había algunos franceses viviendo

entre ellos en la costa.<sup>68</sup> A lo largo de la década de 1570 se produjeron enfrentamientos con los nativos americanos y sus aliados franceses, pero también continuaron los asentamientos. La relación con los guale volvió a romperse y en 1579 los españoles quemaron algunos de sus poblados y campos de maíz. Menéndez Márquez consiguió frenar las agresiones de algunos de los cacicazgos de los alrededores de Santa Elena en 1580, aunque las relaciones con los guale y los oristas siguieron siendo problemáticas.<sup>69</sup> Los funcionarios españoles, sin embargo, habían decidido establecerse en San Agustín, en parte porque finalmente habían negociado una paz con los cacicazgos hostiles de Timucua, como lo demuestran los registros de indios bautizados en esa época, así como el establecimiento de dos pueblos de indios cerca de la ciudad.<sup>70</sup>

Al final, no fueron los ataques oristas ni los franceses los que acabaron con Santa Elena, sino los de los ingleses. El asalto de Francis Drake a San Agustín en 1586 fue un impulso para que Menéndez Márquez llevara a los colonos de Santa Elena a esa ciudad para ayudar a reconstruirla y a apuntalar sus defensas, aunque Drake no había podido encontrar Santa Elena y por eso quedó intacta. Ante las numerosas protestas, el gobernador obligó a los colonos a marcharse en 1587, y el fuerte fue desmantelado.

---

LAS COMPLEJAS NEGOCIACIONES y los enfrentamientos, a menudo violentos, que tuvieron lugar en el transcurso del establecimiento de asentamientos en Florida constituyeron una parte de la historia de la colonización. Paralelamente, los esfuerzos de las órdenes religiosas, dispuestas a construir iglesias y convertir a los pueblos nativos, crearon conflictos de otra naturaleza. La evangelización en Florida presentaba retos básicos pero graves. El primero era la propia supervivencia de los sacerdotes. Al igual que los conquistadores, los frailes tuvieron numerosas salidas en falso, como el malogrado viaje del dominico Luis Cáncer en 1549.

Cáncer había conocido a Bartolomé de Las Casas, que para entonces era el obispo de Chiapas, en México. Al igual que Las Casas, Cáncer quería convertir a la gente de Florida por medios pacíficos. Llegó a la zona de Tampa en 1549, y algunos de sus habitantes capturaron a los

frailes, obligando a los restantes, incluido Cáncer, a seguir navegando. <sup>71</sup> Cuando se detuvo de nuevo, fue apaleado hasta la muerte en cuestión de minutos después de pisar tierra. <sup>72</sup>

Pasaron casi dos décadas antes de que se realizara otro esfuerzo concertado, y sólo llegó después de que Menéndez expulsara a los franceses. Se dirigió a la nueva orden de la Compañía de Jesús, fundada en 1540; los jesuitas se dedicaban a la evangelización y la educación, y Menéndez quería que trabajaran entre los indios de Florida. <sup>73</sup> La experiencia de los jesuitas en América era limitada, ya que la orden sólo había ido a Brasil en 1549, pero estaban entusiasmados. Al igual que los dominicos, también les preocupaba cómo los hábitos seculares y los vicios mundanos de soldados y colonos influían en la conquista espiritual de estas tierras. Correspondería a las órdenes religiosas proporcionar una conversión exitosa y duradera al cristianismo. <sup>74</sup>

En 1570 un pequeño grupo de jesuitas y soldados partió de Santa Elena, navegando hacia el norte de la Bahía de Santa María, hacia una tierra que creían llamada Ajacán o Axacán. Junto a ellos iba un hombre llamado Don Luis de Velasco, aunque no era español sino un nativo americano cuyo nombre original era Paquiquineo. Afirmaba ser de Ajacán y en 1561 había sido llevado a bordo del barco español *Santa Catalina*, que tal vez estaba en una misión de exploración por la zona, o tal vez se desvió de su rumbo. <sup>75</sup> A bordo, fue bautizado y recibió el nombre del entonces virrey de Nueva España, pasando casi una década en Cuba, Nueva España y España, donde atrajo el favor de Felipe II. <sup>76</sup> Velasco contó muchas historias sobre su tierra natal y agasajó a la corte con descripciones de su abundancia, ayudando a reavivar el interés del rey por La Florida. <sup>77</sup>

Alrededor de 1565-66, él y Menéndez se reunieron finalmente, y ambos realizaron viajes entre Cuba y La Florida. Era la época en que Menéndez quería poner un asentamiento en la Bahía de Santa María, y su interés por Ajacán se intensificó en parte por sus conversaciones con Velasco. Menéndez también mencionó la posibilidad de la existencia de una vía de agua al este en su correspondencia con el rey. <sup>78</sup> Velasco, sin embargo, habiendo pasado años entre españoles, no pudo evitar fijarse

en cómo se comportaban en sus territorios americanos. Independientemente de lo que pensara en realidad, Velasco parecía entusiasmado con la cristiandad y con los planes de la expedición, que partió en agosto de 1566, llevando frailes y soldados dominicos a Ajacán. Mientras navegaban cerca de la bahía, Velasco intentó dirigirlos, pero no pudo -o no quiso- encontrar la entrada adecuada para Ajacán. Se vieron obligados a desistir y dar la vuelta.<sup>79</sup>

A pesar de las sospechosas circunstancias que rodearon el fracaso de Velasco en la navegación de lo que deberían haber sido aguas conocidas, se organizó otro intento en 1570, esta vez con los jesuitas. No había soldados con ellos, sólo Velasco, ocho sacerdotes y un joven llamado Alonso de Olmos, un español nacido en las Américas. Esta vez, llegaron a Ajacán en septiembre y pronto estuvieron en el pueblo de Velasco. Sus amigos y familiares pensaron que había regresado de entre los muertos; sin embargo, a los sacerdotes les pareció que estas personas estaban medio vivas, ya que había señales de escasez de alimentos, no la abundancia prometida.<sup>80</sup> Velasco debía actuar como traductor de los jesuitas, pero pronto los abandonó, dejando a los sacerdotes a su suerte.

Cuando llegó un barco con provisiones en la primavera de 1571, ya era demasiado tarde. Los marineros se dieron cuenta de que los indios que estaban cerca de la orilla iban vestidos con la ropa de los sacerdotes, y se alarmaron. Tomaron dos rehenes (uno de ellos saltó por la borda) y regresaron a Cuba para conocer la historia completa. Lo que oyeron fue que Velasco había abandonado a los sacerdotes, pero los jesuitas pronto se vieron obligados a volver a su pueblo porque no encontraban suficiente comida para sobrevivir y tenían problemas para comunicarse con otros indios. Cuando llegaron tres sacerdotes pidiendo hablar con Velasco, éste los mató y pasó a asesinar a los otros cinco hombres que esperaban en un campamento.<sup>81</sup>

Menéndez, que en ese momento se encontraba en La Habana, organizó una campaña inmediata de represalias y para rescatar al único superviviente, el joven Alonso de Olmos. Menéndez se dirigió a Ajacán en 1572 y, atrayendo a algunos de los nativos a su barco, les tendió una emboscada, matando a veinte. Consiguió que Olmos fuera liberado de su cautiverio. Menéndez también exigió que le

trajeran ` Velasco, pero en su ausencia Valasco ahorcó ` algunos de los indios cautivos. 82 Después de esto, las autoridades jesuitas decidieron que ningún otro miembro de su orden fuera a Florida. Fueron sustituidos por franciscanos, llegando el padre Francisco del Castillo a Santa Elena en 1573, y poco después el padre Alonso Cavezas, que fue a San Agustín. 83

Los sacerdotes aparecieron justo cuando Felipe II promulgó una nueva legislación que pretendía cambiar la naturaleza de la conquista en toda América. Menéndez le había escrito en 1573 pidiendo permiso para esclavizar a los indios de la Florida si se daban las circunstancias de una guerra justa contra los que habían "roto la paz muchas veces, matando a muchos cristianos."<sup>84</sup> La respuesta llegó ese mismo año en forma de las *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias del rey*, en las que se estipulaba que ahora "los descubrimientos no deben llamarse conquistas, ya que deseamos que se lleven a cabo de forma pacífica y caritativa".<sup>85</sup> Ordenó que los misioneros -no *los adelantados*- *dirigieran* este esfuerzo, y que los militares se encargaran ahora de defender las misiones. 86

El segundo reto para los sacerdotes -una vez asegurada su propia supervivencia- era la tarea en sí: convertir a los nativos al cristianismo, un proceso que podía verse obstaculizado por la incomprensión cultural y lingüística. En la década de 1580, los franciscanos empezaron a colocar pequeñas misiones -doctrinas- en las que los frailes instruían a los lugareños en la doctrina católica. Debido a lo ocurrido en Ajacán, así como al abandono de Santa Elena en 1587, estas misiones llegaron sólo hasta el norte de San Diego de Satuache, junto al río Ogeechee, al sur de la actual Savannah. 87 Otras estaban salpicadas hacia el sur a lo largo de la costa, en lugares como la isla de St. Catherines, entonces conocida como Santa Catalina de Guale, hasta San Agustín. Para 1596, había nueve *doctrinas* y una docena de frailes, y seguirían extendiéndose hacia el sur y el oeste. 88 Tuvieron menos éxito en el sur de Florida, entre los Calusa o Tequesta (cerca de Miami). 89 En los lugares donde estas misiones habían echado raíces, especialmente entre los timucuas y apalaches, la conversión fue recibida con cierto grado de entusiasmo. Se conoce el caso de un jefe timucua que incluso pidió que los frailes fueran a su pueblo, un cambio de opinión que puede haber tenido más que ver con el uso de una asociación con el

poder español para impulsar su autoridad que con una transformación espiritual.<sup>90</sup>

Los sacerdotes también se vieron obligados a tratar de entender a la gente que querían convertir. Francisco Pareja aprendió la lengua timucana para ayudar en las conversiones en la misión de San Pedro de Mocama, que se había establecido en 1587 en medio del cacicazgo de Tacatacuru, en la isla de Cumberland.<sup>91</sup> Pareja llegó en 1595 y sus esfuerzos de comunicación han conservado lo poco que se sabía de la lengua timucana y de al menos nueve de sus dialectos. Su método era sencillo: Pareja convirtió el timucano en una lengua escrita, deletreando las palabras timucanas tal y como sonaban. De este modo, pudo traducir las doctrinas religiosas al timucano, aunque éste era sólo una parte del mundo lingüístico de Florida. Incluía la lengua guale y la apalache del interior, ambas relacionadas con el muskogeano, pero el timucano era distinto de todas ellas.<sup>92</sup>

Si se lograban establecer relaciones pacíficas, seguidas de la voluntad de someterse a las prácticas de la Iglesia, quedaba un tercer reto: cómo hacer que una misión sobreviviera e incluso prosperara. Para ello, a menudo había que intentar atar a la gente a la tierra. Los guale y los oristas se adentraban en el interior durante parte del año, sin duda para librarse de los misioneros, lo que preocupaba a los sacerdotes porque significaba que los indios podían pasar mucho tiempo sin oír misa.<sup>93</sup> Como escribió un jesuita, Juan Rogel, en una carta de 1570, este "vagabundeo" era el núcleo del problema. "Sin embargo, no todo el pueblo subsistía únicamente de la agricultura, en parte debido a la diversidad del entorno de Florida. Era más complicado plantar cultivos en el sur de Florida, ya que el suelo arenoso y los pantanos no eran adecuados. Aunque San Agustín y muchas de las primeras misiones estaban cerca de la costa, la ayuda de los indios que vivían más al interior y tenían una agricultura más desarrollada les ayudó a sobrevivir."<sup>95</sup>

Incluso cuando se plantaron cultivos, la vida en la misión podía ser difícil. Las estructuras eran a menudo básicas. Los frailes de Florida tenían que lidiar con el material de construcción de paja y paja o concha de ostra, con techos de paja de palma y con suelos de tierra. Una misión típica contaba con una capilla, una cocina y viviendas para los



sacerdotes, construidas en torno a un patio, y algunas incluyen guarniciones militares para su protección.<sup>96</sup>

Algunos de los nativos americanos que se habían convertido al cristianismo trabajaban para las órdenes religiosas como obreros o agricultores, y a menudo vivían en pequeñas aldeas cerca de la misión. Para muchos grupos, esto supuso una transformación duradera y significativa respecto a sus movimientos nómadas estacionales. Con el cristianismo llegó el asentamiento. A pesar de este cambio, la mayor amenaza para cualquier tipo de longevidad era la posibilidad de una revuelta indígena, que podía destruir años de trabajo. En 1597 el levantamiento de Guale, también conocido como la Revuelta de Juanillo en honor a Don Juan, su líder, que era heredero de un cacicazgo, hizo retroceder el esfuerzo franciscano. Aunque los levantamientos y las rebeliones podían desencadenarse por muchas razones, lo que se sabe de este incidente en particular a partir de los relatos restantes es que tanto los indios como los españoles experimentaron una amplia gama de desafíos y frustraciones.<sup>97</sup> Por ejemplo, la causa aceptada de la revuelta, en Nuestra Señora de Guadalupe de Tolomato (cerca de la actual Darién, Georgia), y la posterior decapitación del padre Pedro de Corpa, pueden haber sido los supuestos intentos del sacerdote de frenar el comportamiento polígamo de don Juan; al mismo tiempo, las luchas subyacentes entre los caciques también alimentaron estos acontecimientos.<sup>98</sup>

Corpa había estado destinado en Tolomato, el pueblo gualé con uno de los jefes más importantes, conocido por los españoles como Don Francisco. Los sacerdotes habían conseguido la conversión de varios miles de personas, por lo que a Corpa le pilló por sorpresa que un grupo de guerreros irrumpiera en sus oraciones matinales. El hijo del jefe, Juanillo, mandó matar a Corpa en el acto. Juanillo convocó entonces a otros jefes gualés en Tolomato, desde donde asaltaron otras misiones, como Santa Catalina de Guale y Santa Clara de Tupiqui, matando a otros cinco frailes e incendiando edificios y capillas.<sup>99</sup> Desde allí planeaban dirigirse al sur, hacia las misiones cercanas a San Pedro, entre los mocamas, pero en la mañana del 4 de octubre de 1597 descubrieron un número inesperado de soldados españoles, cuyo bergantín había recalado en la isla. Muchos de los guale dieron la vuelta y, aunque unos pocos atacaron de todos modos, ninguno de los dos frailes que estaban allí resultó herido.<sup>100</sup> Uno de los frailes supervivientes

escribió al gobernador en San Agustín pidiendo ayuda, y los hombres llegaron el 17 de octubre. <sup>101</sup> Una vez sofocados los ataques, el gobernador Gonzalo Méndez de Canzo comenzó a buscar respuestas, interrogando a la gente y realizando incursiones de castigo. Aunque los españoles estaban preocupados por su propia seguridad, también se atacaron estructuras y propiedades pertenecientes a otros caciques, lo que indica que podrían haberse producido luchas de poder más amplias.

La investigación duró años. Hacia 1600, Méndez comenzó a negociar tratados de paz con muchos de los *caciques*. <sup>102</sup> También envió al jefe del pueblo de Asao, Don Domingo, en una misión para capturar a Don Juan en 1601, a pesar de la participación de Don Domingo en el levantamiento inicial de 1597. Sin embargo, Méndez estaba más interesado en restablecer las alianzas con los líderes guale, incluido Don Domingo, que ahora tenía un poder considerable.

Don Domingo había hecho una visita a San Agustín y le dijo a Méndez quién estaba detrás de los ataques. También trajo algunos peones para trabajar en los campos de maíz españoles, y a cambio Méndez le dio algunas telas de lana. <sup>103</sup> Después de esto, Don Domingo dirigió una partida de otros jefes y descubrió a Don Juan en una fortificación de Yfusinique. Mataron a Don Juan, así como a los miembros masculinos de su familia que estaban con él. Don Domingo envió la cabellera de Don Juan a Méndez, quien consideró el asunto cerrado. <sup>104</sup> Otros caciques prometieron o reafirmaron su lealtad y obediencia a la corona española. Don Domingo continuó en la buena onda del gobernador, y cuando los franciscanos volvieron a construir una nueva misión, la colocaron en Asao en 1606 y la llamaron Santo Domingo de Asao. <sup>105</sup> El levantamiento de Guale indica lo complejas que eran estas relaciones superpuestas, no sólo entre los españoles y los nativos americanos, sino también entre los cacicazgos indígenas, donde el equilibrio de poder cambiaba continuamente. <sup>106</sup>

A principios del siglo XVII, las misiones de Florida habían sido reparadas, y en 1606 el obispo de Cuba, Juan de las Cabezas Altamirano, decidió inspeccionarlas. En pocas décadas, los sacerdotes empezaron a trasladarse al interior, y la primera misión franciscana se situó entre los apalaches de la península de Florida

en 1633, aprovechando el terreno fértil ideal para la agricultura a gran escala, ya que San Agustín necesitaba un suministro constante de alimentos básicos. <sup>107</sup> Los caminos terrestres pronto conectaron el asentamiento con las misiones, un viaje que podía durar unas dos semanas. <sup>108</sup> Las misiones apalaches eran en su mayoría pequeñas, pero algunas, como la de San Luis de Talimali, en la actual Tallahassee, eran importantes. San Luís, por ejemplo, producía excedentes de trigo, ganado y maíz que podían ser distribuidos a San Agustín o incluso exportados a otros lugares. <sup>109</sup>

Tardaron más de medio siglo, pero los españoles consiguieron establecer un asentamiento en Florida, expulsar a los franceses, ganar alianzas con los indios e incluso tener miles de conversos a principios del siglo XVII. Las tierras de Ayllón y Chicora no produjeron el oro esperado, pero aquellos exploradores iniciales habían seguido mapas mentales, impulsados por la imaginación tanto como por la realidad de la navegación. Aunque a principios del siglo XVII una pequeña parte de Florida estaba ya firmemente en la órbita de España, en San Agustín sólo vivían unos pocos cientos de personas, precariamente situadas al margen tanto del imperio español como de un mundo indígena mucho más amplio en el que apenas habían penetrado y apenas podían imaginar, que se extendía al oeste de Florida a lo largo de miles de kilómetros.

# Capítulo 3

## Alcalde, Nuevo México, ca. 1540- 1720

LA FLORIDA RESULTÓ ser un espejismo para los españoles, pero era sólo la mitad de su historia en Norteamérica. Mientras Menéndez y otros llegaban desde el Caribe, los conquistadores del oeste viajaban por el desconocido norte de Nueva España. También ellos buscaban otra tierra mítica, aunque en esta región la búsqueda se realizaba necesariamente a pie y a caballo, a lo largo de kilómetros de matorrales y desierto, bajo un cielo a menudo caluroso e implacable. En un espacio tan vasto, las leyendas no podían conocer límites. Más que una sola isla de riquezas, se decía que este territorio albergaba siete ciudades cargadas de tesoros: las Siete Ciudades de Cibola. <sup>1</sup>

La leyenda de Cibola recibió cierta credibilidad gracias a la pluma del padre Marcos de Niza, enviado en misión en 1539 a explorar la frontera por el virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza. El virrey, como muchos otros, entre ellos Hernando Cortés, había escuchado las salvajes historias de las aventuras de Cabeza de Vaca en la *tierra* adentro y quería creer que había otra Tenochtitlán. Por debajo de esto había una historia más antigua, las Siete Ciudades de Antilia, una leyenda que involucraba a siete obispos portugueses que huyeron de la España musulmana mucho antes de la *Reconquista*. Supuestamente cruzaron el océano y establecieron estas ciudades. En algunas variantes lo hicieron en una isla, en otras en el interior. Sea cual sea la procedencia, la riqueza de las ciudades creció exponencialmente a lo largo de los años.

las décadas. <sup>2</sup> Las vastas zonas desconocidas para los cartógrafos europeos permitieron dar rienda suelta a la imaginación, y los exploradores españoles colorearon los huecos con sus deseos.

En 1531, Nuño de Guzmán -jefe de la *audiencia judicial* y conquistador- había forjado una brutal y sangrienta extensión de la frontera española hacia el noroeste, hacia el Pacífico y hasta Sinaloa, fundando en 1531 la ciudad de San Miguel de Culiacán, que se convertiría en base para posteriores expediciones al norte. También fue donde Cabeza de Vaca y los otros tres supervivientes fueron llevados después de sus épicas andanzas. Esta región todavía se consideraba remota y, a diferencia de los indios asentados del sur de México, incluidos los de la capital y sus alrededores, los habitantes del norte eran en su mayoría nómadas. Estos grupos planteaban muchos problemas a los posibles conquistadores, además de cualquier resistencia o ataque: los signos de su riqueza podrían no ser inmediatamente evidentes, y su trabajo sería mucho más difícil de exigir. Aun así, algunos españoles estaban dispuestos a empujar hacia el norte, aunque tardaron décadas, si no siglos, en asentarse en los límites más septentrionales de Nueva España. <sup>3</sup>

El padre Marcos de Niza partió de Culiacán con el ya veterano explorador Estevánico -el africano que había sobrevivido junto a Cabeza de Vaca- y con algunos exploradores indígenas para buscar estas legendarias siete ciudades. <sup>4</sup> Tras semanas de lento viaje desde Culiacán, Estevánico y algunos otros se adelantaron a Niza. Cuando estaban a un día de Hawikuh, uno de los pueblos más grandes del pueblo Zuni (también Zuñi) -hoy en día a poco menos de doscientas millas al oeste de Albuquerque- Estevánico transmitió un mensaje animando al grupo a unirse a él. Antes de que pudieran hacerlo, llegó otro mensajero con noticias sombrías: Estevánico había sido asesinado. <sup>5</sup> Es posible que hubiera sido demasiado exigente con estos nativos americanos en la búsqueda de objetos de valor, o que le hubieran confundido con un espía. <sup>6</sup> Niza se apresuró a regresar a Nueva España, aunque más tarde afirmó que había visto el rico reino de Cibola desde lo alto de una colina, declarando que era "más grande que la ciudad de México". <sup>7</sup> Según otra versión, es posible que el nombre de Cibola fuera simplemente el nombre de Zuni en una de las lenguas indígenas locales. <sup>8</sup>

Cualquiera que sea la génesis, Niza informó que había conocido a un "ciudadano de Cíbola", un hombre de "buena disposición", que le dijo que "Cíbola es una ciudad grande, que tiene una gran población y muchas calles y plazas, y que en algunas partes de la ciudad hay casas muy grandes, de diez pisos, en las que se reúnen los jefes en ciertos días del año."<sup>9</sup> El sacerdote escribió un relato elogioso del lugar, describiéndolo como "una hermosa ciudad, la mejor que he visto en estas partes".<sup>10</sup> Niza dijo que le hablaron de otra de las siete ciudades, Ahacus, e informó que la más rica era Totoneac. Coronó sus logros imaginarios reclamando para España las siete ciudades y los "reinos de Totoneac y Ahacus y Marata".<sup>11</sup>

Inspirado por el informe del fraile y sin tener forma de conocer el En la medida de su exageración, Mendoza envió una partida de exploración mucho mayor. Esta vez puso al frente a Francisco Vázquez de Coronado, de veintinueve años, con unos trescientos soldados, ochocientos indios aliados de Nueva España, mil quinientos caballos y mulas, y seis frailes franciscanos, entre ellos Niza. También le acompañaba el joven Tristán de Luna, veinte años antes de su desastrosa expedición para establecer una colonia en Florida. Partieron de Compostela, cerca de la costa en la región de Jalisco, en febrero de 1540.<sup>12</sup> Coronado partió por tierra, mientras que Hernando de Alarcón tomó dos barcos de la cercana Acapulco para intentar una ruta marítima. <sup>13</sup> Consiguieron navegar con las naves hasta el Golfo de California y el actual río Colorado, llegando al río Gila antes de tener que dar la vuelta. Esta expedición occidental tuvo lugar al mismo tiempo que Hernando de Soto acampaba entre los apalaches, en medio de su malograda exploración de Florida. <sup>14</sup>

Niza guió a Coronado de vuelta a las supuestas ciudades de Cíbola, llegando primero a la ciudad de Hawikuh. Aunque era impresionante, con sus casas de adobe de varios pisos, había pocas señales de oro. Los zuni también recelaban de estos visitantes, no querían que entraran en el pueblo, y el resultado fue una breve batalla, en la que Coronado resultó herido y los españoles asaltaron el suministro de alimentos de los zuni. <sup>15</sup>

Los zuni eran un grupo dentro de una comunidad mucho más amplia y diversa que los españoles clasificaron bajo el término "pueblo", la palabra castellana para designar una ciudad o aldea.

Lo utilizaron porque los habitantes de esta zona eran sedentarios y residían en lo que los españoles consideraban pueblos reconocibles. Los pueblos se extendían a lo largo del valle del Río Grande, en Nuevo México, y llegaban al oeste y al norte hasta el actual norte de Arizona. Los habitantes de los pueblos tenían raíces ancestrales comunes en los anasazi, que vivían en la región alrededor del año 1000. A la llegada de los españoles, éstos habían desaparecido y sus descendientes se habían diversificado, alcanzando una población estimada de unos sesenta mil habitantes.<sup>16</sup> Repartidos en una amplia zona, abarcaban cinco grandes grupos lingüísticos. A lo largo del Río Grande estaban los tanoanos, que incluían a los tiwa, towa, tewa y piro. Más arriba en el valle del río estaban los keresanos, que también se extendían hacia el oeste e incluían a los acoma. Al oeste se encontraban los zuni, y más allá, al norte y al oeste, los hopi. Además, algunas personas habrían hablado algo de navajo y apache debido al contacto a través de las redes de comercio. Sin embargo, estos grupos lingüísticos y los dialectos relacionados eran en su mayoría ininteligibles entre sí, y los españoles se habrían visto obligados a recurrir a traductores multilingües.<sup>17</sup>

El paisaje era tan diverso como la gente, con el matorral del desierto de Chihuahua dando paso a la cuenca del Río Grande. A partir de ahí, el valle del río se eleva más allá de los tres mil metros, hacia las montañas y la meseta del Colorado, un terreno de otro mundo de rocas rojas y cielos de un azul penetrante. Las alturas eran más frías por la noche, mientras que abajo podía hacer mucho calor, y la lluvia caía principalmente en ciclos estacionales. Muchos de los pueblos Pueblo tenían las condiciones adecuadas para la agricultura, por lo que en su mayor parte eran comunidades agrícolas asentadas, con cultivos como el maíz.

Sus sociedades estaban organizadas por clanes, normalmente con descendencia matrilineal, aunque los hombres eran a menudo polígamos. Las familias vivían en casas de adobe, que con frecuencia se ampliaban en recintos a medida que la familia crecía. Estas viviendas podían alcanzar varios pisos y se accedía a ellas mediante un sistema de escaleras.<sup>18</sup> Las casas de los pueblos solían estar construidas alrededor de una plaza, con *kivas*, edificios sagrados utilizados para rituales religiosos y funciones comunitarias. A pesar de estas similitudes generales, los amplios grupos lingüísticos entre los pueblos se consideraban social y culturalmente diferentes entre sí,

aunque había puntos de coincidencia, uno de los cuales sería la experiencia compartida de tratar con los españoles.

Estos pueblos asentados estaban rodeados de pueblos nómadas, como los apaches, navajos y ute. Los apaches comerciaban con los pueblos y les llevaban valiosa carne y pieles de búfalo; también eran temidos por sus violentas incursiones.<sup>19</sup> Los indios de las llanuras llegaban hasta el oeste del pueblo de Taos para comerciar.<sup>20</sup> Al sur, en el actual sur de Arizona, que los españoles llamaban Pimería Alta, se encontraban los Tohono O'odham, los Yuma y los Sobaipuri; y más al interior de la Nueva España estaban los Oyata, Pima Bajo, Seri, Concho, Lipan y Tarahumara.<sup>21</sup> Esta región era rica y diversa, aunque no de la manera que Coronado y sus hombres hubieran esperado.

Coronado ocupó el pueblo de Hawikuh durante seis meses, utilizándolo como base de exploración, y sus hombres se aventuraron en el territorio de Acoma y Hopi, continuando la búsqueda de señales de metales preciosos.<sup>22</sup> Una banda de hombres, dirigida por Hernando de Alvarado, se dirigió al norte, al territorio Hopi, y desde allí al este, al Río Grande y más allá, a lo que más tarde se llamó "tierra de los búfalos". En su camino se encontraron con los Acoma, cuyo poblado estaba encaramado en la cima de un afloramiento rocoso alto y plano conocido como *mesa*, lo que les permitía ver a los visitantes o invasores desde kilómetros de distancia.

Los hombres de Alvarado llegaron al pueblo de Pecos -al este de la actual Albuquerque- donde un indio al que llamaban "el Turco" les habló de riquezas en un lugar lejano llamado Quivira, que resultó ser la tierra de los wichitas.<sup>23</sup> Confiando en el relato, los españoles parecen haber pasado por alto la posibilidad de que pudiera estar inventando esa historia para deshacerse de esos forasteros violentos y ladrones de maíz.

Mientras Alvarado seguía explorando, algunos de los otros hombres se preparaban para pasar el invierno entre los pueblos Tiwa, que estaban cerca de Río Grande y al oeste de Pecos. Sin embargo, el comportamiento de los españoles, incluyendo sus exigencias de comida, guías y mujeres, incitó una rebelión en el cercano pueblo de Arenal que acabó extendiéndose a al menos otros doce pueblos, desencadenando lo que más tarde se llamó la Guerra



de Tiguex, ya que Coronado había llamado a la zona la "provincia de Tiguex".<sup>24</sup> Durante este tiempo, Coronado y sus hombres consiguieron sitiar trece de los quince pueblos Tiwa y mataron a unos doscientos hombres quemándolos en la hoguera.<sup>25</sup>

Para la primavera, Coronado estaba listo para dirigirse al este para encontrar Quivira. Él y sus hombres vagaron a lo largo de la actual frontera entre Nuevo México y Texas, perdiendo a menudo el rumbo en las llanuras, donde había pocos árboles que sirvieran de puntos de referencia.<sup>26</sup> Por fin, Coronado se dio cuenta de que le habían engañado. Se dirigió al turco, que viajaba con el grupo, y exigió saber la verdad. El turco dijo que le habían pedido que guiara a Coronado por el mal camino, y lo mataron por su confesión.

Sin duda, Coronado tuvo visiones de ciudades resplandecientes, pero se le escaparon. Se vio obligado a escribir un informe desalentador: "[Marcos de Niza] no ha dicho la verdad en nada de lo que ha contado, sino que todo es lo contrario de lo que relató, excepto el nombre de las ciudades y las grandes casas de piedra".<sup>27</sup> Coronado regresó a México en la primavera de 1542. A pesar de haber recorrido miles de kilómetros pasando por lo que hoy son los estados de Arizona, Nuevo México, Texas, Oklahoma y Kansas, se quedó con las manos vacías. Toda la expedición fue un fiasco tan grande que fue llevado ante un tribunal.<sup>28</sup>

---

**ANTES DE** embarcarse en la expedición, Coronado había sido gobernador de Nueva Galicia, una provincia que los españoles crearon cerca de Guadalajara. Pocos meses después de la partida de Coronado, comenzó un levantamiento conocido como la Guerra del Mixtón (1541-43) entre los caxcanes de las regiones de Zacatecas y Jalisco, a 350 millas al noroeste de la ciudad de México. La rebelión se debió a varios factores, como el resentimiento por la *encomienda* y el rechazo al cristianismo.<sup>29</sup> Los españoles tardaron en sofocar la rebelión porque los indios se habían colocado en lo alto de los acantilados (uno de los cuales se llamaba Mixtón), lo que les daba una ventaja táctica. Con la ayuda de unos treinta mil guerreros texcocanos y tlaxcaltecas, los españoles recuperaron el control del territorio.<sup>30</sup> Poco después, la plata se encontró en la cercana

Zacatecas y en 1548 se habían descubierto tres grandes vetas.<sup>31</sup>

Los trabajadores indígenas de otras partes de Nueva España fueron llevados allí para trabajar en las minas, así como para cultivar para la floreciente población. <sup>32</sup> Al principio los yacimientos de plata podían extraerse de la superficie de las laderas de las colinas que rodean Zacatecas, pero pronto se agotaron. A esto le siguieron las minas a cielo abierto y, posteriormente, las excavaciones más profundas, lo que hizo que la extracción de plata fuera cada vez más peligrosa. <sup>33</sup> El establecimiento de las minas también perturbó toda la región, y en poco tiempo los grupos nómadas regionales, incluidos los zacatecos, chichimecas, guachichiles y guameres, atacaron a los mineros y comerciantes españoles. Los chichimecas, que más tarde tuvieron su propia guerra contra los españoles en la década de 1550, vivían al norte de Zacatecas, y esa zona se convirtió en un terreno hostil y peligroso. <sup>34</sup> La exploración y la cartografía eran ahora peligrosas, pero el atractivo de la plata hizo que siguieran surgiendo otras ciudades mineras, incluida una nueva base más al norte en 1567: Santa Bárbara, en el actual estado de Chihuahua.

Al mismo tiempo, las órdenes religiosas habían profundizado en su participación. Los franciscanos llegaron a Zacatecas en la década de 1550, desplazándose hacia el norte desde su base en Michoacán, a unas trescientas millas al sur; los primeros jesuitas llegaron en 1574.<sup>35</sup> Al igual que sus homólogos seculares, los sacerdotes y frailes también se aventurarían a los límites exteriores de la Nueva España. En 1581, el franciscano Agustín Rodríguez partió en una de esas misiones, aunque para entonces había transcurrido un intervalo considerable desde el esfuerzo fallido de Coronado. Rodríguez iba acompañado de otros dos sacerdotes, así como del capitán Francisco Sánchez y un puñado de soldados. Llegaron al Río Grande y continuaron hacia el territorio de los pueblos. Comerciaron y tuvieron interacciones pacíficas con la gente que conocieron, y Rodríguez nombró el territorio San Felipe del Nuevo México por esta época. Sin embargo, seguían buscando a Cíbola; durante todo el viaje, Sánchez y los soldados siguieron buscando plata. <sup>36</sup> Finalmente, los soldados partieron hacia Santa Bárbara, y Rodríguez decidió quedarse en uno de los pueblos Tiwa. Uno de los otros misioneros quiso regresar también, pero fue asesinado en el camino de vuelta a Nueva España. Los soldados, ahora preocupados por la suerte de los

dos sacerdotes restantes, organizó una partida de rescate, dirigida por el franciscano Bernardino Beltrán y Antonio de Espejo, que traía catorce hombres para su protección. <sup>37</sup>

Partieron en noviembre de 1582 y, al llegar a los pueblos, descubrieron que los frailes habían muerto. <sup>38</sup> Sin embargo, tras su regreso a Santa Bárbara, Espejo escribió un informe en 1583 en el que recomendaba el valle del Río Grande para la colonización española, con una petición de permiso para poblar la zona. <sup>39</sup> Felipe II lo autorizó en 1583. Espejo había estado ansioso por liderar tal expedición, pero murió en La Habana, donde se detuvo en su camino a España. La búsqueda de un sustituto adecuado por parte del virrey duró más de una década, entre otras cosas porque el candidato debía contar con los medios personales para costear dicha expedición. <sup>40</sup>

Sin embargo, esto no impidió que se produjeran aventuras ilícitas como la de Gaspar Castaño de Sosa, que llevó unos cientos de colonos sin permiso a Nuevo México en 1590-92 antes de ser descubierto. Le siguió en 1593 Francisco Leyva de Bonilla, que salió de Nueva España y se cree que llegó hasta el noreste de Nebraska. Durante la expedición, Leyva de Bonilla y su lugarteniente, Antonio Gutiérrez de Humaña, tuvieron un desacuerdo y Gutiérrez de Humaña asesinó a su colega; éste, a su vez, fue asesinado posteriormente por los indios de las llanuras.

Finalmente, el virrey y el Consejo de Indias se pusieron de acuerdo para que alguien colonizara esta parte de Nueva España: Juan de Oñate. Era un hombre de América, un *criollo*, es decir, nacido en Nueva España de padres españoles, en su caso hacia 1550. Su familia había hecho fortuna con la plata de Zacatecas y sus numerosas *encomiendas*. Oñate se casó con Isabel de Tolosa Cortés, nieta de Hernando Cortés y bisnieta de Moteuczoma, lo que le situó en el escalón más alto de la élite mexicana. <sup>41</sup> Tenía el dinero para pagar la empresa y así sería el *adelantado*. Aunque esto se arregló en 1595, pasaron tres años de revisión antes de que comenzara, en parte porque se nombró un nuevo virrey: Gaspar de Zúñiga, que quería revisar todos los detalles del acuerdo. <sup>42</sup> Oñate era consciente de los riesgos, -se enteró en 1598 del desastroso intento de Leyva de Bonilla

y Gutiérrez de Humaña por un guía indio que había estado con ellos- pero también conocía las posibles recompensas. <sup>43</sup>

Aunque a Oñate sólo se le permitiría administrar una *encomienda* limitada, se le instruyó para que "trate bien a los indios; ellos [colonos y soldados] han de humorizarlos y agasajarlos para que vengan en paz y no en guerra... esto es muy importante para el éxito de tan importante empresa"<sup>44</sup> No debía obligarlos a trabajar y sólo debía exigirles un mínimo tributo. <sup>45</sup> Además, los misioneros franciscanos que se unieran a él recibirían un subsidio como parte del *patronato real*, que ahora apoyaba su trabajo.

Como capitán de Oñate estaba Gaspar Pérez de Villagrà, un criollo que más tarde escribiría un poema épico sobre su experiencia con Oñate, su *Historia de la Nueva México* (1610). <sup>46</sup> Villagrà creía que iban a conquistar un "nuevo" México, como lo había hecho Cortés unos setenta años antes, y escribió: "Aquel prodigio inmenso que encontramos / al tomar camino, incierto y desconocido / para ese Nuevo México". <sup>47</sup>

El grupo partió en enero de 1598 del Valle de San Bartolomé, una zona cercana a Santa Bárbara, que entonces formaba parte de una región más amplia llamada Nueva Vizcaya, un topónimo irónico dado que el húmedo clima marítimo de la región vasca del norte de España era casi lo opuesto a los extremos secos del desierto por el que Oñate pasaría meses viajando. Le acompañaban unas quinientas personas, entre soldados, colonos y misioneros, junto con los bienes que utilizarían para establecer los asentamientos, distribuidos en unas ocho carretas y carros. <sup>48</sup> En abril ya habían llegado al Río Grande, y continuaron hacia el norte. Oñate pasó por lo que se conoció como la Jornada del Muerto, un tramo de sesenta y cinco millas de camino polvoriento y sin fuente de agua. Aunque era peligroso y difícil -algunas de las carretas de provisiones de Oñate tuvieron que ser abandonadas durante los seis días que duró la caminata- era un atajo útil para evitar la ruta más larga que seguía la curva del Río Grande. <sup>49</sup>

Una vez que el río volvió a estar a la vista, Oñate se acercó a los pueblos. Los más cercanos estaban habitados por los pueblos de habla piro, que se habían alertado de la llegada y habían huido.

Oñate trató de enviar regalos para tranquilizar a la gente, y cuando los paniards llegaron a un pueblo, Teypana, el jefe les dio un regalo de maíz. A cambio, llamaron al pueblo Socorro, que significa "ayuda" o "auxilio"..<sup>50</sup> Oñate siguió adelante y a principios de julio llegó a un pueblo de hablantes de keres que había conocido en el viaje de Castaño de Sosa; los españoles rebautizaron este pueblo como Santo Domingo. Dos indios mexicanos, Tomás y Cristóbal, habían decidido quedarse allí, y sirvieron de traductores a Oñate. Les pidió que explicaran a los habitantes de Santo Domingo y de otros pueblos que estaban presentes que debían jurar su lealtad al rey, emitiendo de hecho el *Requerimiento*.<sup>51</sup> Cuando esto parecía asegurado, siguieron adelante.

Más al norte, Oñate fue acogido al principio por los Ohkay. Los españoles se detuvieron en el cercano Yunque, que Oñate rebautizó como San Gabriel. Los españoles se detuvieron en el cercano Yunque, que Oñate rebautizó como San Gabriel y que serviría durante un tiempo como capital para los españoles. Oñate dividió la zona en seis distritos y envió sacerdotes a cada uno de ellos. También repartió *encomiendas* e intentó cobrar tributos, aunque los indios Pueblo no tenían este tipo de sistemas de trabajo o de impuestos, y esto se convirtió rápidamente en la fuente de muchos desacuerdos.<sup>52</sup>

En octubre de 1598, Oñate estaba listo para intentar encontrar el paso aún no descubierto hacia el Pacífico, que seguía siendo una preocupación para los españoles. Por el camino, envió instrucciones, entre ellas algunas a su sobrino, Juan de Zaldívar, pidiéndole que se uniera a la expedición. Sin embargo, Oñate no esperó a Zaldívar y pronto llegó al pueblo acoma que Coronado había visitado antes, a unas sesenta millas al oeste de los demás pueblos.<sup>53</sup> Oñate informó a los acoma de que ahora eran vasallos de la corona e intentó comerciar. Sin embargo, se estaba tramando un complot para matar a Oñate -en quien los acoma no confiaban- que consistía en intentar atraerlo a una *kiva* ceremonial de oración donde podría ser asesinado. Por alguna razón, Oñate se negó a entrar en la *kiva*, y al final los líderes acoma, algunos de los cuales tenían dudas sobre el plan, no siguieron adelante.<sup>54</sup> Oñate siguió su camino pero pronto recibiría noticias inquietantes sobre este pueblo.

Juan de Zaldívar había estado viajando hacia el oeste para alcanzar a su tío. Zaldívar también se dirigió a los Acoma, enviando a algunos de los treinta hombres que lo acompañaban a pedir comida y agua. Los hombres se detuvieron al pie de la mesa Acoma y acamparon. Los Acoma los invitaron a subir, como habían hecho con Oñate. Los hombres que se adelantaron a Zaldívar obtuvieron la comida que buscaban, pero cuando Zaldívar llegó los ánimos habían cambiado y los acoma estaban enfadados. Diversos relatos dicen que los españoles intentaron apoderarse de algunos sacerdotes o que estaban robando comida, o que acosaron o incluso violaron a una mujer acoma. Al final, los acoma atacaron a los españoles, matando a Zaldívar y a unos diez hombres más, arrojando sus cuerpos desde la cima de la mesa, mientras que el resto se escabulló por la pared rocosa y se apresuró a buscar a Oñate. <sup>55</sup>

Oñate envió al hermano menor del asesinado Zaldívar, Vicente, para dirigir una misión de represalia. El 21 de enero de 1599, regresaron a la mesa y exigieron a los acoma que entregaran a los que habían matado a sus hombres. Los acoma respondieron con flechas, lanzas y abucheos. <sup>56</sup> Los españoles intentaron entonces distraerlos subiendo a un lado de la mesa, mientras las tropas del otro lado subían un cañón. Dispararon sobre el poblado y, al final, unos ochocientos acoma murieron y otros seiscientos fueron hechos prisioneros. <sup>57</sup> Los prisioneros fueron juzgados más tarde porque, según Oñate, se consideró que habían roto su lealtad al rey. Las sentencias fueron severas: a los hombres mayores de veinticinco años se les amputaría el pie derecho y se les pondría en servidumbre; a los hombres y mujeres más jóvenes se les pondría a servir durante veinte años a los españoles; y los niños se repartirían entre los misioneros (niñas) y la supervisión directa de Vicente de Zaldívar (niños). <sup>58</sup>

Algunos colonos pensaron que el castigo era demasiado duro, y el virrey fue notificado de lo ocurrido, lo que dio lugar a una investigación. <sup>59</sup> Oñate, mientras tanto, partió en otra misión para buscar el Océano Pacífico. A su regreso a la región del Pueblo, en 1605, grabó su nombre en un afloramiento rocoso ahora conocido como El Morro, no lejos de la actual línea estatal de Nuevo México-Arizona, con la inscripción: "El Adelantado Don Juan de Oñate pasó por aquí desde el descubrimiento del Mar del Sur, el día 16 de abril

1605".<sup>60</sup> Aunque esto suena como si volviera de una aventura exitosa, estaba a cientos de millas del Pacífico, habiendo llegado sólo a la parte baja del río Colorado.

Oñate fue llamado a la Ciudad de México y renunció a su gobernación en 1607, después de haber gastado unos 400.000 pesos de su propio dinero, con poco resultado.<sup>61</sup> Regresó a Zacatecas hacia 1613, pero en 1614 fue acusado y declarado culpable por el tribunal virreinal de la ciudad de México por la violenta supresión de los acoma. Pasó gran parte del resto de su vida tratando de limpiar su nombre, viajando a España en 1620 para exponer su caso. Fue nombrado inspector de minas de España en 1624 y pasó sus últimos años en la península antes de morir en 1626.<sup>62</sup> El poeta Villagrà también se enfrentó al destierro por su participación en las brutalidades y fue desterrado de Nuevo México durante seis años.<sup>63</sup> Su *Historia de la Nueva México* termina con un relato detallado del ataque a los acoma, y Villagrà concluye:

De todo eso es la miseria total,  
Dolor, tristeza, destrucción final.  
Dejemos las historias, tan llenas  
De mil tristes sucesos, ahora hechos, Y  
miremos a este pagano arruinado,  
Desatado, sin escudo, ahora  
abandonado Por tan santa, divina y  
elevada mano.<sup>64</sup>

---

**HACIA 1610** Un nuevo gobernador, Pedro de Peralta, estaba a cargo de Nuevo México, y su capital se había trasladado de San Gabriel a un asentamiento fundado en 1608 donde confluyen el Río Grande y el Río Chama, ahora conocido como La Villa Real de la Santa Fe. La población española en Nuevo México seguía siendo pequeña a principios del siglo XVII; veinte años después de su fundación, Santa Fé era poco más que un puesto fronterizo, con sólo unos 1.000 colonos: 250 españoles, 750 mestizos y unos 25 frailes.<sup>65</sup> Aunque algunos sacerdotes estaban en la nueva capital, el centro espiritual

oficial, o *custodia*, estaba en otra parte: en 1616 eestaba en otro lugar: en 1616 estaba en el pueblo de Santo Domingo, a unas veinticinco millas al sur. <sup>66</sup> Las misiones se extendieron por toda la región, aunque los frailes a menudo tenían problemas para situarlas en el centro de la vida de los pueblos, tanto en sentido físico como espiritual. Como los pueblos eran ciudades con edificios y plazas ya existentes, las nuevas misiones quedaban relegadas a los márgenes.

<sup>67</sup> En un sentido similar, aunque mucha gente aceptó la conversión, las creencias cristianas no suplantaron fácilmente las existentes. En términos generales, las prácticas religiosas de los pueblos tenían mucho en común con las de otras culturas mesoamericanas, ya que se basaban en el clima y las estaciones, y utilizaban curanderos o sacerdotes sanadores, con rituales dedicados a la fertilidad de la gente y de la tierra. Algunos de los ritos indígenas y católicos se solapaban, como el uso del agua en el bautismo y el canto durante los servicios. Asimismo, ciertos símbolos podían tener múltiples significados; por ejemplo, una cruz se interpretaba como un tipo importante de palo de oración. <sup>68</sup> Los sacerdotes trataron de erradicar las creencias de los Pueblo, pero muchos siguieron realizando sus propias ceremonias, aunque se vieron obligados a hacerlo lejos de las miradas indiscretas de las misiones. <sup>69</sup> La investigación arqueológica moderna ha descubierto pruebas físicas de ello, como ídolos Pueblo escondidos bajo los altares de las iglesias. <sup>70</sup>

Las misiones tenían otra dimensión más secular: aprovechar el poder económico del pueblo a través de su trabajo. Como había sucedido en Florida, a veces la supervivencia de los sacerdotes dependía de ello. <sup>71</sup> La mayor parte de los alimentos eran producidos por manos Pueblo, y las iglesias y otros edificios de la misión también eran construidos por ellos. De una docena de iglesias en 1616, en la década de 1650 los frailes tenían cincuenta iglesias y conventos. <sup>72</sup>

Un día típico en una misión comenzaba con el tañido de las campanas de la iglesia, llamando a la gente a misa y luego a trabajar. Más tarde podía haber instrucción religiosa. A medida que las misiones crecían, algunos Pueblo asumían funciones no religiosas en la iglesia, por ejemplo como *fiscales*, un trabajo que consistía en ayudar a mantener la iglesia al mismo tiempo que se disciplinaba a las personas que caían en desgracia de la doctrina cristiana. <sup>73</sup> A esto contribuía a menudo el látigo, a veces administrado por un fiscal que trataba de vigilar a su propia gente. <sup>74</sup>



A través de esto, los franciscanos fueron capaces de incorporar a muchos de los pueblos a la vida de la misión. Algunos sacerdotes, de hecho, tenían vínculos muy personales con la misión: los hijos de los mestizos eran la prueba viviente de que los frailes no cumplían necesariamente sus votos de celibato. Un sacerdote informó que en Nuevo México "todos los pueblos están llenos de hijos de frailes"<sup>75</sup>.

Otro sacerdote que estuvo en Nuevo México por esta época, un franciscano portugués llamado Alonso de Benavides, escribió una larga *memoria* a la corona española en 1630 sobre sus viajes en Nuevo México. Revisó su relato en 1634 y esta vez envió una copia al Papa Urbano VIII, que posteriormente fue traducida al latín, francés, holandés y alemán.<sup>76</sup> Benavides llegó a Santa Fe en enero de 1626, tras un largo viaje desde la ciudad de México. Su informe, como muchos de esta época, pasa por alto algunas de las complejas realidades de la vida misionera en la frontera, pero también presenta una imagen surrealista y a menudo mística de la gente y el paisaje. Este fue el caso especialmente de su descripción de la aparición milagrosa de María de Ágreda, más tarde conocida como la Dama Azul, que era miembro de la Orden de la Inmaculada Concepción, que tiene una especial devoción a María, la madre de Jesús. Benavides afirma que "visitó" algunos de los pueblos a principios de la década de 1620 a través de la bilocación, o translocación divina, y no en carne y hueso. Según su relato, hubo informes de que los pueblos vieron a esta "dama de azul", que les instó a -en sus propias lenguas- para convertirse al cristianismo.<sup>77</sup> Hizo estimaciones, sin duda generosas, del número de conversos, pero señaló que quedaba mucho trabajo por hacer. En un pueblo, un hombre al que Benavides describió como un "brujo" se enfrentó a él, diciendo: "Vosotros, españoles y cristianos, estáis locos. Vivís como locos y queréis enseñarnos a nosotros a estarlo también"<sup>78</sup>. Benavides desestimó sus palabras, atribuyéndolas al "demonio que huye confundido por la virtud de la Santa Palabra"<sup>79</sup>.

Además de su propio sustento, los frailes tenían que lidiar con otros asuntos del mundo, incluyendo su relación, a menudo problemática, con los funcionarios coloniales. Nuevo México no había producido la abundancia que se esperaba, lo que hizo que los dos grupos se pelearan por los pocos recursos que tenían.<sup>80</sup>

Los colonos, por su parte, no solían estar contentos con el pequeño tributo que podían exigir, normalmente pagado en paños o maíz.<sup>81</sup> A pesar de estar al margen del imperio español, Nuevo México seguía formando parte de la economía imperial más amplia. Los colonos habían empezado a criar ovejas y ganado y había cierto comercio con la capital, en parte porque los españoles no tenían acceso a productos alimenticios importados, como el vino. Las mercancías tenían que viajar desde la Ciudad de México hacia el norte durante unas mil quinientas millas a lo largo del Camino Real, y de vuelta.

Las fracturas entre los funcionarios españoles y el clero se acentuaron a lo largo de la década de 1600. A veces había desacuerdos sobre cuestiones bastante fundamentales, como el trato a los pueblos. Los franciscanos consideraban que estaban actuando de acuerdo con los dictados del rey y convirtiendo a los no creyentes por medios pacíficos. Los oficiales querían su *encomienda* y estaban deseosos de esclavizar a los conversos no dispuestos, e incluso los dispuestos no eran inmunes a los asaltos ocasionales a los trabajadores de las misiones, a pesar de las órdenes reales que prohibían este comportamiento.<sup>82</sup>

En cuanto a la administración, un gobernador tenía el control del territorio, aunque durante bastante tiempo tuvo pocos subordinados, ya que antes de 1680 sólo se destinaron dos tenientes de gobernador a las jurisdicciones de unas veinte millas al norte y al sur de Santa Fe.<sup>83</sup> Aunque los franciscanos no tenían mucha autoridad civil, estaban a cargo de la Inquisición local y, por lo tanto, podían acusar a los colonos, aunque no a los indios de la misión, de todo tipo de ofensas, incluyendo blasfemia, fanatismo y herejía, lo que podía llevar a un juicio en la ciudad de México y a la pérdida de todas las propiedades y quizás incluso de la vida. Esto daba a la treintena de frailes una ventaja crucial frente a las autoridades coloniales.<sup>84</sup> Al mismo tiempo, los funcionarios podían complicar las tareas de los frailes, como cuando el gobernador Juan de Eulate (1618- 25) se negó a proporcionar guardias militares a los sacerdotes que querían visitar nuevos pueblos en busca de conversos. Eulate incluso animó a los habitantes de Taos a ignorar a los sacerdotes y se interesó poco por los ídolos o las prácticas indígenas. Le preocupaba mucho más ganarse la confianza de los pueblos para luego explotarlos o incluso esclavizarlos.<sup>85</sup>

La Iglesia y el Estado no fueron capaces de hacer un frente unificado y, a medida que avanzaba el siglo XVII, crecía el resentimiento entre el pueblo hacia los administradores y los frailes. Entonces, en las décadas de 1660 y 1670, se produjo una situación que nadie pudo controlar: la sequía. <sup>86</sup> En esta época, los franciscanos tenían unas sesenta *estancias de misión -granjas* de tierra cultivable- en el valle del Río Grande donde se cultivaba y almacenaba el grano. <sup>87</sup> Por lo general, en épocas de escasez, cuando había que distribuir, se tocaba una campana para indicar la entrega de las raciones. <sup>88</sup> Sin embargo, en las décadas de 1660 y 1670, las misiones tenían poco que repartir. Al mismo tiempo, aumentaban las incursiones de los navajos y apaches, que también pasaban hambre. Los apaches, en particular, habían demostrado su habilidad para aprender a utilizar una herramienta introducida por los españoles: el caballo, que los convertía en un enemigo aún más temible. <sup>89</sup>

Todo esto tuvo lugar en un contexto de aumento de las enfermedades infecciosas. Los Pueblo, como la mayoría de los pueblos amerindios que se encontraron con los europeos, sufrieron a manos de microbios desconocidos. En 1638, la población de los Pueblo era de unos cuarenta mil habitantes, y en 1660 había descendido a veinticuatro mil, y veinte años después a diecisiete mil. Sin embargo, la mortandad de las nuevas enfermedades se vio mitigada en cierta medida por el clima árido, las grandes elevaciones y el escaso asentamiento de españoles. La población española y mestiza sólo había crecido de dos mil a tres mil en los veinte años anteriores a 1680. <sup>90</sup> Pocos colonos pudieron ser atraídos a esta remota región, y gran parte del aumento de la población fue resultado de los matrimonios mixtos. <sup>91</sup>

A medida que la sequía empeoraba, también lo hacían las relaciones entre los españoles y Pueblo. Los españoles no cumplían su parte del pacto colonial. Un misionero franciscano escribió que en Nuevo México "el año pasado, 1668, un gran número de indios perecieron de hambre, yaciendo muertos a lo largo de los caminos, en los barrancos y en sus chozas". <sup>92</sup> El catolicismo no podía traer la lluvia, ni estos colonos podían ofrecer una protección adecuada contra los enemigos asaltantes. El pueblo empezó a volver a sus propias costumbres religiosas con la esperanza de acabar con su sufrimiento, pero los españoles intervinieron y les castigaron, provocando sólo más ira. <sup>93</sup>

El gobernador Juan Francisco Treviño, en un intento de afirmar su autoridad sobre los misioneros y de reprimir aún más las prácticas religiosas de los pueblos, hizo arrestar a cuarenta y siete curanderos de los tewa en 1675. Fueron torturados y admitieron bajo coacción que estaban involucrados en "brujería", una acusación común contra las prácticas indígenas, como las danzas ceremoniales. <sup>94</sup> Tres fueron ahorcados y el resto fueron vendidos como esclavos tras ser azotados. El incidente indignó a los tewa y un grupo de ellos marchó a Santa Fe para exigir la liberación de los prisioneros. A los Pueblo se les acabó la paciencia.

Uno de los hombres que había participado en el incidente original, un líder religioso llamado Po'pay, se convirtió en un organizador clave de un levantamiento masivo en 1680 que unió a la mayoría de los pueblos contra los españoles. <sup>95</sup> Po'pay quería reunir a otros líderes de los pueblos en lo que más tarde se llamaría la Revuelta de los Pueblos, y unir a los seis mil guerreros que tenían entre ellos - todavía superaban en número a los españoles cinco veces-, así como involucrar a los apaches. <sup>96</sup> Además, algunos mestizos, así como personas de origen indio-africano -un pequeño número de africanos esclavizados llegó con los españoles a Nuevo México- también participaron. <sup>97</sup> El plan estaba plagado de desafíos, entre ellos la comunicación entre los diversos pueblos. Po'pay y otros líderes encontraron formas de evitar este problema, por ejemplo, transfiriendo mensajes sobre cuándo atacar en forma de cuerdas anudadas. <sup>98</sup>

La trama quedó casi al descubierto en varios puntos, por ejemplo el 9 de agosto de 1680, cuando los mensajeros que llevaban una cuerda anudada fueron recogidos por los soldados españoles y torturados hasta que confesaron, aunque los españoles no previeron la magnitud de lo que iba a ocurrir. Antonio de Otermín, entonces gobernador de Nuevo México, explicó más tarde que "hubo cierta negligencia en el sentido de que nadie creía realmente que el levantamiento iba a producirse".<sup>99</sup> Tan pronto como los líderes Pueblo se enteraron de la captura de los corredores, enviaron otro mensaje, y al día siguiente unos quinientos indios atacaron Santa Fe, reforzados más tarde por la llegada de otros veinticinco, sitiando la ciudad durante nueve días y matando a 380 colonos y 21 misioneros. <sup>100</sup> Los sacerdotes no se salvaron; de hecho, , a menudo fueron objeto

de ataques. Muchos de los Pueblo derribaron las iglesias de sus pueblos con la intención de sustituirlas por sus propias *kivas* religiosas.<sup>101</sup>

Con unos quinientos muertos, los españoles se vieron obligados a retirarse al sur del Río Grande, en torno a la actual El Paso/Ciudad Juárez.<sup>102</sup> El pueblo salió victorioso, aunque no todos los pueblos decidieron unirse a la lucha; algunos optaron por permanecer leales a los españoles. Cuando los españoles se fueron, los miembros de los pueblos Piro y Tompiro, que vivían al suroeste de Santa Fe, se fueron con ellos.<sup>103</sup> El Paso del Norte serviría ahora como base española para Nuevo México y se construyó un pequeño *presidio* para su defensa, al igual que una iglesia misionera posterior, el Corpus Christi de la Ysleta del Sur, por los indios tigua en 1682.

Otermín intentó recuperar el territorio en 1681, cuando él y sus hombres incendiaron ocho pueblos y capturaron a más de trescientas personas, pero fue una breve represalia, no una recolonización sostenida. Sin embargo, al mismo tiempo, las comunidades pueblo se estaban fracturando. Por ejemplo, los tewa y los picuris se aliaron contra los jemez, los taos, los zia, los santo domingo y otras comunidades de habla keresana. Esto ocurría mientras los apaches atacaban varios pueblos y los ute luchaban contra los jemez, taos, picuris y tewa.<sup>104</sup> Las disputas por el liderazgo continuaron tras la revuelta. Po'pay permaneció al mando después de la rebelión, pero más tarde fue expulsado por los keres, taos y pecos después de que intentara exigir un tributo.<sup>105</sup>

El siguiente gobernador, Domingo Jironza Petrés de Cruzate, pasó gran parte de su tiempo apuntalando el asentamiento de El Paso antes de aventurarse hacia el norte para ver si algunos de los Pueblo estaban dispuestos a reanudar las relaciones. En agosto de 1689, dirigió una expedición a lo largo del río Jemez, un afluente del río Grande, donde atacaron al pueblo Zia, matando a seiscientas personas y tomando unos setenta prisioneros. Se negoció entonces una frágil paz, pero los españoles siguieron sin poder reafirmar su autoridad hasta que llegó el siguiente gobernador, Diego de Vargas, en 1691.<sup>106</sup> Vargas tuvo éxito donde los otros habían fracasado, pero no sin peleas y compromisos. En el otoño del año siguiente, Vargas informó a la corona de que Santa Fe y una docena de otros pueblos estaban de nuevo bajo el dominio español. Ese septiembre, había

hecho una *entrada* en Santa Fe, llevando un estandarte con la Virgen María, enfrentándose a los indios del lugar:

Después de la salida del sol, me acerqué a unos veinte pasos con el intérprete, mi secretario de gobierno y guerra y el capitán del *presidio*, diciéndoles que había venido, enviado de España por su majestad, el rey, nuestro señor, para perdonarlos y que volvieran a ser cristianos, como lo habían sido, y que el diablo no los extraviara. <sup>107</sup>

Poco después, llegó gente de los pueblos vecinos y tuvo problemas para comunicar su mensaje, escribiendo: "Vengo a perdonarlos, como les he dicho. Fueron rebeldes y no atendieron mis amables palabras". En su lugar, optaron por hacer lo que Vargas interpretó como preparativos de guerra, ya que siguieron llegando más pueblos, mientras algunos eran mantenidos bajo asedio en la fortaleza del pueblo. Finalmente, acordaron que si los españoles tomaban sus armas y se marchaban, podrían negociar una paz, cosa que hicieron. Como lo describió Vargas: "Los indios, aunque asustados, empezaron a salir para darme la paz, que yo les di a todos, con todo mi amor".

De este modo, y aprovechando también las divisiones que aún existían entre los Vargas visitó los pueblos y negoció con los líderes mientras los sacerdotes bautizan a los niños y ofrecen la absolución. <sup>109</sup> Esto no duraría, y las cosas volvieron a ponerse violentas, estallando otra gran rebelión el 4 de junio de 1696. La lucha duró meses, con sacerdotes muertos y misiones atacadas, incluyendo las de los pueblos Tewa, Tano y Jemez. <sup>110</sup> Finalmente, el pueblo capituló en noviembre de 1696. <sup>111</sup>

Estos años de violencia dejaron la región transformada. Algunos pueblos fueron abandonados, lo cual era una estrategia empleada a menudo para poner distancia entre el Pueblo y un enemigo, ya fuera el español o el apache. <sup>112</sup> En un caso, los jemez abandonaron su tierra y se trasladaron a vivir entre los acoma, hopi, zuni y otros. Los zuni, por su parte, habían visto sus seis pueblos reducidos a uno. Los pueblos Piro, Tompiro, Tiwa del Sur y Tewa del Sur fueron absorbidos por pueblos más grandes. <sup>113</sup>

Los pueblos Tiwa del Sur y Tewa del Sur fueron absorbidos por pueblos más grandes. <sup>113</sup>

Al comenzar el siglo XVIII, también había surgido en Nuevo México una jerarquía racial *de castas*: en la cima se encontraban los funcionarios coloniales de élite, seguidos por los campesinos terratenientes que eran en su mayoría mestizos, aunque a menudo se llamaban a sí mismos *españoles* para no ser identificados como indios. Por debajo se situaban los *genízaros*, personas destribalizadas que recibían un trato poco mejor que el de los esclavos. Un *genízaro* podía ser una persona Pueblo que se negaba a someterse al dominio español o al cristianismo y que, por tanto, era obligado a trabajar en el servicio doméstico; el término también podía designar a un no-pueblo capturado por los españoles, como un apache. <sup>114</sup> Los españoles también compraban indios esclavizados entre los apaches cautivos y otros no pueblerinos, todos los cuales se consideraban justamente esclavizados, por lo que los españoles hacían trueque o pagaban un rescate por ellos. <sup>115</sup> Entre 1700 y 1850, unas tres mil personas rescatadas fueron introducidas en la sociedad de Nuevo México. <sup>116</sup> Aunque la esclavitud de los indios ya no estaba permitida por la corona, los funcionarios locales solían hacer la vista gorda ante lo que ocurría en esta remota frontera.

El pueblo representaba un cuarto grupo. <sup>117</sup> Tras las rebeliones, se les permitió continuar en sus propias comunidades, con menos injerencia que antes. Los franciscanos no podían ejercer tanto poder, por lo que redujeron sus actividades "civilizadoras", como intentar enseñar oficios como la herrería u obligar a los Pueblo a trabajar en los campos plantando cultivos europeos. <sup>118</sup> Después de más de cien años de intentar colonizar esta región, los españoles de Nuevo México se quedaron al margen no sólo de su imperio sino de un mundo todavía dominado por los nativos americanos. <sup>119</sup>

---

Más al oeste, la exploración y el asentamiento de California habían evolucionado a trompicones a lo largo de un siglo. A principios de la década de 1530, los españoles seguían preguntándose por el tamaño de la masa terrestre de América del Norte y por las posibles rutas fluviales que pudieran conectar el Atlántico con el Pacífico, que había sido explorado por primera vez para España por Vasco Núñez de

Balboa unos veinte años antes. Hernando Cortés también estaba ansioso por tener un segundo golpe de fortuna y por ello financió un par de expediciones para explorar el norte por mar. La primera partió de Acapulco en 1532 y sus restos se encontraron al año siguiente. La siguiente, en 1533, partió de la costa occidental y fue dirigida por Fortún Jiménez tras un breve motín, llegando al extremo sur de Baja California a finales de diciembre. Jiménez y algunos de sus hombres fueron atacados y asesinados cuando desembarcaron, pero los supervivientes regresaron a Nueva España alegando que habían encontrado una isla con gran cantidad de perlas. En esta época se empezó a denominar a la zona como California.<sup>120</sup>

Por una vez, el nombre español procede de la mitología y no del catolicismo. Se cree que "California" se basa en la isla imaginaria del mismo nombre, que estaba bajo el dominio de la reina Calafia, personaje de un cuento escrito hacia 1510 por Garcí Rodríguez de Montalvo. *Las Sergas de Esplandián* es una historia de esta isla, situada "al este de las Indias", que estaba "poblada de mujeres negras, sin hombres entre ellas, pues vivían a la manera de las Amazonas".<sup>121</sup> Hacían gala de "ardiente valor y gran fuerza", entre otras cosas alimentando a los hombres de la isla -incluidos los que daban a luz- con sus terroríficos grifos.<sup>122</sup> La isla también era famosa por su "abundancia de oro y piedras preciosas".<sup>123</sup> La historia se enmarca en el contexto de las luchas entre cristianos y musulmanes, en las que Calafia entra en combate y al final se casa y se convierte al cristianismo.

Dejando a un lado las leyendas, la noticia de la existencia de perlas fue suficiente para convencer a Cortés de que hiciera el viaje él mismo y, zarpando de Acapulco, desembarcó en Baja California hacia 1535. Su asentamiento en los alrededores de la actual La Paz, casi directamente al otro lado del Golfo de California desde Culiacán, duró menos de dos años.<sup>124</sup> A pesar de su fracaso, Cortés envió a Francisco de Ulloa en otra expedición, y en 1539 Ulloa navegó alrededor del Golfo de California. Después de Ulloa, Juan Rodríguez Cabrillo partió del pequeño puerto de Navidad, en la costa del Pacífico, a unas 450 millas al noroeste de Acapulco, en 1542, navegando hacia un puerto natural al que llamó San Miguel, posteriormente rebautizado como San Diego.<sup>125</sup> Cabrillo y sus hombres continuaron por la costa, pero él murió durante el viaje y los barcos regresaron a Nueva España. El entusiasmo por realizar



más exploraciones costosas disminuyó cuando se encontró plata en el interior y el comercio se disparó con el establecimiento de los españoles en las Filipinas en 1565. California, por el momento, se quedó en el camino.

De hecho, su siguiente visitante no sería español, sino inglés. Francis Drake, a bordo del *Golden Hind*, llegó en 1579 a una bahía al norte de la actual San Francisco, tras meses de asaltar los puertos de la costa pacífica de Sudamérica. También él buscaba el Paso del Noroeste hacia el Atlántico. Pasó unas cinco semanas en el norte de California y bautizó el territorio con el nombre de Nova Albion (Nueva Inglaterra); se cree que llegó hasta la actual Alaska, antes de navegar hasta Filipinas y regresar a Inglaterra por el Cabo de Buena Esperanza.<sup>126</sup> Posteriormente, Drake siguió molestando a los españoles, esta vez en las Indias Occidentales, asaltando, entre otros lugares, San Agustín, en Florida, en 1586.

Con el creciente comercio en el Pacífico entre Manila y Nueva España, la incursión de Drake fue motivo de preocupación. En 1587, los barcos españoles que regresaban de Manila recibieron la orden de reconocer parte de la costa de California. Mientras lo hacían, fueron atacados y saqueados por otro pirata inglés, Thomas Cavendish. Incendió el galeón *Santa Ana* antes de partir, pero la tripulación española consiguió regresar a Acapulco en los restos quemados y ennegrecidos del barco, enviando un claro mensaje sobre la creciente amenaza en el Pacífico.<sup>127</sup>

El siguiente intento serio de explorar la costa de California no llegó hasta 1594. Al igual que en 1587, la exploración se realizaría en un viaje de ida y vuelta desde Manila. Esta vez la dirigió el comerciante portugués Sebastián Rodríguez Cermeño, que llegó al mismo puerto que Drake y lo reclamó para España en 1595. También bajó a tierra, encontrándose allí con el pueblo miwok, pero una tormenta destruyó más tarde su barco y se vio obligado a volver a Nueva España en una lancha rescatada.<sup>128</sup>

El uso de los barcos a la vuelta de Manila había resultado costoso, así que la siguiente empresa se originó en Acapulco. Ésta, en 1602, fue dirigida por Sebastián Vizcaíno, que había pasado un tiempo en Manila y ya había navegado por partes de la Baja California.<sup>129</sup> En este viaje, llegó hasta el cabo Mendocino antes de que el mal tiempo le obligara a regresar, nombrando a San Diego y la bahía de Monterey, esta última en honor al virrey de la Nueva España que lo

había enviado al viaje: Gaspar de Zúñiga Acevedo y Fonseca, quinto conde de Monterrey. Informó al virrey en diciembre de 1602 de que el puerto de Monterrey estaba "bien situado" y "seguro contra todos los vientos", con una buena provisión de pinos en las cercanías, lo que lo convertía en un punto de parada ideal para los barcos que venían de Filipinas; dijo que estaba "densamente poblado de indios y es muy fértil, por su clima y la calidad de la tierra que se asemeja a la de Castilla, y cualquier semilla que se siembra allí da fruto, y hay extensas tierras aptas para el pastoreo, y muchas clases de animales y aves".<sup>130</sup>

A pesar del brillante informe, no hubo más exploración de California durante otros ochenta años, ya que era demasiado remota y cara para ser un uso inteligente de los recursos de Nueva España. Cuando se produjo el primer asentamiento, fue encabezado por los jesuitas. Comenzaron a establecer misiones remotas en Baja California en 1684.<sup>131</sup> Al frente de este esfuerzo estaba quizás el jesuita más conocido de este periodo, Eusebio Kino, que estaba acompañado por Juan María de Salvatierra. No eran españoles sino del norte de Italia, y Kino había sido enviado por la orden a Nueva España, llegando en 1681. En 1683 ya estaba explorando la península de Baja California, tras haber navegado hasta allí desde el puerto de Chacala, en el Pacífico. Más tarde, bajo su dirección, se estableció la misión de Nuestra Señora de los Dolores en Sonora en 1687. Desde allí se trasladó a las cuencas de los ríos Gila y Colorado.<sup>132</sup> Al igual que los misioneros de Nuevo México, Kino y sus hombres se enfrentaron a la resistencia de los nativos americanos, incluyendo una rebelión en 1695 en la que dos sacerdotes fueron asesinados y la misión de San Pedro y San Pablo del Tubutama, ahora en el moderno estado mexicano de Sonora, a unas setenta millas al sur de la frontera con Estados Unidos, fue atacado. Las tropas españolas se involucraron en la represalia, y la lucha duró cuatro meses.<sup>133</sup> A pesar de las amenazas, Kino caminó o cabalgó miles de kilómetros, recorriendo la tierra y conociendo a numerosos nativos americanos, muchos de los cuales acabaron construyendo las misiones del sacerdote, hasta su muerte en 1711.

---

**EL LEGADO DE KINO** se puede ver a unos quince kilómetros al sur de Tucson, Arizona, donde la "paloma blanca del desierto" se eleva entre los marrones sombríos y las manchas verdes apagadas, las torres brillantes de la iglesia contrastan con su entorno plano, como si toda la estructura hubiera caído del cielo. San Xavier del Bac se encuentra a un kilómetro y medio del emplazamiento original de Kino en 1692 y, a diferencia de la misión de Tumacácori, situada al sur, permanece intacta. En la actualidad, su ornamentada fachada tallada no se está desmoronando, y su interior, enmarcado por un elaborado retablo dorado, señala su uso continuado como lugar de culto y como sitio histórico, un vínculo espiritual entre el mundo de Kino y el de en la actualidad, al igual que su continua conexión con el pueblo Tohono O'odham. \*

Existen muchos otros recuerdos del largo siglo XVII que transformó estos límites exteriores de El Norte. San Miguel, en Santa Fe, afirma que su fundación se remonta a 1610, lo que la convierte en la iglesia más antigua de los Estados Unidos continentales. Incluso los rebeldes Acoma conservaron San Estevan del Rey, y su fachada lisa y sus torres siguen dominando el extremo de la Ciudad del Cielo. Algunas ruinas españolas y de los pueblos se han convertido en parques, y los turistas de Nuevo México pueden pasear entre las antiguas aldeas y misiones de San Gregorio de Abó, Gran Quivira y Quarai, todas ellas de la década de 1620 y que hoy conforman el Monumento Nacional de las Misiones de los Pueblos de Salinas. Incluso la Unesco ha intervenido, considerando las casas marrones de varios pisos del pueblo de Taos como Patrimonio de la Humanidad. La diversa complejidad del mundo en el que se encontraron Oñate, Kino y miles de españoles sigue viva. Sin embargo, el legado de lo que allí ocurrió sigue siendo discutido.

A las afueras del tranquilo pueblo de Alcalde, Nuevo México, en dirección a hacia el norte por la carretera 68, hay un hombre a caballo. Juan de Oñate está sentado en su corcel de bronce, cabalgando sobre la hierba y la maleza. Detrás de la estatua hay astas desnudas y un edificio rosa descolorido llamado Monumento a Oñate y Centro de Visitantes. La estatua se ve disminuida por este entorno, como si Oñate se hubiera equivocado de camino. Mucha gente de la zona podría argumentar que sí.

La estatua llamó la atención nacional en 1998 -el cuarto centenario de la llegada de Oñate a Nuevo México- cuando el *El New York Times* informó de que un grupo de acoma se había colado en el lugar y había cortado con una sierra el pie derecho de Oñate, en busca de venganza por el castigo infligido a sus antepasados. <sup>134</sup> Este acto encarnaba las historias contrapuestas de la región: para la población hispana, la estatua de Oñate era un emblema de su herencia, mientras que para los acoma era un insulto. Hoy esta estatua de Oñate tiene los dos pies, por ahora.

Una estatua de Oñate aún más grande, de diecisiete toneladas, recibe a los pasajeros a la salida del aeropuerto de El Paso, con su poderoso caballo encabritado, listo para dirigirse al horizonte. Sin embargo, esta estatua no lleva su nombre, después de que grupos de nativos americanos convencieran al ayuntamiento de llamarla *El Ecuestre*. <sup>135</sup> Dedicada en 2007, la obra "conmemora la historia compartida de España, México y Estados Unidos en El Paso del Norte".

A pesar de las controversias, la época de los conquistadores sigue siendo importante en Nuevo México. Santa Fe tiene una celebración anual de tres días, la Fiesta de Santa Fe, que se remonta a 1712 y se estableció en honor a la *entrada* de Diego de Vargas en 1692. La gente se viste con trajes de época, asiste a procesiones religiosas y conmemora los acontecimientos de hace más de trescientos años, aunque la fiesta también atrae protestas. <sup>136</sup> La ciudad neomexicana de Española, a unos quince kilómetros al sur de Alcalde, celebra cada mes de junio una Fiesta del Valle de Española de tres días de duración, un festival que data de alrededor de 1933 y que también conmemora la llegada de los españoles. Esta fiesta comienza con el nombramiento de un Don Juan de Oñate y la coronación de una reina, La Reina. A Oñate asisten jóvenes vestidos de conquistadores, mientras que la reina cuenta con su corte femenina, que incluye a miembros nativos americanos. <sup>137</sup>

En lugares como el Coronado National Memorial, al sur de Tucson -un bosque que lleva el nombre del explorador español-, estas coincidencias y contrastes son más solemnes. Un cartel a la entrada del parque, frente a uno que lleva una ilustración de un conquistador, presumiblemente Coronado, sobre su caballo, dice: "El contrabando y/o la entrada ilegal son comunes en esta zona debido a la proximidad de la frontera internacional". Las personas que hoy

siguen los pasos de los españoles, desplazándose de sur a norte por las 4.750 hectáreas del parque, se enfrentan a una gama similar de amenazas naturales, como los osos y las temperaturas extremas en las montañas Huachuca. Ahora, el acecho adicional de la Patrulla Fronteriza, cuyos todoterrenos, dotados de celdas de detención incorporadas, corren arriba y abajo de la carretera, actúa como recordatorio de que el pasado de esta región sigue siendo complicado por las exigencias del presente.

---

\* San Xavier fue reconstruido por los franciscanos en 1783.

## Capítulo 4

# Fuerte Mose, Florida, ca. 1600-1760

**MIENTRAS LOS ESPAÑOLES** se adentraban en Nuevo México y en el Oeste, los ingleses y holandeses habían sido atraídos por la costa atlántica de Norteamérica. Ellos también querían ver qué podían encontrar; como mínimo, podría haber un barco español que capturar, aunque muchos persistían en la creencia de que habría metales preciosos. El geógrafo y entusiasta de las colonias Richard Hakluyt pensaba que los escritos anteriores de aventureros y exploradores, como el relato de Jean Ribault sobre Florida, contenían pistas. Hakluyt escribió en su *Discourse of Western Planting* de 1584 que había "en la lande golde, silver and copper". Se trataba de metales que, según Hakluyt, estarían en colonias legítimamente reclamadas por la reina Isabel I, un territorio que se extendía "desde Florida hacia el norte hasta los 67 grados, (y que aún no está en posesión real de ningún príncipe cristiano)".

Hakluyt apoyó la plantación de colonias inglesas en América del Norte por una serie de razones, sobre todo porque "sería en gran medida para thinlargment [sic] del evangelio de Christe". Tal vez lo más importante es que beneficiaría al comercio, pues traería "el despliegue múltiple de nombres de hombres ociosos". Tal colonia también permitiría a los ingleses encontrar el Paso del Noroeste, y, tal vez lo mejor de todo, humillaría a Felipe II porque "los límites de las dominaciones del rey de España en las Indias occidentales no son tan grandes como generalmente se piensa".<sup>1</sup>

Los ingleses ya estaban familiarizados con este tipo de empresas: antes de empezar a buscar al otro lado del Atlántico, se habían centrado en Irlanda. Más de cien mil personas, principalmente protestantes de

Inglaterra, Gales y, sobre todo, Escocia, partieron hacia Irlanda en el siglo XVII, estableciendo "plantaciones", un sistema que les recompensaba con la propiedad de la tierra y alteraba la dinámica de las relaciones sociales y políticas en detrimento de los irlandeses católicos. La isla había pasado a formar parte del reino de Enrique VIII en 1541, pero el proceso de asentamiento se aceleró con la Plantación del Ulster de Jaime I, en 1609. Sin embargo, estos avances se encontraron con períodos de feroz resistencia irlandesa y requirieron la presencia de decenas de miles de soldados.

Las expediciones de asentamiento eran costosas, por lo que los aspirantes a colonizadores debían poseer el dinero ellos mismos o recaudarlo a través de sociedades anónimas sancionadas por la corona.<sup>2</sup> El primer intento serio de establecer una colonia en Norteamérica fue promovido por el aventurero Walter Raleigh, que también era un terrateniente irlandés. Recibió una carta de Isabel I para establecer un asentamiento en lo que los españoles consideraban Florida, pero que los ingleses consideraban "no habitado por gente cristiana".<sup>3</sup> En 1585 se encontró un lugar entre la larga franja de islas de barrera a lo largo de los actuales Outer Banks de Carolina del Norte y el continente, cerca del Albemarle Sound. Estos colonos ingleses vivían entre el pueblo de Roanoke, por lo que el lugar adoptó ese nombre, en una zona que llamaron Virginia, que se cree que fue nombrada en honor a la Reina Virgen, aunque quizá también se inspiró en un poderoso jefe local, Wingina. Aunque Raleigh no se unió a los colonos, esperaba que el lugar prosperara como base para los ataques corsarios a la flota española. De hecho, Francis Drake navegó hasta allí tras su saqueo de San Agustín en mayo de 1586.

Los colonos sobrevivieron un invierno, pero se enfrentaron a muchas de las mismas dificultades que los franceses en Florida habían tenido veinte años antes, especialmente la escasez de alimentos y el deterioro de las relaciones con los nativos americanos. Cuando Drake llegó en junio de 1586, los colonos querían volver a Inglaterra y la colonia fue abandonada. En 1587 se envió una nueva remesa de colonos, pero debido a las continuas hostilidades navales entre Inglaterra y España - un período que incluyó la derrota inglesa de la Armada española en 1588- ningún barco de reabastecimiento pudo llegar a la colonia.

Cuando finalmente llegaron en 1590, no encontraron supervivientes.

Este fracaso no mermó el entusiasmo inglés por las colonias de ultramar, y los planes de volver a intentarlo se vieron favorecidos por el Tratado de Londres de 1604. Este acuerdo puso fin, por el momento, a las hostilidades entre España e Inglaterra, y el comercio se reanudó. Jaime I había llegado al trono inglés en 1603, y su homólogo en España, Felipe III, había ascendido en 1598. Aunque Jaime I quería mejorar las relaciones con España, muchos de los ingleses seguían desconfiando de los españoles católicos, mientras que algunos de los españoles recelaban de los designios de Inglaterra en las Américas. Había muchas buenas razones para albergar recelos, como descubrió Pedro de Zúñiga, embajador de España en Inglaterra.

Zúñiga llegó a Inglaterra en julio de 1605 y en 1607 ya estaba transmitiendo su información sobre los planes "hechos en gran secreto" para enviar barcos a Virginia y Plymouth. <sup>4</sup> Zúñiga consiguió una audiencia con Jaime I en octubre de ese año, en la que reiteró la afirmación de que Virginia "es una parte de las Indias que pertenece a Castilla". Jaime I lo rechazó, alegando que tales medidas no estaban contempladas en el tratado de 1604. Zúñiga informó que "él [Jaime I] nunca había sabido que Vuestra Majestad tuviera derecho a ella [Virginia], pues era una región muy alejada de donde se habían establecido los españoles". Le dijo a Zúñiga que los participantes en estos viajes los emprendían por su cuenta y riesgo, por lo que no podían quejarse si los españoles los capturaban y castigaban. La reunión terminó con un último ruego de Zúñiga para que "se encuentre un remedio para el asunto de Virginia", aunque no lo hubo. <sup>5</sup>

Zúñiga seguía preocupado por las implicaciones para España, diciendo a su rey en 1609 que entendía que los asentamientos se consideraban "tan perfectos (como dicen) para las excursiones piráticas que Vuestra Majestad no podrá traer plata de las Indias". El consejo de Zúñiga para hacer frente a los asentamientos era "mandar que se aplasten cuanto antes".<sup>6</sup> Felipe III envió a Francisco Fernández de Écija, un capitán que había servido con el gobernador Menéndez cuando se fundó San Agustín, para que averiguara más. Aunque a estas alturas tenía más de sesenta años, Écija zarpó de San Agustín en junio de 1609 para recabar información sobre Virginia. <sup>7</sup>



Su informe detallaba sus viajes a lo largo de la costa, incluyendo la zona de Santa Elena, y sus encuentros con los nativos americanos. Navegó cerca de las ruinas de la colonia de Roanoke, que los españoles conocían, antes de dirigirse a la bahía de Chesapeake, donde sus hombres finalmente divisaron un barco inglés que "llevaba dos gavias y una gran bandera en el tope". No escaparon a la detección, y un barco inglés les siguió durante un tiempo.<sup>8</sup> Una vez fuera de la línea de ataque, los españoles continuaron su investigación, antes de regresar a San Agustín a finales de septiembre.<sup>9</sup>

En la época del informe de Écija, la colonia de Virginia ya estaba bien establecida, con sus colonos llegados en 1607. Aunque al menos cien mil españoles habían emigrado a las colonias españolas en 1600, y algunas estimaciones llegaban a los trescientos mil, pocos de ellos vivían cerca de Virginia -la mayoría estaban en Nueva España o más al sur-, dejando una zona que los españoles consideraban suya sin defender.<sup>10</sup> El asentamiento inglés, organizado por la Compañía de Virginia, estaba más al norte que Roanoke, en la zona de la Bahía de Chesapeake. Para los españoles ésta había sido la malograda tierra de Ajacán que habían abandonado un siglo antes, pero para los ingleses era Jamestown, llamada así en honor a Jacobo I. El mismo año en que los barcos partieron hacia Virginia, otras embarcaciones se dirigieron más al norte, financiadas por la Compañía de Plymouth, que también tenía una carta. Esos colonos establecieron la Colonia Popham en 1607, en el río Kennebec, en el actual Maine, y construyeron un pequeño fuerte. Sin embargo, después de un año -incluyendo un duro invierno- sus colonos regresaron a Inglaterra.

Virginia siguió luchando, y sus primeros años fueron precarios. Los colonos murieron en masa a causa de las enfermedades y el hambre: entre 1607 y 1622 llegaron unas diez mil personas, pero en 1622 sólo quedaban vivas unas dos mil.<sup>11</sup> La corona, sin embargo, se dio cuenta de que esta colonia podía ser un lugar útil para enviar a los potencialmente problemáticos, así como a los pobres, por ejemplo, enviando allí a unos doscientos niños empobrecidos en 1618-19.<sup>12</sup> Los ataques de los nativos americanos a la colonia exigían una vigilancia constante. Sin embargo, al igual que los franceses, los ingleses también dependían del apoyo de los indios para sobrevivir, aunque al igual que los españoles, se apresuraron a despojar a los nativos americanos de su territorio. Se vieron ayudados en esta tarea ya que las enfermedades

amenazaban a los pueblos de la confederación Powhatan de habla algonquina, cuyo número en Virginia cayó en picado; había alrededor de veinticuatro mil en el momento del primer encuentro con los ingleses, pero esta cifra se redujo a dos mil en 1669.<sup>13</sup> Las colonias inglesas también tenían niveles más bajos de *mestizaje -en* su caso angloindio- que las españolas. Mientras que la corona española había permitido, y en los primeros años incluso fomentado, el matrimonio entre amerindios y españoles, los ingleses no siguieron su ejemplo. A pesar de ello, una de las historias fundacionales más importantes de la colonización inglesa sigue siendo la de Pocahontas, la hija de un jefe Powhatan, de la que se dice que salvó la vida del capitán John Smith, miembro del viaje inicial, aunque luego fue cautiva de los ingleses. En 1614, sin embargo, se casó con John Rolfe y con sus acciones mitigó temporalmente la creciente animosidad entre los dos grupos. Pocahontas fue una excepción y siguió siéndolo. A medida que más mujeres inglesas viajaban para unirse a la colonia, el concubinato o la cohabitación con los nativos americanos estaba cada vez más mal visto.<sup>14\*</sup>

Cualquier esperanza de encontrar riquezas minerales se desvaneció en los primeros años de Virginia. El capitán Smith, al escribir su relato sobre Virginia, tenía mucho que decir sobre las maravillas naturales de la colonia, aunque menos sobre dichas riquezas. Su *Descripción de Virginia* de 1612 elogiaba sus bosques de robles, nogales y olmos; la amplia gama de frutas que crecían allí; y las aves y los peces que abundaban: "No hay lugar más conveniente para el placer, el beneficio y el sustento del hombre"<sup>15</sup> En cuanto a las riquezas extraíbles, fue más circunspecto, afirmando que "sobre las entrañas de la tierra poco se puede decir con certeza ... sólo esto es cierto, que muchas regiones que se encuentran en la misma latitud, ofrecen minas muy ricas de diversas naturalezas"

El auge del tabaco reforzó la creencia inglesa de que la propia tierra era capaz de proporcionar riqueza a través de la producción de un producto exportable y, para ello, la tierra no utilizada significaba una pérdida de beneficios potenciales. Los ingleses se preguntaban sobre la gestión de las tierras de los algonquinos y a menudo afirmaban que la tierra no estaba siendo "utilizada", como justificación para intentar comprarla, trocirla o quitársela a los

indios. Trabajar la tierra era poseerla, y esta pauta se repitió en toda la región de Tidewater. <sup>17</sup> El filósofo inglés John Locke, que llegaría a ser secretario de uno de los Lords Proprietors de Carolina y accionista de la Royal African Company, que se dedicaba al comercio de esclavos, creía que trabajar para "mejorar" la tierra era el núcleo del proyecto colonizador. Mucho más tarde, en sus *Dos Tratados de Gobierno* de 1690, escribió que "tanta tierra como un hombre labra, planta, mejora, cultiva y puede utilizar el producto, tanto es su propiedad", argumentando que "la extensión de la tierra tiene muy poco valor sin el trabajo".<sup>18</sup>

Tras algunas deliberaciones, el Consejo de Indias en España recomendó finalmente un ataque a Virginia en 1611, aunque la expedición nunca se materializó. En su lugar hubo quejas diplomáticas y una ligera ampliación de la guarnición de San Agustín, por ser el punto más cercano a los ingleses. <sup>19</sup> La corona no quería arriesgarse a otro largo y costoso conflicto con Inglaterra. La falta de voluntad de España pudo haber evitado problemas por el momento, pero las ramificaciones a largo plazo fueron profundas: permitió a los ingleses consolidar su lugar en Norteamérica y en el mundo atlántico en general. Poco después del establecimiento de Jamestown, se establecieron otras colonias en islas con escasa o nula presencia española, como San Cristóbal en 1623 y Barbados en 1627. Los ingleses también tomaron posteriormente Jamaica como premio de consolación de los españoles en 1655, tras un intento fallido de capturar Santo Domingo.

Donde iban los ingleses, pronto les siguieron otros europeos. Los corsarios franceses ya recorrían las Indias Occidentales. Los holandeses también se dedicaron a la piratería, pero también empezaron a utilizar sociedades anónimas para financiar colonias americanas, poniendo una en lo que llamaron Nueva Ámsterdam (Nueva York), en 1625, así como unas cuantas en las islas del Caribe, incluida, en 1634, Curaçao, que se convertiría en un centro de la trata de esclavos africanos.

El comercio y la riqueza no eran los únicos objetivos de los colonos ingleses; también pensaban en Dios. El cristianismo fue un factor crucial en la colonización, pero por razones distintas a las de los españoles. Los protestantes no tenían el equivalente de los jesuitas o los franciscanos para atender a los nativos americanos, ni

los edictos ingleses exigían conversiones. Aunque colonos como el capitán Smith creían, como él mismo escribió, que los colonos podían "llevar a esos pobres infieles al verdadero conocimiento de Dios y de su santo Evangelio", el cristianismo protestante tendría su propia trayectoria en América.<sup>20</sup> Al principio, la religión proporcionó a muchos colonos su razón de ser en Norteamérica. John Rolfe describió la presencia inglesa allí como una señal de estar "marcados y elegidos por el dedo de Dios".<sup>21</sup> Nueva Inglaterra se convirtió en un faro para los protestantes que escapaban de las incertidumbres, a menudo fatales, de la Reforma inglesa; y aunque la colonia inicial de Plymouth pudo haber sido un fracaso, los protestantes ingleses siguieron mirando las costas de Norteamérica.

Aunque Enrique VIII había roto con Roma en 1533, las particularidades del protestantismo inglés no estaban en absoluto resueltas. Los puritanos, que seguían las enseñanzas de Juan Calvino, presionaron para que se produjeran más cambios en la Iglesia anglicana; de hecho, el término "puritano" fue concebido inicialmente como un insulto por los anglicanos, que los consideraban extremistas. Hubo mucho desacuerdo dentro de los círculos puritanos sobre cómo debían llevarse a cabo los cambios, pero en general sus objetivos incluían la creación de una relación más directa con Dios y un servicio de culto menos formal. Sin embargo, esta disidencia fue interpretada de diferentes maneras por los monarcas posteriores, por lo que a veces las creencias puritanas podían ser peligrosas.<sup>22</sup> Bajo el reinado de Jaime I se toleraron, aunque algunos puritanos incómodos comenzaron a buscar refugio religioso al otro lado del Atlántico. El grupo más famoso de disidentes, los peregrinos, fueron los primeros en hacer esa travesía. También eran calvinistas, pero eran más extremistas que otros puritanos en sus exigencias. Su barco, el *Mayflower*, llegó en 1620; desembarcaron en el gancho más oriental del actual Massachusetts antes de cruzar la bahía y establecer su colonia de Plymouth.

Cuando Carlos I subió al trono en 1625 surgieron cuestiones más graves, entre ellas que estaba casado con una católica y que tenía simpatías por los católicos ingleses. De hecho, Cecilius Calvert, el segundo Lord Baltimore, recibió en 1632 una carta que se convertiría en la colonia de Maryland, que pretendía ser un lugar de tolerancia y

refugio para los católicos que sufrían discriminación en Inglaterra, aunque entre los colonos iniciales de 1634 también había protestantes.

<sup>23</sup> Para entonces, los puritanos abandonaban Inglaterra en masa, tras haber establecido la Colonia de la Bahía de Massachusetts cerca de los asentamientos de los peregrinos en 1630. Unos treinta mil puritanos, muchos de los cuales habían sido comerciantes de clase media en Inglaterra y volverían a serlo, emigraron a lo largo de la década de 1630. <sup>24</sup>

A diferencia de Virginia, donde se estaban formando plantaciones de tabaco, Nueva Inglaterra se convirtió en una tierra de pequeños agricultores, artesanos y casas de comercio. Desde aquí, los puritanos pudieron construir su "ciudad sobre una colina" y dedicarse a una forma de culto que no podían practicar en Inglaterra. <sup>25</sup> Estos asentamientos también se enfrentaron a dificultades desde el principio y muchos eran muy rudimentarios en comparación con partes del imperio español. La ciudad de México, por ejemplo, tenía una población de al menos 150.000 habitantes en 1620, una universidad y una catedral. <sup>26</sup> La ciudad de Boston, unos treinta años después, en 1650, rondaba sólo las 2.000 almas. <sup>27</sup>

Aunque otras partes de la América española eran urbanas y estaban pobladas, San Agustín se quedaba atrás. El sueño de unas misiones prósperas en toda Florida no se había materializado, aunque en 1655, setenta frailes atendían a unas veintiséis mil personas en la región, trabajando en cuatro provincias misioneras: Guale, Timucua, Apalachee y Apalachicola. <sup>28</sup> Este modesto éxito, sin embargo, no sirvió para frenar el declive de la población indígena a mediados del siglo XVII. Hubo varios factores implicados, con importantes brotes de viruela y sarampión, pero también cambios en la dieta y el uso de la tierra provocados por las misiones, así como graves rebeliones, incluyendo un levantamiento de ocho meses en 1656 de los timucua, y las incursiones de otros nativos americanos. <sup>29</sup> La población de colonos y mestizos españoles siguió siendo escasa, mientras que los timucuas fueron prácticamente erradicados, pasando de unos diez mil en 1600 a catorce en 1727, y la población apalachee se redujo a la mitad, a unos diez mil, aproximadamente en el mismo periodo. <sup>30</sup> Algunos indios de Florida se trasladaron al norte y al oeste, a menudo uniéndose a otras comunidades indígenas. <sup>31</sup> Otros miraron hacia el sur, buscando la ayuda y la protección de los españoles; por ejemplo, los gualés se dirigieron a San Agustín hacia 1680. <sup>32</sup> A medida que estos grupos se

desplazaban, el número de trabajadores disminuyó y las misiones lucharon por mantenerse.

Otro factor de estos cambios en Florida fueron los ingleses, que se acercaban cada vez más. A medida que Virginia prosperaba, crecía la presión dentro de la colonia para empujar hacia el sur, tanto para expandirse como, según se decía, para defender Jamestown de cualquier incursión española.<sup>33</sup> En 1663, Carlos II concedió una subvención a un grupo de inversores -que también eran partidarios de su restauración en el trono tras la Guerra Civil inglesa- para un asentamiento que se llamaría Carolina. Pronto los barcos ingleses exploraron las vías fluviales alrededor de Santa Elena, aunque el puerto principal, Charles Town (la actual Charleston, Carolina del Sur), se situó un poco más al norte, alrededor del río Ashley, en 1670. Ese mismo año, Inglaterra y España negociaron los términos del Tratado de Madrid, redactado para aliviar las tensiones entre ambos, provocadas por una serie de ataques entre barcos ingleses y españoles en el Caribe. Fue un punto de inflexión en las relaciones anglo-españolas, ya que por fin se reconocieron oficialmente las reclamaciones británicas sobre Jamaica y Virginia y se fijó el límite de la Florida española en el paralelo 32°30', con Charles Town al norte de esta frontera.

Por la misma época, en 1672, se concedió a la Royal African Company el monopolio de todo el comercio inglés entre la costa occidental de África, el Caribe y las colonias norteamericanas, y los barcos ingleses se unieron a los portugueses, españoles y holandeses para forzar violentamente la migración de africanos. En treinta años, vivían en Carolina unas sesenta y seiscientas personas, de las cuales treinta y ochocientos eran colonos y veintiochocientos esclavos.<sup>34</sup>

Los africanos fueron el otro grupo importante de llegadas en el siglo XVII. No eran los primeros africanos en Norteamérica -los españoles habían esclavizado y liberado a gente con ellos desde sus expediciones del siglo XVI-, pero los ingleses impulsaron este número. Según la Base de Datos de la Trata Transatlántica de Esclavos, entre 1670 y 1700 desembarcaron en Norteamérica unos 8.600 africanos, muchos de ellos procedentes de la región occidental del continente. La mayoría se dirigió al territorio de Virginia (4.504) o a Maryland (2.917).<sup>35</sup> Su número siguió aumentando porque los colonos querían más trabajadores para las plantaciones en expansión y los africanos

sustituyeron a los trabajadores blancos o indios. El uso de personas esclavizadas también se había extendido por las colonias británicas de las Indias Occidentales, donde los africanos eran puestos a trabajar en los campos de azúcar de islas como Barbados.

Sin embargo, no todos los esclavos eran africanos. La esclavitud de los nativos americanos siguió siendo un componente importante de la mano de obra en todas las colonias inglesas de esta época y hasta el siglo XVIII. Los ingleses consideraban el conflicto con los indios una "guerra justa", por lo que cualquier cautiverio o esclavización se consideraba justo. Los nativos americanos constituían la mayor parte de la mano de obra no blanca en Nueva Inglaterra antes de 1700, con unas mil trescientas personas esclavizadas en esta época. <sup>36</sup> La definición de la esclavitud también era nebulosa en este periodo, con la servidumbre y los contratos injustos de indenture que conducían a una forma de esclavitud, incluso después de 1700, cuando la esclavitud india se hizo ilegal. <sup>37</sup> Los colonos de Virginia también esclavizaron a los indios a lo largo del siglo XVII, por ejemplo después de varios conflictos con los Powhatan. Algunos fueron retenidos para trabajar en Virginia, mientras que otros fueron exportados -a menudo con grandes beneficios- a otras colonias inglesas. <sup>38</sup>

Carolina, con su proximidad a las comunidades de nativos americanos de la Florida española, estuvo muy implicada en este comercio de esclavos. Los funcionarios de la colonia establecieron alianzas con los westo -también llamados rickahockan-, que habían emigrado a mediados del siglo XVI a una zona cercana al río Savannah, y que habían expulsado a los gualé de sus tierras. Los westo eran fundamentales para la esclavización de los indios en Carolina, y se les ofrecían bienes ingleses, como armas, herramientas o telas, a cambio de cautivos. Esto hacía que las incursiones fueran potencialmente mucho más lucrativas que la caza o la agricultura, pero también introducía un dilema particular para los ingleses, ya que en esta configuración comercial había una clara falta de "guerra justa".<sup>39</sup>

Las incursiones en los cacicazgos vecinos y en el territorio español supusieron el fin del sistema de misiones españolas en Florida, ya que los sacerdotes no podían seguir ofreciendo protección cuando los westo asaltaban los lugares de Timucua y Apalachee. La situación era tal que en la década de 1690 los españoles consideraron necesario mantener tropas en un pequeño fuerte en la misión de San Luis de Apalachee y en los alrededores. <sup>40</sup>

En los primeros años del siglo XVIII, la cadena de misiones que unía el territorio de Guale con San Agustín se había desintegrado, poniendo fin a más de un siglo de esfuerzo evangélico. <sup>41</sup>

Aunque estos ataques destruyeron una parte crucial de la Florida española, fueron fundamentales para el desarrollo de la economía de las plantaciones de Carolina. Los dirigentes de esa colonia intentaron quedarse con el comercio para sí mismos, utilizando los beneficios de los indios vendidos a otras colonias inglesas para comprar las herramientas y los esclavos africanos necesarios para desarrollar la tierra, así como los productos manufacturados para intercambiarlos por más esclavos. <sup>42</sup> Sin embargo, toda la situación era frágil y en las décadas de 1670 y 1680 se produjeron guerras entre los ingleses y los Westo. <sup>43</sup> Los plantadores de Carolina se vieron obligados a buscar aliados más allá del Westo, por ejemplo, con los Yamasee, una confederación de caciques más pequeños de Georgia y Carolina del Sur que hicieron incursiones en Apalachee en 1684-85.<sup>44</sup> Algunos asaltantes llegaron a traer esclavos desde tan al oeste como la moderna Texas, y esta práctica continuó hasta bien entrado el siglo siguiente. <sup>45</sup>

Además de estas incursiones, las hostilidades marítimas continuaron entre ingleses y españoles. Los corsarios ingleses atacaron Florida en 1668 y de nuevo a lo largo de la década de 1680. Un ataque, en 1682, destruyó el pequeño fuerte de San Marcos, situado cerca de la confluencia de los ríos Wakulla y St. Sin embargo, los españoles tenían órdenes de no tomar represalias porque violarían su acuerdo de paz con los ingleses. <sup>46</sup> Esto frustró a los gobernadores de Florida y Cuba, que utilizaron un corsario español, Alejandro Tomás de León, para organizar una represalia en su nombre. La expedición partió de San Agustín en mayo de 1686 y quemó un asentamiento conocido como Stuart Town (o Ciudad de Stuart), al sur de Charles Town, antes de seguir atacando y saqueando plantaciones a lo largo de la costa. <sup>47</sup> Estas incursiones de ida y vuelta continuaron por tierra y por mar durante la última parte del siglo XVII.

Durante esta época turbulenta, los españoles de San Agustín trabajaron en la construcción de un nuevo fuerte, espolcados por un ataque en 1668. En 1672 se inició la construcción del Castillo de San Marcos, aunque su finalización tardaría un par de décadas más. Fue



diseñado para ser otro eslabón en el extenso sistema de defensa español, conectando San Marcos con los fuertes más antiguos, incluyendo San Juan de Ulúa en Veracruz, y el Castillo San Felipe del Morro en San Juan, Puerto Rico. San Marcos era más modesto que estas otras fortificaciones, aunque suponía una gran mejora respecto a su predecesor. Cada una de las cuatro esquinas del fuerte presentaba un baluarte en forma de diamante, con garitas redondeadas, llamadas *garitas*, en cada una de ellas. Aunque su estilo estaba en consonancia con el diseño de los otros fuertes, los materiales de San Marcos eran únicos: se construyó con coquina, un tipo de roca caliza formada por pequeñas conchas comprimidas. La verdadera prueba de la fuerza de la fortaleza llegaría muy pronto.



MIENTRAS LOS INGLÉSES y los holandeses hacían incursiones a lo largo de la costa atlántica, los franceses habían cambiado de rumbo. Los hugonotes en la Florida española habían sido sólo una rama de la participación francesa en las Américas; ya en 1534, Jacques Cartier exploró alrededor de Terranova y el río San Lorenzo, reclamando la zona para Francia, aunque sus intentos de establecer un puesto comercial fracasaron. Tras otros esfuerzos intermitentes, los franceses lograron finalmente un cierto éxito en 1608, cuando Samuel de Champlain erigió un asentamiento en Quebec.

Desde allí, se extendieron en dos direcciones. En primer lugar, se adentraron en lo que llamaban Nueva Francia, a lo largo del golfo de San Lorenzo y hacia los Grandes Lagos, donde cazaban animales y comerciaban con lucrativas pieles; también se adentraron en la parte sur del valle del Misisipi. Además, como habían hecho los ingleses y holandeses, tomaron algunas islas del Caribe, como Martinica (1635), Guadalupe (1635) y, a finales del siglo XVII, Saint-Domingue (1697), que era el tercio oriental del Santo Domingo español.

España había conseguido expulsar a los franceses de Florida, pero ahora se enfrentaba a un problema similar en el Golfo de México. Los españoles habían explorado gran parte del Golfo y lo consideraban parte de su territorio, aunque seguía estando escasamente poblado. Así, cuando René-Robert Cavelier, Sieur de La Salle, decidió iniciar sus

viajes por el río Misisipi en febrero de 1682, no había ningún español que le detuviera. La Salle, que recorrió gran parte de la América francesa, también creía en el sueño de un paso al Pacífico. Con la esperanza de encontrarlo, su grupo de veintidós franceses y dieciocho nativos americanos, siete de los cuales eran mujeres, partió de la confluencia de los ríos Illinois y Misisipi, justo al norte de la actual San Luis. En su camino hacia el sur, pasaron por los actuales ríos Missouri, Ohio y Arkansas, antes de llegar a la desembocadura del Mississippi en abril.<sup>48</sup> No había una ruta obvia hacia el oeste, pero sin inmutarse, reclamaron la zona que rodeaba el río Misisipi para Luis XIV, llamándola La Luisiana.

La Salle regresó a Francia al año siguiente para defender ante la corona el asentamiento en este territorio, partiendo de nuevo en 1684 con cuatro barcos y unas trescientas personas. Los errores de navegación en el Golfo de México pusieron en peligro el proyecto: en lugar de desembarcar en la desembocadura del Misisipi en 1685, La Salle llegó a la actual bahía de Matagorda, en Texas, a unas cuatrocientas millas al oeste. Los franceses construyeron un rudimentario fuerte, y La Salle pasó los dos años siguientes explorando la región por tierra y por mar, tratando de encontrar la ubicación del río Misisipi, así como buscando ahora la ruta por tierra hacia las célebres minas de plata del norte de México.<sup>49</sup>

El asentamiento apenas sobrevivió, y el resentimiento se agravó cuando La Salle estuvo ausente durante largos periodos. En marzo de 1687, un grupo de hombres que acompañaba a La Salle en otro de sus viajes se amotinó y lo mató. Algunos de los supervivientes de esta expedición regresaron a Francia, mientras que el puñado de personas que quedaba en el asentamiento fue atacado por los karankawa locales al año siguiente.<sup>50</sup> Los españoles hicieron cinco intentos de buscar a La Salle tras enterarse de lo que hacían los franceses y en 1689 encontraron las ruinas del Fuerte San Luis. Tras una nueva exploración, los españoles encontraron a dos supervivientes viviendo entre los nativos americanos. Uno de los supervivientes y amotinado, Jean l'Archevêque, contó a los españoles lo que había sucedido y posteriormente fue encarcelado.<sup>51</sup> Tras su liberación, sin embargo, volvió su lealtad a España y trabajó como traductor y soldado, apareciendo más tarde en Nuevo México.

La siguiente expedición francesa de importancia se produjo bajo el liderazgo de Pierre Le Moyne d'Iberville, que consiguió encontrar la desembocadura del río Misisipi y navegar por su laberinto de canales. Estableció un asentamiento en la bahía de Biloxi en 1699 y, cerca de la costa, un pequeño puesto militar, Fort Maurepas, que serviría como primera capital del territorio de Luisiana.<sup>52</sup> En 1702, se trasladaron al noreste, a un acantilado con vistas al río Mobile, y establecieron el fuerte Louis de la Louisiane, aunque sólo duró unos años. En 1711, los residentes fueron desarraigados una vez más para iniciar un asentamiento a veinticinco millas al sur, construyendo otro Fuerte Louis, que sería rebautizado como Fuerte Condé en 1723.<sup>53</sup> Los franceses para este punto estaban bajo el liderazgo del hermano de Iberville, Jean Baptiste Le Moyne, el Sieur de Bienville, quien gobernó el territorio de Luisiana hasta 1740.


Los objetivos franceses en América del Norte no eran distintos a los de los españoles e ingleses: exploración, comercio y beneficios. Sin embargo, la interacción de los franceses con los amerindios fue muy diferente a la de los españoles. En lugar de utilizar un sistema de mano de obra *al estilo de las encomiendas de* los españoles, o de desarrollar plantaciones al estilo de los ingleses, muchos de los franceses iniciaron sus explotaciones comerciales con el comercio de pieles, como el castor. Los comerciantes franceses solían convivir estrechamente con los nativos americanos y, con el tiempo, lograron establecer vínculos íntimos con muchos caciques, asociándose con mujeres indígenas y teniendo hijos, que eran conocidos como *mestizos*. Las pieles rentables se enviaban a Francia, y las armas y los artículos manufacturados se enviaban para venderlos a los indios.

Esto no quiere decir que los franceses evitaran las actividades más espirituales. Aunque los primeros colonos franceses de Santa Elena eran hugonotes, el catolicismo siguió siendo la fe dominante para los que llegaron en el siglo XVII, entre ellos varios jesuitas que empezaron a aparecer en Norteamérica a principios del siglo XVII. Estos sacerdotes dejaron amplios testimonios de su paso por los pueblos de la actual frontera entre Estados Unidos y Canadá, incluidos los iroqueses y algonquinos. Al igual que los comerciantes, los jesuitas vivían a menudo en las aldeas indias, donde seguían intentando convertir a estos pueblos "paganos".<sup>54</sup> Algunos jesuitas también participaron en misiones de exploración, como Jacques Marquette, que fue miembro de

la partida que en 1673 descubrió una ruta desde el lago Michigan hasta el río Misisipi, que La Salle recorrería hasta el final nueve años después.<sup>55</sup>

La actividad francesa en el valle del Mississippi inquietó a los administradores españoles en Florida, por lo que en 1698 levantaron un pequeño asentamiento defensivo, Santa María de Galve, cerca de las aguas de la bahía de Pensacola. Por la misma época, en el norte de Nueva España, los españoles siguieron intentando establecer alianzas con los nativos americanos del oeste del río Misisipi, entre ellos el pueblo hasinai de habla caddo, con el objetivo de amortiguar cualquier avance francés en ese territorio.

Los Hasinai formaban parte de la gran confederación Caddo, que se extendía por el este de Texas y el oeste de Luisiana. Aunque había unos veinticinco cacicazgos diferentes, sus formas de vida tenían ciertas características comunes. Eran mayoritariamente agrícolas, con cultivos como el maíz y la calabaza, complementados con la caza de bisontes y otros animales. También eran sedentarios y vivían en casas de hierba en aldeas que también incluían túmulos en los templos.<sup>56</sup> Los españoles empezaron a llamar a esta región *Tejas*, también escrito Texas, por la palabra hasinai para "amigos" o "aliados", *ta-sha*.<sup>57</sup> Los sacerdotes intentaron poner misiones entre los Hasinai, construyendo San Francisco de los Tejas, justo al este de la actual Augusta, Texas, en 1690, a la que siguió el Santísimo Nombre de María, situado a unas doce millas al noreste, en el río Neches, en el mismo año. Poco después se produjo una epidemia de viruela que mató a unas tres mil personas. Los hasinai culparon a los españoles de la devastación y los expulsaron del territorio. San Francisco de los Tejas fue abandonado en 1693, y el Santísimo Nombre de María fue destruido en una inundación anterior en 1692. Con poco que mostrar por estos esfuerzos, en 1694 el virrey de Nueva España, en este punto luchando con una serie de otras preocupaciones, abandonó cualquier otra actividad en esta parte de Texas, por el momento.<sup>58</sup>



**EL SIGLO XVIII** se abre con una crisis en Europa. El rey de los Habsburgo, Carlos II, murió en 1700 sin heredero. La posibilidad de que el trono español pasara a manos de un Borbón francés, Felipe de Anjou, nieto de María Teresa, hermanastra de Carlos y primera esposa de Luis XIV, dejó al resto del continente con serias dudas sobre el equilibrio de poder si Francia y España se unían. Inglaterra, Holanda y Austria se enfrentaron a España y Francia en la Guerra de Sucesión Española, un conflicto que se extendió a las colonias y que fue conocido en Norteamérica como la Guerra de la Reina Ana (1702-13).

Algunos de los primeros disparos de este conflicto se efectuaron en el recién terminado fuerte de San Marcos, en San Agustín, cuando los ingleses, ayudados por aliados indios y dirigidos por el gobernador de Carolina del Sur, James Moore, atacaron a los españoles en 1702. Se habían abierto camino desde Carolina del Sur, destruyendo un fuerte español en la isla de Amelia y fortificaciones cerca del río San Juan. Johns. Cuando los ingleses llegaron a San Agustín, los habitantes se habían refugiado en el fuerte, esperando un asedio que duró unas siete semanas. Los muros de coquina del fuerte resistieron hasta que una flota procedente de La Habana llegó a finales de diciembre y ahuyentó a los ingleses, pero no antes de que prendieran fuego a la ciudad.

Los franceses tenían recursos limitados para contribuir al conflicto; en 1708 la Luisiana francesa estaba formada por menos de trescientos colonos, incluidos 122 soldados.<sup>59</sup> Sin embargo, se organizó un plan para aprovechar el poder marítimo de los corsarios franceses, y en 1706 una fuerza conjunta de los españoles en Florida y los corsarios franceses atacó Charles Town, aunque la ciudad permaneció en manos inglesas.<sup>60</sup> La guerra terminó en 1714, con Felipe, ahora Felipe V, en el trono español tras renunciar a sus pretensiones francesas. Los británicos -como lo habían sido cuando las Actas de Unión crearon Gran Bretaña al unir Inglaterra y Escocia en 1707- salieron victoriosos de las negociaciones del Tratado de Utrecht. Se les cedió gran parte del territorio francés en Canadá, incluyendo Terranova, Nueva Escocia y la Bahía de Hudson. Además, dentro de Europa, España se vio obligada a entregar Gibraltar y la isla de Menorca a Gran Bretaña. También es significativo que los británicos ganaran el lucrativo asiento, un

contrato que concedía a sus comerciantes el derecho exclusivo de suministrar esclavos africanos a la América española.

Los colonos norteamericanos tuvieron que enfrentarse a los cambiantes equilibrios de poder en dos frentes: las rivalidades y guerras de Europa y las del mundo nativo americano. Las enfermedades, la esclavitud y las migraciones que obligaron a los nativos americanos a buscar nuevas tierras o confederaciones a finales del siglo XVII hicieron que a principios de 1700 hubiera una serie de alianzas y animosidades recientes entre los grupos indios. Entre los grupos más poderosos que surgieron en este periodo estaban los Creeks, también conocidos como Muskogee. Los Upper Creeks, como los llamaban los europeos, vivían a lo largo de los ríos Tallapoosa y Coosa, que desembocan en el río Alabama, cerca del actual este de Alabama y oeste de Georgia. Los Lower Creeks, como se les conocía, estaban situados a lo largo del río Apalachicola, en Florida, y tan al norte como los ríos Chattahoochee y Flint. <sup>61</sup> Hubo una lucha constante por la influencia, el comercio y las alianzas entre los Creeks superiores e inferiores con los británicos y los españoles. Era una situación que cada bando podía explotar. Por ejemplo, los creeks ayudaron a los británicos a luchar contra los españoles

-Por ejemplo, durante un devastador ataque a la misión de Santa Fé de Toluca entre los apalaches en 1702, pero los españoles, en varios momentos, jugaron con la ansiedad de los creeks diciéndoles que podrían ser esclavizados por los británicos. <sup>62</sup> Las relaciones podían ser frágiles y estar sujetas a cambios rápidos.

Los creeks también participaron en incursiones de esclavos para los británicos, que habían empezado a darles bienes -incluyendo armas y alcohol- a crédito, lo que les permitió contraer grandes deudas. Como las misiones españolas de Florida habían sido abandonadas a principios de 1700, quedaban pocos indios para esclavizar. Tuvieron que recurrir a la piel de ciervo para pagar a los británicos y se endeudaron por valor de unas cien mil pieles en 1711, algo que requeriría años de trabajo para producirlas. Los creek estaban enfadados por el trato recibido, no sólo por lo que consideraban un engaño al permitir que se acumularan las deudas, sino también por la costumbre británica de castigar a los indios endeudados con humillantes azotes públicos. <sup>63</sup>

Los Creeks no eran los únicos con agravios, y en abril de 1715

algunos Yamasee ejecutaron a unos comerciantes ingleses, desencadenando un conflicto conocido como la Guerra Yamasee (1715-17). Varias naciones nativas americanas, entre ellas los Upper Creeks y los Chickasaw, se unieron a los Yamasee para atacar los asentamientos ingleses, e incluso algunos esclavos negros fugitivos se sumaron al esfuerzo. <sup>64</sup> Tras meses de lucha, los británicos se enfrentaron a la derrota, hasta que consiguieron la ayuda de los cherokees, que expulsaron a los yamasee del territorio de Carolina y de la Florida española. <sup>65</sup>

El conflicto también se extendió por el Golfo de México. En 1718, el gobernador Bienville reclamó para Francia una pequeña media luna de tierra cerca de la desembocadura del río Misisipi en el Golfo, llamándola La Nouvelle-Orléans, en honor al duque de Orleans. <sup>66</sup> Aunque su clima era brutal

-La zona, calurosa y pegajosa en verano y propensa a las inundaciones y los huracanes, estaba bien situada para el comercio, por lo que llegó un puñado de colonos. Los franceses también habían seguido explorando hacia el norte a lo largo del río Misisipi, y en 1716 construyeron un pequeño puesto de avanzada cerca del río Rojo, un afluente del Misisipi que serpentea desde Luisiana hasta el noreste de Texas. Estaba cerca del cacicazgo de los Natchitoches, un grupo que también formaba parte de la confederación de los Caddo, con los que los franceses estaban dispuestos a comerciar. Los natchitoches también desconfiaban de los españoles, en parte por su intento fallido de plantar misiones entre los hasinai en la década de 1690. <sup>67</sup> Este territorio no había estado bajo ningún dominio europeo, pero a medida que los franceses se inclinaban hacia el oeste, los españoles se veían atraídos por Texas. Se vieron impulsados a actuar después de que los comerciantes franceses llegaran al puesto de avanzada de San Juan Bautista, cerca del Río Grande (por el actual Guerrero, en el estado mexicano de Coahuila), en julio de 1714.<sup>68</sup> Respondieron con una oleada de construcciones en el este de Texas, construyendo un pequeño fuerte en 1716 junto con cuatro iglesias de madera. <sup>69</sup> También se construyeron dos misiones franciscanas al oeste de Natchitoches

-Nuestra Señora de los Dolores de los Ais y San Miguel de Linares de los Adaes, cerca de San Augustine, Texas, y Robeline, Luisiana, respectivamente- en un intento de establecer una frontera entre las esferas de influencia española y francesa entre los nativos americanos. En 1718, más al sur, se instaló un presidio cerca de la cabecera del río

San Antonio, con el nombre de San Antonio de Béxar. Ese mismo año se construyó allí una misión -San Antonio de Valero- que más tarde sería conocida como El Álamo.<sup>70</sup> Más tarde se añadieron cuatro misiones más, que se extendieron hacia el sur a lo largo del río San Antonio.

Ese mismo año se reanudaron las hostilidades en Europa, esta vez en la Guerra de la Cuádruple Alianza, que enfrentó a España con Francia, Inglaterra, Holanda y Austria. Los franceses de Natchitoches aprovecharon la ocasión para atacar y capturar San Miguel de Linares de los Adaes, así como para emboscar el fuerte español de Pensacola en mayo de 1719.<sup>71</sup>

Mientras se hacían planes para un ataque español a Luisiana, el conflicto mayor terminó, en 1720. Los funcionarios españoles en Texas aprovecharon la oportunidad para reforzar la frontera, siendo la adición más significativa un presidio cerca del lugar de Los Adaes en 1721; tenía una guarnición de unos cien hombres y se convertiría en la capital de la Texas española desde 1729 hasta 1773.<sup>72</sup> Más lejos de Luisiana, también en 1721, se construyó el presidio de Nuestra Señora de la Bahía de Espíritu Santo de Zúñiga en el Golfo, en el lugar de la anterior expedición fallida de La Salle.

Mientras tanto, en Nuevo México, el gobernador Antonio Valverde y Cosío había lanzado un ataque en 1719 contra los ute y los comanches al enterarse de que los franceses estaban cerca y vivían entre los pawnee y los jumanos.<sup>73</sup> En junio de 1720, el lugarteniente de Valverde y Cosío, Pedro de Villasur, fue enviado con un centenar de hombres, entre los que se encontraba el francés Jean l'Archevêque, que había sobrevivido anteriormente en la colonia de la bahía de Matagorda y había jurado su lealtad a España.<sup>74</sup> Partieron hacia el noreste desde Santa Fe, llegando al Río de Jesús María (actual río Platte, en Nebraska), que siguieron hasta el Río San Lorenzo (actual río Loup). Encontraron a los Pawnee, pero sus intentos de comunicarse con ellos fracasaron. Villasur y sus hombres acamparon en las cercanías y a la mañana siguiente fueron despertados por una andanada de disparos -sin duda de armas francesas- cuando los pawnee les tendieron una emboscada. Villasur y l'Archevêque se encuentran entre los muertos, y sólo unos pocos españoles escapan.<sup>75</sup>



A pesar de las numerosas pérdidas y contratiempos sufridos en las dos primeras décadas del siglo XVIII, los españoles consiguieron aumentar su presencia en Texas hasta alcanzar unos 250 soldados y diez misiones, aunque no eran más que motas en un paisaje todavía dominado por los nativos americanos. Aunque los franceses habían sido rechazados, la falta de colonos en Texas era una preocupación creciente porque dificultaba la capacidad de España para mantener el control de su frontera. <sup>76</sup> Un fraile franciscano escribió al rey en 1716 pidiendo que "gallegos y canarios" vinieran a Texas para aprovechar un paraíso fértil con un clima "similar al de Castilla".<sup>77</sup> Los ataques de los nativos americanos locales -que se resistían a la conversión -eran una amenaza constante. Aunque se hicieron concesiones oficiales de tierras, era difícil cultivar en muchas de las zonas y había pocos indicios de nuevas minas. Para muchos en Nueva España, ir a la frontera era peligroso, y no parecía que los riesgos valieran la pena. Todavía preocupada por el mal asentamiento, la corona accedió en 1723 a permitir y pagar el pasaje de doscientos isleños de Canarias para que emigraran a Tejas, aunque al final el plan se vio obstaculizado por un retraso burocrático de ocho años, tras el cual sólo llegaron cincuenta y seis personas, en quince familias. Aunque los isleños fueron, en teoría, bienvenidos, en la práctica tuvieron dificultades para hacerse un hueco entre las misiones y las guarniciones militares. Los frailes se aseguraron de que los colonos no pudieran contratar mano de obra india, ya que ésta proporcionaba a las misiones excedentes de cosecha. A los canarios les resultaba difícil competir, optando en cambio por intentar criar ganado o trabajar como comerciantes.<sup>78</sup> Sin embargo, al mismo tiempo, los isleños habían creado su propia ciudad, San Fernando, con su propio gobierno civil, reclamando valiosas tierras antes regadas por los soldados, lo que volvió a provocar fricciones, esta vez con los militares. Esto llevó a intentos frustrados de obtener el permiso del virrey para contratar indios -una medida frustrada por los frailes- mientras los gobernadores militares prohibían a los soldados comprar a los comerciantes isleños locales. <sup>79</sup> En 1745, el virrey de Nueva España describió a los isleños como gente que "se mantiene con bastante comodidad comerciando", aunque muchos podrían haber deseado cambiar. <sup>80</sup>

La disputa a tres bandas continuó durante años, mientras que otros colonos se mantuvieron alejados, dejando a Texas como un puesto de avanzada español.

---

EN 1725, EL gobernador de Florida, Antonio de Benavides, escribió una carta a uno de sus superiores solicitando aclaraciones sobre un grupo de esclavos fugitivos que había estado en su mente, señalando que en los "ocho meses más o menos nos encontramos en este *Presidio* siete negros, que en dos ocasiones distintas han huido de la Ciudad de Carolina".<sup>81</sup> La llegada de fugitivos era un tema familiar para Benavides, como lo había sido para los gobernadores antes que él.

El primer caso del que se tiene noticia de esclavos que huyeron de las plantaciones de Carolina del Sur fue en 1687. Los españoles los bautizaron como católicos y les dieron refugio. Se corrió la voz, lo que provocó que muchos más esclavos se dirigieran a Florida. Los funcionarios de San Agustín se vieron obligados a pedir consejo a la corona, y en 1693 un decreto real concedió a estos refugiados su libertad mediante la conversión al catolicismo y el compromiso con la corona. Esto ayudó a España de dos maneras, al privar a los ingleses de su fuerza de trabajo y al poblar la frontera con gente leal a España.<sup>82</sup>

El problema para Benavides, más de dos décadas después, era que el último grupo de fugitivos había llegado durante una pausa en la animadversión existente entre España y Gran Bretaña.<sup>83</sup> Estaba dispuesto a pagar 200 pesos por cada fugitivo, pero los plantadores rechazaron esta oferta y amenazaron con venir a Florida y recuperar sus esclavos. Obligado a tomar una decisión antes de recibir instrucciones oficiales, vendió un total de diez fugitivos en una subasta pública en San Agustín y pagó a los plantadores descontentos de Carolina con las ganancias.<sup>84</sup>

El paréntesis con los británicos fue breve. Incluso antes del dilema de los esclavos de Benavides, los británicos habían construido el fuerte King George en 1721, cerca de donde el río Altamaha desemboca en el océano Atlántico, junto a la actual Darien, Georgia. El fuerte se encontraba en una ruta crucial para la defensa y el comercio, cerca del emplazamiento de la misión abandonada de Santo Domingo de Talaje. Los españoles ya estaban acostumbrados a vivir con la amenaza británica, y en 1728 Benavides había solicitado

más hombres. <sup>85</sup> En esta mezcla ya volátil entró otra colonia inglesa, aunque no seguiría el mismo camino que Virginia o Carolina del Sur. En cambio, Georgia iba a ser un lugar para los "pobres dignos" de Gran Bretaña, según el reformador social inglés James Edward Oglethorpe, que fundó la colonia, llamada así en honor a Jorge II, con la intención de dar una nueva vida a los deudores encarcelados.

Oglethorpe había servido en el ejército y como miembro del Parlamento, donde le llamó la atención la miseria de las cárceles británicas. Su objetivo era establecer una colonia en Norteamérica en la que ubicar a aquellos cuyo delito era a menudo el de la simple pobreza, y en 1730 había elegido un emplazamiento junto al río Savannah, con Carolina del Sur al norte y la Florida española al sur. Oglethorpe presentó la colonia como una posible zona de amortiguación entre los dos rivales -la gente enviada allí podría proteger además de trabajar la tierra- y apostó por que esta fuera la clave para conseguir el apoyo del gobierno. La cédula real que se le concedió en 1732 le permitía establecer la colonia en las tierras situadas entre los ríos Savannah y Altamaha, y en octubre de ese año se embarcó en el primer barco que llegó a Georgia a principios de 1733. Ese mismo año, como parte de su campaña, escribió un panfleto, *A New and Accurate Account of the Provinces of South-Carolina and Georgia, en el que* exponía sus argumentos. En él, argumentaba que los pobres y los presos podían "aliviarse y fortalecer a Georgia, recurriendo a ella, y a Gran Bretaña con su partida". Además, la colonia no permitiría el trabajo de africanos esclavizados, al menos no al principio. <sup>86</sup>

Mientras los británicos establecían alianzas y comerciaban con los grupos de nativos americanos de la región, los españoles reforzaban sus defensas y hacían valer su derecho a la costa de Georgia. <sup>87</sup> Francisco del Moral Sánchez llegó para ocupar un puesto de gobernador de Florida en 1734 y se mostró horrorizado por el "deplorable estado" de San Agustín, lamentando que el "fuerte ha quedado indefenso por su deterioro", y "es imposible proveer en defensa, o en ofensa a esa plaza con el escaso número de efectivos que tiene". <sup>88</sup>

Un ingeniero llamado Antonio de Arredondo viajó desde Cuba en 1736 para ayudar en las obras de San Agustín y para resolver las

reclamaciones de tierras entre Florida y Georgia. Arredondo se reunió con Oglethorpe, y acordaron que los británicos desmantelarían un puesto de avanzada que habían puesto cerca del río St. Johns, que seguían reclamando como frontera. Sin embargo, ese mismo año, Oglethorpe construyó el pequeño pero bien situado fuerte Frederica en la isla de San Simón. Arredondo continuó investigando las reclamaciones de ambas partes y en 1742 elaboró un extenso informe en el que detallaba el derecho de España sobre la costa de Georgia, escribiendo que "el hecho de que los españoles, después del año 1702, en que abandonaron esas tierras, nunca las hayan ocupado ni cultivado... no quita a la corona de España el derecho de propiedad sobre ellas, como toda persona razonable sabe".<sup>89</sup>

Mientras Oglethorpe discutía con los españoles sobre los límites de su colonia, también se vio envuelto en el debate sobre si debía permitirse la esclavitud en Georgia. Una de las preocupaciones de los colonos era que los esclavos pudieran huir rápidamente a la Florida española. Aun así, la prosperidad de Carolina del Sur era seductora, y la prohibición de la esclavitud en la colonia de Georgia fue un tema tenso durante toda la década de 1730. Una facción, la de New Inverness, una parte de Georgia colonizada por un grupo de escoceses, presentó sus argumentos a Oglethorpe contra la esclavitud en 1739. La perspectiva de los fugitivos era un componente crucial de su razonamiento, como explicaron: "La cercanía de los españoles, que han proclamado la libertad de todos los esclavos que se escapan de sus amos, hace imposible que los mantengamos, sin más trabajo para vigilarlos, que el que nos supondría hacer su trabajo". Los peticionarios también esbozaron otras razones para evitar la esclavitud, como su propia laboriosidad, y la posibilidad de la ruina financiera por ser "deudores de los esclavos".<sup>90</sup>

La cuestión de los esclavos fugitivos dentro de Florida no se había resuelto, o bien España seguía permitiendo la esclavitud, y la política no era uniforme. Por ejemplo, aunque la milicia negra ayudó a defender San Agustín contra los ingleses en 1728, algunos de sus miembros siguieron siendo esclavos. De hecho, el líder de la milicia de negros, Francisco Menéndez, defendió su libertad y la de otras treinta personas en los años siguientes, alegando que habían sido esclavizados injustamente. El siguiente gobernador, Manuel de

Montiano, investigó sus reclamaciones y en 1738 les concedió la libertad. La corona confirmó esta decisión y también ordenó que se diera la libertad a los futuros fugitivos de las colonias inglesas.<sup>91</sup> Menéndez envió una carta en junio de 1738 agradeciendo al rey, explicando que "todos los negros fugados de las plantaciones inglesas, esclavos obedientes y leales a vuestra majestad, declaramos que vuestra majestad nos ha hecho verdadera caridad al ordenar que se nos dé la libertad" y a cambio prometió "siempre que se nos presente la oportunidad, seremos los más crueles enemigos de los ingleses".<sup>92</sup>

Más tarde, ese mismo año, se estableció un asentamiento para gente libre al norte de San Agustín; se conocía como Gracia Real de Santa Teresa de Mose. Allí vivían unas cien personas, incluidos los nativos americanos. La comunidad estaba estratégicamente situada en la orilla del arroyo Robinson, justo al norte de San Agustín, y también cerca de los senderos indios que conectaban con un puesto de avanzada en el río San Juan o, hacia el oeste, con los asentamientos apalaches. Se puso allí una pequeña fortificación, construida con las habilidades de carpintería y cantería de la gente de Mose, y Menéndez quedó a cargo del asentamiento y de los soldados.<sup>93</sup>

La cuestión de los esclavos fugitivos siguió irritando a Oglethorpe, que alentó las incursiones de los creeks en la Florida española a lo largo de 1738. El año anterior había solicitado y obtenido permiso de Londres para levantar un regimiento de soldados para la defensa de la frontera sur de Georgia, alegando que Georgia estaba en constante riesgo de invasión española.<sup>94</sup> En 1739 tenía una razón legítima para atacar a los españoles, ya que comenzó la Guerra de la Oreja de Jenkins entre los dos rivales.<sup>95</sup> El colorido nombre provenía de la oreja cortada del capitán británico Robert Jenkins, que la perdió durante las escaramuzas navales con los españoles en el Caribe y que supuestamente la exhibió en la Cámara de los Comunes en 1738. El conflicto tenía que ver con las antiguas enemistades entre Gran Bretaña y España por el corsarismo, el comercio de contrabando y la incautación y registro de los barcos de la otra parte en el Atlántico y el Caribe. Gran Bretaña no tardó en obtener una victoria en la batalla de Portobello de 1739, aunque el conflicto no tendría una conclusión firme, ya que se fundió con la más amplia Guerra de Sucesión Austriaca, que duraría hasta 1748. Más cerca de casa, los británicos

en Carolina del Sur había sido sacudida por una rebelión de unos sesenta a cien esclavos en Stono River, el 9 de septiembre de 1739, que fue reprimida sólo después de la muerte de unos cuarenta esclavos y veinte colonos.

En la primavera de 1740, en las tierras fronterizas entre Georgia y Florida, Oglethorpe, con sus tropas y sus aliados indios, entre ellos los creeks y los chickasaw, capturó tres pequeños fuertes españoles: San Diego, cerca de la costa, y Pupo y Picolata, en el río St. Esto hizo que el gobernador Montiano se apresurara a enviar refuerzos a San Agustín para preparar un ataque, y también instó a los habitantes de Fort Mose a unirse a los otros dos mil residentes de la ciudad en el Castillo de San Marcos para protegerse. <sup>96</sup> En junio, Oglethorpe, ayudado por los buques de guerra de la Marina Real, había bloqueado San Agustín y ocupado el Fuerte Mose. El 26 de junio, los españoles contraatacaron, sorprendiendo a los británicos en Fort Mose, donde las fuerzas españolas -incluyendo a Menéndez- mataron a unos setenta y cinco combatientes británicos, lo que hizo que los británicos se refirieran más tarde a él como "el sangriento Mose".<sup>97</sup> El 15 de julio el asedio había terminado. La derrota en Fort Mose y la oportuna llegada de refuerzos desde Cuba provocaron la retirada de los británicos, y Menéndez fue elogiado por su valentía durante los combates. <sup>98</sup> El fuerte, sin embargo, había sufrido muchos daños: los soldados británicos habían arrancado la puerta y abierto una brecha en algunos de los muros, y el pueblo quedó inhabitable. <sup>99</sup>

Tras el asedio, el gobernador Montiano decidió que era necesaria otra fortificación, y en 1740 se iniciaron las obras del Fuerte Matanzas, cerca del lugar donde se produjo la violenta masacre de los franceses en 1565. Se asienta en un islote, conocido hoy como la Isla de las Cascabeles, y su misión era vigilar los barcos que se acercaban a San Agustín desde el sur, a través del río Matanzas. Era uno de los fuertes más pequeños de España, con cinco cañones y espacio para unos siete soldados. Su única *garita* se asomaba a un paisaje pantanoso, y sus vecinos más cercanos eran las águilas pescadoras y las tortugas que vivían allí. Lo más cerca que estuvieron las tropas de entrar en acción allí fue en 1743, cuando un posible ataque fue frustrado por las aguas bravas. Ahora es un monumento nacional de EE.UU. y se mantiene en el silencio que lo ha rodeado desde su finalización.

Sin embargo, ese no fue el fin de la lucha, y en el verano de 1741 los españoles enviaron a los milicianos de Mose a la zona fronteriza para dar armas a los esclavos que estuvieran dispuestos a atacar a sus amos británicos.<sup>100</sup> En julio del año siguiente, unos mil quinientos soldados dirigidos por Montiano navegaron hacia la isla de San Simón, aunque fueron los británicos quienes ganaron la batalla de Bloody Marsh, en julio de 1742, obligando a los españoles a retirarse antes de que terminara el mes. Las batallas y las incursiones continuaron a lo largo de la frontera hasta que el Tratado de Aix-la-Chapelle en Europa, en 1748, puso fin a la Guerra de Sucesión Austriaca y confirmó el control británico de Georgia.<sup>101</sup> Oglethorpe, por su parte, había regresado a Inglaterra en 1743. Ocho años más tarde se había eliminado la prohibición de la esclavitud en Georgia y, en 1752, la colonia pasó de ser un fideicomiso al control de la corona.

En Florida, el gobernador Fulgencio García de Solís, que fue nombrado en 1752, adoptó una visión de los liberados en San Agustín diferente a la de su predecesor. Tras la destrucción del Fuerte Mose, sus residentes vivían en la ciudad principal o en sus alrededores. García pensaba que los antiguos esclavos, además de sus aliados indios, podían causar desórdenes sociales en la ciudad, por lo que ordenó la reconstrucción del asentamiento. El fuerte fue reconstruido, y muchos de los residentes originales volvieron a instalarse, aunque otros ya estaban acostumbrados a la relativa seguridad de la vida urbana y no querían volver a la incertidumbre de la frontera. Para convencerlos de lo contrario, castigó a dos líderes que se resistían al traslado, amenazando con hacer lo mismo con cualquier otro que no se fuera. El nuevo fuerte, con un foso y seis cañones pequeños, se ubicó también en el arroyo Mose.<sup>102</sup> Esta vez se asignaron franciscanos para atender a los sesenta y siete aldeanos en veinte hogares, según el censo de 1759. El registro parroquial ilustra la amplia diversidad de los antiguos esclavos, que se identificaban por su lugar de origen en África; en este período había personas en Mose que se identificaban como mandinga - como lo había hecho Menéndez-, arará, congoleño, carabalí y mina, entre otros.<sup>103</sup>

García de Solís y sus sucesores seguían preocupados por la falta de colonos españoles, y hubo intentos de atraer a gente de las Islas

Canarias, con unas setenta y cinco personas que llegaron a finales de la década de 1750. <sup>104</sup> San Agustín siguió teniendo problemas y, aunque Florida se consideraba estratégica por su proximidad al Caribe, la ciudad nunca se convirtió en un puerto de la escala de San Juan o La Habana. La costa seguía siendo difícil para los cultivos y los colonos se mantenían alejados. Sin embargo, las zonas bajas de Georgia y Carolina del Sur resultaron ser más fértiles. Con la introducción de la mano de obra esclava, la región pronto se convirtió en un centro de producción agrícola y de comercio, a través del puerto de Charles Town. En 1760, Georgia tenía una población de unos seis mil británicos y otros treinta y seiscientos esclavos, mucho más que los tres mil habitantes de Florida. <sup>105</sup> En pocos años, otra batalla global pondría en jaque a la Florida española, haciéndola tambalearse y dejando el Fuerte Mose abandonado una vez más.

---

\* En 1691 la Asamblea General de Virginia había aprobado una ley que prohibía los matrimonios de blancos con nativos americanos, así como con negros y mulatos.



# Capítulo 5

## Nuevo Madrid, Missouri, ca. 1760- 90

**LA PRIMERA MITAD** del siglo XVIII fue testigo de una avalancha de colonos en las colonias de la Norteamérica británica, y en 1760 más de un millón de europeos se habían establecido allí. <sup>1</sup> La mayor parte de los inmigrantes eran ingleses, escoceses e irlandeses protestantes (escoceses-irlandeses), pero también llegaron otros europeos, con grupos como los suecos que se asentaron en Delaware y personas de los reinos germánicos que se extendieron por Nueva York, Nueva Jersey y Pensilvania. <sup>2</sup> Muchos se vieron empujados por la pobreza al salir de su lugar de nacimiento y atraídos por la perspectiva de obtener tierras en Norteamérica. No todos estaban en condiciones de ser terratenientes, y muchos llegaron al principio como sirvientes contratados, aunque la contratación disminuyó cuando se trajeron decenas de miles de africanos. En la década de 1770, el número de personas esclavizadas, procedentes de África y nacidas en las colonias, alcanzaba casi medio millón. <sup>3</sup>

España no tuvo una oleada equivalente en sus tierras norteamericanas. Las estimaciones varían, pero entre 1506 y 1650 entre 250.000 y 400.000 personas viajaron desde diversas partes de España a América, y más de la mitad se dirigieron a Perú o Nueva España, uniéndose a los pueblos indígenas supervivientes y a la creciente población criolla y mestiza. Otros europeos, en su mayoría católicos, también llegaron a la América española, entre ellos franceses, portugueses e italianos, pero su número fue reducido; en Nueva España se calcula que sólo llegaron mil quinientos no españoles entre 1700 y 1760. <sup>4</sup> Pocos gravitaron hacia las fronteras de

Florida o Nuevo México. El número de personas esclavizadas traídas a la América española siguió aumentando y, a finales del siglo XVIII, la población de esclavos rondaba los 80.000 en las islas del Caribe y los 271.000 en el resto de las colonias, incluida Nueva España. <sup>5</sup>

Mientras británicos, franceses y españoles seguían reclamando importantes territorios en Norteamérica, una batalla por la supremacía se apoderó de las tres potencias a mediados de lo que ya había sido un violento y sangriento siglo XVIII. Al principio, la lucha se libró en la región de los Grandes Lagos y a lo largo del río San Lorenzo, entre los británicos y los franceses y sus aliados indios. Los británicos estaban ansiosos por expandirse hacia el valle del río Ohio, y se formó la Compañía de Virginia de Ohio y otras compañías más pequeñas. Se obtuvieron entonces concesiones de tierras para parte del territorio situado entre los montes Apalaches y el río Misisipi. Los nativos americanos se mantuvieron firmes en sus reclamaciones de tierras, mientras que los franceses erigieron una serie de fuertes estratégicos en la zona, incluido Fort Duquesne, donde confluyen los ríos Allegheny y Monongahela. Los británicos se enfrentaron a los bordes occidentales del territorio francés, liderados por un joven mayor, George Washington, en una misión que dio lugar a una escaramuza con las tropas francesas en una pradera de los montes Allegheny del oeste de Pensilvania en 1754. Esto resultó ser la salva de apertura en un conflicto conocido como la Guerra Francesa e India, con Washington que fue derrotado ese verano en el improvisado Fuerte Necessity. Más lejos este, los británicos comenzaron a expulsar a los acadianos de habla francesa que vivían en las preciadas tierras de cultivo de la península del Atlántico Norte de Nueva Escocia, que habían sido cedidas a los británicos. Scotia, que había sido cedida a Gran Bretaña en virtud del Tratado de Utrecht de 1713. Utrecht; esta expulsión avivó aún más la irritación francesa.

En 1756, Gran Bretaña y Francia se declararon la guerra y comenzó la Guerra de los Siete Años en Europa. La guerra de los siete años se extendió a todas las partes del mundo, convirtiéndose en un verdadero conflicto mundial. Sus escenarios se encontraban en lugares que iban desde los Grandes Lagos hasta el Caribe, y desde la India hasta Senegal. En América del Norte, gran parte de los combates se libraron entre británicos y franceses, pero en el fondo se

trataba de una preocupación por los equilibrios de poder dentro de Europa.

Las líneas de batalla se trazaron entre Gran Bretaña y Prusia, por un lado, y Francia, Austria, Rusia, Suecia y España, que entró en 1762, por otro. Durante gran parte de la Guerra de los Siete Años, España quiso evitar el conflicto, pero su relación con Francia acabó arrastrándola. Aunque las coronas borbónicas de España y Francia se habían separado en virtud del tratado que puso fin a la Guerra de Sucesión española, ambas tenían un *pacto de familia* que reforzaba sus vínculos. En 1761 firmaron un tercer pacto (los dos anteriores habían sido en 1733 y 1743) lo que hizo que los británicos asumieran que España estaba a punto de entrar en la guerra del lado de Francia. En junio de 1762 los británicos dieron un golpe preventivo con un ataque por sorpresa a La Habana, capturándola, y haciendo lo mismo con el puerto español de Manila en el Pacífico. Unos meses más tarde, en noviembre, Francia y España firmaron el Tratado secreto de Fontainebleau, que cedía a España Nueva Orleans y el enorme territorio francés de Luisiana para que los británicos no pudieran reclamar ninguno de los dos en caso de ganar la guerra. Para los españoles, Luisiana podría servir como un amortiguador adicional para frenar cualquier deseo de los británicos de expandirse hacia el oeste, hacia Nueva España. <sup>6</sup>

Cuando la guerra terminó y se negociaron los términos del Tratado de París de 1763, Gran Bretaña salió triunfante. En América, los británicos recibieron todo el Canadá francés, la región de los Grandes Lagos al este del Misisipi y las islas caribeñas de Granada, San Vicente, Dominica y Tobago. Francia se quedó con las pequeñas islas de San Pedro y Miquelón en el Golfo de San Lorenzo, y las colonias caribeñas de Guadalupe y Martinica. España se quedó con Luisiana, pero el verdadero problema era la devolución de La Habana. Los españoles consideraban que Cuba era crucial para el comercio y la defensa del Atlántico, por lo que cedieron Florida a los británicos a cambio.

Sin embargo, la adición de Luisiana dio a España otras ochocientas mil millas cuadradas, y grandes extensiones de ellas eran simplemente desconocidas para el rey o sus funcionarios. El territorio de Luisiana, que comenzaba con un punto en Nueva Orleans y se extendía como una mancha de tinta sobre el papel, era un lugar en el que chocaban tres pueblos: los españoles; los británicos y otros colonos europeos de la región transapalache; y los nativos americanos. Cada uno de los tres era consciente de los

riesgos y beneficios que los otros dos suponían.

Lo que más preocupaba a Madrid era la seguridad de la frontera norte de Nueva España, por lo que Cayetano María Pignatelli Rubí Corbera y San Climent, el Marqués de Rubí, fue enviado desde España para inspeccionarla. Pasó dos años, a partir de marzo de 1766, recorriendo miles de kilómetros por Nuevo México y Texas, así como por partes de Nueva Vizcaya, Sonora y Coahuila. <sup>7</sup> Aunque la Guerra de los Siete Años no había llegado tan lejos en el oeste, había habido otros conflictos. Rubí vio la devastación dejada por las incursiones indias, en particular las de los comanches y apaches, que seguían dominando la zona y resistiendo la influencia española. <sup>8</sup> Entre las muchas sugerencias que Rubí incluyó en su informe, expuso la idea de que era necesaria una línea de presidios desde Sonora hasta Texas, separados por unas cuarenta leguas (120 millas). Los existentes podrían cerrarse o reubicarse, y cada presidio debería tener al menos cincuenta hombres. Los funcionarios estudiaron su informe y, a pesar de su afirmación de que otras eficiencias ahorrarían 80.000 pesos, no se produjo ninguna línea de presidios. <sup>9</sup>

Este enfoque en la defensa fue sólo un aspecto de un largo programa de cambios en todo el imperio, conocido como las "reformas borbónicas", el grueso de las cuales tuvo lugar bajo el mandato de Carlos III, que llegó al trono español en 1759 y quiso modernizar su imperio al tiempo que reforzaba su autoridad sobre él. <sup>10</sup> Uno de los principales reformistas fue José de Gálvez, que llegó a Nueva España en 1765, más o menos al mismo tiempo que Rubí emprendía su viaje. Gálvez inició una inspección de seis años en Nueva España, en calidad de visitador general. Su tarea consistía en encontrar formas de hacer el imperio más eficiente y moderno -fue el primer funcionario español en describir los territorios americanos como "colonias"-, así como más rentable. <sup>11</sup> Con este fin, participó en la creación de intendencias, o distritos administrativos, colocando a españoles peninsulares en puestos oficiales para supervisar asuntos como la recaudación de impuestos, aunque al hacerlo socavó a las élites criollas locales y provocó un gran enfado e inquietud. Gálvez también tenía en mente la colonización de lo que los españoles llamaban ahora la Alta California, que corresponde al actual estado de California, al norte de la Baja California de Nueva España. Como parte de estas medidas, en 1768 abrió el puerto de San Blas en el Pacífico, en el estado mexicano de Nayarit, para utilizarlo como base. <sup>12</sup>

En 1775 Gálvez ascendería al cargo de secretario de Indias, puesto que mantuvo hasta su muerte en 1787. En este puesto, pudo continuar la reorganización de Nueva España, incluyendo la inclusión de la región que Rubí había inspeccionado en una nueva unidad administrativa, la *Comandancia General de las Provincias Internas*, que se completó en 1776 -justo cuando la Revolución Americana comenzaba a tres mil millas de distancia. Esta nueva configuración administrativa puso los territorios de California, Nuevo México y Texas, así como Nueva Vizcaya, Coahuila y Sinaloa en el norte de Nueva España, bajo una comandancia y un capitán general, que dependían del virrey. Se esperaba que así se organizara mejor -y fuera más eficaz- la defensa de este territorio.<sup>13</sup>

También se impulsó un mayor comercio con los nativos americanos, ya que los reformistas observaron el relativo éxito que habían tenido los comerciantes ingleses y franceses con productos como las pieles. La motivación no era únicamente económica: los lazos comerciales también podían permitir un mayor grado de cooperación con grupos que llevaban mucho tiempo enemistados con los españoles en la frontera, como los apaches. Como escribió un oficial, debían intentar acabar con el "espantoso ruido del cañón y de la guerra, sustituyéndolo por los dulces lazos del comercio lucrativo".<sup>14</sup> El comercio, sin embargo, no había superado del todo al cristianismo, y Carlos III dijo que la "conversión de las numerosas naciones de indios paganos" seguía siendo una prioridad. En sus instrucciones de 1776 al nuevo comandante de las Provincias Internas, Teodoro de Croix, escribió que quería que esto se llevara a cabo con "zalamerías, buenos tratos, persuasión de los misioneros, regalos y los ofrecimientos seguros de mi soberana protección".<sup>15</sup>

Los ingresos eran una preocupación constante en las colonias menos rentables, y la corona estaba dispuesta a experimentar con el *comercio libre*. En este caso, Cuba ofrecía un modelo diferente al del norte de Nueva España: para recaudar el dinero necesario para mejorar la defensa, había que cobrar impuestos más altos, pero a cambio Cuba era concedió permiso en 1765 para comerciar con nueve puertos españoles, algo que no se había permitido antes.<sup>16</sup> En el pasado, todo el comercio y las mercancías tenían que pasar por unos pocos puertos principales seleccionados, como Veracruz en América, o Sevilla en España. Permitir a los puertos más pequeños comerciar con Cuba resultó un éxito.

Las exportaciones de azúcar aumentaron, ayudando a la corona de Cuba, que se había convertido en una de las más grandes del mundo, se convirtió en una de las principales fuentes de ingresos reales entre 1765 y 1775, con un promedio anual de 535.404 pesos. Alentada por este éxito e influenciada por el nuevo pensamiento económico de la época, en 1778 la corona puso en marcha su versión del libre comercio, que, entre otras medidas, suponía dar permiso a los puertos de todo el imperio para comerciar directamente con un mayor número de puertos marítimos españoles.<sup>17</sup>

De este modo, España participaba en algunas de las nuevas ideas sobre el comercio y la gobernanza que circulaban por la Europa de la Ilustración, aunque esto no siempre era sencillo. En ocasiones, ciertos libros extranjeros caían bajo el ámbito de la Inquisición, que tenía el poder de censurarlos, especialmente si eran críticos con la corona o la Iglesia. La Riqueza de las Naciones de Adam Smith, por ejemplo, se publicó por primera vez en 1776, pero no llegó al público lector castellano hasta que se tradujo en 1794. Muchas facetas de la vida cultural e intelectual española -incluida la Inquisición- habían sido atacadas durante mucho tiempo, ya que los intelectuales de toda Europa criticaban la política de la corona, especialmente en materia económica. Montesquieu en Francia expresó la queja común sobre la dependencia de España del oro y la plata, y su incapacidad para fomentar el desarrollo agrario y el comercio. En todo caso, esto se había convertido en una Leyenda

Negra económica. En su obra *El espíritu de las leyes*, de 1748, Montesquieu señalaba que "los españoles consideraban estos países recién descubiertos [las Américas] como objeto de conquista; mientras que otros, más refinados en sus opiniones, consideraban que eran objeto adecuado de comercio... de ahí que varias naciones se hayan conducido con tanta sabiduría que han dado una especie de soberanía a las compañías de comerciantes".<sup>18</sup> Los ideales agrarios de los británicos también se mantuvieron

fuerte, con Smith señalando en *La Riqueza de las Naciones* que "no hay colonias cuyo progreso ha sido más rápido que el de la Norteamérica inglesa. La abundancia de buenas tierras y la libertad de administrar sus propios asuntos a su manera parecen ser las dos grandes causas de la prosperidad de todas las nuevas colonias".<sup>19</sup>

Para el filósofo francés Abbé Raynal, España necesitaba fortalecer su imperio y para ello los españoles debían "no sólo admitir a los

extranjeros de su propia persuasión, sino animar a toda secta sin distinción a venir y establecerse entre ellos".<sup>20</sup> El catolicismo seguía siendo una fuerza poderosa en la América española, aunque tampoco había escapado al alcance reformador de Carlos III. En 1767 había desterrado a la orden de los jesuitas de todo el reino español. Aunque los jesuitas habían sido durante mucho tiempo una fuerza colonizadora, el rey consideraba que su poder había crecido demasiado. En América del Norte, los franciscanos se harían cargo de lo que los jesuitas se habían visto obligados a abandonar.

Los no católicos seguían encontrando obstáculos para vivir en las posesiones españolas, pero cada vez era más evidente que cualquier éxito futuro en Norteamérica dependía de la inclusión de los protestantes. Sin embargo, Luisiana recibió un impulso católico en forma de acadianos, a quienes los británicos habían expulsado de Nueva Escocia. Estos antiguos colonos franceses fueron acogidos en Luisiana y se asentaron en una región que más tarde se conocería como Acadiana, que recorre la mitad inferior del estado moderno, ahora conocida como el país cajún. Aunque eran católicos, la Luisiana española no tardaría en abrir sus puertas a los protestantes, como había previsto Raynal.

---

**MIENTRAS ESPAÑA SE CONFORMA CON LA LUISIANA,** los británicos se las apañan para saber qué hacer con la Florida. Tras un siglo de incursiones y batallas con los españoles, la colonia era por fin suya. Primero decidieron dividir su adquisición en Florida Oriental y Occidental a lo largo del río Apalachicola, que atraviesa el Panhandle y desemboca en el Golfo de México. El límite norte de Florida Occidental estaba a 32<sup>o</sup> N, lo que corresponde a ciudades modernas como Jackson, Mississippi, y Montgomery, Alabama. Su límite occidental era el río Misisipi, pero también incluía lugares que habían estado bajo control francés y fueron cedidos a los británicos, como Mobile, Biloxi y Baton Rouge, así como la parte más occidental de lo que había sido la Florida española, siendo Pensacola el mayor asentamiento. En 1766, había más de dos mil europeos y alrededor de mil personas esclavizadas en el oeste de Florida. Atraídos por generosas concesiones de tierras, la mayoría de los colonos vivían alrededor de Pensacola, sustituyendo a los españoles que se fueron.<sup>21</sup>

En la zona de Mobile, algunos franceses se quedaron y juraron lealtad a la corona británica.<sup>22</sup> En 1774, unos doscientos colonos y seiscientos esclavos se repartían en una zona que se extendía desde Baton Rouge hasta Pointe Coupée y Natchez.<sup>23</sup> Los antiguos fuertes fueron rebautizados o anglicizados; Fort Condé en Mobile, por ejemplo, se convirtió en Fort Charlotte. Los británicos también imprimieron su sello a las leyes de la colonia y a los códigos de la esclavitud, alineándolos con los de Georgia y Carolina del Sur.<sup>24</sup>

Cuando el gobernador de Florida Occidental, George Johnstone, llegó en el otoño de 1764 para ocupar su puesto, estaba alarmado por el poder que tenían los nativos americanos locales y deseoso de sacar provecho del comercio con ellos, pensando que ahora podría haber margen para que los británicos dominaran el comercio indio en Florida Occidental. Además, Pensacola estaba cerca de Nueva Orleans y de todo el Caribe español, incluyendo La Habana y Veracruz, y Johnstone esperaba que esta proximidad propiciara más comercio.<sup>25</sup> Solicitó una relajación de las Leyes de Navegación, medidas proteccionistas que databan de hace más de un siglo y que prohibían a los barcos extranjeros hacer escala en los puertos británicos, pero no tuvo éxito. La Real Armada continuó aplicando la legislación, confiscando barcos y reprimiendo el presunto contrabando durante este periodo, aunque se coló algo de comercio y la plata española consiguió llegar a la Florida Occidental británica, que estaba hambrienta de especies.<sup>26</sup>

Las esperanzas de Johnstone sobre las relaciones con los nativos americanos eran igualmente demasiado optimista. Les dijo a los choctaw y chickasaw que si querían comerciar, debían estar preparados para ceder tierras a cambio de bienes. Por su parte, los nativos americanos estaban acostumbrados a hacer regalos y esperaban que los británicos los cumplieran. Un jefe choctaw dijo a los británicos: "Esperamos que seáis tan generosos como lo fueron los franceses"<sup>27</sup> Los comerciantes británicos del oeste de Florida siguieron señalando que sus competidores españoles en Luisiana tenían pocos productos manufacturados deseables y, por tanto, serían malos socios comerciales, pero al mismo tiempo hicieron poco para hacerse querer por los funcionarios o los indios: vendiendo alcohol - que Johnstone denunció como "la principal causa de todos los males:"



además de acosar a las mujeres indias y manipular los precios, provocaron ataques de los indios.<sup>28</sup>

El cambio también llegó al este de Florida. En vísperas de la Guerra de los Siete Años, San Agustín tenía unos 3.000 habitantes, de los cuales 551 eran militares. Había alrededor de 400 personas de color, esclavos y libres; 246 canarios; 83 indios; mestizos; y algunos otros europeos.<sup>29</sup> Muchos de estos residentes fueron evacuados a Cuba tras la entrega de San Agustín a los británicos. Un autor anónimo de un panfleto se mostraba optimista sobre las perspectivas británicas en Florida, escribiendo en 1763 que "podemos decir con gran probabilidad que, aunque los *españoles* han hecho poco uso de *Florida*, ya que tienen menos genio para el cultivo que nosotros, y no carecen de tierras en el sur, sin embargo podemos esperar aprovechar tanto su suelo como su situación".<sup>30</sup> Sin embargo, los británicos se encontraron con la misma cuestión que los españoles: cómo atraer a los colonos. Los funcionarios trató de atraer a los plantadores de Carolina del Sur y Georgia, y algunos respondieron a la llamada, trayendo cientos de personas esclavizadas que pronto fueron puestas a trabajar drenando los pantanos y talando los vastos bosques para crear campos en las grandes extensiones que se cultivarían cerca de los ríos St. Marys y St. La población de esclavos ascendió a unos 2.000 en 1775, y los negros superaban en número a los blancos en más de dos a uno. En menos de una década, el número de personas esclavizadas ascendió a unas 10.000.<sup>31</sup>

Florida también se convirtió en un lugar de especulación de tierras y de empresas inverosímiles. En 1768 llegaron más de mil colonos ansiosos, aunque no eran ingleses ni escoceses, sino griegos y otros mediterráneos.<sup>32</sup> Un médico escocés convertido en especulador llamado Andrew Turnbull había traído a Florida un grupo procedente de la antigua isla de Menorca, en las Islas Baleares, controlada por los británicos, como trabajadores contratados, alegando que los habitantes del Mediterráneo eran más adecuados para el caluroso clima de Florida.<sup>33</sup> Estos aproximadamente mil cuatrocientos trabajadores iban a vivir en un asentamiento llamado New Smyrna, situado a unas setenta y cinco millas de la costa de San Agustín. En su primera correspondencia con los funcionarios británicos, Turnbull explicó que su esposa era griega y que quería

establecer "una colonia griega en esa provincia [Florida]". <sup>34</sup> Sugirió que era posible producir una gama de productos, desde arroz y añil hasta aceitunas, algodón y seda. Por si fuera poco, también dijo que "algunas cañas de azúcar traídas de la Havannah [La Habana] esta primavera y plantadas el pasado abril por el gobernador están prosperando rápidamente. ... La planta de algodón es más fuerte que cualquiera que haya visto en Turquía".<sup>35</sup>

Sean cuales sean las intenciones, el asentamiento fue un desastre desde el principio. Una banda de trescientos rebeldes intentó apoderarse de un barco y huir a Cuba en 1768, después de estar allí sólo dos meses. Los trabajadores restantes fueron custodiados por soldados. <sup>36</sup> Para 1769, unas seiscientas personas habían muerto de enfermedad o de la inanición que se utilizó como castigo. <sup>37</sup> Sin embargo, Turnbull tuvo cierto éxito con el índigo, entonces un producto muy apreciado. El clima de Florida era ideal para ello, y Turnbull empujó a los trabajadores con una decidida implacabilidad para recoger y procesar la cosecha, que exportó por primera vez en 1772. <sup>38</sup>

En 1774 llegó un nuevo gobernador, el coronel Patrick Tonyn, y él y Turnbull se enemistaron inmediatamente, sobre todo porque los aliados de Turnbull habían propuesto su nombre para gobernador. <sup>39</sup> La llegada de Tonyn fue también el principio del fin del asentamiento, aunque las causas no fueron todas políticas: una mala sequía y el agotamiento del suelo provocaron la caída de la producción de añil. En 1776 Turnbull hizo un viaje a Inglaterra para intentar que Tonyn fuera destituido de su cargo. Al año siguiente, mientras él seguía fuera, los colonos restantes pidieron asilo a San Agustín. Fueron liberados de sus obligaciones y abandonaron el lugar en 1777, antes del regreso de Turnbull. <sup>40</sup>

En otros lugares del este de Florida, se estaba formando un nuevo pueblo: los Seminole. A estas alturas, muchos de los pueblos indígenas de Florida y del sureste habían superado graves problemas: Las enfermedades europeas, la conversión cristiana, las guerras contra otros nativos americanos y europeos, y la pérdida de tierras. Diferentes grupos de nativos americanos se vieron a veces obligados a fusionarse con otros caciques para su propia supervivencia. Los seminole fueron uno de esos grupos. La palabra "seminole" es una posible corrupción de la palabra española para esclavo fugitivo, *cimarrón*, y había muchos fugitivos entre los Seminole. Los Creeks

inferiores que se habían trasladado a Florida constituían el cuerpo principal de los Seminole, ocupando las antiguas tierras de los Timucua y Apalachee, ya que éstos habían muerto o se habían marchado. Los africanos fugitivos que se unieron a ellos no fueron re-esclavizados, sino que vivieron en sus propias aldeas y pagaron tributo a los Creeks cada año, además de proporcionar ayuda militar.

<sup>41</sup> En ocasiones, durante el periodo de administración británica, los miembros de la nación creek viajaron a Cuba para exponer sus quejas y seguir comerciando. En una carta dirigida al gobernador de Florida del Este, James Grant, en 1769, se le comunicaba a Grant que dos hombres creek habían "regresado en abril de la Havannah para cuyo lugar se embarcaron en un buque español en la bahía de Tampa en noviembre. Fueron acompañados por varios otros Cowetas, todos recibieron regalos de dinero, ron, municiones y capas de encaje de los gobernadores españoles".<sup>42</sup> Estos se convirtieron en viajes regulares, y para 1776 había habido al menos diecinueve viajes de Creeks a La Habana. <sup>43</sup>

---

**LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS** supuso un elevado coste social para todos los países implicados, además de hacer mella en sus arcas. En un esfuerzo por aumentar los ingresos, Gran Bretaña promulgó una serie de impuestos que provocaron protestas y malestar en sus colonias norteamericanas, como la Ley del Azúcar de 1764, la Ley del Timbre de 1765 y una serie de leyes conocidas como las Leyes Townshend de 1767, que gravaban el plomo, el vidrio, el papel, la pintura y el té. A estas leyes siguieron las quejas del público y una oleada de panfletos que señalaban la injusticia de estas medidas. La negativa a cumplirlas y un aire general de antagonismo condujeron a una mayor presencia de tropas británicas en centros urbanos como Boston, así como a un número creciente de actos de desafío abiertos, entre ellos el vertido de té en el puerto de Boston en 1773. En ese momento, se había formado una identidad "americana" en las colonias británicas, basada en ideas sobre la tierra, el comercio y ciertos derechos dentro del sistema imperial. Ahora esta identidad estaba siendo moldeada por la creciente ira de los colonos. <sup>44</sup>

Mientras todo esto ocurría en el centro de las colonias británicas, en la periferia se desarrollaba una historia diferente. Mientras Thomas Jefferson compilaba su lista de agravios para incluirlos en la Declaración de Independencia de 1776, los residentes de Florida Oriental y Occidental esperaban noticias de los acontecimientos, aunque nadie de Florida acabaría firmando la declaración.<sup>45</sup> Aunque los primeros disparos de la Revolución Americana se produjeron en Massachusetts, Florida Occidental sería un escenario crítico -y a menudo ignorado- de la guerra. El oeste de Florida colindaba con Luisiana, lo que situaba a británicos y españoles muy cerca, y muchos franceses seguían viviendo en el territorio, junto con grandes jefaturas indias, como los creek, chickasaw y choctaw.<sup>46</sup> A medida que se desarrollaba la rebelión en 1776, los españoles al principio observaban desde lejos, aunque no mucho después los líderes rebeldes se pusieron en contacto con funcionarios de Luisiana y España con la esperanza de obtener préstamos o suministros para ayudar a combatir a las tropas británicas.

Benjamin Franklin, que había sido enviado a París para reunir apoyo diplomático a la causa americana, se reunió con el embajador español en Francia, Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, el 29 de diciembre de 1776. Hablaron en secreto porque España, en ese momento, no había reconocido oficialmente a los colonos rebeldes ni su lucha por la independencia.<sup>47</sup> Aranda salió de la reunión con la certeza de que España debía estar del lado de América. Pudo ver que con toda la inmigración europea, una nación independiente de Gran Bretaña sería aún más fuerte, escribiendo en un informe posterior a Madrid: "España se encontrará con una sola potencia más en toda esa tierra firme de Norteamérica. ¿Y quién es esa potencia? Una que es estable y territorial; que ya ha reclamado el nombre patricio de América con dos millones y medio de habitantes".<sup>48</sup>

Franklin encontró a Aranda "bien dispuesto hacia nosotros".<sup>49</sup> Aunque España, que al principio actuó con cautela, pronto comenzó a canalizar en secreto suministros y dinero que resultaron cruciales para el éxito del Ejército Continental, utilizando las conexiones mercantiles. Los barcos que partían de Nueva Inglaterra con destino a Gran Bretaña solían hacer escala en puertos españoles, como Bilbao y Cádiz, para adquirir productos como el bacalao o la harina, por lo que ya existía una red comercial. Una empresa, Joseph Gardoqui & Sons, tendría un papel destacado

utilizando esas rutas para canalizar mucho... suministros necesarios.<sup>50</sup> Aunque España no quería que se considerara que apoyaba el esfuerzo de los rebeldes, el apoyo financiero español -que llegó a los millones de *reales*, aunque las estimaciones varían en cuanto a su cuantía- ayudó a adquirir bienes que incluían cañones, balas, pólvora, bombas, rifles, tiendas e incluso plomo para balas, con suministros y dinero procedentes de España, Nueva España y el Caribe. Sólo en un caso, en 1777 Gardoqui e Hijos envió en el *Rockingham* mil mantas, cinco mil yardas de material y cien mil pedernales para mosquetes.<sup>51</sup> Otra carta, de octubre de 1777, mencionaba que "los señores Gardoqui de Bilboa [Bilbao] han enviado varios cargamentos de provisiones navales, cordelería, telas de vela, anclas, etc."<sup>52</sup>

Por la misma época, en 1777, Bernardo de Gálvez llegó a Luisiana para asumir el cargo de gobernador. Gálvez procedía de una familia prominente: su tío era José de Gálvez, el inspector reformador de Nueva España. Tenía una larga carrera militar, habiendo servido en España y en Nueva España. Con la guerra ya en marcha, Gálvez pronto se vio envuelto en intrigas para ayudar a las fuerzas estadounidenses contra los británicos, ayudado en Nueva Orleans por uno de los principales intermediarios entre los españoles y el Ejército Continental, el destacado comerciante de origen irlandés Oliver Pollock.<sup>53</sup>

Francia entró en el conflicto, declarando la guerra a Gran Bretaña en 1778, y al año siguiente, el 21 de junio de 1779, España hizo una declaración oficial de guerra en apoyo de Francia. Los españoles estaban menos preocupados por la rebelión colonial británica y más bien esperaban utilizarla como una oportunidad para recuperar Gibraltar, un territorio en el extremo sur de la Península Ibérica que había sido cedido a Gran Bretaña en virtud del Tratado de Utrecht en 1713.<sup>54</sup> Aunque la Revolución Americana suele describirse como una guerra entre Gran Bretaña y sus colonias, su alcance fue mucho mayor. Muchas de las cuestiones no resueltas de la Guerra de los Siete Años se estaban desarrollando en las trece colonias, y Francia y España podían utilizar el conflicto en Norteamérica para desafiar el poder de Gran Bretaña en Europa.<sup>55</sup> Sin embargo, nadie estaba seguro de que el Ejército Continental fuera a ganar la guerra, ni de lo que sucedería si lo hacía, pero Francia y España estaban dispuestas a unirse a la lucha para promover sus propios intereses.

Gálvez había organizado una campaña en Florida Occidental en agosto de 1779, con el apoyo real de Madrid y el respaldo de la guarnición de La Habana. Contaba con mil trescientos hombres sobre el terreno, compuestos por tropas regulares, milicianos locales, negros libres, acadianos e incluso refugiados británicos que habían abandonado el oeste de Florida, así como houma, choctaw y alabama.<sup>56</sup> Sus hombres comenzaron a tomar pequeños puestos de avanzada británicos en Florida Occidental, como los de Manchac y Baton Rouge, en septiembre, pero los fuertes costeros más grandes - Mobile y Pensacola- eran los verdaderos objetivos. Mientras tanto, los líderes estadounidenses estaban satisfechos con la ayuda de Gálvez. Thomas Jefferson le escribió en noviembre de 1779, diciendo: "El peso de su poderoso y rico Imperio, nos ha dado toda la certeza de una feliz cuestión a la presente contienda, de la que los acontecimientos humanos admiten".<sup>57</sup>

A principios de 1780, Gálvez estaba listo para trasladarse a Mobile, el sitio de el Fuerte Charlotte, con forma de estrella, que dominaba la bahía.

Unos 750 hombres, entre regulares y milicianos, voluntarios y esclavos, partieron en enero de Nueva Orleans con la intención de unirse a una partida procedente de La Habana. Sus esfuerzos por entrar en la bahía de Mobile se vieron frustrados por las tormentas y se vieron obligados a esperar en una base cerca del río Dog, a unas pocas millas de distancia. Mientras estaban allí, llegaron refuerzos de Cuba a mediados de febrero, aumentando el número de tropas a más de 1.000. Mientras tanto, los regimientos británicos marchaban por tierra desde Pensacola a Mobile, evitando los barcos españoles, pero llegaron demasiado tarde. El 13 de marzo el comandante del fuerte se había rendido después de que el bombardeo español del día anterior hubiera abierto una brecha en el fuerte Charlotte y las tropas británicas, superadas en número, hubieran agotado sus municiones. Gálvez ocupó el fuerte -que pronto sería rebautizado como Fuerte Carlota- y los trescientos soldados británicos se retiraron a Pensacola. Los líderes militares se sintieron animados por la noticia, y el informe de Gálvez detallando la operación fue leído en el Congreso Continental el 6 de junio.<sup>58</sup>

El siguiente objetivo de Gálvez era Pensacola, un premio aún mayor. La captura de ese puerto tenía una serie de ventajas, entre ellas su posición con respecto a Nueva Orleans, La Habana y Veracruz.

En 1772 los británicos construyeron allí el Fuerte George, con sus murallas de tierra que dominaban la ciudad y sus veinte cañones capaces de disparar a cualquier barco que se acercara en el puerto. Los británicos, bajo el mando del general John Campbell, estaban preparados tras los acontecimientos de Mobile. Mientras tanto, los creek y los choctaw del oeste de Florida exigieron regalos, incluyendo bienes como ron, pólvora, carne y pan, a ambos bandos y negociaron la cantidad de ayuda que darían.

Gálvez se preparó para un ataque en octubre de 1780, pero la naturaleza intervino de nuevo y un huracán dispersó su flota, obligándole a reagruparse. Unos meses más tarde, lo intentó de nuevo, partiendo de La Habana el 13 de febrero de 1781 hacia Pensacola con una flota de veinte barcos, incluido el buque insignia *San Ramón*, de sesenta cañones, y unos mil trescientos soldados. El general Campbell esperaba con sus mil setecientos soldados, mil aliados nativos americanos y tres barcos. El 9 de marzo los españoles fueron avistados, pero la flota de Gálvez tenía problemas para entrar en el canal debido a su poca profundidad. Con la creciente frustración, Gálvez tomó uno de los buques más pequeños, el *Galveztown*, y navegó hacia la bahía el 18 de marzo, logrando esquivar el fuego británico. Más tarde le siguieron algunas fragatas de la flota, y la ciudad pronto estuvo sitiada. Ambos bandos esperaban refuerzos, y los barcos de La Habana llegaron en abril antes que los británicos de Jamaica, aumentando el número de tropas a más de siete mil. El 8 de mayo, una granada destruyó un polvorín británico, causando una gran explosión y poniendo fin a la batalla, con la rendición oficial el 10 de mayo de 1781, dejando a los españoles con setenta muertos, y alrededor de cien soldados británicos muertos.<sup>59</sup> El oeste de Florida volvió a estar en manos españolas, y Fort George se convirtió en Fort San Miguel.

Los británicos se rindieron a los estadounidenses en octubre de 1781 y comenzaron las negociaciones de paz. En virtud del Tratado de París de 1783, Gran Bretaña cedió Florida Oriental a España, y el límite con la nueva frontera de Estados Unidos se fijó en el río St. Sin embargo, la cuestión de Florida Occidental -aunque ya estaba bajo control español- no fue tan fácil de resolver. Mucho antes de los ataques de Gálvez en el oeste de Florida, había habido conversaciones con España sobre el acceso de Estados Unidos al río Misisipi. Benjamín Franklin había abordado el tema en la primavera de 1777 en una carta al Conde de Aranda, diciendo que, si España ayudaba a la causa de los estadounidenses, ellos "ayudarían

posesión de España la ciudad y el puerto de Pensacola", aunque con la condición de que "los habitantes de los Estados Unidos tendrán la libre navegación del Missisipi [sic], y el uso del puerto de Pensacola".<sup>60</sup> El comercio pondría a los nuevos Estados Unidos en la senda de la prosperidad, y asegurar el acceso al río Mississippi fue una prioridad temprana. Incluso durante la guerra, John Jay, entonces ministro en España, llegó a Cádiz en 1780 para una misión diplomática que incluía preocupaciones sobre el Mississippi. Jay se reunió con el primer ministro, José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, ese mayo en Aranjuez, donde residía la corte. Jay estaba ansioso por firmar un tratado de alianza. <sup>61</sup> El Congreso Continental le había dado instrucciones de "insistir en la navegación del Mississippi para los ciudadanos de los Estados Unidos", pero no pudo conseguir un acuerdo. En cambio, Floridablanca insinuó que si Estados Unidos quería tener una buena relación con España, tendría que asegurarse de que no se renunciara a la navegación española del río Misisipi. <sup>62</sup> Benjamin Franklin escribió a un frustrado Jay en octubre de 1780: "Si no tienes tanta suerte en España, continúa sin embargo con el buen humor que has manifestado hasta ahora". Era optimista y le decía a Jay: "Pobres como somos, pero como sé que seremos ricos, preferiría acordar con ellos la compra a un gran precio de todo su derecho sobre el Mississippi, antes que vender una gota de sus aguas. Un vecino bien podría pedirme que vendiera la puerta de mi casa".<sup>63</sup> Sin embargo, sin señales de un cambio de opinión sobre el asunto, en febrero de 1781 el Congreso ordenó a Jay que detuviera las negociaciones y "se apartara de las instrucciones antes mencionadas, en la medida en que insisten en la libre navegación de la parte del río Mississippi que se encuentra por debajo del grado treinta y uno de latitud norte".<sup>64</sup>

La cuestión acabaría siendo resuelta por el Tratado de París, que decía en su artículo 8 que "la navegación del río Mississippi, desde su nacimiento hasta el océano, permanecerá para siempre libre y abierta a los súbditos de Gran Bretaña y a los ciudadanos de los Estados Unidos".<sup>65</sup> El acuerdo de paz también establecía que la frontera de los Estados Unidos estaría marcada por una "línea que se trazará a lo largo del medio de dicho río Mississippi hasta que se cruce con la parte más septentrional del grado treinta y uno de latitud norte". Sin embargo, también se había reduciendo a la posesión de España



negociaciones secretas sobre esta disposición en particular. Los negociadores británicos habían hecho una oferta, sin que España lo supiera, de que si Florida Occidental se devolvía a Gran Bretaña - una disposición que algunos, incluido Jay, apoyaban porque pensaban que permitiría acceder al río Misisipi-, entonces la frontera de Florida Occidental se fijaría a 32<sup>o</sup> N. Sin embargo, si Florida Occidental se devolvía a España, Gran Bretaña apoyaría la colocación de la línea en N 31<sup>o</sup>, lo que daría a Estados Unidos una franja de tierra adicional. A finales de 1782, los delegados estadounidenses escribieron al Congreso en secreto sobre la cuestión de la frontera de Florida Occidental, pero como Gran Bretaña les presionó para que firmaran, siguieron adelante con el tratado. España tuvo poca participación en el acuerdo porque nunca se había logrado un tratado de alianza entre Estados Unidos y España. Al final, los españoles aceptaron el acuerdo de París, que les devolvía Florida y Menorca, pero no el esperado Gibraltar. <sup>66</sup> Los ministros españoles albergaban cierta inquietud sobre lo que vendría después, sentimientos expresados por el Conde de Aranda en una carta de 1783 a Carlos III, en la que advertía que Estados Unidos "se olvidará de los beneficios que ha recibido de ambas potencias [Francia y España] y no pensará en otra cosa que en su engrandecimiento".<sup>67</sup>

Otro problema inmediato para España eran los leales británicos -tanto negros como blancos libres- que ahora buscaban refugio en Florida, con la esperanza de evitar las represalias. Muchos no querían jurar lealtad al rey de España, ni convertirse al catolicismo, pero éstas eran las condiciones para quedarse; de lo contrario, tenían dieciocho meses para marcharse. <sup>68</sup> Vicente Manuel de Zéspedes llegó a San Agustín en 1784 para asumir el cargo de gobernador de las dos Floridas, y en ese momento unos 3.400 blancos y 6.540 negros abandonaban la Florida Oriental hacia otras partes del imperio británico. <sup>69</sup> En su lugar, aunque no en el mismo número, llegaron algunas de las familias floridananas que habían huido a Cuba en 1763.<sup>70</sup> En los años siguientes, España aclaró las concesiones de tierras hechas a los no españoles para que quisieran quedarse, y en 1790 ya no se exigía a los colonos de Florida Oriental que se convirtieran al catolicismo y sólo tenían que prestar un juramento de fidelidad. Fue una decisión pragmática dadas las

circunstancias de Florida, y tuvo un efecto inmediato, con unos tres cien plantadores blancos que llegaban al este de Florida y traían consigo mil esclavos. En 1804, el número de nuevas familias de colonos anglosajones ascendía a 750, con cuatro mil esclavos.<sup>71</sup>

A pesar de permitir la entrada de personas esclavizadas, España siguió ofreciendo refugio a los fugitivos. Durante la transición del dominio británico al español, Zéspedes recibió las peticiones de unos 250 negros que querían su libertad. Sin embargo, Estados Unidos no estaba tan dispuesto a tolerar esto como lo habían hecho los británicos y, bajo la presión de Thomas Jefferson, los españoles dejaron de ofrecer refugio en 1790. Estados Unidos también exigió la devolución de todos los esclavos que entraron en Florida después de 1783, aunque España sólo devolvería a los que llegaron en 1790 o después.<sup>72</sup>

---

BAJO LOS BRITÁNICOS, la Línea de Proclamación de 1763 había prohibido a los colonos ir más allá de los Montes Apalaches, aunque muchos ignoraron la norma y empezaron a cultivar o a dedicarse a la especulación de tierras en el valle del Ohio.<sup>73</sup> Ahora, sin el control británico, y con el Tratado de París que concedía a Estados Unidos tierras al norte del paralelo 31º y al oeste del río Misisipi, la región se abrió. Se aprobaron leyes para legitimar esta expansión, incluida la Ordenanza del Noroeste de 1787, que preparó el camino para que estas tierras fueran territorios primero y estados después. Sobre el papel, la ordenanza decía que no se podía arrebatar a los nativos americanos sus tierras salvo en guerras "justas", lo que dejaba un amplio espacio para la interpretación y para los posteriores desacuerdos violentos.<sup>74</sup>

En lugares alejados de la supervisión del naciente gobierno de la Costa Este, la frontera desarrolló sus propias reglas. En 1784, un grupo de hombres de la franja occidental de Carolina del Norte decidió separarse y formar su propio estado soberano. Representaban los intereses de los agricultores y comerciantes de lo que entonces se consideraba el backcountry, cuyas perspectivas económicas estaban en juego. Una de sus principales preocupaciones era el uso de la tierra y el desarrollo, cuestiones a las que consideraban que los políticos del este de Carolina del Norte prestaban poca atención.<sup>75</sup> Las deudas ya habían obligado al estado a vender parte de su parte occidental a los especuladores.<sup>76</sup> También era preocupante la falta de protección

organizada contra los ataques de los indios. Algunos de los primeros colonos crearon la Asociación Watauga, que el estado aprobó, para supervisar el gobierno de la región.<sup>77</sup> Sin embargo, la Ley de Cesión de Carolina del Norte de abril de 1784 -el acuerdo del estado de entregar parte de sus tierras al Congreso para pagar su deuda de la Guerra de la Independencia- alimentó el resentimiento entre los opositores que pensaban que la medida era errónea. El 23 de agosto, un grupo de hombres celebró su primera convención en Jonesborough, eligiendo a John Sevier como gobernador. Unos meses más tarde, el 14 de diciembre, votaron entre ellos para abandonar Carolina del Norte y crear un nuevo estado, llamándolo Franklin, en honor a Benjamin Franklin.<sup>78</sup> El territorio, aunque entonces estaba en Carolina del Norte, correspondía a los doce condados más orientales del actual Tennessee. Su capital improvisada se trasladó a una cabaña en Greeneville, también en Tennessee, en 1785.

Los franklinistas obtuvieron poco apoyo de los políticos prominentes. Jefferson expresó su "creciente ansiedad" por la situación, temiendo que otros estados, como Virginia, siguieran su ejemplo. El Congreso rechazó la petición de estadidad de "Franklin".<sup>79</sup> Mientras los partidarios de los "Franklinistas" conspiraban, en España Carlos III emitió órdenes en junio de 1784 para cerrar las partes del Mississippi controladas por España al tráfico fluvial extranjero, lo que provocó una explosión de ira de los Estados Unidos, que argumentaron que sus derechos estaban protegidos por el tratado de 1783. Esta acción y el establecimiento de Franklin tuvieron una breve coincidencia, potencialmente desestabilizadora.

Al igual que los creeks y los cherokees, que protagonizaban continuos ataques a lo largo de la frontera de Tennessee, los españoles también querían poner un dique a la corriente de llegadas ávidas de tierras desde el este, pero en lugar de ello se verían envueltos en la política fronteriza.<sup>80</sup> Aunque Franklin estaba enclavado en los valles de las onduladas y verdes estribaciones de los Apalaches, la fértil tierra contaba con ríos que desembocaban en el Misisipi, lo que permitía un acceso potencial a las rutas comerciales.

En 1786, James White, antiguo congresista de Carolina del Norte, llamó al encargado de negocios español, Diego de Gardoqui -cuya empresa familiar había suministrado a Estados Unidos bienes y

armas durante la Guerra de la Independencia, en la ciudad de Nueva York. La orden de 1784 que cerraba el Mississippi preocupaba mucho a todos los habitantes del valle del río, por lo que White propuso a Gardoqui que España abriera el río para comerciar con los territorios del sur, que se separarían para proteger sus intereses comerciales y al mismo tiempo permitirse "acercarse a Su Majestad".<sup>81</sup> Gardoqui no se comprometió con el plan de White, aunque podía ver los méritos de la idea: los frankfurtianos querían comerciar, y los españoles necesitaban más súbditos leales en esa región.<sup>82</sup>

En 1788, White planeaba sondear a los influyentes habitantes de Franklin para que apoyaran una especie de unión entre el estado y España. Sevier también escribió a Gardoqui para esbozar su visión del acuerdo, que implicaba la extensión de los asentamientos hasta el río Tennessee, con España ayudando a mantener la paz con los nativos americanos para permitir esta expansión. En una segunda carta, Sevier afirmaba: "Estamos unánimemente decididos" a realizar la alianza, al tiempo que recordaba a Gardoqui que "no habrá un momento más favorable que el presente" para poner en marcha el plan.<sup>83</sup> En este punto, el propio Franklin comenzó a deshacerse bajo el peso de los continuos desacuerdos entre las facciones que discutían, así como los continuos ataques de los indios. Para colmo de males, Sevier fue arrestado por traición por el estado de Carolina del Norte, aunque los cargos fueron retirados posteriormente. A finales de 1788, los residentes, presas del pánico y ajenos a las conversaciones con España, pidieron a Carolina del Norte que intercediera para protegerlos de las crecientes incursiones cherokee. A pesar de los esfuerzos de White y otros, las conversaciones con los funcionarios españoles también fracasaron. España no tenía suficiente confianza en los Franklinites, aunque White siguió presionando su caso durante la primavera de 1789, sin éxito.<sup>84</sup>

Franklin no era el único territorio que hacía propuestas a los españoles. El territorio de Kentucky, que entonces formaba parte de Virginia, también había expresado su deseo de separarse, aunque todavía no había redactado una constitución. El general de brigada James Wilkinson viajó a Nueva Orleans en 1787 para reunirse con Esteban Miró, entonces gobernador de Luisiana. Wilkinson había abandonado el este tras el final de la Guerra de la Independencia y había comprado 12.550 acres en Kentucky, pagados en parte con

dinero de amigos de Filadelfia que esperaban beneficio a través de la especulación de tierras. Se estableció como comerciante en Lexington y pronto empezó a idear la manera de sortear la prohibición española sobre el Mississippi, deseoso de vender tabaco a México a través de la Nueva Orleans española.<sup>85</sup> En esta coyuntura, el futuro de los Estados Unidos era aún frágil: el mismo año en que Miró y Wilkinson se conocieron, se celebraba en Filadelfia la Convención Constitucional, cuyo documento resultante no se promulgaría hasta 1789. Quién formaba parte de la unión y cómo iba a funcionar esa unión era algo que todavía estaba muy discutido.

<sup>86</sup>

Miró tenía una serie de reservas sobre el plan de Wilkinson, sobre todo por el número de protestantes que implicaría.<sup>87</sup> Sin embargo, estaba dispuesto a permitir la entrada de los colonos de Kentucky porque esperaba que el aumento de los ingresos procedentes de las exportaciones agrícolas producidas por estos agricultores fuera suficiente para pagar la llegada de sacerdotes católicos irlandeses de habla inglesa que pudieran intentar hacer proselitismo entre los kentuckianos.<sup>88</sup> Sin embargo, lo que realmente estaba en juego eran los aranceles y la diplomacia. Como en el caso de Franklin, si Kentucky se unía a España tendría acceso al Mississippi y al gran mercado americano de España. Esto tenía el potencial de enfadar a los Estados Unidos, entre otras cosas porque las conversaciones sobre el tema habían estado en marcha durante todo este período y los funcionarios españoles tenían que considerar cuáles podrían ser las repercusiones diplomáticas de ello.<sup>89</sup>

Wilkinson también aprovechó el momento para buscar otra oportunidad. Aunque seguía siendo miembro del ejército, en los años siguientes se convirtió en un informante pagado -más tarde conocido como agente 13- para los españoles, involucrado en una serie de intrigas, cuya información se pagaba a menudo en dólares de plata.<sup>90</sup> En 1787, Wilkinson declaró su lealtad a la corona española y prometió traer más colonos a la región.<sup>91</sup>

Por esta época, los españoles también tuvieron que enfrentarse a los ambiciosos colonos de Georgia que se trasladaban al curso inferior del Misisipi, estableciéndose en el territorio de Natchez, y llegando a establecer, con la aprobación de la legislatura estatal en 1785, el "Condado de Bourbon". Su nombre era una réplica a las reclamaciones españolas, ya que las tierras anexionadas se encontraban justo en el paralelo 31, según lo estipulado por el Tratado de París, que iba desde

el río Yazoo hasta el Río Chattahoochee.<sup>92</sup> Los colonos anglosajones ya llevaban algún tiempo en la zona, y en 1781, durante la Guerra de la Independencia, Natchez fue el escenario de un breve levantamiento que los españoles sofocaron, tras lo cual algunos de los anglosajones que quedaban prometieron su lealtad a España. Al principio, a los colonos les convenía expresar su lealtad a España y aprovechar el floreciente mercado del tabaco, aunque este acuerdo se volvió más incierto tras el tratado de 1783.<sup>93</sup>

Al final, España aprobó una medida en diciembre de 1788 que permitiría que las mercancías de Ohio y Kentucky viajaran por el río, siempre y cuando los comerciantes pagaran un derecho del 15 por ciento, lo que alivió parte de la tensión aunque no proporcionó la solución más satisfactoria para los Estados Unidos.<sup>94</sup>

Al mismo tiempo, se produjeron importantes cambios en Madrid. Carlos III murió a finales de 1788 y le sucedió su hijo, Carlos IV, menos interesado en el gobierno activo. Paralelamente, sus ministros se vieron envueltos en las luchas de poder que surgieron tras los cambios palaciegos. En Norteamérica, los grupos disidentes de la frontera y potenciales aliados de España renegociaron su regreso al redil estadounidense. Kentucky se convirtió en el decimoquinto estado en unirse a la unión, en 1792, seguido de Tennessee en 1796, con el líder franklinista John Sevier como primer gobernador.

---

**EL TERRITORIO DE LA ALTA LOUISIANA**, que corresponde a los actuales Arkansas, Missouri y puntos del norte hasta los Grandes Lagos, era, en su mayor parte, una terra incognita para los españoles que debían administrarlo. Los franceses fueron los primeros europeos en reclamarla, dejando un rastro de pequeños asentamientos. Cape Girardeau, hoy en el estado de Missouri, fue uno de esos lugares. Se estableció a orillas del río Misisipi hacia 1735 para transportar pieles, alimentos y otras mercancías, y fue una de las numerosas comunidades fluviales. Sin embargo, las numerosas curvas del Misisipi suponían una amenaza constante de inundaciones, lo que obligaba a algunos de estos pequeños puestos de avanzada a desplazarse río arriba y río abajo. Los franceses continuaron

Genevieve se estableció alrededor de 1750, y St. Louis, más arriba, en 1764.<sup>95</sup> En la época de la Guerra de la Independencia, España había enviado funcionarios allí, pero la mayoría de los colonos no eran españoles. También tuvieron que establecer alianzas con muchos de los nativos americanos del lugar; un informe de 1769 enumeraba veintitrés cacicazgos a los que los españoles hacían regalos, entre ellos los pueblos de Iowa, Little y Big Osage y Peoria.<sup>96</sup> A lo largo del periodo revolucionario y sus secuelas, muchos shawnee y delaware se trasladaron a la Alta Luisiana para alejarse de la invasión de los colonos estadounidenses. Los españoles les permitieron quedarse al sur y al oeste de Ste. Genevieve, y en la década de 1790 había seis pueblos con una población shawnee de 1.200 personas y 600 delaware, mientras que más al sur algunos cherokees se trasladaron a la Baja Luisiana.<sup>97</sup> Un informe de 1772 sobre St. Louis y Ste. Genevieve mostraba que había 399 blancos y 198 esclavos en St. Louis, mientras que Ste. Genevieve tenía 404 blancos y 287 esclavos.<sup>98</sup>

En 1770, el entonces gobernador de Luisiana, Alejandro O'Reilly, emitió unas instrucciones en las que se estipulaba que "el teniente-gobernador hará saber a los indios la grandeza, clemencia y generosidad del Rey. Les dirá que recibirán los mismos regalos anualmente; que Su Majestad desea su felicidad "<sup>99</sup> En realidad, España tenía poco dinero para gastar en esta vasta frontera. De hecho, el predecesor de O'Reilly, Antonio de Ulloa, había intentado frenar la entrega de regalos, ~~haciendo~~ especial hincapié en la prohibición de regalar armas, una prohibición que no era popular entre los líderes nativos americanos.<sup>100</sup> A veces actuaban por su irritación con los españoles; por ejemplo, en 1772 una banda compuesta por pequeños Osages y Missouri atacó algunos de los rudimentarios fuertes que los españoles habían colocado a lo largo del río Missouri.<sup>101</sup> En este rincón de su imperio, los administradores no se dedicaron a la construcción de misiones ni a la toma de tributos que habían sido el sello de la dominación española en otros lugares.<sup>102</sup> El potencial de cualquier tipo de riqueza se encontraba en el comercio y la agricultura: el trigo, el cáñamo y el lino eran cultivos importantes. Una carta a O'Reilly de uno de sus capitanes en 1769 señalaba que el "país es muy fértil. Produce con gran abundancia todo lo que se planta. En mi época hubo una gran cosecha de trigo y maíz "<sup>103</sup>

Más abajo, la búsqueda de beneficios causaría mucha consternación una década más tarde al gobernador Miró. El ministro español Gardoqui había conocido en Filadelfia a otro soldado convertido en especulador llamado George Morgan. Acordaron un trato que incluía una concesión de tierras de quince millones de acres cerca de donde el río Ohio desemboca en el Mississippi. Morgan se apresuró a encontrar agricultores y colonos ansiosos, sin esperar siquiera a la aprobación real, y repartiendo folletos para promocionar este "Nuevo Madrid".<sup>104</sup> Morgan también se aseguró el derecho a nombrar funcionarios locales, formar una asamblea legislativa representativa y permitir la construcción de iglesias protestantes. Morgan llegó a la tierra en 1789 con algunos de los colonos, muchos de los cuales eran inmigrantes alemanes, y comenzaron su trabajo en la serpenteante orilla oeste del río, a unas cuarenta y cinco millas al sur de su confluencia con el Ohio.

<sup>105</sup>

Aunque los Osages y los Quapaw no querían utilizar este pedazo de tierra y permitían la llegada de estos extranjeros, Miró tenía numerosas objeciones, entre ellas los poderes de Morgan y su especulación con la tierra, que implicaba la venta de lotes de 320 acres a un precio de 48 dólares.<sup>106</sup> Miró escribió para protestar contra la extensión de tierra concedida a Morgan "por ser contraria al bienestar del Estado en general, y al de esa provincia en particular".<sup>107</sup> Los planes de Morgan enfurecieron a Miró, y le dijo a Morgan que esa no era forma de tratar unas tierras que "Su Majestad concedió *gratuitamente*." <sup>108</sup> La cuestión más espinosa para Miró era que el trato no tenía "ninguna cláusula que exprese la menor subordinación a España" <sup>109</sup> Susurrando al oído de Miró durante este tiempo estaba Wilkinson, que intentó poner al gobernador español en contra de este grupo de colonos, queriendo infundir sospechas y dudas sobre Morgan. Como Nuevo Madrid estaba situado en territorio español, Wilkinson se dio cuenta de que los comerciantes de allí tendrían una ventaja sobre los de Kentucky, ya que no tendrían que pagar aranceles para enviar sus mercancías. <sup>110</sup>

Miró, sin embargo, ya había aceptado que el asentamiento era necesario, por lo que permitió que los colonos continuaran, aunque degradó a Morgan a vicecomandante del distrito de Nuevo Madrid. <sup>111</sup> En 1789 se construyó una pequeña fortificación en Nuevo Madrid; se llamó Fuerte Celeste en honor a la esposa de Miró, y su personal debía controlar



los barcos que bajan por el río desde los territorios de los Estados Unidos y los documentos de las personas que van en ellos. <sup>112</sup>

En 1790, sólo unas 300 personas se habían trasladado desde Estados Unidos a esta zona de la Alta Luisiana española. Con un número tan reducido, a Nuevo Madrid no le había ido bien. Las inundaciones habían perjudicado el sustento de muchos colonos, y algunos, entre ellos Morgan, regresaron al este. <sup>113</sup> Un inventario de 1797 mostraba más vacas (777) que humanos (569 blancos, 46 esclavos). <sup>114</sup>

Un viajero británico, Francis Baily, describió Nuevo Madrid a finales de la década de 1790 como una ciudad "situada en una llanura plana" con unas trescientas casas "dispersas a distancias desiguales dentro de una milla del fuerte". Señaló que los colonos recibieron "un gran estímulo" por las concesiones de tierras, y que mucha gente de Estados Unidos constituía ahora la mayoría de la población. Observó que "si no fuera por los pocos franceses y españoles que se mezclan con ellos, podría confundirse fácilmente con un asentamiento estadounidense". <sup>115</sup> Sin embargo, Baily concluyó: "No me gusta para nada Nueva Madrid; quiero decir, si pudiera elegir vivir en ella". <sup>116</sup>

A pesar de ser un minúsculo asentamiento en la periferia del imperio español, Nuevo Madrid encarnaba los grandes cambios que se estaban produciendo en el territorio de Luisiana: la especulación de la tierra, el desinterés por el dominio español, el constante impulso hacia el oeste. La ciudad, como se descubrió durante los aterradores terremotos de 1811-12, se encontraba en una falla. De alguna manera, era apropiado, ya que el antiguo orden colonial de Norteamérica se había desbaratado en las últimas décadas del siglo XVIII, y los españoles habían absorbido las réplicas. No sólo se trataba de dos naciones colindantes, sino que tenían sistemas políticos opuestos: por un lado, un imperio que seguía dependiendo de las ideas tradicionales de gobierno monárquico; por otro, una república experimental. Sin embargo, seguían existiendo vastas franjas de territorio desconocidas para todos estos intrusos, y los españoles seguían intentando expandir los límites más lejanos de su imperio.

## Capítulo 6

# Nootka Sound, Canadá, ca. 1760s-1789

**AÚN NO HAY CARRETERAS** para llegar a Nootka. Aquí, en lo que fueron los confines del territorio reclamado por España, desconocido y sin cartografiar, los tranquilos y oscuros ríos del sonido siguen siendo las principales arterias para viajar, como lo han sido desde la llegada del pueblo Mowachaht hace al menos cuatro mil años. Hoy en día, los pequeños buques de carga hacen escala en las numerosas ensenadas de esta parte de la costa occidental de la isla de Vancouver (Canadá), transportando mercancías hacia y desde los campamentos madereros y las piscifactorías de salmón. Por lo demás, las onduladas colinas de piedra caliza, alfombradas de abetos y pinos, tienen el mismo aspecto que cuando el capitán James Cook navegó con el *Resolution* hasta una cala de esta costa en 1778, durante su tercer viaje. Era un lugar que describió como "tan avanzado hacia el norte y el este como para estar más allá de los límites de la geografía europea". Cook pensó que había llegado a "ese espacio vacío en nuestros mapas, que está marcado como un país desconocido"<sup>1</sup>

Al anclar en la bahía a finales de marzo de 1778, Cook y su tripulación invitó a algunos de los lugareños a subir a bordo, pero éstos se negaron. Se dio cuenta de que sus armas estaban hechas con cobre y hierro, que, según comprendió, "sólo podían obtener de los rusos o del comercio con la Compañía de la Bahía de Hudson". Lograron buenas relaciones y Cook se quedó unas semanas para hacer reparaciones. Pensó que los Mowachaht se comportaban "aparentemente con mucha amistad", en parte porque traían valiosas pieles de foca y nutria para intercambiarlas por

herramientas de metal. <sup>2</sup> Este lugar de refugio era conocido como Yuquot por los Mowachaht, pero los marineros británicos lo llamaban Friendly Cove.

Cook llegó tarde a este rincón del mundo; los españoles llevaban tiempo navegando por las aguas cercanas. Los administradores españoles habían recibido informes ya en la década de 1740 sobre la actividad de los rusos, que se acercaban desde sus puestos de comercio de pieles alrededor de las islas Aleutianas. Las órdenes emitidas desde España en 1761 pedían a un diplomático que hiciera averiguaciones sobre "los descubrimientos de los rusos en sus intentos de navegación hacia California".<sup>3</sup> Rusia en este periodo estaba creciendo en poderío, albergando sus propias ambiciones imperiales. A medida que sus cazadores de pieles se familiarizaban con la costa cercana a las posesiones españolas, se hizo evidente que podían navegar con facilidad hacia este territorio y que no habría guarnición militar que los detuviera. <sup>4</sup>

Cuando José de Gálvez realizó en 1765 un viaje de inspección por Nueva España, ya había suficientes informes de actividad como para justificar el envío de expediciones a la costa de Alta California, un viaje de unas tres mil millas desde el puerto de San Blas. Unos años más tarde, el entonces virrey de Nueva España, Antonio María de Bucareli, estuvo de acuerdo en que estas zonas más septentrionales necesitaban más exploraciones. Envió a Juan Pérez en 1774 en una misión, durante la cual Pérez llegó hasta N 55°, alrededor de la isla Haida Gwaii (las Islas de la Reina Carlota), que se encontraba al norte del estrecho de Nootka, aunque una tormenta le impidió recalar allí. <sup>5</sup> En 1775, el oficial naval de origen peruano Juan Francisco Bodega y Quadra fue enviado a explorar los límites septentrionales de la Alta California, así como a seguir buscando la ya largamente buscada ruta del Pacífico al Atlántico. Volvió sin paso y sin informes de los rusos. Bucareli supo en ese momento que Cook estaba en su tercer viaje, aunque el capitán británico logró recalar en Nootka sin ser detectado por los españoles, que lo habrían apresado con entusiasmo. <sup>6</sup> Bodega y Quadra realizó un viaje más a la región de Alaska en 1779 antes de ser trasladado al Caribe.

En 1786, apenas se había actuado para librar al Pacífico español de la presencia rusa. En 1788 se enviaron dos buques más al mando de Esteban José Martínez y Gonzalo López de Haro, que encontraron

pruebas de la actividad rusa en los alrededores de Nootka y se enteraron de los planes para construir una guarnición allí. <sup>7</sup> Informaron a Manuel Antonio Flores, que se había convertido en virrey de Nueva España en 1787, y le instaron a poner un fuerte o un asentamiento en Yuquot para dejar clara la autoridad de España y tener una base desde la que se pudiera proteger el tramo de costa hasta San Francisco. Además de la amenaza rusa, a Flores también le preocupaba que los comerciantes de Estados Unidos pudieran estar buscando un puerto en el Pacífico. <sup>8</sup> Escribió a los funcionarios de Madrid, diciendo: "No nos sorprendería que las colonias inglesas de América, republicanas e independientes, pusieran en práctica el designio de descubrir un puerto seguro en el Mar del Sur [Pacífico], y trataran de sostenerlo atravesando la inmensa tierra de este continente por encima de nuestra posesión de Texas, Nuevo México y las Californias". <sup>9</sup>

Otros dos factores estaban tomando forma fuera del ámbito de Flores: en 1787, Catalina II de Rusia canceló los planes de construir un fuerte en Nootka, y en 1788 un comerciante británico llamado John Meares estableció allí un puesto de comercio de pieles. <sup>10</sup> Aunque los funcionarios españoles querían evitar cualquier otra incursión extranjera, la realidad era que Nootka estaba a más de dos mil millas de cualquier puerto importante de Nueva España. California no tenía una población española lo suficientemente grande como para atraer a un grupo significativo de colonos o soldados al norte, pero Madrid ordenó a los funcionarios de Nueva España que pusieran algo allí de todos modos.

Flores envió a Martínez de vuelta a Nootka en febrero de 1789, y llegó en mayo, tomando posesión formal de la ensenada y nombrándola San Lorenzo de Nuca. Unos cuantos franciscanos le acompañaron para convertir a la gente en Yuquot, con un éxito limitado. También estaban allí en el sonido para recibirlo dos barcos dirigidos por un comerciante de los Estados Unidos, Robert Gray. <sup>11</sup> Martínez interrogó a Gray, quien afirmó que estaba en una misión respaldada por el Congreso para extender el comercio de pieles de Nueva Inglaterra al Pacífico. Poco después, otro comerciante estadounidense, John Kendrick, llegó a Nootka tras un viaje a las islas de la Reina Carlota, y le dijo a Martínez que él y su grupo estaban haciendo reparaciones en sus barcos y que partirían pronto. <sup>12</sup> Un barco británico, *el Iphigenia*, también se encontraba en el sonido, bajo el mando del capitán William Douglas,



que trabajaba para el comerciante John Meares. Al enterarse de esto, Martínez comenzó a interrogar a Douglas, y más tarde se apoderó de su barco y detuvo a la tripulación.

Entonces, el 24 de junio, otra goleta británica, la *North West America*, navegó hacia Nootka. Martínez tomó posesión de ella, aunque permitió que el *Iphigenia* se marchara. Un último barco, el *Argonaut*, llegó en julio, y Martínez detuvo a su capitán, James Colnett, que afirmaba ser el representante de Meares y estar en una misión de comercio de pieles. Colnett argumentó que Nootka, en virtud del viaje de Cook, pertenecía a Gran Bretaña. Martínez lo discutió, entre otras cosas porque había participado en la expedición de Juan Pérez en 1774.<sup>13</sup> Un angustiado Colnett, custodiado por los españoles, fue descrito más tarde en un informe como "tan desquiciado, que intentó con frecuencia destruirse a sí mismo".<sup>14</sup> Colnett y el *Argonauta* fueron llevados al sur, a San Blas, al igual que otro barco británico que llegó más tarde, el *Princess Royal*.<sup>15</sup>

Martínez recibió órdenes de Nueva España en otoño de 1789 de empacar la colonia y marcharse, en parte porque no había suficientes barcos para abastecer a California y Nootka, y Flores se había dado por satisfecho de que ya se había hecho lo suficiente para alejar a los intrusos extranjeros. Tampoco quería pagar una guarnición real en un puesto de avanzada como éste.<sup>16</sup> Martínez acató las órdenes, pero reiteró en los términos más enérgicos que los británicos eran una amenaza en Nootka.<sup>17</sup>

Cuando la noticia de la captura de los barcos llegó a Gran Bretaña, despertó el sentimiento público antiespañol, y la animosidad entre un puñado de comerciantes de pieles británicos y los soldados españoles pronto captó la atención nacional.<sup>18</sup> A principios de 1790, el primer ministro británico, William Pitt el Joven, se dio cuenta de que podía utilizar el asunto para impulsar el libre comercio en el Pacífico, así como para sofocar cualquier intento de España de avanzar en sus reclamaciones territoriales.<sup>19</sup> Por la misma época, Francisco de Eliza fue enviado a la colonia para reconstruir el pequeño fuerte que Martínez había derribado y establecer de nuevo la reclamación de España frente a la hostilidad británica.<sup>20</sup>

El 13 de mayo de 1790, John Meares presentó un memorial a la Cámara de los Comunes en Londres, reafirmando el derecho de Gran Bretaña a estar en Nootka, así como relatando sus propias actividades allí. Meares dijo que "inmediatamente" después de su llegada "compró al [Jefe] Maquilla [Maquinna] ... un terreno, en el que [Meares] construyó una casa para su residencia ocasional... e izó

los colores británicos en ella".<sup>21</sup> A continuación, pasó a explicar la presencia de los barcos estadounidenses en 1789, y la llegada de Martínez ese mes de mayo y sus acciones posteriores, que Meares consideraba "procedimientos injustificables e injustificables... en abierta violación del tratado de paz que subsiste entre este país y la Corte de España".<sup>22</sup> Gran Bretaña exigió que España renunciara a su reclamación sobre Nootka o se enfrentara a las consecuencias: la guerra. <sup>23</sup> Los británicos también habían empezado a pedir a los diplomáticos estadounidenses permiso para cruzar el territorio norteamericano en caso de que quisieran hacer una incursión de represalia contra los españoles en Luisiana. <sup>24</sup>

Mientras todo esto ocurría, la Revolución Francesa había estallado en 1789, y en medio de las interrupciones en Europa la tarea de poner fin a la disputa recayó en los diplomáticos y no en los soldados. En octubre de 1790, la primera Convención de Nootka fue negociada entre Londres y Madrid. Supuso una pérdida de prestigio para España, que se vio obligada a devolver los barcos capturados, pagar una indemnización y aceptar el restablecimiento de las reclamaciones británicas sobre el territorio de Nootka y la reanudación del comercio. <sup>25</sup> También fue una concesión pública de las reclamaciones históricas de España sobre la costa del Pacífico. <sup>26</sup>

Ese documento fue el primero de tres, el segundo reforzó el pago del primero y el tercero dispuso el abandono conjunto de Nootka. Sin embargo, antes de acordar el último tratado, habría una misión más. Era en parte diplomática y en parte científica, e implicaba el regreso de Bodega y Quadra. <sup>27</sup> Conocida como la Expedición de los Límites de 1792, tenía como objetivo resolver la cuestión de los derechos territoriales, pero esta vez se llevaría a cabo conjuntamente con los británicos, que estaban representados por el capitán George Vancouver. Tras salir de Inglaterra en 1791, y navegar por las aguas del noroeste, Vancouver llegó en agosto de 1792, unos meses después de Bodega y Quadra. No conocían el idioma del otro, pero un guardiamarina inglés hablaba suficiente español para traducir. <sup>28</sup> Intercambiaron cartas y cenas, pero nunca llegaron a un acuerdo sobre qué hacer, salvo devolver el asunto a sus respectivos países de origen y dar a la isla el nombre de Isla de Quadra y Vancouver, que apareció en los mapas hasta la década de 1820. <sup>29</sup>

Después de esto, la tercera y última convención, en 1794, estipuló que ninguna de las partes podía reclamar la isla ni erigir ningún tipo de asentamiento permanente. Al año siguiente, representantes de ambos bandos acudieron a Nootka para zanjar el asunto. Se izó y arrió la bandera británica y se destruyó el fuerte español. Ambas partes zarparon, dejando la fortuna de la isla en manos de los Mowachaht y los comerciantes de pieles.<sup>30</sup>

Los aldeanos pronto dismantelaron lo que quedaba del asentamiento español y desapareció todo rastro de él. Los españoles recordaron una vez más -como ya lo habían hecho en Santa Elena en el siglo XVI y a lo largo de la mayor parte de la costa atlántica- que sin una población significativa de colonos era casi imposible mantener el control del territorio en Norteamérica.<sup>31</sup> Poco queda de este episodio, más allá de un pequeño marcador que se encuentra en un afloramiento rocoso cerca del puerto de Yuquot, erigido en 1903 para conmemorar el encuentro de Bodega y Quadra y Vancouver en el límite de su mundo conocido. En la actualidad, está tan deteriorado por el viento y la lluvia que las palabras inscritas en él se han desgastado casi por completo.

---

LAS PREOCUPACIONES QUE LOS ESPAÑOLES TENÍAN SOBRE NOOTKA también se extendían mucho más al sur, aunque con el establecimiento en 1768 de la base de San Blas, los barcos pudieron comenzar una campaña más específica para establecer fortificaciones en puntos clave de la costa, y se pudo traer a miembros de órdenes religiosas para que las misiones se levantaran a la par. California representaba la última frontera continental. Seguía siendo desconocida para la mayoría de los europeos, incluidos los españoles, aunque persistía la leyenda de la reina guerrera Calafia, así como la creencia de que California era una isla. La fantasía fue, durante algún tiempo, una verdad cartográfica. Los mapas elaborados a mediados del siglo XVII, como el realizado en 1650 por el cartógrafo holandés Joan Vinckeboons, la representaban como una cuña larga, delgada y verde que flotaba a pocas millas del continente, separada de los desiertos y las montañas del otro lado de la bahía.<sup>32</sup> Una de las razones de estos errores era que pocos europeos habían atravesado la región, aunque los extensos viajes del padre



Eusebio Kino hizo en las décadas de 1680 y 1690 alrededor de la Península de Baja y la Pimería Alta ayudaría a corregir estas ideas erróneas. Kino razonó que debía haber una conexión terrestre con California, basándose en su observación de que el pueblo yuma y otros nativos americanos poseían conchas azules como las que él había visto cuando llegó al Pacífico en 1685, lo que significaba viajes y comercio a pie. <sup>33</sup> Sus extensas notas dieron lugar a una gran cantidad de información nueva, pero pasó otro siglo antes de que los cartógrafos la incorporaran a su trabajo. <sup>34</sup> D<sup>o</sup> hecho, incluso a mediados del siglo XIX, los mapas japoneses seguían representando a California como una isla.

<sup>35</sup>

California también preocupaba a los administradores españoles porque no tenía conexiones fiables con las demás partes del imperio. El viaje por tierra desde Nueva España era largo y arduo y no existía un camino principal hacia la Alta California. Los trabajos de creación de dicha ruta comenzaron una década antes de que el capitán Cook desembarcara en el estrecho de Nootka, y representarían la etapa final de los esfuerzos concertados de España por expandirse en América del Norte tras más de dos siglos en busca, por tierra y por mar, de todo tipo de cosas, desde las ciudades de Cibola hasta un lugar adecuado para plantar cultivos. A estas alturas, la exploración y los asentamientos españoles eran mucho más extensos que cualquier cosa que hubieran conseguido los franceses; y los colonos británicos se habían quedado atrás, aventurándose raramente más allá de un viaje de tres semanas más allá de los puertos de la costa este. <sup>36</sup> En las décadas siguientes, los habitantes de los nuevos Estados Unidos estarían dispuestos a adentrarse en el oeste, y España, sin darse cuenta del todo en ese momento, estaba ayudando a abrir el camino.

José de Gálvez -junto con el gobernador de California, Gaspar de Portolá, y un franciscano llamado Junípero Serra- comenzó a planear lo que llegaron a llamar la "expedición sagrada" para conectar los confines de California con el resto del imperio. <sup>37</sup> En este punto, había suficientes misiones en Baja California para recorrer la península, una tras otra, como una década de cuentas de rosario. Los franciscanos, que habían sustituido a los jesuitas en Baja California tras la expulsión de éstos en 1767, se encargarían de la misión en Alta California. Serra, un diminuto sacerdote de poco más de un metro y medio de altura, procedía de la isla española de Mallorca y ya había hecho una larga carrera en América. Este

incluyó un periodo, junto con su antiguo alumno y compañero de misión Francisco Palóu, en el territorio de Texas, periodo que se vio interrumpido por un ataque de los apaches Lípan a la misión de San Sabá en 1758. Las autoridades consideraron el lugar demasiado peligroso y se les ordenó abandonar. <sup>38</sup> Portolá, por su parte, tenía formación militar y había participado en la expulsión de los jesuitas reprimiendo a los partidarios locales de los sacerdotes, enfadados o violentos.

Gálvez decidió que lo mejor era situar soldados en un presidio en Monterey, en el norte de California, para prevenir cualquier posible incursión rusa. Portolá fue puesto al mando general, y en una reunión en San Blas, se decidió que un grupo iría por mar y otro por tierra, "para que ambas expediciones se unieran en el mismo puerto de Monterey, y por medio de las observaciones hechas por uno y otro pudieran adquirir de una vez por todas un conocimiento completo" de las rutas a California. <sup>39</sup>

El primer barco, el *San Carlos*, zarpó de La Paz (Baja) en enero de 1769 y las tormentas le hicieron perder el rumbo. Llegó a San Diego a finales de abril con gran parte de la tripulación superviviente aquejada de escorbuto. Mientras tanto, el otro paquete, el *San Antonio*, partió a mediados de febrero y llegó el 11 de abril. Un tercer barco, el *San José*, se perdió en el mar. <sup>40</sup> Serra, mientras tanto, se había unido a una de las partidas por tierra, que estaban sufriendo sus propias dificultades. El primer grupo, que contaba con unos setenta soldados e indios, llegó a San Diego en mayo; el segundo grupo -que incluía a Portolá y Serra, e inicialmente a unos cuarenta indios- lo hizo en julio. Cuando se reunieron todos los miembros de la expedición, aproximadamente la mitad había muerto. <sup>41</sup>

El 16 de julio de 1769, Serra colocó una cruz en la tierra y dedicó San Diego de Alcalá, la primera misión plantada en la Alta California. Mientras tanto, Portolá hizo los preparativos para continuar hacia Monterrey, quinientas millas al norte, llevando al padre Juan Crespi y un grupo de soldados. Sólo contaban con el informe del explorador Sebastián Vizcaíno, de más de un siglo antes, para ayudarles a encontrar la bahía. Así que cuando llegaron por tierra a lo que creían que era la latitud correcta, no pudieron ver nada que coincidiera con la descripción de Vizcaíno, en parte porque el mapa original había sido rendido desde el mar. <sup>42</sup> Continuaron hacia el norte,

llegando a la bahía de San Francisco en noviembre, antes de regresar a San Diego, donde fueron recibidos con la noticia de que, en su ausencia, el lugar había sido atacado por un grupo de Kumeyaay en agosto, y el asistente de Serra había sido asesinado. <sup>43</sup> Mientras tanto, el *San Antonio* había regresado a Baja para abastecerse, pero tardó tanto en volver que la colonia estaba ahora al borde del colapso. Portolá estaba a punto de abandonar toda la empresa cuando el barco regresó en marzo de 1770, trayendo refuerzos muy necesarios. <sup>44</sup>

Portolá no tardó en embarcarse de nuevo en otro intento de localizar Monterrey. Esta vez tuvo éxito, y con los nuevos suministros pudo establecer un asentamiento allí en junio de 1770. Serra había viajado con él y más tarde describió el viaje, que duró más de un mes, como "algo difícil". Una expedición terrestre que había sido enviada al mismo tiempo ya había llegado. <sup>45</sup> Poco después, los sacerdotes y soldados levantaron una cruz y una capilla. Incluso suspendieron las campanas de los árboles para la celebración de la misa, tras la cual, según Serra, "los oficiales procedieron al acto de toma de posesión formal... desplegando y ondeando de nuevo la bandera real..."

... todo ello acompañado de vítores, toque de campanas, cañonazos, etc. <sup>46</sup> Pronto, Serra pudo añadir su segunda misión, San Carlos Borromeo de Carmelo, junto al presidio civil. Los españoles exploraron hacia el norte después de esto, pero San Francisco no tendría un asentamiento hasta después de 1775, cuando el *San Carlos* navegó hacia la bahía. Al año siguiente, se inició la construcción de un presidio y la misión de San Francisco de Asís. Al mismo tiempo, a tres mil millas al este, las fuerzas rebeldes de las colonias británicas habían declarado su independencia. California, en ese momento, seguía siendo un mundo en sí mismo.

Los nativos americanos que los españoles encontraron en California eran tan diversos como el paisaje en el que vivían y prosperaban. Había pequeñas comunidades dispersas a lo largo de la costa en pueblos con decenas o cientos de personas, lugares que los españoles llamaban *rancherías*. El mar era una fuente evidente de alimentos para las comunidades costeras, pero en el interior el clima suave y la tierra fértil proporcionaban plantas comestibles y abundantes animales para cazar. Muchos de estos grupos se desplazaban según la estación del año para aprovechar al máximo los recursos naturales. <sup>47</sup>

Había una gran diversidad -incluso entre las diecisiete mil personas de la zona de la bahía de San Francisco- y sólo dentro del grupo lingüístico miwok había subdivisiones en pueblos de la costa, la bahía, las llanuras y el norte, todos los cuales se dividían a su vez en hablantes de una serie de lenguas, como Unisumne, Huiluc, Chilamne o Julpun.<sup>48</sup> Estimaciones más amplias de los grupos lingüísticos a lo largo de toda la Alta California afirman que existían aproximadamente noventa lenguas bajo el paraguas de siete familias lingüísticas más amplias.<sup>49</sup> Se sabe que los pueblos de California utilizaban los puntos cardinales - norte, sur- para describir quiénes eran, pero es probable que este concepto no fuera comprendido por los españoles.<sup>50</sup> Algunos de los nombres que se utilizan hoy en día para los grupos de nativos americanos eran muy posiblemente interpretaciones españolas, ya que los malentendidos eran habituales. Las palabras españolas pronto se impusieron, por ejemplo, describiendo a la gente como costanoan (a veces ohlone), que viene de la palabra castellana *costeños* para la gente que vive cerca de la costa.<sup>51</sup> También es complicado dar una cifra exacta de población, pero se cree que unos trescientos mil nativos americanos vivían en Alta California a la llegada de los españoles.<sup>52</sup>

Más al sur de San Francisco se encontraban los chumash, a los que los españoles conocieron durante su primer viaje a Monterrey en 1767 a través de lo que ahora es el valle de Santa Clara. El padre Crespi describió en su diario que llegó a un gran poblado, donde "contamos unas treinta casas grandes, cómodas y bien construidas", y estimó que vivían allí unas cuatrocientas personas, escribiendo que eran "un pueblo grande y sano, rápido, laborioso e inteligente". Los españoles comerciaban con ellos con abalorios a cambio de productos, incluidos platos de madera, que "no podrían haber sido más elegantes si se hubieran hecho en un torno de alfarero".<sup>53</sup>

Las misiones, como habían ocurrido en otros lugares de América, tendrían un efecto transformador y traumático en los pueblos de California, convirtiendo en cristianos a los chutchui y a los ohlone, a los oroyson y a los salinan, entre tantos otros. En este proceso, sus formas de vida no terminaron del todo, sino que se adaptaron a estas nuevas circunstancias. Las misiones de California intentaron atar a los nativos americanos a la tierra, acabando con sus movimientos estacionales y

cambiando su relación con el mundo natural. Los frailes bautizaron a los nativos californianos y les dieron nombres en español, que se inscribieron en un registro de la misión. <sup>54</sup> Los sacerdotes y los funcionarios los equiparaban a los niños, y los nativos americanos no eran considerados gente *de razón*, una categoría social que significaba alguien que hablaba castellano y era católico y leal a la corona española.

<sup>55</sup> Era un término que pretendía excluir a los indios, pero que se extendió a los mestizos, en parte porque la mayoría de los colonos que llegaron a Alta California desde Nueva España y Baja California durante esta época eran mestizos en diversos grados, y en algunos casos también de origen africano. Veintiséis de los primeros cuarenta y seis colonos del pueblo civil de Los Ángeles, establecido en 1781, eran negros o mulatos. <sup>56</sup> Para 1790 estas descripciones cambiarían, incluso con respecto a la misma persona. Manuel Camero, por ejemplo, fue descrito como mulato en 1781 pero como mestizo en 1790. En 1781, José Navarro era mestizo, pero en 1790 era *español*. <sup>57</sup> Todos los que se cambiaron fueron unos tonos más claros, y en 1790 Los Ángeles tenía una población de setenta y tres españoles, treinta y nueve mestizos, veintidós mulatos y siete indios. Este patrón de "blanqueamiento" se repitió en toda la Alta California, en parte porque las necesidades de la vida fronteriza eliminaron muchas de las categorías de *casta* que dominaban la Nueva España y las sustituyeron por la identidad local *californiana* de *sin* (sin) *razón* o *de* (con) *razón*. <sup>58</sup> Esto permitió cierto grado de movilidad social y dio a algunos negros e incluso a los indígenas acceso a privilegios que podrían haberse concedido sólo a los inmigrantes de piel más clara o a los españoles en otras partes de Nueva España o del imperio en general. <sup>59</sup>

Los indios participaron en la vida de las misiones por diversas razones, algunas sociales y otras económicas. Podían acceder a las mercancías y herramientas europeas y se les introdujo en la agricultura y la ganadería, aunque los sacerdotes les obligaban a realizar gran parte del trabajo. La cría de animales modificó el uso de la tierra -se necesitaban grandes extensiones para el pastoreo- y los animales consumían lo que antes había sido alimento para los indios, que se vieron cada vez más obligados a depender de las misiones. <sup>60</sup>

Algunos indios vivían en los asentamientos de las misiones y aprendían oficios, como el manejo del ganado como *vaquero*, o trabajos artesanales.

Las misiones fronterizas de California, como las del resto del imperio español, convirtieron a las órdenes religiosas en terratenientes y a los indígenas en sus trabajadores. Las misiones debían ofrecer alimentos, protección y estabilidad, aunque la llegada de los españoles fue parte de lo que trajo la inestabilidad en primer lugar. A pesar de las conversiones y los cambios, muchos de los indios de California conservaron sus propias creencias dentro del catolicismo; los símbolos nativos, por ejemplo, se encontraron más tarde incorporados a la decoración de las misiones.<sup>61</sup>

Los muros de las misiones no impedían la violencia infligida a los nativos americanos por los españoles, y los sacerdotes se quejaban de los soldados estacionados en los presidios. Un sacerdote afincado en San Diego escribió a Serra en 1772, diciendo que algunas de las tropas del presidio "merecen ser colgadas a causa de los continuos ultrajes que están cometiendo al apoderarse de las mujeres y violarlas".<sup>62</sup> Estas violaciones, unidas a otros cambios que los españoles intentaban imponer, provocaron numerosas rebeliones. En 1775, algunos kumeyaay volvieron a atacar la misión de San Diego.<sup>63</sup> Un informe de un testigo ocular, el padre Vicente Fuster, describió cómo, según su estimación, unas seiscientas personas "saquearon la iglesia de sus artículos preciosos, y después le prendieron fuego". Fuster recordó que "vio por todos lados a mi alrededor tantas flechas que no se podían contar".<sup>64</sup> Él sobrevivió al ataque, pero el otro sacerdote de la misión, Luis Jayme, no tuvo tanta suerte, y Fuster describió el terrible momento en que encontró el cuerpo:

Estaba desfigurado de la cabeza a los pies, y pude ver que su muerte había sido cruel más allá de toda descripción... estaba despojado completamente de toda su ropa, incluso de la ropa interior alrededor de su medio. Su pecho y su cuerpo estaban acribillados por los innumerables pinchazos que le habían dado, y su cara era un gran hematoma por los golpes y las pedradas que había recibido.<sup>65</sup>

Esa misión, sin embargo, fue reconstruida, en 1780. Por su parte,

Serra aceptó los numerosos desafíos y fue conocido también por su profunda ascetismo personal, incluyendo flagelarse y dormir sobre una tabla. <sup>66</sup> Siguió siendo resistente no sólo ante la resistencia indígena, sino también ante las dificultades con las autoridades españolas. Los desacuerdos entre los franciscanos y los funcionarios coloniales eran constantes, y el gobernador, Felipe de Neve, y Serra discutían sobre el trato a los indios. Neve pensaba que se estaban volviendo demasiado dependientes de las misiones y quería que, en cambio, tuvieran asentamientos seculares y una mayor integración cívica. Presionó a Serra para que les permitiera tener ciertas funciones oficiales, como *alcalde* o intendente; un Serra enfadado no tuvo más remedio que acceder. <sup>67</sup>

Uno de los visitantes no españoles a California en estos primeros años de asentamiento fue Jean-François de Galaup, conde de Lapérouse, en 1786. El francés había advertido antes al virrey sobre los rusos en el estrecho de Nootka y había estado en una misión de exploración más amplia para buscar el Paso del Noroeste, así como para investigar el comercio en el Pacífico norte. <sup>68</sup> Navegó hasta Monterrey y pasó un tiempo en California, donde observó las misiones y su trabajo con los indios. Todo ello le causó una impresión desfavorable, y observó que la "condición de los indios apenas difiere de la de los negros de esas casas en nuestras colonias".<sup>69</sup> Este sentimiento se confirmó aún más después de su estancia en la misión de San Carlos: "Nos duele decirlo, pero el parecido [con la colonia de esclavos de Saint Domingue] es tan grande que hemos visto a hombres y mujeres cargados con hierros, otros en la *cuadra* y, finalmente, los golpes del látigo".<sup>70</sup> Los azotes eran comunes y la violencia formaba parte de la vida de la misión. <sup>71</sup>

Las rebeliones continuaron a medida que las misiones crecían. En 1776, los Ohlone se resistieron a la invasión de las misiones hasta que muchos de ellos fueron azotados, y ese mismo año los indios incendiaron el techo de San Luis Obispo. <sup>72</sup> En 1785, una mujer llamada Toypurina, que no era cristiana, y Nicolás José, un converso, fueron condenados con otras dos personas por planear un ataque a la misión de San Gabriel. En el interrogatorio, Toypurina dijo a los oficiales españoles que "estaba enfadada con los sacerdotes y los demás de la misión, porque estábamos viviendo en sus tierras". Primero fue encarcelada, pero más tarde se convirtió al cristianismo y fue a la misión de San Juan Bautista. <sup>73</sup> También estaba el inevitable enemigo invisible que se enfrentaba a los indios: la enfermedad, cuya

propagación se vio facilitada por el reasentamiento de los indios en espacios más pequeños y asentados.<sup>74</sup>

Serra murió en 1784 antes de ver que se produjera una epidemia grave, y durante su estancia en California se mantuvo optimista. A su muerte, se habían construido nueve misiones y cuatro presidios.<sup>75</sup> Para 1823 habría veintiuna misiones, casi todas ellas dedicadas a la conversión y posterior trabajo de los indios, mientras que se establecieron dos pueblos -Los Ángeles y San José de Guadalupe, fundado en el extremo sur de la bahía de San Francisco en 1777- que pretendían tener asentamientos civiles.<sup>76</sup>

Los intentos de conectar California con otras partes del norte de Nueva España, como Nuevo México, también habían sido constantes. En 1774, el virrey Bucareli encargó a Juan Bautista de Anza, un soldado con un distinguido historial, que estableciera y registrara esa ruta. Anza partió el 8 de enero del pequeño presidio de Tubac, en la actual Arizona, situado justo al norte de la misión de Tumacácori. Llevó a treinta y cinco hombres y se dirigió hacia el oeste, utilizando los senderos existentes de los nativos americanos para forjar un camino a través del desierto y sobre las montañas. El 22 de marzo ya habían llegado a Los Ángeles, antes de subir por la costa hasta Monterey. Después, el grupo volvió sobre sus pasos hasta el punto de partida, asegurándose de que la ruta era una certeza y no un accidente.<sup>77</sup> Después de su regreso a Arizona, Anza fue ascendido a teniente coronel y dirigió un grupo de 240 soldados y colonos de vuelta a California, esta vez yendo hacia el norte desde Monterey hasta San Francisco, llegando en junio de 1776.<sup>78</sup>

En otro lugar, dos franciscanos -Francisco Atanasio Domínguez y Francisco Silvestre Vélez de Escalante- y un puñado de hombres iniciaron un viaje potencialmente épico desde Santa Fe hacia el noroeste. Partieron en julio de 1776, pasando por partes de la meseta del Colorado y la zona de la Gran Cuenca de Utah antes de dar la vuelta, temiendo por su supervivencia, después de que dos meses de viaje les dejaran a sólo unos cientos de millas al oeste de donde habían empezado. Habían completado un bucle alrededor de la moderna región de las "cuatro esquinas" de los estados de Colorado, Utah, Arizona y Nuevo México. Un cartógrafo español que vivía en Nuevo México, Bernardo Miera y Pacheco, estaba en esa expedición, encargado



de cartografiar este difícil terreno. Parte del problema era que no existían mapas geográficamente precisos de las diversas y enormes tierras entre Nuevo México y California; en su lugar, tenían que depender de cualquier guía indio dispuesto a ayudarles. Aunque la expedición terminó en fracaso, Miera logró producir lo que se conoció como el "Mapa geográfico de las tierras recién descubiertas al norte, noroeste y oeste de Nuevo México" -una obra de arte en sí misma, que representa unas 175.000 millas cuadradas y que mide dos pies de alto por tres de ancho- que se convirtió en un valioso recurso para la futura exploración del oeste.

<sup>79</sup>

Al intentar encontrar nuevas rutas hacia California, los españoles tuvieron constantes encuentros con los nativos americanos. Algunos de ellos fueron violentos, como el ataque del 17 de julio de 1781 a una banda de colonos que se dirigía a California siguiendo el camino de Anza. Tuvo lugar cerca del río Colorado, dejando una treintena de soldados y cuatro franciscanos muertos, y algunas de las mujeres y niños fueron secuestrados. Aunque la ruta de Anza llevaba ya algo más de siete años en uso, la masacre puso fin a cualquier movimiento de colonos por tierra a gran escala. <sup>80</sup> En 1790, sólo había 1.000 colonos en California, frente a los 170 de 1774.<sup>81</sup> En comparación, en Nuevo México en 1800 había unos 15.000 españoles. <sup>82</sup> Estas franjas del imperio eran minúsculas si se comparan con la Ciudad de México o Lima, o incluso con Filadelfia, que tenía una población de unos 30.000 habitantes en 1776.

Los españoles siguieron buscando rutas de conexión dentro de su territorio norteamericano. En la década de 1790, se enviaron partidas desde San Luis, en la Alta Luisiana española, para colorear el interior desconocido del mapa. Se dirigieron al oeste a lo largo del valle del río Misuri, con la esperanza de que las vías fluviales condujeran a la Alta California y funcionaran como una especie de Paso del Noroeste. Los tramperos británicos en Canadá, los colonos franceses en Missouri o los jóvenes aventureros de Estados Unidos, a veces respaldados por funcionarios españoles en Luisiana, se lanzaron a la búsqueda de una ruta fluvial continental práctica entre el este y el oeste, pero también resultó esquiva. <sup>83</sup> California seguiría siendo una isla durante un tiempo más.

# Capítulo 7

## Nueva Orleans, Luisiana, ca. 1790-1804

**DOTADAS POR NUEVA ORLEANS** -la ciudad considerada más "francesa" de Estados Unidos- hay una serie de placas de azulejos en los laterales de los edificios. Conmemoran antiguos nombres de calles, pero son españoles, no franceses. A la izquierda de las letras de una de ellas, sobre azulejos astillados y desiguales, se encuentra un escudo real. En él se puede leer: "Cuando Nueva Orleans era la capital de la provincia española de Luisiana 1762-1803 / Esta plaza llevaba el nombre de Plaza de Armas". Hoy, esa plaza se llama Jackson Square y es el corazón del Vieux Carré, o Barrio Francés. La mayoría de los millones de turistas de Nueva Orleans pasan por delante de estas placas sin dudar ni un segundo. Sin embargo, la huella arquitectónica de los españoles es mucho más evidente de lo que parece a primera vista, entre otras cosas porque los españoles se vieron obligados a reconstruir la ciudad dos veces.

Aunque las ciudades del imperio español utilizaban líneas rectas y plazas para ordenar el espacio en América, los arquitectos españoles no pueden atribuirse todo el mérito de la tranquilidad cuadrículada de la parte más antigua de Nueva Orleans. El plan original de 1721, elaborado por el ingeniero real francés Pierre le Blond de la Tour y su ayudante Adrien de Pauger, preveía una ciudad delimitada por tres murallas y calles dispuestas en cuadrícula frente a la orilla del Mississippi, con una plaza central que situaba la iglesia en el centro. Las obras se iniciaron en vida de ambos -el rubio de la Tour murió en 1724 y Pauger en 1726- aunque se produjeron retrasos considerables

debido a un huracán en 1722.<sup>1</sup> Nueva Orleans creció, pero en 1788, cuando ya estaba bajo dominio español, se inició un incendio el Viernes Santo que devoró la ciudad, consumiendo las numerosas estructuras construidas con madera de ciprés. Más de ochocientos edificios, incluida la iglesia principal, quedaron destruidos. Los funcionarios españoles intentaron reconstruir rápidamente la ciudad, aunque a esto le siguió otro incendio de menor magnitud en 1794.

Los españoles sustituyeron los edificios de madera por otros más grandes, acordes con una ciudad que entonces contaba con unos cinco mil habitantes, dejando a Nueva Orleans con un entorno urbano que mezclaba los estilos coloniales francés y español. Los líderes cívicos estaban en el centro, mientras que los esclavos y la gente de color libre eran empujados a los márgenes, una disposición espacial que conectaba a Nueva Orleans con otras partes del mundo hispano, como La Habana. <sup>2</sup> Los edificios de piedra que sustituyeron a los de madera quemada incluían elementos españoles, como patios interiores y balcones con barandillas de hierro ornamentales.

La época en que España estuvo a cargo de lo que había sido la Luisiana francesa fue, en muchos aspectos, una historia de dos colonias: la frontera de la Alta Luisiana, una gran extensión de tierra al norte y al oeste de la parte septentrional del río Misisipi; y el mundo de Nueva Orleans y la Baja Luisiana, que formaba parte del Golfo y el Caribe en general. A pesar de sus diferencias, las dos Luisianas experimentarían convulsiones similares antes de finales del siglo XVIII.



LOS PRIMEROS AÑOS de dominio español en Nueva Orleans, a partir de 1763, tuvieron un comienzo turbulento. Cuando el primer gobernador español, Antonio de Ulloa, llegó por fin en 1766, se encontró con el mismo problema que sus homólogos en Florida -sin dinero y sin hombres-, con el dolor de cabeza adicional de una estructura de poder político francesa preexistente. El capitán general de Cuba, Antonio María de Bucareli -que más tarde se convertiría en el virrey de Nueva España- informó en una carta de 1767 a los ministros de España que Ulloa había enviado "dos cartas para mí en las que dejaba clara la triste situación en la que se encontraba por falta de de dinero, y me pidió que

le enviara rápidamente de 40.000 a 50.000 pesos", cosa que Bucareli no pudo hacer. <sup>3</sup> Sin embargo, a Ulloa se le concedió un presupuesto de 250.000 pesos anuales, al menos sobre el papel, a partir de 1768, aunque gran parte de este dinero dependía de la plata que se enviara desde Nueva España. <sup>4</sup> Al igual que la financiación de Florida y de las otras colonias menos rentables, este subsidio de plata, conocido como el *situado*, había formado parte de las finanzas imperiales españolas durante mucho tiempo. El siglo XVIII había sido un período difícil desde el punto de vista financiero, ya que los constantes conflictos bélicos provocaban grandes picos en la cantidad de plata que se enviaba a estas colonias periféricas para reforzar las defensas: en 1770-79 se exportaron cerca de 5 millones de pesos, pero en 1790-99 esta cifra alcanzaría los 9 millones, lo que representaba cerca del 40 por ciento de la producción de plata de Nueva España en este período. <sup>5</sup> A pesar de las cantidades y de la urgencia, los pagos podían retrasarse o perderse, dejando a muchos gobernadores, como Ulloa, a duras penas.

Ulloa era un científico e intelectual de renombre, pero era un administrador menos capaz, y se enfrentó a muchos desafíos desde el principio en Luisiana. Al principio, Ulloa y el gobernador francés en el momento de la entrega, Charles-Philippe Aubry, intentaron compartir el poder. <sup>6</sup> Ulloa luchó por imponer su autoridad y, en octubre de 1786, la situación se descontroló, ya que los colonos franceses, incluidos los comerciantes de Nueva Orleans, hicieron arrestar a Ulloa acusándolo de malversación, mientras declaraban su continua lealtad a Luis XV. Los franceses tenían varias quejas, entre ellas el intento fallido de Ulloa de aplicar las estrictas -e impopulares- leyes comerciales españolas, que incluían la represión del contrabando. Los comerciantes locales también estaban frustrados porque España producía pocos productos manufacturados. A Ulloa le dieron tres días para marcharse, y regresó a Cuba, acompañado de su familia, algunos funcionarios y unos pocos soldados. <sup>7</sup>

La Luisiana española estuvo sin gobernador durante muchos meses, hasta que Madrid envió a uno de sus principales oficiales militares, el irlandés Alejandro O'Reilly, junto con dos mil soldados y veintiún barcos. <sup>8</sup> O'Reilly tenía una carrera consolidada al servicio de España antes de llegar desde La Habana en el *Volante* el 18 de agosto de 1769, entre vítores de "*Viva el Rey*", mientras la artillería disparaba salvas. <sup>9</sup> A continuación, izó la bandera española sobre la

flor de lis, un acto simbólico que Ulloa no había conseguido para actuar.<sup>10</sup> Después de ejecutar a cinco franceses que se creía que estaban detrás de la revuelta anterior, se ganó el apodo de "O'Reilly el Sangriento", pero no habría más rebeliones durante su mandato. El control español era completo, por el momento.<sup>11</sup>

Nueva Orleans, al igual que muchas ciudades portuarias de la época, ya se estaba ganando la reputación de ser bulliciosa, y O'Reilly intentó regular el número de posadas, salones de billar y cabarets, "que muchos individuos han establecido impunemente y sin permiso", por considerarlos "muy peligrosos para el orden público".<sup>12</sup> A principios de 1770 había implantado cierto grado de lo que los administradores españoles solían denominar "tranquilidad" a través de una serie de leyes y reformas de este tipo, algo que los gobernadores posteriores a él reproducirían. Puso la administración del territorio bajo el control del capitán general en La Habana y reforzó las instalaciones militares. En 1771, O'Reilly entregó el mando a Luis Unzaga, que ejerció hasta 1777, cuando fue sustituido por Bernardo de Gálvez.

El desarrollo de la Nueva Orleans española y de la Baja Luisiana tuvo como telón de fondo las secuelas de la Guerra de los Siete Años y la Revolución Americana. Su futuro estaría marcado por más conflictos: la Revolución Francesa, las posteriores Guerras Revolucionarias y Napoleónicas, y la rebelión masiva de esclavos en la colonia azucarera antillana de Francia, Saint-Domingue (la actual Haití). Los tres conflictos estaban conectados, y España y Luisiana se verían obligadas a responder a diferentes aspectos de los mismos. Para los funcionarios de Madrid, la preocupación más acuciante era la lucha que estalló en toda Europa a raíz de la Revolución Francesa. Sin embargo, más cerca de Nueva Orleans, la Baja Luisiana se veía amenazada por los disturbios que tenían lugar en el Caribe.

Los llamamientos a la libertad, la igualdad y la fraternidad en Francia cruzaron el Atlántico y resonaron con fuerza en Santo Domingo. Esta colonia contaba con unos quinientos mil esclavos - muchos de ellos recién llegados de África-, treinta mil personas libres de color y treinta mil blancos. Al principio, los libres, muchos de los cuales eran ricos plantadores de índigo o café, e incluso propietarios de sus propios esclavos, exigieron la igualdad de la que oían hablar a Francia.

Vieron la oportunidad de derrocar las leyes discriminatorias que se habían intensificado a lo largo de los años, por ejemplo, imponiendo restricciones sobre el tipo de ropa que podían llevar o los lugares públicos que podían frecuentar.

Vincent Ogé, miembro de la *gens de couleur* de Saint-Domingue, presentó su caso de igualdad a la Asamblea Nacional de Francia en 1790, pero su petición quedó sin respuesta. Regresó a la colonia ese mismo año y lideró una revuelta antes de ser capturado y asesinado. Al mismo tiempo, la comunidad blanca se estaba fracturando: los blancos pobres se inclinaban hacia el republicanismo, mientras que los ricos plantadores de azúcar y el clero seguían apoyando al rey. A esta mezcla, ya de por sí volátil, se añadió otro elemento combustible: los cientos de miles de esclavos que habían estado prestando mucha atención a estos acontecimientos. En agosto de 1791, lanzaron su propia lucha por la libertad, más tarde conocida como la Revolución Haitiana, que duraría trece años.

Los funcionarios y los esclavistas de todo el Caribe se alarmaron, al igual que Estados Unidos y los españoles de Florida y Luisiana. Para España, la amenaza tenía dos caras: la perspectiva de los esclavos liberados en América y el republicanismo en Europa. Los españoles no tardaron en descubrir un complot organizado por Edmond-Charles Genêt, embajador francés en Estados Unidos durante la Revolución, para atacar las colonias españolas en América, incluida Florida, aunque no llegó a concretarse.<sup>13</sup> Para añadir más preocupación, la Asamblea Nacional de Francia decidió reconocer la igualdad de derechos para las personas de color libres en 1792, y esta medida fue seguida por la abolición de la esclavitud, declarada por el comisionado revolucionario francés en Saint Domingue, Léger-Félicité Sonthonax, en agosto de 1793. Esperaba que esta medida pusiera fin a la sublevación, pero aunque la abolición fue confirmada por la Asamblea Nacional al año siguiente, no sofocó las llamas de la revuelta en la isla. A estas alturas había numerosas facciones, con antiguos esclavos negros luchando contra mulatos libres, y monárquicos luchando contra revolucionarios. El envió de tropas británicas en 1793, con la esperanza de aprovechar la revuelta para arrebatar la isla a Francia, supuso una complejidad adicional, pero fueron expulsadas en 1798.

Estos acontecimientos se combinaron para proporcionar un flujo constante de ansiedad en las mentes de los propietarios de esclavos y los administradores coloniales de toda la región. Los españoles se mantuvieron en alerta máxima, y en todo su imperio trataron de prohibir la circulación de material incendiario procedente de la Francia republicana, como panfletos o periódicos. A pesar de estos esfuerzos, la circulación de información era difícil de controlar, especialmente en una ciudad portuaria como Nueva Orleans, que estaba llena de marineros y contrabandistas que podían hacer circular material de lectura ilícito y pasar los últimos rumores. El entonces gobernador de Luisiana, Francisco Luis Héctor, Barón de Carondelet, emitió propaganda crítica con la Revolución en un esfuerzo por contrarrestar cualquier informe positivo procedente de Francia.<sup>14</sup> Carondelet, nacido en Francia pero casado con una prominente familia española y al servicio de la corona española, estuvo en el cargo desde 1791 hasta 1797, durante gran parte de este periodo de incertidumbre, y aplicó una serie de políticas en sus esfuerzos por mantener la paz. No todas fueron populares: algunos franceses llamaron a Carondelet *cochon de lait* (cochinillo).<sup>15</sup> Los franceses blancos de Luisiana también estaban divididos; algunos se alinearon con la Revolución, otros permanecieron leales a la monarquía o a España.<sup>16</sup> Asimismo, la gente de color no tenía una postura uniforme. Al igual que en Saint-Domingue, existían divisiones sociales: esclavos, libres, negros de piel más oscura (*morenos*) o de piel más clara (*pardos*). Mucha gente de color también era miembro de las milicias de *pardos y morenos*, una parte crucial de la defensa de la Luisiana española. Incluso antes de la rebelión de los esclavos en Saint-Domingue, los administradores españoles de Luisiana se habían encargado de mantener un firme control sobre la gente de color a través de medios legales y de la manipulación, por ejemplo, intentando impedir que la gente de color libre confraternizara con los esclavos.<sup>17</sup>

Durante todo el periodo de la Revolución Haitiana, se impusieron varias restricciones a la importación de personas esclavizadas, incluida la prohibición de las procedentes del Caribe francés. También se prohibió la entrada de cualquier persona de color que huyera de Saint-Domingue. La esclavitud en Luisiana no tenía la misma magnitud que en Saint-Domingue, aunque los barcos negreros ya llegaban con regularidad en la década de 1770, y algunas personas esclavizadas acababan allí tras ser reexportadas a través de colonias británicas como Jamaica.<sup>18</sup>

Desde 1783 hasta 1789, al menos sesenta y doscientos esclavos fueron llevados a Luisiana; otros mil setecientos fueron llevados de 1790 a 1796. Con la adición de las personas nacidas en la esclavitud, el número total de esclavos alcanzó alrededor de veinte mil en 1788 en una población global de alrededor de cuarenta y dos mil.<sup>19</sup>

Los esclavos de Luisiana, como los del resto del imperio español, podían ejercer el derecho a comprar su libertad, conocido como *coartación*. Se trataba de una antigua disposición legal que permitía a los esclavizados negociar un precio y pagar a sus amos por la manumisión. En Nueva Orleans, había algo menos de cien personas de color libres en 1771, pero este número había alcanzado las novecientas personas liberadas en 1785, frente a una población mayor de la ciudad de unos cuarenta y cuatrocientos blancos y noventa y cincocientos esclavos.<sup>20</sup>

Para los que seguían esclavizados, los españoles, al igual que los franceses, implantaron en Luisiana códigos para regular el comportamiento de los esclavos. En general, estos códigos establecían disposiciones tales como la instrucción religiosa de los esclavos, el tipo de castigo permitido y la forma de tratar a los fugitivos capturados, aunque muchas de estas normas eran a menudo ignoradas. El *Código Negro* de Francia se publicó por primera vez en 1685, y en 1724 se promulgó una versión para Luisiana. Las leyes españolas para el tratamiento de las personas esclavizadas se remontaban a *Las Siete Partidas del* siglo XIII, con sus raíces en el derecho romano. En 1784, la corona promulgó el *Código negro carolino*, un intento de copiar el código francés y fomentar el crecimiento de la esclavitud y la agricultura en Santo Domingo, el vecino español más pobre de Saint-Domingue. A éste le siguieron las instrucciones de 1789, Código negro español, y el control social ejercido sobre los esclavos y la gente de color libre creció en la década de 1790, al quedar claro que otras partes del imperio caribeño de España podrían beneficiarse de los acontecimientos de Saint-Domingue. Los años de lucha habían visto huir a muchos plantadores y destruir los campos de caña. Cuba y Puerto Rico, y en menor medida Luisiana, estaban en condiciones de orientar sus economías hacia el azúcar, tomando el relevo de Saint-Domingue. Cuba, especialmente, se convertiría en la potencia azucarera del Caribe.

El trato a los esclavos y a las personas libres de color también estaba





sujeto a las normas y ordenanzas locales. Por ejemplo, a principios del dominio español en Luisiana, Ulloa había implementado medidas como el toque de queda, el permiso para que los esclavos fueran azotados y el no permitir que los esclavos de diferentes amos se reunieran. <sup>21</sup> Al mismo tiempo, sin embargo, dio permiso a su propio capellán para casar a un hombre blanco y a una mujer esclava -las leyes francesas habían prohibido los matrimonios a través de estas líneas-, lo que provocó un escándalo en la sociedad de los plantadores franceses. <sup>22</sup> A los blancos franceses les preocupaba que los españoles fuesen demasiado permisivos y que su enfoque socavase todo el régimen de esclavitud. <sup>23</sup> A pesar de estas preocupaciones, el concubinato continuó en Nueva Orleans, mientras crecía la población de personas de color libres. En la década de 1780, el entonces gobernador, Esteban Miró (1785-91), instituyó ordenanzas para frenar los poderes sociales de esta creciente comunidad. Realizó una serie de edictos dirigidos a la gente de color, dirigiendo su atención al concubinato. Se dirigió a las mujeres a las que calificaba de concubinas, exigiéndoles que vistieran con un atuendo menos elegante. Se prohibieron los sombreros caros y el pelo muy peinado, que se sustituyó por un *tignon*, un envoltorio para el pelo que llevaban las esclavas, en un intento de mantener a estas mujeres en los confines de su categoría social. <sup>24</sup> Miró criticó la "ociosidad de las negras y cuadrillas libres", afirmando que "subsisten con el producto de su vida licenciosa sin abstenerse de los placeres carnales" y pidiendo que "vuelvan a trabajar".<sup>25</sup>

A pesar de las numerosas restricciones impuestas a la gente de color en Luisiana, había una tradición que no se infringía: la reunión dominical por la tarde de la gente esclavizada, después del mercado matutino en Nueva Orleans, para tocar los tambores y bailar en un lugar en las afueras de la ciudad que luego se conoció como la Plaza del Congo. Los esclavos debían tener el sábado libre, y muchos en la ciudad se reunían para estos "bailes o diversiones". Esto continuó durante el periodo español, con la estipulación por parte de los funcionarios de que "siempre cesaran antes de la noche" para que los esclavos no tuvieran nociones más subversivas. <sup>26</sup>

Aunque la Revolución de Haití sigue siendo el levantamiento de esclavos más conocido y de mayor envergadura, no fue el único en la década de 1790. De hecho, sólo en 1795, los holandeses se enfrentaron a un levantamiento en Curazao, y los británicos a una revuelta en Dominica, además del conflicto en curso, conocidas como

las Guerras Cimarronas, contra los descendientes de los esclavos fugitivos que vivían en las colinas de Jamaica. La revolución, la rebelión y las correspondientes esperanzas y ansiedades llegaron también a Luisiana. Al norte de Baton Rouge se encuentra una zona llamada Pointe Coupée, donde en 1788 los esclavos superaban en número a los libres en casi tres veces, 1.492 a 512, cifras que aumentaron en 1795 a 2.000 blancos y 7.000 esclavizados. Se descubrieron dos complots, en 1791 y 1795, y en este último también participaron blancos, para consternación de los funcionarios españoles. Los presuntos cabecillas fueron detenidos y juzgados, y unos 25 negros fueron condenados a la horca, otra treintena a trabajos forzados en un presidio español y otros fueron desterrados de Luisiana. Cuatro de los ahorcados fueron decapitados y sus cabezas fueron colocadas en postes a lo largo de la carretera principal de Pointe Coupée para que sirvieran de advertencia; otras dos cabezas cortadas fueron a Nueva Orleans y otras seis fueron esparcidas por otros puestos de avanzada de Luisiana. <sup>27</sup> Al año siguiente, 1796, el gobernador Carondelet intentó prohibir toda entrada de personas esclavizadas en Luisiana, al tiempo que intentaba convencer a los propietarios de que debían tratar mejor a sus esclavos para evitar nuevas conspiraciones. A pesar de la prohibición, el contrabando de esclavos persistió, y el siguiente gobernador, Manuel Gayoso de Lemos, anuló el orden en 1799.<sup>28</sup>

---

**La** cuestión del estatus no resuelto de Florida Occidental también resurgió durante el tumulto de la década de 1790. La colonia, que volvía a estar bajo control español tras el Tratado de París de 1783, seguía teniendo una pequeña población. <sup>29</sup> Estados Unidos persistió en sus demandas sobre la disputada frontera de Florida, y en 1795 el primer ministro de España, Manuel de Godoy -que había sustituido a Floridablanca- cedió ante ellos. Distraído por la implicación de España en las Guerras Revolucionarias Francesas en Europa, y deseando una buena relación con los Estados Unidos mientras simultáneamente mostraba poco interés en Luisiana, en octubre de 1795 firmó el Tratado de San Lorenzo, también conocido como el Tratado de Pinckney en los Estados Unidos en honor al negociador Thomas Pinckney. <sup>30</sup> Este tratado concedía a Estados Unidos todo lo que quería, que incluía la confirmación de la frontera de Florida

Occidental a 31º N, derechos de navegación y comercio para los barcos estadounidenses en el Misisipi, un esfuerzo conjunto de Estados Unidos y España para evitar los ataques indios transfronterizos y compartir el comercio con los nativos americanos en lugar de competir por él. <sup>31</sup> Al escuchar sus términos, James Madison tuvo la impresión inicial de que, como le dijo a Thomas Jefferson, "ajusta tanto la frontera como la navegación de forma muy satisfactoria".<sup>32</sup> En 1798, Estados Unidos había creado su Territorio del Misisipi, que se extendía a lo largo del paralelo 31 desde ese río hasta el río Chattahoochee, hoy parte de la frontera entre Alabama y Georgia. <sup>33</sup>

Sin embargo, este impulso de expansión no fue confiado, ya que Los líderes estadounidenses consideraban que cada movimiento hacia el oeste en estos primeros años de la nación era un obstáculo potencial que podía deshacer el delicado tejido de la república. <sup>34</sup> Una vez que el Congreso ratificó el Tratado de Pinckney, Madison atenuó su anterior entusiasmo, calificando el acuerdo de "píldora amarga para algunos", en parte porque "invitaba a nuevas emigraciones al país del Oeste".<sup>35</sup> Tenían motivos para preocuparse, ya que planes de ruptura como el de Franklin en 1784 habían mostrado el alcance de la fragilidad en los límites de la nación. También eran inquietantes las continuas hostilidades con los nativos americanos, que el Secretario de Guerra Henry Knox achacaba a los "deseos de demasiados blancos fronterizos de apoderarse, por la fuerza o el fraude, de las tierras indias vecinas". Knox consideraba preocupante el trato que los colonos daban a los nativos americanos, diciendo: "Nuestros modos de poblar han sido más destructivos para los nativos indios que la conducta de los conquistadores de México y Perú".<sup>36</sup> Sin embargo, España y Estados Unidos estaban a punto de cerrar un acuerdo sobre tierras que eclipsaría el acuerdo de 1795 y transformaría la fortuna de ambas naciones.

En 1800, Napoleón Bonaparte había consolidado el poder en Francia y se dirigió a su colonia aún rebelde, Saint-Domingue, deseoso de que volviera a ser la "perla de las Antillas" rica, productora de azúcar y propietaria de esclavos. Bonaparte redobló entonces sus esfuerzos, que incluyeron el restablecimiento de la esclavitud en 1802 y el envío de su cuñado, Charles Leclerc, con diez mil soldados para recuperar la colonia. Casi toda la expedición

murió, si no fuera por el renovado y vigorizado esfuerzo contra los franceses dirigido por el antiguo esclavo Jean-Jacques Dessalines, luego por la fiebre amarilla. Leclerc sucumbió a la enfermedad y fue sustituido por Donatien-Marie-Joseph de Vimeur, Vizconde de Rochambeau, un general cuyo padre había dirigido las tropas francesas durante la Revolución Americana. Rochambeau y sus hombres no fueron rivales para los antiguos esclavos. Capituló en 1803. El coste para Francia fue elevado: se calcula que murieron unos cincuenta mil soldados en el transcurso del conflicto.

Bonaparte también se había endeudado mucho luchando en esa guerra y en Europa. Mientras el conflicto de Saint-Domingue se encontraba en sus últimos estertores, Bonaparte y España iniciaron negociaciones sobre Luisiana. Los ministros españoles pensaban que devolver Luisiana a Francia podría ayudarles a proteger mejor la mucho más valiosa Nueva España.<sup>37</sup> Cada vez les preocupaba más que Estados Unidos avanzara a través de Luisiana hacia Texas, y luego hacia sus minas de plata. Los franceses, por el contrario, serían mucho menos propensos a seguir este curso de acción y podrían ayudar a mantener a los colonos estadounidenses fuera del oeste. Sin embargo, Bonaparte tenía algo más en mente cuando firmó el secreto Tercer Tratado de San Ildefonso en 1800. El acuerdo devolvía el control de Luisiana a Francia con el requisito de que no se vendiera a terceros, una estipulación que Bonaparte ignoró rápidamente. Vendió el territorio de Luisiana a Estados Unidos en 1803 por 15 millones de dólares (unos 250-300 millones de dólares actuales), un trato que duplicaría el tamaño de la joven nación.

Cuando se iniciaron las negociaciones, Jefferson y sus ministros albergaban la modesta esperanza de obtener Nueva Orleans y el oeste de Florida, aunque pronto se amplió para incluir tierras que se extendían hasta el Río Grande.<sup>38</sup> En 1803, los republicanos y los federalistas cuestionaban la conveniencia del acuerdo mucho mayor que se ofrecía ahora, pues ambos consideraban que una adquisición tan extensa conllevaba muchos riesgos.<sup>39</sup> Jefferson también tuvo que hacer un delicado baile político en torno al hecho de que esta compra no se ajustaba a la Constitución. Los negociadores no habían sido autorizados a comprar tanta tierra, y la propia interpretación de Jefferson de los poderes del gobierno dentro de la Constitución también prohibía tal compra, lo que significaba que el gobierno necesitaría una enmienda para tener el poder de adquirir tal cantidad de tierra.<sup>40</sup>

Su aprobación podía llevar meses y simplemente no había tiempo para esperar al Congreso, así que Jefferson se adelantó, dándose cuenta de que la oportunidad era demasiado buena para dejarla escapar. <sup>41</sup> Como escribió más tarde a Madison: "Cuanto menos digamos sobre las dificultades constitucionales de Luisiana, mejor".<sup>42</sup> Aunque Jefferson firmó el acuerdo, no recibió todo lo que esperaba: Florida siguió siendo de España. El ministro español Pedro Cevallos escribió al gobernador de Luisiana, Marqués de Casa Calvo, al que se le había encomendado la tarea de supervisar la transición, que Estados Unidos tenía a Florida en el punto de mira, creyendo erróneamente que debía formar parte del acuerdo de Luisiana. Luisiana fue cedida a España, argumentó Cevallos, pero Florida fue "fundada sobre el derecho de conquista".<sup>43</sup>

Los españoles estaban indignados por el doble juego de Bonaparte y trataron de anular la compra, mientras intentaban recuperar partes de Arkansas y Missouri utilizando algunos de sus mapas como prueba; sin embargo, esto también fracasó. Siguieron temiendo por Nueva España, sabiendo que Jefferson se había vuelto inquisitivo al respecto. Solicitó información al naturalista visitante Alexander von Humboldt, que había viajado a Nueva España y que estaba en condiciones de responder a las preguntas del presidente sobre el alcance de la "producción de minerales... especialmente [en] aquellos [territorios] que se cederían en caso de que la desembocadura del Río Bravo del Norte [Río Grande] se convirtiera en el límite de Luisiana."<sup>44</sup> Durante las negociaciones de límites con España, Jefferson continuó argumentando que el territorio cedido por Francia se extendía hasta el Río Grande al oeste y hasta gran parte del oeste de Florida al este, reclamación que España desestimó. <sup>45</sup> En 1804, Jefferson envió a Meriwether Lewis y William Clark a reconocer el territorio de Luisiana, y comenzaron su épica marcha hacia el oeste. El espía James Wilkinson reapareció en esta coyuntura para avisar a los españoles y tratar de incitarles a interceptar a Lewis, pero retener la misión de los exploradores estadounidenses sólo habría retrasado lo que claramente se estaba convirtiendo en lo inevitable. <sup>46</sup>

## Capítulo 8

### Río Sabine, ca. 1804-23

EL RÍO SABINA fluye por una estrecha cuenca desde su cabecera, en el noreste de Texas, hasta donde confluyen tres arroyos al este de Dallas, extendiéndose hacia el sureste antes de girar hacia el sur, recorriendo unas trescientas millas. Se cree que su nombre procede de una palabra española, *sabina*, por los cipreses que bordean sus orillas. En la actualidad, la parte sur del río serpentea junto a la maquinaria pesada, los camiones cisterna y las grúas de la industria petrolera de Texas mientras se abre paso hasta el lago Sabine, cerca de Port Arthur, antes de desembocar en el Golfo. No es la vía fluvial más majestuosa, pero tiene una importancia cartográfica: forma parte, en el paralelo trigésimo segundo, de la línea estatal entre la moderna Texas y Luisiana, y a principios del siglo XIX se suponía que dividía a Estados Unidos de la Nueva España.

Tras la compra de Luisiana, la zona que rodeaba el río debía servir de "franja neutral" para amortiguar las disputas entre España y Estados Unidos por las reclamaciones de este último sobre las tierras hasta el oeste del río Grande. El río Sabine constituía el límite occidental de esta zona, mientras que los límites orientales estaban marcados por dos vías fluviales: el Arroyo Hondo (o Río Hondo), cerca de Natchitoches, al norte; y el río Calcasieu, al sur, que recorría unas doscientas millas a través de bayous y hasta el lago Charles, para desembocar desde allí en el Golfo de México. El pueblo caddo había vivido durante mucho tiempo en la zona, pero este acuerdo la transformó en una zona de amortiguación legal, atrayendo a ladrones, contrabandistas de esclavos y otros forajidos a sus pantanosos escondites.<sup>1</sup>

Este interior occidental fue el escenario ideal para la que quizá sea la trama de tierras más infame de su tiempo. Una vez más, involucró al tramposo James Wilkinson. En 1804, él y el vicepresidente Aaron Burr habían discutido la ocupación del territorio entre Estados Unidos y Nueva España. Burr, que había servido a las órdenes de Jefferson durante el primer mandato de éste (1801-5), pronto se vio envuelto en esta intriga anglo-española. Los conspiradores querían una operación militar, pero Wilkinson seguía en el ejército y por lo tanto no podía tener sus huellas en ningún plan de este tipo. Al mismo tiempo, Wilkinson estaba negociando con España en nombre del gobierno de Estados Unidos para llegar a un acuerdo diplomático sobre la frontera de Sabine.

Los rumores pronto se convirtieron en una tormenta de desinformación. Los planes implicaban -según quién los explicara- levantar un ejército de voluntarios, reclamar una parte del territorio español y separarlo de Estados Unidos con Nueva Orleans como capital, y luego utilizar esta nueva colonia como trampolín para atacar a Nueva España. Por si fuera poco, algunos dijeron que todo el plan pretendía socavar la unidad de los Estados Unidos. El complot llegó a tal punto que los hombres estaban listos, incluidos los voluntarios de la milicia de Tennessee, pero los españoles se enteraron y prepararon sus tropas. <sup>2</sup> Antes de que las balas pudieran volar, Wilkinson traicionó a Burr y le contó a Jefferson su participación en el plan; esto condujo al arresto de Burr y a su posterior juicio. De inmediato, Wilkinson trató de hacerse pasar por un héroe ante ambos bandos; de hecho, incluso intentó -y fracasó- exigir un pago especial al virrey de Nueva España por detener el caos que él mismo había creado. <sup>3</sup>

El gobierno de los Estados Unidos se esforzaba por controlar a los conspiradores e intrigantes como Wilkinson, y estos aventureros se estaban convirtiendo en un problema creciente. <sup>4</sup> Una actividad similar tenía lugar también en el oeste de Florida, donde los hermanos Kemper intentaron utilizar las fronteras colindantes en su beneficio. En 1804, los tres hombres, Reuben, Samuel y Nathan, declararon una "República de Florida Occidental", con el objetivo de asegurar la intervención y anexión de Estados Unidos. La estrategia consistía en realizar incursiones entre el territorio estadounidense y el español, que tenían



el efecto contraproducente de irritar a otros anglos, y hacer que los Kempers perdieran el poco apoyo que tenían. Las tropas españolas de Florida Occidental pudieron sofocarlas y restaurar el orden. <sup>5</sup> Algunos en Washington pensaron que este tipo de disturbios terminarían si Estados Unidos simplemente controlaba estos territorios, y en marzo de 1806, el Congreso dio permiso al Secretario de Estado James Madison para gastar hasta 5 millones de dólares en una oferta a España por Florida y Texas, aunque no se llegó a nada. <sup>6</sup>

En cambio, la Florida española recibió un golpe en 1807 con la Ley de Embargo de Jefferson, una controvertida ley dirigida a Gran Bretaña y Francia, que estaban de nuevo en guerra y querían tener derechos comerciales exclusivos con Estados Unidos. La ley impedía que cualquier barco extranjero -incluido el español- entrara en los puertos estadounidenses. Los funcionarios españoles se apresuraron a exigir una exención, petición que Madison denegó. Al mismo tiempo, los barcos estadounidenses se adentraron en el lago Pontchartrain, al norte de Nueva Orleans, sometiéndolo al territorio de Florida Occidental a un bloqueo. Sin embargo, la política estadounidense fue contraproducente, ya que los comerciantes comenzaron a contrabandear mercancías por todo el valle del Misisipi y a lo largo de la costa de la Florida oriental española. A finales de 1808, la ley fue derogada. <sup>7</sup>

---

Sin embargo, las disputas comerciales con Estados Unidos pronto pasarían a un segundo plano, ya que España se enfrentaba a su mayor desafío, esta vez por parte de Napoleón Bonaparte. En mayo de 1808, Carlos IV había abdicado y su heredero, Fernando VII, había sido persuadido de exiliarse en Francia por Bonaparte, que tenía sus tropas en España preparadas. Bonaparte puso entonces a su propio hermano, José, en el trono español. La indignación en España fue inmediata, y los levantamientos que comenzaron en Madrid se extendieron por todo el país y cruzaron el océano.

Inicialmente, el público de la América española expresó su lealtad a Fernando VII, en parte porque las colonias eran consideradas -y se consideraban a sí mismas- reinos constitutivos de España, por lo que se veía como un problema compartido. <sup>8</sup> Sin Fernando VII en el gobierno de

Francia debía residir temporalmente en el pueblo, una idea arraigada en la tradición política española medieval. <sup>9</sup> Para poner esto en práctica, el paso inicial en España y América fue la creación de una serie de consejos provinciales, o *juntas*, en torno a los cuales se organizó la soberanía nacional y la resistencia a Francia. <sup>10</sup> En España, las juntas regionales más pequeñas respondían a una *junta central*, o *junta suprema central*, primero con sede en Aranjuez, una ciudad a unas treinta y cinco millas al sur de Madrid y sede de uno de los palacios reales. La junta central pronto fue empujada hacia el sur por los combates, a Sevilla y finalmente a Cádiz, donde los barcos británicos ayudaban a España patrullando la costa.

En América empezaron a surgir juntas que, al igual que en España, manifestaban una férrea lealtad a Fernando VII, aunque también estaba claro que ahora se presentaba la oportunidad de airear algunos antiguos agravios. En el centro de las quejas en toda América estaba el hecho de que muchas de las reformas promulgadas bajo Carlos III habían provocado fricciones entre los criollos nacidos en el lugar y los españoles *peninsulares* (*gachupines* en Nueva España) que habían sido enviados a las colonias para gobernar. La mayoría de los gobernadores, virreyes, jueces, obispos y otros funcionarios eran españoles, pero a estas alturas en toda la América española había una población numerosa, establecida y a menudo rica de criollos, muchos de los cuales estaban cada vez más irritados por su lugar en la sociedad colonial. Aquí también se estaba formando una identidad "americana" que se nutría tanto de sus antecedentes europeos como de los indígenas, un "patriotismo criollo" que se había vuelto hostil a los administradores españoles. <sup>11</sup>

Los criollos de todo el imperio pedían más poder político, oportunidades económicas y autonomía a nivel local, pero no la independencia, al menos no todavía. El carácter local y regional de las reclamaciones a lo largo de una geografía tan vasta y diversa hacía prácticamente imposible que los reinos de la América española llegaran a un acuerdo mayor, salvo su lealtad compartida a Fernando VII. Era una situación muy distinta a la de las trece colonias británicas, cuya ira se dirigía al rey y que tenían un sentido más claro de los objetivos comunes. En la América española, las tensiones no eran entre el monarca y sus súbditos, sino entre los administradores del monarca y

el pueblo que debían supervisar en su nombre.

En tales circunstancias, el viejo orden no podía mantenerse. En Nueva España, el virrey de la época, José de Iturrigaray, se mostró partidario de una junta criolla con autonomía temporal que funcionara con él al frente y que sirviera a los intereses de los ricos propietarios criollos de tierras y minas. Sin embargo, un grupo de españoles dio un golpe de estado en 1808 y fue sustituido por Pedro de Garibay, que representaba la soberanía de la junta central en España.<sup>12</sup> Esta medida no fue popular entre el público en general, que ahora sentía que estos *gachupines* tenían poca base para su autoridad.

Mientras tanto, en España, la junta central emitió en 1809 un decreto para que los territorios americanos eligieran delegados para unirse a ella. A pesar de creer que eran partes iguales de la corona, los reinos de América veían ahora el verdadero desequilibrio de poder. Consideraban que sus juntas eran iguales a las de España, pero cuando se les invitó a enviar delegados, sólo se asignó una persona de cada uno de los cuatro virreynatos y otras cinco fueron elegidas de las capitanías generales independientes, un total de nueve puestos frente a los treinta y seis de España.<sup>13</sup>

Antes de que ese proceso pudiera ir muy lejos, se hizo otro llamamiento después de que la junta central se fusionara con el Consejo de Regencia, que actuaba en nombre de Fernando VII, para enviar representantes a una asamblea nacional, las *Cortes*, que se celebrarían en Cádiz. Tendría su primera sesión en septiembre de 1810, y este tema de las proporciones volvió a aparecer mientras se organizaban los delegados. En términos de población -10,5 millones en España frente a unos 13 ó 15 millones en Hispanoamérica- así como de riqueza, las colonias tenían más, pero los españoles ocupaban más puestos en las Cortes.<sup>14</sup> La gente en España temía ser superada por los delegados de ultramar, aunque, al mismo tiempo, extendieron la invitación a enviar representantes más allá de los virreynatos y las capitanías generales independientes. Debido a las dificultades para llegar a España, muchos de los diputados de América acabaron siendo elegidos entre los criollos que se encontraban en Cádiz en ese momento, un procedimiento que la gente de las colonias tachó de ilegítimo y poco representativo. Un

grupo de 177 electores de las Américas se reunió para elegir estos -y en teoría, delegados temporales, conocidos como *suplentes*. Sólo un delegado de América llegó antes de la inauguración: Ramón Power, de Puerto Rico. <sup>15</sup> Cuando las Cortes se reunieron finalmente el 24 de septiembre de 1810, había 104 diputados, con 27 representando a América y 2 a Filipinas, todos los cuales, excepto Power, eran suplentes. Los demás aún no habían llegado, y al final, de los 300 diputados que había, unos 65 representaban a la América española. <sup>16</sup>

La autoridad española siguió desmoronándose a lo largo de este proceso, y a medida que las grietas se convertían en abismos, surgían nuevas ideas y líderes. En Nueva España, un sacerdote criollo de clase media, el padre Miguel Hidalgo y Costilla, hizo sonar la campana de una iglesia en la mañana del domingo 16 de septiembre de 1810, en el pueblo de Dolores, a unos trescientos kilómetros al norte de la capital, en la región del Bajío. No llamaba a los fieles a misa, sino a una rebelión, momento conocido como el Grito de Dolores. Hidalgo había estado conspirando con otros miembros de la clase media -terratenientes con propiedades medianas, oficiales del ejército y el clero- que estaban frustrados por la inestabilidad de España, la incapacidad de *los gachupines* para iniciar reformas y el hecho de que demasiado comercio siguiera en manos de comerciantes españoles y europeos. <sup>17</sup> Hidalgo y algunos de los otros criollos organizaron una junta revolucionaria, que apoyó a Fernando VII, pero cuando fueron descubiertos, decidieron tomar medidas más drásticas.

Hidalgo intuyó la oportunidad de un cambio de mayor alcance, y no fueron sólo las clases medias las que se alistaron en su lucha; atrajo a gente de muchos orígenes: mestizos, mulatos, indios, jornaleros y artesanos, entre otros. <sup>18</sup> La realidad demográfica era que los españoles eran muy superiores en número; en 1800 había unos 6 millones de personas en Nueva España. De esa población, unos 1,1 millones, o el 18%, eran criollos blancos, mientras que sólo había 15.000 españoles de la península. Los indios constituían alrededor del 60 por ciento de la población, y *las castas*, que incluían a los mestizos, mulatos y negros, constituían el 22 por ciento restante. <sup>19</sup>

Tomando las armas en nombre del rey y marchando bajo el estandarte de la Virgen de Guadalupe con gritos de "Muerte al

*gachupines*", Hidalgo y decenas de miles de seguidores se abrieron paso hacia el sur, hasta la ciudad de México.<sup>20</sup> Sin embargo, no habían conseguido muchos partidarios criollos. En cambio, muchos criollos en esta coyuntura se veían a sí mismos como distintos de *las castas* y los indios y, de hecho, temían que la violencia racial se dirigiera contra ellos. Esta preocupación no era exclusiva de Nueva España, y a medida que se formaban facciones en toda Latinoamérica, las ideas sobre la raza se convirtieron en un factor más de un periodo cada vez más complejo. La marcha de Hidalgo fue detenida por los militares. Consiguió escapar durante un tiempo antes de ser capturado, encarcelado y fusilado en julio de 1811. Ese mismo mes, Simón Bolívar había emitido una declaración de independencia en Venezuela.<sup>21</sup> La ocupación de España por parte de Francia puso de manifiesto las numerosas debilidades de España, a pesar de los esfuerzos de las juntas por preservar algún tipo de soberanía nacional. La incertidumbre reinaba en este periodo a ambos lados del Atlántico. Los españoles trataban de mantener unida su propia nación al mismo tiempo que intentaban resaltar el lugar de España en las Américas apelando a sus "hermanos" del otro lado del Atlántico a través de su lengua y religión compartidas como justificación para una conexión continua, mientras enterraban las reclamaciones de injusticias pasadas.<sup>22</sup>

Los líderes de Estados Unidos estaban prestando mucha atención a los acontecimientos no anunciados en todo el hemisferio. El presidente Madison dijo al Congreso, en su mensaje anual de noviembre de 1811, que los acontecimientos de las "grandes comunidades que ocupan la porción meridional de nuestro propio hemisferio y se extienden hasta nuestra vecindad" suscitaban en los Estados Unidos "la obligación de interesarse profundamente por sus destinos."<sup>23</sup> Jefferson, sin embargo, expresó un sentimiento menos optimista sobre los pueblos de la América española, creyendo que "la degradante ignorancia en la que sus sacerdotes y reyes los han hundido" hacía que el pueblo estuviera "descalificado... para el mantenimiento o incluso el conocimiento de sus derechos".<sup>24</sup> La inestabilidad, sin embargo, podría zanjar definitivamente el asunto de Florida, como explicó Jefferson en 1809 en una carta a Madison, y también planteaba la tentadora posibilidad de obtener Cuba: "La creciente rentabilidad de la isla azucarera de Cuba, con su proximidad a Estados Unidos, la hacía atractiva para Jefferson y otros como un complemento natural del

Sur esclavista. De hecho, incluso algunos inversores de Nueva Inglaterra ya tenían participaciones en plantaciones cubanas.<sup>26</sup>

Sin embargo, Cuba, junto con la también española isla de Puerto Rico, no seguía el mismo camino que el resto de la América española. Aunque se intentó establecer una junta, la isla siguió siendo una fuerte guarnición militar.<sup>27</sup> Además, los plantadores y comerciantes que vieron lo que había sucedido en Haití temían que estallara una rebelión de esclavos similar en caso de que se erosionara la autoridad colonial durante una lucha por la independencia. De hecho, Cuba se vio obligada a afrontar una consecuencia de la revolución en Haití: los refugiados. Cuando Saint-Domingue ardió durante esa revolución, miles de personas huyeron a Cuba. Muchos se instalaron en plantaciones de café en el este, en los alrededores de Santiago, pensando que algún día volverían a sus hogares, pero el establecimiento de la república negra de Haití en 1804 cambió sus planes y se quedaron en Cuba. Sin embargo, cuando la noticia de un Bonaparte en el trono español llegó a los monárquicos cubanos, éstos crearon rápidamente una junta para expulsar a estos supuestos franceses. Se deportó a unas diez mil personas pero, al no querer ir a Haití, muchos llegaron en su lugar a Nueva Orleans a lo largo de 1809-10, con la esperanza de conectar con la comunidad francófona existente allí.<sup>28</sup>

Las Floridas también tomaron un camino diferente al de sus compañeros de los territorios americanos españoles. En 1809, Carlos de Hault de Lassus fue nombrado gobernador del distrito de Baton Rouge, en el oeste de Florida, aunque su impopularidad pronto provocó irritación y malestar. En 1810, un grupo de residentes quiso formar una junta al estilo español, que de Lassus permitió, en parte para mantener las relaciones pacíficas. Asistieron delegados de todas las partes del oeste de Florida, algunos de los cuales manifestaron abiertamente su deseo de unirse a Estados Unidos, mientras que otros querían aliarse con los británicos o simplemente permanecer bajo el dominio español.<sup>29</sup> El grupo se reunió varias veces en julio y agosto de 1810, despertando finalmente las sospechas españolas. Vincent Folch, el gobernador de Florida Occidental con sede en Pensacola, amenazó con disolver las reuniones, y circularon rumores de que se iban a enviar tropas.<sup>30</sup> En respuesta, un grupo de delegados atacó el pequeño y

ruinoso fuerte de Baton Rouge, emitiendo una declaración de independencia a finales de septiembre, e izando una bandera, una sola estrella blanca sobre fondo azul que representa la República de Florida Occidental.<sup>31</sup>

Las noticias de esta "república" llegaron a Washington, y el presidente James Madison escribió a Jefferson el 19 de octubre de 1810, diciendo: "La crisis en el oeste de Florida, como verás, ha llegado a nuestros sentimientos e intereses", antes de advertir que "presenta al mismo tiempo serias cuestiones, en cuanto a la Autoridad del Ejecutivo, y la adecuación de las leyes existentes de los EE.UU. para la administración territorial". Sus preocupaciones, sin embargo, no impidieron la anexión por parte de Estados Unidos de parte de Florida Occidental -la zona entre los ríos Mississippi y Perdido- a finales de octubre. Madison creía que esta zona formaba parte del territorio de la Compra de Luisiana, y ahora consideraba que "el país hasta el [río] Perdido, que es nuestro, puede ser tomado con justicia, si se puede hacer sin violencia".<sup>32</sup> El 10 de diciembre, las tropas estadounidenses tomaron el control formal de la zona de Baton Rouge, en el oeste de Florida.<sup>33</sup>

El este de Florida tampoco se libraría de la confrontación. El presidente Madison envió al general George Mathews, antiguo gobernador de Georgia, y a John McKee, antiguo agente de los indios choctaw, para recabar el apoyo de los anglosajones a la ruptura de la colonia con España.<sup>34</sup> Para entonces, la Ley de Embargo de 1807 había convertido la parte norte del territorio español en un hervidero de comercio ilícito, incluido el comercio de esclavos, mientras que ese mismo año el Congreso también había aprobado una ley que prohibía la importación de personas esclavizadas a Estados Unidos.

Mathews había intentado antes, en septiembre de 1810, reabrir las negociaciones con el gobernador de Florida Occidental, Vicente Folch, sobre la transferencia de esa parte de Florida. Después de que éstas fracasaran, Mathews fue a Florida del Este para mantener una conversación similar con su gobernador, Enrique White, pero la negativa fue tan clara que los hombres ni siquiera se reunieron en persona. Derrotado por el momento, Mathews regresó a Washington, D.C.<sup>35</sup> La cuestión de Florida no se desvaneció, y de hecho los rumores de que los británicos podrían adquirir el territorio causaron cierta alarma. Para evitar que esto ocurriera, el Congreso aprobó en enero de 1811 una Resolución de No Transferencia, cuyo objetivo era evitar de

cualquier posible entrega de territorio hispanoamericano a una potencia europea, sino que se elaboró pensando en Gran Bretaña.<sup>36</sup>

Tras la rebelión de Baton Rouge durante los últimos meses de 1810, Folch cambió de opinión y se informó de que estaba considerando algún tipo de alianza con Estados Unidos, en parte porque temía futuros levantamientos. Estaba dispuesto a ceder el control de Mobile y Pensacola a cambio de ayuda para asegurar el resto de Florida Occidental.<sup>37</sup> Cuando Mathews y McKee regresaron al Golfo en marzo de 1811 para negociar con él, Folch renunció a la idea tras recibir órdenes de La Habana de seguir defendiendo el oeste de Florida sin ayuda estadounidense.<sup>38</sup>

Mathews permaneció en Florida Occidental durante un tiempo, pero al conocer la noticia de la muerte del gobernador White en Florida Oriental, llegó a la frontera del río St. Marys con Georgia a principios de junio de 1811.<sup>39</sup> En agosto, ya había empezado a establecer alianzas con personas dispuestas a derrocar a los españoles, un complot que tardaría algunos meses en organizarse. Mientras Mathews trataba de conseguir soldados y armas, las noticias del plan se convirtieron en una fuente de preocupación para los españoles y de consternación para los cónsules británicos en la cercana Georgia, que no veían con buenos ojos esta intromisión.<sup>40</sup>

Mathews consiguió reunir a suficientes "patriotas" -este conflicto se conoció posteriormente como la Guerra de los Patriotas- para dirigir un ataque contra Fernandina, una ciudad situada en el lado oriental de la isla de Amelia, con puertos que daban al río St. Mathews y sus hombres entraron en Fernandina el 12 de marzo de 1812, declarando la independencia del este de Florida. Pocos días después, y con el apoyo de las cañoneras estadounidenses, la totalidad de la isla Amelia fue cedida, y la guarnición española de Fernandina se rindió el 25 de marzo.<sup>41</sup>

Desde allí, Matthews y sus hombres querían marchar hacia San Agustín. Cuando las noticias llegaron al nuevo gobernador de Florida Oriental, Juan José de Estrada, éste alertó a sus aliados indios y a los milicianos negros.<sup>42</sup> Estos grupos tenían buenas razones para ayudar a los españoles: sabían que el control estadounidense significaba la pérdida de tierras y libertades. Los patriotas llegaron en abril y San Agustín no tardó en ser asediada, mientras que las protestas de los airados diplomáticos españoles hicieron que el presidente Madison renegara de todo el asunto. Escribió en una carta de abril de 1812 a



Thomas Jefferson que Mathews "ha estado jugando una tragi-comedia" y se molestó porque "sus extravagancias nos colocan en el más angustioso dilema".<sup>43</sup> Mathews fue retirado de Florida y murió en agosto de 1812 en su camino a Washington, D.C.

El siguiente gobernador de Florida Oriental, Sebastián Kindelán, fue enviado en mayo desde Cuba junto con refuerzos, creyendo que todo el incidente era un acto de agresión.<sup>44</sup> Entonces, en medio de esta disputa, Gran Bretaña y Estados Unidos entraron oficialmente en guerra el 18 de junio de 1812. A pesar de las escaramuzas que tuvieron lugar en Florida, éste no era el centro del conflicto. Más bien, la Guerra de 1812 había surgido de un antagonismo no resuelto sobre asuntos navales y cuestiones relacionadas con Canadá. La mayoría de las batallas terrestres contra los británicos tuvieron lugar cerca de la frontera con Canadá.

En Florida, la Guerra de los Patriotas se integró en ese conflicto más amplio -en este momento Gran Bretaña y España también eran aliados- y comenzó a presentarse la posibilidad de un asentamiento permanente en Florida que favoreciera a Estados Unidos, aunque esto se vio obstaculizado en 1813 al rechazar el Congreso las medidas para una toma militar del este de Florida. Los ataques de guerrilla y las escaramuzas continuaron, esta vez con una mayor participación de los seminoles en el bando español, hasta que una emboscada final supuso el último golpe para los patriotas en 1814. Los españoles, una vez más en guardia contra los Estados Unidos, completaron el Fuerte San Carlos en Fernandina, un último intento de proteger el este de Florida.

Más al oeste, en Nueva España, el ímpetu revolucionario que había comenzado con el cura Hidalgo continuó bajo el liderazgo de otro sacerdote, José María Morelos, y se extendió a muchos rincones, incluida la frontera norte. Aunque las poblaciones combinadas de Texas, Nuevo México y Baja y Alta California sumaban menos de 10 por ciento de la población de Nueva España, la región se vio envuelta en la lucha.<sup>45</sup> Para enero de 1811, San Antonio se había alineado con los revolucionarios, y se esbozaron nuevos planes para reunir tropas adicionales de Coahuila, Nuevo León y Nuevo Santander, así como voluntarios estadounidenses.<sup>46</sup>

Las autoridades españolas descubrieron este complot y algunos de los líderes fueron asesinados, aunque uno de los organizadores, José Bernardo Gutiérrez de Lara, que había sido nombrado plenipotenciario del grupo, consiguió escapar y partir hacia Estados Unidos en agosto de 1811. Fue una expedición peligrosa y mortal: Gutiérrez perdió a la mayor parte de su grupo tras ser atacado por las tropas realistas mientras cruzaba la franja neutral. A pesar de este contratiempo, logró atravesar los Estados Unidos y llegar a Washington, D.C., en diciembre.<sup>47</sup> Una vez allí, se reunió con el secretario de guerra, William Eustis, quien le dijo que "sería fácil enviar un ejército a las orillas del Río Grande con el pretexto de que iban a tomar posesión de las tierras que Francia les había vendido", pero Gutiérrez se sentía incómodo con tal plan y quería que cualquier ayuda se "diera de manera que beneficiara a ambos."<sup>48</sup> Durante su estancia en Washington, también se reunió brevemente con el presidente Madison antes de tener conversaciones con el secretario de Estado James Monroe, quien dijo que Gutiérrez tendría que volver a Nueva España para obtener los papeles correctos para la compra de armas e "informar de la disposición amistosa de este país para favorecer a la República de México".<sup>49</sup>

En su regreso a Texas, Gutiérrez se detuvo en Nueva Orleans, donde se puso en contacto con el agente estadounidense William Shaler y un antiguo oficial del ejército estadounidense, Augustus Magee, que le ayudó a reclutar un centenar de aventureros anglosajones dispuestos a atacar a los realistas en Texas.<sup>50</sup> Capturaron Nacogdoches el 12 de agosto de 1812 y se dirigieron hacia el Golfo, tomando el presidio de la Bahía del Espíritu Santo, cerca de Goliad, en noviembre. En los meses siguientes se produjeron fuertes ataques de los realistas; Magee fue asesinado y sustituido por Samuel Kemper, uno de los hermanos que había participado en el complot de 1804 en Florida Occidental y que ahora asumía el mando de los voluntarios estadounidenses.<sup>51</sup> A finales de marzo de 1813, Gutiérrez y su "Ejército Republicano del Norte" marcharon a San Antonio de Béxar, implorando a los residentes que abrazaran a los soldados anglosajones que luchaban junto a ellos y que, según él, eran "descendientes libres de los hombres que lucharon por la independencia de los Estados Unidos".<sup>52</sup>

Unos días después, en la noche del 3 de abril de 1813, los líderes revolucionarios degollaron a diecisiete prisioneros monárquicos.<sup>53</sup>

Las ejecuciones desanimaron a muchos de los voluntarios estadounidenses, pero por el momento Gutiérrez siguió al mando. Tres días después, él y sus hombres emitieron una declaración de independencia, en la que pedían que Texas fuera un estado que pudiera "aprovechar la oportuna ocasión que se presenta de Trabajar por la regeneración del *Pueblo Mexicano*, separándonos del peso de toda dominación Extranjera".<sup>54</sup> Sin embargo, en medio de esto, Gutiérrez fue destituido y sustituido por el revolucionario exiliado de origen cubano José Álvarez de Toledo en agosto, en parte por la pérdida de confianza de las tropas anglosajonas tras las matanzas anteriores. Gutiérrez se marchó a Luisiana en julio, y con ello se ahorró el derramamiento de sangre que estaba por llegar. <sup>55</sup>

Las fuerzas realistas españolas, bajo el liderazgo de José Joaquín de Arredondo, contraatacaron a este grupo de rebeldes *tejanos*, anglosajones e indios. El 18 de agosto de 1813 envió mil ochocientos soldados a Texas, y la batalla de Medina comenzó a unas seis millas de San Antonio, donde Arredondo redujo los mil cuatrocientos soldados rebeldes a unos cien. Desde allí, los soldados entraron en la propia ciudad, matando a los tejanos que no habían huido, buscando a los rebeldes, golpeando a algunos residentes y metiendo a otros en cuadrillas de trabajo, al tiempo que se llevaban las propiedades de los presuntos insurgentes. <sup>56</sup> La devastación sofocó cualquier otra rebelión en Texas por el momento, y como general de brigada español a cargo de la operación, Arredondo permaneció como comandante general de las Provincias Internas del Este hasta 1821.

---

Hacia 1810, las Cortes de España estaban reunidas y los reformistas liberales entre los delegados aprovecharon la oportunidad para crear una constitución para España, algo sin precedentes. La *Constitución política de la Monarquía Española* de marzo de 1812 introdujo profundos cambios en la relación entre el monarca y sus súbditos. Limitó los poderes reales y situó la soberanía en el pueblo, reforzando el papel de unas Cortes elegidas y prometiendo una cuota de representación más justa para las Américas. \* También extendió el voto a todos los hombres -incluidos los indios y los mestizos- de América, sin necesidad de tener propiedades o requisitos de alfabetización, con

la notable excepción de los negros libres.<sup>57</sup> Esta exclusión se debió en parte a los prejuicios -los negros habían sido relegados a los escalones más bajos del orden social en la mayor parte de la América española-, pero también se debió a que los diputados pensaron que al dejar fuera a los votantes negros, se daría a España y a las Américas un sufragio más o menos igual, aunque las cifras citadas en el debate variaban enormemente, ya que un diputado afirmaba que había diez millones de personas que podían considerarse negras en toda la América española, y otros decían que había tan sólo cuarenta mil en Perú y otras partes de Sudamérica.<sup>58</sup>

La Constitución contenía muchas otras disposiciones, como la abolición de la Inquisición y la concesión de una mayor libertad de prensa. Sin embargo, es significativo que no pusiera fin al comercio de esclavos ni a la práctica de la esclavitud, en parte debido a la presión de los delegados cubanos.<sup>59</sup> En general, esta constitución abrió el camino a una mayor y más directa participación política de los habitantes de la América española, pero no fue suficiente para mantener unido el imperio.

La Guerra Peninsular en España, en la que también participaron portugueses y británicos, terminó en 1814 con la expulsión de los franceses y la restauración de Fernando VII en el trono. A pesar de todas las esperanzas y expectativas de lo contrario, rompió la Constitución, rechazándola por completo. En su lugar, reafirmó su autoridad absoluta, enfadando a muchos en América. Esto avivaría el fuego en Sudamérica, ya que cada una de las antiguas colonias comenzó a desprenderse a partir de ese momento: A México y Venezuela se unieron, o pronto lo harían, Nueva Granada, Ecuador, Perú y Río de la Plata (Argentina). Fernando VII envió 10.500 hombres desde España para acabar con estas rebeliones.<sup>60</sup> Quedaba mucho en juego, sobre todo las minas. Sólo la producción de plata de México alcanzó un valor de 27 millones de pesos en 1804, frente a los 5 millones de pesos de 1702, y representaba el 67% de toda la plata producida en América.<sup>61</sup> Fernando VII estaba decidido a volver al mundo anterior a 1808, aunque sus colonias americanas ya no compartían ese deseo; su actitud quedó ilustrada por una proclama de 1814, en la que les arremetía: "No seáis ingratos con vuestros padres; tal ingratitud es una monstruosidad escandalosa".<sup>62</sup> A medida que la ira y la hostilidad hacia los españoles americanos se iban apoderando de ellos, se hizo evidente

las colonias se están preparando para la lucha. Un funcionario español, en un informe de 1814, apenas podía contener su desprecio, describiendo a los líderes independentistas como "monstruos", y quejándose de que "no les bastaba con asolar, quemar y ahogar en sangre el infeliz país en el que habían nacido".<sup>63</sup> El Consejo de Indias se reunió en 1814 para discutir el asunto, declarando que un "club de villanos" era el culpable del problema, mientras que otro informe afirmaba que la mayoría de la población de América no apoyaba la emancipación. <sup>64</sup> Tales afirmaciones no pudieron ser probadas inmediatamente, y se necesitaría otra década de lucha para que la situación llegara a una resolución clara.

---

MIENTRAS LAS TROPAS ESPAÑOLAS luchaban por recuperar el control de partes de su imperio, la Guerra de 1812 en las tierras fronterizas de Florida adquiría una nueva y sangrienta dimensión. El 30 de agosto de 1813, un grupo de unos setecientos Creeks atacó Fort Mims, un puesto fortificado en una plantación a unas cuarenta y cinco millas al norte de Mobile, en protesta por la creciente invasión estadounidense de sus tierras. Liderados por Águila Roja, cuyo padre era un comerciante escocés y cuya madre era una creek, los indios mataron a unas 250 personas dentro del fuerte y lo incendiaron. <sup>65</sup> Los atacantes eran conocidos como los Palos Rojos, por los palos que pintaban de rojo y utilizaban en la guerra. <sup>66</sup>

La retribución de Estados Unidos fue rápida y la dirigió el general Andrew Jackson, que fue autorizado a reunir cinco mil hombres. Sin embargo, la operación se complicó porque unos meses antes había comenzado una guerra civil creek. <sup>67</sup> Por un lado estaban los Palos Rojos y por otro los miembros de la confederación creek que no querían ir a la guerra contra Estados Unidos y pusieron su lealtad con Jackson después de que éste se comprometiera a protegerlos. <sup>68</sup> Los Red Sticks se aliaron con los británicos, algunos de los cuales estaban agitando en las tierras fronterizas de Florida y Georgia. <sup>69</sup>

Los combates continuaron a lo largo de 1813 en Alabama y en partes de Georgia, y Jackson recibió refuerzos a principios de 1814. El 27 de marzo dio un golpe decisivo a los palos rojos cuando él y

entre dos mil y tres mil soldados, ayudados por aliados cherokees, marcharon a Horseshoe Bend, en el río Tallapoosa, en el centro de Alabama, para atacar a los palos rojos que se habían atrincherado allí. Los hombres de Jackson rompieron sus defensas y, tras un día de lucha, murieron unos novecientos palos rojos, que se sumaron a los mil que ya habían muerto en 1813.<sup>70</sup> Más tarde, los creeks firmaron un tratado por el que cedían a Estados Unidos millones de acres en Georgia y Alabama, lo que supuso un punto de inflexión no sólo en las relaciones entre Estados Unidos y los indios, sino también en la expansión hacia el oeste.

A lo largo de la Guerra del Palo Rojo, Jackson mantuvo a Florida en su punto de mira, en parte porque quería impedir que los británicos desembarcaran en los alrededores de Pensacola y expulsar a las tropas que ya estaban allí. Además, sospechaba que los españoles estaban ayudando a los esfuerzos británicos contra los Estados Unidos, además de albergar a los Red Sticks. Sin embargo, el entonces secretario de guerra, John Armstrong, había enviado instrucciones a Jackson para que mantuviera el fuego sobre Pensacola y procediera con cautela para no dañar las relaciones con España. Armstrong estaba de acuerdo en que "si admiten, alimentan, arman y cooperan con los británicos y los indios hostiles, debemos atacar por el amplio principio de la autopreservación", pero también le dijo a Jackson que "en otras y diferentes circunstancias, debemos abstenernos". La carta estaba fechada en julio de 1814, pero Jackson no la recibió hasta enero de 1815, momento en el que ya había tomado cartas en el asunto.<sup>71</sup>

Jackson había regresado a la zona de Alabama para negociar el tratado de paz con los Creeks en el verano de 1814, y una vez terminado escribió una carta amenazante al gobernador de Florida Occidental, en la que afirmaba que los enemigos de los Estados Unidos "han buscado y obtenido un asilo de la justicia dentro del territorio de España."<sup>72</sup> El gobernador Mateo González Manrique, en su respuesta, afirmó que las alegaciones de Jackson carecían de fundamento y que "es evidente que de este Gobierno no ha emanado ningún acto directo, ni indirecto, del que puedan derivarse consecuencias desagradables." González Manrique señaló que mientras los Estados Unidos luchaban contra los Creeks, había "muchos otros a los que el Gobierno americano protege, y mantiene, en la comisión de hostilidades, en el fomento de la

revolución, y en encender las llamas de la discordia en las provincias internas del Reino de México".<sup>73</sup>

En agosto de 1814, la exasperación de Jackson era palpable, y se trasladó de Fort Jackson al fuerte de la cercana Mobile, que las tropas estadounidenses habían capturado a los españoles en 1813. Jackson escribió a Armstrong, preguntando "hasta cuándo el gobierno de los Estados Unidos se someterá dócilmente a la desgracia y al insulto abierto de España".<sup>74</sup> Durante los meses siguientes, Jackson planeó su ansiado ataque a Pensacola, marchando finalmente a la ciudad el 6 de noviembre de 1814, con cuarenta y un soldados y aliados indios, y tomando los fuertes españoles. <sup>75</sup> No perdió tiempo en hacer demandas a González Manrique, incluyendo la posesión de "el [fuerte] Barrancas y otras fortificaciones, con todas las municiones de Guerra". Junto a esto, la amenaza de que "si no se entrega pacíficamente, que la sangre de vuestros súbditos caiga sobre vuestra propia cabeza. No me haré responsable de la conducta de mis soldados y guerreros enfurecidos. González Manrique respondió con frialdad, diciendo a Jackson que sus demandas no eran "de ninguna manera aceptables" antes de pedirle que "se abstuviera de mensajes similares" porque la respuesta sería la misma. Para el gobernador español, Jackson sería "responsable de la sangre que se derrame".<sup>77</sup> Al día siguiente Jackson atacó Pensacola y los españoles capitularon. A la mañana siguiente los británicos, que estaban utilizando el Fuerte Barrancas, lo volaron y huyeron a su escuadra anclada en el Golfo de México. Con los británicos y sus aliados indios expulsados de la ciudad, la misión de Jackson llegó a su fin temporalmente. <sup>78</sup> Partió hacia Mobile unos días más tarde, y desde allí se dirigió a Nueva Orleans, donde se creía que desembarcaba la flota británica. Jackson llegó a la ciudad a tiempo para defenderla y derrotar a los británicos en la Batalla de Nueva Orleans el 8 de enero de 1815, dos semanas después de que se firmara en Europa el Tratado de Gante que ponía fin a la Guerra de 1812.

Con la desaparición de los británicos y el fin de la guerra, la mirada de Jackson sobre Florida se intensificó. Estaba decidido a expulsar a los españoles y derrotar a sus aliados seminolas. Ya se habían producido ataques estadounidenses de represalia contra los seminolas en 1812-13, durante la rebelión de Mathews en el este de Florida, y siguieron continuas escaramuzas. <sup>79</sup> Uno de los objetivos

de Jackson fue el asentamiento de negros libres conocido como Fuerte Fort -también llamado Prospect Bluff-, situado en lo más profundo del bosque en el límite de Florida oriental, con el río Apalachicola corriendo a su lado. Ocupado en su mayoría por gente de color libre y algunos nativos americanos, tenía una población relativamente considerable de 2.810 habitantes, apoyada por el fuerte que los británicos habían construido durante la guerra unos años antes.<sup>80</sup> Negro Fort estaba en territorio español, pero Jackson afirmaba que los ocupantes del asentamiento -y sus supuestas municiones- representaban una amenaza para el estado de Georgia, así como para cualquier barco que circulara por el río Apalachicola. En abril de 1816, escribió al gobernador de Florida Occidental para quejarse de que "las prácticas secretas para reclutar negros de los ciudadanos fronterizos de Georgia, así como de las naciones de indios Cherokee y Creek, siguen siendo llevadas a cabo por este Banditti y los Creeks hostiles", una situación que podría "interrumpir el buen entendimiento que tan felizmente existe entre nuestros gobiernos". Jackson también pidió que se aclarara quién había construido el fuerte, y si las 250 personas que vivían en él eran súbditos del rey, aunque dejó claras sus propias intenciones. Si estas personas "no eran sofocadas por la autoridad española", escribió, "[nos] obligará en defensa propia a destruirlas".<sup>81</sup>

El entonces gobernador, Mauricio de Zúñiga, pareció estar de acuerdo con la valoración de Jackson en su respuesta, diciendo que sus "sentimientos coinciden enteramente con los vuestros sobre la... necesidad de desalojar a los negros de dicho fuerte". Afirmaba que no había sido construido por el gobierno español y que las personas que vivían allí eran "por mí consideradas como Insurgentes o Rebeldes contra la autoridad no sólo de la de S.C.M. [Su Majestad Católica] sino también de los propietarios de cuyo Servicio se han retirado". El problema, afirmaba Zúñiga, era que no podía actuar sin órdenes de su superior, que confiaba en que sancionaría la toma de medidas, pero mientras tanto Zúñiga pedía a Jackson que "ni el Gobierno de los Estados Unidos ni Yr. Exy. darán ningún paso en perjuicio de la soberanía del Rey"<sup>82</sup> El ritmo de la burocracia española, sin embargo, agotó la paciencia de Jackson. Ordenó a sus hombres que destruyeran el fuerte, y se estableció una pequeña base en las cercanías desde la que pudieran lanzar ataques.



En junio de 1816, Jackson había recibido informes de que "unos 20 choctaws, varios seminolas y un gran número de negros fugitivos... han abandonado el fuerte debido a la escasez de provisiones y se han ido al río Savannah (alias St. Josephs) en el este de Florida, adonde sin duda se retirarán en caso de un ataque por tierra, ya que tienen una goleta y varios barcos grandes para hacer su retirada. ... Desde este lugar pueden molestar fácilmente a nuestros asentamientos en el río Flint y a toda la frontera de Georgia".<sup>83</sup> Ahora era necesaria una acción drástica, y en la mañana del 27 de julio de 1816, se enviaron barcos por el río Apalachicola, con una cañonera de la marina que hizo un impacto directo en un polvorín que había quedado de la guerra. La explosión resultante mató a 270 personas y demolió el asentamiento del Fuerte Negro de un solo disparo fatal.

A partir de ahí, en 1817 se autorizó a las tropas estadounidenses a entrar en guerra contra los seminolas en represalia por los ataques anteriores, así como para recapturar a los esclavos fugitivos que albergaban. Jackson, que era propietario de esclavos, supervisó una serie de batallas conocidas como la Primera Guerra de los Seminolas (1817-18), que obligaron a los Seminolas a ir hacia el sur, fuera del panhandle y de la región fronteriza con Georgia. Para Jackson, había que destruir a los indios de Florida y devolver los esclavos fugitivos a sus dueños, y se negó a que la cuestión de la soberanía española se interpusiera en su camino. Hombre de frontera, Jackson se sentía cómodo traspasando los límites, tanto políticos como físicos.

Mientras se producían los ataques contra los Seminolas, resurgió la cuestión de Amelia Island. Incluso después de que se restableciera el dominio español, la isla siguió siendo una base para el contrabando y el corsarismo. En 1817 volvió a ser objeto de una expedición de fuga, esta vez dirigida por Gregor MacGregor, un escocés que había sido soldado del ejército británico antes de alistarse en la lucha por la independencia de Venezuela en <sup>1811</sup><sup>84</sup>. Organizó fondos, pidió prestada una goleta y reunió a hombres - muchos de ellos agentes rebeldes de Sudamérica- dispuestos a ayudarlo a atacar. <sup>85</sup> El 29 de junio de 1817,

MacGregor se acercó al Fuerte San Carlos y exigió su rendición. Creyendo que les superaban en número, los oficiales españoles accedieron. MacGregor declaró la independencia de la isla e izó su bandera, una cruz verde sobre fondo blanco.<sup>86</sup>

Envió las tropas españolas a San Agustín y pidió a los residentes que habían huido al enterarse del inminente ataque que regresaran, asegurándoles que sus propiedades estarían a salvo.<sup>87</sup> Él y el corsario francés Louis Aury, que se unió a él en septiembre, se dedicaron al contrabando, que incluía seres humanos esclavizados, algunos de los cuales habían sido sacados de barcos españoles y llevados a la isla.<sup>88</sup> Al poco tiempo, las luchas de poder se impusieron a los beneficios, ya que Aury, MacGregor y los demás corsarios ansiosos luchaban entre sí. La línea divisoria era de color, ya que entre los partidarios de Aury había antiguos esclavos de Haití y negros libres de todo el Caribe, mientras que MacGregor y sus partidarios eran una facción mayoritariamente blanca de Estados Unidos.<sup>89</sup> Estados Unidos aprovechó el caos para enviar tropas, que llegaron en diciembre de 1817, tomando el control de la isla con la justificación de que los rebeldes estaban traficando ilegalmente con esclavos y España no estaba haciendo nada para impedirlo.<sup>90</sup>

El enfurecido ministro español, Luis de Onís, escribió al Secretario de Estado John Quincy Adams para "protestar enérgicamente, en nombre del Rey, mi señor, contra la ocupación de la isla de Amelia... una de las posesiones de la monarquía española en este continente."<sup>91</sup> Aunque Onís lo consideraba "una invasión violenta de los dominios de España, en un momento de profunda paz", la ocupación atrajo el apoyo de los Estados Unidos, incluso de algunos periódicos del sur, inquietos por la presencia de los corsarios negros de Aury y de posibles insurgentes tan cerca de Georgia.<sup>92</sup> Las tropas estadounidenses permanecieron en el lugar, y Adams escribió a Onís defendiendo la medida, diciendo: "Usted sabe bien que si España hubiera podido mantener o recuperar la posesión de ella [la isla de Amelia] de la insignificante fuerza con la que fue ocupada, el gobierno estadounidense se habría ahorrado la necesidad de la medida que se tomó... pero España no puede esperar que los Estados Unidos empleen sus fuerzas para la defensa de sus territorios".<sup>93</sup>

Jackson, mientras tanto, seguía afirmando que los nativos americanos de Florida suponían una amenaza para el territorio estadounidense, y sobre esa base atacó el fuerte de San Marcos de Apalache, situado entre los ríos San Marcos y Wakulla, en abril de 1818. Escribió al oficial español a cargo, Francisco Caso y Luengo, sobre "un enemigo salvaje, que, combinado con una banda de bandidos negros sin ley, ha estado llevando a cabo durante algún tiempo una guerra cruel y no provocada contra los ciudadanos de los Estados Unidos". Justificó la ocupación diciendo que quería "evitar que se repitiera una violación tan flagrante de la neutralidad, y excluir a nuestros enemigos salvajes de un lugar tan fuerte como San Marcos".<sup>94</sup> Poco después, el 24 de mayo de 1818, Jackson cabalgó de nuevo hacia Pensacola, que había vuelto al dominio español tras su anterior incursión. A pesar de las continuas instrucciones de actuar con cautela, tomó la ciudad y sus fuertes con una resistencia mínima. <sup>95</sup>Jackson explicó más tarde a sus superiores que esto no estaba motivado por "un deseo de extender los límites territoriales de los Estados Unidos", sino más bien porque los seminolas habían "visitado durante más de dos años nuestro asentamiento fronterizo con todos los horrores de una masacre salvaje -mujeres indefensas han sido masacradas y la cuna manchada con la sangre de la inocencia", antes de alegar que los españoles los estaban armando, o al menos no les impedían el acceso a las armas. "La inmutable ley de la autodefensa, por lo tanto, obligaba al gobierno americano a tomar posesión de aquellas partes de las Floridas, en las que la autoridad española no podía mantenerse", concluyó. <sup>96</sup>Unos días más tarde escribió a su esposa, Rachel, declarando que al tomar los fuertes había "destruido la Babilonia del Sur, la cama caliente de la guerra india y las depredaciones en nuestra frontera". <sup>97</sup>

Cuando las noticias de estos acontecimientos en el oeste de Florida llegaron a la costa este de Florida, el español Luis de Onís se apresuró a protestar, y el presidente Monroe escribió a Jackson sobre la toma de Pensacola, diciendo que podría producir "consecuencias desfavorables". Monroe -cuya administración se había visto afligida por las acciones de Jackson- le dijo al general que había estado "traspasando el límite" de sus órdenes. Sin embargo, Monroe afirmó que los Estados Unidos estaban "justificados al ordenar que sus tropas entraran en Florida en busca de sus [seminolas] enemigos", pero eso no

era un acto de hostilidad hacia España. La toma de Pensacola, sin embargo, "asumiría otro carácter", el de guerra, uno iniciado sin la aprobación del Congreso.<sup>98</sup>

Jackson defendió sus acciones, diciendo a Monroe que "me complacería ayudar al Gobierno a conseguir cualquier testimonio que fuera necesario para probar la hostilidad de los oficiales de España hacia los Estados Unidos".<sup>99</sup> El Congreso investigó sus acciones en enero de 1819, incluyendo la cuestión de si había instigado una guerra no autorizada. Tras un debate que duró casi un mes, una propuesta de la Cámara para condenar la expedición de Pensacola como inconstitucional obtuvo 70 votos a favor y 100 en contra, reivindicando a Jackson y despejando el camino para su ascenso político.<sup>100</sup>

Parte de la frustración de Monroe con Jackson era que no quería que la invasión de Pensacola estropeará lo que estaba tan cerca, como explicaba en su carta anterior:

Los acontecimientos que han ocurrido en las dos Floridas demuestran la incompetencia de España para mantener su autoridad en cualquiera de ellas, y el progreso de la revolución en América del Sur requerirá todas sus fuerzas allí. Hay muchas razones para presumir que este acto proporcionará una fuerte inducción a España para ceder el territorio, siempre que no hiram demasiado profundamente su orgullo al retenerlo.<sup>101</sup>

Monroe tenía razón: la situación de Florida había llegado a un punto de inflexión. España tenía que reducir sus pérdidas, y Florida siempre había estado al margen del imperio que ahora no lograba conservar. A Estados Unidos también le preocupaba que una España debilitada dejara abierta una puerta trasera para la entrada de posibles enemigos en Estados Unidos, algo que había quedado claro con los británicos durante la Guerra de 1812.<sup>102</sup> Se iniciaron las negociaciones para el traspaso de ambas Floridas a Estados Unidos, poniendo por fin fin fin a una disputa de límites que había durado décadas.

España no estaba satisfecha con las circunstancias, como quedó claro en una carta de Onís al Secretario de Estado John Quincy Adams en diciembre de 1818; Onís se quejó de que Jackson "cayó sobre Florida como un invasor y conquistador altivo, sin tener en

cuenta las leyes de la humanidad y los sentimientos de la naturaleza".<sup>103</sup> A pesar de las muchas dificultades que llevaron a este punto -incursiones, ataques independentistas, la invasión de Pensacola -las dos partes lograron un acuerdo. El Tratado Adams-Onís de 1819, también llamado Tratado Transcontinental, se firmó el 22 de febrero de 1819. Sus principales disposiciones eran la cesión de Florida Oriental y Occidental a Estados Unidos, siendo la nueva frontera el río Sabine. Desde la desembocadura del río en el Golfo de México, la línea se desplazaba hacia el norte hasta el N 32°, donde el Sabine se cruzaba con el Río Rojo; desde allí, la línea se desplazaba en forma escalonada en dirección noroeste hasta el Río Arkansas, llegando a un límite final de N 42°, siendo el límite más occidental el Pacífico. A cambio, los Estados Unidos renunciaron a reclamar o a tener intención de conquistar el territorio al suroeste del río Sabine, y prometieron una compensación de 5 millones de dólares a los súbditos españoles de Florida, aunque esto llegaría más tarde y, para muchas de las familias de Florida en el momento de la entrega, no hasta después de una larga lucha legal.<sup>104</sup>

El Congreso ratificó el tratado en 1819, después de la Convención Anglo-Americana de 1818, que establecía una frontera entre Estados Unidos y Canadá a lo largo del paralelo 49º N hasta el oeste de las Montañas Rocosas, liberando el territorio de Oregón más allá para su ocupación conjunta. Se abría una vía hacia el Pacífico. España, mientras tanto, no ratificó el acuerdo hasta 1821, el mismo año en que Andrew Jackson se convirtió en gobernador militar del territorio de Florida. Al año siguiente, 1822, el ejército estadounidense envió al teniente coronel Zachary Taylor a marcar el límite occidental de la frontera del tratado, construyendo el fuerte Jesup en el lado de Luisiana. Pasaron otros veintitrés años antes de que Florida obtuviera la condición de estado estadounidense, pero sus más de trescientos años como colonia española habían llegado a su fin de forma decisiva.

---

**LOS AÑOS QUE** siguieron al regreso de Fernando VII fueron tensas, ya que luchó por mantener su reino intacto, en casa y en el extranjero. En 1820, España estaba inmersa en un segundo acto constitucional, provocado por un motín en Cádiz de las tropas que iban

a ser enviadas al Río de la Plata en Argentina para luchar contra los revolucionarios. Los soldados se volvieron contra el rey y le exigieron que aceptara la Constitución de 1812. Las rebeliones en apoyo de esta medida estallaron en todas las ciudades españolas.<sup>105</sup> El rey capituló, y el periodo que siguió, conocido como el *Trienio Liberal*, vio una restauración de la constitución. Los liberales en el poder intentaron acercarse a las partes beligerantes de América y llamar a la conciliación, pero en 1820 ya era demasiado tarde.<sup>106</sup>

*El Trienio Liberal llegó a su fin con la invasión francesa de España en 1823, respaldada por la Santa Alianza de Austria, Prusia y Rusia. Su objetivo era restaurar la plena autoridad de Fernando VII, lo que consiguieron. En América, sin embargo, una aplastante derrota de los monárquicos en la batalla de Ayacucho, en Perú, el 9 de diciembre de 1824, puso más o menos fin a las guerras de independencia, con España derrotada. La América española se convirtió en un continente de repúblicas, con la creación de México, la Gran Colombia (Venezuela, Colombia y Ecuador después de 1830), Perú, Chile, las Provincias Unidas de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua después de 1840), Bolivia y las Provincias Unidas del Río de la Plata (Argentina). Sin embargo, una España reticente tardaría años en reconocer su independencia.*

La transformación de sus vecinos del hemisferio de colonias a naciones cautivó al público estadounidense, haciéndose eco de su propia experiencia y otorgando cierto universalismo a sus ideales republicanos. Este interés se manifestó de diversas maneras, desde una cobertura periodística sin respiro hasta una oleada de bebés con el nombre del líder independentista venezolano Simón Bolívar.<sup>107</sup> Las guerras tan cercanas a Estados Unidos también fueron buenas para los negocios, y los comerciantes vendieron armas a los rebeldes y, ocasionalmente, a los monárquicos. Se calcula que el número de armas de fuego enviadas a los rebeldes durante la última década de lucha fue de 150.000 o más, un pago algo irónico por la ayuda de España durante la Revolución Americana.<sup>108</sup> Estados Unidos empezó a reconocer a estas naciones emergentes. Sin embargo, algunos de los lugares más cercanos a Estados Unidos no despertaron el mismo entusiasmo, porque habían seguido un camino algo diferente. Cuba y Puerto Rico seguían siendo leales a España y continuaban siendo colonias, y Santo

Domingo estaba bajo el dominio de Haití en 1822, Aunque Estados Unidos abrió relaciones diplomáticas con México en 1822, muchos se sintieron molestos cuando optó por convertirse en un imperio, en lugar de una república. <sup>109</sup>



**UNA** DÉCADA DESPUÉS DEL *Grito de Dolores* de HIDALGO, las élites criollas que se habían opuesto a su movimiento habían encontrado el momento ideal para implementar su visión. La transición del virreinato a la nación independiente supuso una profunda ruptura, al igual que la transición de una cosmovisión definida por la existencia de un rey de designación divina y la Iglesia católica a la de una república independiente. Después de una década de convulsiones y guerras, sería necesario un proceso de prueba y error para determinar cómo se ejercería el poder en México y cómo se transformarían los antiguos súbditos en ciudadanos.

En 1820, el acaudalado terrateniente y antiguo comandante del ejército realista Agustín de Iturbide se acercó a Vicente Guerrero, un prominente general rebelde del sur de México, para persuadirle de que dejara de lado sus diferencias y encontrara un camino. El resultado, en febrero siguiente, fue el Plan de Iguala, que se basaba en tres conceptos: independencia, religión y unión. Aunque Guerrero estaba a favor de la independencia total, el plan mantenía una conexión con la península. Se pedía la creación de una monarquía autónoma en forma de "regencia" en nombre del rey, con Fernando VII u otro Borbón a la cabeza, pero también se pedía una asamblea y una constitución escrita. <sup>110</sup>

Además, protegía los privilegios existentes de los militares y la Iglesia, ganando el apoyo de esos sectores de la sociedad. El plan también abría todos los cargos públicos a personas de cualquier procedencia, tratando de poner fin a las distinciones raciales y protegiendo más o menos las jerarquías sociales existentes. El plan tuvo una buena acogida entre la población y fue ratificado ocho meses después por el Tratado de Córdoba, que reconocía a México como "nación soberana e independiente" <sup>111</sup> El último virrey español, Juan O'Donjú, se sintió obligado a firmar el documento en agosto, y fue seguido por una Declaración de Independencia del Imperio

Mexicano el 28 de septiembre de 1821. En teoría, esta configuración política requeriría la aprobación de las Cortes y el nombramiento de un real para estar al frente de esta nueva monarquía. <sup>112</sup> Sin embargo, la corona y el gobierno se mantuvieron en silencio, sin dar ninguna explicación a las Cortes. Una vez que el cuerpo legislativo se enteró de los acontecimientos en México, decidió, tras un debate de dos semanas, enviar comisionados a México para rechazar el Tratado de Córdoba. <sup>113</sup> Al no haber ningún miembro de la realeza dispuesto a encabezar la monarquía constitucional propuesta, el Congreso mexicano aprobó la coronación de Iturbide como emperador, y éste fue coronado como Agustín I en julio de 1822. Sin embargo, su imperio no tardó en desmoronarse, ya que algunas facciones -entre las que se encontraban el público en general, los funcionarios españoles que ya no ejercían sus funciones y la Iglesia católica- se mostraron insatisfechas. Estos problemas se vieron agravados por una economía vacilante y devastada por la guerra, y provocados también por la disolución del Congreso por parte de Agustín I a finales de octubre de 1822. Abdicó en marzo de 1823 y fue ejecutado al año siguiente. Unos meses antes, en diciembre de 1822, Antonio López de Santa Anna, comandante de Veracruz y uno de los primeros partidarios de Agustín I, había emitido su Plan de Veracruz en oposición al emperador, esbozando una visión federal para México. A éste le siguió el Plan de Casa Mata, que pedía la restauración del Congreso. <sup>114</sup> En 1824 se aprobó una constitución que reflejaba estos cambios: en lugar de un rey o emperador de los Estados Unidos Mexicanos, un presidente dirigiría el país y sería responsable ante una legislatura fuerte en un sistema federal con regiones divididas en estados y territorios. <sup>115</sup>

Sin embargo, la cultura política seguía fragmentada, con federalistas contra centralistas, liberales contra conservadores, e incluso algunos monárquicos persistentes contra republicanos. Muchos de los hombres implicados en la vida política también se asociaron a ciertas órdenes de logias masónicas que eran poderosas durante la década de 1820, y cuyos miembros eran terratenientes, oficiales militares, intelectuales y otras personas prominentes. Sus divisiones reflejaban a grandes rasgos las políticas más amplias. Los miembros del Rito Escocés, o *escoceses*, solían ser los conservadores, que estaban a favor del gobierno centralista, a la Iglesia y a los



los españoles. El Rito de York, o *yorkinos*, representaba a los liberales, que deseaban un gobierno federal, y también querían reducir o eliminar el poder de los clérigos y de los españoles restantes. En un momento de transición tan importante, las creencias y las adhesiones estaban sujetas a cambios, pero por el momento, las distintas divisiones de opinión sobre la mejor manera de proceder como nación se mantenían.

---

EN LOS ESTADOS UNIDOS, la incorporación de nuevos territorios siguió planteando problemas a su unión, aunque en 1820 ya se habían creado varios estados: Ohio, Luisiana, Indiana, Misisipi, Illinois y Alabama. En 1819, Missouri también solicitó la adhesión, y en esta coyuntura la expansión se topó con un bache. Dos congresistas de Nueva York, James Tallmadge y John W. Taylor, plantearon su preocupación por la admisión de otro estado esclavista. Luisiana, que se había unido en 1812, incluía esclavos, y quedaban miles de acres de tierras de la Compra de Luisiana que aún no estaban organizadas. Al mismo tiempo, un bloque de legisladores sureños en el Congreso había estado vigilando la admisión de Maine, que también se estaba llevando a cabo, temerosos de que la balanza de estados esclavistas y libres se inclinara en la dirección opuesta. <sup>116</sup>

Nadie esperaba que se bloqueara ninguna de las dos admisiones, pero Tallmadge presentó una resolución al proyecto de ley de habilitación de Missouri en febrero de 1819 que habría prohibido la introducción de más esclavos allí y liberado, una vez cumplidos los veinticinco años, a los nacidos allí. El proyecto de ley fue rechazado y cualquier resolución del asunto tendría que esperar hasta el siguiente Congreso, lo que dio mucho tiempo para que se convirtiera en todo un drama político.

Tras la elaboración de los proyectos de ley de la Cámara de Representantes y del Senado cuando se reanudó el Congreso, y con mucha diplomacia por parte del presidente Monroe y del estadista de Kentucky Henry Clay, se llegó a un compromiso: Missouri podía entrar como estado esclavista, lo que hizo en agosto de 1821, pero cualquier nuevo estado que se formara al norte de los 36°30' no podía ser esclavista. Maine se unió a la Unión como estado libre en 1820. El equilibrio, frágil como era, se mantuvo parejo en doce estados

esclavistas, doce libres. El problema del Missouri podía estar resuelto, pero aún quedaban miles de hectáreas de territorio por delante. Los plantadores del sur también empezaban a mirar más al sur, con la vista puesta en la frontera hispana.

En 1823, Estados Unidos era una nación transformada. Durante las dos décadas anteriores había adquirido las vastas tierras de Luisiana y el estratégico territorio de Florida, había luchado contra la incursión británica en la Guerra de 1812 y había superado los acalorados debates sobre el Missouri. Por el camino, se había convertido en una nación más segura y estable. <sup>117</sup> Además, las potencias europeas ya no eran la amenaza próxima o física que habían sido. Aunque Gran Bretaña seguía teniendo un imperio grande y poderoso, en Norteamérica estaba relegada a los extremos: Canadá al norte, y las Indias Occidentales al sur, donde sus colonias se unían a las de Francia y España.

La creación de las repúblicas latinoamericanas también supuso un cambio radical en el panorama político de las Américas, aunque las primeras luchas por el liderazgo en algunos de los países fueron motivo de preocupación para Estados Unidos. Preocupaba que su inestabilidad pudiera provocar el regreso de las potencias coloniales europeas en una proximidad incómoda. La intervención de la Santa Alianza en España en 1823 inquietó a algunos, que temían que estas naciones pudieran barajar la idea de enviar también tropas a América Latina o intentar hacerse con el control de la cercana Cuba, una preocupación que compartía Gran Bretaña, que afirmaba oponerse a cualquier intervención de este tipo. <sup>118</sup>

Este era el clima general en 1823 cuando el presidente James Monroe expuso lo que se llamaría su "doctrina" durante su séptimo mensaje anual al Congreso. Dijo a los legisladores reunidos que "los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y mantienen, no deben ser considerados en lo sucesivo como sujetos para la futura colonización por parte de ninguna potencia europea".<sup>119</sup> Fue un sentimiento que arraigó inmediatamente y que seguiría creciendo en alcance durante las décadas siguientes. <sup>120</sup>

---

**UN OBELISCO BLANCO SE COLOCA** en la plaza principal de San Agustín, su delgado pilar se estrecha hasta una punta que llega hasta los árboles que le dan sombra. Es uno de los pocos restos tangibles de este turbulento periodo en Florida. Debe su existencia a un decreto de las Cortes de 1812 por el que cada una de las ciudades del imperio debía cambiar el nombre de su plaza principal por el de Plaza de la Constitución en honor al documento recién creado. Las autoridades de San Agustín accedieron a ello: la plaza fue rebautizada y el monumento erigido en 1813. Sin embargo, cuando llegó la noticia en 1814 de que el rey había regresado, se ordenó destruir todas las celebraciones de la Constitución. Esta vez, los agustinos se mostraron menos dispuestos a cumplir la orden, y ahora se cree que el monumento es el único de este tipo que queda en la América española.

Viajando hacia el norte por la costa hasta la isla de Amelia, la plaza de San Carlos de Fernandina conserva pocas evidencias de los caóticos años finales bajo el dominio español, excepto un parche de hierba que se está oscureciendo y en el que se ha plantado un marcador histórico. Los restos del fuerte, que dominaba el río Amelia, se erosionaron tras su abandono en la década de 1820, y un solitario cañón antiguo mira hacia el agua. Ambos marcadores son recordatorios físicos del prolongado problema de España en Florida. Aunque podría argumentarse que Jackson y algunos de los aventureros más emprendedores habían sido agresores, España tampoco supo anticiparse ni afrontar muchos de los retos que planteaba la creación y el ascenso de Estados Unidos, y este fracaso le obligó a pagar un alto precio.

Aunque la presencia española se estaba retirando del mapa de las Américas, su sombra persistía. Mucha gente en Estados Unidos compartía la preocupación de Thomas Jefferson por los grandes cambios que se estaban produciendo en el antiguo imperio español, y no estaban convencidos de que la gente de allí pudiera gobernarse a sí misma. Jefferson escribió en una carta al naturalista prusiano Alexander von Humboldt, que en 1803-4 había viajado por partes de América Latina, incluyendo Nueva España y Cuba, que "no tengo ninguna duda de que se desharán de su dependencia europea". De lo que no estaba tan seguro era de qué tipo de sistema de gobierno

lo sustituiría. La leyenda negra de la codicia y la crueldad españolas en las Américas aún no se había asentado a finales del siglo XVIII y principios del XIX. En la década de 1770, mucho antes de que empezara a formular las ideas sobre la identidad "americana" que ampliaría en sus *Cartas de un granjero americano* en 1782, el escritor francés Hector de St. John de Crèvecoeur destacó las diferencias de los dos imperios colindantes en "Esbozo del contraste entre las colonias españolas e inglesas". Gran parte del tratado se centra en el catolicismo de los españoles, afirmando: "Su inmenso sistema religioso [de los españoles] no tiene mayor efecto hacia la mejora de la sociedad que los más simples de estos climas. ... Aquí [en los Estados Unidos], la religión no exigía nada o muy poco al agricultor; allí, absorbe y consume la mejor riqueza de la sociedad por la pompa que requiere su iglesia"<sup>121</sup> Jefferson se hizo eco de este sentimiento en un comentario a Humboldt: "La historia, creo, no proporciona ningún ejemplo de un pueblo plagado de sacerdotes que mantenga un gobierno civil libre".

La predicción pesimista de Jefferson era que "las diferentes castas de sus habitantes, sus odios y celos mutuos, su profunda ignorancia y fanatismo, serán aprovechados por líderes astutos", aunque admitía que gran parte de sus conocimientos eran de segunda mano. A diferencia de Humboldt, Jefferson nunca se aventuró tan al sur, admitiendo que los escritos del científico eran útiles para estos fines: "Jefferson pudo haber tenido poca experiencia en Nueva España, pero en los años transcurridos después de su carta a Humboldt, mucha más gente se había familiarizado con lo que ahora era México, especialmente su territorio norteño, ya que aventureros, contrabandistas y mercenarios atravesaban la frontera del río Sabine.

---

\* En 1808, había cuatro virreynatos -Nueva España, Perú, Nueva Granada y Río de la Plata- y las capitanías generales independientes eran Guatemala, Cuba, Puerto Rico, Chile, Venezuela y Filipinas.

\* El último delegado de las Américas, Pedro Bautista Pino, que representaba a Nuevo México, llegó ese verano después de que se hubiera promulgado la constitución.

## Capítulo 9

# San Antonio de Béxar, Texas, ca. 1820-48

**EN ABRIL DE 1828**, el teniente mexicano José María Sánchez y Tapia llegó a un pueblo cercano al Río de los Brazos de Dios. Estaba en una misión con un pequeño equipo dirigido por el héroe de la independencia, el general Manuel de Mier y Terán, y enviado por los funcionarios mexicanos para inspeccionar la frontera que se había acordado una década antes en el Tratado Adams-Onís. Por el camino, debían estudiar y tomar nota de los recursos naturales de la remota región, así como inspeccionar algunos de los asentamientos poblados por inmigrantes procedentes de Estados Unidos.

Salieron de la Ciudad de México en noviembre de 1827 y llegaron a San Felipe de Austin, a unas cincuenta millas al oeste de la actual Houston, el 27 de abril de 1828, habiendo hecho escala en Laredo y San Antonio de Béxar en el camino. A Sánchez no le impresionó Texas. En San Felipe de Austin, escribió en su diario, las cerca de cuarenta casas de madera "se encuentran de forma irregular y desordenada", y añadió que sólo una decena de las doscientas personas eran mexicanas. <sup>1</sup>También señaló que "tratan con bastante dureza" a sus esclavos negros. <sup>2</sup>Sánchez desconfiaba de los anglos y percibía que estos pueblos no eran tan sencillos ni tranquilos como parecían. "A mi juicio", escribió, "la chispa que iniciará la conflagración que nos privará de Tejas, partirá de esta colonia [San Felipe de Austin]".<sup>3</sup> Mier y Terán compartía las preocupaciones de Sánchez y las expuso en términos aún más crudos, escribiendo al presidente Guadalupe Victoria desde Nacogdoches en junio de 1828 que Texas "podría lanzar a toda la nación a la revolución".<sup>4</sup>

No sólo los mexicanos tomaron nota de estos asentamientos fronterizos. El escritor francés Alexis de Tocqueville mencionó a Texas en su ya clásico *La democracia en América*, observando que "cada día, poco a poco, los habitantes de Estados Unidos se introducen en Texas", pero si México no estaba atento al ritmo de la inmigración "pronto no se encontrarán mexicanos, por así decirlo, en ella". Publicado en 1835, el libro de Tocqueville se basó en su estancia en Estados Unidos cinco años antes, y sus observaciones fueron premonitorias. "Los límites que separan a estas dos razas [española y anglo] han sido fijados por un tratado", escribió. "Pero por muy favorable que sea este tratado para los angloamericanos, no dudo de que pronto llegarán a infringirlo"<sup>5</sup>.

Después de que México obtuviera su independencia en 1821, algunas personas en Estados Unidos vieron la oportunidad en Texas, que colindaba con Luisiana. Aunque 9,6 millones de personas vivían en Estados Unidos y con 6,2 millones de habitantes en México, Texas estaba alejada de los centros de población de ambos. Estaba a mil cuatrocientas millas de Washington, D.C., y a casi mil millas de la Ciudad de México, por lo que tenía un bajo grado de supervisión oficial. En 1823, ya había 3.000 ocupantes ilegales anglosajones en Texas, aunque gran parte de la región seguía agotada y empobrecida a causa de la lucha por la independencia.<sup>6</sup> Además, la región contaba con una población numerosa y diversa de nativos americanos, entre los que se encontraban los apaches caddo, wichita y lipan, así como los poderosos comanches, todos los cuales habían participado en diversos momentos en incursiones y conflictos con los mexicanos.<sup>7</sup> La violencia constante había demostrado ser un eficaz elemento disuasorio para el asentamiento extensivo en Texas, y algunos funcionarios mexicanos, distraídos por su propia lucha independentista, no se dieron cuenta de que estaba llegando gente de Estados Unidos.<sup>8</sup>

De hecho, los anglos no han esperado mucho. En 1819, alrededor de la época Mientras se ultimaba el Tratado Adams-Onís, un grupo de hombres de Natchez, Mississippi, liderados por James Long, decidió invadir Texas, con el objetivo de "liberarla", utilizando Nacogdoches como base. Los españoles -que seguían luchando contra la independencia de México- preocupados de que esto presagiara

una invasión mayor respaldada por Estados Unidos, y se enviaron tropas. Cuando los soldados españoles llegaron a la zona de Nacogdoches, encontraron al menos treinta granjas cultivando algodón, pero sin el permiso necesario. Long y sus hombres huyeron, y las tropas españolas incendiaron todas las casas que pudieron encontrar, aunque esto sólo resultaría ser un elemento disuasorio temporal. <sup>9</sup> A principios de la década de 1820, unos 167.000 colonos se acercaban a la frontera, estableciéndose en Luisiana y Arkansas, pero con los ojos puestos en Texas, mientras que sólo 2.500 mexicanos (tejanos) vivían allí. <sup>10</sup> Los plantadores a lo largo del río Mississippi y del Golfo de México pudieron ver el potencial del algodón, y la tierra fértil de la costa este de Texas tenía las condiciones adecuadas para el cultivo.

Una persona dispuesta a arriesgarse en Texas fue Moses Austin. Había nacido en Connecticut, pero hizo su fortuna extrayendo plomo en la Luisiana española. Tenía experiencia en el trato con España, ya que en un momento anterior había jurado su lealtad a la corona española. El cambio de Luisiana del control español al estadounidense, unido a la crisis financiera nacional de 1819 que le costó su fortuna, le empujó de nuevo a los brazos españoles. Había oído que las tierras de Texas eran baratas, y llegó a San Antonio en 1820. <sup>11</sup> Intentó reunirse con Antonio Martínez, el último gobernador español de Texas, quien le dijo que se marchara. Los indeseables saqueadores, como la partida que había intentado invadir en 1819, se habían convertido en una amenaza y una molestia para los funcionarios españoles que intentaban mantener el control de Nueva España.

Austin, sin embargo, se las arregló para conseguir una audiencia más con el gobernador tras toparse con un conocido holandés con buenos contactos que organizó la reunión. Presentó su plan de colonización, que consistía en traer trescientos colonos. <sup>12</sup> Esta vez Martínez se interesó más porque Austin ofrecía una alternativa atractiva en la larga lucha por someter a los nativos americanos y fortificar la frontera. A principios de 1821, Nueva España cambió su política con respecto a los colonos estadounidenses, pero Austin murió ese mes de junio.

El hijo de Moses, Stephen, decidió continuar la obra de su padre, aunque era una época turbulenta en Texas: en 1821 México había

declarado su independencia, que Estados Unidos reconoció al año siguiente. Austin consiguió los permisos necesarios para que el proyecto continuara, y en 1824 un asentamiento en el Río de los Brazos de Dios, estaba en el lugar. Se llamaba San Felipe de Austin y estaba situada a unas 150 millas al este de la antigua ciudad de San Antonio de Béxar. Austin había heredado el acuerdo de *empresario* de su padre, lo que le daba derecho a repartir grandes extensiones de tierra -que eran baratas y podían llegar a ser miles de acres-, así como a exigir un pago a los colonos por sus servicios. <sup>13</sup> La zona del río Brazos parecía ideal. El suelo era bueno y el río podía transportar las cosechas hasta el Golfo. La mayoría de sus "antiguos trescientos" -el primer grupo de colonos -llegaron en 1824, extendiéndose en la zona entre los ríos Brazos y Colorado. \*

Pronto, otros aspirantes a colonos comenzaron a viajar a la Ciudad de México para obtener contratos similares. Entre ellos estaba el espía James Wilkinson, que seguía a caballo entre el mundo anglo y el hispano, haciendo planes y tramando intrigas. <sup>14\*\*</sup> Un mapa estadounidense de esta época muestra bloques de color rosa, amarillo, verde y azul en Tejas, etiquetados como "colonia de Austin", o "concesión de John Cameron", o "concesión de Austin y Williams". <sup>15</sup> Aunque los anglos no tenían que convertirse en ciudadanos mexicanos, sí tenían que hacer un juramento de lealtad y profesar que se convertirían al catolicismo. Este periodo inicial de asentamiento se caracterizó por un cierto grado de mezcla social y cultural, e incluso hubo incentivos para ello, como la concesión de tierras adicionales a un hombre anglo si se casaba con una mujer mexicana. <sup>16</sup> Algunos tejanos dieron la bienvenida a los recién llegados y, en poco tiempo, se produjeron matrimonios estratégicos, tratos comerciales o entre las principales familias anglosajonas y tejanas. Los angloparlantes empezaron a aprender español, y los hispanohablantes a aprender inglés. Entre los primeros estaba Jim Bowie, el famoso hombre de la frontera, que se casó con Úrsula Veramendi, la hija del vicegobernador del estado de Coahuila y Tejas, en 1831. <sup>17</sup> El año siguiente, un informe firmado por los principales tejanos en San Antonio de Béxar elogió a los anglos por "haber hecho grandes mejoras". <sup>18</sup> Los anglos se quedaron en su mayoría en sus nuevos asentamientos, mientras que los tejanos siguieron viviendo en los pueblos más antiguos, como San Antonio de Béxar. <sup>19</sup> A medida que aumentaba el número de anglos -siete mil



personas en 1830- la asimilación disminuía. <sup>20</sup> En 1835, una guía para futuros inmigrantes describía a la población tejana como "completamente españoles, los hospitalarios habitantes se entregaban libremente a los hábitos de indolencia y holgura, al tabaco, la música, el baile, las carreras de caballos y otros deportes". La comunidad anglosajona, sin embargo, era la portadora de la "actividad, la industria y la frugalidad de la población americana".<sup>21</sup>

La mayoría de los anglosajones estaban allí para cultivar algodón. El auge de las fábricas textiles británicas había estimulado la demanda de las resistentes fibras de esta lucrativa planta, y la región del Golfo de Texas, con su clima cálido y el abundante suministro de agua necesario para el cultivo, era ideal. La cuestión de quiénes harían el trabajo -los africanos esclavizados- no se discutió inicialmente porque bajo el dominio español la esclavitud era legal. Sin embargo, no había ninguna garantía de que esto continuara bajo el México independiente. <sup>22</sup>

Estados Unidos empezó a presionar más para conseguir más territorio cerca del Golfo, enviando a Joel R. Poinsett a negociar la frontera entre Estados Unidos y México. Poinsett fue el primero en ser nombrado ministro de Estados Unidos en México, cargo que ocupó de 1825 a 1829.\* Con la llegada de la independencia mexicana en 1821, algunos esperaban que el tratado Adams-Onís quedara sin efecto, ya que había sido negociado por los españoles, no por los mexicanos. <sup>23</sup> Estados Unidos quería que su frontera fuera el Río Grande, no el Río Sabine, pero a pesar de la disposición de Estados Unidos a pagar por ello, México rechazó cualquier oferta. Además, Poinsett no tardó en ganarse poderosos enemigos por su asociación con las logias masónicas *yorkinas* y los políticos liberales, y fue retirado a Estados Unidos. Las negociaciones del tratado se prolongaron un par de años más, y para 1831 México ratificó el Tratado de Límites, que confirmaba la 1819 límite, dando a ambas partes un acuerdo pero sin complacer a ninguna.

---

**DURANTE ESTE TIEMPO,** California permaneció tan alejada y desconectada que pasó un año antes de que llegara la noticia de la Declaración de Independencia de México de 1821. Los funcionarios de Monterrey juraron su lealtad a México en 1822, aunque con la promulgación de la Constitución de México de 1824 surgieron

problemas. <sup>24</sup> El documento categorizó a California como un territorio y no como un estado, como también lo hizo con Nuevo México. Además, las animosidades se intensificaron a medida que los sacerdotes luchaban por cumplir con los objetivos más seculares de la constitución. <sup>25</sup> Los franciscanos de las misiones seguían siendo leales a la corona española, a diferencia de los mexicanos republicanos, mientras que otros residentes manifestaban su disgusto por el nuevo régimen administrativo, deseando menos intromisión y supervisión. <sup>26</sup>

Más de tres mil kilómetros de tierra separaban Monterrey de la Ciudad de México. Para los *californianos*, o españoles californianos, sus compañeros mexicanos eran casi como extranjeros, aunque ellos mismos apenas constituían la mayoría en lo que consideraban su tierra. <sup>27</sup> En 1830 se calculaba que California tenía unos diez mil mexicanos, frente a una población indígena de noventa y ocho mil. La preocupación por las sublevaciones de los indios era constante, especialmente después de varios incidentes graves, como la rebelión de los chumash de 1824, que supuso ataques a las misiones de La Purísima, Santa Inés y Santa Bárbara. <sup>28</sup> A esto le siguió un levantamiento entre los miwok en el valle de San Joaquín, que continuó a fuego lento incluso después de una expedición punitiva inmediata. <sup>29</sup>

El gobierno mexicano asestó un nuevo golpe en 1833 con la Ley de Secularización, que aceleró el reparto de las tierras de las misiones a colonos e indios asimilados, y que se llevó a cabo en California bajo la vigilancia de su gobernador, el general José María Figueroa. <sup>30</sup> Para resolver la polémica cuestión del reparto de las tierras, estipuló que la mitad de las propiedades de las misiones debían ir a los indios, pero tras su muerte en 1835 su plan fue ignorado, y pocas tierras pasaron a manos de los nativos americanos, yendo en su lugar a los californios de élite que se convirtieron en grandes terratenientes, aumentando sus ranchos. <sup>31</sup>

La creciente irritación con el gobierno mexicano motivó a un grupo de californios descontentos, liderados por Juan Bautista Alvarado -y respaldados por algunos entusiastas voluntarios de Tennessee- a declarar California como estado independiente el 7 de noviembre de 1836. En el centro de las quejas estaba el descontento con los gobernadores militares enviados a la Alta California, lo que agravaba los enfrentamientos anteriores, en 1831, entre los rancheros californios y los funcionarios mexicanos.

Aunque la independencia no llegó, el territorio fue elevado a departamento y Alvarado fue nombrado gobernador.<sup>32</sup> Es en esta época cuando empieza a surgir una identidad californiana más clara, diferenciada de la mexicana.

Aunque la población europea de California seguía siendo escasa, el comercio la estaba convirtiendo en un lugar cosmopolita, ya que barcos de Nueva Inglaterra y Asia hacían escala en sus puertos, ávidos de pieles de ganado de sus ranchos. También los rusos habían continuado su avance por la costa, estableciendo una colonia a unas cien millas al norte de San Francisco, financiada por la Compañía Ruso-Americana y que se cree que fue construida con la ayuda del pueblo alutiiq en 1812. A los ansiosos capitanes de barco estadounidenses les resultó rentable unirse a los rusos en algunas de sus expediciones de caza de pieles, y los nativos americanos, así como la gente de otras partes de México, también vinieron en busca de trabajo.<sup>33</sup>

En 1835, un joven marinero llamado Richard Henry Dana llegó a California. No era un marinero cualquiera, pues había nacido en el seno de una distinguida familia de Massachusetts. Una enfermedad interrumpió sus estudios en Harvard, y como parte de su recuperación decidió unirse a la tripulación del bergantín mercante *Pilgrim* en 1834. Tras doblar el Cabo de Hornos, se dirigieron a la costa de California. Ya entonces era una de las pocas personas del Este que había ido a California. A medida que se acercaban, le pareció "muy desagradable", aunque pronto cambió de opinión. En poco tiempo se interesó mucho por California y sus gentes, aunque sus observaciones no siempre eran elogiosas. Su herencia de Nueva Inglaterra era evidente en sus quejas sobre la economía local; los californianos eran "un pueblo ocioso y sin ahorros" y "las cosas se venden... con un adelanto de casi el trescientos por ciento sobre los precios de Boston".<sup>34</sup>

Le fascinaba especialmente el aspecto de la gente que conoció, describiendo cómo la "'gente de razón', o aristocracia, lleva capas de paño negro o azul oscuro, con todos los adornos de terciopelo que pueda haber, y de ahí bajan a la manta del indio."<sup>35</sup> También señaló su color de piel, observando que "los que tienen sangre española pura, sin haberse casado nunca con los aborígenes, tienen la tez morena y clara... no hay más que unas pocas de estas familias en California", y añadiendo que desde allí "van por tonos regulares, cada

vez más oscuros y turbios".<sup>36</sup>

La California que Dana observó estaba cambiando, y comentó el número de comerciantes británicos o estadounidenses que vio en Monterrey que se habían casado con familias californianas y "habían adquirido propiedades considerables", a menudo con tiendas.<sup>37</sup> Los forasteros se sentían atraídos por las "quinientas millas de costa marítima, con varios puertos buenos; con bosques finos en el norte; las aguas llenas de peces, y las llanuras cubiertas con miles de rebaños de ganado; bendecidas con un clima, que no puede haber mejor en el mundo".<sup>38</sup> Para Dana, sin embargo, tales riquezas se perdían en los californios: "Regresó a Massachusetts en 1836 y publicó el diario, que se convirtió en un gran éxito y dirigió la mirada del público hacia el oeste, hacia esta frontera del Pacífico poco conocida.

---

AL IGUAL QUE EL ALGODÓN que crece a lo largo del Golfo, a mediados de la década de 1830 la práctica de la esclavitud también había echado raíces en Texas, aunque México había abrazado la abolición. Ya en 1810, el padre Hidalgo había proclamado la emancipación de los esclavos, y en 1821 Iturbide se hizo eco de ello, liberando a todo aquel que luchara por la causa republicana. Como parte del imperio español, se calcula que a México llegaron doscientos mil africanos esclavizados durante todo el periodo colonial. Sin embargo, gran parte de la mano de obra en toda la Nueva España la realizaban los indios y era asalariada. Además, la economía general no estaba tan orientada a los monocultivos de exportación como el azúcar, el tabaco o el algodón, como lo estaban las economías del Caribe y del sur de Estados Unidos. En la década de 1820, la mayoría de los africanos y sus descendientes en México se habían integrado en la sociedad de *casta*, más amplia y libre, por lo que el número de esclavos era bajo en el momento de la independencia.<sup>40</sup>

Ahora, los líderes mexicanos querían convertir en ley la prohibición de la esclavitud, aunque los colonos anglosajones de Texas dejaron claro que se opondrían ferozmente a ello.<sup>41</sup> La constitución de 1824, sin embargo, haría esto difícil para los anglos,

ya que en virtud de ella Texas se unía en un estado con Coahuila (Coahuila y Tejas), lo que limitaba el nivel de representación que recibirían los tejanos -como se llamaban entonces los anglos-. En un mapa, este estado tenía forma de mazo, siendo Texas la cabeza cuadrada y el eje norte-sur de Coahuila el mango, pero la mayor parte de la población vivía en esta última parte. <sup>42</sup>

En junio de 1824, la República de México recibió el reconocimiento oficial de la Gran Bretaña pro-abolicionista -aunque en esta coyuntura Gran Bretaña no había abolido realmente la práctica de utilizar personas esclavizadas en sus propias colonias; sólo había terminado con el comercio de esclavos. Poco después, el 13 de julio, México prohibió el comercio de esclavos. <sup>43</sup> Los colonos anglosajones de Texas ignoraron en su mayoría el decreto, pero los ánimos se caldearon. <sup>44</sup> Un *empresario anglo*, Haden Edwards, y su hermano, Benjamin, llegaron a establecer un estado escindido en diciembre de 1826. Aliados con los cherokees que se habían trasladado a la zona de Nacogdoches, varios ocupantes ilegales se unieron a los hermanos Edwards, que intentaron detener a los funcionarios mexicanos y declarar su independencia. Haden incluso diseñó una bandera y escribió una declaración de independencia. Marchó a Nacogdoches proclamando la existencia de la República de Fredonia, con una parte para el "Pueblo Rojo" y otra para los "blancos". <sup>45</sup>

Los Edwards fueron tomados lo suficientemente en serio como para que se enviara una misión diplomática conjunta anglo-mexicana en enero de 1827, aunque no consiguió calmar la situación. Un informe describió a los conspiradores como "vagabundos y fugitivos de la justicia" que habían "degradado tan vergonzosamente el carácter americano". A Stephen Austin y otros *empresarios* les preocupaba que su propia reputación, como inmigrantes de Estados Unidos, se viera manchada. <sup>46</sup> Para evitarlo, se aliaron con las tropas mexicanas que planeaban atacar la colonia de Fredonia. Esto desbarató los planes de los hermanos Edwards y les hizo huir a través del río Sabine hacia Luisiana.

Alrededor de la misma época, Coahuila y Tejas comenzaron a luchar por el contenido de la propia constitución del estado de 1827. Los legisladores locales querían abolir la esclavitud, pero cedieron a la presión de Austin y otros. El resultado fue un compromiso: nadie

podía nacer en la esclavitud en Coahuila y Tejas desde la fecha de la promulgación de la constitución, y después de los primeros seis meses no se permitió ninguna otra importación de personas esclavizadas. En lugar de la importación vinieron los contratos de servidumbre, que prometían la libertad pero sólo después de saldar una cantidad imposible de deuda, lo que más o menos aseguraba la esclavitud. Los contratos eran suficientes para mantener el statu quo a nivel local, pero pronto intervino la política nacional.<sup>47</sup>

Texas, aunque preocupante, había sido sólo uno de los muchos problemas de México; un problema mucho más acuciante era España. Ésta siguió enviando tropas y lanzando ataques, desesperada por recuperar la Nueva España. En 1829 se hizo un último esfuerzo, con una invasión en el puerto de Tampico, en el Golfo, donde el general Santa Anna, ayudado por el general Mier y Terán, condujo a sus hombres a una rotunda victoria, expulsando a los españoles y confirmando que la larga lucha por la independencia había terminado. Sin embargo, España no reconocería oficialmente a México hasta 1836. Mientras tanto, Santa Anna se convirtió en un héroe nacional.

Mientras las fuerzas mexicanas expulsaban a los españoles de Tampico, más al norte, a lo largo del Golfo, los algodoneros anglosajones estaban disfrutando de un auge, exportando anualmente entre 350.000 y 450.000 libras de la cosecha, lo que representaba una duplicación de la producción con respecto a sólo unos años antes.<sup>48</sup> Por la misma época, en septiembre de 1829, el gobierno mexicano abolió la esclavitud y concedió la libertad a los esclavos existentes. Al año siguiente, el gobierno federal promulgó leyes para frenar la llegada de más inmigrantes procedentes de Estados Unidos, aunque se permitió la llegada de otros colonos, como alemanes e irlandeses, e incluso se fomentó con anticipos en efectivo.<sup>49</sup> El gobierno también impulsó una mayor inmigración mexicana a estas zonas periféricas, al tiempo que pedía que se "impidiera la introducción de más esclavos".<sup>50</sup> Esto alimentó la animosidad entre los esclavistas y las autoridades mexicanas, pero hizo poco para impedir la llegada de más anglosajones. El ejército del norte no era lo suficientemente fuerte como para vigilarlos o detenerlos, por lo que la población anglosajona se duplicó entre 1830 y 1834, a pesar de las restricciones.<sup>51</sup> En 1832, el estado de Coahuila y Tejas estableció un límite de diez años para los contratos de trabajo en otro intento de acabar con la esclavitud.<sup>52</sup> Sin embargo, los barcos procedentes de Cuba y otros puntos de las Indias Occidentales

siguieron llegando a la bahía de Galveston con esclavos, mientras que otros planes trataban de atraer a los negros libres del Caribe para que vinieran como trabajadores, tras lo cual serían más o menos esclavizados.<sup>53</sup>

El gobierno mexicano echó más leña al fuego a una situación ya de por sí volátil al intentar cobrar aranceles a lo largo de la frontera, lo que provocó un enfrentamiento en 1831 en un fuerte de Anáhuac, que servía de puente entre el lago Anáhuac y la bahía Trinity, al norte de Galveston. Los soldados federales molestaron a los residentes con sus disputas sobre los títulos de las tierras, y luego enfurecieron a los anglos cuando intentaron cobrar los impuestos. El resultado fue una lucha de corta duración sofocada por los soldados, pero las cuestiones clave quedaron sin resolver, por lo que las escaramuzas armadas continuaron a lo largo de 1832. Los anglos lograron evitar una guerra total mediante la emisión de las Resoluciones de Turtle Bayou del 13 de junio de 1832, en las que afirmaban que no atacaban a México sino a las odiadas tropas centralistas del presidente Anastasio Bustamante, que había llegado al poder en 1830 y cuyo gobierno había realizado "repetidas violaciones de la constitución". En lugar de ello, se aliaron con los federalistas y con "la firme y varonil resistencia, que hace el muy talentoso y distinguido Cheiftan [sic] -General Santa Anna, a las innumerables usurpaciones e infracciones, que ha hecho el actual gobierno, a la Constitución y a las leyes de nuestro adoptado y amado país".<sup>54</sup> Los anglos querían que se respetara plenamente la Constitución de 1824 y creían que Santa Anna también lo hacía, por lo que apoyaban a los federalistas.

La preocupación persistía en las colonias anglosajonas y en octubre de 1832 algunos residentes organizaron una convención, celebrada en San Felipe de Austin, para exponer sus quejas. Volvieron a reunirse al año siguiente, en abril de 1833, y entre los delegados se encontraba el antiguo congresista y gobernador de Tennessee, Sam Houston, que se había dedicado a la especulación de tierras en Texas tras dejar la gobernación de Tennessee en 1829. Había reaparecido en Nacogdoches en 1832, cuando se unió a las acaloradas discusiones sobre Texas.

Estas convenciones dejaron claro que los agricultores anglosajones sentían que sus necesidades estaban en desacuerdo con las del resto del estado y de la nación, especialmente en lo referente a la esclavitud. Se habló de la idea de solicitar que Texas se separara de Coahuila, una

medida que pocos líderes mexicanos de de ninguna convicción política estaban dispuestos a tolerar. Los tejanos, que sólo contaban con unos cuatro mil habitantes, tampoco estaban muy dispuestos a esta separación, pero la idea de la condición de estado inspiró a los anglosajones a prever su propia constitución para Texas.<sup>55</sup>

Santa Anna asumió finalmente la presidencia en 1833, tras lanzar una revuelta contra Bustamante el año anterior, más o menos al mismo tiempo que los disturbios de Anáhuac.<sup>56</sup> Concluida su misión de restaurar el orden federalista, Santa Anna se trasladó a su finca en Veracruz, dejando los asuntos de gobierno en manos de su vicepresidente, Valentín Gómez Farías. En ausencia de Santa Anna, Gómez Farías aprobó una serie de reformas liberales dirigidas a la Iglesia, la burocracia y el ejército, enfadando a todos ellos.

Mientras tanto, Stephen Austin se dirigió a la capital para reunirse con Santa Anna el 5 de noviembre de 1833, con el fin de defender la condición de estado. El gobierno rechazó la petición pero le permitió de nuevo la entrada de inmigrantes estadounidenses.<sup>57</sup> Los funcionarios locales de Coahuila y Tejas estaban ahora en alerta máxima. Aunque el estado tenía una población total de 86.887 habitantes en 1833, con la mayoría en Coahuila, a muchos de los funcionarios les preocupaba que los 30.000 anglos en Tejas trataran de salir de todos modos.<sup>58</sup> Un informe de seguridad de enero de 1834 mencionaba que habían tenido lugar "reuniones prohibidas" y añadía que las "anormalidades de Austin no debían quedar impunes".<sup>59</sup> De hecho, fue apresado en la capital del estado, Saltillo, cuando regresaba a Texas ese mismo enero, tras lo cual fue devuelto a la ciudad de México y encarcelado acusado de incitar a una revuelta.<sup>60</sup>

En la capital mexicana, las reformas anteriores habían dejado al Congreso mexicano envuelto en una serie de disputas, lo que llevó a la creación del Plan de Cuernavaca en un esfuerzo por poner fin a los desacuerdos. A Santa Anna se le concedieron poderes para promulgar las medidas del plan, pero las llevó más allá, cerrando el Congreso y destituyendo al vicepresidente, declarando que utilizaba poderes de emergencia. Después de que el nuevo Congreso de México se reuniera a principios de 1835, regresó de nuevo a Veracruz.<sup>61</sup> Para abril estaba en Zacatecas, reprimiendo una revuelta contra el gobierno, ahora más centralista, antes de ir de nuevo a su hacienda. Ese verano, los políticos



debatíó el futuro de la constitución de 1824: su federalismo estaba causando demasiados problemas. Por ello, en octubre de 1835 se abolió y se convocó un congreso constituyente para elaborar una nueva constitución más centralista con un gobierno nacional más poderoso que, se esperaba, pudiera mantener unido al país.<sup>62</sup>

La ansiedad de los tejanos era palpable. La constitución de 1824 y el sistema federal que sustentaba ya no existían. A falta de fe en que lo que pudiera sustituirla sirviera a sus intereses, los anglos exigieron su regreso.<sup>63</sup> Sin embargo, estaban cada vez más aislados: no sólo estaban solos en su postura sobre la esclavitud, sino que pocos de los nuevos colonos habían aprendido el español o se habían aculturado de otra manera, lo que hacía aún más difícil para los anglos comprender las maquinaciones políticas que se estaban produciendo o establecer alianzas con los tejanos.

El verano de 1835 estuvo marcado por los disturbios y las escaramuzas. Un puñado de hombres atacó Anáhuac en junio, forzando la rendición de las tropas mexicanas. Aunque los anglos aceptaron retirarse para mantener la paz, las autoridades mexicanas lo consideraron una señal preocupante. Escribiendo desde Matamoros, a unas quinientas millas al sur de Nacogdoches, el general Martín Perfecto de Cos dijo a los oficiales que "el descuido que ha habido hasta ahora en la vigilancia de Texas, ha producido necesariamente la introducción de muchos hombres sin patriotismo, ni moral, ni medios para sobrevivir, no arriesgando nada en una revolución continua en encender la discordia".<sup>64</sup>

Al mismo tiempo, la comunidad anglo aún no estaba estratégicamente unida. Algunos anglos, como el jefe militar de San Antonio de Béxar, Francis W. Johnson, creían que había que defender la Constitución de 1824, pero que esto no debía conducir a un movimiento de ruptura. Por ello, Johnson pensaba que había que hacer esfuerzos para incluir a los tejanos y a "todos los amigos de la libertad, de cualquier nombre o nación". Otros querían la independencia total, argumentando que los mexicanos y los anglos en Texas "nunca pueden ser un mismo pueblo".<sup>65</sup>

En agosto de 1835, los residentes de San Jacinto, un asentamiento cerca de donde Buffalo Bayou desemboca en la bahía de Galveston, celebraron una reunión para discutir la noticia de que "el gobierno federal republicano de México ha sido violentamente ocupado" y que "el difunto presidente de la república, el general Santa Ana [sic], ha sido

investido con unos extraordinarios poderes dictatoriales [*sic*]. El grupo de San Jacinto decidió que estaba en su derecho de rechazar a este gobierno y convocar a una asamblea de delegados anglos dentro de Texas para "conferir sobre el estado de los asuntos públicos: para idear y llevar a cabo tales medidas, como sea necesario, para preservar el buen orden, y la debida administración de las leyes."<sup>67</sup> Un grupo en Nacogdoches adoptó un tono más conciliador, resolviendo que "los Emigrantes de los Estados Unidos del Norte ahora en Texas están en deuda con la República y el pueblo mexicano nuestro más profundo sentimiento [*sic*] de gratitud por sus [*sic*] liberalidades ejercidas hacia nosotros al darnos tan excelentes casas" y expresaron en cambio un deseo de estar "en paz con todos los hombres".<sup>68</sup>

Finalmente se decidió que se celebraría una "consulta" sobre el asunto a mediados de octubre. Para entonces, Austin estaba de vuelta en Texas, y él y los demás anglosajones estaban preparados para emprender una acción más unificada.<sup>69</sup> El conflicto sobre el poder estatal había llegado también mucho más cerca de casa, ya que se había producido una revuelta en Monclova, una ciudad de Coahuila que competía con Saltillo por ser la capital.<sup>70</sup> Mientras los funcionarios mexicanos estaban distraídos, los complots texanos se intensificaban. Austin, cuyas anteriores simpatías por México se habían desvanecido, escribió a su primo en agosto que "la situación en Texas se está volviendo cada vez más interesante", prediciendo que "los mejores intereses de los Estados Unidos requieren que Texas sea efectiva y completamente americanizada, es decir, asentada por una población que armonice con sus vecinos del Este, en lenguaje, principios políticos, origen común, simpatía e incluso intereses". Uno de esos intereses era la esclavitud, y aquí Austin dejó clara su posición: "Texas debe ser un país de esclavos. Ya no hay dudas al respecto"<sup>71</sup>.

La acritud se agravó en otoño: el 2 de octubre de 1835, una disputa por un cañón llevó a los colonos texanos del pueblo de González a burlarse de las tropas mexicanas con gritos de "Venid y tomadlo". Una semana más tarde, el 9 de octubre, algunos colonos tomaron el control del presidio de La Bahía, a las afueras de Goliad, entonces una de las ciudades más pobladas de Texas.

Poco después, Austin escribió a su compatriota David G. Burnet: "Espero ver a Texas libre para siempre de cualquier tipo de dominación mexicana. Todavía es demasiado pronto para decirlo públicamente, pero ése es el punto al que debemos llegar. ... Pero debemos llegar a él por pasos"

Como octubre se llenó de batallas, la consulta se retrasó hasta noviembre, cuando cincuenta y ocho de un total de noventa y ocho delegados pudieron asistir a la sesión de dos semanas en San Felipe. Los delegados debatieron sus opciones: luchar por restablecer la constitución de 1824 o hacer una pausa para la independencia. El resultado, por el momento, fue un compromiso de acción limitada y dirección poco clara, aunque lograron establecer un gobierno provisional.<sup>73</sup>

Cuando los informes de estos acontecimientos en Texas llegaron a las ciudades de la costa este de Estados Unidos, un enfurecido encargado de negocios mexicano en la legación de Filadelfia, Joaquín María del Castillo y Lanzas, escribió al secretario de Estado de Estados Unidos, John Forsyth. En su misiva, arremetía contra los texanos, argumentando que no era de extrañar "que meros aventureros, que no tienen nada que perder, que fugitivos de la justicia, y otros que pueden ganar sin arriesgar nada, que aquellos que se deleitan en las revoluciones, ya sea por temperamento, o por carácter, o por el deseo de hacerse notar, promuevan convulsiones políticas."<sup>74</sup> Una circular gubernamental de 1835 se lamentaba de los "ingratos colonos de Texas [que] se burlan de las leyes de la nación mexicana a pesar de la generosa acogida que les dio".<sup>75</sup>

Aunque la mayoría de los que querían formar un estado eran anglosajones, algunos mexicanos les apoyaron, incluso desde más lejos. Uno de los antiguos generales de brigada de Santa Anna, José Antonio Mexía (también Mejía), que también pasó un tiempo en la legación mexicana en Estados Unidos, partió de Nueva Orleans con planes de atacar la ciudad portuaria de Tampico, en el Golfo, como muestra de apoyo a los texanos, aunque creía que los anglos seguían luchando del lado de los federalistas en lugar de ir en pos de su propia independencia.<sup>76</sup> Partió el 6 de noviembre de 1835, pero su barco encalló cerca de Tampico el 14 de noviembre. Las tropas de Santa Anna derrotaron fácilmente el ataque al día siguiente. Dentro de Texas, algunos tejanos empezaban a ponerse del lado de los anglos, incluyendo al alcalde provisional de San Antonio de Béxar, Juan

Nepomuceno Seguín, que se alistó en la milicia de Austin.<sup>77</sup>

En diciembre, algunos miembros de la consulta viajaron a Estados Unidos para recaudar fondos, parando en Nueva Orleans, Louisville, Nashville y Cincinnati. Consiguieron apoyo para sus tropas, pero se enfrentaron a un importante obstáculo a la hora de reclutar voluntarios. Estados Unidos y México estaban en paz, y una ley de 1818 hacía ilegal que los ciudadanos estadounidenses organizaran o apoyaran un ataque a una nación pacífica desde Estados Unidos.<sup>78</sup> México y Estados Unidos acordaron tácitamente que los tejanos, en cualquier caso, habían perdido su lealtad a Estados Unidos y eran ciudadanos mexicanos, lo que convertía el conflicto en una guerra civil, lo que significaba que un voluntario del bando de Tejas también debía, en teoría, expatriarse, lo que muchos de ellos hicieron.<sup>79</sup>

A principios de 1836, la lealtad a México era cada vez más difícil de encontrar entre los anglos, y lemas como "Libertad o muerte" eran utilizados por algunos texanos, evocando la anterior Revolución Americana. Paralelamente, los comités municipales de seguridad y correspondencia, similares a los utilizados durante la Guerra de la Independencia, se habían organizado en milicias.<sup>80</sup> Un bando de febrero de 1836 declaraba que los "hijos de los valientes patriotas del 76 son invencibles en la causa de la libertad y los derechos del hombre"<sup>81</sup> Junto a estos sentimientos había otros más racializados, con Sam Houston proclamando en enero de 1836 que el "vigor de los descendientes del norte [nunca] se mezclará con la flemma de los indolentes mexicanos".<sup>82</sup>

Santa Anna decidió que tendría que enfrentarse a los insurgentes él mismo. Emitió una proclama llamando a los mexicanos a "combatir con esa chusma de aventureros ingratos".<sup>83</sup> Comenzó su marcha hacia el norte, recogiendo tropas por el camino en San Luis Potosí antes de llegar a San Antonio de Béxar en la tarde del 23 de febrero de 1836, con unos seis mil soldados.<sup>84</sup> Aunque los números de los tejanos se vieron reforzados por los reclutas estadounidenses, eran demasiado pocos para proteger los logros que habían conseguido en San Antonio de Béxar, que habían tomado a principios de diciembre de 1835, después de forzar la rendición de la guarnición. La ciudad estaba ahora bajo el control de los anglosajones.

ocupación miliciana, pero muchos de los texanos bexareños no querían unirse a los anglos ni a los centralistas.<sup>85</sup>

Aunque los texanos sabían que Santa Anna estaba en camino, la entrada del líder mexicano en San Antonio de Béxar pilló al pueblo desprevenido. Los exploradores texanos consiguieron descubrir a Santa Anna antes de que pudiera dirigir un ataque, lo que dio tiempo a la milicia a retirarse a El Álamo, una guarnición alojada en la antigua misión española de San Antonio de Valero.

Nada en el Álamo en sí mismo indicaría el lugar tan importante que ocuparía más tarde en la historia de Estados Unidos. En aquella época era una pequeña fortificación, de un tamaño y un porte que reflejaban su posición en la frontera. Su finalidad había fluctuado a lo largo de las décadas anteriores; se abandonó por primera vez en 1793 y se volvió a utilizar en 1802, cuando una unidad de caballería española se trasladó allí. Las tropas eran miembros de la Segunda Compañía Volante de San Carlos de Alamo de Parras, y pronto la misión convertida en presidio fue apodada El Álamo en honor a su ciudad natal, Alamo de Parras, Coahuila.<sup>86</sup> Volvió a quedar vacante hacia 1810 y así permaneció hasta que las tropas mexicanas lo convirtieron en un fuerte en 1821. Su estado reflejaba este uso periódico, y algunas partes se habían desmoronado o necesitaban refuerzos; ni siquiera había un techo sobre la capilla. Sin embargo, era todo lo que tenían los tejanos, que ya se habían puesto a trabajar para fortalecerlo tras tomar el control de San Antonio, reforzando los muros, cavando trincheras y recolocando los cañones, que ahora se utilizaban para disparar a las tropas mexicanas.

Tras la llegada de Santa Anna, el coronel tejano William Barret Travis envió a buscar refuerzos, escribiendo a la guarnición de Goliad el 23 de febrero: "Tenemos ciento cuarenta y seis hombres, que están decididos a no retirarse nunca".<sup>87</sup> Al final, sólo llegaron treinta y dos hombres más.

<sup>88</sup> Santa Anna, por su parte, tenía poco interés en una batalla en San Antonio; su verdadero objetivo era llegar a la zona del río Sabine y a las tropas de Houston. <sup>89</sup> Sin embargo, al día siguiente, los mexicanos montaron una batería improvisada, y en la semana siguiente, 15 de sus tropas y los 146 texanos intercambiaron fuego. Los texanos permanecieron atrincherados en El Álamo, y para el 4 de marzo, Santa Anna se vio obligado a tomar medidas más drásticas. Convocó una

reunión esa noche para elaborar los planes de un asalto que acabara con los rebeldes.

Al explicar más tarde sus decisiones, Santa Anna -que era algo propenso a la exageración- escribió: "Antes de emprender el asalto... quise aún probar una medida generosa, propia de la bondad mexicana, y ofrecí la vida a los acusados que entregaran sus armas." Los texanos rechazaron cualquier oferta. <sup>90</sup> Al mismo tiempo, los hombres que se encontraban en el interior del Álamo estaban luchando, y algunos querían rendirse, ya que la comida y las municiones se estaban agotando. <sup>91</sup>

En las frías y oscuras horas de la mañana del 6 de marzo, las tropas mexicanas se arrastraron desde su campamento a través del río Medina hasta El Álamo, y cuatro columnas de tropas lo rodearon. <sup>92</sup> Con gritos de "¡Viva México!" Los tejanos dispararon cañones contra los mexicanos que se acercaban, pero éstos consiguieron llegar a las murallas y, con ayuda de escaleras, escalarlas. La lucha se acercó -y más sangriento- en el interior del Álamo. Algunos de los texanos se retiraron a la capilla, cuya puerta fue derribada por las tropas mexicanas, dejando a los hombres acorralados. Otros tejanos intentaron rendirse o huir, pero al final no hubo escapatoria. <sup>93</sup> Casi todos los que estaban dentro -incluyendo a Travis, Bowie y Davy Crockett- murieron en el espacio de unas pocas horas. <sup>94</sup> Sin embargo, hubo algunos supervivientes. Se descubrió un puñado de mujeres y niños anglosajones y tejanos escondidos en El Álamo, así como algunos esclavos. Más tarde, Santa Anna los liberó a todos. <sup>95</sup>

Otro superviviente fue Juan Seguín, a quien se le perdonó la vida cuando fue enviado antes como mensajero con un mensaje. Regresó el 6 de marzo para encontrar el fuerte caído. <sup>96</sup> En los días siguientes, Santa Anna ordenó quemar a los anglos muertos y enterrar a los mexicanos, aunque debido a la escasez de espacios en los cementerios, sus cuerpos fueron arrojados al río. <sup>97</sup> La mayoría de los tejanos de San Antonio huyeron de la ciudad o se mantuvieron al margen del conflicto, pero un puñado -entre cinco y diez; no se conoce el número exacto- murieron luchando contra los mexicanos en El Álamo.

Santa Anna perdió al menos setenta hombres -aunque algunas estimaciones van mucho más allá, hasta más de mil- y otros trescientos resultaron heridos. <sup>98</sup> La prensa mexicana tuvo una reacción mixta a lo que ocurrió en El Álamo, dependiendo de si un periódico apoyaba a

Santa Ana o no. El periódico de la Ciudad de México, *La Lima de Volcán*, elogió al "invencible libertador" del país, creyendo que "México ha sido reivindicado".<sup>99</sup> Muchos de los periódicos pensaron que esto pondría fin a la insurrección en Texas, aunque la prensa más crítica comenzó a cuestionar la necesidad de la batalla en primer lugar. *La Luna*, un periódico de Toluca, argumentó que El Álamo "no ha sido una verdadera ganancia, un verdadero triunfo de la nación".<sup>100</sup>

Mientras se producía el asedio a El Álamo, un grupo de tejanos y tejanas que se habían reunido el 1 de marzo en Washington-on-the-Brazos, un pequeño pueblo río arriba de San Felipe de Austin, adoptaron una declaración de independencia el 2 de marzo, seguida de la promulgación de una Constitución de la República de Texas el 17.

Este documento esbozaba una estructura de gobierno similar ala de Estados Unidos, con un poder legislativo, ejecutivo y judicial separados. Se protegía la esclavitud, con una disposición según la cual "el congreso no aprobará ninguna ley que prohíba a los emigrantes traer a sus esclavos a la república con ellos... ni el congreso tendrá el poder de emancipar a los esclavos", y no se permitirá a ninguna persona libre de color "ya sea en su totalidad o en parte, residir permanentemente en la república, sin el consentimiento del congreso".

En cuanto a los tejanos, la constitución estipulaba que todas las personas -con excepción de "los africanos, los descendientes de africanos y los indios"- debían ser consideradas ciudadanos de la república y tener derecho a todos los privilegios de los mismos.<sup>101</sup> La igualdad esbozada sobre el papel no se correspondería con la realidad, ya que el conflicto había sacado a la luz muchas discusiones sobre las diferencias anglo-tejanas, un ejemplo de las cuales se encontraba en un discurso anterior pronunciado por George Childress, partidario de los tejanos y uno de los autores de la constitución de la república. Hablando en una reunión pública en Nashville, de la que se informó ese mes de febrero en el *Telegraph and Texas Register*, pidió a su audiencia que "contemplara el carácter nacional de los mexicanos", a los que describió como "un pueblo cobarde, traicionero y semicivilizado, sin iniciativa [sic], trabajo ni disciplina". Los anglosajones, para Childress, eran todo lo contrario, "valientes, resistentes y emprendedores".<sup>102</sup> Un artículo

de primera plana en la edición del periódico de la semana siguiente pintó a los mexicanos como "un pueblo cuya mitad es la más depravada de las diferentes razas de indios, diferentes en color, actividades y carácter; y todos divididos por la barrera insuperable que la naturaleza y el gusto refinado han arrojado entre nosotros; un pueblo cuyos hábitos inertes y ociosos, la ignorancia general y la superstición, impiden la posibilidad de que nos mezclemos en la misma familia armoniosa."<sup>103</sup> A pesar de un clima retórico tan hostil, el destacado tejano Lorenzo de Zavala, que luego sería nombrado vicepresidente de la república, y José Francisco Ruíz acabaron siendo firmantes de la declaración de independencia y de la constitución.<sup>104</sup>

Los combates continuaron hasta finales de marzo, después de que el coronel James Walker Fannin y 350 hombres que habían sido capturados en batallas anteriores fueran encarcelados en el presidio de Goliad. Para Santa Anna, estos "extranjeros tomados con las armas en la mano, haciendo la guerra a la nación" eran poco más que piratas terrestres, por lo que debían ser ejecutados.<sup>105</sup> Su muerte el 27 de marzo, conocida como la "masacre de Goliad", provocó la ira de la población y aumentó el apoyo a la causa de la independencia en Texas y Estados Unidos.

El 15 de abril, Austin escribió una carta al presidente Andrew Jackson y al Congreso, explicando que Santa Anna "ha logrado unir a todos los mexicanos contra Texas, convirtiéndola en una guerra nacional contra los heritics [sic]". Preguntó si los Estados Unidos eran realmente capaces de "hacer oídos sordos a los llamamientos de sus conciudadanos en favor de *sus* hombres y amigos de la patria, que son masacrados, masacrados, ultrajados en Texas a sus mismas puertas". Austin quería refuerzos y pidió que el conflicto fuera una "guerra nacional", utilizando la simpatía y el apoyo del público para "una guerra en la que todo americano libre, que no sea un abolicionista fanático... está profunda, cálida y ardientemente interesado".<sup>106</sup>

Algunas personas en Estados Unidos estaban interesadas en los acontecimientos de Texas y se habían involucrado mucho antes de que Austin escribiera su carta pidiendo ayuda. Una carta del encargado de negocios mexicano, José María Ortiz Monasterio, se quejaba de que los "colonos de Texas han obtenido desde entonces, y siguen obteniendo diariamente de Nueva Orleans, socorros de todo tipo, en provisiones, armas, municiones, dinero e incluso en los



soldados, que se alistan abiertamente en esa ciudad".<sup>107</sup> Compañías como la Galveston Bay and Texas Land Company y otros especuladores y especuladores apoyaban la independencia de Texas, mientras que unos 200 voluntarios iniciales llegaron en el otoño de 1835 para unirse a los tejanos.<sup>108</sup> En el transcurso de la rebelión, unos 3.600 hombres lucharon por Texas, incluyendo 1.000 voluntarios de Estados Unidos y 138 tejanos.<sup>109</sup>

El presidente Jackson, sin embargo, tuvo que posicionarse a favor de apoyar los tratados existentes con México. Anotó en el reverso de la carta de Austin que "los texanos antes de dar el paso de declararse independientes, que ha despertado y unido a todo México en su contra deberían haber reflexionado bien, fue un acto precipitado y prematuro, nuestra neutralidad debe mantenerse fielmente".<sup>110</sup>

Santa Anna entró a caballo en San Felipe de Austin el 7 de abril de 1836, dando caza a Sam Houston. Creía que los texanos se retirarían si sus tropas cruzaban el Brazos, y mientras Santa Anna buscaba un punto de cruce adecuado, las noticias llegaron a la cercana ciudad de Harrisburg, cuyos residentes huyeron antes de incendiarla. Santa Anna siguió el rastro de Houston, alcanzándolo el 20 de abril de 1836, donde convergen el Buffalo Bayou y el río San Jacinto. Después de El Álamo, Santa Anna había dividido a sus hombres en columnas, dejando una en San Antonio y enviando otra a Goliad. En este punto, la columna de Santa Anna tenía alrededor de 750 soldados, con refuerzos que consistían en 400 más llegaron a la mañana siguiente, mientras que Houston tenía alrededor de 800. Acampó cerca del bayou y esperó, mientras sus hombres intentaban reforzar su posición.<sup>111</sup> Entonces, en la tarde del 21 de abril, llegaron los inesperados gritos de "¡Recuerden El Álamo!" justo cuando las tropas mexicanas se habían instalado para descansar.<sup>112</sup> Houston y sus hombres derrotaron a los mexicanos en un ataque sorpresa en la batalla de San Jacinto. Alrededor de la mitad de las tropas mexicanas murieron durante este "Yorktown de Texas", y los demás fueron hechos prisioneros, incluido Santa Anna. Éste consiguió escapar y pasó una noche en un granero, aunque más tarde fue recogido por las tropas tejanas que no lo reconocieron, llevándolo al campamento de Houston, donde los gritos de "El presidente" de los otros prisioneros delataron su identidad.<sup>113</sup>

Santa Anna firmó dos tratados con los tejanos, uno público y otro privado. El público prometía el fin de las hostilidades y la evacuación de las tropas al sur del Río Grande, mientras que el privado implicaba la promesa del reconocimiento de la independencia texana, algo que no se produjo. A cambio, Santa Anna fue liberado unos meses después, aunque primero fue llevado a Washington, donde se reunió con el presidente Jackson en enero de 1837. No hay constancia oficial de la conversación que mantuvieron durante la cena, excepto por el informe posterior de uno de los asistentes en el sentido de que Santa Anna había indicado que la cuestión del reconocimiento oficial tendría que ser supervisada por el Congreso de México.<sup>114</sup>

La victoria en San Jacinto fue recibida con entusiasmo en todo Estados Unidos. Un periódico de Pensilvania se quedó sin aliento por la victoria del "pequeño y gallardo ejército", ensalzando las virtudes de las tropas y pasando por alto la contribución de los tejanos, diciendo que la fuerza estaba "compuesta por hombres de los Estados Unidos, con probablemente una proporción de Gran Bretaña -la sangre anglosajona, que siempre mantiene su superioridad, tanto en el campo como en las actividades de una vida pacífica", concluyendo que "bien merecen la inmortalidad que han logrado".<sup>115</sup>

A finales de 1836, Houston fue instalado como presidente de la república y Austin había muerto. En abril de 1837, las cenizas de los soldados muertos en El Álamo recibieron una sepultura, presidida por Juan Seguín. En su discurso, elogió a los hombres y los "restos que tenemos el honor de llevar sobre nuestros hombros", antes de decir a la multitud reunida "Os invito a declarar al mundo entero: 'Texas será libre e independiente o pereceremos en glorioso combate'".<sup>116</sup> Seguín también fue honrado por sus acciones en 1838, cuando el asentamiento de Walnut Springs, a unas cuarenta millas al este de San Antonio de Béxar, pasó a llamarse Seguín. Santa Anna, mientras tanto, languideció durante estos años en la derrota y la humillación, y el general Anastasio Bustamante volvió a ser presidente.

El siguiente obstáculo para Texas era la anexión a Estados Unidos, que, tras los problemas del Compromiso de Missouri, tardaría casi una década. Texas se mantuvo firme en la cuestión de la esclavitud. Tras la independencia de México, la población esclava dentro de Texas, ahora

libre de cualquier prohibición, pasó de unos 3.700 en 1837 a 24.400 en 1845 <sup>117</sup>.

Los años que siguieron a la independencia de Texas fueron difíciles para los tejanos, muchos de los cuales se habían mostrado reacios a unirse a la lucha de los tejanos. Incluso para aquellos que, como Juan Seguín, habían ayudado a los anglos, el futuro no era nada seguro. Algunos mexicanos podían ver lo que les esperaba. Un diplomático, Manuel Eduardo de Gorostiza, escribió desde Washington, D.C., en el verano de 1836, que "el objeto principal del complot, es tomar posesión de toda la costa de Texas, unirla con los Estados Unidos, para hacer de Texas cuatro o cinco Estados con esclavitud".<sup>118</sup> Los tejanos perderían parte de sus tierras a medida que se lograra este objetivo; los reclamos de los anglos sobre sus propiedades y las amenazas de violencia personal tras la independencia llevaron a muchos tejanos a vivir en otros lugares de México. <sup>119</sup>

---

DENTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS, las décadas de 1820 y 1830 fueron también una época de grandes cambios políticos, encarnados en el ascenso de Andrew Jackson. Él simbolizaba la dirección que estaba tomando Estados Unidos: hacia el oeste. Jackson, nacido en el seno de una familia pobre en los límites occidentales del territorio de Carolina en 1767, fue creado por la frontera, y en muchos sentidos sería definido por ella. Se convirtió en un rico abogado, especulador de tierras y propietario de esclavos en Tennessee. La admiración por Jackson no se limitó a los Estados Unidos. En 1830, Lorenzo de Zavala -que cinco años más tarde se vería envuelto en la lucha texana- abandonó México para ir a Nueva Orleans y emprender una gira por Estados Unidos. Su vida política, al igual que sus viajes, le llevó a puntos muy lejanos. Fue uno de los principales artífices de la constitución mexicana de 1824 y ocupó varios puestos en el gobierno, aunque fue obligado a abandonar el cargo por los centralistas, lo que le llevó a su llegada a Nueva Orleans. Desde allí pasó por Luisiana y remontó el río Misisipi hasta Louisville y Cincinnati, y luego pasó por Nueva York, Nueva Inglaterra y Canadá. <sup>120</sup>

Su libro de 1830 en el que detalla su estancia en Estados Unidos sigue siendo uno de los primeros relatos conocidos sobre las relaciones entre Estados Unidos y México, escrito para "dar una

lección más útil de política a mis conciudadanos que el conocimiento de los modales, costumbres, hábitos y gobierno de los Estados Unidos, cuyas instituciones han copiado tan servilmente".<sup>121</sup> Zavala siguió impresionado con el país durante todo su viaje, haciendo extensas descripciones de la situación política y económica nacional.<sup>122\*</sup> También era un admirador del presidente Jackson. Llegó a Cincinnati a tiempo para ver a las multitudes aclamar al presidente durante una visita, observando la ausencia de pompa y ceremonia y describiendo "una numerosa multitud de personas corriendo a lo largo de las orillas del río para recibir y ver a su primer ciudadano ... había música con estandartes, banderas, gritos y llantos de alegría. Todo era natural y espontáneo". Al día siguiente se reunieron en lo que a Zavala le pareció una "casa modestamente amueblada" con una treintena de hombres, que "por su vestimenta parecían obreros o artesanos", lo que le hizo escribir admirado de "la corte más sencilla del mundo".<sup>123</sup>

Con el regreso de los federalistas a México, Zavala pudo retomar su carrera política y en 1833 fue enviado a París como primer ministro de México en Francia. Las noticias de las reformas centralistas de Santa Anna le alarmaron. Renunció a su cargo y se trasladó a Texas, donde poseía tierras.<sup>124</sup> Desde allí se introdujo en el complicado mundo de la política anglo-tejana, transformándose de federalista mexicano a partidario de la independencia tejana, ayudando a redactar la constitución en Washington-on-the-Brazos, asegurándose de que estuviera en inglés y en español. A continuación fue nombrado primer vicepresidente de la República de Texas, pero dimitió al cabo de un mes, cansado de las sospechas de los anglosajones sobre sus supuestas intenciones de devolver Texas al dominio mexicano. Poco después, contrajo una neumonía y murió en noviembre de 1836 en Texas.<sup>125</sup>

En la conclusión de su libro, Zavala se deshace en elogios líricos hacia La democracia estadounidense, a la vez que se lamentaba de la cultura militar y eclesiástica que creía que frenaba a México, haciendo un pronóstico final en la última línea de que "el sistema americano obtendrá una victoria completa aunque sangrienta" en su patria. 126 Vivió lo suficiente para ver los primeros signos de esto, en Texas, pero murió antes de poder ver su predicción hecha realidad.

---

LOS TEXANOS VOTARON EN 1836 a favor de convertirse en un estado, y al año siguiente se presentó una resolución en el Senado de los Estados Unidos. El presidente Jackson tenía una larga historia con Sam Houston y no cabe duda de que estaba a favor de que Texas se uniera a la Unión, pero sólo pudo conceder un reconocimiento diplomático. Jackson sabía que era demasiado peligroso ofrecer la anexión porque Texas entraría como estado esclavista, lo que alteraría el equilibrio libre de esclavos y enfadaría a los abolicionistas en casa y en el extranjero, especialmente en Gran Bretaña.<sup>127</sup> Esto no hizo que perdiera el interés en la cuestión, y siguió ejerciendo su influencia a favor de la anexión de Texas sobre sus sucesores.

La opinión sobre Texas estaba dividida. La legislatura de Rhode Island, por ejemplo, creía que la inclusión de Texas "cargaría a la nación con deudas e impuestos" y, lo que es peor, propagaría "la esclavitud y promovería la cría de esclavos en su propio seno -el mismo seno de la libertad- para ser exportados y vendidos en esas regiones profanas".<sup>128</sup> En Tennessee, los sentimientos eran notablemente diferentes. Sus legisladores dijeron que "creen que la valentía galante y caballeresca de los tejanos en su lucha por la libertad y el gobierno libre, es una garantía de su valor y una prueba suficiente de su calificación para darles derecho a la hermandad y la ciudadanía con nosotros".<sup>129</sup>

La cuestión del futuro de Texas no era sólo interna. Los británicos, que habían firmado tratados antiesclavistas con México, estaban preocupados por esta nueva república, pero al mismo tiempo estaban ansiosos por comprar su algodón. Houston inició una campaña en 1837 para que Gran Bretaña concediera el reconocimiento oficial a Texas, pero como parte del trato los británicos querían que Texas firmara un acuerdo antiesclavista, que incluía el derecho de los barcos británicos a buscar esclavos ilícitos en los buques tejanos, una propuesta que despertó poco entusiasmo.<sup>130</sup> Mientras se llevaban a cabo estas negociaciones, algunas personas esclavizadas en Texas trataban continuamente de aprovechar su proximidad a México, huyendo hacia la libertad cuando podían. A veces eran ayudados por los tejanos, para molestia de los propietarios anglosajones, aunque otros tejanos eran también propietarios de esclavos.<sup>131</sup>

Durante todo este periodo, México nunca concedió a Texas el reconocimiento oficial. La república seguía recibiendo más llegadas, mientras que los tejanos eran empujados hacia los márgenes de este lugar ahora dominado por los anglosajones. Cuando Santa Anna volvió al poder en octubre de 1841, empezó a albergar la ambición de reconquistar Texas. <sup>132</sup> Las tropas mexicanas hicieron incursiones en Texas a intervalos a lo largo de 1842, y en septiembre San Antonio fue tomada brevemente en dos ocasiones, aunque en ambas los mexicanos se retiraron. Esto hizo que los tejanos organizaran una expedición punitiva a México ese otoño, incluyendo una misión de 320 hombres a Santa Fe, que terminó con su inmediata rendición y encarcelamiento. <sup>133</sup> Otra misión culminó con un grupo de unos 300 hombres que, desafiando sus órdenes, cruzaron el Río Grande y atacaron a las tropas mexicanas en la ciudad de Mier. Esto también terminó en derrota, y los hombres fueron enviados a prisión o ejecutados, con 76 liberados un par de años después. <sup>134</sup>

Santa Anna acabó desistiendo de su lucha, al darse cuenta de que cualquier otra hostilidad hacia Texas podría suponer una provocación a Estados Unidos. <sup>135</sup> El estado de ánimo oficial en Washington sobre la anexión de Texas estaba cambiando, y parecía que el fin de su limbo político podría estar a la vista. John Tyler, un whig que había llegado a la presidencia tras la muerte del presidente William Henry Harrison en 1841, después de un mes en el cargo, tenía pocos aliados y veía la anexión como un posible ganador de votos. <sup>136</sup> En marzo de 1844, Tyler nombró a John C. Calhoun, antiguo vicepresidente, como secretario de Estado. El predecesor de Calhoun, Abel Upshur, había estado trabajando en negociaciones secretas con Texas antes de su muerte en un accidente en el USS *Princeton*. <sup>137</sup> El resultado fue un Tratado de Anexión, firmado entre Estados Unidos y la República de Texas el 12 de abril de 1844, que -de ser ratificado- permitiría a Texas ser "incorporada a la Unión de los Estados Unidos". <sup>138</sup> En México, Santa Anna trató de obtener la aprobación del Congreso ese verano para que un ejército de treinta mil hombres lanzara un ataque decisivo para recuperar Texas, pero sus demandas fueron repetidamente denegadas por una legislatura mexicana al borde de una crisis política interna. <sup>139</sup>

Como esclavista de Carolina del Sur, Calhoun vio las ventajas de añadir Texas a la unión, inclinando la balanza a favor de los estados esclavistas; él y otros sureños también estaban ansiosos por frenar la

presión antiesclavista británica sobre Texas, y denunció dicha presión en su infame "carta Pakenham".<sup>140</sup> El ministro británico en México, Richard Pakenham, promovía la abolición, y Calhoun le escribió alrededor del momento en que se firmó el tratado, exigiendo no sólo que Texas se anexara a Estados Unidos para proteger al Sur, sino también que la extensión de la esclavitud era "esencial para la paz, la seguridad y la prosperidad de los estados de la unión en la que existe".<sup>141</sup> La carta llegó a la prensa, y el debate sobre Texas se hizo más febril. Su colega sureño Henry Clay se opuso, en una carta que también se publicó, argumentando que "si el Gobierno de los Estados Unidos adquiriera Texas, adquiriría junto con ella todos los gravámenes que tiene Texas, y entre ellos la guerra actual o suspendida entre México y Texas. De esta consecuencia no puede haber ninguna duda. La anexión y la guerra con México son idénticas".<sup>142</sup> El debate sobre la anexión continuó hasta el año electoral de 1844, después de que el Senado no ratificara el tratado en junio, con una votación de 16 a favor y 35 en contra.<sup>143</sup>

En las elecciones presidenciales de 1844, James Knox Polk, un protegido de Jackson con un perfil bajo, ganó gracias a una combinación de la maquinaria del Partido Demócrata y un mensaje resonante. La cuestión de Texas se había convertido en una preocupación nacional, y ahora encadenada a este territorio estaba la idea de la expansión hacia el oeste. La incorporación de Texas beneficiaría a toda la nación y mantendría contento al Sur. Polk se había enfrentado a una feroz competencia por su cargo con Henry Clay, a estas alturas uno de los estadistas más famosos de la nación. Clay -que había intentado ganar la presidencia en dos ocasiones anteriores- se mantenía firme en su postura contraria a la anexión, a pesar de ser un esclavista. Polk, reforzado por el apoyo sureño, ganó con 170 votos del colegio electoral frente a los 105 de Clay, aunque sólo tenía una pequeña ventaja de 38.000 en el voto popular.<sup>144</sup>

Texas no había sido el único problema: La mirada de Polk llegaba hasta el Pacífico. También tenía lugar una larga disputa diplomática con Gran Bretaña por un cuadrado de territorio entre Canadá y California. Muchos querían que la frontera de Estados Unidos estuviera más al norte, en el paralelo 54°40", una designación tan importante que uno de los eslóganes más eficaces de Polk era

"¡Cincuenta y cuatro o lucha!"\*. Antes de abordar la disputa del norte, la atención volvió a centrarse en resolver la cuestión de Texas. El 27 de febrero de 1845, unos días antes de que Polk tomara posesión de su cargo, una resolución conjunta, que sólo necesitaba una mayoría y no dos tercios de los votos, fue impulsada por ambas cámaras del Congreso para admitir a Texas, que recibió su condición formal de estado diez meses después.<sup>145</sup> En su discurso de investidura de marzo de 1845, Polk se lanzó de cabeza a la incorporación de Texas, haciéndose eco de afirmaciones previas incorrectas de que había sido parte del territorio de Luisiana, y diciendo que "Texas fue una vez parte de nuestro país -fue imprudentemente cedida a una potencia extranjera- es ahora independiente" antes de explicar que ahora tenía "un derecho indudable... a fusionar [su] soberanía como un estado separado e independiente en el nuestro".<sup>146</sup>

Continuó esbozando un futuro de expansión de Estados Unidos. "Las potencias extranjeras no parecen apreciar el verdadero carácter de nuestro Gobierno. Nuestra Unión es una confederación de Estados independientes, cuya política es la paz entre ellos y con todo el mundo", dijo a la audiencia reunida. "Ampliar sus límites es extender los dominios de la paz sobre territorios adicionales y millones crecientes. El mundo no tiene nada que temer de la ambición militar de nuestro Gobierno".<sup>147</sup> Unos meses más tarde, el periodista John Louis O'Sullivan, en un artículo sin firma publicado en el número de julio/agosto de 1845 de la *United States Democratic Review*, acuñó el término "destino manifiesto", explicando cómo Estados Unidos tenía permiso para "sobrepasar el continente asignado por la Providencia" y expandirse hacia el oeste. Escribía en relación con la anexión de Texas, que apoyaba, así como con la vieja cuestión de Oregón, pero también incluía en su futuro occidental a California, donde el "pie anglosajón ya está en sus fronteras".<sup>148</sup> Esta "expansión" estuvo un paso más cerca en 1845. El general Zachary Taylor había recibido la orden, a finales de la primavera, de estacionar cuatro mil soldados en Corpus Christi, Texas, cerca del río Nueces. En el frente diplomático, Polk envió a John Slidell, un político de Luisiana, a negociar con México sobre la cuestión de las reclamaciones de indemnización de los ciudadanos estadounidenses derivadas de las incursiones mexicanas, con la esperanza de obtener a cambio el reconocimiento de que la frontera



de Texas, disputada desde hacía tiempo, era el río Grande y no el río Nueces. Además había habido reclamaciones de que el territorio de Texas incluía a Santa Fe, reclamaciones también impugnadas airadamente por México. Slidell recibió instrucciones adicionales para ofrecer hasta 25 millones de dólares por Nuevo México y California. <sup>149</sup> México se negó a considerarlo y, con las frustraciones en aumento, la advertencia de Clay de 1844 -que la anexión de Texas llevaría a la guerra con México- pareció profética. <sup>150</sup>

Estas opiniones pesimistas también se encontraban en México. Un editorial de primera página en las cinco columnas de una edición de febrero de 1846 del periódico *El Tiempo* de la Ciudad de México decía que Estados Unidos había sacado provecho de las luchas internas entre los políticos mexicanos, lamentando que este enfoque interno tuviera un alto precio: "Se ha perdido Texas: California se va a perder: los departamentos fronterizos se perderán también". <sup>151</sup>

Taylor pasó el resto de 1845 en los alrededores del río Nueces, en Corpus Christi, donde instaló su campamento. En enero de 1846, después de que México rechazara el trato con EE.UU., se enviaron órdenes de trasladar las tropas a la orilla norte del Río Grande, donde pusieron una fortificación frente a la ciudad mexicana de Matamoros (cerca de la actual Brownsville, Texas). México consideró esto una provocación. <sup>152</sup> Taylor y sus hombres esperaron a que los mexicanos atacaran; Polk esperaba que esto hiciera que toda la empresa fuera más aceptable para el público.

El general mexicano Mariano Arista llegó a su lado del Río Grande el 24 de abril de 1846 y ordenó a algunas de sus tropas cruzar el río. Al día siguiente, los soldados mexicanos atacaron a un grupo de exploradores y mataron a once soldados estadounidenses. México había actuado primero. <sup>153</sup> Menos de dos semanas después, Estados Unidos y México tuvieron su primera batalla importante, el 8 de mayo de 1846, en un campo de hierba espinosa en Palo Alto, a unos ocho kilómetros del fuerte de Taylor. Los dos mil soldados estadounidenses derrotaron a los seis mil de México, dirigidos por el general Arista. Después de perder unos doscientos hombres, Arista se retiró cinco millas al sur, a Resaca de la Palma, utilizando la maleza de un cauce seco para cubrirse. Al día siguiente, Taylor lanzó otro ataque contra los mexicanos, esta vez matando a mil doscientos hombres y obligando a los restantes a cruzar el río Grande hasta Matamoros. Los siguió a través del río, y para el 18 de

mayo la ciudad de Matamoros estaba bajo la ocupación de los Estados Unidos.<sup>154</sup>

Entre los primeros disparos en Palo Alto y la ocupación de Matamoros, Polk se presentó ante el Congreso, explicando, en un discurso del 11 de mayo, que "México ha sobrepasado la frontera de los Estados Unidos, ha invadido nuestro territorio y ha derramado sangre americana sobre el suelo americano". La anexión de Texas, afirmó, estaba detrás de las hostilidades, y ahora "bajo estas circunstancias era claramente nuestro deber extender nuestra protección sobre sus ciudadanos y su suelo".<sup>155</sup> Para el 13 de mayo el Congreso le dio la declaración de guerra que buscaba. Polk había sido astuto al presentar el proyecto de ley de guerra, elaborándolo de modo que sonara como si una guerra, iniciada por México, ya estuviera en marcha y de modo que la legislación autorizara la financiación de las tropas. Esto dejaba a cualquier oposición en un aprieto: ¿votar en contra de apoyar a las tropas, una medida impopular, o votar a favor de una guerra no deseada? Algunos políticos vieron el juego que estaba haciendo Polk. Un representante de los Whigs de Kentucky, Garrett Davis, declaró en el pleno que si el proyecto de ley se hubiera redactado con honestidad, admitiría que "esta guerra fue iniciada por el presidente".<sup>156</sup> El proyecto de ley fue aprobado por el Senado por 42 votos a favor y 2 en contra.

Los motivos de Polk se sometieron a un mayor escrutinio cuando, el 8 de agosto, pidió al Congreso 2 millones de dólares para pagar a México por las tierras que esperaba ganar cuando terminara la guerra. Un congresista demócrata de Pennsylvania, David Wilmot, presentó una enmienda a un proyecto de ley de apropiaciones que exigía la prohibición de la esclavitud en cualquier nuevo territorio resultante. Establecía que "como una condición expresa y fundamental para la adquisición de cualquier territorio de la República de México por parte de los Estados Unidos... ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria existirán jamás en ninguna parte de dicho territorio". La maniobra de Wilmot también se dirigía al creciente movimiento de la tierra libre, que tenía como núcleo la idea de que la esclavitud socavaba y devaluaba el trabajo de los blancos, por lo que cualquier nuevo estado debía ser libre. En palabras de Wilmot, deseaba preservar "para el trabajo libre de los blancos un país justo... donde los hijos del trabajo, de mi propia raza y color, puedan vivir sin la desgracia que la asociación con la esclavitud de los negros supone para el trabajo libre".<sup>157</sup>

La provisión fue aprobada por la Cámara de Representantes y presentada en el Senado. La votación se llevó a cabo en función de la

región -la esclavitud- y no de los partidos, y la mayoría de los sureños, tanto conservadores como demócratas, en la Cámara votaron en contra de la enmienda y los del Senado a favor de presentarla. <sup>158</sup> Esto reabrió otra ronda de debate sobre los estados esclavos y libres, y el Congreso y la nación se enfrentaron ahora a una cuestión que dominaría las dos décadas siguientes. <sup>159</sup>

Cualesquiera que fueran las razones esgrimidas para la guerra, el público mostró un gran entusiasmo inicial por el conflicto. Decenas de miles de hombres se apresuraron a alistarse desde el este y el oeste, siendo voluntarios unos setenta mil de los setenta y ocho mil que lucharon en la guerra mexicano-americana. <sup>160</sup> Fueron enviados a través del norte de México, algunos hacia Monterrey y Saltillo, otros a Nuevo México y California, y otros fueron enviados en una expedición a Veracruz. <sup>161</sup> Las noticias de las batallas eran seguidas con gran interés en ambos lados, y los periódicos o artículos estadounidenses también se leían en México. <sup>162</sup> Más allá de los titulares, la guerra había explotado un rico filón en la imaginación del público. Se imprimió una avalancha de libros de "novelas" baratas, como se llamaban entonces, con títulos tentadores como *El espía mexicano: O la novia de Buena Vista* y *El prisionero de Perote: Una historia de valor americano*. El telón de fondo aparentemente exótico de México, unido al fervor patriótico en torno al conflicto, resultó ser una combinación popular. <sup>163</sup> Los soldados se inspiraron en la lectura de la *Historia de la Conquista de México* del escritor de Massachusetts William Hickling Prescott. Publicado en 1843, el pesado tomo fue un éxito de ventas, y su relato detallado y romántico de la conquista española de Tenochtitlán ayudó a alimentar la imaginación de los ansiosos voluntarios que creían estar siguiendo los pasos de Cortés. <sup>164</sup> Tal consecuencia horrorizó a Prescott, y más tarde describió la guerra como una "loca ambición de conquista" por parte de Estados Unidos. <sup>165</sup>

En el norte de México, los soldados estadounidenses bajo el liderazgo de Stephen Watts Kearny marcharon hacia Santa Fe el 18 de agosto de 1846 y capturaron la ciudad antes de dirigirse al oeste. <sup>166</sup> La ocupación duró hasta enero de 1847, cuando una feroz revuelta en Taos enfrentó a los habitantes de Nuevo México con el régimen del gobernador territorial, Charles Bent. Las tropas estadounidenses consiguieron recuperar el territorio y los organizadores del complot fueron juzgados y ahorcados posteriormente. <sup>167</sup>

En California, antes de que llegaran las noticias de la guerra, ya se había producido un levantamiento proestadounidense. El 14 de junio de 1846, un grupo de colonos descendió sobre la ciudad de Sonoma, izando una bandera con una estrella y un oso pardo. Capturaron el pequeño cuartel y encarcelaron al general mexicano Mariano Vallejo. Se cree que esta rebelión fue alentada por el aventurero John C. Frémont, aunque éste afirmó estar en una expedición científica al norte de Sonoma en ese momento y no participó.<sup>168</sup> Conocido como el partido de la "Bandera del Oso", el grupo declaró a California como una república, y Frémont se convirtió en el líder del grupo poco tiempo después. Poco después, se integraron en el Batallón de California, más amplio, que incluía al hombre de frontera Kit Carson. En julio, un El 7 de julio llegó un barco de la Marina estadounidense, que envió hombres a tierra e izó la bandera de Estados Unidos en Monterey, y para agosto las fuerzas estadounidenses habían tomado San Diego, Santa Bárbara y Los Ángeles, aunque eso no fue el fin de los combates.<sup>169</sup>

Cuando Kearny llegó cerca de San Diego el 6 de diciembre con unos 120 hombres, se encontró con una sorpresa: una columna de californios, dirigida por Andrés Pico, el hermano del gobernador mexicano, en la batalla de San Pasqual, donde murieron más de veinte soldados estadounidenses. Los californios consiguieron retomar San Diego, así como Los Ángeles y Santa Bárbara.<sup>170</sup> Sin embargo, en enero de 1847, las tropas estadounidenses, junto con Frémont y sus hombres, contraatacaron y les obligaron a rendirse. El 1 de marzo de 1847, Kearny emitió una proclamación que "por la presente absuelve a todos los habitantes de California de cualquier lealtad a la República de México, y los considerará ciudadanos de los Estados Unidos".<sup>171</sup>

Mientras las tropas estadounidenses se imponían, Santa Anna estaba en México planeando su regreso al frente. Tenía ya cincuenta y dos años y había vivido décadas de batallas políticas y militares. Había perdido su pierna izquierda durante la guerra con Francia en 1838, e incluso la enterró -para disgusto de sus enemigos- con todos los honores militares.<sup>172</sup> Volvió a ser presidente después de ese conflicto y, tras varias vacilaciones en el cargo, se encontró fuera del poder y obligado a exiliarse en Cuba. En agosto de 1846, sin embargo, se encontraba de nuevo en Veracruz y estaba organizando las tropas -algo que Polk

afirmó más tarde que permitió que ocurriera porque el regreso de Santa Anna distraería y debilitaría a México, apoyando los rumores de la época de que se había negociado un acuerdo secreto entre los dos.<sup>173</sup>

Entre los alistados de México se encontraba una brigada llamada San Patricio, o Batallón de San Patricio, compuesta por tropas irlandesas y otros inmigrantes que habían desertado del ejército estadounidense y unido sus fuerzas a México, hartos de los prejuicios anticatólicos en Estados Unidos.<sup>174</sup> Juan Seguín, el tejano que ayudó a conseguir la independencia de Texas, también volvió a la batalla, pero esta vez del lado de México. Viviendo entre dos mundos, sintió que no tenía otra opción que cambiar de bando. Una vez que Texas se constituyó en república, se convirtió en el único miembro tejano y nativo de habla hispana de su senado. Como muchos de los anglos, también empezó a especular con tierras, pero se quedó con deudas y enemigos. Se marchó en 1840 para ayudar al general federalista mexicano Antonio Canales, pero su regreso a México tuvo un alto precio político: una vez de vuelta en Texas, surgieron rumores de que había traicionado las conspiraciones tejanas a los mexicanos. Esto le obligó a volver a México, donde participó en las escaramuzas anglo-mexicanas de 1842.<sup>175</sup>

No todo el mundo en Estados Unidos se había visto envuelto en una bruma patriótica, y existían opositores a la "Guerra del Sr. Polk" dentro y fuera de Washington, sobre todo entre los abolicionistas que albergaban profundos temores sobre a dónde conduciría el conflicto. Otros estaban preocupados por las implicaciones políticas de este comportamiento agresivo. Un artículo de julio de 1846 en la *American Review* argumentaba que la guerra "se ha producido en la búsqueda decidida de un objeto principal, y uno solo: ese objeto era la adquisición de más territorio", explicando que las mil quinientas millas de tierra deseada tenían "varias de las minas más ricas de todo México. ... Y si la Alta California, con Monterrey, y el buen puerto de San Francisco, pudieran ser agarrados al mismo tiempo, sin duda el Presidente ha pensado que su administración sería señalada como una de las más gloriosas en los anales de la república engrandecida".<sup>176</sup>

La opinión pública de Estados Unidos empezó a cambiar en 1847 al surgir informes sobre las atrocidades infligidas por los soldados a los civiles mexicanos. La moral estaba cayendo. Un coronel, John Hardin, escribió en una carta: "Aunque antes de venir aquí estaba a favor de la anexión de toda esta parte de México a los Estados Unidos, ahora dudo que valga la pena".<sup>177</sup> Murió en Buena Vista el 23 de febrero de 1847. Esa batalla, que tuvo lugar justo al sur de Saltillo, en Coahuila, fue particularmente brutal, con ambos bandos sufriendo importantes pérdidas en el frío glacial y la lluvia. Las fuerzas mexicanas mataron o hirieron a setecientos soldados estadounidenses, mientras que treinta y quinientos de los suyos murieron o resultaron heridos, o desaparecieron.<sup>178</sup> Entre los muertos estadounidenses en Buena Vista se encontraba el hijo de Henry Clay, y a medida que aumentaba el número de cadáveres, el apoyo público caía en picado. Santa Anna estaba luchando, aunque también sufrió grandes pérdidas, con alrededor de quince mil de sus hombres muertos para marzo de 1847.<sup>179</sup> Más tarde comentó que Polk y sus aliados estaban equivocados si pensaban que traicionaría a México, diciendo que "preferiría ser quemado en una pira y que mis cenizas fueran esparcidas de tal manera que no quedara ni un átomo".<sup>180</sup>

El clímax de la guerra llegó cuando el general Winfield Scott planeó una invasión de México por agua. Al igual que Hernando Cortés, navegó hasta Veracruz en marzo y sus soldados empezaron a penetrar en las murallas de la ciudad, bombardeando a los residentes, que se negaron a rendirse, y utilizando unas 463.000 libras de disparos y proyectiles en el proceso.<sup>181</sup> Esperando justificar sus acciones, Scott publicó una proclama dirigida a la "sabia nación de México", explicando que, a pesar de la invasión, "los americanos no son vuestros enemigos" sino "amigos de los pacíficos habitantes de esta tierra que ocupamos". Incluso llegó a explicar que "un americano que violó a una mujer mexicana ha sido ahorcado". ¿No es esto un indicio de buena fe y de vigorosa disciplina? "<sup>182</sup> Terminó el incómodo pronunciamiento diciendo que la guerra terminaría pronto y que los norteamericanos estarían "contándose muy felices de salir de México y regresar a su patria"<sup>183</sup>.

La violencia del asedio suscitó la condena en Estados Unidos, aunque los mexicanos de la capital estaban atenazados por su propia crisis civil

y no estaban preparados para lo que iba a suceder. Mientras que Santa Ana fue tomado por sorpresa por el desembarco en Veracruz, en la ciudad de México se estaba gestando una tormenta entre dos facciones políticas, con los *moderados* tratando de derrocar al gobierno radical o *puro* de Valentín Gómez Farías, en parte porque iba a apropiarse de los bienes de la Iglesia para pagar la guerra: esta intención había enfurecido a los *moderados*, que contaban con altos clérigos entre sus filas. Durante casi dos semanas, a finales de febrero y principios de marzo de 1847, estos dos grupos se enfrentaron en las calles de la capital, y Gómez Farías llegó a enviar tropas regulares para luchar contra las milicias moderadas. Este conflicto se conoció como la Revuelta de los Polkos. Los orígenes del nombre no están claros: puede haber sido una referencia burlona a la riqueza *de los moderados*, aludiendo a la danza de moda de la polca, o podría tener su origen en quienes favorecían las acciones del presidente estadounidense Polk.<sup>184</sup> Al final, Santa Anna se vio obligado a sustituir a Gómez Farías ese abril por un moderado, Pedro María de Anaya. Un oficial mexicano, Manuel Balbontín, reflexionó décadas después sobre la ventaja que los disturbios habían dado a Estados Unidos, escribiendo que la "guerra civil de México fue una poderosa ayuda para los invasores... la resistencia nacional no presentó la mayor energía".<sup>185</sup>

En agosto se negoció un breve armisticio entre los dos bandos, pero pronto se rompió después de que México rechazara un plan estadounidense según el cual Estados Unidos obtendría Texas, Nuevo México, toda California y parte de Sonora a cambio de dinero en efectivo y la renuncia a cualquier pago de reparaciones.<sup>186</sup> La campaña estadounidense se reanudó en septiembre, culminando en la Batalla de Chapultepec, en el castillo de la capital que se utilizaba como academia militar. Las tropas asaltaron el edificio el 13 de septiembre de 1847, y la bandera estadounidense ondeaba sobre él un par de días después. Estados Unidos no sólo había humillado a México en la frontera, sino que había perforado su antiguo corazón mexicana. Incluso el historiador William Prescott, que no era un fanático de la guerra, se sintió entusiasmado por su conclusión, escribiendo a un coronel que la victoria era "tan brillante como la del propio gran *conquistador*".<sup>187</sup> Scott incluso invitó a Prescott en julio de 1848 a escribir la historia de la "Segunda Guerra Mexicana", pero el autor declinó.<sup>188</sup>

Otros quedaron menos impresionados por estos acontecimientos. En el Concord Lyceum, en enero de 1848, Henry David Thoreau pronunció una conferencia -publicada más tarde como parte de su ensayo "Desobediencia civil"- en la que señalaba la "actual guerra mexicana" como indicativa del peor tipo de gobierno, "el funcionamiento de unos pocos individuos que utilizan el gobierno permanente como su herramienta",<sup>189</sup>

En Washington, la fiebre de la guerra se desató cuando algunos miembros del gabinete trataron de convencer a Polk de que tomara todo México, o al menos todo lo que estaba al norte de N 26°. <sup>190</sup> La mayoría de los ardientes partidarios de este movimiento por todo México eran demócratas, aunque algunos prominentes propietarios de esclavos, como John C. Calhoun, se resistieron a dicha anexión en parte porque no creían que la esclavitud pudiera extenderse, pero también porque no creían que millones de mexicanos pudieran ser absorbidos por Estados Unidos.<sup>191</sup>

A lo largo de este periodo, las ideas sobre la superioridad anglosajona cristalizaron, reforzadas por un campo racializado de investigación científica que acabaría situando a los anglos en la cima de la evolución, pero también construyendo sobre los cimientos de los prejuicios establecidos por los anglos en Texas. La blancura en Estados Unidos quedó ligada a la idea del destino manifiesto y a la providencia de que los angloprotestantes habían sido elegidos de algún modo para extenderse por el continente. La victoria contra México no era más que un paso más en ese camino. <sup>192</sup> En consecuencia, la prolongada retórica antimexicana se intensificó. La *American Review*, una publicación Whig, parodió este punto de vista en un artículo, diciendo que el contingente pro-guerra había sido inspirado por la idea de que "México era pobre, distraído, en anarquía, y casi en ruinas-¿qué podría hacer... para impedir la marcha de nuestra grandeza? Somos americanos anglosajones; era nuestro 'destino' poseer y gobernar este continente. ... Éramos un pueblo elegido, y ésta era nuestra herencia asignada, y debíamos expulsar a todas las demás naciones antes que nosotros".<sup>193</sup>

El humor se acercó a la verdad cuando, en diciembre de 1847, el Congreso comenzó a debatir la idea de "todo México". Sin embargo, Polk miraba hacia el oeste, no hacia el sur; sus ojos estaban puestos en California, que quería obtener mediante un



tratado lo antes posible.<sup>194</sup> Otros políticos, entre ellos Clay, pensaban que Estados Unidos debía poner fin a todo el vergonzoso episodio y retirarse sin ninguna tierra. John C. Calhoun continuó advirtiendo que tomar toda la nación significaba que los Estados Unidos podrían "estar con ocho o nueve millones de mexicanos, sin gobierno, en nuestras manos, sin saber qué hacer con ellos".<sup>195</sup> Elaboró sus preocupaciones ante el Senado, diciendo:

Incorporar a México, sería la primera desviación de este tipo; porque más de la mitad de su población son indios puros, y la mayor parte del residuo es de sangre mixta. Protesto contra la incorporación de un pueblo así. El nuestro es el Gobierno del hombre blanco. La gran desgracia de lo que antes era la América española se debe al error fatal de poner a la raza de color en igualdad con la blanca. <sup>196</sup>

Los periódicos también se sumaron -Calhoun había observado que "casi no se puede leer un periódico sin encontrarlo lleno de especulaciones sobre este tema"- y algunos argumentaban que sería muy beneficioso para México que formara parte de los Estados Unidos. <sup>197</sup> Muchos Whigs se opusieron a "todo México" basándose no en que México fuera una nación soberana, sino en que la cultura mexicana hacía que el pueblo fuera demasiado "inferior" para formar parte de los Estados Unidos, junto con el subtexto de que los mexicanos podrían hacer causa común con los irlandeses y otros católicos. <sup>198</sup>

Sin embargo, no todos compartían estas opiniones. Un panfleto de 1847, *Peace with Mexico (Paz con México)*, del ex político de origen suizo Albert Gallatin, reprendía tales ideas, escribiendo:

Se dice que el pueblo de los Estados Unidos tiene una superioridad hereditaria de raza sobre los mexicanos, que le da el derecho de subyugar y mantener en esclavitud a la nación inferior. Esto, también se alega, será el medio de ilustrar a los mexicanos degradados, de mejorar sus estados sociales, y de aumentar finalmente la felicidad de las masas. ¿Es compatible con el principio de la Democracia, que rechaza toda pretensión hereditaria de los individuos, admitir una ¿superioridad de las

razas? ... ¿Puedes suponer por un momento que una dudosa descendencia de hombres que vivieron hace mil años te ha transmitido una superioridad sobre tus semejantes? <sup>199</sup>

Gallatin tenía una larga memoria, ya que llegó a Estados Unidos cuando aún luchaba por su independencia, y más tarde fue el cuarto secretario del Tesoro, en el Congreso y como diplomático. Publicó el tratado poco antes de su muerte en 1849, en el que censuraba la anexión de Texas, fustigaba a Estados Unidos por no ser un modelo para otras naciones y lamentaba que "nada puede ser más perjudicial, más lamentable, más escandaloso, que la guerra entre las dos repúblicas adyacentes de Norteamérica".<sup>200</sup>

Mientras los senadores seguían debatiendo la toma de México, el emisario estadounidense Nicholas Trist estaba negociando con el presidente provisional mexicano, Manuel de la Peña y Peña. Trist hacía esto a pesar de haber sido destituido, en parte porque Polk no confiaba en él para ejecutar las órdenes y sentía que Trist podía incluso estar conspirando contra él. <sup>201</sup> Sin embargo, se las arregló para producir un acuerdo con México, con el acuerdo inicial negociado en una villa en Guadalupe Hidalgo, cerca del hogar espiritual del símbolo nacional, la Virgen de Guadalupe. El tratado del 2 de febrero de 1848 implicaba que México reconocía la frontera del Río Grande en Texas y cedía a Estados Unidos Alta California y Nuevo México a cambio de 15 millones de dólares. Peña y Peña aceptó a regañadientes, temeroso de que una mayor negociación, demora o negativa llevara a la pérdida de aún más tierras. <sup>202</sup> Después de que las dos partes se pusieran de acuerdo, fueron a misa a la basílica del lugar. <sup>203</sup> Polk había rechazado el trato al principio, y luego lo reconsideró, dándose cuenta de que podía aplacar a los whigs antiexpansivos mostrando que pagaba por el territorio. <sup>204</sup>

La guerra y sus consecuencias causaron problemas políticos a México, también. Los liberales querían seguir luchando y no firmar el tratado. Peña y Peña se vio obligado a señalar que "quien quiera calificar de deshonroso el Tratado de Guadalupe Hidalgo por la extensión del territorio cedido, no resolverá nunca resolverá cómo terminar esta vergonzosa guerra." <sup>205</sup> Tras un acalorado debate, la

cámara de diputados votó 51 a 35 para aceptar el tratado, mientras que el Senado mexicano lo aprobó por 32 a 4.<sup>206</sup>

En Washington, un joven congresista de Illinois en su primer mandato, Abraham Lincoln, criticó al gobierno por toda la debacle en diciembre de 1847. En lo que se conoció como las "resoluciones de la mancha", Lincoln exigió saber si el "lugar concreto en el que se derramó la sangre de nuestros ciudadanos era o no en ese momento nuestro propio suelo", pregunta a la que no se le dio respuesta. Dos meses después se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el que se cedía a Estados Unidos el 51% del territorio mexicano, con el Río Grande como frontera. Además de California, Texas y Nuevo México, las 525.000 millas cuadradas se convertirían más tarde en parte o en la totalidad de los estados de Arizona, Colorado, Nevada, Utah y Wyoming.

Fue un episodio amargo para México. Como el oficial mexicano Manuel Balbontín reflexionó más tarde que los problemas a los que se enfrentaba la nación eran muchos, pero no ayudaba a ello un "orgullo nacional mal entendido y un desprecio desconsiderado hacia nuestros vecinos".<sup>207</sup> Una historia mexicana del conflicto publicada poco después coincidía en ello, pero atribuía gran parte de la culpa al "espíritu de engrandecimiento de los Estados Unidos del Norte, al haber utilizado su poder para conquistarnos".<sup>208</sup>

Un año después, en su mensaje anual de diciembre de 1848, Polk dijo al Congreso que "podemos felicitarnos por ser el pueblo más favorecido sobre la faz de la tierra", y añadió que "se calcula que Estados Unidos es ahora casi tan grande como toda Europa."<sup>209</sup> Continuó revelando noticias aún mejores sobre California: había minas de oro en este nuevo territorio, y una de ellas "se cree que está entre las más productivas del mundo".<sup>210</sup> Para cuando los españoles colonizaron y luego perdieron California, los sueños de los primeros conquistadores de las Siete Ciudades de Cibola hacía tiempo que se habían desvanecido, pero su riqueza había estado siempre bajo tierra.

---

**En los terrenos** del Capitolio del Estado de Tennessee, en Nashville, hay una modesta tumba protegida por un pequeño tejado sostenido por cuatro pilares dóricos y rodeada de flores, accesible a

cualequier transeúnte curioso.

En un lado, la tumba de James K. Polk y su esposa, Sarah, lleva una inscripción que dice que "con su política pública definió, estableció y extendió las fronteras de su País". Se trasladó allí en 1901 desde el cementerio de la ciudad, y aunque parece un lugar de descanso idílico, queda eclipsado por otro monumento cercano, uno a Andrew Jackson, que se sienta en alto sobre un caballo de hierro encabritado. Todo el lugar está en una colina, por lo que Jackson -agitando su sombrero en señal de triunfo- puede ver la ciudad de Nashville, y por extensión el Sur y la nación, a sus pies. La tumba de Polk está a un lado, bajo la sombra de dos árboles.

A pesar de añadir millones de acres a los Estados Unidos y, en el proceso, trabajar hasta una muerte temprana en 1849, Polk sigue siendo un presidente impopular -o, peor aún, olvidado-. Su guerra se vio ensombrecida por el conflicto civil que se avecinaba, y su mentor, Jackson, había muerto en 1845. Este periodo se considera a menudo como el preludio, o a veces la causa, de la Guerra Civil que comenzó en 1861. De hecho, muchos de los líderes militares de la guerra mexicano-estadounidense participarían, como Scott, Ulysses S. Grant, Robert E. Lee y Jefferson Davis.<sup>211</sup> Grant, al reflexionar sobre la guerra mexicana en sus memorias, la calificó como "una de las más injustas jamás emprendidas por una nación más fuerte contra otra más débil".<sup>212</sup> Los dos conflictos entre México y Estados Unidos definieron la primera mitad del siglo XIX y finalmente fijaron una frontera física entre las dos repúblicas, pero también establecieron divisiones culturales y emocionales.

A raíz de la violencia que se desató en las tierras fronterizas, un La dispersión de héroes y monumentos permanece. De todos ellos, El Álamo sigue siendo un mito mucho más grande que la propia estructura diminuta. Su leyenda se sembró en su momento, con cartas como la que William Barret Travis escribió mientras estaba en el fuerte, dirigida al "pueblo de Texas y a todos los americanos del mundo". En la breve misiva fusionaba la lucha texana con el futuro de los Estados Unidos, llamando a quienes la leyeran "en nombre de la Libertad, del patriotismo y de todo lo que es querido por el carácter americano, a acudir en nuestra ayuda". También estableció la condición de héroes de los implicados en la batalla, terminando la carta: "Estoy decidido... a morir como un soldado que nunca olvida lo que se debe a su propio honor y al de su país. Victoria o muerte"<sup>213</sup>. En El Álamo, que sigue siendo el "santuario de la libertad de Texas"

y donde se discute mucho el heroísmo de los vencidos, la esclavitud que apuntaló estos acontecimientos apenas recibe una mención.

A pesar de que San Jacinto fue el lugar de una victoria texana, recibe muchos menos visitantes. La carretera que lleva hasta allí desde Houston está salpicada de refineries de petróleo y bordeada de vías de tren, aunque el gran obelisco que marca el campo de batalla está situado en un oasis de espacio verde frente a un estanque rectangular, y se asemeja al Monumento a Washington. La construcción del monumento comenzó en 1936, en el centenario de la independencia de Texas, y se inauguró tres años después. Un grabado en un lado del zócalo describe San Jacinto como "una de las batallas decisivas del mundo". En un lugar aún más remoto, en el río Brazos, Stephen Austin, sentado en un zócalo de mármol, contempla el asentamiento que fundó, donde comenzó el episodio. San Felipe sigue siendo pequeño, con una población de unos 760 habitantes.

Mucho más pequeño aún es el monumento a Juan Seguín. Después de la guerra, él volvió a Texas y a su turbulenta política. Publicó unas memorias en 1858 defendiendo sus acciones e intentando limpiar su nombre, recordando a los lectores: "Abracé la causa de Texas al sonido del primer cañón. ... Ahora me encuentro expuesto a los ataques de los escribas y enemigos personales".<sup>214</sup> Permaneció en Texas durante muchos años antes de trasladarse a Nuevo Laredo, México, donde vivía uno de sus hijos. En una entrevista con él publicada en 1887 en el *Clarksville Standard*, se describía a este hombre de ochenta años como lo suficientemente joven como para "pasar fácilmente por un hombre de sesenta años", excepto por su pelo blanco, con un "semblante que indica firmeza y dulzura de corazón".<sup>215</sup> Murió unos años después, en 1890. Sus restos fueron devueltos a Texas y reinterpretados con honores el 4 de julio de 1976, en Seguín, donde su lápida lo describe como un "patriota de Texas". Un cuadro de Seguín, fechado alrededor de 1838, está colgado en Washington, D.C., en la National Portrait Gallery, donde la etiqueta que lo acompaña lo describe como el único superviviente del Álamo y un "héroe de la Guerra de la Independencia de Texas" antes de explicar su cambio de suerte y su regreso a México "donde el gobierno lo obligó a luchar de su lado" en la Guerra México-Estados Unidos.

Los héroes no se limitaron a Estados Unidos. En el interior del Castillo de Chapultepec, en Ciudad de México, hay una sala dedicada a los acontecimientos de 1846-48, con representaciones y explicaciones de la batalla. Entre las personas conmemoradas está el coronel Felipe Santiago Xicoténcatl, que murió defendiendo la entrada del castillo, mientras que en el interior había seis jóvenes, todos ellos cadetes de la escuela militar. Sus edades oscilaban entre los recién salidos de la infancia -Francisco Márquez (trece años) y Vicente Suárez (quince años)- y los jóvenes adultos: Fernando Montes de Oca (dieciocho), Juan de la Barrera (diecinueve), Agustín Melgar (dieciocho) y Juan Escutia (veinte). Estos jóvenes héroes, *los niños héroes*, murieron con valor cuando las tropas estadounidenses asaltaron el castillo. Según una leyenda, Escutia no quería que la bandera cayera en manos estadounidenses, así que se envolvió en ella y saltó desde la ladera de la colina hacia una muerte segura. En la sala, retratos conmemorativos de los jóvenes con sus uniformes, con rostros solemnes y ojos cómplices, están dispuestos a lo largo de dos lados con la bandera del Batallón de San Blas centrada detrás de ellos. En el exterior del edificio, y al pie de la colina, se encuentra un obelisco, erigido en 1884, con la fecha de la batalla y sus nombres tallados en el mármol, con el castillo flotando en lo alto. En otro lugar del Parque de Chapultepec se encuentra un monumento mucho más grande del siglo XX, encargado tras el centenario de su muerte y terminado en 1952. Seis finas columnas blancas, dispuestas en semicírculo, se elevan en el aire, mientras que la estatua de una mujer en el centro la representa de pie junto a un joven y sosteniendo a otro, que está inerte en sus brazos. Debajo se lee "A los defensores de la patria, 1846-1847". <sup>216</sup>

---

\* Este río Colorado sólo atraviesa Texas y no debe confundirse con el otro río Colorado, que fluye desde Colorado hasta el Golfo de California.

\*\* Esta vez no tuvo éxito. México fue su última aventura, y murió en la Ciudad de México en 1825.

\* También trajo consigo una planta de color rojo intenso que florece en invierno, la tradicional flora navideña conocida en Estados Unidos como poinsettia.

\* Su libro se publicó en París en 1834, pero la obra no apareció en México hasta 1846.

\* Aunque al final hubo un compromiso y se fijó en 49° N.

# Capítulo 10

## Mesilla, Nuevo México, ca. 1850-77

**LA MESILLA** que el artista alemán Carl Schuchard representó en 1854 parecía un lugar desolado. Su litografía, publicada en 1856, muestra una pequeña aldea situada en una llanura del sur de Nuevo México frente a las lejanas Montañas de los Órganos, de cúpula blanca, bajo un cielo azul y gris. La escena es de frío invernal, con los árboles desnudos y el suelo amarillento. En el retrato de Schuchard, el pueblo había una treintena de pequeñas viviendas de adobe, la mayoría con techos de paja, y ninguna plaza o iglesia a la vista. En la esquina izquierda de la obra, dos mujeres acurrucadas para protegerse del invierno, mientras que en el centro, en una calle principal desprovista de una tienda o una taberna, había un solitario hombre mexicano, identificable por su sombrero. Las otras litografías de Schuchard contaban una historia similar: misiones abandonadas, como la de San José de Tumacácori, o pueblos silenciosos, como el antiguo presidio español de Tubac, donde todo lo que quedaba era una dispersión de edificios y ningún signo de habitación humana.

Schuchard formó parte de un estudio realizado en 1854 para la Texas Western Railroad Company, desde San Antonio hasta San Diego, a lo largo del paralelo treinta y dos, que se adentraba y salía del norte de México. El objetivo del estudio era examinar la viabilidad del tendido de vías a través de la región, y sus imágenes resultantes daban la impresión de que había poco en este paisaje desolado que impidiera el paso de los trenes. La Mesilla que dibujó Schuchard parecía un pueblo pobre que luchaba por prosperar, pero los números cuentan una historia diferente: su población se estimaba

en dos mil personas el año anterior a la llegada de los topógrafos. <sup>1</sup>

El pasado y el futuro de Mesilla eran inseparables del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, cuando, por un breve tiempo, fue el centro de los ajustes territoriales más amplios que estaban teniendo lugar. El tratado había dejado a mucha gente molesta y perpleja, y muchos mexicanos no querían vivir en Estados Unidos. "Los mexicanos se vieron reducidos al humillante estado de ser extraños en su propia tierra", fue el sentimiento que expresó el general José Mariano Salas por esa época, y miles estuvieron de acuerdo. Hay un dicho en algunas partes del Oeste que dice que "no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros", por lo que algunas personas optaron por volver a cruzar la frontera.

Según los términos del tratado, los mexicanos tenían un año para decidir si querían mantener su ciudadanía mexicana o convertirse automáticamente en ciudadanos estadounidenses. En total, unos 150.000 decidieron quedarse, pero miles se marcharon, una migración que de hecho había comenzado incluso antes de la guerra.

<sup>2</sup> Ya al final de la rebelión de Texas en 1836, las campañas locales habían expulsado a las familias mexicanas en lugares como Goliad. <sup>3</sup> Llegaron informes al consulado mexicano de que la gente que vivía cerca del pueblo estaba siendo advertida por un general estadounidense, que dijo a los tejanos que se fueran, a menos que quisieran ser "pasados a cuchillo". Unas 100 familias huyeron y llegaron a Nueva Orleans en julio de 1836. <sup>4</sup> Después de 1848, este tipo de comportamiento empezó a extenderse a los demás territorios cedidos tras la guerra, aunque fue menos pronunciado en Nuevo México, debido en parte a la menor población anglosajona. De las 60.000 personas que había en Nuevo México en la época del traspaso, alrededor del 90 por ciento eran mexicanos, el 5 por ciento nativos americanos y el 5 por ciento anglos e inmigrantes europeos. <sup>5</sup>

Algunos de los habitantes de Nuevo México que viven cerca del Río Grande querían permanecer en México, y así, utilizando los límites estipulados en el tratado, establecieron una pequeña ciudad en lo que ahora era el lado mexicano del río y la llamaron Mesilla. Unos pocos centenares de personas se convirtieron en unos cuantos miles a medida que la ciudad crecía, y sus habitantes creían que estaban en México, pero estaban a punto de que el mapa les fuera arrancado de cuajo.



La frontera entre Estados Unidos y México no es una línea recta, sino una historia de dos mitades. La primera parte de la frontera es el límite oriental de México con Estados Unidos, delineado por el Río Grande. A continuación, el río gira hacia el norte en El Paso, llegando al actual Colorado. El artículo V del Tratado de Guadalupe Hidalgo estipulaba que, al oeste, la frontera correría a lo largo de "la línea occidental de Nuevo México, hasta que se cruce con el primer brazo del río Gila" y, desde allí, seguiría el Gila hasta que se uniera con el río Colorado, y luego correría a lo largo de la división entre Baja y Alta California. Todo esto se basó en el *Mapa de los Estados Unidos Mexicanos de 1847, tal como fueron organizados y definidos por varias leyes del Congreso de dicha República, y contruidos de acuerdo con las mejores autoridades*, por J. Disturnell. Aunque el mapa de Disturnell fue publicado recientemente, gran parte de sus datos provenían de un mapa de 1822 de Henry S. Tanner en Filadelfia, o de fuentes aún más antiguas. Además, Disturnell era más un editor que un cartógrafo, y producía el mapa en respuesta al interés público por la guerra mexicano-estadounidense, llegando a publicar siete ediciones del mismo en 1847.<sup>6</sup> Sobre el terreno, nadie estaba seguro de dónde terminaba Estados Unidos y dónde empezaba México.

Los topógrafos de la Comisión Conjunta de Límites de Estados Unidos y México no tardaron en descubrir errores cartográficos al iniciar su viaje para trazar una línea divisoria en 1849. A estos hombres se les había encomendado la tarea de topografiar y marcar la frontera de acuerdo con el tratado, pero el calor, la hostilidad de algunos nativos americanos, los obstáculos logísticos y las carencias financieras hicieron imposible demarcar la frontera en un solo viaje. El progreso también se vio frenado por el descubrimiento de discrepancias cartográficas. El Río Grande estaba más al este de lo que se representaba en el mapa de Disturnell y, lo que es peor, El Paso, según calcularon los topógrafos, estaba desplazado 34 millas al sur y 130 millas al oeste.<sup>7</sup> Arreglar este problema significaba o bien ceder tierras a los Estados Unidos, lo que enfadaría a los mexicanos, o bien seguir el tratado y lo que mostraba el mapa existente, lo que dejaría el valle de Mesilla en México. Los topógrafos llegaron a un acuerdo llamado Compromiso Bartlett-García Conde en 1850, haciendo cálculos basados en un punto del Río Grande que permitía a México conservar un poco de tierra al norte y a Estados Unidos ganar algo al oeste.<sup>8</sup> La comisión terminó en 1855 -casi siete años

después- tras haber topografiado 1.952 millas, y los mapas autorizados no tardaron en llegar. <sup>9</sup>

Mesilla, por el momento, permaneció en México, pero la situación no podía continuar por mucho tiempo, porque el valle plano de Mesilla, creado por la llanura de inundación del Río Grande, era un lugar ideal para tender las vías del tren. La presión para ampliar las vías férreas era cada vez mayor, alimentada por el descubrimiento de oro en California y la necesidad apremiante de un rápido viaje transcontinental. Además, había un gran interés por la minería de cobre y plata en torno a las montañas de Santa Rita, también en México. El presidente Franklin Pierce envió a James Gadsden a negociar con México sobre el valle poco tiempo después.

Gadsden fue uno de los primeros barones del ferrocarril que tenía conexiones en todo el sur de Estados Unidos, desde California hasta Florida. Había servido en el ejército bajo el mando de Andrew Jackson, luchando contra los Seminoles en Florida, y fue el encargado de construir lo que se convirtió en Fort Gadsden en el lugar del destruido Fuerte Negro. Tras dejar el ejército, se trasladó a Carolina del Sur y se dedicó al ferrocarril. El sueño de Gadsden consistía en llevar sus líneas a California por una ruta sureña hasta San Diego, enlazando el Sur esclavista con los nuevos territorios. Gadsden y sus aliados, entre los que se encontraba el futuro presidente confederado Jefferson Davis, expusieron sus argumentos al presidente Franklin Pierce, que se convenció de los méritos del proyecto, sobre todo porque tenía el potencial de apaciguar a los estados del sur. <sup>10</sup>

Gadsden llegó a México en 1853 con autorización para pasar 50 millones de dólares, e hizo una oferta por partes de los estados norteros de Chihuahua y Sonora, y la mayor parte o la totalidad de Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León y Baja. Las autoridades mexicanas, ya magulladas y frustradas, rechazaron los planes. <sup>11</sup> En cualquier caso, una adición tan grande habría exacerbado aún más las preocupaciones de los abolicionistas en Estados Unidos. En su lugar, Estados Unidos y México acordaron un pago de 10 millones de dólares por una franja de tierra al sur del río Gila y al oeste del río Grande -la parte sur de los actuales Arizona y Nuevo México- de unos treinta mil kilómetros cuadrados. El 30 de diciembre de 1853, México firmó el acuerdo con Santa Ana, que

había vuelto del exilio y disfrutaba de otra de sus nueve vidas políticas como presidente. Necesitaba dinero -la guerra había sido cara y México estaba endeudado- y estaba dispuesto a negociar una oferta más realista. También quería evitar otro conflicto con Estados Unidos.<sup>12</sup>

Aunque Santa Anna cedió poco en la Compra de Gadsden, muchos mexicanos estaban indignados. México no sólo perdió aún más tierras, sino que, como parte del acuerdo, Estados Unidos ya no tenía que ayudar a prevenir las incursiones de los indios en el territorio, una cuestión importante en la que los ataques de los apaches seguían siendo habituales. De hecho, muchos de los nativos americanos de las antiguas tierras mexicanas no habían reconocido la autoridad de ese país y era poco probable que lo hicieran con Estados Unidos.<sup>13</sup> Esta nueva frontera atravesaba las tierras de muchas naciones, entre ellas los tohono o'odham. Algunos se habían reunido con el primer grupo de topógrafos y les habían brindado su hospitalidad mientras trabajaban hacia el oeste, mientras que otros grupos no les prestaron atención, pero todos los nativos americanos de las tierras fronterizas se verían obligados en algún momento a enfrentarse a la línea trazada por estos intrusos.<sup>14</sup>

La compra incluyó a Mesilla, que vio cómo la frontera se trasladaba a través de y la convirtió en control de los Estados Unidos. El 16 de noviembre de 1854, las tropas izaron la bandera estadounidense en la plaza Mesilla.<sup>15</sup> Hoy en día es un suburbio al suroeste de Las Cruces, pero conserva su carácter de pueblo. Un pequeño quiosco de música en la plaza principal tiene pintadas las banderas de ambas naciones, con una *M* encima y un "54" debajo. Al otro lado de la estructura está el sello de la ciudad, ilustrado con una cruz y un mazo, y su lema "A Dios rogando y con el mazo dando": A Dios rogando y con el mazo dando, o, como dice el refrán en inglés El cielo ayuda a los que se ayudan a sí mismos".

---

**SI DETERMINAR LA LÍNEA LÍMITE** real era el primer asunto de interés después de Guadalupe Hidalgo, el segundo era determinar a quién pertenecían las tierras en las partes cedidas a los Estados Unidos. Los mexicanos se habían basado en el precedente español de las concesiones de tierras, pero la mayoría de éstas se encontraban

alrededor de las zonas pobladas de California, Texas y Nuevo México, aunque algunas se extendían a lugares que se convertirían en Colorado, Utah y Nevada. Aunque el tratado estipulaba que dichas concesiones serían respetadas, los potenciales colonos anglosajones tenían sus sospechas -y esperanzas- de que no lo fueran. Miles de acres no habían sido inspeccionados y el gobierno estadounidense necesitaba ahora determinar qué tierras eran públicas. La cuestión de la tierra era más acuciante en la California de la fiebre del oro.

El atractivo de las riquezas atrajo a gente no sólo del este de Estados Unidos, sino de todo el mundo. Incluso antes de los famosos "cuarenta mineros", muchos mexicanos, peruanos y chilenos, que tenían experiencia en las minas latinoamericanas, llegaron a California. A ellos se unieron los buscadores de fortuna de Europa y Asia oriental. A medida que las oleadas de gente se precipitaban hacia California, su fuerza transformaba el paisaje. Los puestos militares o las misiones, como San Francisco, se convirtieron en centros urbanos, con salones, tiendas, burdeles y pensiones.

La competencia por encontrar la veta madre era feroz, y los mineros estadounidenses no tardaron en quejarse de los buscadores extranjeros. En 1850, California introdujo un impuesto que obligaba a cualquier minero que no fuera ciudadano estadounidense a pagar una licencia de 20 dólares al mes. Esto provocó protestas inmediatas, y se volvió a redactar al año siguiente, esta vez eximiendo a los europeos blancos pero no a los mexicanos u otros latinoamericanos. En cambio, fueron objeto de agresiones e incluso linchamientos a raíz de lo que se conoció como la "Gran Reunión de Exterminio de Grasos", celebrada en el verano de 1850 por los anglosajones en Sonora. Como resultado, el número de mineros hispanos descendió de quince mil en 1849 a unos cinco mil a finales del año siguiente.<sup>16A</sup> la población nativa americana también le fue mal, cayendo en picado hasta los treinta mil en la década de 1870.<sup>17</sup> Muchos indios de California fueron expulsados de sus tierras por especuladores o buscadores, o explotados como trabajadores en las minas. La legislación tenía como objetivo su desplazamiento: los indios que "merodeaban" podían ser obligados a trabajar en una cuadrilla durante meses.<sup>18</sup> Al mismo tiempo, unos quinientos mil inmigrantes inundaron California entre 1848 y 1870, la mayoría de ellos colonos blancos procedentes de otros lugares de EE UU, especialmente el noreste y el medio oeste.<sup>19</sup>

En medio del espectacular crecimiento y la radical transformación de California, se planteó rápidamente la cuestión de la condición de estado. En 1849 ya se habían establecido todos los artículos necesarios, incluidos un gobernador y una legislatura. Se había redactado una constitución, que establecía la estipulación crucial de que el estado sería libre y prohibiría la esclavitud. Cuando California llevó todo esto a la atención de Washington para su confirmación, provocó una crisis política. Se llegó a otro acuerdo, una vez más mediado por Henry Clay, y conocido como el Compromiso de 1850. Se trataba de una serie de medidas que permitían que California se uniera a la Unión como estado libre, pero que creaban gobiernos territoriales en Utah y Nuevo México, que en ese momento incluía a Arizona, sin mencionar la esclavitud. Las otras partes del compromiso abolían el comercio de esclavos en el Distrito de Columbia, aunque la esclavitud seguía estando permitida en la capital. Para apaciguar a los sureños, se aprobó la controvertida Ley de Esclavos Fugitivos, que obligaba a los ciudadanos libres de cualquier parte del país a ayudar en la recuperación de los esclavos fugitivos. Tras estos acuerdos, California se unió a la Unión el 9 de septiembre de 1850.

El oro no era el único interés en California: las fortunas se también en la especulación de la tierra. Henry Cerruti llegó a Monterey el 27 de enero de 1847, como cirujano del ejército estadounidense, cuando el territorio estaba todavía al borde de muchos de estos cambios. Incluso entonces, Cerruti pudo observar que "poco después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, sus rebaños y tierras [de los californianos] se multiplicaron por cien. ... Desacostumbrados al agudo comercio de los recién llegados, pronto se vieron liberados de sus tierras vendiéndolas muy baratas".<sup>20</sup> No se sorprendió al comprobar que los californios eran ahora un "pueblo hostil, contento y feliz antes del advenimiento del territorio gobernado por los anglosajones".<sup>21</sup>

En el momento del tratado de 1848, California contaba con más de diez millones de acres bajo mercedes de tierras españolas o mexicanas.<sup>22</sup> Ahora se planteaban dos cuestiones: la validez de estas concesiones y la llegada de los ocupantes ilegales. El gobernador militar Stephen Watts Kearny prometió que bajo la administración estadounidense se protegerían los derechos y la propiedad de los californianos. A pesar de ser "ahora un solo pueblo", muchos

californianos y extranjeros a los que se les habían concedido tierras anteriormente seguían siendo cautelosos.<sup>23</sup>

Las cartas que expresaban su preocupación no tardaron en llegar al escritorio de Kearny y de su sucesor, Richard Barnes Mason.<sup>24</sup> Pierre Sainsevain, un francés que poseía tierras en los alrededores de Santa Cruz, no tardó en ver la llegada de ocupantes ilegales a su propiedad. Mason escuchó las quejas de Sainsevain y acordó que "no se debería permitir que aquellas personas que no tienen derecho a las tierras colindantes con este francés se entrometan dentro de los límites reclamados".<sup>25</sup> El sentimiento podría haber sido tranquilizador, pero poco podía hacer Mason para aplicarlo. Miles de estos emigrantes "okupas" que llegaron a California traían consigo la creencia de que tenían derecho a la tierra ahora que formaba parte de los Estados Unidos. Además, muchos eran partidarios de los sentimientos de "Free-Soil" y consideraban el anterior sistema mexicano como semifeudal y, en consecuencia, a los indios y mexicanos como mano de obra no blanca y no libre.<sup>26</sup> Los ocupantes ilegales recurrieron al sistema legal para apoyar sus opiniones, argumentando que el sistema mexicano de distribución de tierras era una reliquia de un orden más antiguo que daba poder a los ricos a través de la concentración de la propiedad de la tierra. Un prospector escribió en 1850 que el reconocimiento de las mercedes mexicanas pondría "a la multitud a merced de unos pocos, injertando de hecho el sistema de peones de México o la tenencia feudal de Europa en nuestras instituciones republicanas en California... un estado de cosas al que nuestra raza anglosajona es ajena".<sup>27</sup> Era un argumento con el que los tribunales estaban de acuerdo, en parte debido a la Ley de Preemption de 1841, que, en teoría, permitía a los ocupantes ilegales comprar la tierra que habían estado trabajando al gobierno federal al precio mínimo. Sin embargo, las concesiones de tierras existentes en California significaban que la tierra aún no era pública y no podía ser vendida.

Al principio, algunos ocupantes ilegales se dedicaron a la prospección de oro, mientras que otros optaron por la agricultura, basándose en el precedente de "mejorar" la tierra y, por tanto, tener derecho a ella.<sup>28</sup> La creciente demanda significaba que la especulación de la tierra en sí misma podía ser lucrativa, ayudada por la falta general de estudios fiables. Los ocupantes ilegales levantaron vallas, construyeron viviendas improvisadas e intentaron establecer su derecho a la tierra mediante la presentación de reclamaciones de derecho de tanteo.<sup>29</sup> Al hacerlo, avivaron la creciente ira de los



californianos cuyas tierras ocupaban. Su comportamiento también provocó a otros colonos anglosajones y, en ocasiones, a la gobierno, quienes a menudo desaprobaban los métodos de los ocupantes ilegales. <sup>30</sup> En varios momentos a lo largo de la década de 1850 y a principios de la de 1860 se produjeron violentos enfrentamientos entre los ocupantes ilegales y las autoridades, como en 1850 en Sacramento y en 1861 en San José. <sup>31</sup>

En 1851, el Congreso aprobó la Ley de Tierras de California, que transfería la cuestión -y, en teoría, cualquier tierra no reclamada- al estado. Se estableció una Junta de Comisionados de Tierras, ante la cual la gente tendría que presentar la documentación requerida para demostrar la validez de su concesión, ya fuera de España o de México. Se habían empleado procesos similares para resolver las cuestiones relativas a las concesiones de tierras en otros antiguos territorios españoles, como Luisiana y Florida. <sup>32</sup> En California, la gente tenía dos años para presentar su reclamación, o la propiedad pasaría a ser pública. <sup>33</sup> La junta tenía unas ochocientas mercedes que examinar y también había un proceso de apelación que llegaba hasta la Corte Suprema de los Estados Unidos. <sup>34</sup> Era un proceso confuso y angustioso, sobre todo por las barreras legales y lingüísticas. Defender una demanda podía llevar años, y hacerlo dejaba a muy pocas personas con sus ganancias iniciales completas. <sup>35</sup> Los abogados eran caros y muchos de los titulares de mercedes más pobres -especialmente dentro de las comunidades de nativos americanos- no tenían más remedio que vender todas sus tierras para poder pagar los honorarios legales. Incluso los terratenientes más ricos no pudieron evitar perder algunas propiedades.

En 1854, los tribunales habían dictaminado que las concesiones de tierras en California eran diferentes de las de los territorios españoles al este del Mississippi, y este precedente se concretó en la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos de ese diciembre en relación con la gran concesión de John C. Frémont. Éste había comprado la extensión, Las Mariposas, a Juan Alvarado en 1847, cuando el Tratado de Guadalupe Hidalgo estaba pendiente de ratificación. Había sido una zona de concesión mexicana, pero sus límites nunca se midieron con precisión. Los términos de la concesión mexicana de Alvarado significaban que debía vivir y trabajar la tierra, y no venderla, aunque él ignoró estas disposiciones. Cuando Frémont se presentó ante la comisión de tierras en 1852, su caso suscitó una serie de cuestiones legales sobre la ley mexicana, las costumbres y el uso real de la tierra. Al final, la Corte Suprema se puso del lado de





Frémont, dictaminando que su concesión de 44.787 acres era válida, y al hacerlo protegía así los intereses de otros grandes terratenientes, impidiendo que su territorio pasara a ser de dominio público y a manos de okupas.<sup>36</sup>

La comisión de tierras continuó procesando las más de ochocientas reclamaciones que se le presentaron hasta la década de 1870. Al final, se confirmaron unas seiscientas concesiones, que cubrirían más de ocho millones de acres.<sup>37</sup> Un 47 por ciento de los reclamantes eran anglosajones -y, sin embargo, sólo el 17,7% eran concesionarios anglosajones originales, lo que significa que las concesiones a menudo ya habían pasado de manos californianas a anglosajonas antes de ser confirmadas por la junta.<sup>38</sup> Para Pablo de la Guerra, político y juez, el asunto estaba claro desde hacía tiempo, y se trataba de algo más que de tierras. Los californios se habían convertido en "extranjeros en su propio país".<sup>39</sup>

---

Los californios, al igual que otros mexicanos que ahora eran estadounidenses, pasaron gran parte de finales del siglo XIX tratando de entender qué podía depararles un futuro en Estados Unidos. Uno de estos californios fue Francisco P. Ramírez, que dirigía *El Clamor Público*, una publicación con sede en Los Ángeles que fue el primer periódico en español que apareció en California tras la ocupación estadounidense. Sus editoriales destacaban las injusticias que se estaban convirtiendo en parte de la vida cotidiana para los californianos mexicanos. "Desde el año de 1849", escribió en 1855, "ha existido una cierta animosidad (tan contraria a un pueblo magnánimo y libre) entre los mexicanos y los americanos, hasta tal punto que los americanos han deseado de todo corazón que todos los mexicanos juntos no tuvieran más que una cabeza que cortar (para acabar con todos de una vez)".<sup>40</sup>

Ramírez sólo tenía dieciocho años cuando empezó a publicar el semanario en el verano de 1855, pero ya tenía cierta experiencia con los periódicos. Era un auténtico californiano: sus abuelos se habían establecido en los alrededores de la misión de Santa Bárbara a finales del siglo XVIII, y posteriormente se trasladaron a Los Ángeles, donde Ramírez nació en 1837, siendo el cuarto de trece hijos. Aunque su madre pertenecía a la prominente familia Ávila de la ciudad, él no

no tenía mucha educación formal, pero había aprendido inglés y francés. En 1851 Ramírez trabajaba como compositor en el *Los Angeles Star* antes de trasladarse a San Francisco en 1853 para trabajar en el *Catholic Standard*, uno de los dieciséis periódicos de la ciudad en aquella época. Al año siguiente regresó a Los Ángeles y fue nombrado editor de una página en español en el *Los Angeles Star*, transformándola en una sección popular.<sup>41</sup>

Sería testigo de la metamorfosis del pueblo de Los Ángeles en una bulliciosa ciudad. En 1850, su población era de sólo mil seiscientos habitantes, pero en las primeras décadas del siglo siguiente se disparó a más de un millón.<sup>42</sup> Experimentó la llegada no sólo de anglosajones, sino de gentes de todo el mundo, y vio de primera mano las dificultades de la transición a la condición de estado de EE.UU., cuando los californianos intentaron reajustar su estatus social y político.

Inspirado en El Clamor Público de Madrid, España, eligió este nombre para su publicación de cuatro páginas.<sup>43</sup> Una complicación particular desde el principio fue que los californios -su público objetivo- no eran un grupo uniforme. Los terratenientes ricos y los trabajadores más pobres no compartían necesariamente su política, y también estaba la pequeña clase media de comerciantes y agricultores, de la que Ramírez formaba parte. Todos estos grupos se enfrentaron a veces a la discriminación dirigida contra ellos, pero los californios más ricos y poderosos tenían más posibilidades de aislarse de los peores abusos.

En la misma línea, los anglosajones recién llegados no estaban de acuerdo con los temas nacionales de la época, incluida la esclavitud. Aunque California era un estado libre, había atraído a mucha gente de las zonas esclavistas del sur, algunos de los cuales habían llegado antes de la creación del estado. Formaron alianzas con californianos prominentes, atraídos por intereses compartidos en la propiedad de la tierra y en el mantenimiento de un cierto orden social.<sup>44</sup> Estos hombres eran demócratas, y su facción era conocida como la "Caballería". Los demócratas habían ganado poder en California, y además de la Caballería, tuvieron cierto éxito inicial en cortejar el apoyo de los ocupantes ilegales a principios de la década de 1850.<sup>45</sup>

Además de la política, ya que muchos de los sureños seguían defendiendo la expansión de la esclavitud en el Oeste, sus aliados californianos también participó en linchamientos y otras actividades

de vigilancia. <sup>46</sup> Era una alianza que Ramírez detestaba. Fue muy claro en su oposición a la esclavitud y a la hipocresía que la sustentaba, escribiendo en un editorial de 1855 que "muy poco se sabe aquí en California de la extraña amalgama que aparece en los Estados Unidos para la libertad de los individuos y asociados, y la esclavitud de la raza negra. ... Aquí en América, entre un pueblo tan orgulloso de su gobierno, no se preocupan mucho por la delicadeza moral".<sup>47</sup> Es posible que Ramírez haya visto él mismo a personas esclavizadas, dado que alrededor de un millar fueron traídas por propietarios blancos del Sur a California en la época de la fiebre del oro. El estado incluso aprobó su propia Ley de Esclavos Fugitivos en 1852, según la cual todos los esclavos fugitivos serían enviados de vuelta a sus amos, acabando con cualquier esperanza de que este estado, el más occidental, pudiera ser un lugar de libertad. También permitía a los propietarios de California seguir manteniendo a sus esclavos o sacarlos legalmente del estado. <sup>50</sup>

Aunque Ramírez procedía de un entorno privilegiado, luchó con los californios de élite, especialmente los que se alineaban con los demócratas pro-esclavitud. Sus opiniones liberales sobre temas como la esclavitud a menudo enfadaban u ofendían a los lectores más conservadores. <sup>51</sup> Además de las cuestiones nacionales, Ramírez cubrió temas que consideraba importantes para la comunidad californiana, como la muerte de muchos mexicanos a manos de las turbas de vigilantes, la cuestión de la tierra y la creciente conciencia de su persecución social. Dirigió su ira a medidas como la Ley de Vagos y Maleantes de 1855, más conocida como la Ley de los "Greaser", porque se dirigía tanto a los mexicanos como a los nativos americanos. En virtud de esta ley, cualquier persona que fuera encontrada "vagabundeando" se arriesgaba a ser arrestada y a posibles trabajos forzados. Al escribir sobre la ley, dijo que este tipo de leyes "no tienen parangón en los anales de ninguna nación civilizada", lamentando que la legislación "ha servido para ampliar la barrera que ha existido durante algún tiempo entre los extranjeros y los nativos".<sup>52</sup>

Las cuestiones de orden público afectaron a los mexicanos más pobres, pero Ramírez no consiguió atraerlos como lectores, en parte porque muchos eran analfabetos, y su periódico se cerró en

diciembre de 1859. En su último editorial, Ramírez escribió, con palpable decepción, que su propósito había sido "la defensa de los intereses morales y materiales del sur de California; y hablando sin reservas y con sinceridad, mi objeto era casi únicamente dedicarme al servicio de mis compatriotas nativos de California, y en general de todos los hispanoamericanos".<sup>53\*</sup>

---

**EN TEXAS**, la cuestión de las tierras tenía un nivel extra de complicación. El borrador original del Tratado de Guadalupe Hidalgo había incluido el artículo X, que protegía las concesiones de tierras existentes, incluida Texas. James Polk, que aún era presidente, exigió que el artículo fuera eliminado antes de que el tratado pudiera ser ratificado. Sam Houston, entonces senador por Texas, propuso que el Senado debatiera el asunto en secreto, y no hay ningún relato de lo que se dijo en la cámara.<sup>54</sup> El entonces secretario de Estado, James Buchanan, insistió en que "si los concesionarios de tierras en Texas, bajo el gobierno mexicano, poseen títulos válidos, pueden mantener sus reclamaciones ante nuestros tribunales de justicia".<sup>55</sup> Los funcionarios mexicanos querían una aclaración sobre el asunto. Esto llevó a la creación del Protocolo de Querétaro, que estipulaba que Estados Unidos no tenía intención de anular ninguna concesión de tierras hecha por México en los territorios cedidos. El segundo artículo del protocolo decía que los títulos legítimos "existentes en los territorios cedidos, son aquellos que fueron títulos legítimos bajo la ley mexicana en California y Nuevo México hasta el 13 de mayo de 1846, y en Texas hasta el 2 de marzo de 1836".<sup>56</sup> Polk no estaba contento con este resultado, y no presentó el protocolo junto con el tratado cuando se presentó al Senado para su ratificación.

Para muchos tejanos, el asunto no se aclaró hasta el Caso del Tribunal Supremo *McKinney contra Saviego*, que dictaminó que el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 no se aplicaba a Texas, lo que invalidaba el acuerdo de Querétaro. Esto significaba que Texas se consideraba separada de la cesión mexicana, en parte porque en 1836 había declarado su independencia -que México nunca reconoció- y en 1845 fue admitida como estado. La constitución del estado no permitía a los "extranjeros", incluidos los tejanos que se fueron durante la rebelión, para tener

propiedades. <sup>57</sup> Los gobiernos mexicanos y los juristas acabaron luchando contra esta interpretación de la ley hasta bien entrado el siglo XX. Algunas de las familias ganaderas ricas del sur de Texas consiguieron conservar sus tierras gracias a una combinación de dinero, influencia política y matrimonios mixtos, aunque los tejanos menos afortunados se quedaron sin nada. <sup>58</sup>

Esta cuestión de la tierra surgió en una época de creciente animosidad. Los anglosajones seguían tachando a los mexicanos de decadentes, conservadores, oprimidos por la tradición, mestizos "degenerados", perezosos y sucios, con la irritación añadida de no hablar inglés. Un relato de un viaje por Texas publicado en 1879 en *la revista Harper's New Monthly* describía el encuentro con el "elemento mexicano o 'greaser'" en San Antonio, al que el autor retrata como "poco proclive a asimilar sus costumbres y modos a los de los blancos, sino que persiste en el uso de sombreros, pantalones rajados y botones ornamentales *ad infinitum*". <sup>59</sup> Estos estereotipos también se utilizaron para cuestionar la legitimidad de la ciudadanía mexicano-americana. Aunque el Tratado de Guadalupe Hidalgo estipulaba la transferencia de la ciudadanía a todas las personas de los nuevos territorios, su aplicación no sería tan sencilla. Según la legislación mexicana, los mestizos y los indios eran ciudadanos. Esto no significaba que se librarán de los prejuicios sociales y económicos, pero tenían derecho a la ciudadanía mexicana. <sup>60</sup> En Estados Unidos, sin embargo, la ciudadanía plena estaba reservada a los blancos libres. Un problema al que se enfrentaban ahora los funcionarios era que no existía un vocabulario racial legal para los mexicanos. No eran ni "negros" ni "blancos". Los nativos americanos en este periodo se consideraban parte de otra "nación" y estaban excluidos, aunque en el fondo también había ideas racializadas.

La constitución de California de 1849, por ejemplo, estipulaba que "todo ciudadano blanco varón de los Estados Unidos, y todo ciudadano blanco varón de México, que haya elegido ser ciudadano de los Estados Unidos... tendrá derecho a votar en todas las elecciones que ahora o en el futuro sean autorizadas por la ley". Los cuarenta y ocho delegados encargados de redactar la constitución en la convención de 1849 tenían un promedio de residencia en California de dos años, y sólo ocho eran californianos. Su definición de "blanco" seguía siendo ambigua, aunque la exclusión del

documento de los negros o indios era clara. <sup>61</sup> El problema vino al juzgar a la población mestiza, que constituía la mayoría de los californianos mexicanos. Nadie sabía lo que era un "mexicano blanco" y ninguna ley especificaba cómo debía determinarse. <sup>62</sup> En algunas zonas, esto hizo que los mestizos reclamaran su herencia "española" para que se les concediera la blancura, mientras que los indios a menudo afirmaban ser mestizos para poder reclamar la ciudadanía. <sup>63</sup>

Las ideas sobre la blancura también estaban respaldadas por la pseudociencia racial, alimentada por el creciente darwinismo social del siglo XIX. El vitriolo nativista dirigido a los inmigrantes se intensificó en las décadas de 1840 y 1850, provocado en parte por la llegada de unos tres millones de europeos a Estados Unidos entre 1845 y 1854. <sup>64</sup> Grupos como los Know-Nothings defendían sentimientos antiinmigrantes y a menudo anticatólicos, que también alimentarían las ideas sobre los hispanos. Su catolicismo se consideraba sospechoso y en desacuerdo con la cultura anglosajona protestante que dominaba la vida política y cultural al este del río Misisipi. <sup>65</sup> Mientras que la blancura se relacionaba con la "civilización" y la productividad, los mexicanos morenos siempre fueron tachados de "vagos" y atrasados. Además, los anglos se veían amenazados por el hecho de que los mexicano-americanos y los indios vivían a menudo en sus propias comunidades, y por la preocupación de que los negros pudieran "mezclarse" con estos grupos en el Oeste. <sup>66</sup>

El territorio de Nuevo México extendió inicialmente los derechos completos a la Los indios Pueblo, según los términos del tratado de 1848. Esto se fue eliminando gradualmente en los años siguientes, a medida que llegaban más anglosajones a la región y se producían impugnaciones legales sobre el estatus de los Pueblo, que culminaron en una decisión del Tribunal Supremo de 1876 que anuló su derecho a la ciudadanía. <sup>67</sup> Una vez que Arizona se convirtió en un territorio separado de Nuevo México en 1863, también aprobó leyes similares a las de California, limitando la participación política de los mexicanos y los nativos americanos. <sup>68</sup> Asimismo, Texas concedió la ciudadanía a los mexicanos "blancos", obligando a cualquier mexicano que llegara a Texas después de 1845 a demostrar de algún modo su "blancura".

La otra cara de la división racial era la cuestión de la asimilación. Los californianos, los neomexicanos y los tejanos se vieron obligados a adaptarse de muchas maneras a estos cambios, sobre todo hablando inglés y aceptando la vida en Estados Unidos. Lo que a menudo era una transformación dolorosa, a algunos forasteros les parecía una progresión natural más que una supresión necesaria. Uno de estos observadores fue J. H. Watts, un anglo que partió hacia Nuevo México en 1857, cuando tenía dieciocho años. Su padre, John Sebrie Watts, había sido juez allí desde 1851 hasta 1854. Para el joven Watts, parecía que Nuevo México había experimentado profundos cambios en poco tiempo, en parte debido a los anglos y a los inmigrantes alemanes que se habían trasladado allí. En poco más de veinte años, dijo, el ambiente había cambiado radicalmente:

El sentimiento contra la población estadounidense era muy fuerte cuando fui allí. Ahora no es así. Los mexicanos se han convertido en americanos de pura cepa. Dicen que somos una raza superior, y que tienen que ajustarse a nuestros modales y costumbres, y están satisfechos de que el gobierno americano es mejor para ellos de lo que sería cualquier gobierno mexicano... la generación que ha surgido ahora está americanizada, y habla inglés con bastante fluidez, especialmente los mestizos.<sup>70</sup>

Sin embargo, esta asimilación a menudo no era suficiente. Fue necesaria la sentencia del caso *In re Rodriguez* en Texas en 1897 para reafirmar el derecho de todos los mexicanos en Texas a ser ciudadanos de pleno derecho. El caso había sido presentado en 1896 -el mismo año en que el Tribunal Supremo confirmó la segregación en el caso *Plessy contra Ferguson*- por Ricardo Rodríguez, que había nacido en México.<sup>71</sup> Quería obtener la ciudadanía estadounidense, lo que le permitiría votar, pero se le denegó alegando que era un "indio" y, por tanto, no tenía derecho a ello. El argumento en su contra invocaba sentencias que apoyaban la afirmación de que la Decimocuarta Enmienda, que concedía la ciudadanía a cualquier persona nacida o naturalizada en Estados Unidos, sólo se aplicaba a los negros y a los blancos, y, basándose en su aspecto físico, según el cual "puede ser clasificado con los hombres de color cobrizo o rojo", Rodríguez no era ninguno de ellos. Tampoco parecía ser un verdadero indio, según el juez, porque "no sabe nada de los aztecas



ni de los toltecas".<sup>72</sup> La sentencia, en lugar de impugnar esta interpretación de la raza o la etnia, se remitió al Tratado de Guadalupe Hidalgo. Si los mexicanos del territorio cedido habían sido "blanqueados" para ser convertidos en ciudadanos a raíz de 1848, entonces el mismo derecho podía extenderse hacia los inmigrantes mexicanos. Si bien la sentencia contribuyó en cierta medida a garantizar el derecho de naturalización, no hizo sino enturbiar aún más la cuestión de la blancura.<sup>73</sup>

Estas ambigüedades legales y culturales hicieron que a los antiguos mexicanos se les concediera la ciudadanía estadounidense - es decir, federal-, pero esto no significaba necesariamente que se les concedieran plenos derechos en estados como Texas o California, o la igualdad de acceso a los servicios públicos.<sup>74</sup> Por ejemplo, en 1855 la legislatura estatal de California asignó fondos escolares en proporción al número de niños blancos. Tres años más tarde, una serie de proyectos de ley segregaron las escuelas, colocando a los niños anglosajones en instalaciones separadas de los niños negros, hispanos, indios y chinos. Esto culminó con la Ley Escolar de California (1870), que estaba dirigida a la creciente comunidad china, pero que afectaba a todos los niños no blancos.<sup>75</sup> Se necesitarían décadas y muchas más batallas judiciales para eliminar la segregación en las escuelas de California.

Estos estados tampoco protegieron a sus residentes de los daños. Los tejanos o californianos mexicanos se vieron a menudo obligados a enfrentarse a la justicia por mano propia, con escasa interferencia de quienes debían defenderlos. En Texas, los mexicanos se enfrentaron a una creciente hostilidad por parte de los anglosajones, incluida la confiscación de sus propiedades. Las personas que no estaban dispuestas a ceder a las demandas podían encontrar una resolución violenta esperándoles.<sup>76</sup> Desde 1848 hasta 1928 se conocieron al menos 597 linchamientos de mexicanos -aunque las estimaciones varían en miles- y la gente vivía con miedo a la violencia de las turbas.<sup>77</sup> Estos asesinatos también ocurrieron en lugares donde había poca supervisión por parte de las fuerzas del orden o, de hecho, una colusión activa.<sup>78</sup> Esta situación no era exclusiva de Texas, aunque fue el estado con el mayor número de asesinatos de este tipo en este periodo, con 232, frente a los 143 de California y los 87 de Nuevo México. Los demás se repartieron entre los estados y territorios vecinos.<sup>79</sup>

Uno de los asesinatos más infames de la mafia tuvo lugar en California. Su víctima era una mujer conocida como Juana Loaiza y también llamada Juanita, aunque posteriormente fue identificada como Josefa Segovia. Vivía con su pareja, aunque no está claro si estaban casados, en Downieville, California, un asentamiento en el territorio de la fiebre del oro del norte. Este era un lugar difícil para cualquier persona, hombre o mujer. En 1850, la proporción era de unos doce hombres por cada mujer, y estos campamentos mineros podían ser lugares de vida fronteriza ruda y desordenada.<sup>80</sup> Algunas mujeres eran esposas de los mineros, otras cocineras o amas de casa, y algunas se dedicaban a la prostitución, aunque la amenaza de la violencia sexual acechaba a todas las mujeres allí.<sup>81</sup> Segovia había indignado a la comunidad al matar a un minero anglo con un cuchillo después de que éste intentara atacarla en su casa. Un comité de vigilancia hizo caso omiso de las afirmaciones de que estaba embarazada y de que defendía su honor, y fue condenada a morir en la horca en julio de 1851. Según un relato, "caminó sola con la cabeza erguida" hasta la horca, donde procedió a ponerse la soga ella misma, diciendo: "*Adiós, señores*" a la multitud reunida.<sup>82</sup>

Las represalias por estos abusos podían ser rápidas e igualmente feroces. Un mexicano que se defendió en Texas fue el "Ladrón Rojo del Río Grande", Juan Nepomuceno Cortina Goseacochea, también conocido como Cheno Cortina o Juan Cortina. Nació en Camargo, Tamaulipas, en 1824, pero su familia se trasladó después a Matamoros. Luchó contra los Estados Unidos en las batallas de Palo Alto y Resaca de Palma durante la guerra mexicano-estadounidense. Antes de 1848, la familia de Cortina era propietaria de una cantidad considerable de tierras, entre ellas su rancho San José. Las consecuencias de la guerra cambiaron el mundo de Cortina, que señaló con enfado: "Nunca firmé el Tratado de Guadalupe Hidalgo".<sup>83</sup>

La tierra estaba en el centro de las quejas de Cortina, tanto con el tratado y con los anglos que llegaron al valle del Río Grande, pero el trato a los tejanos también le enfurecía. Su familia había acabado, como muchas otras, en complicados y costosos negocios de tierras. En Brownsville, establecida justo después del final de la guerra mexicano-estadounidense, un grupo de especuladores intentó atraer a los tejanos a sus planes de crear un Territorio del Río Grande

separado de Texas. El plan fue pronto se enredó en la controversia y se derrumbó, pero no antes de que muchos tejanos hubieran cedido sus tierras.<sup>84</sup>

Al mismo tiempo, había mucha agitación sobre el comercio. Los elevados aranceles mexicanos habían dado lugar a un aumento del contrabando y a la petición de una pequeña zona de libre comercio, que se estableció en 1858. Se extendía desde la desembocadura del Río Grande hacia el oeste hasta las ciudades de Tamaulipas, incluyendo Matamoros y Reynosa, adentrándose unas doce millas en el interior.<sup>85</sup> En el lado estadounidense, Brownsville se convirtió en un centro de este comercio, y la ciudad comenzó a tener un gran auge, con una población que ya alcanzaba los tres mil habitantes pocos años después de su fundación en 1848. Paralelamente, creció una maquinaria política que utilizaba a los tejanos para obtener sus votos, pero que en su mayor parte los mantenía alejados de los cargos públicos. Como decía un número de 1856 del periódico *American Flag*: "Una hora antes de la elección son amigos rápidos, 'mexicanos, mis muy buenos amigos', y una hora después de la elección eran una 'multitud de grasientos'"<sup>86</sup>.

Cortina observó estos cambios con creciente ira, ya que Brownsville atraía a más forasteros dispuestos a comprar tierras y a discriminar a los tejanos. En un caluroso día de julio de 1859, vio cómo el alguacil de la ciudad golpeaba a un mexicano que había trabajado para la madre de Cortina. Cortina mató al oficial después de que éste se negara a liberar al trabajador. Luego, el 28 de septiembre, Cortina y unos setenta hombres tejanos entraron en Brownsville a caballo en las primeras horas de la mañana, con gritos de "¡Viva México!" y "¡Mueran los gringos!" ("¡Muerte a los gringos!"). Su enfado por las amargas disputas por la tierra y otros abusos alimentó el ataque a sus antiguos enemigos anglosajones.<sup>87</sup> A esto le siguió una serie de batallas, más tarde llamadas las Guerras de Cortina, que duraron una década. Cortina y sus seguidores *cortinistas se enfrentaron* al ejército estadounidense, a los Rangers de Texas, a las milicias y, más tarde, incluso a los soldados confederados.<sup>88</sup> También continuó asaltando ganado a lo largo de la frontera y fue arrestado en México en 1875 y de nuevo en 1877, cuando fue llevado a la capital, declarado culpable y condenado a ser ejecutado, aunque un indulto presidencial de última hora lo salvó, y en su lugar murió por causas naturales a la edad de setenta años, en 1894.<sup>89</sup>

**EL OESTE SIGUÓ** siendo una preocupación política a lo largo de la década de 1850, ya que la gente empezó a emigrar a estos nuevos territorios, que aún no se habían organizado en estados. Se presentaron varios proyectos de ley relativos a la colonización y, en 1853, el senador demócrata Stephen Douglas propuso la legislación que se convertiría en la Ley Kansas-Nebraska. Según la idea predominante de la "soberanía popular", los colonos de estos dos territorios podrían decidir por sí mismos si permitían la esclavitud. Esta parte del territorio estaba al norte de la línea establecida por el Compromiso de Missouri, que sería violada por un voto a favor de la esclavitud. El proyecto de ley de 1854 dividió al Partido Whig, ya que los miembros del sur votaron a favor y los del norte en contra, lo que dejó al partido destrozado. Los sureños acabaron uniéndose al Partido Demócrata, y los whigs del norte se apuntaron al nuevo Partido Republicano.<sup>90</sup>

Alrededor de la misma época, algunos hombres aventureros -si no temerarios- habían estado buscando mucho más al sur nuevas áreas en las que expandir la esclavitud. Se les conocía como filibusteros, una adaptación de la palabra holandesa *vrijbuitter*, o pirata, y como *filibusteros* en español. \* Estos hombres eran piratas terrestres que lanzaban expediciones en busca de territorio. Actuaban sin ninguna sanción oficial -como habían hecho muchos de los "aventureros" anglosajones en Texas en la década de 1830- y, según la misión y el resultado, a menudo se hacía la vista gorda a sus hazañas.

En 1851, un general nacido en Venezuela, Narciso López, dirigió una expedición desde Estados Unidos para liberar a Cuba del dominio español. Aunque la mayor parte de América Latina ya era independiente en ese momento, esta isla azucarera no lo era. Había seguido aferrada a España, en parte por temor a una rebelión de esclavos. Sin embargo, a medida que avanzaban las décadas del siglo XIX, crecía la irritación con el régimen colonial; muchos cubanos abandonaron la isla y, desde el extranjero, comenzaron a hacer planes de independencia. Algunos querían que Cuba fuera una república independiente; otros querían que se anexionara a Estados Unidos. Este último grupo contaba con el apoyo de los esclavistas del sur.

El gobierno de Estados Unidos también estaba interesado en la isla; los sucesivos presidentes habían hecho ofertas para comprarla, pero España se negó.

Las exportaciones de azúcar eran demasiado valiosas como para renunciar a ellas. De hecho, España se había negado durante bastante tiempo. Ya en 1810, el enviado William Shaler fue enviado a "tomar el pulso a Cuba" en relación con la "incorporación de esa isla a los Estados Unidos", aunque nada salió de la visita.<sup>91</sup> Más tarde, Polk intentó comprar la isla por

100 millones de dólares en 1848. España rechazó la oferta, pero persistió la idea de que Cuba era una opción natural para Estados Unidos. Un senador, Albert Gallatin Brown, de Mississippi, reflejó el sentimiento general del sur esclavista: "Quiero a Cuba, y sé que tarde o temprano debemos tenerla. Quiero Tamaulipas, Potosí y uno o dos estados mexicanos más; y los quiero todos por la misma razón: para plantar y extender la esclavitud".<sup>92</sup>

Hombres como López estaban dispuestos a tomar el asunto en sus manos, pero el filibusterismo era una empresa arriesgada, en parte porque se trataba de hombres que el gobierno no podía -o no quería- controlar, aunque a veces tenía que intervenir. En el caso de López, cuando el presidente Zachary Taylor se enteró del plan inicial, hizo que se confiscaran los barcos de los filibusteros en 1849.<sup>93</sup> Al año siguiente, López dirigió su primera expedición en mayo, desembarcando en el pueblo de Cárdenas, donde izó la bandera de la Cuba libre y declaró el pueblo liberado. Con unos seiscientos hombres se dirigió al este, hacia La Habana, con la ciudad de Matanzas en el punto de mira, ya que era uno de los centros de la industria azucarera. Allí fue recibido con mucho menos entusiasmo, en parte porque los propietarios de esclavos no querían que una rebelión política desencadenara otra potencialmente más peligrosa por parte de los esclavos. Al percibir la reticencia, López se retiró a Cayo Hueso, Florida.

A pesar del fracaso inicial, López fue recibido como un héroe por los propietarios de esclavos del sur, y contó con el apoyo de políticos como John A. Quitman, gobernador de Mississippi y veterano de la guerra mexicano-americana.<sup>94</sup> Las noticias de las hazañas de López se extendieron desde Nueva Orleans por todo el país. La primera página del *New Orleans Daily Crescent* llevaba el titular: "Importante desde Cuba: ¡La invasión! Desembarco del General López".<sup>95</sup> López lo intentó de nuevo al año siguiente, desembarcando en las afueras de La Habana. Esperaba reunir a la gente a su llegada, pero en lugar de ello la expedición salió bastante mal: fue capturado y ejecutado.

Un par de años después, en 1853, el presidente Franklin Pierce ofreció 130 millones de dólares en otro intento infructuoso de comprar la isla. Al año siguiente se filtró un comunicado entre diplomáticos estadounidenses de una conferencia en Ostende, Bélgica, en el que se decía que Estados Unidos "debería, si es posible, comprar Cuba con la menor demora posible".<sup>96</sup> La isla se había convertido en "un peligro incesante y una causa permanente de ansiedad y alarma" porque España no ejercía, a ojos de Estados Unidos, un control suficiente sobre ella. Tanto la isla como Estados Unidos eran sociedades esclavistas, lo que alimentaba el malestar de los diplomáticos. El comunicado también se hacía eco del temor de que cualquier tipo de movimiento independentista pudiera conducir a "un segundo Santo Domingo [Haití], con todos los horrores que conlleva para la raza blanca, y sufrir las llamas para extenderse a nuestras propias costas vecinas". La línea final del comunicado señalaba que "ya hemos sido testigos de los felices resultados para ambos países que siguieron un acuerdo similar con respecto a Florida".<sup>97</sup> La filtración causó indignación en Cuba y España, y un conflicto diplomático para Estados Unidos.

Una de las personas en Nueva Orleans que había estado pagando de cerca atención a los acontecimientos en Cuba fue un joven editor de periódicos llamado William Walker. Alrededor de la época de las expediciones de López, Walker renunció a su trabajo y se dirigió al oeste para probar su mano en el filibusterismo, ganándose más tarde el apodo de "hombre de ojos grises del destino". Sus primeros objetivos fueron los territorios mexicanos de Baja y Sonora. El 3 de noviembre de 1853, él y unos cuarenta y cinco hombres desembarcaron en La Paz, Baja, donde se declaró presidente de la Baja California, aboliendo los derechos y estableciendo el territorio bajo el código legal de Luisiana, que permitiría la esclavitud. <sup>98</sup> Justificó sus acciones alegando que "los lazos morales y sociales que la unían a México, han sido aún más débiles y disolutos que los físicos" y que para "desarrollar de los recursos de la Baja California ... era necesario hacerlo Independiente". <sup>99</sup>

El encargado de negocios mexicano en los Estados Unidos, Juan Nepomuceno Almonte, escribió al secretario de Estado estadounidense, William Marcy, expresando su indignación por estos "procedimientos escandalosos". Almonte le recordó a Marcy que el

presidente Pierce había prometido en su más reciente mensaje anual al Congreso que "utilizaría todos los medios a su alcance para reprimir enérgicamente cualquier intento que pueda hacerse dentro del territorio de los Estados Unidos con el fin de armar expediciones ilegales contra el territorio de naciones amigas". Pidió a Marcy que "tenga la bondad de informarle si se ha adoptado alguna medida, por parte del gobierno americano, para evitar la repetición y continuación de las depredaciones piráticas, que ya han comenzado a tener lugar en territorio mexicano".<sup>100</sup>

La respuesta pareció ser negativa, ya que el plan de Walker sobrevivió unos meses más, a pesar de sus problemas para controlar a su variopinto grupo de soldados. Las tropas mexicanas les obligaron a regresar a Estados Unidos en la primavera de 1854 y después Walker fue juzgado por violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos, aunque su absolución fue apresurada por los simpatizantes de la esclavitud. Un pequeño tirón de orejas no hizo mella en su entusiasmo por el filibusterismo, y decidió ir más al sur. En 1855, Walker invitaba a sus compañeros filibusteros y a los potenciales colonos a venir a Nicaragua, atrayendo a "personas ahorrativas e industriales" con promesas de concesiones de tierras y de no pagar impuestos sobre las mercancías importadas. Tras llegar a la nación centroamericana y verse envuelto en la política local, Walker se autoproclamó presidente, pero su plan pronto se vino abajo y en 1860 fue asesinado a tiros en Honduras.

Aun así, la búsqueda del norte de México continuó. En 1857, el presidente James Buchanan ofreció 15 millones de dólares por partes de Chihuahua y Sonora, alegando que éstas pertenecían más naturalmente a las tierras ya tomadas; también contenían minas y el curso del río Colorado, que desemboca en el Golfo de California. La oferta fue rechazada, y México se esforzó por fortificar su frontera con suficientes soldados para patrullarla eficazmente, al tiempo que intentaba animar a más colonos a trasladarse allí para crear un amortiguador más fuerte contra Estados Unidos.<sup>101</sup>

Los intentos de obtener Cuba y partes de México habían sido humillantes fracasos. La animosidad entre los estados esclavos y libres estalló finalmente cuando se produjeron disparos en Fort Sumter, Carolina del Sur, el 12 de abril de 1861. La Guerra Civil no se limitó al este de Estados Unidos: Los mexicano-americanos del Oeste

se verían arrastrados a este conflicto, al igual que los californianos. Algunos soldados hispanos se pusieron del lado de la Unión y se organizaron en la Compañía C del Primer Batallón de Caballería Nativa, que patrullaba los territorios de Arizona y Nuevo México, y el Batallón de California del Segundo de Caballería de Massachusetts acabó en el corazón de la batalla, luchando en Virginia.<sup>102</sup>

Sin embargo, la Texas esclavista se separó de la Unión el 1 de febrero de 1861. Estaba bien posicionada para comerciar con los mexicanos a lo largo de la frontera para obtener armas y bienes de contrabando; y las tierras del norte de México podrían, en teoría, ser tomadas más tarde para hacer realidad la fantasía en curso de un imperio esclavista en el sur.<sup>103</sup> En el verano de 1861, el teniente coronel de la Confederación, John R. Baylor, había enviado tropas desde El Paso hasta el Río Grande y hacia Nuevo México, y el 1 de agosto, Mesilla se convirtió en la capital del territorio confederado de Arizona, formado por la mitad de Nuevo México que se encontraba al sur del paralelo treinta y cuatro.<sup>104</sup>

Unos años antes, en 1859, la legislatura territorial de Nuevo México había promulgado un código esclavista que incluía en sus disposiciones que los esclavos eran propiedad y permitía capturar a los fugitivos. La medida se tomó a pesar de que la población negra era muy pequeña, rondando el centenar, y en su mayoría libre. En cambio, es posible que fueran los varios centenares de indios, algunos de los cuales habían sido capturados y vendidos de otras jefaturas nómadas del Oeste, los que la legislatura tenía en mente. Estos indios, aunque oficialmente libres, trabajaban bajo un sistema de peonaje por deudas, que los dejaba vinculados a sus dueños en condiciones similares a la esclavitud.

Sin embargo, no cabe duda de que hubo consideraciones políticas de mayor calado -la deseada estatalidad de Nuevo México- que influyeron en la creación del código. Proporcionó una forma para que los políticos de Nuevo México trataran de apelar al orden racial existente, presentándose como "blancos", a través de las medidas del código, como la prohibición de que los negros se casaran o incluso testificaran contra una persona "blanca" en Nuevo México.<sup>105</sup> Antes del estallido de la guerra, la aprobación del código atrajo el apoyo de los congresistas del sur, que a su vez se comprometieron a ayudar a Nuevo México a convertirse en un estado.<sup>106</sup> Dos años después, y con



los Confederados ahora en Nuevo México, la legislatura del territorio dio un giro de 180 grados, revocando el código de esclavos y dejando claro su apoyo a la Unión en diciembre de 1861.<sup>107</sup>

La Confederación tenía en mente una mayor extensión hacia el suroeste, en parte para asegurar las rutas de suministro desde el oeste y en parte para capturar valiosos yacimientos de oro; en respuesta, el gobernador organizó el Primer Regimiento de Infantería de Voluntarios de Nuevo México, de carácter unionista, y los nuevos mexicanos no tardaron en unirse, bajo el mando de Kit Carson.<sup>108</sup>

El 21 de febrero de 1862, azules y grises se enfrentaron en la batalla de Valverde, con muchas pérdidas en ambos bandos. En marzo, los confederados habían tomado Albuquerque y Santa Fe.<sup>109</sup> Norte y Sur pronto se encontraron de nuevo en el paso de Glorieta, del 26 al 28 de marzo, en una de las batallas más significativas del teatro occidental. Unos mil doscientos confederados se vieron obligados a retirarse por mil trescientos soldados de la Unión. El éxito de la Unión se debió en parte a una incursión, dirigida por el teniente coronel Manuel Chávez, para incendiar un tren de vagones de suministros. La Confederación puso fin a su ocupación de Nuevo México y a su ambición de expansión hacia el oeste.<sup>110</sup>

Los tejanos y los mexicanos de Texas se mostraron cautelosos ante el conflicto, aunque algunos hispanos acabaron por unirse a la Confederación: se calcula que 2.550 tejanos lucharon en ese bando, mientras que 958 se unieron a la Unión.<sup>111</sup> En todo el Oeste, incluyendo California, el territorio de Arizona y el de Nuevo México, se alistaron soldados, y se encontraron nombres hispanos en regimientos tan cercanos como el de Luisiana y tan lejanos como el de Vermont.<sup>112</sup> Sea cual sea el bando al que pertenezcan, la población de soldados hispanos, estimada entre 10.000 y 20.000, se enfrentaba a la constante sospecha anglosajona, especialmente en el Suroeste, de ser desleales o traidores.

---

MIENTRAS ESTADOS UNIDOS se distraía con su Guerra Civil, las potencias europeas volvían a las Américas. España reanexó la República Dominicana en 1861, después de que la isla hubiera sufrido varios conflictos internos, ocupándola hasta 1865.<sup>113</sup> Por la

misma época, se produce una intervención europea en México, aunque no se trata de su antiguo gobernante colonial, España, sino de los franceses. La República de México tenía una deuda millonaria de préstamos impagados. Sus lamentables finanzas comenzaron con la independencia, ya que la producción minera y agrícola cayó en picado durante los años de guerra. Hicieron falta décadas -y mucho dinero de Gran Bretaña y Francia- para recuperar el equilibrio financiero. <sup>114</sup> La guerra mexicano-estadounidense no contribuyó a remediar la situación, y en las décadas siguientes se produjeron más cambios políticos, incluido otro conflicto civil, conocido como la Guerra de la Reforma (1858-60), desencadenada por una serie de nuevas leyes que despojaban de poderes eclesiásticos y confiscaban las propiedades de la Iglesia, lo que provocó resentimientos que se vieron exacerbados por una nueva constitución en 1857 que no hacía del catolicismo la religión nacional.

Los conservadores, cuyos miembros eran el clero, los militares y los ricos no tardaron en manifestar su oposición. El presidente liberal Ignacio Comonfort, que fue elegido en el verano de 1857 tras ejercer como presidente interino desde 1855, acabó destituyendo al Congreso de México en diciembre. Poco después, un general conservador, Félix María Zuloaga, envió a Comonfort al exilio y asumió la presidencia. Sin embargo, según la Constitución, el presidente de la Corte Suprema -en ese momento Benito Juárez- era el sucesor legítimo. Ahora Juárez y sus partidarios liberales tendrían que luchar por la presidencia, y en 1858, la Guerra de Reforma había comenzado. <sup>115</sup>

En Estados Unidos, un artículo en el *Democratic Review* comentó sobre esta crisis, culpando de los problemas de México no a la religión o al gobierno, sino a la raza: "Ella [México] comenzó con todas las posibilidades a su favor excepto una: su gente no era blanca -no eran caucásicos. ... Había una mala mezcla de españoles, indios y negros. ... Esos hombres no sabían ser libres: no han aprendido la lección hasta hoy". El artículo argumentaba además que "México no puede gobernarse a sí mismo... ha llegado el momento en que es nuestro deber imperativo -hecho por la Providencia- tomar el control de México".<sup>116</sup> Tales palabras eran fanfarronadas retóricas, ya que había poco apoyo popular, excepto entre unos pocos sureños

esclavistas, para cualquier implicación de este tipo con México. Sin embargo, artículos como éste indicaban un persistente desprecio por México.

La Guerra de Reforma terminó en 1860, con Juárez como presidente, pero se enfrentó a numerosos retos. La presión externa de los prestamistas extranjeros iba en aumento. Juárez, sin embargo, no tenía dinero para pagar la deuda. Gran Bretaña, Francia y España querían apoderarse del puerto de Veracruz para poder seguir recaudando ingresos aduaneros. Los rumores de una inminente invasión de México corrían por Europa, e incluso hicieron que Karl Marx tronara en un artículo del *New York Daily Tribune* de noviembre de 1861 que tal intervención sería "una de las empresas más monstruosas que se hayan registrado en los anales de la historia internacional".<sup>117</sup>

Al final, Francia actuó sola. Luis Napoleón Bonaparte, como emperador Napoleón III, vio una oportunidad mucho mayor que el simple cobro de la deuda y una forma de que Francia extendiera su influencia en América. <sup>118</sup> Su plan consistía en colocar a un monarca títere a cargo de México, y encontró en el archiduque austriaco de los Habsburgo, Fernando Maximiliano José, un candidato ingenuo y flexible. Esto no era tan descabellado como puede parecer ahora - algunos conservadores dentro de México habían estado discutiendo, si no defendiendo explícitamente, el retorno a la monarquía desde la década de 1840. <sup>119</sup> Veían la monarquía constitucional como una forma de restaurar el orden después de lo que consideraban el fracaso del gobierno liberal republicano, así como un medio para proteger sus privilegios y restaurar la posición de la Iglesia. Era una visión de retorno a un México jerárquico y católico.

Alrededor de la misma época, Francia, bajo el mando de Napoleón III, había se autoproclamó parte -y protectora- de l'Amérique latine, una amplia América "latina" que se componía de una "raza latina". Esta expresión ya se utilizaba, pero los franceses la adoptaron con entusiasmo. <sup>120</sup> Para Francia, la conexión "latina" era el origen común de las lenguas de Francia, España y Portugal, y su catolicismo, que se consideraba una fuerza culturalmente unificadora como lo era el protestantismo para el mundo anglosajón. <sup>121</sup> Las ambiciones globales de Francia se habían reavivado en este periodo, y llegaban mucho más allá de esta esfera "latina", a lugares como el sudeste asiático (la

Indochina francesa). En América, la situación en México ofrecía una oportunidad favorable para sumarse al puñado de islas caribeñas de Francia.

En 1862, Napoleón III envió unos treinta mil soldados a México para colocar al austriaco en su trono. <sup>122</sup> Juárez no iba a dejar que esto ocurriera sin luchar, y México obtuvo una victoria clave en Puebla, el 5 de mayo de 1862, que posteriormente se conmemoró con la festividad del Cinco de Mayo. Los franceses continuaron su avance y para junio de 1864 el austriaco se había convertido en Maximiliano I, el emperador de México, colocado en el "trono del nopal". Enfadado por este giro de los acontecimientos en México, el presidente estadounidense Abraham Lincoln retiró al ministro de la Unión en ese país y se negó a reconocer al régimen respaldado por los franceses, al tiempo que enviaba más tropas a Texas. <sup>123</sup>

Los confederados, sin embargo, dieron la bienvenida a la llegada de los franceses. Celebraron una serie de conversaciones que les habrían dado el reconocimiento de Francia a cambio de apoyo para mantener a Maximiliano en el poder. Un panfleto francés, escrito por Michel Chevalier, uno de los principales defensores de la ideología "latina" de Francia, afirmaba que el propósito de la guerra había sido "ayudar a los mexicanos a establecer, según su propia voluntad y elección, un gobierno que pueda tener alguna posibilidad de estabilidad".<sup>124</sup> Junto a esto, Francia quería "oponerse a la absorción de la América del Sur por la del Norte", así como "oponerse a la degradación de la raza latina". Así, para Chevalier, fueron "los intereses que obligan a Francia a simpatizar con los Estados Confederados los que han llevado nuestras banderas hasta los muros de México".<sup>125</sup>

Con la victoria de la Unión en 1865, cientos de soldados confederados dejó el Sur y se dirigió a México. Una carta de Sterling Price -un general que también había luchado en la guerra mexicano-estadounidense- habló de la "mayor amabilidad" del emperador al recibirlo. Maximiliano emitió un decreto en septiembre que permitía a los ex soldados establecerse en los alrededores de Veracruz, donde se cederían quinientas mil hectáreas para el desarrollo de colonias confederadas. <sup>126</sup> Price se instaló en un lugar al que llamaron Córdoba, a unas setenta millas de Veracruz, con la intención de plantar café. Presentó una imagen brillante de su nueva vida "en el mejor clima del mundo", explicando que la tierra costaba sólo un

dólar por acre y que él y otros confederados "están muy animados y esperan hacer fortuna con el cultivo del café".<sup>127</sup> Era una imagen optimista de una vida dura; estos asentamientos seguían siendo básicos, y pasaron años antes de que se pudieran cosechar los granos de café.<sup>128</sup>

La hostilidad de la opinión pública mexicana hacia el intruso austriaco no se había atenuado, y éste no entendía bien el país que debía gobernar. Maximiliano apoyó en ocasiones políticas liberales - como no devolver las tierras confiscadas a la Iglesia católica- para consternación de los conservadores que le llevaron al poder.<sup>129</sup> La guerra de guerrillas era continua, ayudada por la venta encubierta de armas y municiones desde Estados Unidos a Juárez y los liberales.<sup>130</sup> Un frustrado Napoleón III decidió retirar sus tropas de México, llevándose nueve mil en el otoño de 1866 y el resto en el transcurso del año siguiente. Ante la retirada de las fuerzas que apuntalaban su régimen, Maximiliano consideró la posibilidad de abdicar, pero decidió luchar contra Juárez, apoyado por los realistas mexicanos que le superaban en número. Maximiliano fue capturado y encarcelado en mayo de 1867. Fue juzgado por traición y ejecutado por un pelotón de fusilamiento el 19 de junio.<sup>131</sup>

Juárez volvió al poder y los confederados en México se dieron cuenta una vez más habían elegido el bando equivocado. Los que se quedaron en México se arriesgaron a sufrir la ira de Juárez y los ataques de sus partidarios, que querían librar al país de los extranjeros entrometidos. Muchos sufrieron redadas o el acoso de sus furiosos vecinos mexicanos. La mayoría decidió marcharse, aunque un puñado se arriesgó y se quedó.<sup>132</sup>

Para Estados Unidos, el episodio de Maximiliano agravó muchas ideas negativas sobre la política mexicana. Para muchos políticos estadounidenses, México representaba la antítesis de una nación funcional. En 1876, sin embargo, algunas personas empezaron a temer que Estados Unidos pudiera sufrir décadas de turbulencias similares, y esto se manifestó en el breve pánico a la "mexicanización". Se trataba de una forma abreviada y peyorativa de expresar el temor de que la Guerra Civil hubiera debilitado a la nación hasta el punto de que, al igual que México, pudiera tambalearse de un conflicto interno a otro.<sup>133</sup> El término también implicaba un sinfín de corrupción en las urnas.<sup>134</sup> Las elecciones

presidenciales de noviembre de ese año entre el republicano Rutherford B. Hayes y el demócrata Samuel Tilden fueron disputadas, y Hayes no fue declarado ganador hasta el mes de marzo siguiente. El escrutinio presidencial se había visto envuelto en la política de la Reconstrucción, con afirmaciones de que los votantes negros republicanos del Sur habían sido intimidados en la cabina de votación.

Una edición de diciembre de 1876 de la Nación llamó a la mexicanización "una El artículo argumentaba que tales problemas no se limitaban a México: "Entre las formas en que se destruyen estos hábitos o se previene su crecimiento está la práctica de tratar al partido político opuesto al propio como una banda de criminales o conspiradores contra el gobierno: "Entre las formas en que se destruyen estos hábitos o se previene su crecimiento está la práctica de tratar al partido político opuesto al propio como una banda de criminales o conspiradores contra el gobierno. Esta práctica se ha cultivado en Francia desde 1790; está firmemente arraigada en la política mexicana".<sup>136</sup>

La palabra "mexicanización" implicaba que las formas de democracia en México eran, de alguna manera, el resultado de un pueblo "inferior" que intentaba utilizar un modelo anglosajón y fracasaba; ahora la preocupación era que la democracia en Estados Unidos siguiera el ejemplo.<sup>137</sup> El artículo de *The Nation* continuó argumentando que el Sur de la Reconstrucción "está mexicanizado... en la presente disputa por la Presidencia hay realmente señales, no sólo de que no hemos curado al Sur, sino que, al cuidar y manipular al Sur, nosotros mismos nos hemos contagiado".<sup>138</sup>

---

DOS LEGISLACIONES que se aprobaron al principio de la Guerra Civil tendrían una influencia significativa una vez terminada ésta. En mayo de 1862, Abraham Lincoln firmó la Ley de Granjas (Homestead Act), que concedía 160 acres a los colonos que estuvieran dispuestos a trabajar la tierra durante cinco años. Después de la guerra, los veteranos de la Unión podían deducir el tiempo de su servicio del periodo de cinco años; esta disposición les dio un incentivo adicional para trasladarse y estimuló un boom de población en el Oeste.<sup>139</sup>

El segundo proyecto de ley importante fue la Ley del Ferrocarril del Pacífico, aprobada ese mismo año, por la que se creaba la Union Pacific Railroad Company para tender vías hacia el oeste desde Omaha, Nebraska, con el fin de conectar con una línea que el Central Pacific Railroad había construido entre Utah y Sacramento, California; ese transporte transcontinental era un símbolo importante en una época de desunión. Quince años después, el Southern Pacific completó un puente sobre el río Colorado en Yuma, Arizona, un paso crucial en su creciente red que conectaba California con Texas y Nueva Orleans.<sup>140</sup>

Los trenes demostraron ser un importante catalizador del desarrollo del oeste al fomentar el comercio y facilitar los viajes. Atravesar el país antes de la era de los trenes transcontinentales podía ser una prueba de resistencia. Willa Cather plasmó la naturaleza épica de estos viajes en su novela de 1927 *La muerte viene a por el arzobispo*, ambientada a mediados del siglo XIX, justo después de la guerra entre México y Estados Unidos. Al emprender el viaje desde Cincinnati (Ohio) hasta su puesto en Nuevo México, el obispo Jean Marie Latour no tenía ni idea de cómo hacerlo: "Nadie en Cincinnati podía decirle cómo llegar a Nuevo México, nadie había estado allí". Desde la llegada del joven padre Latour a América, se había construido un ferrocarril de Nueva York a Cincinnati; pero ahí terminaba. Nuevo México estaba en medio de un continente oscuro". Al final, tardó casi un año, viajando en vapores vía Nueva Orleans y Galveston.<sup>141</sup> Esos arduos viajes ya no serían necesario. Con la facilidad del transporte ferroviario, la gente del Este comenzó a explorar el Oeste. Ahora era el futuro, el Sur devastado por la guerra era el pasado. La esencia de este entusiasmo occidental llegó incluso a los objetos cotidianos. Los vidrieros Gillinder & Sons produjeron una serie de platos prensados decorados con motivos del Oeste, entre ellos un tarro de mermelada con un nativo americano arrodillado en el asa, y otros platos adornados con imágenes de búfalos y praderas.

La gente también fue atraída más allá del río Mississippi por las perspectivas económicas, incluyendo el trabajo en la minería o en los ferrocarriles. La extracción de metales siguió siendo un negocio en auge, ya que las minas de plata se unieron a las de oro y cobre.<sup>142</sup> Nevada, con su veta de plata, se había convertido en un estado en 1864.<sup>143</sup> Relacionado con estos desarrollos económicos estaba la

invención del alambre de espino, cuyo uso se generalizó a finales de siglo, permitió a los terratenientes y ganaderos delimitar y reclamar sus fronteras con mayor seguridad. La tierra podía ser marcada, el ganado mejor contenido, la propiedad dividida.

Los trenes comenzaron a circular también hacia el norte y el sur. A finales de 1882, el Ferrocarril de Arizona y Nuevo México conectó con el Ferrocarril de Sonora, convirtiéndose en la primera línea que cruzaba la frontera con México.<sup>144</sup> El envío de mercancías y el movimiento de personas se hizo más fácil, y esto condujo a la expansión económica en ambos lados de la frontera. Los trenes transformaron su entorno, con todas las excavaciones de túneles, voladuras y desmontes que requerían. Tuvieron un impacto similar en la población, ya que surgieron ciudades y el trabajo se alejó de la ganadería.

Paralelamente, a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX estallaron batallas contra los nativos americanos, que intentaban proteger sus tierras de nuevas incursiones. Fue la época de las guerras apaches y de Gerónimo, que se hizo famoso por sus ataques a las fuerzas estadounidenses y mexicanas. En 1876, la victoria de los nativos americanos en la Batalla de Little Bighorn, en las Grandes Llanuras, sirvió de impulso a Estados Unidos en sus esfuerzos por empujar a los indios a las reservas, arrebatándoles sus tierras a medida que se tendían más vías, se excavaban minas y se construían edificios en todo el Oeste.

Algunas de las nuevas ciudades que siguieron el camino de los trenes se situaron a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México, que se volvió a medir a partir de 1882. En esta ocasión, los antiguos marcadores, que a menudo no eran más que montones de piedras que habían sido ignorados o desalojados, fueron sustituidos por nuevas columnas estandarizadas de piedra o hierro de al menos dos metros de altura, colocadas a intervalos de unas cinco millas. Sin embargo, estas ciudades fronterizas podían resultar difíciles de marcar. En Nogales, dividida entre Sonora y el territorio de Arizona, el marcador tuvo que colocarse justo delante de una taberna en el lado estadounidense.<sup>145</sup>

Hacia 1910, Nogales tenía una población de 3.514 habitantes. Otras ciudades bifurcadas similares surgirían a lo largo de las vías, aunque no siempre compartiendo nombre, como Douglas, Arizona; y Agua Prieta, Sonora. Estos lugares necesitaban tener oficinas de la compañía para los trenes y aduanas para las mercancías. Las



necesidades económicas y los intereses comerciales compartidos, unidos al movimiento de personas, convirtió estos pares de ciudades discretas en los mapas en ciudades "binacionales" sobre el terreno. <sup>146</sup>

Otra legislación importante para el Oeste fue la Ley de Tierras del Desierto de 1877, que se basaba en la distribución de tierras de la Ley de Homestead, parcelando las tierras públicas en propiedad privada con la condición de que fueran regadas y cultivadas. También permitía a los solicitantes tener hasta 320 acres en lugar de los anteriores 160 acres. Al mismo tiempo, las cuestiones relativas a la propiedad de la tierra en los antiguos territorios mexicanos de Estados Unidos seguían planteando problemas, y a finales de siglo, con el aumento de la población anglosajona, Nuevo México necesitaba un arbitraje. En 1891, el El gobierno de Estados Unidos se vio obligado a crear un Tribunal de Reclamaciones de Tierras Privadas para dirimir estas batallas. Al igual que en Texas y California, las luchas a menudo implicaban múltiples capas de la ley: primero la concesión española, luego la legitimidad de la posterior autorización mexicana. Incluso con la documentación intacta, las familias a menudo perdían miles de acres. <sup>147</sup> Un aspecto preocupante en Nuevo México fue la forma en que se utilizaron las mercedes de tierras comunales y su posterior división, lo que causó problemas legales y políticos que se extendieron hasta el siglo XX. Al final, sólo se confirmó alrededor del 6 por ciento del área total de tierra de alrededor de 35 millones de acres solicitados por los reclamantes. <sup>148</sup>

Los especuladores de tierras y los abogados -tanto anglos como hispanos- estaban bien posicionados para beneficiarse del fracaso de tantas concesiones. En Nuevo México, estas élites se unieron en lo que se denominó el Anillo de Santa Fe, que se relacionó con la corrupción política y financiera, una acusación que también obstaculizaría los futuros intentos de Nuevo México de convertirse en estado. <sup>149</sup> Los hombres de esta asociación informal -su nombre fue acuñado por sus adversarios- a menudo hacían su dinero con la especulación de tierras, lo que les llevó a participar en lucrativas inversiones en ferrocarriles y minas durante la segunda mitad del siglo XIX, aunque muchos de ellos negaron que existiera tal "anillo".<sup>150</sup>

Un ejemplo tristemente célebre fue el de la concesión de tierras de Maxwell, el vasto territorio adquirido por Lucien Maxwell a través de su adquisición gradual de la concesión de tierras de Beaubien-

Miranda, que abarcaba parte del actual norte de Nuevo México y se extendía hasta el sur de Colorado. Originalmente fue otorgada a Carlos Beaubien y Guadalupe Miranda. Después de la guerra mexicano-estadounidense, Maxwell, que se había casado con la hija de Beaubien, Luz, adquirió esa parte de las tierras concedidas y más tarde compró la parte de Miranda. <sup>151</sup> En 1866 se descubrió oro en la cercana Baldy Mountain, y Maxwell pronto se vio invadido por buscadores y ocupantes ilegales. Para 1869, estaba listo para vender, y lo hizo al año siguiente a un grupo de inversionistas, quienes decidieron mantener el nombre de la concesión. La Maxwell Land Grant and Railway Company contaba con patrocinadores británicos, pero también con conexiones con el Santa Fe Ring, incluyendo al político principal Stephen Elkins. <sup>152</sup>

El Congreso había confirmado la concesión en 1869, pero no el tamaño de la tierra, y ese año se detuvo un intento de realizar una medición. El secretario del interior dictaminó que la concesión original no podía ser mayor de 97.000 acres, basándose en un decreto mexicano de 1824 que limitaba la concesión a once leguas, siendo una legua igual a 4.428 acres. Dado que había dos concesionarios originales -Beaubien y Miranda- la concesión permitida ahora era de veintidós leguas, con un total de algo más de 97.000 acres. La Maxwell Land Grant and Railway Company, sin embargo, había basado la compra en la afirmación de que el tamaño real era de 2 millones de acres. Esto le había permitido emitir millones de dólares en acciones para cubrir los costos de inversión en planes de minería y ganadería. <sup>153</sup> La compañía estaba ahora en desorden, y muchas de las personas que habían vivido allí durante mucho tiempo continuaron presionando sus reclamos. La violencia era tal que hubo que enviar tropas estadounidenses para intervenir en lo que más tarde se conoció como la Guerra del Condado de Colfax.

La empresa Maxwell siguió luchando, pero en 1876 fue comprada en ejecución hipotecaria y luego se vendió a inversores holandeses que también conservaron el nombre, liquidaron los impuestos atrasados y esperaron beneficiarse del renovado interés ferroviario. <sup>154</sup> Mientras tanto, la cuestión legal del tamaño de la concesión llegó hasta el Tribunal Supremo en 1887. Esta vez, gracias a los fallos legales anteriores, el Congreso ya no tenía que acatar la regla de las once leguas y en su lugar podía emitir una nueva merced. Al final, esta encarnación de la compañía Maxwell recibió 1.714.764 acres, una decisión que enfureció a muchos de los reclamantes más pequeños que vivían en el territorio. <sup>155</sup> La larga debacle también

atrajo la atención de la prensa nacional, y el episodio reforzó la opinión de los legisladores y jueces de Washington de que la honestidad de los políticos y líderes empresariales de Nuevo México era, en el mejor de los casos, dudosa, socavando cualquier plan de estabilidad.<sup>156</sup>

En el espíritu de resistencia que Juan Cortina había esgrimido en la Texas de la década de 1850, en el Nuevo México de la década de 1880 se llevaron a cabo intentos similares para frustrar, enfadar y castigar a los anglosajones a los que se consideraba que habían despojado de sus tierras. El grupo más conocido, *Las Gorras Blancas*, sabotó los ranchos y las líneas de ferrocarril en los que se habían confiscado las tierras en disputa. Cortaron alambres de espino, ahuyentaron al ganado y destruyeron puentes. A partir de estos actos, pasaron a la política organizada, creando *El Partido del Pueblo Unido*.<sup>157</sup> En 1890, publicaron un manifiesto que pretendía proteger los derechos de los pobres, advirtiendo que no querían "más ladrones de tierras, ni obstruccionistas que quisieran interferir. Los estamos vigilando"<sup>158</sup>.

---

A finales de la década de 1880, en medio de todas las conversaciones anteriores sobre la mexicanización, la blancura y la tierra, empezaba a tomar forma una visión diferente del Oeste. La historia de California, en particular, adquirió un fuerte aire de romanticismo después de sólo una generación de ser un estado, con los relatos de la búsqueda de oro, por un lado, y las iglesias de las misiones que se desmoronaban y necesitaban ser "salvadas", por el otro.

El estado ruinoso de las iglesias no era una ficción. Un informe de un topógrafo de 1852 señalaba que en la misión de San Luis Rey, a unas cuarenta millas al norte de San Diego, "los jardines y el huerto que antes eran extensos... se están arruinando rápidamente. Una media docena de soldados están apostados allí para proteger los terrenos y los edificios de nuevas depredaciones hasta que el título de la propiedad se resuelva definitivamente".<sup>159</sup> Muchos continuaron cayendo en el deterioro. Inmediatamente después de la Guerra Civil, el gobierno de Estados Unidos devolvió las misiones a la Iglesia Católica -el gobierno mexicano había secularizado las misiones y tomado sus tierras en la década de 1830-, pero algunas parroquias no tenían fondos para su mantenimiento.

El declive de las misiones era un eco de la alteración de la suerte de los californios y los indios, para quienes la condición de estado representaba una destrucción permanente de su modo de vida. Para millones de personas, sin embargo, la incorporación de California excitaba su imaginación. De hecho, algunos de los individuos que se convertirían en los más ardientes defensores del estado no eran californianos, sino anglosajones del Este. Participaron activamente en lo que, según ellos, era "descubrir" -pero que estaba más cerca de crear- un pasado "español", repleto de *caballeros* y benévolo frailes de las misiones, una historia que no concuerda con las realidades del pasado español, el dominio mexicano y la posterior conquista estadounidense.

En las décadas de 1870 y 1880, California había pasado de ser una tierra imaginada a una realidad turística. Los trenes facilitaban los viajes y el clima se promocionaba como saludable. Las publicaciones hacían honor a esta imagen, incluso en sus títulos: una de ellas era la revista *The Land of Sunshine*, editada por Charles Lummis. Lummis, nacido en Massachusetts, fue uno de los muchos anglosajones del Este que se dirigieron al Oeste, y en su caso atrajo la atención nacional al caminar desde Cincinnati hasta Los Ángeles para conseguir un trabajo, experiencia que escribió más tarde en *A Tramp Across the Continent*. Trabajó como periodista y fue un entusiasta promotor de California. Lummis publicó varios libros sobre el Oeste y sus gentes, entre ellos *The Spanish Pioneers and the California Missions (Los pioneros españoles y las misiones de California)*, en el que escribió:

Es bastante difícil leer romance en los puritanos... mientras que toda la Era de las Misiones, tanto en su actividad como en su perenne influencia, está saturada de romance -los miles de nombres de lugares, los cientos de fiestas españolas, las innumerables canciones españolas, los restos de los antiguos *ranchos* españoles, hogares de incomparable hospitalidad y gracia-, ya que la Era Pastoral Española en California fue notablemente la vida más feliz y encantadora jamás vivida en este país. <sup>160</sup>

Otro forastero, Hubert Howe Bancroft, estaba de acuerdo con esta valoración del pasado de California y, al igual que Lummis, consiguió sacar provecho de ello. Bancroft nació en Ohio y trabajó en

Nueva York como librero antes de marcharse a California en 1852 y establecerse en San Francisco. <sup>161</sup> En 1856 abrió una librería y coleccionó historias raras de California antes de dedicarse a producirlas. <sup>162</sup> El resultado fue una historia en treinta y nueve volúmenes sobre el Oeste y México, con siete volúmenes dedicados a California. Se atribuyó el mérito, pero los libros fueron, de hecho, el trabajo de un equipo de unas seiscientas personas. <sup>163</sup> Bancroft vendía las historias por suscripción y eran populares, aunque en un momento dado consiguió enfadar a su público principal, cayendo en desgracia con la Sociedad de Pioneros de California. Esta organización lo eliminó de su lista de miembros honorarios debido a "ciertas tergiversaciones en sus libros", sobre todo por haber calificado a John Frémont de "filibustero" en uno de los volúmenes, y por haber comentado en otros lugares, con cierta ligereza, que tal vez había habido un trato injusto hacia los mexicanos. La sociedad llegó a publicar un panfleto para contrarrestar lo que llamaba una "monstruosa serie de calumnias".<sup>164</sup>

La profesionalización de la escritura histórica estaba entonces en sus primeros días; sólo en 1881 se nombró la primera cátedra de historia de Estados Unidos. Para Bancroft, la historia era una pasión, pero también un negocio. Más tarde vendió su voluminosa colección privada de documentos y libros a la Biblioteca de la Universidad de California, que los utilizó como base de su Biblioteca Bancroft.

Sin embargo, se interesó de verdad por su estado de adopción, incluida su comunidad californiana superviviente, y envió a sus empleados a recoger historias orales de californios que recordaban las historias de sus familias bajo el dominio mexicano e incluso español. Una destacada californiana mencionada en una anécdota de *la Pastoral de California* fue María Amparo Ruiz, la "encantadora californiana" que se casó con el capitán estadounidense Henry S. Burton. Cuando un pretendiente de la competencia se enteró de su compromiso, señaló al sacerdote que no podían casarse porque ella era católica y él protestante. A pesar de ello, "la chica de Loreto se casó con el capitán yanqui".<sup>165</sup> La chica de Loreto -una referencia al lugar de nacimiento de Ruiz de Burton en Baja-también acabaría en la editorial, pero para contar una historia menos feliz.

Ruiz de Burton estaba enfadado por el trato que recibían los



californios, escribiendo a un amigo en 1859 que "ellos [los EE.UU.] rompieron su fe tan prometido solemnemente en Guadalupe Hidalgo. ... ¡Qué vergonzoso es esto, en la nación conquistadora, próspera y poderosa! Mejor aplastarnos de una vez y no sacarnos con engaños de nuestras tierras".<sup>166</sup> Ese mismo año, ella y su familia se trasladaron a la Costa Este, viviendo la mayor parte del tiempo cerca de Washington, D.C. Tras la muerte de su marido en 1869, regresó a California para encontrar que la tierra que habían comprado años antes estaba en disputa. Mientras luchaba por salvarlo, escribió su primera novela, *¿Quién lo hubiera pensado?* Se publicó en 1872, lo que convirtió a Ruiz de Burton en una de las primeras escritoras mexicanoamericanas en escribir en inglés. Ambientada en Nueva Inglaterra, la novela apunta a muchas de las hipocresías de las que fue testigo durante su estancia en el Este. Su segunda obra, *The Squatter and the Don*, publicada en 1885, le llegó mucho más cerca. Esta novela, ambientada en las décadas de 1870 y 1880, narra la relación entre una familia californiana, los Alamares, y una familia de okupas, los Darrell.

Ruiz de Burton utilizó la novela para contrarrestar los estereotipos de los californianos y destacar las indignidades que su pueblo soportaba a manos del gobierno estatal y local, centrándose sobre todo en los californianos de élite que se enfrentaban a la pérdida de sus tierras. En el primer capítulo, el okupa William Darrell señala a su mujer: "No somos okupas. Somos "colonos". Ocupamos tierras que nos pertenecen a nosotros, los ciudadanos estadounidenses, pagando el precio del gobierno por ellas".<sup>167</sup> Para Mariano Alamar, el *ranchero californiano* con decenas de miles de acres, la situación era menos clara:

Según esas leyes, cualquier hombre puede venir a mi tierra, por ejemplo, y plantar diez acres de grano, sin ningún banco, y luego atrapar a mi ganado que, al ver la hierba verde sin valla, irá a comerla. Entonces los mete en un "corral" y me hace pagar los daños.<sup>168</sup>

Ruiz de Burton utilizó las experiencias de las dos familias para mostrar a un público más amplio la transformación que estaba teniendo lugar en California. Su novela no llegó a ser un éxito de ventas, quizá eclipsada por otro libro sobre California que se publicó el año anterior, en 1884. *Ramona*, de Helen Hunt Jackson, no sólo fue un éxito fenómeno cultural. Tal fue su popularidad que incluso el

futuro líder independentista cubano José Martí la tradujo al español en 1887, escribiendo en la introducción que "con más fuego y conocimiento, [Jackson] ha escrito tal vez en Ramona, nuestra novela", vinculándola a la historia más amplia de los españoles y los indígenas en las Américas.<sup>169</sup>

A diferencia de Ruiz de Burton, Jackson no era natural de California y sólo visitó el estado en dos ocasiones. En cambio, al igual que Lummis, nació en Massachusetts y más tarde se convirtió en una destacada defensora de los derechos de los nativos americanos en el Oeste.<sup>170</sup> Durante su estancia en California en 1882, vio las misiones que inspirarían su novela y que en ese momento se encontraban en un estado terrible. Algunas se encontraban en un estado calamitoso tras haber sido utilizadas como salones, mientras que otras habían perdido sus piedras y tejas y los animales pastaban donde antes había habido un suelo.<sup>171</sup>

Las misiones proporcionaron el paisaje físico y moral para la novela de Jackson, que cuenta una historia que, aunque diferente, se solapa con la de Ruiz de Burton. El personaje del título, Ramona, hija de un escocés y una india, fue acogida a la muerte de su padre por una prominente familia californiana, lo que la situó tanto dentro como fuera de la sociedad de élite. Se enamora de uno de los trabajadores indios del rancho, Alessandro. Esto enfurece a la fría viuda Señora Moreno, que la ha criado, pero de todos modos se fuga con Alessandro y asume la vida de un indio californiano. Su lucha por sobrevivir en los años siguientes se enmarca en el contexto del colapso del sistema de misiones, que Jackson presenta como un mundo de sacerdotes gentiles y pueblos pacíficos desgarrados por la llegada de los anglosajones. Cuando el pueblo de Alessandro, los Temecula, es expulsado de su tierra de misión, su forma de vida se ve alterada. Él y Ramona van en busca de seguridad, pero no la encuentran entre otros indios desplazados, sufriendo una serie de desgracias. Años más tarde, el hijo de la señora Moreno, Felipe, sale en busca de Ramona. En su búsqueda, visita muchas de las misiones:

No dejaría piedra sin remover; ningún pueblo indio sin registrar; ningún indio sin cuestionar. Primero fue San Juan Bautista; luego Soledad; San Antonio, San Miguel, San Luis Obispo, Santa Inés; y eso le llevó a Santa Bárbara. Habían pasado dos meses



de viaje. En cada uno de estos lugares había encontrado indios; criaturas miserables y medio hambrientas, la mayoría de ellas. A Felipe le dolía el corazón y le daba vergüenza su estado. Las ruinas de los viejos edificios de la Misión eran tristes de ver, pero más tristes eran las ruinas humanas.<sup>172</sup>

Felipe encuentra a Ramona, aunque no antes de que Alessandro haya sido fusilado por un anglo. Ella y Felipe deciden casarse al final de la novela, y también acuerdan trasladarse a México, donde Felipe espera que "puedan vivir entre hombres de su misma raza y grado, y de creencias y ocupaciones afines".<sup>173</sup>

Aunque su intención era llamar la atención sobre la difícil situación de los indios, la representación que hizo Jackson de las iglesias de las misiones fue lo que cautivó a los lectores. Los turistas empezaron a curiosear en las ruinas y pronto se iniciaron campañas para salvarlas. Lummis se unió al esfuerzo, creando el Landmarks Club en 1895. Para Lummis, las misiones eran la prueba física de que los españoles fueron los "primeros colonizadores" y representaban "un puesto de avanzada de la civilización en el desierto".<sup>174</sup> Para mucha gente de finales del siglo XIX, las iglesias eran los restos de un pasado aceptable, civilizado y civilizador, con un noble linaje que involucraba a los españoles -no a los mexicanos mestizos ni a los nativos americanos-. En cierto modo, este mito desmexicanizaba a los californios de élite y les otorgaba una españolidad que también coincidía con las realidades legales de tener que ser un mexicano "blanco" para convertirse en ciudadano de pleno derecho. También apartó a los nativos americanos, dejando de lado la realidad mestiza de California y la dureza del sistema de misiones. La obra de Jackson engendró el "mito de las misiones", pintando el pasado de California como un próspero centro de cultura española.<sup>175</sup> La obra de Ruiz de Burton, sin embargo, fue demasiado de las realidades contemporáneas para que se transforme en un cuento romántico.

Al mismo tiempo, al otro lado del país, en Washington, D.C., en 1859, el artista de origen italiano Constantino Brumidi comenzó a hacer bocetos para un friso pintado de la historia de Estados Unidos destinado a decorar la cúpula de la rotonda del edificio del Capitolio.

Una vez que se puso a trabajar después de la Guerra Civil, no había suficiente dinero para pagar un friso real, así que en su lugar pintó la superficie utilizando grisallas para que pareciera que estaba tallada.<sup>176</sup> Sentado a cincuenta y ocho pies sobre el suelo, midiendo alrededor de trescientos pies de circunferencia, y algo más de ocho pies de altura, la obra que Brumidi finalmente comenzó en 1878 en la cúpula de la Rotonda muestra un panorama de la historia de los Estados Unidos. Montgomery C. Meigs, el ingeniero encargado de la construcción del Capitolio en aquella época, quería que el tema decorativo mostrara una marcha hacia adelante de la historia de Estados Unidos, explicando que ilustraría "el progreso gradual del continente desde las profundidades de la barbarie hasta las alturas de la civilización; la ruda y bárbara civilización de algunas de las tribus antecolombinas; las contiendas de los aztecas con sus predecesores menos civilizados; su propia conquista por la raza española ... el avance gradual de los blancos y el retroceso de las razas rojas, nuestras propias luchas revolucionarias y otras."<sup>177</sup>

El friso se diseñó para situarse debajo de las ventanas de la cúpula y por encima de sus puertas, bajo el fresco de George Washington que flota en el centro de su techo.<sup>178</sup> La obra comienza con las figuras alegóricas de la Libertad, América y la Historia, seguidas de Colón haciendo su desembarco, sobre la entrada occidental de la Rotonda. El siguiente panel es el de *Cortés y Moctezuma en el Templo de México*, donde un aprensivo Cortés, con sólo un par de guardias a su lado, se encuentra con el líder mexica Moteuczoma, que tiene un séquito de siete hombres y mujeres, de pie con la mano derecha en el corazón y la izquierda extendida, con la palma abierta, para dar la bienvenida a los hombres. El telón de fondo es el palacio, y todos los mexicas llevan elaborados ropajes y tocados.

A partir de ahí, la obra se desplaza hacia el este e incluye una imagen de la guerra mexicano-estadounidense sobre la entrada sur, que muestra al general Winfield Scott entrando en Ciudad de México, aunque esta parte -de hecho, la mayor parte del friso- fue realizada por otro artista italiano, Filippo Costaggini, después de la muerte de Brumidi en 1880.<sup>179</sup> Esta sección no sugiere ninguna de las vacilaciones anteriores de Cortés y sus hombres. Las tropas estadounidenses superan a las mexicanas en número de doce a cuatro. Los hombres de Scott van uniformados, dignos y ordenados,

mientras que los cuatro mexicanos están en traje tradicional, con sombreros y sarapes, en lugar del uniforme militar que habrían llevado en su momento, con el líder -cuya barba y pelo ondulado se parecen poco a Santa Anna- inclinándose, con la mano extendida. Detrás de los mexicanos hay plantas de aloe y palmeras, mientras que los hombres de Scott están enmarcados por un robusto roble. La subyugación fue completa. \*

---

EN JULIO DE 1893, en la reunión de la Asociación Histórica Americana en Chicago, el historiador Frederick Jackson Turner presentó una ponencia que trascendería la sala de conferencias. En lo que se convirtió en el ensayo "The Significance of the Frontier in American History" (La importancia de la frontera en la historia de Estados Unidos), Turner argumentó que la conquista del Oeste dio a Estados Unidos su singular identidad "americana", diciendo: "La peculiaridad de las instituciones americanas es el hecho de que se han visto obligadas a adaptarse a los cambios de un pueblo en expansión". Esos cambios consistieron en "la conquista de un territorio salvaje, y en el desarrollo en cada zona de progreso de las primitivas condiciones económicas y políticas de la frontera a la complejidad de la vida urbana".<sup>180</sup> Esta "tesis de Turner" fue una idea que encontró un lugar favorable en la conciencia pública, y aunque los historiadores la aceptaron inicialmente como bueno, posteriormente han luchado con su evaluación.

Para Turner, la frontera era el "punto de encuentro entre el salvajismo y la civilización", y lo que la marcaba no era una frontera física, sino "tierra libre", que permitía a sucesivas oleadas de personas asentarse en ella. Presentó una historia extraña, que no se puede identificar si se mira desde la perspectiva tejana o californiana -por no hablar de la de los nativos americanos-. En ninguna parte de su artículo mencionó uno de los factores más importantes que permitieron esta "colonización del Gran Oeste": la ganancia de millones de acres después de la Guerra México-Americana. En su relato de la batalla por la civilización, no aparece ni una sola mención al pasado español o incluso mexicano. No hay iglesias misioneras, ni presidios, ni ranchos. La relación entre los hispanos y los nativos americanos antes de que los anglos o europeos cruzaran el Misisipi también se borra, y no se hace nada de los núcleos activos y

y preexistentes de la civilización, representados por todo, desde una aldea Pueblo hasta una iglesia de misión en California. En su lugar, defendía la domesticación de una naturaleza salvaje uniformemente hostil y del "salvajismo" indio, sólo después de lo cual podrían arraigar las instituciones de la vida americana y su economía.

Las personas que lo consiguieron fueron estadounidenses de una "nacionalidad compuesta": ingleses, escoceses-irlandeses y alemanes que, en "el crisol de la frontera", se "fundieron en una raza mixta, sin nacionalidad ni características inglesas". En ninguna parte se encontraba la gente que ya vivía en la frontera. Turner, por designio o descuido, escribió el pasado hispano fuera de la historia de Estados Unidos en uno de los ensayos más influyentes de la época.

Cualesquiera que fueran los medios, y quienquiera que estuviera involucrado, no se podía negar el resultado. Para cuando Turner puso la pluma en el papel, los Estados Unidos se extendían desde las bulliciosas ciudades de la costa este sobre el Misisipi y pasando por las granjas que se extendían por las praderas de las Grandes Llanuras, atravesando ríos y montañas, hasta terminar en la dorada promesa de California. A pesar de que había implicado dos guerras e innumerables actos de violencia local dirigidos contra los mexicanos y los nativos americanos durante la mayor parte del siglo, los Estados Unidos se extendían ahora de costa a costa.

---

\* Ramírez continuó involucrado en la política y el periodismo durante gran parte de su vida, hasta que fue acusado de fraude bancario muchos años después, momento en el que se marchó a Ensenada, una pequeña ciudad de Baja California a unos trescientos kilómetros al sur de Los Ángeles, y vivió allí hasta su muerte en 1908.

\* Este uso del filibusterismo no debe confundirse con el término estadounidense contemporáneo, es decir, una táctica legislativa utilizada para paralizar los procedimientos.

\* A pesar de la contribución de Costaggini, aún quedaba un hueco de nueve metros que debía completarse, lo que finalmente hizo el artista Allyn Cox en 1953. Cox añadió escenas del final de la Guerra Civil, de una dotación de cañones en la guerra hispanoamericana-cubana y del nacimiento de la aviación.

# Capítulo 11

## Ybor City, Florida, ca. 1870-98

Cerca del extremo sur de la isla de Manhattan, una iglesia de piedra rojiza se asienta en la calle James. Sus elegantes pilares de estilo griego, ahora empequeñecidos por los altos edificios de cristal, hablan de una época diferente en la ciudad. En 2014, en las puertas principales cerradas había un papel arrugado, con fotos del Papa Juan Pablo II a la izquierda y una de un hombre de pelo oscuro con gafas a la derecha, con el texto entre ellas: "Reza por nosotros y *salva* nuestra iglesia + *ora por nosotros salva nuestra iglesia* Padre Félix Varela y Santo Juan Pablo II". Casi doscientos años después de su llegada a Nueva York, el recuerdo de Varela sigue vivo.

El padre Félix Varela, sacerdote cubano, fue un líder espiritual e intelectual que ayudó a fundar esta parroquia e iglesia en 1827. Una placa en la fachada de la iglesia conmemora el bicentenario de su nacimiento, elogiando su etapa como sacerdote y educador, así como su labor como "defensor de los derechos humanos y civiles en Cuba y en Estados Unidos", y su mirada seria y con gafas adornó un sello postal conmemorativo de Estados Unidos en 1997. El sacerdote sirvió tanto a su comunidad religiosa como a una más amplia en 1824 al fundar *El habanero*, un periódico dirigido a los exiliados cubanos que también se introducía de contrabando en la isla, además de contribuir con un flujo constante de escritos sobre asuntos religiosos y políticos. También tradujo obras del inglés al español, entre ellas el *Manual de práctica parlamentaria* de Thomas Jefferson. <sup>1</sup>

Varela formó parte de un grupo anterior de cubanos que buscaron oportunidades o refugio en Estados Unidos, unos pocos miles de personas dispersas en ciudades como Nueva York y Filadelfia. Aunque era sacerdote, a principios de la década de 1820 en Cuba, los intereses de Varela habían comenzado a abarcar la política. En 1822-23, durante el *Trienio Liberal*, fue uno de los representantes de Cuba en las Cortes españolas y habló de la independencia política y de la necesidad de abolir la esclavitud. Cuando Fernando VII retomó sus plenos poderes en 1823, Varela fue condenado a muerte, por lo que huyó a Estados Unidos. Había pasado parte de su infancia en San Agustín, cuando aún estaba en la Florida española, aunque esta vez se fue más al norte, a Filadelfia, donde fundó su periódico e intentó conseguir un puesto eclesiástico. En 1825 estaba en Nueva York atendiendo a los inmigrantes irlandeses en el Lower East Side de Manhattan.

En la época de Varela, el cambio político de Cuba estaba todavía lejos, aunque el ejemplo de las otras antiguas colonias españolas convertidas en repúblicas era una inspiración. En Cuba había habido intentos de independencia, pero las autoridades los reprimieron con una feroz brutalidad. El temor permanente a desencadenar "otro Haití" fue un poderoso incentivo. Algunos cubanos frustrados empezaron a buscar posibilidades fuera de la isla, y Varela se convirtió en un faro para otros exiliados.

Varela nunca volvió a ver Cuba, permaneciendo en Nueva York y retirándose en 1853 a San Agustín, Florida, donde una estatua suya adorna el patio de la catedral de la ciudad. Tampoco vivió lo suficiente para ver a Cuba hacer su primer intento de independencia a gran escala: la Guerra de los Diez Años, que comenzó en 1868, más de una década después de su muerte. Se inició con el Grito de Yara, cuando Carlos Manuel de Céspedes dirigió un pequeño ejército, que incluía esclavos liberados de su propia plantación, para luchar contra España.

Para entonces, el interés de Estados Unidos por Cuba -que aún permitía la esclavitud- se había enfriado tras la propia Guerra Civil de Estados Unidos. Los intentos de comprar la isla se detuvieron por el momento, y cualquier entusiasmo que los cubanos de Nueva York y de otros lugares de la Costa Este tuvieron a lo largo de la década de 1850 por los planes de anexión fue suplantado por un creciente deseo de independencia.<sup>2</sup> Sin embargo, una vez iniciada la Guerra de los Diez Años, mucha gente en Washington creía que los

cubanos, al igual que los mexicanos, no eran capaces de autogobernarse. El presidente Ulysses S. Grant dijo al Congreso en su mensaje anual de 1875 que no se veía el final del "ruinoso conflicto" en Cuba. Para Grant, no era evidente que existiera una "organización civil que pudiera ser reconocida como un gobierno independiente capaz de cumplir con sus obligaciones internacionales". Siendo así, el reconocimiento de la independencia de Cuba era, en su opinión, "impracticable e indefendible".<sup>3</sup> Posteriormente, Grant se ofreció a mediar en un acuerdo de paz entre la colonia y España. Otros en Washington seguían esperando que España cediera y pusiera la isla en venta. <sup>4</sup>

El deseo de independencia no se limitaba a Cuba. La también colonia española de Puerto Rico albergaba sueños similares. En el pequeño pueblo de Lares, rodeado por el verde exuberante de las montañas de la Cordillera Central, a unos mil pies sobre el nivel del mar y a setenta millas al oeste de San Juan, estalló una rebelión el mismo año que la de Cuba. De hecho, Puerto Rico gritó primero. Conocida como el *Grito de Lares*, esta revuelta tuvo lugar el 23 de septiembre de 1868. Organizada por Ramón Emeterio Betances, dirigió gran parte de su frustración a las injusticias económicas que persistían bajo el dominio colonial, apuntando a los comerciantes españoles de la región cafetera, así como a los funcionarios. <sup>5</sup> Fue sofocada por las autoridades poco después, y no hubo más guerra.

Betances ya tenía antecedentes con los españoles y se exilió. Él también se dirigió a Nueva York y pasó un tiempo con otros exiliados. Los cubanos y los puertorriqueños podían hacer causa común allí, aunque muchos puertorriqueños estaban a favor de la reforma en lugar de entrar en lo que veían que se estaba convirtiendo en un conflicto de larga duración en Cuba. <sup>6</sup> Mientras Betances planificaba, los delegados puertorriqueños moderados -Para su disgusto, Betances trató de exponer sus quejas ante las Cortes en España, y se marchó en 1871. Sin embargo, en 1873 consiguieron la abolición de la esclavitud, que había sido uno de los objetivos de Betances <sup>7</sup>. En septiembre de 1898, habría vivido lo

suficiente para ver cómo Puerto Rico pasaba de una potencia colonial a otra.

---

DIEZ AÑOS DE CONFLICTO CIVIL dejaron a Cuba maltrecha, y el éxodo de cubanos a Estados Unidos creció a lo largo de la década de 1870. Algunos se fueron por motivos políticos, pero muchos otros por motivos económicos -la economía estaba destrozada. En 1878, ambos bandos estaban agotados y se iniciaron las negociaciones para poner fin al conflicto, que desembocaron en el Pacto del Zanjón. Este pacto puso fin a la guerra, pero no antes de que murieran unos 50.000 cubanos y entre 150.000 y 200.000 españoles. <sup>8</sup> En un esfuerzo por evitar otro levantamiento, las autoridades coloniales hicieron ciertas concesiones, siendo una de las más significativas la abolición de la esclavitud, aunque se haría en fases graduales, terminando la práctica finalmente en 1886. Para algunos cubanos, sin embargo, esto no era suficiente. Ahora sólo les valdría la independencia, y muchos se reagruparon en la relativa seguridad de Estados Unidos para determinar cómo conseguirla. Los escritos de Varela siguieron siendo influyentes durante esta época, y un posterior líder independentista, José Martí, dijo que el sacerdote "nos enseñó a pensar". Cuando los cubanos empezaron a planear lo que vendría después, la comunidad de exiliados creció, aunque esta vez, en lugar de Nueva York, su centro sería un pequeño suburbio industrial en las afueras de Tampa, Florida.

Un pequeño barrio de fábricas de cigarros y casitas de trabajadores podría parecer un lugar incongruente para lanzar una lucha de liberación, pero para la naciente comunidad cubana Ybor City se convertiría en uno de los puntos centrales de organización de la junta para liberar la isla. La evolución del barrio hacia la "cuna de la libertad cubana" no era lo que Vicente Martínez Ybor tenía en mente cuando decidió trasladar su fábrica de puros a una extensión de terreno arenoso al oeste de la pequeña ciudad de Tampa en 1885. Ybor era un español de Valencia que, como muchos de sus contemporáneos de la península, trabajaba en Cuba. Sin embargo, decidió abandonar la isla para ir a Estados Unidos, donde la economía era mejor y donde podía escapar de los altos aranceles. <sup>9</sup>



En 1869 Ybor trasladó su fábrica a Cayo Hueso, que se estaba convirtiendo rápidamente en el hogar de una creciente población de exiliados, proporcionando una mano de obra lista para producir sus puros Príncipe de Gales. Ybor quería seguir utilizando a los tabaqueros cubanos, ya que eran famosos por su destreza, y muchos estaban contentos de tener una excusa para abandonar la Cuba devastada por la guerra. De ahí se trasladó a Tampa, que tenía un buen puerto. Esto fue crucial para su éxito, ya que necesitaba tener acceso al tabaco cubano y poder enviar sus puros. Compró su parcela en las afueras de la ciudad en 1885, y el suburbio de Ybor City que llevaba su nombre creció y pronto se convirtió en parte de Tampa, en 1887.

Durante estas últimas décadas del siglo XIX, al menos cien mil cubanos abandonaron la isla con destino a Estados Unidos, Europa y países latinoamericanos. <sup>10</sup> Los emigrantes más ricos se fueron a Europa, los profesionales de clase media a las grandes ciudades de la costa este de Estados Unidos y los trabajadores a Florida. <sup>11</sup> Sólo entre 1886 y 1890 llegaron a Estados Unidos unos dieciséis mil cubanos. <sup>12</sup> Durante siglos, España había intentado -y en su mayor parte fracasado- aumentar el poblamiento de Florida. Ahora, mucho después de que el control español de Florida se hubiera evaporado, se estaba convirtiendo en uno de los mayores imanes para la gente que vivía en los restos del imperio español.

Aunque estable, la vida de los trabajadores en Ybor City no era fácil. Las fachadas ordenadas de las pequeñas casas de madera de los trabajadores a menudo contradecían el número de personas que vivían detrás de ellas, hasta cuatro o cinco familias hacinadas entre sus paredes. Los cubanos no eran el único grupo de inmigrantes; los italianos y otros europeos también llegaban a la ciudad para trabajar, y también había una importante población judía. \*

El poeta y exiliado político José Martí llegó a este mundo en 1891. Había sido invitado a Tampa por algunos de los líderes cubanos de la ciudad y viajó desde Nueva York, llegando a Florida el 25 de noviembre; unas cincuenta personas desafiaron un aguacero para recibirlo en la estación de tren. Martí era muy conocido, ya que había dedicado la mayor parte de su vida a la lucha por la independencia, tras haberse visto obligado a exiliarse a los diecisiete años, y sus obras de poesía y ensayos políticos le valieron un amplio reconocimiento.

Los años anteriores a su viaje a Tampa habían sido agitados.

Volvió a Cuba en 1877 para una breve visita, utilizando un nombre falso, y poco después partió hacia México. Una vez terminada la guerra de Cuba, volvió a la isla y estuvo allí durante una revuelta llamada Guerra Chiquita en el verano de 1879. Este conflicto duró poco más de un año, pero durante este tiempo Martí se vio obligado a exiliarse de nuevo. Viajó a Nueva York en 1880 y se conectó con la comunidad de exiliados allí, escribiendo para periódicos y revistas. El viaje de 1891 a Tampa, sin embargo, fue su primer viaje a Florida.

La noche siguiente a su llegada, habló en el club Liceo Cubano, alojado en una antigua fábrica de cigarros, y allí se consagró en la historia de Cuba con un apasionado discurso en el que declaró: "Para la Cuba que sufre, la primera palabra. Cuba debe ser considerada un altar para la ofrenda de nuestras vidas, no un pedestal para elevarnos por encima de ella"<sup>13</sup>. El público abrazó sus palabras y claramente había avivado la pasión de esta comunidad de Florida. A continuación, redactó las llamadas Resoluciones de Tampa, que pretendían unificar las distintas sociedades patrióticas, sentando las bases de lo que más tarde sería el Partido Revolucionario Cubano en 1892. Al final de su ajetreado viaje, que sólo duró cuatro días, fue escoltado hasta la estación de tren por la mayor parte del pueblo: cuatro mil personas lo despidieron hacia los Cayos de Florida con gritos de "*¡Viva Martí!*"<sup>14</sup>

El deseo de Martí de unir a los cubanos era significativo porque los grupos de exiliados del país tenían visiones diferentes de lo que debía hacer y ser Cuba, fragmentaciones que se habían desarrollado durante la Guerra de los Diez Años. Al principio, Martí no era popular entre todos, pero parte de su genio fue la capacidad de unir a los cubanos. A partir de ahí, este grupo unificado pasaría a establecer sociedades y a recaudar dinero para ayudar a la causa de una Cuba *libre, Cuba libre*, con los propios trabajadores del tabaco haciendo a menudo una contribución regular de un día de salario.<sup>15</sup>

En un momento dado, Florida contaba con más de cien fábricas de puros, y en Tampa la población alcanzaba unos dieciséis mil habitantes a finales de siglo.<sup>16</sup> A medida que Ybor City seguía expandiéndose, miles de hogares de Estados Unidos se familiarizaron con las cajas de puros producidas en esta ciudad, decoradas con lujosos motivos florales, símbolos reales o escenas románticas de la literatura o la historia; por ejemplo, las de la marca Treaty Bond estaban ilustradas con una imagen de Thomas Jefferson, Napoleón Bonaparte y un

pergamino que representa la compra de Luisiana.

Aunque en Cuba existían desde hacía tiempo jerarquías y discriminaciones basadas en el color de la piel, con personas de piel más oscura en los peldaños más bajos de la escala socioeconómica y personas de piel más clara en la élite, los cubanos en Estados Unidos no estaban a menudo preparados para el nivel de segregación que encontraron en el Sur de Jim Crow. Algunos cubanos descubrieron que habían sido clasificados como "negros" y se vieron obligados a soportar el trato que esto conllevaba. A finales de siglo, la sentencia del Tribunal Supremo de 1896 en el caso de Homer Plessy, un criollo de Luisiana que se sentó en un vagón de tren blanco y fue arrestado por ser un octavo negro, estableció el precedente legal de "separados pero iguales". Los cubanos negros no estaban exentos. En Florida, muchos de ellos se encontraron viviendo en lugares separados de los cubanos de piel más clara, y también se vieron obligados a socializar en mundos diferentes. En 1890, unas mil seiscientas personas en Tampa eran consideradas "negras", un número que incluía a los afroamericanos. Los cubanos más blancos eran considerados "nacidos en el extranjero" y agrupados con los italianos y otros inmigrantes mediterráneos de la ciudad.<sup>17</sup>

La cuestión del color en Florida se complicaba por el hecho de que los rebeldes durante la Guerra de los Diez Años habían dejado claro que la esclavitud no tendría cabida en una Cuba libre. Esa guerra y la posterior reorganización por parte de los exiliados en Florida habían unido a la gente de la isla por encima de las líneas de clase y color. La promesa de independencia e igualdad se extendió a los afrocubanos, tal y como encarnó Antonio Maceo, un general negro y héroe de la Guerra de los Diez Años que volvería durante la Guerra de Independencia de Cuba en 1895. Para Martí y otros, la inclusión de los afrocubanos era una parte crucial de una Cuba libre y vital para el futuro de la nación. En un artículo de 1891, "Nuestra América", Martí dejó clara su opinión al respecto: "no hay odio racial, porque no hay razas. ... Todo el que promueve y difunde la oposición o el odio entre las razas peca contra la humanidad"<sup>18</sup>.


Mientras los cubanos buscaban mejores oportunidades económicas en Florida o Nueva York, el capital estadounidense había estado fluyendo hacia el azúcar cubano en este punto durante décadas, con una actividad significativa que comenzó de nuevo tras el final de la Guerra Civil estadounidense, estimulada en parte por los avances tecnológicos en el refinado del azúcar.<sup>19</sup> Aunque la Guerra de los Diez Años causó algunos trastornos, estaba claro que una Cuba libre podía ser muy rentable. Los partidarios de Estados Unidos comenzaron a mostrar su apoyo a *Cuba libre* uniéndose a la Liga Cubano Americana, creada por el empresario neoyorquino William O. McDowell en 1892.<sup>20</sup> Las finanzas de España llevaban tiempo devastadas por el conflicto, y los españoles tenían poco que gastar en la reconstrucción de Cuba después de la guerra. Así, los plantadores de Cuba pidieron créditos a los bancos estadounidenses, o los inversores compraron plantaciones a los plantadores que no pudieron recuperarse de la caída de los precios del azúcar a principios de la década de 1880.<sup>21</sup> A esto contribuyó también el arancel McKinley de 1890, que eliminó los aranceles sobre el azúcar en bruto importado a Estados Unidos, lo que dio a los productores cubanos un impulso adicional para reconstruir sus plantaciones, a menudo con ayuda extranjera.<sup>22</sup> Pronto, las fincas familiares fueron adquiridas por bancos estadounidenses, aunque al mismo tiempo muchos plantadores intentaban obtener la ciudadanía estadounidense para proteger sus intereses.<sup>23</sup> Los lazos comerciales entre Estados Unidos y Cuba comenzaron a estrecharse.<sup>24</sup>

Estados Unidos y Cuba también empezaban a estar unidos por algo que despertaba más pasión que los aranceles: el béisbol. A los hermanos Nemesio y Ernesto Guilló, que habían estudiado en Alabama, se les atribuye el mérito de ser los primeros en llevar el juego a la isla, fundando el Havana Baseball Club en 1868. El primer partido entre dos equipos provinciales tuvo lugar en 1874, y en 1878 la Liga Cubana de Béisbol Profesional ya estaba en marcha.<sup>25</sup> El entusiasmo se basaba en algo más que la afición por jugar o ver el deporte. Para los cubanos, un aspecto importante del juego era el equipo en sí mismo, un símbolo de la construcción de una nueva nación, que contrastaba con la actuación individual del torero español. El béisbol también representaba el progreso y la "modernidad" de la cultura estadounidense para un país

devastado por la guerra y aún bajo el dominio colonial a finales del siglo XIX. <sup>26</sup> De hecho, las autoridades llegaron a prohibir un equipo de llamarse Yara en 1876 porque el nombre evocaba la *Grito de Yara* que había iniciado la guerra. <sup>27</sup>

La popularidad de este deporte creció a medida que surgían clubes por toda la isla. Los equipos locales también jugaban partidos contra personas de Estados Unidos que trabajaban o vivían en la isla. <sup>28</sup> En La Habana, los periódicos se dedicaban a este deporte, incluido el semanario *Base-Ball*, que comenzó en 1881 y publicaba resultados, chismes e incluso poemas. Los jugadores cubanos no tardaron en crearse una reputación y viajar a jugar a Estados Unidos; en 1871, Esteban "Steve" Bellán fue considerado el primer jugador hispano en Estados Unidos. Jugó en la Universidad de Fordham (entonces conocida como St. John's College), y luego como miembro de los Troy Haymakers, y más tarde en los New York Mutuuls, uno de los equipos fundadores de la Liga Nacional. Los cubanos también ayudaron a difundir el deporte por América Latina, llevándolo a la República Dominicana y a Puerto Rico. <sup>29</sup> En 1903 el *Puerto Rico Herald* informó: "Hace cuatro años los puertorriqueños nunca habían oído hablar del béisbol: ahora se está convirtiendo en el juego insular. Se ha establecido una liga en San Juan, y los juegos regulares de los miércoles y sábados entre los cuatro equipos que la componen atraen a grandes multitudes. ... El entusiasmo de los espectadores es muy grande".<sup>30</sup>

Lejos de la isla, los cubanos desarrollaron una reputación como talentosos jugadores de béisbol y, en las décadas siguientes, tendrían un gran impacto en el juego en los Estados Unidos. En un caso extraño - aunque tal vez no aislado-, se pidió a los afroamericanos que se hicieran pasar por ellos. En 1885, los gerentes del Hotel Argyle de Long Island querían que sus camareros negros jugaran al béisbol para divertir a los clientes blancos, aunque les preocupaba que pudiera incomodar a los huéspedes ver a hombres negros fuera de sus funciones habituales en el hotel. En su lugar, los hombres debían llamarse los "Gigantes Cubanos" y recibieron instrucciones de "hablar un galimatías muy acentuado que sonaba a español". La treta funcionó: a los huéspedes les encantó y el equipo fue tan popular que acabó haciendo giras y convirtiéndose en semiprofesional. <sup>31</sup>



En 1894, Estados Unidos introdujo la Ley Arancelaria Wilson-Gorman, que imponía un arancel del 40 por ciento al azúcar importado para ayudar a la producción nacional y que echaba por tierra cualquier ventaja comercial de la que gozara Cuba. Las exportaciones de azúcar se desplomaron, el coste de las importaciones aumentó y la frustración con las políticas comerciales españolas llegó a un punto de ebullición.<sup>32</sup> Al mismo tiempo, los cubanos en el exilio y en la isla estaban preparados para intentar de nuevo la independencia. En 1895, bajo la organización de Martí, comenzó la Guerra de la Independencia y se produjeron levantamientos en toda la isla. Martí había convencido a dos héroes de la guerra anterior, Máximo Gómez y Antonio Maceo, para que volvieran a liderar. Martí regresó a Cuba y murió en combate ese mes de mayo. Maceo fue asesinado en diciembre del año siguiente. A pesar de la pérdida de dos líderes, la rebelión continuó, y ahora, a diferencia de la Guerra de los Diez Años, Estados Unidos observaba con gran interés, con importantes sectores de la opinión pública apoyando a los cubanos en su lucha. Los poderosos propietarios de periódicos William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer iniciaron campañas competitivas de apoyo a la liberación de Cuba en sus respectivos periódicos, el *New York Journal* y el *New York World*. Las historias de violencia a manos del impopular y represivo gobernador español de Cuba, Valeriano Weyler, ayudaron a despertar la simpatía por los cubanos. Los periódicos afroamericanos también cubrieron los acontecimientos en la isla, observando una guerra que no sólo involucraba a los negros sino que, en el caso de Maceo, estaba siendo dirigida por ellos.<sup>33</sup> La posición de los negros en la isla fue también de gran interés, y un periodista del *Colored American* respondió afirmativamente a su pregunta "¿Será Cuba una República Negra?", basándose en que "la mayor parte de los insurgentes son negros y son políticamente ambiciosos".<sup>34</sup> Algunos políticos y funcionarios en Estados Unidos podrían haber pensado lo mismo, observando el desarrollo de los acontecimientos con recelo sobre el papel de los negros en el conflicto.<sup>35</sup>

Más directamente para los Estados Unidos, los intereses comerciales de algunos de sus ciudadanos estaban siendo destruidos -una de las tácticas revolucionarias era quemar los campos de caña de azúcar.<sup>36</sup> Para 1898, después de tres años de guerra en la isla, junto con el

cambio en los aranceles del azúcar, los comerciantes de Nueva York se quejaban de que estaban perdiendo 100 millones de dólares al año en perdió o interrumpió el comercio con Cuba. <sup>37</sup> Las empresas de ciudades como Boston, Filadelfia y Baltimore empezaron a presionar a William McKinley, que se convirtió en presidente de Estados Unidos en 1897, para que encontrara una forma de poner fin al costoso conflicto. En una carta de ese año, señalaban sus "grandes intereses en Cuba, ya sea como propietarios o titulares de hipotecas", antes de pedirle - "para evitar más pérdidas"- que encontrara una forma de negociar un acuerdo de paz. <sup>38</sup>

Algunas facciones de Washington comenzaron a expresar su deseo de algo más que un acuerdo. El senador republicano Henry Cabot Lodge de Massachusetts -que llegaría a ser uno de los principales defensores de la guerra contra España- había escrito en 1895 que "no deseamos ninguna extensión hacia el sur", pero procedió a enumerar las acciones en esa región que beneficiarían a Estados Unidos, incluida la construcción de un canal a través de Nicaragua. Su visión incluía tener "entre esas islas por lo menos una estación naval fuerte, y cuando se construya el canal de Nicaragua, la isla de Cuba, todavía escasamente poblada y de una fertilidad casi ilimitada, se convertirá para nosotros en una necesidad".<sup>39</sup>

Otros grupos se opusieron a la participación en los asuntos cubanos; su posición fue articulada por una prensa antiguerra, citando preocupaciones prácticas, incluyendo la fuerza percibida de la armada española, los peligros que suponían las enfermedades tropicales para las tropas y el potencial coste económico. <sup>40</sup> Algunos periódicos antiguerra también estaban preocupados por el futuro de la numerosa población negra de Cuba. El *New York Herald* explicaba en un artículo que "Cuba libre significa otra República Negra. ... No queremos una tan cerca. Hayti [*sic*] ya está demasiado cerca".<sup>41</sup>

En un intento de evitar una guerra y resolver la crisis, el presidente McKinley hizo un último intento en enero de 1898 para comprar Cuba por 300 millones de dólares, que España rechazó. <sup>42</sup> Por la misma época llegaron a Washington rumores de que cuatro barcos de guerra alemanes en el Caribe podrían estar allí para tomar Cuba como parte de un acuerdo secreto con España. <sup>43</sup> La opinión pública y política sobre cómo proceder seguía dividida cuando el presidente McKinley envió el acorazado USS *Maine* desde Cayo Hueso a La Habana el 24 de enero de 1898, en lo que se presentó como una visita pacífica, aunque el *New York Journal* de





Hearst exclamó: "Nuestra bandera en La Habana por fin" en la edición del día siguiente.<sup>44</sup>

El 15 de febrero una explosión a bordo mató a 266 oficiales y tripulantes del barco. Nunca se identificó el origen de la explosión, pero el Hearst's *Journal* se apresuró a culpar a España, a pesar de la falta de pruebas, con un titular que gritaba: "La destrucción del buque de guerra Maine fue obra del enemigo": "La destrucción del buque de guerra Maine fue obra de un enemigo"<sup>45</sup> *El New York Times*, algo más circunspecto, informó: "Sólo hay teorías sobre la causa del desastre"<sup>46</sup>. Algunos expertos navales de la época explicaron que probablemente fue un accidente, en parte porque la carbonera del buque estaba cerca de donde se almacenaba la pólvora. Sin embargo, a finales de marzo una investigación oficial estadounidense concluyó que, aunque no se pudo encontrar una causa exacta, lo más probable es que fuera culpa de una mina española situada fuera del barco.<sup>47</sup> Sea cual sea la razón, la destrucción del *Maine* era ahora un útil *casus belli*. Estados Unidos dio a España un último ultimátum para que abandonara Cuba, que fue rechazado.

El presidente McKinley explicó al Congreso poco después que ahora estaba dispuesto a tomar medidas debido a la "íntima conexión de la cuestión cubana con el estado de nuestra propia Unión".<sup>48</sup> Parte de su preocupación era el daño potencial a la propiedad de los ciudadanos estadounidenses y dijo que "la perspectiva de tal prolongación y conclusión de la presente lucha es una contingencia que difícilmente puede ser contemplada con ecuanimidad por el mundo civilizado y menos aún por los Estados Unidos". En parte, su preocupación era el daño potencial a la propiedad de los ciudadanos estadounidenses y dijo que la "perspectiva de tal prolongación y conclusión de la presente lucha es una contingencia que difícilmente puede ser contemplada con ecuanimidad por el mundo civilizado, y menos aún por los Estados Unidos".<sup>49</sup> No hubo mención de una *Cuba libre* en su llamamiento a la guerra, y esto dio a los cubanos razones para temer la mano rastrea del imperialismo estadounidense.<sup>50</sup> Por el contrario, el presidente McKinley dijo que no creía que "fuera sabio o prudente para este gobierno reconocer en este momento la independencia de la llamada República Cubana. Tal reconocimiento no es necesario para que los Estados Unidos puedan intervenir".<sup>51</sup>

El 19 de abril, el Congreso había aprobado la resolución conjunta para la guerra contra España. Sin embargo, antes de ser aprobada se había añadido una enmienda crucial. Ésta fue propuesta por el senador republicano Henry Moore Teller, de Colorado, que quería asegurarse de que Estados Unidos sólo ayudaría a Cuba a liberarse de España, y no intentaría adquirirla; o, en palabras de su enmienda, que Estados Unidos "dejaría el gobierno y el control de la isla a su pueblo".<sup>52</sup> Dado que su estado era productor de azúcar de remolacha, Teller puede haber tenido también en mente los intereses económicos de Colorado.<sup>53</sup> Los cubanos por su parte, llevaban mucho tiempo preocupados por la intervención de Estados Unidos. José La visión de José Martí había rechazado cualquier anexión o alianza con los Estados Unidos. Como Martí preguntó en una carta de 1889, una vez que Estados Unidos Estados Unidos esté en Cuba, ¿quién los echará? "<sup>54</sup> La enmienda Teller La enmienda Teller ayudó a disipar esta preocupación, pero los temores cubanos no se no se extinguieron del todo.

Estados Unidos declaró la guerra a España el 25 de abril, y su primer ataque se produjo menos de una semana después, aunque no en Cuba sino en Filipinas, que también había permanecido bajo dominio español. Estados Unidos atacó en la Batalla de la Bahía de Manila el 1 de mayo, utilizando barcos que ya estaban en el Pacífico, y hundió la escuadra española. A principios de julio, el Congreso aprobó una resolución conjunta para la anexión de las islas hawaianas por su importancia estratégica y su uso como base naval.

En Cuba, Theodore Roosevelt llegó con sus "Rough Riders", el 1er Regimiento de Caballería Voluntaria de los Estados Unidos, consiguiendo una victoria clave en la Batalla de la Colina de San Juan el 1 de julio. España se rindió a los Estados Unidos antes de finalizar el mes, en una ceremonia que tuvo lugar en Santiago.<sup>55</sup> A los cubanos no se les permitió asistir ni celebrar su propia victoria, ni tampoco ningún cubano firmó el Tratado de París que puso fin a la guerra. Todo ello reavivó la inquietud sobre las intenciones de Estados Unidos.<sup>56</sup> Para el líder independentista Calixto García, tales acciones habían dejado a Cuba "en una tremenda neblina, con el más sombrío de los futuros".<sup>57</sup> Cada parte observaba ahora a la otra: los cubanos para ver si Estados Unidos cumpliría su promesa de dejar la isla libre, y Estados Unidos para ver si Cuba se "comportaba" lo suficientemente bien como para merecerlo.<sup>58</sup>

Puerto Rico también se vería envuelto en la guerra: Los barcos estadounidenses bombardearon San Juan en mayo, pero el ejército no desembarcó hasta un par de meses después. En junio, Philip Hanna, que había sido el último cónsul de Estados Unidos en el Puerto Rico español, escribió al subsecretario de Estado, John Bassett Moore, para advertirle que "en caso de que Estados Unidos tome posesión de Puerto Rico", era crucial que Estados Unidos demostrara que "los americanos son mejores que los españoles, que el gobierno norteamericano está muy por encima del español, y que los Estados Unidos son realmente su amigo, que ha venido a darles a conocer los beneficios de la libertad".<sup>59</sup>

Unos tres mil soldados que habían estado luchando en Cuba fueron enviados a Puerto Rico en julio, desembarcando cerca de la ciudad sureña de Guánica el día veinticinco. Se desplazaron hacia el interior, deteniéndose en la ciudad de Ponce, donde una proclama declaró que el propósito de su invasión era traer un "estandarte de libertad". Puerto Rico pronto estuvo bajo el control de los Estados Unidos. Para el 12 de agosto, toda la "espléndida pequeña guerra", como se dice que la llamó el Secretario de Estado John Hay, llegó a su fin. La humillación para España era completa. Su otrora vasto imperio, reducido por los movimientos independentistas y ahora por la guerra con Estados Unidos, se quedó sólo con unos pequeños protectorados en el norte y el oeste de África. Una nueva era se avecinaba para todos los implicados, sobre todo para Estados Unidos. El *New York Journal* de Hearst decía: "La guerra ha terminado oficialmente. Comienza el auge de los negocios"<sup>60</sup>.

A pesar del creciente malestar nacional por este tipo de comportamiento imperial, el archiexpansionista senador de Indiana Albert Beveridge no vio ningún problema en tomar el control de estos territorios, argumentando en su discurso "Marcha de la Bandera" en septiembre de 1898 que "la regla de la libertad de que todo gobierno justo deriva su autoridad del consentimiento de los gobernados, se aplica sólo a aquellos que son capaces de autogobernarse. Gobernamos a los indios sin su consentimiento, gobernamos nuestros territorios sin su consentimiento, gobernamos a nuestros hijos sin su consentimiento. ¿Cómo saben que nuestro gobierno sería sin su consentimiento? ... ¿No prueban los fuegos ardientes de alegría y las campanas de alegría en Porto Rico la bienvenida de nuestra bandera?"<sup>61</sup>

A finales de año se firmó el Tratado de París, por el que Estados Unidos se comprometía a pagar 20 millones de dólares por Filipinas, y también ganaba Puerto Rico y la isla micronesia de Guam. Mucho antes de que se firmara, el regocijo de Beveridge ya era evidente:

Hawái es nuestro; Porto Rico va a ser nuestro; a la oración del pueblo, Cuba será finalmente nuestra; en las islas del este, incluso hasta las puertas de Asia, las estaciones de aprovisionamiento serán nuestras; como mínimo, la bandera de un gobierno liberal flotará sobre Filipinas, y será la de las estrellas y las rayas de la gloria.<sup>62</sup>

Un par de años más tarde, en 1900, W. E. B. Du Bois veía el imperialismo estadounidense de forma algo diferente, preguntando en un ensayo: "¿Cuál ha de ser nuestra actitud hacia estas nuevas tierras y hacia las masas de hombres y mujeres oscuros que las habitan?", refiriéndose a Puerto Rico, Cuba, Hawai y Filipinas. Pidió a los negros estadounidenses que "los protegieran y guiaran con nuestro voto", recordando a sus lectores que "debemos recordar que el siglo XX encontrará casi veinte millones de personas morenas y negras bajo la protección de la bandera estadounidense, un tercio de la nación".<sup>63</sup>

A lo largo de las conversaciones sobre el tratado y su posterior ratificación, el movimiento antiimperialista se hizo más patente, argumentando que Estados Unidos no debía tomar ningún territorio tras la guerra.<sup>64</sup> La naturaleza gradual de la expansión territorial de Estados Unidos -a pesar de que eso también había implicado una guerra en 1846- se percibía como algo diferente a la toma de colonias de ultramar, separadas de la masa continental norteamericana.<sup>65</sup> Aunque muchos se alegraron de que España fuera expulsada del hemisferio, en su lugar Estados Unidos había recogido a otros once millones de personas dispersas por todo el mundo.<sup>66</sup> Esto fue inquietante para muchos, ya que a algunos les preocupaba que estos nuevos súbditos no fueran "blancos". Pronto organizaciones como la Liga Antiimperialista empezaron a celebrar reuniones y a criticar el rumbo de Estados Unidos. También se produjeron acalorados debates en el Congreso.

Uno de los más destacados antiimperialistas que surgió fue William Jennings Bryan, tres veces candidato demócrata a la presidencia, cuya firme postura sobre este tema se convirtió en un componente clave de su candidatura presidencial en 1900. Su plataforma denunciaba la injusticia de que los puertorriqueños recibieran "un gobierno sin su consentimiento", al tiempo que exigía que se cumpliera la promesa de la libertad de Cuba.<sup>67</sup> Por muy populares que fueran estos sentimientos, la postura de Bryan sobre otro tema de la época -la "plata libre", una política económica que habría permitido la acuñación ilimitada de plata ensombreció su campaña y, en última instancia, puede haberle costado la victoria.<sup>68</sup>

Mientras Estados Unidos mantenía un debate interno sobre su lugar en el mundo, los cubanos se vieron obligados a aceptar la realidad inmediata de una ocupación militar estadounidense. "[Este] no puede ser nuestro destino final", declaró el general Máximo Gómez en 1899, "después de años de lucha".<sup>69</sup> En Washington se habló de "estabilidad", así como de la "pacificación" incluida en una de las cláusulas de la anterior resolución conjunta, que estipulaba que Estados Unidos no "ejercería soberanía, jurisdicción o control sobre dicha isla excepto para su pacificación". Era una frase ambigua -y para los cubanos, amenazante- que indicaba que la intervención sería el resultado si Cuba no actuaba a favor de los intereses estadounidenses.<sup>70</sup>

Debajo de esta conversación había un subtexto de raza: el hecho de que la gran población afro cubana de la isla se mencionara más de una vez al mismo tiempo que Haití indicaba algunas de las ideas aceptadas sobre la capacidad de los cubanos para autogobernarse, y un funcionario estadounidense dijo en voz baja que el sufragio universal en la isla sería contraproducente y que "podríamos retirarnos y dejar que se fuera a Hayti n<sup>o</sup> 2".<sup>71</sup> El gobierno de ocupación intentó instituir lo que eran más o menos las políticas de Jim Crow, con requisitos de alfabetización y propiedad que excluían a dos tercios de los hombres cubanos, muchos de ellos negros, de votar, una medida que se encontró con reacciones y protestas airadas.<sup>72</sup>

Al final, Cuba tendría su independencia en 1902, aunque no sin que Estados Unidos levantara algunas barreras más en el camino, la mayor de las cuales tomó la forma de la Enmienda Platt de 1901. Esta legislación reflejaba la continua desconfianza de Estados Unidos hacia los cubanos y establecía una serie de nuevas exigencias como parte de un proyecto de ley más amplio para poner fin a la ocupación militar de la isla. Se elaboró para dejar protegidos los intereses de Estados Unidos y la influencia de Estados Unidos no ha disminuido. Una estipulación clave obligaba a Cuba a arrendar terrenos a Estados Unidos para una estación naval; hoy en día, la Bahía de Guantánamo sigue siendo una base de la Marina estadounidense. La enmienda también permitía a Estados Unidos ejercer su "derecho a intervenir para la preservación de la independencia de Cuba", lo cual era lo suficientemente vago como para permitir un amplio grado de interpretación.<sup>73</sup> La reacción en Cuba fue inmediata, y las manifestaciones antiestadounidenses estallaron en toda la isla. Al final, los dirigentes cubanos se vieron obligados a aceptar la enmienda, pues creían que, de lo contrario, Estados Unidos nunca se iría.

Puede que el largo sueño de poseer o anexionar Cuba en su totalidad haya llegado a su fin, pero Estados Unidos no tenía intención de dejar la isla en paz.<sup>74</sup> Volvió pocos años después, poniendo en práctica su derecho de intervención en 1906, tras el colapso de la presidencia de Tomás Estrada Palma. Estados Unidos envió al secretario de guerra y futuro presidente William Howard Taft durante unas semanas, antes de ser sustituido como gobernador provisional por Charles Mangoon, que permaneció hasta 1909.

Además de las incertidumbres políticas, la economía de la isla sufrió tremendos vaivenes. En 1903, Estados Unidos y Cuba también acordaron un acuerdo de reciprocidad comercial que daba una Reducción del 20% de los aranceles sobre los productos cubanos y una concesión similar sobre ciertos productos que Estados Unidos enviaba a la isla. Si bien fue útil para traer a Cuba una gama más amplia de importaciones -desde productos de acero hasta artículos de algodón y artículos de lujo como perfumes-, el tratado también aumentó la dependencia de Cuba de su socio comercial, mucho más grande, y fomentó la producción de azúcar a expensas de la diversificación agrícola y económica de la isla.<sup>75</sup>

Para contrarrestar el dolor financiero que experimentaban algunos terratenientes, los funcionarios estadounidenses aplicaron al principio una serie de medidas, como el retraso en el cobro de la deuda, la abolición de ciertos derechos e impuestos y una moratoria en la ejecución de las plantaciones. <sup>76</sup> Estas medidas supusieron un cierto alivio, pero al mismo tiempo estaba claro que había que hacer negocios. <sup>77</sup> Para 1905, se habían realizado compras de tierras por valor de unos 50 millones de dólares, con unos trece mil inversores estadounidenses en posesión de títulos. <sup>78</sup> Entre 1903 y 1919, unas cuarenta y cuatro mil personas de Estados Unidos emigraron a Cuba, para entonces una isla de 1,5 millones de habitantes. <sup>79</sup> Para 1920, los intereses azucareros norteamericanos producían el 63 por ciento de la cosecha total. <sup>80</sup>

Para Puerto Rico, el panorama era más sombrío que el de Cuba, a pesar de la alegre afirmación del ex cónsul estadounidense Hanna de que los puertorriqueños debían felicitarse "por su buena suerte al convertirse en parte del territorio de los grandes Estados Unidos". <sup>81</sup> Puerto Rico tuvo un destino muy diferente al de su isla vecina. Para empezar, el momento fue desafortunado: fue cedido a Estados Unidos poco después de haber logrado un acuerdo con España en 1897 que le otorgaba más poderes de autogobierno, incluyendo la fijación de sus propios aranceles, la creación de una moneda y el establecimiento de una legislatura. El destacado periodista y político Luis Muñoz Rivera había sido elegido jefe del nuevo organismo esa primavera, sólo unos meses antes de que las tropas estadounidenses desembarcaran. de que las tropas estadounidenses desembarcaran. Además, un año después de terminar la guerra, la isla fue azotada por uno de los peores huracanes de su historia, San Ciriaco, que tocó tierra en el sur de la isla el 8 de agosto de 1899. <sup>82</sup>

Cuando Estados Unidos se hizo cargo, todas las reformas que se habían promulgado antes de la invasión fueron borradas y sustituidas por la Ley Foraker de 1900, también conocida como Ley Orgánica. Estableció un gobierno para la isla con un gobernador y un consejo nombrados por el presidente de Estados Unidos, aunque los puertorriqueños podían votar a los miembros de la cámara legislativa y a un comisionado residente que era un representante sin voto en Washington. <sup>83</sup> Poco después se añadió la Ley de Lenguas Oficiales de 1902, que convertía el inglés en una lengua oficial igual a la del español, que debía utilizarse en el gobierno y en las escuelas, a pesar de que la mayoría de la población, incluidos los funcionarios y los profesores, no lo hablaban. Las cuestiones lingüísticas y la falta de entendimiento cultural enfurecieron y frustraron a los puertorriqueños tanto en su país como en el extranjero. Un artículo en el *Puerto Rico Herald* - editado en ese momento por Luis Muñoz Rivera- tronaba desde sus oficinas en Nueva York que "es absolutamente necesario que el Gobernador de Puerto Rico conozca a fondo el idioma que se habla en la isla".<sup>84</sup> De hecho, la documentación estadounidense a partir de la Ley Foraker escribía mal el nombre de la isla "Porto Rico", un error que requeriría treinta y dos años de campaña para corregirlo. <sup>85</sup>

Estados Unidos envió una sucesión de gobernadores impopulares a Puerto Rico, empezando por Charles Herbert Allen. Durante el único año que estuvo en el cargo logró ganarse el recelo y la hostilidad de la gente de la isla al comprar tierras que luego serían la base de un poderoso sindicato azucarero. En 1913, Allen pasó a ser presidente de la American Sugar Refining Company, empresa más conocida como Domino Sugar.



En 1902, Allen contribuyó con un capítulo a un libro, *Opportunities in the Colonies and Cuba*, sobre lo que esperaba a los potenciales inversores en Puerto Rico. Elogiaba el suelo por ser todavía fértil, aunque "partes de él se cultivaban mucho antes de que los peregrinos desembarcaran en Plymouth". Sin embargo, gran parte se utilizaba para pastos, que Allen pensaba que "en condiciones adecuadas podría dedicarse al cultivo de la caña de azúcar", un tema sobre el que había aprendido mucho.<sup>86</sup>

En el libro, dividió a los 950.000 puertorriqueños de la isla en "blancos", "negros" y "mestizos", y afirmó que Puerto Rico tenía "un mayor porcentaje de habitantes blancos que el que se encuentra en cualquier otra isla de las Indias Occidentales".<sup>87</sup> Encontró que la gente tenía una "individualidad distintiva", aunque predijo que con el "ahorro e industria que sigue el anglosajón, con el tiempo esta misma individualidad desaparecerá".<sup>88</sup> Allen también imaginó una isla que podría apoyar la industria o ser ideal para una segunda residencia, ya que tenía "poco que buscar en vano el residente continental que busca una residencia de invierno".<sup>89</sup>

A pesar de sus muchos recursos naturales, la economía de la isla estaba rezagada, como dejaba claro un titular de 1903 en el *New York Times*: "*Porto Rico* no prospera bajo las reglas de Estados Unidos". El artículo, sin firma, señalaba a Estados Unidos por no hacer más para comprar café y otros productos puertorriqueños, pero hacía la improbable afirmación de que "hasta ahora Porto Rico ha sido bendecido con honestos funcionarios estadounidenses".<sup>90</sup> Culpando a la "mano de obra nativa sin recursos", el artículo se jactaba de que "un estadounidense puede hacer diez veces más trabajo que un puertorriqueño, y hacerlo mejor". El mito del hispano perezoso siguió acechando al antiguo territorio español.

Los puertorriqueños trabajaban duro, dentro y fuera de la isla. Muchos trabajadores agrícolas sin tierra o campesinos -conocidos en la isla como *jibaros*- se habían ido a trabajar a los campos de un territorio hermano, Hawai. Los pequeños agricultores devastados por el huracán de 1899 sentían que tenían pocas opciones, sobre todo porque una cosecha de café tarda unos cinco años para producir una cosecha.

Para 1901, más de cincuenta y doscientos puertorriqueños habían llegado a Hawai, lo suficientemente desesperados como para arriesgarse a trabajar en campos situados a miles de kilómetros.<sup>91</sup> Mientras tanto, los intereses estadounidenses continuaron invirtiendo dinero en las operaciones azucareras de Puerto Rico, tomando el control o comprando a otros cultivadores, hasta que cinco grandes corporaciones dominaron el azúcar en la isla.<sup>92</sup>

Los mexicanos de Texas o Nuevo México tenían conferida la ciudadanía, o al menos el derecho a obtenerla. En cambio, la situación en Puerto Rico no estaba clara. En el caso *Downes v. Bidwell* de 1901, el Tribunal Supremo dictaminó que la Constitución no tenía la misma aplicación en la isla que en el continente. Como resultado, el juez Edward White introdujo la doctrina de la no incorporación territorial; en términos domésticos, los puertorriqueños eran extranjeros; en términos internacionales pertenecían a Estados Unidos.<sup>93</sup>

Este principio fue difícil de llevar a la práctica, y un caso de alto perfil al año siguiente puso a prueba los límites de la no incorporación de los puertorriqueños. La batalla legal comenzó cuando una joven puertorriqueña llamada Isabel González intentó entrar en el territorio continental de Estados Unidos en 1902. Era una madre soltera que viajaba sin su hijo pero también estaba embarazada. Su intención era seguir a su prometido a Staten Island, donde él trabajaba, y casarse con él. Su hermano vivía allí junto con otros familiares. Clasificados en la misma categoría de "extranjeros" que los demás, los puertorriqueños en 1902 tenían que entrar por Ellis Island, que en aquella época estaba bajo la dirección de William Williams. Este era un defensor de la aplicación estricta de la ley, y la tasa de personas rechazadas se había duplicado en su primer año.<sup>94</sup> Le interesaban especialmente las personas que se consideraban susceptibles de necesitar fondos públicos o, como se dijo en el caso de González, "susceptibles de convertirse en una carga pública".<sup>95</sup> Bajo este régimen, las madres solteras o las mujeres embarazadas eran llevadas a un interrogatorio más exhaustivo, mientras que las mujeres solteras debían ser recogidas por un familiar. Una vez revelado el embarazo de González, la apartaron, aunque los familiares estaban presentes para conocerla. Los funcionarios preguntaron si sus familiares estaban "capacitados, dispuestos y legalmente obligados" a prestarle apoyo.<sup>96</sup>

Su familia explicó a los funcionarios que era una viuda a punto de volver a casarse.<sup>97</sup> Sin embargo, su prometido no estaba allí en persona porque estaba trabajando, y esto despertó más sospechas. El golpe final llegó cuando su hermano, Luis, aseguró a los funcionarios que su familia se encargaría de que Isabel y su prometido se casaran, dejando la impresión de que el prometido estaba siendo obligado a casarse con Isabel.<sup>98</sup> Después de eso, se le negó la entrada. Recurrió al conocido abogado puertorriqueño Domingo Collazo para que se hiciera cargo del caso. Pronto se convirtió en una gran batalla que iba más allá de su derecho de entrada

-se trataba del estatus de todos los puertorriqueños. De hecho, mientras esperaba el juicio sobre la fianza se casó con su prometido, y eso habría cambiado su elegibilidad, pero ocultó este hecho porque sabía lo que estaba en juego.<sup>99</sup>

El caso llegó al Tribunal Supremo en 1903 y, tras dos meses de audiencias y deliberaciones, emitió un fallo unánime en el que se declaraba que la palabra "extranjero" no podía utilizarse en relación con los puertorriqueños. Esto no los convertía en ciudadanos de pleno derecho, pero significaba que podían tener más libertad para viajar y vivir en el continente.<sup>100</sup> Isabel González, por su parte, no se mostró satisfecha y criticó la decisión por no abordar la verdadera cuestión de la ciudadanía. Sin embargo, abrió el camino para que más personas se dirigieran al norte. Tras la sentencia de 1904 en el caso *Gonzales contra Williams -el tribunal escribió mal su nombre-*, más puertorriqueños empezaron a hacer las maletas hacia el Norte.<sup>101</sup>

En la isla persistían las divisiones sobre el rumbo de su futuro. Algunos querían la independencia, pero otros, como Luis Muñoz Rivera, que fue comisionado residente de 1911 a 1916, abogaban por una especie de estatus intermedio de autogobierno. Esto se debía, en parte, a que aunque él y su partido, la Unión de Puerto Rico, preferían la estidad, creían que el Congreso de E.E.UU. no la perseguiría. Al mismo tiempo, Muñoz Rivera consideraba que la plena independencia en ese momento era un "ideal puramente abstracto".<sup>102</sup> En cambio, Puerto Rico se acercó un poco más a esta deseada autonomía en marzo de 1917 con la Ley Jones-Shafroth, aunque Muñoz Rivera murió a finales de 1916, antes de su aprobación. Esta legislación creó una legislatura bicameral elegida para la isla, dando a los puertorriqueños una mayor grado de

democracia local. También los convirtió en ciudadanos estadounidenses, incorporándolos parcialmente a la nación más amplia, al tiempo que les recordaba los límites del autogobierno en la isla.<sup>103</sup>

Un elemento crucial de Jones-Shafroth fue la apertura del ejército estadounidense a los puertorriqueños. Al comenzar la Primera Guerra Mundial en Europa, Estados Unidos se dio cuenta de que necesitaba apuntalar su influencia en su propio patio trasero. Los rumores de que Alemania tenía un creciente interés en el Caribe inquietaron a Washington; y no por casualidad, en 1917 Estados Unidos también compró las islas antillanas danesas de Santa Cruz, San Juan y Santo Tomás, las actuales Islas Vírgenes estadounidenses.

El 18 de mayo de 1917, el Congreso aprobó la Ley de Servicio Selectivo, que significaba que todos los hombres entre las edades de dieciocho y treinta y dos años tenían que registrarse para el servicio militar. A petición de la legislatura puertorriqueña, el Congreso amplió el reclutamiento para incluir a Puerto Rico.<sup>104</sup> El primer día, 104.550 hombres puertorriqueños se inscribieron; el número llegó más tarde a 236.853, con 17.885 llamados al servicio.<sup>105</sup> Un regimiento puertorriqueño fue enviado a Panamá, mientras que otros soldados se unieron a regimientos negros.<sup>106</sup>

Pocos años después de terminar la Primera Guerra Mundial, E. Montgomery Reily llegó como gobernador de Puerto Rico, en 1921. No tenía experiencia previa en la gobernación y la diplomacia, y sus antecedentes eran como ayudante de correos y empresario en Kansas City. Se había involucrado en la política republicana local y luego nacional, ayudando a conseguir apoyo para la exitosa candidatura presidencial de Warren Harding, quien a su vez nombró a Reily para la gobernación.

Entre todos los gobernadores impopulares enviados a la isla, puede que fuera el más despreciado. Estaba tan mal preparado para su cargo que el presidente Harding tuvo que editar el discurso inaugural de Reily. Fue pronunciado el 10 de julio de 1921 y, a pesar de las marcas de lápiz azul del presidente, Reily se las arregló para ofender a su audiencia, diciendo que "no hay simpatía ni esperanza posible en los Estados Unidos para la independencia" de la isla.<sup>107</sup> Su plan general era "americanizarla". Más tarde se quejó a Harding en una carta de que "después de haber pronunciado mi discurso inaugural, recibí varias cartas amenazando mi vida."<sup>108</sup>

Durante sus dos años de mandato, los precios del azúcar se desplomaron. Los puertorriqueños de Nueva York también se unieron al coro contra él. <sup>109</sup> Con el deterioro de la situación, Reily escribió al presidente en marzo de 1922, diciéndole que todo estaba "tranquilo y pacífico", excepto por el hecho de que sus enemigos en la isla habían "nombrado un Gran Jurado hace unas tres semanas para investigar todo lo que mi administración ha realizado. No es más que un Gran Jurado político" <sup>110</sup>. Reily presentó su dimisión en febrero de 1923.

La combinación de las continuas luchas económicas y el flujo de gobernadores incompetentes siguió causando problemas en Puerto Rico durante las décadas de 1920 y 1930. Mientras que esto convirtió a algunas personas en partidarios más ardientes de la independencia, miles más decidieron abandonar Puerto Rico y aprovechar sus oportunidades en el continente. <sup>111</sup>

Tras el final de la guerra hispano-estadounidense-cubana, Estados Unidos llegó aún más al sur, hasta el istmo de Panamá, que entonces formaba parte de Colombia. El sueño de conectar el Atlántico y el Pacífico, al igual que el de encontrar el legendario Paso del Noroeste, había persistido durante siglos, pero ahora la ingeniería podía convertir la conexión en una realidad cartográfica. El antiguo diplomático francés Ferdinand de Lesseps, impulsor de la construcción del Canal de Suez, inaugurado en 1869, creó una empresa privada para hacer lo mismo en las Américas, pagando a Colombia por la concesión del terreno. La construcción comenzó en 1880 a través de la densa selva que cubre el istmo. Miles de trabajadores murieron de malaria y otras enfermedades tropicales, y Lesseps se quedó sin dinero antes de abandonar la empresa en 1889.

Otros planes para un canal a través de Nicaragua quedaron en nada, y en 1902, Estados Unidos quería continuar donde los franceses lo habían dejado. Sin embargo, el Congreso colombiano no estaba satisfecho con los términos del Tratado Hay-Herrán que los ministros estadounidenses y colombianos habían redactado: 10 millones de dólares por un arrendamiento de noventa y nueve años y un pago anual de 250.000 dólares. Los políticos colombianos sabían que el canal valdría más y el Congreso de Colombia se negó a ratificar el tratado.

Estados Unidos se vio obligado a buscar otro camino. Incitó a los separatistas a fomentar una "revolución" para separarse de Colombia, establecer una nueva nación y permitir la construcción del canal. En 1903, con el respaldo de los cañones estadounidenses, se proclamó la República de Panamá, y en 1914 el canal estaba abierto.

112

Al año siguiente de la creación de Panamá, el presidente Theodore Roosevelt esbozó en su discurso anual al Congreso de 1904 lo que se conoció como el Corolario Roosevelt. Ya no satisfecho con las restricciones de la Doctrina Monroe de más de ochenta años antes, Roosevelt describió esta nueva visión como el deseo de Estados Unidos de "ver a los países vecinos estables, ordenados y prósperos. Cualquier país cuyo pueblo se comporte bien puede contar con nuestra cordial amistad".<sup>113</sup> Sin embargo, aquellos que se salgan de la línea podrían "requerir en última instancia la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental la adhesión de Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a Estados Unidos, aunque sea a regañadientes, en casos flagrantes de tal maldad o impotencia, a ejercer un poder de policía internacional."<sup>114</sup> Roosevelt citó como ejemplos los recientes acontecimientos en Cuba y Panamá, donde "hemos actuado en nuestro propio interés, así como en el interés de la humanidad en general".<sup>115</sup>

---

MIENTRAS se sucedían los acontecimientos en Cuba, Puerto Rico y Panamá, en el Oeste los territorios de Arizona y Nuevo México continuaron en su tenaz búsqueda de la condición de estado, ahora más de cincuenta años después de la guerra mexicano-estadounidense. Aunque las personas que vivían allí eran ciudadanos estadounidenses, su continua condición de residentes de territorios significaba que no podían votar a su propio gobernador, ni tenían representación nacional, por lo que no podían compartir los mismos derechos y privilegios que los ciudadanos de los estados establecidos.

116 En los años transcurridos desde el final del conflicto en 1848, quince nuevos estados se habían unido a la unión. Los únicos territorios del territorio continental de Estados Unidos que quedaban a finales de siglo eran Nuevo México, Arizona, Oklahoma y lo que se conocía como territorio indio. Los dos últimos se unirían en

el estado de Oklahoma en 1907.<sup>117</sup>

El fracaso de Nuevo México en la obtención de la condición de estado no fue por falta de intentos. Se habían hecho numerosos intentos a lo largo de los años, dirigidos en su mayor parte por las élites locales, tanto anglosajonas como *nuevomexicanas*, que se beneficiaban del cambio de estatus. <sup>118</sup> En 1874, el delegado del Congreso por Nuevo México, el hombre de negocios y miembro del Círculo de Santa Fe, Stephen Elkins, recibió una nota en la que se le felicitaba por sus intentos de que el territorio fuera admitido como estado, diciendo "La organización de un gobierno estatal dará lugar a un crecimiento y un desarrollo más rápidos... aumentará la emigración, se explotarán las viejas minas, se abrirán otras nuevas, se completarán las vías férreas y se abrirá un centro de salud y placer para la gente de otros estados".<sup>119</sup> Este optimismo fue erróneo cuando el Congreso rechazó la candidatura a estado. Elkins y el Santa Fe Ring fueron en parte la razón por la que este proceso había tardado tanto, ya que mancharon el territorio al incurrir en acusaciones de corrupción y mala administración. Más tarde, Elkins abandonó el territorio para dirigirse a Virginia Occidental, donde terminó su carrera política como senador por ese estado.

Los esperanzados habitantes de Nuevo México siguieron presionando. Un panfleto de 1881 publicado por la Oficina Territorial de Inmigración expresaba su optimismo: "Lo que se puede tener hoy en día en Nuevo México en forma de propiedad minera por una bagatela, en pocos años se venderá a miles de personas".<sup>120</sup> De hecho, el territorio había estado creciendo durante todo este tiempo: la población era de unos 150.000 habitantes, siendo Santa Fe la ciudad más grande con 7.000 habitantes. De esta población, unos 20.000 eran nativos americanos, y la mayoría del resto eran, como explicaba el panfleto, "nativos blancos, a menudo llamados por conveniencia 'mexicanos'".<sup>121</sup> También se les conocía como nativos, a los ciudadanos estadounidenses pero de ascendencia mexicana. La prensa y los políticos describieron a menudo a los nativos de Nuevo México como no "preparados" para las responsabilidades de la condición de estado, lo que provocó que sus partidarios salieran en defensa del territorio. El senador del estado de Colorado, Casimiro Barela, pronunció un discurso en 1889 en el que exponía las razones por las que su lugar de nacimiento, Nuevo México, debía tener la

condición de estado:

Soy consciente de que los enemigos de la admisión de Nuevo México afirman que su población nativa aún no está capacitada para asumir la carga, los deberes y las obligaciones de la ciudadanía; afirman que la población mexicana es ignorante y que puede ser fácilmente controlada por aventureros norteamericanos talentosos pero desesperados que han infestado el territorio, y que pretenden utilizar a la población mexicana como instrumentos de sus planes corruptos. Rechazo la acusación con serio desprecio.<sup>122</sup>

Además, se insinuaba que los habitantes de Nuevo México no eran aptos para la estadidad porque eran, en los términos raciales de la época, mestizos. De estas acusaciones surgió una línea de defensa propugnada por los líderes anglosajones e hispanos a favor de la estadidad: que los habitantes de Nuevo México eran de sangre "española", es decir, europea. Esto condujo a un pronunciamiento histórico y a un pasado de fantasía borroso -no muy diferente al de los californios- respaldado por los defensores anglosajones, como LeBaron Bradford Prince, un juez que también sirvió como gobernador territorial. Prince afirmaba que, si bien había muchos pueblos Pueblo en Nuevo México, "no había matrimonios ni conexiones similares entre las razas". Prince, que nació en Nueva York y se trasladó a Nuevo México en 1878, fue un incansable defensor de la estadidad y posteriormente escribió libros sobre la historia de Nuevo México, pero durante el debate sobre la estadidad contribuyó a sentar las bases de una identidad "hispanoamericana". Estos nuevos mexicanos eran, como él decía, "representantes idóneos de la tierra del Cid, y sucesores de los históricos descubridores y conquistadores del suelo". Dada la creencia en Washington de que una población racialmente "mezclada" no era apta para gobernar, había cierta lógica en negar que hubiera habido alguna vez mezcla entre españoles e indios o negros, aunque estuviera en desacuerdo con la realidad. Prince, en cambio, argumentó que *los nuevomexicanos* eran "racialmente distintos de los mestizos y de las clases "bajas".<sup>123</sup>

Esta idea resultó un tanto contraproducente cuando la guerra hispano-norteamericana-cubana de 1898 trajo a la puerta de Nuevo México las acusaciones de que, al ser hispanohablantes en el suroeste, los nuevos mexicanos estaban apoyando a España en



secreto, un rumor que el gobernador territorial Miguel Otero, que ejerció de 1897 a 1906, se apresuró a rebatir.<sup>124</sup> Cuando comenzó el conflicto, recuerda en sus memorias, "nuestra gente estaba dispuesta a hacer su parte de la lucha, y más, aunque muchos de ellos estaban orgullosos de su sangre española."<sup>125</sup>

Después de la explosión del *Maine*, el periódico *New York World* se puso en contacto con Otero para que comentara la situación, y aprovechó la oportunidad para recordar a los lectores que "la gran mayoría de sus soldados [de Nuevo México] son hispanohablantes y son tan leales a este país como cualquier tropa de Nueva Inglaterra."<sup>126</sup> Más de cuatrocientos hombres se alistaron y cabalgaron a la batalla con Theodore Roosevelt, haciendo que Otero se sintiera orgulloso de que "en proporción a su población, Nuevo México había proporcionado más voluntarios para la guerra, per cápita, que cualquier otro estado o territorio".<sup>127</sup>

Tras la contribución de los nuevos mexicanos en esa guerra, algunos de Los políticos de Nuevo México volvieron a insistir en su caso de estadidad ante el presidente Roosevelt, que había accedido a la presidencia tras el asesinato de McKinley en septiembre de 1901.<sup>128</sup> Otero no había comenzado como partidario de la estadidad, sobre la base de que Nuevo México no tenía el dinero para pagar los gastos de ser un estado, pero la economía se había expandido a lo largo de la década de 1890 y él cambió de opinión, haciendo una predicción esperanzadora en 1902 de que no sería capaz de terminar su segundo mandato en el cargo porque Nuevo México se convertiría en un estado dentro de esos cuatro años.<sup>129</sup>

Otero y sus compañeros defensores de la estadidad asumieron que el intento de 1902-03 tendría éxito, ya que contaba con un gran apoyo del Congreso. Un proyecto de ley presentado por el congresista de Massachusetts William Knox para permitir que Nuevo México, Arizona y Oklahoma iniciaran el proceso de estadidad fue aprobado por la Cámara de Representantes, pero el proyecto también tenía un enemigo muy comprometido. El senador Albert Beveridge, el republicano que habló con tanta determinación sobre la marcha hacia adelante de la bandera estadounidense, era también el presidente del Comité del Senado sobre Territorios, y su propia opinión era que Nuevo México tenía una "población salvaje y extranjera".<sup>130</sup>

A finales del otoño de 1902, una comisión del Senado llegó para inspeccionar estos territorios. Según Otero, no tuvieron ninguna posibilidad, en parte porque L. G. Rothschild, conocido como "el

Barón", acompañaba a los senadores -Rothschild era de Indianápolis, y Beveridge representaba a Indiana. Durante el viaje, Rothschild actuó como el "hombre de afuera", emprendiendo el reconocimiento en las peores partes de la ciudad. Otero albergaba pocas esperanzas de que se reconociera algún aspecto positivo de Nuevo México. Dijo que Rothschild "visitaba los salones y el distrito de los salones de baile. ... Fotografiaba a una prostituta lasciva y sucia o a un sinvergüenza borracho tendido en algún callejón. ... Estas exhibiciones debían utilizarse para convencer a la gente del este de que tales eran las condiciones generales de la sociedad en Nuevo México".<sup>131</sup> La campaña negativa funcionó. El proyecto de ley fue rechazado. El presidente Roosevelt le dijo más tarde a Otero: "Si yo estuviera en su lugar, seguiría siendo un territorio mientras el gobierno de los Estados Unidos pagara sus gastos de funcionamiento".

De este segundo intento de convertirse en Estado surgieron tres motivos de preocupación. El primero era que no había suficiente gente en el territorio que hablara inglés. Otero argumentó que los miembros del comité habían tergiversado este hecho en su informe al elegir a testigos que no hablaban bien el inglés para reforzar la idea de que todavía se utilizaba demasiado el español.<sup>133</sup> Arizona se enfrentó a críticas similares, ya que alrededor de una cuarta parte de sus 123.000 habitantes no hablaban inglés.<sup>134</sup> Sin embargo, en los años transcurridos entre los dos intentos de estadidad, los esfuerzos por utilizar el inglés habían aumentado. En 1890, por ejemplo, los alumnos de 143 de las 342 escuelas públicas de Nuevo México recibían clases sólo en inglés. También aumentaron los periódicos en inglés, y los hispanohablantes del territorio estaban en vías de convertirse en bilingües, aunque no se podía decir lo mismo de la población anglosajona.<sup>135</sup>

La segunda cuestión era la idea de que casi dos Cientos de miles de nuevos mexicanos en el territorio carecían de la educación y la capacidad para gobernarse a sí mismos, una discusión que se cruzaba con las ideas raciales y que fue fomentada y promovida por la campaña contra la Ley Knox. La última preocupación, también de larga data, estaba relacionada con el equilibrio político del Oeste. Esta cuestión se venía gestando desde el final de la Guerra Civil, con demócratas y republicanos compitiendo por los votantes de los nuevos estados. Un presidente anterior del Comité de Territorios del Congreso, Orville Platt -el mismo político que elaboró la enmienda de

relativa a Cuba y Estados Unidos- había escrito a Stephen Elkins en 1889 para decirle que "la única manera de convertirlo en un Estado republicano [Nuevo México] es posponer la cuestión de la admisión hasta que los jueces, el gobernador y otros funcionarios republicanos hayan estado en el territorio el tiempo suficiente, para que la población mexicana pueda darse cuenta de que es una administración republicana bajo la que vamos a vivir".<sup>136</sup>

Los republicanos siguieron buscando el control político de Nuevo México y Arizona. Después de rechazar el proyecto de ley de estadidad, Beveridge cambió su enfoque y propuso en su lugar admitir a Nuevo México y Arizona como un solo estado. A Beveridge le interesaba el hecho de que los votantes de Arizona se decantaran por los republicanos, por lo que la fusión de ambos podría inclinar la balanza a favor de su partido. Además, mezclar la minoría anglo de Nuevo México y la mayoría de Arizona consolidaría el dominio anglo en general. <sup>137</sup> El presidente Roosevelt incluso mencionó el plan en su mensaje anual al Congreso en 1905, recomendando que "Nuevo México y Arizona sean admitidos como un solo estado. ... Nada ha ocupado más tiempo en el Congreso durante los últimos años que la cuestión de la condición de Estado que debe concederse a los cuatro territorios mencionados [Nuevo México, Arizona, Oklahoma y el territorio indio]".

Una votación dividida en Arizona y Nuevo México en 1906 anuló esa. Los arizonenses la rechazaron por 16.265 votos a favor y 3.141 en contra, en parte porque los anglosajones temían la afluencia de una gran población hispanohablante. En 1900, Arizona tenía una población de 122.000 habitantes, pero sólo un 20% era de ascendencia mexicana, frente al 45% de 1870. Los trabajos de minería y ferrocarril habían atraído a colonos blancos de todo el país, así como a inmigrantes nacidos en México, que, con 14.172, representaban más de la mitad de la población hispana de Arizona. Sin embargo, estos inmigrantes no podían votar. Eso dejaba a unos 10.000 ciudadanos estadounidenses hispanos en Arizona, de los cuales sólo unos pocos miles serían votantes elegibles. Además, a algunos votantes mestizos, a pesar de ser ciudadanos estadounidenses, se les negaba la oportunidad de votar si parecían demasiado "indios". Esto dejó a los ciudadanos hispanos de Arizona con poco peso político. <sup>139</sup>

Por otro lado, los nuevos mexicanos respaldaron la medida, 26.195 contra 14.735. En Nuevo México, la población nativa se estimaba en



unos 90.000 habitantes de un total de 195.000 en el territorio, la mayoría de que habían nacido en los Estados Unidos. Como habían sido clasificados como "blancos" -como lo eran 180.207 personas en Nuevo México- la mayoría de los hombres hispanos tenían derecho a votar. Los *nativos* promovían una idea y una visión pluralista del territorio; utilizaban el término para seguir destacando su largo linaje en la región y para dar a entender que compartían una herencia europea con los anglos por sus raíces españolas "puras".<sup>140</sup> Muchos *nativos* eran de clase media y bilingües, y trabajaban como médicos, periodistas y abogados. Sin embargo, al mismo tiempo, los periódicos en español promovían que se siguiera hablando el español frente a las críticas que desde hace tiempo se hacían desde Washington y otros lugares de Estados Unidos. Como dijo un periódico en 1911: "Muchas de estas contradicciones se resumieron en la aparición del identificador *hispano-americano*, que en el contexto de la lucha de Nuevo México por la condición de estado se entendía como una forma de resaltar los orígenes españoles de una persona, mientras que al mismo tiempo renegaba de un pasado mexicano -y probablemente indígena- más reciente."<sup>142</sup>

Cuando William Howard Taft llegó a la Casa Blanca en 1909, se renovó el impulso político para resolver la cuestión de la estidad. Visitó Albuquerque en octubre de ese año como parte de un viaje más largo a El Paso, donde se reunió con el presidente mexicano Porfirio Díaz. Durante su estancia en Nuevo México, dijo a los políticos y líderes locales reunidos, tras una animada discusión "No me opongo a que vengan. Sólo estoy diciendo que deben venir con cordura"<sup>143</sup>.

El camino a seguir estaba cada vez más claro, y el fracaso del plan de un solo estado había demostrado la necesidad de permitir dos estados separados, lo que llevó a la Ley de Habilitación de 1910, que facultaba a Arizona y Nuevo México a redactar sus respectivas constituciones. La de Nuevo México reflejaba su visión más pluralista, salvaguardando los derechos políticos de los hispanos, garantizando la igualdad de acceso a la educación e incluso estipulando que los documentos públicos debían estar en inglés y en español. El documento de Arizona tomó una vía más excluyente, por ejemplo limitando ciertos puestos de trabajo a los ciudadanos estadounidenses o a los angloparlantes, y no previendo que los

documentos oficiales se traduzcan al inglés. <sup>144</sup>

Una vez elaboradas las constituciones, el Congreso las aprobó. <sup>145</sup> El 6 de enero de 1912, más de medio siglo después de la guerra mexicano-estadounidense, Nuevo México se unió a la Unión, y Arizona lo hizo el 14 de febrero del mismo año. <sup>146</sup>

---

\* Tampa sigue siendo hoy el único lugar de Estados Unidos que tiene un periódico trilingüe, *La Gaceta*, publicada en inglés, español e italiano.

## Capítulo 12

### Del Rio, Texas, ca. 1910-40

A PRIMERA VISTA, la fotografía en tonos sepia parece mostrar una salida dominical normal de principios de siglo: hombres con traje y bombín, mujeres con vestidos largos que usan sombrillas para protegerse de los abrasadores rayos del sol. La gente está dispersa a lo largo de la orilla del río, la mayoría mirando hacia el sur. Sin embargo, no se trata de una escena ordinaria. Es una foto de "americanos e insurrectos [*sic*] en Río Grande", como indica su leyenda manuscrita. Al otro lado del río, frente a los tejanos bien vestidos, en la orilla opuesta hay hombres mexicanos con sombreros y cinturones de munición, la luz proyecta su reflejo en el agua, mientras que detrás de ellos, más allá de un estrecho tramo de terreno llano, hay grandes colinas. <sup>1</sup>La imagen, que se cree que fue tomada alrededor de 1911 cerca de la frontera entre El Paso y Juárez, no es una toma de batalla. En ambos lados, la gente se arremolina, observando y esperando. Los anglosajones no estaban armados, sino que estaban allí para divertirse. Los disturbios que se estaban produciendo en México eran de dominio público en la frontera, y cuando estos mexicanos, a menudo representados como temibles *bandidos*, aparecían, la gente quería verlos. Esta podía ser una forma peligrosa de entretenimiento: cuatro espectadores murieron por balas perdidas durante una batalla cerca de Juárez en 1911.<sup>2</sup> Por muy arriesgado que fuera, los espectadores estaban viendo la historia en directo, mientras la Revolución Mexicana se desarrollaba ante sus ojos.

El drama en la frontera y más allá duraría más de una década y marcaría el futuro de México, así como su relación con los Estados

Unidos. La Revolución Mexicana fue la culminación de muchas corrientes diferentes de descontento dentro de México, que ofrecían visiones opuestas de lo que podía ser el país. <sup>3</sup> Fue una época liberadora, confusa, violenta y a menudo aterradora para los mexicanos, en la que el miedo llegaba hasta las fronteras. Los medios de comunicación emergentes, como la fotografía y los noticiarios, permitieron registrar y difundir los acontecimientos de la revolución, llevando el conflicto más allá de los límites de México.

<sup>4</sup>

Las raíces de la revolución se encuentran en el régimen de Porfirio Díaz, conocido como el *Porfiriato*. Díaz había estado en el poder desde 1876, excepto por un interregno en el que el general del ejército Manuel González, su aliado, fue presidente de 1880 a 1884; y el periodo *del Porfiriato* estuvo marcado por la paz, la estabilidad política y el crecimiento económico, pero tuvo como precio la dictadura. Fue una época de hombres con sombreros de copa de seda y mujeres con vestidos elegantes en un extremo del espectro social, y de campesinos sin tierra y empobrecidos en el otro. Fue la versión mexicana de la Edad Dorada, guiada por una administración esclava de las ideas positivistas francesas sobre la importancia del progreso cuantificable -por muy pseudocientíficos que fueran los instrumentos para medirlo-, lo que dio lugar al apodo de Científicos para los ministros del gobierno. Las inversiones extranjeras fueron bien recibidas, los ferrocarriles cruzaron la tierra y surgieron minas y fábricas, mientras que los más pobres -que a menudo eran indígenas- fueron apartados y languidecieron en la pobreza. En la capital y en las ciudades regionales, las clases medias y profesionales urbanas querían ver reformas políticas, en parte para ampliar su propio y limitado acceso a las funciones gubernamentales. <sup>5</sup>

A principios del siglo XX, las múltiples reelecciones de Díaz y la mano dura de su régimen se habían convertido en una fuente de descontento para muchos mexicanos. Esto se vio acentuado por las cuestiones no resueltas relativas a la tierra. Bajo Díaz, la política de la tierra tenía sus raíces en la Ley ~~Lerdo~~ Lerdo de 1856 (llamada así por el ministro de Hacienda de la época), que había supuesto la venta forzosa de las tierras de la Iglesia y de las explotaciones campesinas comunales. Fue una medida que benefició a los profesionales urbanos, a las élites regionales y a los pequeños propietarios privados que estaban en condiciones de comprar estos bienes, pero que enfureció a la Iglesia y a las comunidades campesinas. <sup>6</sup>



Desde ese momento hasta la década de 1870 se produjeron rebeliones intermitentes. Al principio de su presidencia, Díaz había dado la impresión de favorecer a las comunidades rurales en detrimento de la élite terrateniente, pero no fue así. Su afán de modernización supuso la llegada del ferrocarril a México, lo que conllevó la compra de tierras, incluidas las de los pueblos, lo que provocó nuevas insurrecciones regionales que fueron reprimidas en la década de 1880.<sup>7</sup>

Con los trenes para llevar los productos más lejos del campo, los mercados se abrieron para la agricultura y los grandes terratenientes; cada vez más, los inversores extranjeros, incluidos los de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia y Alemania, buscaron desarrollar aún más la infraestructura ferroviaria y la tierra. Sólo en la zona fronteriza del norte, entre 1877 y 1910 se quintuplicó el número de pequeños ranchos y se duplicaron las grandes haciendas.<sup>8</sup> La escasez de mano de obra en el norte significaba que había que atraer a trabajadores de otros lugares a estas haciendas. A veces se ofrecían anticipos de salarios como incentivo, lo que daba lugar a un sistema que dejaba a algunos trabajadores constantemente en deuda con sus empleadores.<sup>9</sup>

En el transcurso del *Porfiriato*, la tenencia de la tierra por parte de las comunidades se redujo al 2 por ciento de la tierra nacional, frente al 25 por ciento. Los extranjeros poseían el 90 por ciento del valor incorporado de la industria mexicana y 150 millones de acres de tierra. De eso, los inversores estadounidenses eran los propietarios del 70 por ciento de la riqueza industrial y de 130 millones de acres de tierra.<sup>10</sup> "Pobre México", se dice que comentó Díaz, "tan lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos".<sup>11</sup>

A medida que crecía la disidencia, los mexicanos perseguidos por el régimen de Díaz a veces cruzaban a los Estados Unidos, por ejemplo, los vöcingleros hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, que habían sido encarcelados en México por lo que publicaban en su periódico *Regeneración*. Huyeron a San Antonio en 1904, y más tarde a San Luis y luego a Los Ángeles, donde continuaron hablando en contra de Díaz. También crearon el Partido Liberal Mexicano, que pedía libertad de expresión, mejores condiciones de trabajo y una reforma agraria.<sup>12</sup> Sus ideas radicales consiguieron atraer la atención de las autoridades estadounidenses, lo que les llevó a la cárcel, donde podría ser vigilado

de cerca por cargos dudosos como la violación de las leyes de neutralidad.<sup>13</sup>

Otra voz que se unió a la creciente oposición fue la de Francisco Madero, que captó la atención del público mexicano en 1908 tras publicar una crítica a la política de Díaz, *La sucesión presidencial en 1910*. Madero era un acaudalado descendiente de una familia terrateniente de Coahuila, y su libro reflejaba gran parte del enfado por la corrupción política, pidiendo, por ejemplo, la aplicación de una norma que permitiera a un presidente ejercer sólo un mandato. El tratado se dirigió a los segmentos del público que estaban hartos de Díaz y de sus compinches, y el impulso se acumuló detrás de Madero, especialmente en el norte del país, impulsándolo hacia una candidatura a la presidencia. Todos estos murmullos de descontento tenían lugar en el momento del centenario del famoso *Grito de Dolores del Padre Hidalgo*. Díaz había planeado fastuosas celebraciones para conmemorar el centenario el 16 de septiembre de 1910, y estaba decidido a que las voces de inconformidad no interrumpieran las festividades ni impidieran su reelección ese mismo año.

Díaz hizo que Madero fuera arrestado antes de las elecciones por falsos cargos de sedición, lo que lo inhabilitó para presentarse. Fue liberado bajo fianza en octubre, después de que Díaz se asegurara de nuevo la presidencia. Madero huyó a Texas, donde redactó y dio a conocer su Plan de San Luís Potosí, en el que declaraba que, tras el resultado de las últimas elecciones, sería una "traición al pueblo" si no "obligaba al general Díaz, por la fuerza de las armas, a respetar la voluntad nacional" y a dimitir.<sup>14</sup> Para el 20 de noviembre de 1910, comenzaron los levantamientos armados. Al principio, Díaz desestimó la violencia como bandolerismo, pero pronto quedó claro, a medida que las cárceles se llenaban de presos políticos, que algo mucho más grande estaba en marcha.<sup>15</sup> En esta primera coyuntura, Estados Unidos se mostraba oficialmente reacio a involucrarse en lo que consideraba una cuestión interna, siempre y cuando sus intereses no se vieran perjudicados.<sup>16</sup>

A principios de 1911, estallaron más revueltas, incluyendo una en Morelos, un estado al sur de la capital. Al frente de los combatientes estaba Emiliano Zapata, que creció en Anenecuilco, un pueblo de ese estado, en el seno de una familia terrateniente. Como muchos en estas regiones rurales, Zapata se preocupó, y luego se movilizó, por

la conservación de las tierras locales, especialmente cuando los intereses azucareros dominaban Morelos.<sup>17</sup> Su deseo de defender a los campesinos más pobres -junto con las fotografías de su inquebrantable mirada y su enorme bigote- lo transformaron más tarde en una figura nacional que llegó a ser conocida más allá de México. En 1911, Francisco "Pancho" Villa también entró en combate y gozó de gran fama al permitir que las cámaras de los noticieros siguieran sus hazañas. Su rostro regordete y a menudo sonriente, su gran sombrero y sus bandoleras sobre el pecho le hacían reconocible al instante. Villa era de origen humilde en Durango y se había unido a la revolución bajo el liderazgo de Pascual Orozco, que estaba organizando fuerzas en Chihuahua.<sup>18</sup> Los rebeldes no tardaron en avanzar hacia Ciudad Juárez, al otro lado de El Paso, lo que indicó a un Díaz enfermo la magnitud de la revuelta. Casi todos los estados estaban envueltos en algún tipo de revuelta, lo que hizo que el presidente estadounidense Taft enviara tropas para reforzar la frontera en marzo.<sup>19</sup>

Madero, a estas alturas, tenía suficiente apoyo para insistir en un acuerdo. Las conversaciones se centraron al principio en la exigencia de la renuncia de Díaz, que fue rechazada, por lo que se reanudaron los combates, con al menos veinticinco mil revolucionarios en armas.<sup>20</sup> El 10 de mayo de 1911, las tropas de Orozco derrotaron a las fuerzas federales y tomaron Juárez, un movimiento estratégico, ya que la ciudad tenía acceso a los ferrocarriles y estaba cerca de contrabandistas de armas dispuestos a cruzar la frontera.<sup>21</sup>

Los gritos contra el presidente se hicieron más fuertes, mientras el público inundaba el Zócalo, la plaza principal de la Ciudad de México -a pesar de que las tropas disparaban contra ellos-, para exigir de nuevo la renuncia de Díaz. El 25 de mayo cedió y presentó su dimisión, y pocas horas después partió al exilio en Francia.<sup>22</sup> Las elecciones se programaron para octubre, y Madero ganó. Sin embargo, ahora que estaba en el poder, se enfrentó a un nuevo reto. Existían importantes diferencias entre él y los grupos organizados apresuradamente que habían acudido en su ayuda. En estas condiciones, Madero no tardó en dar un paso en falso, enfadando a sus aliados al permitir que algunos funcionarios gubernamentales y militares del régimen anterior mantuvieran sus funciones.<sup>23</sup> Madero también enfureció a Zapata al negarse a ordenar la devolución inmediata de las tierras de los pueblos, e incluso parecía estar privatizando las explotaciones en algunas zonas. En respuesta, el 25 de noviembre Zapata emitió su Plan de Ayala, que

exigía, entre otras cosas, el derrocamiento de Madero. También indignó a Orozco al no darle un puesto político importante.<sup>24</sup> En poco tiempo, Orozco también se proclamó en contra del nuevo régimen, en la primavera de 1912, mientras otros comandantes regionales se unían a la rebelión contra Madero.

Estados Unidos siguió observando con preocupación, tanto en la frontera como más al sur, sobre todo porque Zapata y sus zapatistas estaban asaltando las grandes propiedades de los inversores estadounidenses. Muchos norteamericanos que vivían en México huyeron hacia el norte. En un momento dado, el presidente Taft envió el USS *Buford* para evacuar a los ciudadanos estadounidenses de la costa del Pacífico. También puso un embargo a la venta de armas a México.<sup>25</sup>

A lo largo de ese año se produjeron varias revueltas en todo el país, así como huelgas paralizantes cuando los sindicatos reclamaron mejores condiciones de trabajo. En el bando de Madero surgieron otros dos actores clave: Álvaro Obregón, que había expulsado de Sonora a los rebeldes de Orozco, y el general Victoriano Huerta, un remanente del régimen de Díaz.<sup>26</sup> Huerta resultaría ser un aliado peligroso. Orquestó entre bastidores -con la participación del embajador estadounidense Henry Lane Wilson- el eventual asesinato de Madero el 22 de febrero de 1913, junto con el de su vicepresidente, José María Pino Suárez, que puso fin a un episodio particularmente violento conocido como la Decena Trágica.<sup>27</sup>

Lo que se había desatado en 1910 tenía ahora dimensiones muy diferentes. Representando el viejo orden, Huerta -ahora instalado como presidente- se enfrentaba a una gran rebelión en los estados del norte, donde Villa volvió a la acción después de que Huerta hiciera matar al antagonista gobernador de Chihuahua, Abraham González. Ahora los rebeldes pedían el regreso a un gobierno constitucional basado en el Plan de Guadalupe, escrito por Venustiano Carranza, antiguo partidario de Madero y gobernador de Coahuila. Estos "constitucionalistas" decidieron que Carranza sería su "primer jefe", hasta que Huerta pudiera ser destituido y la constitución restaurada.<sup>28</sup>

El norte de México era una zona clave: Villa y Obregón dirigían divisiones allí, y las tropas constitucionalistas estaban posicionadas en los estados que limitaban con Estados Unidos, así como en su sede del gobierno provisional en Hermosillo, Sonora.<sup>29</sup> En particular,

La División del Norte de Villa continuó atrayendo a combatientes dispuestos de muchos ámbitos de la vida, incluyendo mineros, agricultores y *vaqueros*. Durante un breve periodo, los intereses estadounidenses le favorecieron incluso para ser el futuro presidente de México. <sup>30</sup> Tan magnética era la atracción en torno a Villa que el escritor Ambrose Bierce, de setenta y un años en ese momento, viajó a México para unirse a sus tropas. La última carta conocida de Bierce fue enviada desde Chihuahua en 1913, y nunca más se supo de él. No todos se dejaron seducir por la leyenda, y menos el barón de la prensa William Randolph Hearst, que poseía tierras en Chihuahua. Villa y sus hombres atacaron el rancho Babicora de Hearst a finales de 1915, llevándose sesenta mil cabezas de ganado y persiguiendo al administrador del rancho hasta Texas. <sup>31</sup> La cobertura de Villa en los periódicos de Hearst pintó un retrato nada halagador, como era de esperar.

A lo largo de este periodo, a menudo llamado el "susto marrón", creció la preocupación por el número de mexicanos que buscaban refugio en Estados Unidos. Algunos de estos refugiados fueron vigilados por agentes, fueron arrestados o se enfrentaron a la violencia física. <sup>32</sup> La revolución se desbordaba a través de la frontera; no sólo la atravesaban personas, sino también armas, municiones, drogas, ganado y bienes robados. Los guardias estadounidenses estaban al acecho de todo tipo de sospechosos, desde contrabandistas hasta radicales políticos, aunque también se detuvo a personas inocentes. <sup>33</sup> Muchos mexicanos en Estados Unidos y mexicano-americanos tenían sus propias reservas sobre la participación de Estados Unidos en este conflicto. En 1913, el senador de Nuevo México, Albert B. Fall, recibió una copia de una carta abierta dirigida a él por Pedro Portillo, un hombre de la zona enfadado porque el senador estaba "engendrando un proyecto de ley en el Congreso que, si se aprueba, permitirá la exportación de armas y municiones tanto al gobierno como a los rebeldes de México". Para Portillo, la hipocresía era clara porque "al mismo tiempo usted y otros senadores están levantando la caña [Caín] porque el gobierno mexicano no ha sido capaz de proteger la vida y la propiedad de los americanos en algunos lugares aislados".<sup>34</sup> A Fall -quien más tarde fue implicado por el arrendamiento secreto de tierras de la reserva petrolera en el escándalo de Teapot Dome- un

amigo le había enviado la carta para alertarle de que se estaba distribuyendo "a través del correo a los españoles americanos". En respuesta a este amigo, un despreocupado Fall señaló que la carta "simplemente causó diversión", explicando:

Portillo, como muchos otros, parece imaginar que México nos concedió un gran favor al permitirnos invertir un billón y medio de dólares en la conquista comercial y la civilización real en ese país hasta que poseemos prácticamente el doble de México que los propios mexicanos, y al mismo tiempo piensa que debemos mostrar nuestra gratitud hacia ellos permitiéndoles destruir impunemente toda esta propiedad.<sup>35</sup>

A medida que el conflicto cerca de la frontera se intensificaba, Villa seguía asegurando a los representantes estadounidenses en México que sus intereses no estaban en peligro, aunque su confiscación de tierras de hacienda que habían pertenecido a los partidarios de Huerta en el norte les dio algún motivo de preocupación.<sup>36</sup> El senador Thomas Catron de Nuevo México recibió un telegrama en abril de 1914 de un contacto en El Paso que se enteró de que Villa estaba en camino a la ciudad y que tenía siete mil hombres a treinta millas de Juárez.<sup>37</sup> Catron envió una carta a William Jennings Bryan, que en ese momento era secretario de Estado, pidiéndole que "tomara las medidas necesarias para garantizar la seguridad de las personas y los bienes en El Paso"<sup>38</sup> Unidades del ejército de San Francisco y Kansas partieron poco después para fortificar la frontera.

Para entonces, Woodrow Wilson se había convertido en presidente de los Estados Unidos. Se mostró reacio a reconocer al gobierno de Huerta hasta que se celebraran nuevas elecciones y se le agotó la paciencia cuando finalmente se celebraron en octubre de 1913 y fueron inmediatamente criticadas por ser fraudulentas. Huerta permaneció en el poder, a pesar de la exigencia de Wilson de que renunciara.<sup>39</sup> En febrero de 1914 Wilson levantó el embargo de armas, permitiendo que las municiones llegaran a Villa y Carranza.<sup>40</sup> Luego, en abril, tras recibir informes de la detención de marineros estadounidenses en el puerto mexicano de Tampico y noticias de un barco alemán con destino a Veracruz cargado de armas para las tropas de Huerta, Wilson decidió actuar. El 21 de abril, el presidente estadounidense envió a la Marina y quince barcos bombardearon Veracruz, dejando cientos de muertos, la mayoría de ellos civiles

inocentes. Más tarde, 3500 soldados estadounidenses desembarcaron para ocupar la ciudad. <sup>41</sup> El regreso de Estados Unidos a suelo mexicano -especialmente a la misma ciudad asaltada en la guerra mexicano-americana- fue recibido con un grito unánime de indignación. <sup>42</sup> Incluso Carranza declaró que la intervención era una violación de la soberanía nacional. <sup>43</sup> Hubo protestas y ataques a civiles estadounidenses, lo que empeoró las relaciones entre Wilson y los constitucionalistas. En noviembre, Estados Unidos se retiró. <sup>44</sup>

En la primera mitad de 1914, Villa había conseguido asestar varios golpes a las tropas de Huerta, incluida una victoria clave en Zacatecas en junio. A medida que los constitucionalistas avanzaban con éxito hacia el sur, Huerta perdía terreno y, a mediados de julio de 1914, capituló y dimitió, marchándose al exilio. El 20 de agosto, Carranza entró en la capital, donde Obregón había llevado unos seis mil soldados cinco días antes. Desde allí, Carranza estableció su gobierno, aunque esto no puso fin a los combates. <sup>45</sup>

Surgieron nuevas facciones, que darían lugar a más violencia. En términos muy generales, Carranza y Obregón representaban los intereses de algunas élites regionales, las clases medias, los comerciantes y otros profesionales, mientras que Villa y Zapata reclamaban el apoyo de la clase trabajadora, incluidos los mineros y los vaqueros, así como los trabajadores agrícolas más pobres, los pequeños propietarios y los campesinos. Ambos bandos contaban también con el apoyo de las mujeres que acompañaban a sus maridos a la batalla, iban en funciones de apoyo, como enfermeras, o tomaban las armas ellas mismas como *soldaderas*.

Carranza, Obregón, Villa y Zapata discreparon en varios temas, sobre todo en el de la tierra. <sup>46</sup> Aunque Villa redistribuyó algunas de las tierras que había confiscado en el norte, la reforma agraria no era un tema definitorio para él, como lo era para Zapata. Las desavenencias entre los cuatro hombres seguían creciendo, por lo que, para aplacar la animosidad, se convocó una convención, con delegados enviados por los constitucionalistas, la División del Norte de Villa y los zapatistas. Se reunieron en Aguascalientes, a unas trescientas millas al noroeste de la capital, el 10 de octubre de 1914. A estas alturas, sólo un puñado del centenar de delegados seguía apoyando a Carranza, pero seguían siendo constitucionalistas comprometidos, por lo que tardaron en alentar una alianza Villa-Zapata.

La alianza de Zapata. Sin embargo, los delegados se comprometieron a adoptar partes del Plan de Ayala de Zapata, prometiendo incluir la reforma agraria en cualquier constitución futura. <sup>47</sup> Al final de la convención, los delegados expulsaron a Carranza y pusieron al general Eulalio Gutiérrez en su lugar. Carranza se negó a dimitir, por lo que Gutiérrez encargó a Villa que dirigiera el ataque contra él, y Zapata también hizo lo propio. Carranza se retiró a Veracruz, mientras se formaba una tenue alianza "convencionalista" de Villa y Zapata, con Gutiérrez como presidente interino. <sup>48</sup> Poco después de la convención, Villa y Zapata tuvieron una reunión en Xochimilco, justo al sur de la capital, a principios de diciembre, en la que hablaron del odio que compartían hacia Carranza y los pequeños burgueses que representaba. Un par de días después, hicieron desfilar a sus ejércitos en la ciudad de México. <sup>49</sup> A pesar del comienzo aparentemente unido, los dos hombres pronto descubrieron sus divisiones. Durante su campaña para expulsar a las tropas de Carranza de Puebla, Zapata se sintió molesto porque la artillería que Villa le había prometido tardó en llegar, y eso sólo una semana después de su encuentro. <sup>50</sup> Poco después, en diciembre de 1914, Carranza decidió declarar que, entre otras reformas, devolvería las tierras a los pueblos y personas despojadas. Mientras Carranza intentaba ampliar su apoyo, Gutiérrez decidió huir de la capital y de la presidencia interina en 1915, dejando a los convencionistas de Villa y Zapata ante un futuro incierto. <sup>51</sup>

Mientras tanto, las hostilidades en México hacia los no mexicanos seguían aumentando. En 1915, se pidió a los propietarios extranjeros de Sonora que mostraran sus títulos de propiedad. Un hombre de negocios, L. W. Mix, propietario del Hotel Arcadia en Hermosillo, envió una carta al consulado de Estados Unidos en Nogales, México, para saber si tenía que cumplir. Temía perderlo todo, sobre todo si no tenía los papeles necesarios. "Las condiciones en México son, en mi opinión, cada vez peores", escribió. "También en varios momentos durante la reciente anarquía y revolución, que ha arruinado a Sonora, los registros públicos de todo tipo, han sido maliciosa y gratuitamente destruidos".<sup>52</sup>

El poeta Langston Hughes recordaba cómo su padre vivió en México durante este periodo, trabajando para una empresa de luz eléctrica de Nueva York en la zona de Toluca, al oeste de la ciudad de



México. A diferencia de otros estadounidenses, tenía una ventaja inesperada. "Como era moreno, los mexicanos no podían distinguir a simple vista que era un yanqui", recuerda Hughes en sus memorias *The Big Sea*. "E incluso después de saberlo, no creían que fuera como los yanquis blancos". El padre de Hughes consiguió quedarse cuando otros extranjeros huyeron, ya que "los seguidores de Zapata y Villa no lo corrieron como a los blancos".<sup>53</sup>

Los mexicanos que vivían cerca de la frontera, por su parte, sufrieron sin importar el bando al que apoyaban. Se calcula que el número total de muertos oscila entre 350.000 y un millón. <sup>54</sup>La escasez de alimentos era habitual, como recuerda Amparo F. De Valencia: "A veces se comía y a veces no. ¿De qué servía el dinero? Todo el mundo sufría porque no se podía comprar nada" <sup>55</sup>Aurora Mendoza se vio obligada a ir a El Paso porque la violencia constante le costó el sustento a su familia. "Los federales y los revolucionarios venían y se llevaban lo que querían de nuestro rancho", recuerda. "Muchas veces venían y no sabíamos de qué lado estaban" <sup>56</sup>.

A principios de 1915, la revolución se había introducido en Texas bajo el disfraz del Plan de San Diego. Este complot se fraguó en una prisión de Monterrey, México, pero recibió el nombre de la ciudad texana de 2500 habitantes donde se promulgó el manifiesto, firmado por nueve hombres, el 6 de enero de 1915.<sup>57</sup> La policía de la cercana McAllen, Texas, encontró una copia del manifiesto en el bolsillo de uno de los organizadores, Basilio Ramos, tras haberle arrestado por una pista. <sup>58</sup>

El objetivo del plan era que los mexicanos y los tejanos organizaran una rebelión contra el dominio anglosajón el 20 de febrero con un "Ejército Libertador de Razas y Pueblos", que incluía a hispanos, afroamericanos e incluso japoneses. Proclamaban la independencia de "la tiranía yanqui que nos tiene en inicua esclavitud desde tiempos remotos".<sup>59</sup> Querían recuperar el territorio del que "la República de México fue despojada de la manera más páfida por el imperialismo norteamericano" en Texas, Nuevo México, Arizona, California e incluso Colorado. <sup>60</sup> Otras partes del plan incluían matar a todos los hombres anglosajones mayores de dieciséis años, dar a los negros su propia república, y devolver

algunos territorios ancestrales a los nativos americanos.

Agustín Garza comandaba el ejército libertador, y las bandas de hombres, cuyo número oscilaba entre veinticinco y más de cien, atacaron propiedades, infraestructuras como líneas de ferrocarril y ganado durante todo el verano de 1915.<sup>61</sup> Las represalias en el valle del Río Grande a manos de los Rangers de Texas fueron feroces. Aunque el plan pudo haber atraído hasta tres mil partidarios, la cacería de los Rangers en busca de los perpetradores resultó en la muerte de muchos mexicanos inocentes y tejanos acusados erróneamente de estar involucrados. Los Rangers explicaron la violencia en términos de autodefensa ante la guerra racial. Los linchamientos y las ejecuciones se convirtieron en algo habitual y, además, se extendió el rumor de que los alemanes y los japoneses estaban armando a los insurgentes.<sup>62</sup> Según algunas estimaciones, murieron unas trescientas personas, aunque otras sitúan el número de muertos en miles.<sup>63</sup>

Algunos historiadores han argumentado que el Plan de San Diego fue un complot de Carranza quien, dependiendo de la interpretación, estaba financiando a estos *sediciosos* para vengarse de la Guerra México-Estadounidense, fomentar una guerra racial y de clases, o presionar al Presidente Wilson para que reconociera su reclamo a la presidencia de México, siendo esto último lo más probable.<sup>64</sup> Aunque hubiera fuerzas geopolíticas nacionales o de mayor envergadura detrás, gran parte del lenguaje del plan se basaba en agravios locales, y los combates eran principalmente entre tejanos y mexicanos contra los Rangers de Texas.

Para octubre de 1915, Carranza recibió el reconocimiento que deseaba de los Estados Unidos. Mientras lidiaba con una serie de huelgas paralizantes en las principales ciudades, incluida la capital, Obregón dirigía a las tropas constitucionalistas en victorias contra Villa durante 1915.<sup>65</sup> En noviembre, Villa intentó montar otra ronda de ataques, en Agua Prieta, justo al sur de la frontera en Douglas, Arizona. Los constitucionalistas pudieron derrotarlo, esta vez en parte porque Estados Unidos permitió la entrada de refuerzos mexicanos a través de Texas y Arizona.<sup>66</sup>

Una alianza firme entre Villa y Zapata nunca se había materializado, por varias razones. Una parte de la dificultad era estructural, ya que Zapata se ceñía al sur y a la zona de Morelos, mientras que la base de Villa estaba en el norte. Parte de la estrategia de Villa consistía en formar un gran ejército, mientras que Zapata se basaba en tácticas de guerrilla. Sus puntos de vista sobre la distribución de la tierra variaban, pero ambos hombres se basaban en la lucha rural y en el poder de las regiones, en contraposición a la capital. <sup>67</sup> Para 1916, estaban girando en sus respectivas direcciones. Para Villa, esto significaba ir aún más al norte.

El reconocimiento de Wilson a Carranza había sido un golpe para Villa, que comenzó a hacer más incursiones en el valle del Río Grande. <sup>68</sup> Villa también incumplió sus promesas de dejar en paz los intereses estadounidenses. En enero de 1916, los hombres de Villa detuvieron un tren cerca de Santa Ysabel, Chihuahua, que llevaba ingenieros de minas estadounidenses a bordo: al menos dieciséis hombres fueron sacados del tren y asesinados. <sup>69</sup>

Poco después, en una mañana de febrero de 1916, Lucy Read escuchó golpes en la puerta de su casa, también en Chihuahua. Su familia "se despertó con el sonido de los cristales de las ventanas rompiéndose... y las voces furiosas de Villa y sus hombres". Su padre británico estaba de viaje de negocios en Sonora. "Villa se acercó a mí y me tiró del pelo", dijo. "Recuerdo sus mismas palabras: 'Ahora *güerita* [justa], nunca más verás a tu papi gringo". Los hombres de Villa registraron la casa y la saquearon antes de marcharse. Read y su familia huyeron a El Paso para ponerse a salvo. <sup>70</sup>

Villa se dirigió al norte, hacia la frontera, entrando a caballo en Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo, con quinientos hombres. Se han ofrecido varias explicaciones para este audaz movimiento: él y sus hombres estaban en busca de alimentos y suministros; querían castigar a los traficantes de armas que los habían estafado; querían enviar una señal clara sobre el apoyo de Wilson a los constitucionalistas; o, de forma más ambiciosa, Villa esperaba incitar a Estados Unidos a otra invasión de México, en parte para mejorar su propia imagen. <sup>71</sup>

Mary Means Scott era una niña en el momento de la incursión de Villa. Recuerda que la gente de Columbus estaba familiarizada con el sonido de los disparos de Villa y sus hombres en la distancia, pero no esperaba el ataque a su ciudad. "A la luz del día, los disparos se

volvieron esporádicos y finalmente cesaron", escribió más tarde. "Nos asomamos a la ventana que daba al centro de la ciudad, atónitos ante el espectacular y horripilante espectáculo". Los edificios estaban en llamas y algunos de los hombres de Villa yacían muertos en la calle.<sup>72</sup>

Cualquiera que fuera el objetivo de Villa, logró despertar al ejército estadounidense; alrededor de la mitad de las fuerzas armadas móviles de Estados Unidos ya estaban estacionadas cerca de la frontera.<sup>73</sup> Wilson envió al general John Pershing con unos diez mil soldados en una "Expedición Punitiva" para acabar con Villa, o al menos disolver sus tropas.<sup>74</sup> Scott recordaba el alivio que sintieron al conocer la noticia, y cómo ella y su familia estaban "orgullosos de él y de nuestro ejército".<sup>75</sup>

Un informe de un miembro del 13<sup>º</sup> de Caballería en esa expedición relataba su marcha hacia México, cuando los "ánimos de los hombres eran excelentes, ya que todos estaban ansiosos por volver a perseguir a los mexicanos a causa de la incursión de Colón". A lo largo del camino, vieron el cuerpo de un ciudadano estadounidense muerto, según el informe, "que se dice que fue asesinado gratuitamente por la banda de Villa", lo que hizo que los hombres estuvieran aún más ansiosos de "vengar el asesinato gratuito de americanos por parte de Villa".<sup>76</sup> Las fuerzas de Carranza también se involucraron en la lucha contra Villa, y al final unos 350 *villistas* murieron o resultaron heridos tras la incursión de Colón.<sup>77</sup> El ejército estadounidense estuvo a punto de capturar a Villa en Chihuahua, pero lo eludió mientras los *villistas* se defendían.

Tras fracasar en la captura de Villa, y con la guerra haciendo estragos en Europa, los Estados Unidos se retiraron a principios de 1917. Zapata, mientras tanto, había seguido luchando en el sur, una lucha que se había convertido principalmente en una guerra de guerrillas.<sup>78</sup> Por la misma época, en enero de 1917, un telegrama fue interceptado por los británicos. En él, el secretario de Asuntos Exteriores de Alemania, Arthur Zimmermann, daba instrucciones al ministro alemán en México para que propusiera una alianza en la que se ofreciera ayudar al país a recuperar parte del territorio perdido ante Estados Unidos si ayudaba a Alemania. El telegrama especificaba "un entendimiento por nuestra parte de que México va a reconquistar el territorio perdido en Texas, Nuevo México y Arizona".<sup>79</sup> Esto contribuyó a impulsar a Estados Unidos -que había estado intentando mantenerse al margen del conflicto en Europa- a entrar en la Primera Guerra Mundial en abril de

1917. El episodio también levantó sospechas sobre México, que declaró su neutralidad, y por extensión la de los mexicanos en Estados Unidos. Todo ello sirvió para socavar una confianza ya de por sí vacilante en Carranza.<sup>80</sup>

Carranza también estaba tratando de elaborar una nueva constitución, y reunió a los delegados en la ciudad de Querétaro, en el centro de México, en diciembre de 1916 para elaborar una, lo que hicieron a finales de enero de 1917. Intentando frenar el poder regional, esta constitución

-todavía en uso hoy en día- puso la unidad de la nación federal en su centro, junto con una presidencia fuerte. Además, la constitución impulsó aún más el anticlericalismo de la constitución de 1857, con la prohibición de la educación religiosa, entre otras medidas. El artículo 123 del documento establecía una serie de leyes laborales consideradas entre las más progresistas del mundo de la época, incluyendo el derecho de los trabajadores a organizarse y a la huelga, así como mejoras en las condiciones de trabajo, como la limitación de horas y días trabajados a la semana. Otro artículo clave, el número 27, devolvía al Estado la tierra, el agua y cualquier riqueza mineral. Los pueblos verían devuelta la tierra que les había sido arrebatada durante los años del *Porfiriato* en lo que se conoce como sistema de ejidos. Además, en el futuro sólo los ciudadanos o empresas mexicanas podrían poseer tierras u obtener concesiones mineras, aunque la constitución concedía "el mismo derecho a los extranjeros" siempre que no "invoquen la protección de sus gobiernos", en caso de que surja alguna disputa. Estados Unidos no tardó en criticar esta disposición en particular, exigiendo la derogación del artículo 27 unos años después.<sup>81</sup>

Aunque el futuro de México estaba cada vez más claro, Carranza todavía tenía que enfrentarse a sus detractores. Primero fue Zapata, que encontró su fin el 12 de abril de 1919, en un complot de asesinato organizado por uno de los generales de Carranza. Para muchos estaba claro que el asesinato era realmente obra de Carranza, y su apoyo decayó.<sup>82</sup> Los zapatistas, enfadados, llegaron entonces a un acuerdo con Obregón, que para entonces había indicado que quería ser candidato a la presidencia. Carranza respondió apoyando a Ignacio Bonillas, que en ese momento era embajador en Estados Unidos. Obregón y sus aliados en Sonora emitieron el Plan de Agua Prieta en 1920, denunciando a Carranza como dictador. Su revuelta atrajo suficientes seguidores y

representaba una amenaza suficiente para persuadir a Carranza de que se retirara de nuevo a Veracruz, pero mientras pasaba por el estado de Puebla en tren, su grupo fue perseguido por los rebeldes y se vio obligado a huir a pie después de que las vías del tren fueran saboteadas. Se refugiaron en un pequeño pueblo, y al día siguiente Carranza fue asesinado por sicarios.<sup>83</sup> Se nombró un presidente interino hasta que se celebraran elecciones, que ganó Obregón, tomando posesión en diciembre de 1920.

Villa, por su parte, estaba dispuesto a negociar un acuerdo de paz con el nuevo régimen, disolviendo sus *villistas* a cambio de sus tierras en Durango, que estaban técnicamente bajo posesión del gobierno. Aunque Villa estaba ahora fuera de la vida política, no estaba fuera de la vista. El 20 de julio de 1923, también fue asesinado a tiros, uniéndose a Zapata, Carranza y Madero en las filas de los líderes mexicanos asesinados, mientras el público señalaba al presidente.<sup>84</sup>

El norte de la frontera no salió indemne de estos años. Además de la lucha por el Plan de San Diego, hubo otros casos en los que ambos bandos se apresuraron a apretar el gatillo. La ciudad fronteriza de Nogales, en Arizona, sufrió una serie de pequeñas batallas, con una última en 1918 que estalló después de que un mexicano se negara a detenerse ante los agentes de aduanas estadounidenses. Éstos le dispararon, y las tropas mexicanas dispararon a los soldados estadounidenses, dejando una docena de muertos. Más tarde, Estados Unidos afirmó que el hombre era un contrabandista o un espía. Los residentes de ambos lados se exasperaron. Hacía tiempo que existía un plan para levantar una valla de alambre de dos metros, a instancias del líder municipal de Nogales, que acabó muriendo en la batalla. Posteriormente, fue llevado a cabo por funcionarios estadounidenses, que también apoyaron un plan para reducir los cruces a dos puntos designados. En aquel momento, se consideró que la valla no era antagónica, sino una medida de cooperación que apoyaban los administradores locales de ambos países.<sup>85</sup>

La violencia a lo largo de la frontera de Texas tampoco cedió, y los Rangers continuaron en su conflicto con mexicanos y tejanos. El número de Rangers experimentó un dramático aumento en este período, de 26 en 1915 a 1.350 en 1918, debido en parte a los combates durante el Plan de San Diego. Hubo una supervisión limitada en el control de los solicitantes, por lo que algunos Rangers tenían bastante

libertad para elegir qué leyes aplicar, una práctica que a menudo se les iba de las manos.<sup>86</sup>

A finales de enero de 1918, una banda de Rangers entró en el pueblo de Porvenir, en el oeste de Texas, no muy lejos del Río Grande. Tenían la misión de averiguar quién estaba detrás de los asaltos a un rancho cercano que habían provocado varias muertes de anglosajones y mexicanos. Creían que la respuesta podría encontrarse en el pueblo, donde, según decían, los residentes actuaban en nombre de los rancheros mexicanos que vivían al otro lado del río. Arrestaron a 15 hombres en las primeras horas de la mañana, los llevaron a un acantilado cercano y los ejecutaron en el acto. El resto del pueblo, unas 140 personas, huyó a México. Más tarde se despidió a cinco Rangers, pero nadie se enfrentó a acusaciones penales.<sup>87</sup> El episodio culminó un período conocido como la Hora *de* Sangre, nombre que mexicanos y tejanos dieron a los violentos años transcurridos entre el Plan de San Diego y las ejecuciones de Porvenir.<sup>88</sup> La mayoría de estos linchamientos no fueron investigados adecuadamente, ni los autores recibieron un castigo severo, si es que lo recibieron. En 1919, José T. Canales, miembro de la Cámara de Representantes de Texas, pidió una investigación de los Rangers. Aunque sus intentos de aprobar una legislación que frenara sus excesos fracasaron, sus esfuerzos atrajeron la atención pública hacia algunos de los abusos que cometían los Rangers.<sup>89</sup> Además, los mexicanos en Texas también tuvieron que enfrentarse al Ku Klux Klan, que asaltaba los campos de trabajo, sacaba a la gente de sus tiendas y los agredía. Los miembros del Ku Klux Klan no limitaron sus actividades a Texas, y hubo informes sobre la violencia del Ku Klux Klan tan al oeste como San Diego.<sup>90</sup>

Sin justicia, y a menudo sin cobertura periodística, los asesinatos, las ejecuciones y los linchamientos se escabulleron de la memoria colectiva anglosajona, difuminándose la violencia tras los dichos asociados al "Salvaje" Oeste, como "Dispara primero, pregunta después". Sin embargo, para los mexicano-estadounidenses y los tejanos, estas historias nunca murieron, y se conservaron en *corridos* lúgubres (baladas) o historias familiares, fuera de la cultura dominante.<sup>91</sup>

---

**A LO LARGO DE ESTE PERÍODO**, otro tipo de revolución estaba teniendo lugar en los Estados Unidos, pero era una revolución silenciosa y más subrepticia, aunque remodelaría la forma en que se utilizaba la tierra y las vidas de las personas que la trabajaban. Antes de la Revolución Mexicana, pocos mexicanos llegaban a Estados Unidos con la intención de establecerse. Los hombres, y a veces familias enteras, se trasladaban en busca de empleo pero con la intención de trabajar durante unos años en proyectos como los ferrocarriles. Otros encontraron trabajo con grandes terratenientes, que a menudo tenían miles de cabezas de ganado. Necesitaban jinetes capaces para mover los rebaños, por lo que a menudo empleaban a vaqueros mexicanos. \* Sin embargo, estos grandes ranchos formaban parte de un paisaje en transición. Ya se habían excavado minas en la tierra y se habían tendido vías de ferrocarril a través del terreno, pero en el siglo XX, el agua dominaría. Los avances en la tecnología hidrológica hicieron que la lluvia o incluso la nieve -en forma de hielo derretido que fluye hacia los ríos- podría ser llevada a la desierto. Una avalancha de leyes estatales y federales asignó fondos para proyectos de infraestructura con el fin de facilitar lo que equivalía a una refundación medioambiental del Oeste.

California estaba en el centro de este programa de riego masivo, extrayendo las aguas de los ríos Sacramento, San Joaquín y Colorado para convertir la tierra árida. La zona de las tierras bajas del Salton Sink, en el suroeste del estado, fue rebautizada en 1901 con el evocador y grandioso título de Valle Imperial. <sup>92</sup> La maraña de tuberías, canales y acueductos también dio a ciudades como Los Ángeles la capacidad de crecimiento. <sup>93</sup> Sin embargo, esto no se limitó a California: el acceso al agua también fue crucial en Nuevo México y Texas, y estos estados también pusieron en marcha planes de riego, por ejemplo, utilizando el agua del río Pecos, que corre al oeste del Río Grande y al sur de Texas. <sup>94</sup>

Al igual que con la batalla por las concesiones de tierras y los derechos mineros, el agua también, se convirtieron en un punto de disputa, en el que los pequeños agricultores salían perdiendo frente a los grandes intereses. <sup>95</sup> La envergadura de estos planes de riego -o proyectos de "recuperación", como se denominaban en aquella época- fue lo suficientemente grande como para justificar la creación de la Oficina Federal de Reclamación en 1902; ese mismo año se



aprobó la Ley de Reclamación, que obligaba a los propietarios de tierras a pagar en parte los proyectos de riego de los que se beneficiarían. La agencia también participó en la construcción de presas en todo el Oeste, siendo la presa Roosevelt en el río Salt, en Arizona, su primer gran proyecto. <sup>96</sup> Cuando se completó en 1911, el resultado fue el mayor lago artificial del mundo en ese momento, ocupando dieciséis mil acres. <sup>97</sup>

Estos proyectos cambiaron el desierto para satisfacer las crecientes necesidades humanas, como parte de una marcha aparentemente imparable hacia una vida moderna en la que la naturaleza podía ser domada a voluntad. Los interminables matorrales marrones se convirtieron en verdes campos, lo que permitió a esta parte del Oeste participar en el sueño jeffersoniano de una democracia minifundista. El Valle Imperial de California fue comparado con el valle del Nilo, con todas las metáforas bíblicas que lo acompañan, ya que esta tierra se hizo fértil. <sup>98</sup> Sin embargo, pronto el ascenso y el poder de los grandes terratenientes ensombrecieron esta visión. Por ejemplo, en Arizona y Nuevo México, los habitantes de las tierras de los indios se enfrentaron a malas cosechas y a la inanición porque el agua del río se extrajo para el riego, y lo que quedaba ya no podía proporcionar lo que las comunidades necesitaban para sobrevivir. <sup>99</sup> En Texas, los ranchos, y los ecosistemas sociales y económicos que sustentaban, cedieron a medida que la agricultura se apoderaba del valle del Río Grande. <sup>100</sup>

Al igual que los ríos fluyen y refluyen, y son represados y liberados, así, también el movimiento de personas. El auge de la agricultura intensiva exigía trabajadores estacionales que cobraran lo menos posible, y varios grupos -desde nativos americanos hasta inmigrantes chinos, pasando por europeos del sur y del este, filipinos y japoneses- desempeñaron ese papel con mayor o menor éxito. Sin embargo, la creciente ansiedad por los extranjeros y las demandas nativistas de limitar la inmigración llevaron a imponer restricciones a ciertos grupos. Los trabajadores agrícolas japoneses, por ejemplo, se organizaron en la década de 1890 para exigir mejores salarios y, como resultado, se les calificó de problemáticos y se redujo su número legalmente permitido. <sup>101</sup>

También los chinos se enfrentaron a los prejuicios. La sinofobia existía desde hacía mucho tiempo en Occidente, y se generalizó

después de que un gran número de inmigrantes chinos llegaron a California a raíz de la fiebre del oro. Muchos prosperaron y, con el tiempo, se les culpó de quitar puestos de trabajo o deprimir los salarios, así como de males sociales, como la gestión de operaciones ilícitas de juego y opio. El creciente racismo dirigido a los chinos culminó con la Ley de Exclusión China de 1882, la primera ley importante dirigida a los inmigrantes en Estados Unidos. Prohibió la inmigración de trabajadores procedentes de China durante una década, y la prohibición se prorrogó posteriormente. Sin embargo, los chinos podían ir, y de hecho lo hacían, a México en ese periodo, y muchos de ellos simplemente cruzaban la frontera con Estados Unidos. Al principio no había nada que los detuviera. En la década de 1890, pocos guardias fronterizos patrullaban en Texas, Arizona, Nuevo México o California. Sin embargo, en 1904, el número de chinos que cruzaban el Río Grande se consideraba lo suficientemente importante como para que se enviaran inspectores de inmigración a las ciudades fronterizas; se les conocía como la Guardia Montada de Inspectores Chinos.<sup>102</sup>

Además de las personas que se desplazan ilegalmente, las autoridades expresaron La preocupación por que las mercancías no fueran gravadas adecuadamente. El comercio era uno de los motores que impulsaba el ajetreado ritmo de los cruces fronterizos, y la recaudación aduanera se convirtió en algo importante a ambos lados de la línea, ya que cada gobierno se dio cuenta de que podía beneficiarse de que la gente estuviera ansiosa por ir y venir. En 1858, México había establecido una *zona libre* a lo largo de la frontera del estado de Tamaulipas, y en 1884 se amplió a lo largo de toda la frontera. Las mercancías podían importarse sin derechos, pero la exportación no estaba exenta, lo que causó una serie de problemas y llevó a que México pusiera fin a la zona en 1905 y la sustituyera por exenciones fiscales específicas para determinados artículos.<sup>103</sup> Por la misma época, los gobiernos de Estados Unidos y México también decidieron establecer puertos de entrada. Como resultado, el contrabando proliferó.<sup>104</sup> Las mercancías sujetas a impuestos, como los cigarros y las bebidas alcohólicas, a menudo se transportaban fuera de la vista de los funcionarios de aduanas, o con la complicidad de los sobornados.

Los artículos de contrabando a menudo incluían también sustancias más duras. Hasta 1914, cuando la Ley de Narcóticos de Harrison estableció un impuesto sobre la importación, producción y

fabricación de opio y coca, estas drogas no eran ilegales. <sup>105</sup> El impuesto empujó la compra y venta de estas sustancias a la clandestinidad, aunque su uso real siguió siendo legal. Era un comercio lucrativo: en 1924, una onza de morfina de 35 dólares procedente de México podía venderse en Los Ángeles por 100 dólares <sup>106</sup>.

Las crecientes ciudades fronterizas pronto se convirtieron en objetivo de los reformistas morales de Estados Unidos. Los activistas contra el alcohol, los estupefacientes, el juego y la prostitución habían logrado grandes avances dentro de Estados Unidos, que culminaron con la prohibición del alcohol en 1920, pero esto se detuvo en la frontera. Para la gente que vivía en la frontera del sur, la bebida nunca estaba lejos. Este hecho irritaba a los defensores de la moral, pero era una ventaja para los funcionarios mexicanos. México decidió gravar estos vicios y así recaudar ingresos de la gente de Estados Unidos que ahora se veía obligada a dirigirse al sur para tomar una copa. Tijuana fue quizás el distrito de vicio más famoso de esta época, pasando de ser un puesto de avanzada de unas cuatrocientas personas a una próspera meca del juego, donde los casinos, el boxeo y las carreras de caballos, junto con un flujo constante de alcohol, proporcionaban un entretenimiento popular -y rentable- a los visitantes estadounidenses. La ciudad apenas se reconocía como el pequeño pueblo que había sido. En 1928 se inauguró el gran hotel y casino Agua Caliente, cuyo precio de 10 millones de dólares fue pagado por inversores estadounidenses. Los visitantes podían beber cócteles en su dorado Gold Bar, ir a nadar, jugar al golf o disfrutar de una apuesta en el casino del hotel o pistas de caballos. La ciudad atraía a las estrellas de cine de Los Ángeles, como Clark Gable; y mafiosos de más lejos, como Al Capone. Aunque Tijuana fue quizá la ciudad fronteriza más grande de la época, otras ciudades del lado sur de la divisoria siguieron su ejemplo y se beneficiaron de él. <sup>107</sup>

Sin embargo, muchos mexicanos que vivían a lo largo de la frontera y sus alrededores estaban molestos por la reputación que estas ciudades daban al país en su conjunto, sobre todo porque, en su mayor parte, los visitantes estadounidenses eran los que hacían todas las fechorías y, sin embargo, afirmaban que ese comportamiento era "mexicano" y que las ciudades fronterizas estaban "sin ley". Los casinos eran de propiedad estadounidense, y casi todo el dinero que se gastaba en estos antros de iniquidad de las ciudades fronterizas pertenecía a personas que no eran mexicanas, lo que provocó u

creciente resentimiento hacia esta "americanización".<sup>108</sup>

En respuesta al correspondiente aumento del contrabando, Estados Unidos y México intensificaron sus patrullas en la región. Algunos de los pasos fronterizos del lado estadounidense empezaron a cerrar por la noche para impedir actividades rebeldes -legales o no-. En 1924, el gobierno presionó para que se cerrara a las nueve de la noche en los cruces de Tijuana y Mexicali, lo que más tarde se adelantó a las seis de la tarde.<sup>109</sup> Estas restricciones no eran populares entre los consumidores ni los comerciantes de ambos lados de la frontera. Sin embargo, en la década de 1930, con la derogación de la prohibición, casi todos los cruces volvieron a abrir las veinticuatro horas del día. <sup>110</sup>

---

AUNQUE LOS ESTADOS UNIDOS habían creído necesario intervenir en en ciertos momentos de la Revolución Mexicana, como después de la Expedición Punitiva de la Expedición Punitiva en respuesta a la incursión de Villa en Colón, la frontera no era la cuestión más apremiante de la época. La inmigración procedente de otros lugares de la época. La inmigración procedente de otros lugares ocupó mucho más el debate público, ya que desde 1880 hasta la década de 1920, unos veinticuatro millones de personas habían llegado a Estados Unidos, muchas de ellas procedentes del sur y el este de Europa, lo que provocó de Europa del Sur y del Este, lo que provocó una presión nativista para limitar el número de de inmigrantes. <sup>111</sup> La Comisión de Inmigración de Estados Unidos, conocida como la Comisión Dillingham, se reunió de 1907 a 1911, y sus recomendaciones se plasmaron en la legislación que se puso en marcha en los años siguientes. años posteriores. Los mexicanos, sin embargo, no eran un objetivo ni una prioridad. En cambio, la Ley de Inmigración de 1917 se centró en los chinos y japoneses, excluyendo a personas de una amplia franja de Asia, así como los inmigrantes del sur de Europa, y todo tipo de otros, incluyendo "todos los idiotas ... personas con alcoholismo crónico; indigentes; mendigos profesionales... polígamos... anarquistas, o personas que anarquistas, o personas que creen o abogan por el derrocamiento por la fuerza o la Gobierno de los Estados Unidos".<sup>112</sup> También era ilegal contratar mano de obra o transportar a extranjeros para trabajar sin el permiso

necesario, y las barreras a la inmigración incluían ahora pruebas de alfabetización, un costoso impuesto de 8 dólares por cabeza e inspecciones sanitarias.

Aunque el número de trabajadores mexicanos en Estados Unidos entre 1900 y 1910 no estaba bien documentado en ese momento, las primeras estimaciones lo sitúan en torno a los cincuenta mil. <sup>113</sup> Una vez que se implementó el impuesto por cabeza y las pruebas de alfabetización, la inmigración documentada disminuyó un 40 por ciento, en parte porque algunas personas comenzaron a cruzar subrepticamente para evitar los impuestos y las pruebas. <sup>114</sup> Sin embargo, los cultivadores del Valle Imperial de California necesitaban trabajadores, por lo que después de la ley de 1917, ellos, junto con los ferrocarriles y los intereses mineros, presionaron al gobierno estadounidense para que eximiera a los mexicanos de las restricciones, cosa que hizo. Para muchos, los mexicanos eran diferentes de otros inmigrantes, ya que eran vecinos que cruzaban por tierra y venían a trabajar a un lugar que no hacía mucho tiempo había sido parte de México. <sup>115</sup>

La exención de la ley de 1917 permitió a los mexicanos seguir cruzando la frontera y trabajar en la agricultura, la minería, los ferrocarriles, la construcción y las fábricas. La participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial también significaba que había puestos de trabajo adicionales que cubrir. <sup>116</sup> Los indocumentados siguieron deslizándose por el Río Grande en lugar de entrar por los puestos de control de las ciudades fronterizas; esto convenía a algunos empleadores debido a las numerosas normas que regían la exención, incluida la retención de 25 centavos diarios del salario de un trabajador para asegurarse de que había suficiente dinero para su viaje de vuelta a México una vez que su contrato expirara. A menudo resultaba más fácil para todos los interesados encontrar una forma de eludir la normativa. <sup>117</sup> El término "espaldas mojadas" comenzó a utilizarse para describir a las personas que cruzaban el río, un insulto, como el anterior "grasiento", que se convertiría en una abreviatura racista para los mexicanos que vivían en Estados Unidos.

También se estaba desarrollando otra imagen, la de los mexicanos como atemporal de naturaleza rural y agraria, lo que los hace idóneos para ser peones de campo estacionales por salarios bajos, una idea que persiste hasta nuestros días. Un artículo publicado en 1930 en *Nation's Business*, la revista de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, afirmaba: "Aparentemente, los mexicanos están especialmente bien adaptados a las tareas laborales comunes que se requieren en el suroeste; son aficionados a la vida al aire libre y a las ocupaciones rurales... entran fácilmente en un modo de vida nómada que les permite satisfacer las demandas estacionales y migratorias de la agricultura del suroeste, y permanecen en las ocupaciones agrícolas con más lealtad que otros grupos, dicen los cultivadores".<sup>118</sup>

La inmigración mexicana aumentó a lo largo de la década de 1920, en parte debido al desplazamiento causado por la revolución, unido al hecho de que muchas industrias en México, como la minera, habían sido dañadas o interrumpidas por la lucha. Las perspectivas en Estados Unidos, para el momento, parecía más brillante. Sin

embargo, paralelamente creció la discriminación contra los mexicanos, alimentada por el discurso pseudocientífico que los situaba como inferiores a los anglosajones, "sucios" e incapaces de asimilarse a la vida estadounidense. Parte de esto reflejaba las ansiedades económicas de la región fronteriza en la década de 1920: en Texas, los grandes terratenientes -independientemente de sus ideas raciales- querían mano de obra mexicana barata, mientras que los pequeños agricultores y propietarios de negocios, temiendo por su sustento, querían que los mexicanos fueran deportados y que la frontera fuera estrictamente vigilada.<sup>119</sup>

El siguiente cambio significativo en la ley de inmigración fue la Ley Johnson-Reed de 1924, que establecía cuotas para los grupos "indeseables" y hacía excepciones para los mexicanos y las personas de los "países contiguos", incluidos Canadá, Cuba, Haití y la República Dominicana. Para todos los demás -aunque esto no incluía a las personas de lo que se denominaba la "Zona de Prohibición Asiática"- la cuota anual se fijó en el 2 por ciento del número de personas de esa nacionalidad que ya residían en Estados Unidos según el censo de 1890, con una cuota mínima de cien personas.

En 1924, el gobierno también reservó un millón de dólares para establecer una Patrulla Fronteriza. Pronto, pequeños puestos avanzados salpicaron la frontera entre Estados Unidos y México, cuando los 472 inspectores iniciales comenzaron a trabajar, un puñado de los cuales fue enviado a la frontera canadiense.<sup>120</sup> Uno de los primeros puestos en la frontera sur fue en Del Rio, Texas, donde se colocaron dos hombres en 1924. Iban montados a caballo, recibiendo una paga extra si llevaban sus propios corceles, aunque los coches patrulla se introdujeron en 1926. Los hombres de Del Rio eran responsables de cubrir unas doscientas millas de la zona del Río Grande, la mayoría de las cuales eran ranchos y tierras de cultivo.

Uno de los primeros guardias de la Patrulla Fronteriza de Del Rio recuerda sus primeros días: "Nadie sabía qué teníamos que hacer ni cómo teníamos que hacerlo. ... Así que nos limitamos a dar vueltas y a parecer sabios".<sup>121</sup> Pronto se dieron cuenta; el sector de Del Rio informó de que en 1925 sus agentes -que entonces eran ocho- habían interrogado o investigado a 32.516 personas en una zona que en 1930 tenía una población de sólo 25.528 habitantes, de los cuales 14.559

eran mexicanos. Para llegar a estas cifras, se maquillaron los números mediante técnicas como contar el número total de pasajeros de un tren o vagón como "interrogados", ya que lanzan una amplia red de vigilancia. <sup>122</sup>

En 1929 había al menos seis hombres con apellidos españoles en la lista de la Patrulla Fronteriza. Mientras que los agentes anglosajones solían proceder de la clase trabajadora, los miembros mexicano-americanos solían pertenecer a las clases medias e incluso altas de su comunidad. Debido a su estatus, tenían lo que un historiador denominó "acceso incierto" a una especie de blancura oficial, que les permitía asumir funciones en organismos como la Patrulla Fronteriza, vigilando a su propia gente. <sup>123</sup>

---

ALGUNOS MEXICANOS ENCONTRARON alivio a las presiones de la frontera en otras partes de Estados Unidos. En Nueva Orleans, los mexicanos pudieron reivindicar un grado de "blancura" que no era posible en el suroeste. <sup>124</sup> Con su acceso a los puertos del Golfo de México y su larga historia de conexión a través del comercio, la ciudad había ofrecido una alternativa para la gente que buscaba salir del México revolucionario. En la década de 1920, los mexicanos eran el grupo más numeroso de latinoamericanos en Nueva Orleans, aunque más tarde serían eclipsados por los cubanos. <sup>125</sup> A la región del Golfo llegaban mexicanos de todas las clases, y mientras la clase media se instalaba en Nueva Orleans, los trabajadores eran atraídos a los campos de algodón del delta del Misisipi, donde se les pagaba más de lo que habrían recibido en Texas o California. <sup>126</sup> Los mexicanos de la región del Golfo y del delta pudieron, a diferencia de los afroamericanos, enviar a sus hijos a escuelas de blancos y casarse con blancos sin apenas interferencia de la ley. <sup>127</sup>

Florida, sin embargo, siguió presentando problemas para otros Los hispanohablantes. Los afrocubanos de Tampa estaban sometidos a una presión cada vez mayor por las leyes de Jim Crow a finales de siglo, y la comunidad cubana en general se vio aún más separada por estas leyes. Poco después de su llegada, a finales del siglo XIX, los cubanos de Tampa habían organizado sociedades de ayuda mutua, como El Círculo Cubano y el Centro Español. A través de las cuotas de sus miembros, estas organizaciones proporcionaban una serie de servicios sociales, como pagar la atención médica, los gastos



funerarios y otras necesidades, así como organizar actividades como bailes y representaciones teatrales. A principios del siglo XX, las autoridades locales de Florida decidieron que los cubanos de piel oscura -cualquier persona que pareciera "negra"- debían formar sus propias organizaciones sociales. Se vieron obligados a abandonar grupos como El Club Nacional Cubano, que se había preocupado por la independencia y, hasta ese momento, estaba abierto a miembros de todas las tonalidades. Las normas de Jim Crow de Florida ya no permitían a los afrocubanos de piel oscura acceder a las sociedades de ayuda mutua de los "blancos", así que tuvieron que crear la suya propia, lo que hicieron en Tampa en 1904: la Sociedad La Unión Martí-Maceo, que fusionó otros dos grupos afrocubanos. Las fotos de los miembros de principios del siglo XX muestran a hombres de distintos tonos de piel, lo que sigue difuminando una línea de color que la Florida blanca quería imaginar que era distinta.

El enojo en la comunidad cubana duró mucho después de este. La segregación se aplicó por primera vez. Un escritor que trabajaba en una guía de la Works Progress Administration (WPA) para Tampa en la década de 1930 señaló: "Dado que en Cuba se concede a los negros la igualdad social y económica con los blancos, los negros cubanos de Florida están naturalmente descontentos con la posición inferior que deben aceptar cuando vienen a vivir aquí".<sup>128</sup> Sin embargo, tener la piel más clara no era garantía de una fácil asimilación. Otro informe de la WPA describía Ybor City como "una comunidad latina en la que un gran número de habitantes no se han convertido en ciudadanos estadounidenses". El escritor anónimo observó: "El gobierno... ha hecho muy poco para que el pueblo cubano ... se sienten americanos. Incluso muchas de las segundas y terceras generaciones de cubanos, aunque hayan nacido en los Estados Unidos, y por derecho de la constitución, sean americanos, no son considerados como americanos por muchos de los americanos de habla inglesa".<sup>129</sup> A través de su segregación forzada, los cubanos estaban experimentando un tipo diferente de "americanización".

Evelio Grillo, un afrocubano que creció en la Ybor City de esta época, dijo que en Florida "los cubanos negros iban a un barrio... habitado por negros americanos y un puñado de blancos pobres", mientras que los cubanos de piel más clara "tenían una gama mucho

más amplia de opciones".<sup>130</sup> Sus padres trabajaban en una fábrica de cigarros donde "los cubanos negros y los blancos trabajaban codo con codo", pero este mestizaje no se extendía fuera del lugar de trabajo.<sup>131</sup> "No recuerdo haber jugado con un solo niño cubano blanco", recordó.<sup>132</sup>

La cuestión de la blancura se prolongó durante la década de 1920, mientras Estados Unidos lidiaba con la inmigración. Todavía no se había resuelto quién era considerado "blanco" y, por tanto, ciudadano estadounidense. Los habitantes de la India y Japón seguían sin ser considerados "caucásicos", tal y como los describía el Tribunal Supremo, pero no eran negros. Eran "no blancos".<sup>133</sup> A raíz de esto, los grupos nativistas, los jueces y los políticos volvieron a cuestionar la naturalización de los mexicanos alegando que también estaban en esta categoría de no blancos, lo que implicaba que se les debía negar la ciudadanía.<sup>134</sup>

---

**OBSERVANDO LOS MUCHOS** cambios que se produjeron en el sur de Texas en las décadas de 1920 y 1930 se encontraba una joven mexicano-americana llamada Jovita González. Había nacido en 1904, en Roma, Texas, una ciudad fronteriza, aunque su familia se trasladó posteriormente a San Antonio. La familia de su padre era mexicana y la de su madre incluía a terratenientes tejanos que se remontaban al menos cinco generaciones.<sup>135</sup> En una época en la que la mayoría de las mujeres no cursaban estudios superiores, González se licenció en español en el Our Lady of the Lake College en 1927 y tres años más tarde obtuvo un máster en historia en la Universidad de Texas en Austin.

Le interesaba especialmente el folclore local, y alentada por sus mentores académicos, recopiló historias y relatos tejanos. González se convirtió en presidenta de la Texas Folklore Society en 1930, cuando ésta estaba dominada por anglosajones totalmente esclavizados por las versiones románticas de la historia del estado, encarnadas en las obras de un mentor, el escritor J. Frank Dobie. González, sin embargo, publicó trabajos desenterrados del suelo del presente en lugar de hilados de las brumas del tiempo, y recibió una beca Rockefeller por sus esfuerzos.<sup>136</sup> En su tesis de maestría, "La vida social en los condados de Cameron, Starr y Zapata", describió un lugar en el que "los angloamericanos... ven a los mexicanos de los condados fronterizos

como intrusos, extranjeros indeseables y una amenaza para la comunidad".

Su trabajo intentó documentar estas comunidades, así como restaurar su lugar dentro de Texas, señalando que "la mayoría de estos llamados extranjeros indeseables han estado en el estado mucho antes de que Texas fuera Texas."<sup>138</sup> El trabajo pionero de González no fue nada descarnado en cuanto a lo que observó, como la creciente segregación, en virtud de la cual los tejanos "resienten el hecho de que en algunas de las ciudades del Valle no se admitan mexicanos en los cafés, los espectáculos cinematográficos, los hoteles y las playas de baño". Realizó un trabajo de campo, hablando con residentes de los condados fronterizos. Un entrevistado de Edinburg, en el condado de Hidalgo, resumió la complejidad de las relaciones anglo-mexicanas:

Estábamos totalmente desprevenidos, política, educativa y socialmente, cuando la avalancha de estadounidenses cayó sobre nosotros. ... Y es nuestro lugar y nuestro deber ahora aprender las costumbres americanas, enviar a nuestros hijos a las escuelas americanas, aprender el idioma inglés, no porque nos avergoncemos de nuestra ascendencia mexicana, sino porque estas cosas nos permitirán exigir nuestros derechos y mejorarlos. ... Los estadounidenses son egoístas y provincianos, sobrestiman su poder y por ello no están dispuestos a ver otro camino que no sea el suyo. Nos conviene, pues, educarnos en las instituciones americanas, aprender la lengua inglesa y ejercer nuestros derechos como ciudadanos.<sup>139</sup>

Alrededor de la época en que González estaba elaborando la historia de su región, se intensificó el extraño idilio del público en general con la cultura "española". Poco antes, un frustrado periodista español llamado Julián Juderías popularizó en un libro de 1914 el término "*leyenda negra*", que por fin daba forma al nebuloso prejuicio que durante más de cuatrocientos años había envuelto a los españoles en Europa y, por extensión, a los hispanos en América. Para él, esta leyenda "no era una cosa del pasado, sino algo que influye en el presente"<sup>140</sup> Escribió que la leyenda seguía sugiriendo una España "inquisitorial, ignorante y fanática" que era "enemiga del progreso".<sup>141</sup>

Las ideas prejuiciosas mueren lentamente, y mientras mueren pueden dar vida a otras nociones complejas que tampoco están atadas a las realidades históricas. En Estados Unidos, la cultura "española" imaginada que surgió en California alrededor de la década de 1880 comenzó a desplazarse hacia el este. Lo que evolucionó fue una visión de un pueblo "desmexicanizado" y pseudoespañol que los anglosajones querían ahora "descubrir", servido con una gran dosis de nostalgia. Esta refundición del pasado creó una imagen de un pueblo absorbido por la conquista pero cuya "cultura" lo convertía en "otro". Al crear y promocionar el Suroeste sobre la base de este pasado mítico, el mundo anglosajón pudo controlar la imagen de los hispanos en la región, reduciendo su experiencia a una forma de espectáculo turístico. Sin embargo, los mexicanos reales seguían en este paisaje, relegados a los campos y a otras labores.<sup>142</sup> Sus experiencias cotidianas, al igual que las de los mexicano-estadounidenses, se estaban escribiendo fuera de la historia, y los prejuicios y las discriminaciones se sustituían por un patrimonio imaginado. Estos extremos -románticos y excluyentes- se desarrollaron en el contexto de la creciente inmigración, la agitación nativista, los linchamientos y la continua discriminación.

Una tejana, Adina de Zavala, se encontró en esta intersección cuando decidió implicarse en la conservación del Álamo. Aunque a finales del siglo XIX el estado estaba impregnado de su leyenda, el Álamo había sufrido el destino de otras misiones, cayendo en el deterioro, porque durante muchos años el gobierno de Estados Unidos esperaba que los conservacionistas locales recaudaran sus propios fondos para los sitios culturales e históricos.<sup>143</sup> Tal fue el caso del Álamo. Hoy en día, el Álamo es uno de los lugares más visitados de Texas, pero durante mucho tiempo se utilizó para almacenar grano como parte de un depósito de intendencia de Estados Unidos, y para otros fines, hasta que el Estado compró el arrendamiento en 1883 y toda la propiedad en 1904 a instancias de las Hijas de la República de Texas.<sup>144</sup> Esa organización recibió entonces la custodia del lugar, y su restauración se completó gracias a los esfuerzos de dos mujeres: Zavala -cuyo abuelo, Lorenzo, fue el primer vicepresidente de Texas y ayudó a redactar su constitución- y la acaudalada tejana Clara Driscoll, que tenía los medios para ayudar a financiar su compra.<sup>145</sup> Las mujeres tenían puntos de vista diferentes sobre cómo debía restaurarse el lugar, un desacuerdo tan

intenso que más tarde se denominó "la segunda batalla de El Álamo",<sup>146</sup>

Para Zavala, El Álamo podría honrar a los hombres que lucharon allí en 1836 y, al mismo tiempo, ser devuelto en la medida de lo posible a lo que había sido como misión española, incluyendo la restauración del convento que había estado junto a la iglesia. Para Driscoll, la ruina del convento debía ser derribada ya que sólo distraía la atención de la capilla, que, en su opinión, debía ser el centro de atención porque allí fue donde murieron los héroes del Álamo.<sup>147</sup> Esto condujo a años de acalorados desacuerdos; Zavala llegó a atrincherarse en el sitio del Álamo en 1908. Una orden judicial en 1910 estableció la legitimidad de Driscoll para gestionar El Álamo, aunque esto no afectó a la voluntad de Zavala de continuar su batalla. Su división representaba los puntos de vista bastante divergentes de los tejanos. La visión de Driscoll era la de un Álamo que representaba la victoria de los angloamericanos y el orgullo por su logro. Zavala, por su parte, partía de ideas que se remontaban a la época española, como demuestra su interés por el convento, y a una historia más larga, con más capas y más enredada. Recordar El Álamo, resultó ser mucho más difícil de lo que parecía.

La visión de Driscoll acabó imponiéndose y el lugar de la heroica La conmemoración fue renovada y ampliada en 1936, a tiempo para el centenario de Texas, que celebraba la independencia del estado de México. Ese sería el año, según el minorista Stanley Marcus, de Neiman-Marcus, en que "el resto de América descubrió Texas"<sup>148</sup>. De hecho, los famosos grandes almacenes participaron en las celebraciones, y muchos negocios tejanos esperaban que atrajeran la atención de la nación hacia el estado. Sin embargo, en Texas, a diferencia de California, el resplandor del pasado no se centraba en las raíces españolas del estado, sino en las anglosajonas.

En California, la moda española siguió extendiéndose, ayudada por la creación de todo un estilo arquitectónico, conocido como Spanish Revival, que surgió en torno a la década de 1920.<sup>149</sup> Los pueblos recién construidos, como San Clemente, que se autodenominaba "pueblo español junto al mar", tenían un aspecto de postal, con sus casas blancas con tejados de tejas rojas.

El hecho de que esta tendencia surgiera en el periodo de entreguerras fue, para algunos observadores, una forma de respiro cultural frente a los retos de la vida moderna, entre ellos la guerra, los cambios tecnológicos y la cambiante demografía social, incluido el aumento de la inmigración y el crecimiento de la vida urbana.<sup>150</sup> La evocación de un mítico "pasado español" puede haber sido una distracción tranquilizadora de las preocupaciones contemporáneas, pero no todo el mundo se lo creía. El destacado periodista californiano Carey McWilliams escribió en un ensayo de 1946 que lo que realmente impulsaba lo que él llamaba la "herencia de la fantasía" era la llegada de tantos forasteros de otras partes de Estados Unidos que necesitaban una "mitología" para darse "una sensación de continuidad en una región caracterizada desde hacía mucho tiempo por rápidas dislocaciones sociales".<sup>151</sup>

Las familias californianas se convirtieron en piezas de museo vivas en este pasado que se desvanece, aunque en realidad estaban divididos entre una herencia que, por un lado, romantizaba la historia de sus predecesores "españoles" y, por otro, les obligaba a enfrentarse a un mundo que les llamaba cada vez más mexicanos.<sup>152</sup> Sin embargo, fueron capaces de crear un espacio social suficiente para reclamar este pasado español y la blancura implícita para ellos, mientras que los inmigrantes más recientes fueron tachados de "clase baja" y "mexicanos".<sup>153</sup> Los californianos continuaron en el siglo XX participando activamente en esta refundación de su pasado, y muchos de ellos ayudaron a crear y promover desfiles y certámenes locales que resaltaban la naturaleza "española" del estado. Estas fiestas sirvieron para inventar tradiciones; quizás el festival más conocido que se conserva es el de los Días de la Vieja España de Santa Bárbara, que comenzó en 1924. La fiesta inicial incluía desfiles, rodeos, eventos musicales y bailes españoles "tradicionales". Los participantes llevaban trajes que los representaban como españoles, indios chumash o mexicanos. Los carteles de los primeros días de la fiesta, e incluso de épocas más recientes, muestran a las mujeres con los trajes de flamenca del sur de España, mientras que los hombres vestían a veces trajes de *charro* mexicanos bordados, tocando la guitarra o montando a caballo. A menudo se utilizaba la iglesia de la misión de Santa Bárbara como fondo de tranquilidad. Aunque de reciente creación, el evento pretendía evocar un sentido de tradición.

El entusiasmo por todo lo español se podía encontrar en todo el estado. En San Diego, se plasmó en la restauración de la Casa de Estudillo, en el casco antiguo de la ciudad, que trató de sacar provecho del mito de *Ramona*, ya que este edificio se suponía que era la inspiración para la casa donde se casa la popular heroína de la novela. El Casco Antiguo fue restaurado y su presidio en la cima de la colina fue reconstruido en 1929.

Incluso antes, en 1915, San Diego quiso celebrar una exposición en honor a la apertura del Canal de Panamá, pero San Francisco acogía ese mismo año la Exposición Internacional de Panamá-Pacífico. Sin inmutarse, San Diego se puso a trabajar en su ambiciosa celebración, rebautizando su Parque Municipal con el nombre de Vasco Núñez de Balboa, el primer europeo que cruzó el istmo de Panamá. El proyecto estuvo plagado de disputas internas y de un cambio de arquitectos. Se nombró al neoyorquino Bertram Grosvenor Goodhue, que quería poner el barroco español en lugar de los estilos nativo americano, misión y pueblo que el comité local estaba más dispuesto a utilizar. Goodhue ya era conocido por su obra "churrigüesca española", con su elaborada ornamentación, que al final se impuso.<sup>154</sup> El parque actual es una mezcla casi abrumadora de estilos, que muestra influencias desde el morisco hasta el barroco mexicano, con amplios paseos, fuentes y jardines que evocan la sensación de un mundo perdido en el tiempo. La exposición de San Francisco, en cambio, utilizó estructuras temporales.<sup>155</sup>

El creciente interés por el pasado español no se limitó a la Oeste. En la década de 1920, surgió un movimiento para unir una red de carreteras en el Viejo Camino Español, sobre todo lo que se convirtió en las autopistas 90 y 80 de EE.UU. que iban desde Jacksonville, Florida, hasta San Diego. En aquella época, no había ninguna carretera importante que conectara las zonas del sur del Este y del Oeste. Hoy en día, esa carretera se cruza con lo que se considera el "verdadero" antiguo camino español en Arizona y Nuevo México: caminos de herradura utilizados para el pastoreo de ganado, el contrabando o la búsqueda de oro.

La idea de la carretera Old Spanish Trail se expresó por primera vez en 1915, y el director general del proyecto, Harral Ayres, afirmó que había nacido del entusiasmo de unas cuatrocientas personas. Escribió: "De alguna manera parecía que el espíritu de los *padres* y

*conquistadores* volvieron a arder en el alma de estos pioneros anglosajones. ... Nosotros, que hemos visto a estos hombres modernos desde Florida hasta California ponerse a la altura de las exigencias de la construcción de esta carretera del sur, nos sentimos orgullosos de que el alma de los cruzados no haya muerto".<sup>156</sup> El 7 de octubre de 1929, estos entusiastas del motor se reunieron en un banquete en San Antonio para celebrar la finalización de la ruta: grupos de todo el país habían recaudado dinero para pagar algunas carreteras y puentes. Ayres también fue lo suficientemente astuto como para solicitar fondos federales al Departamento de Guerra para mejorar la carretera entre Pensacola y Nueva Orleans, enmarcando la falta de una carretera conectada a lo largo de las tierras fronterizas como una cuestión de defensa nacional.<sup>157</sup> En la actualidad, una gran esfera de hormigón, con una placa en la parte frontal que conmemora su dedicación en 1928, es el marcador de la milla cero del Old Spanish Trail, asentado bajo la sombra de un gran árbol en los terrenos del centro de visitantes de San Agustín, mientras que su correspondiente punto final espera a más de dos mil millas de distancia en San Diego.

La carretera ejercía una poderosa atracción, no sólo para los automovilistas sino también para las ciudades de la ruta, como Albuquerque. Nuevo México, al igual que otras partes del Oeste, había visto la llegada de turistas, así como de personas que buscaban un clima más saludable, que aparecían a raudales en los trenes. Esto ya había impulsado el turismo y los esfuerzos por vender artesanía española, mexicana y de los nativos americanos.<sup>158</sup> El auge del automóvil atraería aún más a los aventureros, los curiosos y los que se preocupan por la salud. Mientras que el Viejo Camino Español pasaba al sur de Albuquerque, la Ruta 66, que unía Chicago con California, pasaba justo por allí. En la década de 1930, los forasteros empezaron a comprar las casas de adobe y madera de un solo piso del pueblo y las convirtieron en tiendas, vendiendo artesanía.<sup>159</sup>

Al igual que las demás ciudades fundadas por los españoles, Albuquerque tenía una plaza. Conocida como La Plaza Vieja, se encuentra frente a una iglesia del siglo XVIII, San Felipe de Neri. En la década de 1880, la ciudad se había dividido en la parte vieja y la parte nueva, esta última a un par de kilómetros de distancia, donde se encontraban la mayoría de los colonos anglosajones y europeos que, por el camino, consiguieron eliminar la



primera "r" de la ortografía de la ciudad, convirtiéndola en Albuquerque.<sup>160</sup>

Cuando empezaron a llegar los turistas, los anglosajones de la ciudad empezaron a exigir que se "mejorara" Albuquerque, preocupados porque un Casco Antiguo plácido y "sucio", poblado en su mayoría por hispanos *nuevomexicanos*, no atraería a los turistas. Para sus residentes, era un hogar unido y lleno de vida, pero los pastos que rodeaban la Plaza Vieja pronto fueron engullidos a medida que el terreno se destinaba a la construcción de viviendas. La Plaza Vieja fue subsumida en la ciudad más grande, su auténtico pasado fue sustituido por un presente comercial que comerciaba con los viejos tiempos.<sup>161</sup> El legado hispano en Nuevo México tenía ahora que ser empaquetado y hecho deseable para los turistas.

El sureste de Estados Unidos también se sumó al redescubrimiento de sus raíces españolas. Hernando de Soto recibió una conmemoración de héroe durante las celebraciones del cuatricentenario de su desembarco y exploración de Norteamérica en 1935. El Congreso creó una Comisión de la Expedición De Soto para planificar los actos y marcar su ruta real, aunque al final decidió participar sólo en la Exposición Panamericana de 1939 en Tampa.<sup>162</sup>

El 30 de mayo de 1939, en la tranquila ciudad de Bradenton, en Florida, la Sociedad Nacional de las Damas Coloniales de América erigió una losa de roca tallada, no muy diferente a una lápida tallada, como el Monumento a la Ruta de De Soto, que fue donado al Servicio de Parques Nacionales en 1948. Dado que no hay pruebas de que De Soto desembarcara realmente aquí, el marcador es vago y dice que "conmemora el 400 aniversario de su llegada a las costas de Florida".

De Soto se hizo grande en esos años. El primer sedán De Soto salió de las líneas de montaje de Chrysler en 1929, y los modelos -a menudo con un conquistador como adorno en el capó o incorporado en el logotipo- se mantuvieron en producción hasta 1960. Los automovilistas, según se deducía, eran conquistadores modernos que podían descubrir sus propias tierras. Al mismo tiempo, los poderosos conquistadores habían sido reducidos a kitsch consumibles.

Durante el período de la WPA en la década de 1930, las obras de arte de los edificios públicos -influenciadas por el movimiento de murales mexicanos iniciado una década antes- incluían representaciones de De Soto o se basaban a menudo en el tema más amplio del "descubrimiento".<sup>163</sup>

en este periodo reflejaban no sólo su uso como símbolos de conquista, sino también el cómodo dominio del mundo anglosajón sobre el hispano. La asociación de los españoles con el catolicismo e incluso las atrocidades que cometieron se desvanecieron, dejando en su lugar a hombres que parecían poco más que figuras de una historia de aventuras.

En este contexto cultural más amplio, el historiador Herbert Eugene Bolton escribió una serie de obras pioneras sobre las tierras fronterizas, volúmenes que abarcaban el primer periodo de exploración española en el suroeste y en Florida. El propio Bolton era un hombre de frontera, nacido en 1870 y criado en su mayor parte en la zona rural de Wisconsin. Estudió parte de su doctorado con Frederick Jackson Turner, cuyos escritos sin duda le influyeron en algún grado.<sup>164</sup> El trabajo de Bolton le llevó a Austin, Texas, lo que le inspiró a centrarse en el suroeste. Luego se incorporó a la Universidad de California en Berkeley en 1911 y ya no se marchó, cultivando un flujo constante de estudiantes de posgrado que se centraron en la historia de las tierras fronterizas, en una época en la que el idioma español también empezaba a enseñarse en las escuelas públicas de Estados Unidos. (El número de estudiantes de escuelas públicas que aprendían español pasó de 5.000 en 1910 a 263.000 en 1922).

Una de las contribuciones más duraderas de Bolton al campo fue su transcripción y traducción de documentos fronterizos procedentes de archivos de España y México. Sin embargo, su obra más conocida, *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest*, fue la que más problemas le planteó, y su lucha con el libro - publicado por primera vez en 1921- ilustra los retos que supone llevar la historia hispana de Estados Unidos a un público más amplio, incluso en una época en la que había interés. *Spanish Borderlands* debía formar parte de la serie *Chronicles of America* publicada por Yale University Press, pero cuando Bolton presentó su manuscrito, su editor lo rechazó, al igual que otros tres borradores. El problema era la interpretación de Bolton; su editor quería que adoptara una postura más anglocéntrica y explicara cómo el protestantismo y la difusión de la cultura anglosajona triunfaron y expulsaron a la cultura católica española, pero Bolton se negó.<sup>166</sup> Su editor insistió en contratar a un escritor fantasma para que ayudara a introducir la narrativa anglo dominante en la obra. Al final, Bolton prevaleció, e

incluso se empeñó en ilustrar cómo la cultura española había persistido, especialmente en el suroeste:

Incluso en las antiguas tierras fronterizas al norte del Río Grande, la huella del dominio español sigue siendo profunda y clara. Decenas de ríos y montañas y cientos de pueblos y ciudades de Estados Unidos siguen llevando los nombres de santos queridos por los pioneros españoles. Los indios del suroeste todavía hablan español con preferencia al inglés. Decenas de ciudades tienen barrios españoles, donde todavía se desarrolla la vida de antaño y se habla la suave lengua castellana.<sup>167</sup>

El interés de Bolton por las tierras fronterizas se amplió más tarde en una visión aún más amplia, de la que habló en su discurso de 1932 ante la Asociación Histórica Americana. La denominó "Epopéya de la Gran América", y en ella concebía el desarrollo del hemisferio occidental de una forma más holística, en lugar de centrarse únicamente en la historia de Estados Unidos. Bolton creía que la historia de Estados Unidos podía entenderse mejor en un contexto transnacional y que "el estudio de las trece colonias inglesas y de Estados Unidos de forma aislada ha oscurecido muchos de los factores más importantes de su desarrollo, y ha contribuido a criar una nación de chovinistas"<sup>168</sup>.

Muchos historiadores de la época consideraron controvertidos sus comentarios, aunque al año siguiente el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt adoptaría un enfoque hemisférico similar en su intento de fomentar, en teoría, mejores relaciones con América Latina a través de su Política de Buena Vecindad. Se trataba de un intento de centrarse más en el comercio y menos en las intervenciones militares en América Latina, un punto que explicó en su discurso de investidura del 4 de marzo de 1933, diciendo que quería dedicar a Estados Unidos a "la política del buen vecino, el vecino que se respeta a sí mismo con determinación y, porque lo hace, respeta los derechos de los demás".<sup>169</sup>

---

LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX fueron una época de grandes realineamientos íntimamente conectados tanto para México como para Estados Unidos, en el contexto de un mundo profundamente sacudido por el conflicto en Europa. En medio de todos los acontecimientos memorables, la vida cotidiana de millones de personas se vio arrastrada por el impulso producido por las guerras, las revoluciones y los descalabros económicos. Anita Brenner se vio atrapada en esas olas, yendo y viniendo de un lado a otro de la frontera, y a lo largo y ancho de ella.

Nació en 1905 en Aguascalientes, en el centro de México, de una familia judía de Europa del Este. Su padre, Isidore, había abandonado Riga, en Letonia, y probado suerte en Chicago en la década de 1880, antes de trasladarse a México, para terminar en Aguascalientes, donde había trabajado ferroviario y minero. Los residentes de la ciudad eran ya una mezcla internacional, con gente de Estados Unidos, Francia y Alemania atraída por las perspectivas de trabajo. Isidoro empezó como camarero en un restaurante local y con el tiempo fue ascendiendo hasta llegar a la prosperidad como terrateniente. Al igual que millones de personas en México, vio cómo esta tranquilidad se rompía con la llegada de la Revolución Mexicana.

La revolución fue un período decisivo en la vida de Anita Brenner, por razones logísticas, emocionales y artísticas. Su familia abandonó Aguascalientes varias veces durante el conflicto: primero huyó en 1912, regresó y se marchó de nuevo en 1914 y partió por última vez en 1916, estableciéndose en San Antonio, Texas.<sup>170</sup> Era tal la hostilidad contra Estados Unidos que en una de sus travesías la familia se vio obligada a ondear una bandera alemana en un intento de identificarse como algo que no era estadounidense.<sup>171</sup>

Una vez finalizada la contienda, Anita continuó regresando a México, alternando esos viajes con sus estudios en Texas y, más tarde, asistiendo a la Universidad de Columbia en Nueva York. En México se rodeó de personas que se convertirían en miembros clave de los florecientes círculos artísticos que surgieron durante y después de la revolución. Las fotos de Brenner en esa época muestran a una joven de pelo corto y mirada intensa, musa de fotógrafos y amiga de personajes como los muralistas Diego Rivera y su esposa, la artista Frida Kahlo. También disfrutaba de la compañía de otros extranjeros

artistas atraídos a México, como la fotógrafa italoamericana Tina Modotti. Muchos de los artistas mexicanos con los que se relacionó estaban vinculados a movimientos y causas de izquierdas, desde miembros del Partido Comunista hasta los que ofrecían refugio al enemigo de Stalin, León Trotsky, que posteriormente fue asesinado en México. Su vida y su obra empezaron a coincidir, y en 1929 publicó *Idols Behind Altars (Ídolos detrás de los altares)*, que dio a conocer el arte mexicano al mundo de habla inglesa. Al año siguiente recibió una beca Guggenheim para continuar escribiendo.

Más de dos décadas después, volvió a esos años revolucionarios de formación, publicando *El viento que arrasó México* en 1943. Es una historia inusual, una obra de dos mitades: una escrita y otra visual. Unas cien páginas están dedicadas a sus palabras y las doscientas restantes son una historia pictórica. Comienza con un retrato de Porfirio Díaz, con una chaqueta enjorada de medallas militares, el bigote tapándole la boca, los ojos mirando tranquilamente a la cámara. Las fotos que siguen intentan documentar esos años -*los Científicos* engreídos, los niños descalzos, los trabajadores en huelga, los cadáveres en la calle, el rostro fruncido de Zapata y la sonrisa descarada de Villa, Pershing en su caballo-, siendo la imagen final la de un joven con camisa blanca y sombrero de paja, cuya preocupación por el futuro es palpable, con el pie de foto preguntando: "Y los muchachos que habían crecido con la idea de que la revolución haría de alguna manera su futuro. ¿Lo perderían todo?". Para Brenner, la revolución en México "no era una historia acabada".<sup>172</sup> Tampoco lo era la relación entre México y su poderoso vecino, algo que Brenner vivió, y que resume escribiendo: "Ser un americano criado en México le da a uno la obsesión de reconciliar dos formas de vida, dos puntos de vista casi opuestos, y dos conjuntos de emociones e intereses".<sup>173</sup>

---

\* Muchos de los términos relacionados con la ganadería tienen sus raíces en el español: *vaquero*, lazo y *ranchero*, por citar algunas aportaciones, y por supuesto rodeo, de *rodear*.

# Capítulo 13

## Nueva York, ca. 1920s- '60s

**LA POPULARIDAD DE LA CULTURA "ESPAÑOLA"** también se impuso en la ciudad de Nueva York. Aunque la ciudad contaba con una creciente población de cubanos y puertorriqueños, los inmigrantes de España también vivían allí. Si alguno de ellos hubiera viajado al norte de Manhattan en 1927, podría haber visto al Cid, el famoso matador de moros del siglo XI, sentado a horcajadas sobre su corcel, con una lanza sobre la cabeza, y su caballo brincando sobre un zócalo frente a un imponente edificio de Bellas Artes en Washington Heights. Las hazañas del Cid fueron conmemoradas en un poema del siglo XII, y durante siglos había sido un símbolo de España, por lo que se consideró que era una figura adecuada para dar la bienvenida a los visitantes de la Hispanic Society of America, que se había inaugurado casi dos décadas antes, nacida de la pasión y los bolsillos de Archer Milton Huntington, hijo de un magnate del ferrocarril.

Huntington fundó la sociedad en 1904 tras acompañar a su padre a México, donde cenaron en el Castillo de Chapultepec con el presidente Porfirio Díaz. Huntington recordó más tarde que el viaje fue "una especie de extraño despertar... México fue una revelación".<sup>1</sup> Aunque esta fue su introducción al mundo hispano en general, España, y no México, le cautivó durante el resto de su vida. En 1909, justo después de la inauguración de la sociedad, Huntington organizó una retrospectiva del pintor valenciano contemporáneo Joaquín Sorolla y Bastida. Fue un éxito de público y desencadenó una moda por el arte español entre los más adinerados, que se encontraron luchando entre sí para comprar obras no sólo de Sorolla, sino también de artistas como El Greco y Goya.<sup>2</sup>

Huntington siguió adquiriendo libros, manuscritos, obras de arte y fotografías relacionadas con España, y la sociedad publicó monografías sobre la cultura española. El museo sigue siendo un depósito de tesoros, desde iconos medievales hasta pinturas de la edad de oro de España, pasando por un salón entero con paneles pintados por Sorolla. En ese salón, cada panel representa a multitudes con trajes tradicionales de las distintas regiones de España. Los vascos, catalanes y gallegos de Sorolla tienen un aire intemporal: puede ser una escena de hace trescientos años o una de gente del siglo XXI vistiendo sus trajes típicos para una fiesta. Sorolla trabajó en los paneles hasta su muerte en 1923, y la sala se abrió al público en 1926.

La ciudad de Nueva York contaba en ese momento con una pequeña pero próspera comunidad de inmigrantes españoles que, al igual que los italianos y los griegos, habían abandonado la pobreza y la falta de oportunidades en Europa por los Estados Unidos. En España, el siglo XIX había estado marcado por una serie de guerras civiles, y la afluencia de inmigrantes españoles a Nueva York formaba parte de un proceso más largo y amplio de reasentamiento de personas procedentes de la Península Ibérica en las Américas; desde 1880 hasta 1930 cruzaron el Atlántico más personas procedentes de España que las que lo habían hecho entre 1492 y 1880.<sup>3</sup> En Nueva York, esta inmigración afectaba a todas las clases sociales, desde los trabajadores españoles que buscaban un trabajo bien remunerado en una fábrica hasta las élites con estudios que buscaban ejercer la abogacía o la medicina. Vivieron en la ciudad durante el apogeo de la "moda española" que surgió en el este de Estados Unidos. Al igual que el entusiasmo del siglo XIX por las iglesias de las misiones de California, ésta también fue una época de gran interés por todo lo español, como atestigua la exitosa exposición de Sorolla en el Huntington.<sup>4</sup>

Un artículo del *New York Times* de 1924 describía a la comunidad de hispanohablantes en la ciudad como "como la propia España, con rivalidades de antiguas provincias que aún perduran. ... Aquí no están Chelsea ni la granja del viejo Peter Stuyvesant, sino Extremadura y León". El artículo también señalaba que había otros hispanohablantes no peninsulares en la ciudad, ya que "Argentina

está al lado de Castilla y Uruguay está cerca, con Cuba en el horizonte".<sup>5</sup> El artículo afirmaba que había unos treinta mil de estos hispanohablantes, la mitad de ellos procedentes de España, una quinta parte de México y el resto del Caribe y América Central y del Sur, todos ellos "dispersos por Manhattan y Brooklyn".

El número de españoles se vería reducido por la Ley de Inmigración de 1924. Como las cuotas de visados se basaban ahora en la población en el momento del censo de 1890, los españoles se quedaron con una minúscula cuota de 131.<sup>7</sup> Sin embargo, ya había llegado suficiente gente de España como para que hubiera un barrio de la Pequeña España en el Bajo Manhattan, en el extremo noroeste de Greenwich Village, cerca de los muelles, con la calle 14 ~~av~~ principal y las calles adyacentes llenas de tiendas que vendían productos de España.<sup>8</sup>

Muchas personas se unieron a clubes sociales que representaban a sus regiones de origen, que incluían el País Vasco, Cataluña y Galicia, mientras que otras eran miembros de grupos de base amplia que promovían un tipo de unidad hispana. Los esfuerzos por forjar *la hispanidad* -la idea de que existía una cultura, un patrimonio y una lengua compartidos entre España y América Latina- eran anteriores a la pérdida del imperio español, pero el esfuerzo se renovó a principios del siglo XX. Los promotores de una identidad "panhispánica" pensaban que podría contrarrestar la creciente influencia global de la cultura anglófona de Estados Unidos.<sup>9</sup> Por ejemplo, la Unión Iberoamericana, organismo que promovía las buenas relaciones entre España y América Latina, supo aprovechar el éxito de la celebración del Día de la Raza -con el Almirante ya apropiado por los italoamericanos- para sentar las bases del Día de la Raza, instituido el 12 de octubre de 1918 para celebrar la Hispanidad.<sup>10</sup> La idea tuvo el suficiente éxito como para sobrevivir en el mundo hispanohablante hasta nuestros días, aunque, al igual que el Columbus Day en Estados Unidos, el Día de la Raza en muchos países latinoamericanos ha suscitado cada vez más críticas.

En junio de 1929, el poeta español Federico García Lorca llegó a Nueva York para estudiar en la Universidad de Columbia. Ya era muy conocido en España, pero en Estados Unidos no tenía ninguna reputación, salvo entre los españoles de la ciudad, a los que empezó a conocer nada más bajar del barco. A su llegada, se encontró con que "un grupo de españoles nos estaba esperando"<sup>11</sup>. No era un grupo cualquiera.



entre los que se encontraban artistas y escritores, editores y políticos, como Federico de Onís, descendiente del ministro de Asuntos Exteriores que firmó el tratado de cesión de Florida a Estados Unidos.<sup>12</sup>

Mientras su diario revela muchas ocasiones sociales y fiestas, sus poemas hablan de una ciudad solitaria. En el poema "Amanecer" escribió:

El amanecer en Nueva  
York tiene cuatro  
columnas de fango  
y un huracán de palomas negras  
chapoteando en las aguas  
pútridas.<sup>13</sup>

Más tarde explicó en una conferencia que pensaba que Wall Street, con sus "ríos de oro", era aterrador y tenía una "ausencia total de espíritu". La gente que trabajaba allí le parecía desalentadora porque creía que "es su deber mantener esa enorme máquina en funcionamiento, día y noche, para siempre". Lorca atribuyó este hecho a "una moral protestante que a mí, como español típico (gracias a Dios), me resultaba desconcertante".<sup>14</sup> Sus cartas a su familia, sin embargo, hablan de una Nueva York diferente, mucho más alegre y con una gran comunidad de españoles e hispanófilos de alto nivel. En una de sus cartas, Lorca señala con sorpresa que "hay más de seiscientos estudiantes de lengua y literatura española [en Columbia]"<sup>15</sup>. Regresó a España en 1930 y seis años después fue asesinado por las fuerzas nacionalistas, una de las primeras víctimas de la Guerra Civil española, que duró desde 1936 hasta 1939. Para entonces, el entusiasmo que alimentó la "locura española" había llegado a su fin, amortiguado por el ascenso del fascismo en España y el conflicto resultante. Sin embargo, algunos estadounidenses se interesaron mucho por esa guerra, llegando incluso a presentarse como voluntarios para luchar del lado de la España republicana. Ernest Hemingway lo recordó en su novela de 1940 *Por quién doblan las campanas*. Muchos españoles abandonaron la península durante esta época violenta, marchándose al exilio. Sin embargo, la población española de Nueva York, limitada por la minúscula cuota de inmigración de Estados Unidos, no pudo absorberlos, y miles de ellos se fueron a América Latina.

AUNQUE EL NÚMERO de llegadas procedentes de España estaba disminuyendo, otros hispanohablantes se estaban abriendo paso en la ciudad, los puertorriqueños en particular. En 1920 había 7.364 puertorriqueños en Nueva York, 2.572 mexicanos y 8.722 cubanos y otros antillanos.<sup>16</sup> Muchas personas del Caribe hispano encontraron empleo en los muelles o en las obras de construcción, y en hoteles y restaurantes, así como en las operaciones de fabricación de puros en la ciudad en esta época. Otros abrieron sus propios negocios, como bodegas, bares y cafés, aprovechando los cimientos que habían puesto los exiliados puertorriqueños y cubanos.<sup>17</sup> Los cubanos de Nueva York abrieron sociedades de ayuda mutua similares a las de Tampa. Instituciones como El Club Cubano Inter-Americano eran centros culturales y sociales que acogían a personas de otros países de habla hispana. La carta fundacional de ese club declaraba su intención de "mantener la fraternidad que debe existir entre los colonia cubana y el resto de los países latinoamericanos".<sup>18</sup>

En 1930, la población puertorriqueña en Nueva York se había disparado hasta alcanzar los 44.908 habitantes, constituyendo ahora alrededor del 40% de la comunidad hispanohablante. Mientras que los cubanos, dominicanos y otros antillanos tenían una población combinada de 23.000 personas en 1940, la comunidad puertorriqueña era más del doble, con 61.500 personas. En 1954, uno de cada veinte neoyorquinos era puertorriqueño.<sup>19</sup> Este número continuó aumentando, llegando a 612.574 en 1960. La División de Educación a la Comunidad de Puerto Rico, una agencia gubernamental de la isla, imprimió folletos en los que se advertía de los riesgos, así como de las recompensas, de ir al norte. A los lectores del folleto Emigración de 1954 se les decía que los puertorriqueños eran considerados "un problema" en Nueva York y que debían buscar trabajo en otras partes de Estados Unidos. El folleto también instaba a la asimilación cultural, que era la política oficial de las oficinas de la División de Migración de Puerto Rico en Nueva York y Chicago.<sup>20</sup> Una ilustración mostraba a unos hombres desembarcando de un avión con el lema "¿Conocen los puertorriqueños el país al que emigran? Nueva York no es la única ciudad".<sup>21</sup> Sin embargo, entre bastidores, el gobernador Luis Muñoz Marín y los funcionarios de Washington estaban promoviendo la migración hacia el continente,

viéndola como una forma de prevenir el malestar social, como las huelgas, en la isla.<sup>22</sup>

La afluencia de puertorriqueños tuvo un enorme impacto en la ciudad, ya que su comunidad se extendió más allá de East Harlem -a menudo llamado El Barrio- hasta Brooklyn y el Bronx.<sup>23</sup> Los primeros años fueron una lucha para muchos, y la vivienda fue un problema particular, ya que los inmigrantes del Caribe se vieron empujados a vivir en casas de vecindad, que a menudo eran deficientes e insalubres.<sup>24</sup> Estas zonas de la ciudad solían considerarse zonas prohibidas para los forasteros. Un informe publicado en *Civil Rights Digest* a finales de la década de 1960 describía la zona que comenzaba en East Ninety-Sixth Street, por entonces también conocida como el Harlem "español", como "un muro de Berlín invisible entre los habitantes acomodados de Manhattan y los puertorriqueños de East Harlem y los negros de Harlem".<sup>25</sup> En estas zonas de Nueva York, los apartamentos estaban "mal ventilados... el olor del sudor y los desechos de generaciones es sofocante". La mayoría de las viviendas son de propiedad privada (pocas de ellas de los propios puertorriqueños), y se encuentran en las últimas fases de dilapidación; la mayoría de los edificios, que albergan muchas veces a los ocupantes que debían albergar, fueron construidos antes de la Primera Guerra Mundial".<sup>26</sup>

No todos se instalaron en la ciudad; algunos se dirigieron a los suburbios o a pueblos más pequeños, un mundo que Judith Ortiz Cofer evocó en su novela *La línea del sol*. Un personaje describió la vida en un bloque de apartamentos llamado El Building, en Paterson, Nueva Jersey, como un lugar en el que "los adultos llevaban su vida en dos mundos, aceptando alegremente la esquizofrenia cultural". Al describir a los residentes de El Building, Ortiz Cofer escribió: "Fortalecidas en su ilusión de que todo podía mantenerse igual dentro de la familia como había sido en la Isla, las mujeres decoraban sus apartamentos con todo artefacto que realzara la fantasía. Los objetos religiosos importados de la isla eran los adornos de pared favoritos. ... Siempre se podía encontrar a María sonriendo serenamente desde las paredes".<sup>27</sup>

Los inmigrantes suelen ser los culpables de traer las enfermedades o la delincuencia a una zona, y no fue diferente para los procedentes del Caribe hispano. En un caso, un artículo *del World-Telegram* de octubre de 1947 citaba al subcomisario de salud de Nueva York, que afirmaba que los puertorriqueños traían la tuberculosis, entre

otras enfermedades. Rafael Ángel Marín, médico y activista, se apresuró a responder que "las medias verdades, los errores y la tergiversación... no sólo son un perjuicio gratuito para los puertorriqueños... sino... un insulto a la exactitud científica". Se enfadó por la afirmación de que uno de cada diez puertorriqueños tenía tuberculosis, señalando que no existían estadísticas fiables.<sup>28</sup>

Nueva York ofrecía un respiro de las estrictas leyes de Jim Crow del Sur profundo, aunque todos los habitantes de las islas de habla hispana acabaron familiarizándose con los prejuicios del estilo estadounidense, encontrando a menudo una redefinición de su "raza" a su llegada.<sup>29</sup> En un artículo publicado en 1934 en el periódico *Alma Boricua* (Alma de Puerto Rico), Bernardo Vega afirmaba que "la principal característica que nos distingue de los americanos [anglosajones] es nuestra tolerancia racial", y advertía a los puertorriqueños de que, si no tenían cuidado, estarían "a punto de envenenarse con la suciedad del odio racial de los Estados Unidos".<sup>30</sup>

A los cubanos y puertorriqueños de Nueva York se unieron durante este periodo personas procedentes de una tercera isla hispanohablante del Caribe: la República Dominicana. También ésta había caído en la esfera de influencia e injerencia de Estados Unidos. Al mismo tiempo que las tropas estadounidenses estaban en México cazando a Pancho Villa en 1916, otra rama del ejército estaba ocupando la República Dominicana. Estados Unidos se había hecho cargo de la aduana de la isla en 1905, alegando que ayudaría a controlar la deuda de la isla. Una década más tarde, ante la inminente entrada en la Primera Guerra Mundial, el presidente Woodrow Wilson temía la posible influencia alemana en la República Dominicana, así como su continua inestabilidad política. Se presionó al presidente dominicano Juan Isidro Jimenes (a veces escrito Jiménez) para que diera a los funcionarios estadounidenses puestos gubernamentales, así como acceso a las finanzas de la isla, pero éste se negó. Al mismo tiempo, las luchas políticas internas estaban debilitando el control de Jimenes sobre la situación, y en mayo de 1916 llegó el primer contingente de marines. Se declaró la ley marcial y se estableció un gobierno militar. Las tropas también empezaron a trabajar en proyectos de infraestructura y a construir la Guardia Nacional dominicana. Estados Unidos pensó que reforzar la guardia nacional dominicana ayudaría a resolver algunos de los problemas de la isla.

Los marines ocuparon la República Dominicana hasta 1924, aunque el control de la aduana no volvió a la isla hasta 1940.

En los años posteriores a la retirada de los marines, un joven miembro de la guardia nacional, Rafael Leónidas Trujillo Molina, ascendió a tal velocidad que pudo hacerse con el control de la presidencia -y del ejército- en 1930. Permanecerá en el poder durante los treinta y un años siguientes, hasta que sea asesinado. Esas tres décadas fueron una época de terror para muchos dominicanos, y algunos se vieron obligados a exiliarse. La novelista Julia Álvarez, nacida en Estados Unidos de padres dominicanos que huyeron del régimen, reflejó este miedo en su novela *Cómo perdieron el acento las niñas García*. El padre de las protagonistas es incapaz de desprenderse de su ansiedad: "Ahora en Estados Unidos estaba a salvo, incluso era un éxito. ... Pero en sus sueños, volvía a aquellos días horribles y a las largas noches, y los gritos de su mujer le confirmaban su temor secreto: no habían escapado después de todo; el SIM [Servicio de Inteligencia Militar] había venido por fin a por ellos". <sup>31</sup>



DE LAS DISTINTAS COMUNIDADES que convivían en Nueva York surgiría una de las contribuciones más importantes de la ciudad a la cultura de Estados Unidos y del mundo: la música. Las islas contaban con tradiciones musicales que fusionaban desde hacía tiempo formas populares españolas y africanas, entre ellas *el son* cubano y la *bomba* puertorriqueña. Una vez que estos sonidos se trasladaron al norte, cayeron bajo la influencia de otras formas musicales, incluida la música afroamericana, que se solapó por primera vez en la Nueva Orleans de principios del siglo XX, cuyas ricas tradiciones españolas, francesas y africanas dieron lugar al "tinte latino" y acabarían influyendo en el desarrollo del jazz en esa ciudad y en otras. <sup>32</sup>

Algunos historiadores de la música sitúan el sonido latino moderno en Nueva York, tras el regreso de la Primera Guerra Mundial de los "Harlem Hellfighters" afroamericanos, el 369<sup>o</sup> Regimiento de Infantería, que incluía soldados puertorriqueños que habían tocado en bandas militares. <sup>33</sup> En las décadas siguientes,

empezaron a aparecer intérpretes como Rafael Hernández -que había servido en ese régimen- y su Trío Borinquen. Su "Lamento Borincano" de 1929 se convirtió en un himno no oficial para los puertorriqueños que vivían fuera de la isla, con sus versos "Borinquén, la tierra del Edén / la que cuando cantaba el gran Gautier / llamaba la Perla de los Mares / ahora que te mueres con tus penas / déjame cantarte también".

La música cubana también formó parte del paisaje sonoro de la ciudad -y, con el tiempo, del país-. En esta época, los turistas iban a La Habana por miles, y la cultura popular se enamoró de Cuba durante las décadas siguientes. A través de películas como *Fin de semana en La Habana* y *Vacaciones en La Habana*, Cuba -o, al menos, una aproximación imaginaria a ella- se hizo accesible a un público más amplio, al igual que su música. <sup>35</sup> La primera canción cubana que se convirtió en un éxito en Estados Unidos fue "El Manisero" , en 1930.<sup>36</sup> Pronto los salones de baile de Nueva York tocaron sus propias versiones de esta canción, y en poco tiempo el país se vio inmerso en la fiebre de *la rumba*, tanto por la música como por los pasos de baile.

La música de rumba tiene como núcleo estructural la *clave*, un patrón de cinco tiempos que suele tocarse con *claves*, un par de palos de madera; en su núcleo histórico, la rumba formaba parte de la cultura afrocubana, procedente de los esclavos de las plantaciones de azúcar y de la gente de color libre de las ciudades, como parte de una tradición en la que la gente se reunía para cantar y bailar, y también estaba conectada con la vibrante cultura cubana de las procesiones católicas. <sup>37</sup> Los músicos anglosajones aprendieron el estilo y algunos de ellos incluso intentaron hacerse pasar por cubanos, como Don Carlos y su banda de rumba, cuya encarnación anterior había sido Lou Gold y su orquesta. <sup>38</sup>

Paralelamente, aumentó la demanda de músicos cubanos reales y de su música. En 1946, el cubano Desi Arnaz obtuvo un éxito con su interpretación de "Babalú", antes de convertirse en un nombre familiar unos años más tarde en el programa de televisión *I Love Lucy*. A pesar de los éxitos musicales, en general la raza seguía acechando a los músicos del Caribe hispano, y los puertorriqueños y cubanos de piel más clara tocaban ante multitudes blancas en el centro de Nueva York, muchas veces como las bandas de "relevo"

para orquestas más grandes en clubes u hoteles de lujo, mientras que los músicos afrocaribeños solían limitarse a tocar en Harlem y otros lugares de la ciudad.<sup>39</sup>

Tras la rumba llegó el aún más popular *mambo*, también un estilo inspirado en las raíces africanas de Cuba, con el término posiblemente de origen congoleño. Su uso de la percusión cubana, como el tambor de conga, reflejaba su historia, pero su desarrollo también se vio influido por la proximidad de los músicos y compositores cubanos al popular big band jazz estadounidense.<sup>40</sup> Esta mezcla de influencias fue ejemplificada por Pérez Prado, que se trasladó de Cuba a México, donde grabó "Qué rico el mambo" en 1949, y la energía de sus vientos y tambores la convirtió en un éxito, primero en América Latina y poco después en Estados Unidos, contribuyendo a desencadenar una locura por el mambo en todo el país.<sup>41</sup> Lugares como el Palladium Ballroom de Nueva York, en Broadway y la calle Fifty-Third, presentaron el mambo a principios de la década de 1950, acogiendo a las grandes bandas de estrellas emergentes como el percusionista y director de orquesta Ernesto "Tito" Puente.<sup>42</sup>

La industria musical trató de sacar provecho de esta tendencia en todo lo que pudo, creando lo que se conoce como "latunes", es decir, canciones con ritmos latinos pero con letras en inglés. Sin embargo, en la época de la rumba, entre las canciones que podían incluirse en esta categoría estaba "Night and Day" de Cole Porter.<sup>43</sup> En la época del mambo, los compositores estaban produciendo "mamboides", es decir, composiciones que más o menos mencionaban el mambo en lugar de copiar su estilo musical, como "Mambo Italiano", "Papa Loves Mambo" e incluso "Mardi Gras Mambo".<sup>44</sup> A pesar de lo febril que era el mambo, a mediados de la década de 1950 dio paso al más suave cha-cha (o cha-cha-chá), otro estilo cubano que encontró su camino hacia el norte. Era más lento que el mambo, y sus pasos de baile eran un "uno-dos-cha-cha-chá".<sup>45</sup>

Mientras que los distintos tipos de música cubana gozaban de cierto éxito, Los estilos puertorriqueños, como la danza, la bomba y los sonidos campestres de *la música jíbara*, no tuvieron tanto éxito de público como los cubanos, aunque fueron componentes influyentes de la música que salía de la escena latina de Nueva York. A finales de la década de 1960, surgió otra forma musical: el boogaloo latino, que

mezclaba elementos tradicionales de la música afroamericana y puertorriqueña. La canción "Bang Bang", lanzada en 1967 por el Joe Cuba Sextet, fue un éxito nacional e introdujo al público en este nuevo género musical. <sup>46</sup> Es en este momento cuando la salsa, un sonido que mezclaba estas influencias, también empezó a ganar terreno. La salsa se apoderaría de la música latinoamericana, haciéndose popular en todo el mundo y uniendo muchas de las corrientes de la música latina en Nueva York. <sup>47</sup> Cuando se le preguntó qué era la salsa, el director de orquesta y compositor Tito Puente, que tocaba en una amplia gama de estilos, respondió: "Soy un músico: "Soy músico, no cocinero"

---

EN LA ESQUINA de la calle de la Cruz y la calle Sol de San Juan de Puerto Rico hay un edificio de color rosa con ribetes blancos que lleva una pequeña placa dorada cerca de una de sus ventanas. Este elegante edificio, con balcones de madera tallada en el segundo piso, fue en su día la sede del Partido Nacionalista de Puerto Rico y la residencia de Pedro Albizu Campos, que lideraba el partido. El marcador, con una foto en blanco y negro de Albizu con el puño en alto, dice: "Durante los actos revolucionarios de 1950, en defensa de nuestro derecho a la independencia, este edificio fue tiroteado durante dos días por la policía de la isla y la Guardia Nacional".

Como líder y político, Albizu Campos ocupa un lugar complicado en la historia de Puerto Rico, y su partido ha sido descrito de todo, desde "patriótico a criminal, abnegado a demente, proto-socialista a fascista".<sup>49</sup> Salió de la pobreza para estudiar en la Universidad de Vermont antes de licenciarse en 1916 en Harvard, donde seguiría estudiando derecho. Sus estudios se interrumpieron cuando se alistó como voluntario en el ejército estadounidense durante la Primera Guerra Mundial y fue asignado a un regimiento exclusivamente negro, debido al color de la piel que heredó de su madre. Fue una experiencia formativa porque descubrió de primera mano los prejuicios y las discriminaciones del continente. Después de la guerra, terminó su carrera de derecho, regresó a Puerto Rico y pronto participó activamente en la política de la isla, uniéndose al naciente Partido Nacionalista en 1924; en 1930 era su líder.



Parte de su motivación para abogar por la nación fue la constatación, tras su estancia en Estados Unidos, de que los puertorriqueños de piel oscura no tenían ninguna esperanza de igualdad bajo el dominio estadounidense.<sup>50</sup> El partido quería la independencia, la propiedad estatal de los servicios públicos y reformas agrarias que limitaran la propiedad del sector privado a trescientos acres.<sup>51</sup> Los objetivos de Albizu Campos no eran sólo económicos y políticos. También tenía una visión de la *raza* puertorriqueña, una forma de hispanismo que era un rechazo cultural a la americanización.<sup>52</sup> Para Albizu Campos, la república puertorriqueña nació en 1868, durante la revuelta de Lares, cuando los rebeldes intentaron deshacerse del dominio español. En un discurso de 1936, calificó a Puerto Rico de "isla propiedad" de Estados Unidos, diciendo: "Nos encontramos hoy, dóciles e indefensos, porque, desde 1868, nuestro poder político y económico ha sido sistemáticamente despojado por Estados Unidos para su propio beneficio político y económico." Le enfurecía que Estados Unidos "impusiera su propia cultura e idioma" y argumentaba que los puertorriqueños "deben ser una nación libre para sobrevivir como pueblo".<sup>53</sup> Su visión abarcaba el idioma español y también el catolicismo, que consideraba parte de la expresión de la nación puertorriqueña.

Durante la Gran Depresión, Puerto Rico había sufrido.<sup>54</sup> La industria azucarera había sido duramente golpeada, y los cortadores de caña vieron sus salarios caer o perdieron sus empleos. Los puertorriqueños se dirigían al norte en masa. Aunque los Estados Unidos trataron de adoptar algunas medidas de ayuda para la isla, los trabajadores del sector azucarero empezaron a hacer huelgas para reclamar mejores salarios. En la segunda mitad de 1933 se produjeron al menos ochenta y cinco huelgas, no sólo entre los cortadores de caña, sino también entre los que trabajaban en el tabaco, en los muelles o en la industria de las agujas.<sup>55</sup> Los trabajadores del azúcar volvieron en 1934 con una huelga aún mayor que interrumpió la cosecha.

En 1935, el presidente Roosevelt extendió una versión del New Deal a la isla, estableciendo la Administración de Reconstrucción de Puerto Rico (PRRA). Se construyeron fábricas de cemento y vidrio, y se intentaron varias medidas de salud pública, como la limpieza de los barrios bajos. En total, se gastaron unos 58 millones de dólares

los puertorriqueños, a través de la creación de ingenios cooperativos, y para hacer cumplir la disposición de la Ley Jones-Shafroth que limitaba la propiedad corporativa de la tierra a quinientos acres. Esta medida disgustó a los grandes intereses azucareros estadounidenses, aunque complació a los cultivadores de la isla. Un puertorriqueño frustrado escribió a Charles West, secretario del Interior en funciones, en 1936 para quejarse: "Todavía no he conocido a uno de ellos [los estadounidenses que viven en la isla] que no defienda el monopolio de nuestras rentables tierras agrícolas por parte de las Centrales Azucareras. Ninguno de ellos se ha puesto del lado del puertorriqueño"<sup>57</sup>.

Mientras se aplicaban las políticas de la PRRA, las relaciones entre las autoridades y los nacionalistas tomaron un giro violento. En octubre de 1935, cuatro nacionalistas fueron asesinados tras un altercado entre manifestantes y policías en la Universidad de Puerto Rico-Río Piedras. Unos meses más tarde, el 23 de febrero de 1936, dos miembros del Partido Nacionalista mataron al comisario de policía, Elisha Francis Riggs. Posteriormente fueron fusilados en el cuartel general de la policía, y muchos puertorriqueños creyeron que habían sido ejecutados sumariamente, una creencia que desató la ira pública. Las autoridades arrestaron a Albizu Campos y a otros destacados nacionalistas en 1936, encerrándolos en la imponente prisión de Princesa, construida por los españoles un siglo antes en la bahía de San Juan. Los hombres fueron acusados de sedición y conspiración para derrocar al gobierno de Estados Unidos en la isla, pero su primer juicio -en el que siete de los miembros del jurado eran puertorriqueños y cinco estadounidenses- terminó con un jurado sin voto. Volvieron a ser juzgados, esta vez con un jurado de diez estadounidenses y dos puertorriqueños, y fueron declarados culpables en una votación de 10 a 2.<sup>58</sup> Albizu Campos y otros seis fueron trasladados a una penitenciaría federal en Atlanta.

Ese verano, el gobernador de la isla, Blanton Winship, escribió a Harold L. Ickes, secretario del interior, sobre estos tumultuosos acontecimientos. De particular irritación para Winship fueron los repetidos llamados para la elección directa de un gobernador puertorriqueño, que describió sarcásticamente como "sólo natural" porque no esperaba que la clase política puertorriqueña "admitiera que no podía proporcionar los cerebros, el carácter y otros equipos necesarios para llevar a cabo el gobierno del territorio que habita."

Además, la creciente agitación nacionalista era "particularmente evidente", dijo Winship, ya que el ascenso de Albizu Campos. En su opinión, el propósito del líder nacionalista era "romper el gobierno americano establecido aquí".<sup>59</sup>

Ese mismo año, Millard Tydings, presidente de la Comisión de Interior y Asuntos Insulares del Senado, presentó un proyecto de ley en apoyo de la independencia de Puerto Rico, aunque no fue una victoria para los nacionalistas. El proyecto de ley ofrecía a la isla una votación sobre la independencia, pero si se elegía la independencia, Estados Unidos no ofrecería ninguna ayuda de transición e impondría altos aranceles que aumentarían durante los primeros cuatro años.<sup>60</sup> También daría a los puertorriqueños individuales sólo seis meses para decidir si querían conservar su ciudadanía estadounidense, lo que podía suponer un grave dilema para los cientos de miles de puertorriqueños que viven en el continente. Además, la cuota de inmigración se fijaría en quinientas personas al año.<sup>61</sup> Su mensaje punitivo era claro, el subtexto era que Puerto Rico no podía sobrevivir sin los Estados Unidos. Tydings había conseguido su objetivo político y retiró el proyecto de ley.

Luego, el 21 de marzo de 1937 -el Domingo de Ramos- la violencia se agravó. El Partido Nacionalista había anunciado que celebraría un desfile de su cuerpo de cadetes en la ciudad sureña de Ponce ese domingo y solicitó un permiso, que le fue concedido la noche anterior, pero sobre la base de que no sería ningún tipo de desfile militar. Tras la solicitud, se enviaron varios policías a Ponce.<sup>62</sup> Antes de que comenzara el desfile, el alcalde de la ciudad revocó el permiso alegando que se trataba de una fiesta religiosa, mientras que los nacionalistas argumentaron que sus cadetes no causarían trastornos.<sup>63</sup>

Mientras se discutía la forma de proceder, los espectadores empezaron a llegar al centro de la ciudad, con familiares de los cadetes reunidos para ver la procesión. Alrededor de las tres de la tarde, los cerca de ochenta cadetes empezaron a alinearse y una banda tocó el himno de la isla, "La Borinqueña". Sonó un disparo y se desató el caos. Un fotógrafo captó el momento, en una imagen que muestra a un policía disparando su arma contra los civiles que estaban en la acera, aunque no se pudo identificar su rostro. Otros testimonios afirman que un civil disparó primero, aunque el hombre que supuestamente lo hizo murió en la posterior andanada de balas. Más tarde, no se le encontró ningún arma.<sup>64</sup>

Al final, diecinueve personas murieron esa tarde, y alrededor de 150 resultaron heridas, en lo que se llamó la Masacre de Ponce.

Independientemente de si esa foto captó el primer disparo real o uno posterior, los rumores y las acusaciones volaron, y en un intento de llegar a la verdad para el angustiado pueblo de Ponce y de toda la isla, se formó una comisión para investigar el tiroteo. La dirigió Arthur Garfield Hays, de la Unión Americana de Libertades Civiles, al que se unieron siete puertorriqueños, aunque no participó nadie del Partido Nacionalista ni hubo representantes de las autoridades coloniales, que no cooperaron en toda la empresa.

En su informe al Departamento del Interior el 23 de marzo, el gobernador Winship dijo que el desfile no era de los cadetes sino del "Ejército Libertador" del partido y que el jefe de la policía había decidido que no debía realizarse. Informó de que a las 15:30, después de que sonara el himno, comenzaron a marchar y el jefe de policía les dijo que el desfile estaba prohibido. En ese momento, "los nacionalistas dispararon dos veces", y las balas alcanzaron a los policías situados a la izquierda y a la derecha del jefe. Según el relato de Winship, a continuación se produjo un intercambio de disparos con "los nacionalistas que disparaban desde la calle y desde los tejados y balcones".<sup>65</sup>

El director de la División de Territorios y Posesiones Insulares de los Estados Unidos escribió al Gobernador Winship para transmitirle la indignación expresada en las cartas que estaba recibiendo de los puertorriqueños, incluidas las afirmaciones de que los nacionalistas que resultaron muertos no llevaban armas; que la policía disparó contra la multitud, matando a mujeres y niños inocentes; y que si se hubiera permitido el desfile en primer lugar, no habría habido ningún derramamiento de sangre. <sup>66</sup> Un informe clasificado del comandante del Sexto Regimiento de Infantería "Borinqueneers" en Puerto Rico incluía la "versión nacionalista" de los hechos, en la que "afirman que el tiroteo se inició 'por parte de la policía exclusivamente', y que 'la policía abatió a los nacionalistas como si fueran ratas'".<sup>67</sup>

Las conclusiones de la comisión cuestionaron muchas de las afirmaciones de Winship. Su informe dice, por ejemplo, que "las fotografías tomadas en ese momento no muestran a ningún nacionalista con ningún tipo de arma", y concluyó con la

observación de que "el pueblo de Ponce ha dado a esta tragedia el único título descriptivo posible: Fue la Masacre de Ponce, y más aún porque ocurrió en tiempos de paz".<sup>69</sup>

Winship continuó como gobernador, aunque la ira dirigida contra él impregnó la vida pública. A pesar del clima caldeado, decidió realizar un desfile militar el 25 de julio de 1938 para celebrar el cuadragésimo aniversario del desembarco estadounidense en Puerto Rico. Para hacer hincapié en el dominio estadounidense, optó por celebrarlo en Ponce. Los soldados apenas habían dado un paso cuando el nacionalista Ángel Esteban Antongiorgi intentó asesinar a Winship, pero en su lugar mató a un coronel de la guardia nacional que había saltado delante del gobernador. Antongiorgi fue abatido en el acto por la policía.

El presidente Roosevelt decidió sustituir a Winship por el almirante William D. Leahy, al que nombró gobernador el 12 de mayo de 1939.<sup>70</sup> El día anterior al anuncio sobre Leahy, Vito Marcantonio, un congresista de Nueva York cuyo distrito incluía East Harlem, había pedido que Winship fuera destituido. Marcantonio tenía muchos electores puertorriqueños y a lo largo de su carrera política presentaría cinco proyectos de ley a favor de la independencia de la isla.

Su discurso del 11 de mayo se refería a los continuos esfuerzos de Winship y otros para evitar la aplicación del salario mínimo de 25 centavos por hora estipulado en la Ley de Normas Laborales Justas de 1938 de Estados Unidos. Marcantonio denunció los "salarios de esclavitud" que se pagan a los puertorriqueños, especialmente a los de la industria azucarera, e insistió: "Todo el mundo sabe que puede pagar 25 centavos por hora a sus trabajadores y debe hacerlo". Culpó a Winship de que los salarios se mantuvieran en 12,5 centavos por hora porque "el Gobernador en muchas, muchas ocasiones... les aconsejó [a la industria azucarera] que no se preocuparan por la ley".<sup>71</sup>

Unos meses después, tras la marcha de Winship, Marcantonio pronunció su discurso "Cinco años de tiranía en Puerto Rico" ante la Cámara de Representantes en Washington, describiendo el mandato de Winship como una época en la que "los ciudadanos estaban aterrorizados. ... Los trabajadores americanos fueron perseguidos y abatidos cada vez que intentaban ejercer su derecho a la huelga o a organizarse. ... La policía insular estaba militarizada. ...

Winship bebía cócteles y bailaba en el palacio del Gobernador mientras la policía mataba y perseguía sin piedad a los ciudadanos puertorriqueños".<sup>72</sup>

Puede que Leahy supusiera un cambio, pero seguía representando el dominio de Estados Unidos. Seguían existiendo muchos de los mismos problemas, y las políticas coloniales no estaban funcionando.<sup>73</sup> Al mismo tiempo, surgía otro líder político: Luís Muñoz Marín. Era el hijo de Luis Muñoz Rivera, antiguo comisionado residente de la isla en el Congreso de Estados Unidos. Muñoz Marín había pasado muchos de sus años de formación en Estados Unidos, estudiando en la Universidad de Georgetown antes de abandonar los estudios en 1915. En 1920 empezó a interesarse por la política, yendo y viniendo entre Estados Unidos y la isla durante los años siguientes, antes de volver a establecerse en Puerto Rico en 1931.<sup>74</sup> Un año más tarde ganó un escaño en el Senado de la isla como miembro del Partido Liberal.

Más tarde, Muñoz Marín se separó del Partido Liberal, y en 1938, él y sus partidarios crearon el Partido Popular Democrático, que inicialmente seguía siendo partidario de la independencia.<sup>75</sup> En las elecciones de noviembre de 1940, el partido obtuvo suficientes escaños para hacerle presidente del Senado. A finales de ese mes, Muñoz Marín escribió para felicitar al presidente Roosevelt por su reciente reelección y para hablar en tono emoliente de "una verdadera oportunidad para establecer una relación de verdadero entendimiento". En la carta, explicaba al presidente que su asunto principal no era el estatus de independencia, sino ver que "económica y administrativamente nuestros propósitos son paralelos a los del New Deal." Muñoz Marín firmó la carta prometiendo su "plena cooperación para que, con su ayuda, el esfuerzo y los resultados estén en armonía con esa realidad".<sup>76</sup> Esto fue ilustrativo del cambio de Muñoz Marín hacia una mayor autonomía en lugar de la independencia, un movimiento informado en parte por la creciente dependencia económica de la isla de los Estados Unidos.<sup>77</sup> Otras teorías atribuyen su cambio de opinión a la inteligencia estadounidense sobre él que detallaba el consumo de opio, lo que le dejaba pocas opciones para ser obediente.<sup>78</sup> Su partido siguió ganando elecciones, prometiendo cambios en el uso de la tierra y en la economía y ganando el apoyo de las comunidades rurales y a menudo empobrecidas de *los jibaros* de toda la isla.

Los funcionarios estadounidenses siguieron desconfiando de los nacionalistas hasta bien entrada la siguiente década. Leahy escribió en 1940 que había en la isla "un número considerable de individuos desafectos que sin duda, en caso de guerra, se dedicarían a actividades subversivas reales y formarían una quinta columna muy problemática". Según Leahy, estas personas incluso recibían fondos "a través de la República de Santo Domingo y probablemente de fuentes Nazi [*sic*]", por lo que la inteligencia militar y el FBI los vigilaban. <sup>79</sup> El FBI también vigilaba a los puertorriqueños en Estados Unidos, y un informe señalaba que había una "estrecha relación entre el partido [nacionalista] y la organización comunista estadounidense, especialmente en Nueva York".<sup>80</sup>

Leahy no estuvo mucho tiempo en el puesto, y en 1941 Rexford Tugwell -uno de los miembros del "Brain Trust", asesores de FDR- fue nombrado gobernador. Más comprensivo con la situación de Puerto Rico, expresó su profunda consternación por el estado de la isla, a pesar de los esfuerzos del New Deal, escribiendo más tarde en su libro *The Stricken Land*: "Esto es lo que el colonialismo era y hacía: distorsionaba todos los procesos ordinarios de la mente, convertía en mendigos a los hombres honestos, en aduladores a los cínicos, en odiadores de los americanos a los que deberían haber estado trabajando junto a nosotros para mejorar el mundo". Sin embargo, el esfuerzo de socorro fue lo que más le enfureció. Señaló con el dedo al Congreso, culpándolo de hacer que la isla "mendigara [ayuda], duramente, y de las formas más repugnantes". Para Tugwell, este era "el verdadero crimen de América en el Caribe, hacer de los puertorriqueños algo menos que los hombres que nacieron para ser".<sup>81</sup> El Congreso siguió debatiendo la cuestión de Puerto Rico. En 1945, el senador Tydings presentó otro proyecto de ley que pedía un plebiscito sobre la cuestión del estatus, esta vez con diferentes garantías económicas, pero posteriormente fue vetado.<sup>82</sup>

Mientras tanto, Albizu Campos había enfermado en la cárcel de Atlanta. Se habían hecho muchos llamamientos para su liberación, por parte de activistas de Estados Unidos y del extranjero. Incluso Tugwell lo apoyó. En 1943, escribió al Secretario del Interior Harold Ickes que "esperaba que [Albizu Campos] fuera indultado y regresara a Puerto Rico". Tugwell creía que era importante demostrar que los estadounidenses eran "un pueblo que no suele privar a nadie de la libertad de hablar; y especialmente que no tememos la defensa de la

independencia de Puerto Rico". También creía que Albizu Campos ahora "encontraría que muchos de sus amigos independentistas aquí están dispuestos a reconocer la sabiduría de nuestro enfoque gradual y racional".<sup>83</sup> Al final, Albizu Campos fue trasladado a un hospital en la ciudad de Nueva York para recibir tratamiento y permaneció allí hasta 1947. Sin embargo, el expediente del FBI sobre él expresaba dudas sobre su enfermedad. Una carta de 1943 del director del FBI, J. Edgar Hoover, al asesor de la Casa Blanca, Harry L. Hopkins, señalaba que "hasta ahora los médicos de esa institución no han podido encontrar ninguna discapacidad física significativa." <sup>84</sup> Unos meses más tarde, otra carta de Hoover a Hopkins señalaba que Albizu Campos "se informa que utiliza su habitación privada en el Hospital Columbus como sede del Partido Nacionalista de Puerto Rico en la ciudad de Nueva York y se ha dicho que recibe muchas visitas notables y celebra reuniones en esta habitación, que, según fuentes fiables, es pagada por el Partido Comunista, U.S.A." <sup>85</sup> Albizu Campos nunca se libraría del escrutinio del servicio de seguridad, pero en 1947 fue dado de alta del hospital, terminando su encarcelamiento, por el momento.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un cambio de enfoque en la isla hacia la promoción de la inversión privada de Estados Unidos, especialmente para la industrialización. Se aprobaron leyes que permitían exenciones fiscales para algunos productos manufacturados, lo que dio paso a una época conocida como Operación Manos a la Obra, en la que se hacía hincapié en la producción económica. <sup>86</sup> Los fabricantes empezaron a aprovechar las subvenciones disponibles; otras industrias, como el turismo, también empezaron a atraer inversiones de Estados Unidos, y los hoteles empezaron a levantarse a lo largo del reluciente paseo marítimo. Los salarios de la industria manufacturera fueron buenos al principio, ya que se duplicaron con creces entre 1953 y 1963, pasando de 18 dólares semanales para los hombres a 44 dólares, y de 12 a 37 dólares para las mujeres. <sup>87</sup> Fue un comienzo prometedor, pero pronto se tambaleó. Aunque la Operación Bootstrap permitió a los trabajadores de la isla dejar de trabajar en el sector azucarero, las ganancias generales obtenidas por la industrialización no superaron las pérdidas del abandono de la agricultura, entre otras cosas



porque la industrialización hizo que la isla dependiera aún más de los mercados estadounidenses.<sup>88</sup> El auge económico de la posguerra en Estados Unidos hizo que a menudo siguiera siendo más rentable trabajar en el continente, y muchos puertorriqueños siguieron emigrando al norte.

Además de la expansión económica durante la década de 1940, Estados Unidos amplió su presencia militar en la isla. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense expropió dos tercios de las tierras de Vieques, un islote de la costa oriental, para construir una base naval. Antes de esto, Vieques se había utilizado para el cultivo de azúcar, y gran parte de la tierra ya estaba en manos de corporaciones o individuos ricos. Los trabajadores sin tierra se dedicaron a la construcción y, con la guerra mundial en marcha, la isla pasó a formar parte de los esfuerzos regionales más amplios para asegurar el Caribe contra cualquier influencia o invasión alemana.<sup>89</sup> Al final, los planes para la base se redujeron cuando Estados Unidos se volcó en el Pacífico, y en 1943 Vieques fue puesta en estado de mantenimiento, deteniendo el impulso económico que había proporcionado.<sup>90</sup> En 1947 el plan para la base había cambiado: se utilizaría para el entrenamiento y como depósito de combustible. A pesar de esto, la marina quería más tierra, y la cuestión de qué hacer con las familias que vivían en Vieques se convirtió en una acalorada cuestión política. Estados Unidos cedió en sus planes de desalojo, y en su lugar el gobierno de la isla construiría viviendas en la pequeña parte de Vieques que permaneció habitable mientras la base se convertía en un sitio para pruebas de bombas y almacenamiento de municiones.<sup>91</sup>

Albizu Campos regresó a Puerto Rico en diciembre de 1947. Para celebrarlo, algunos estudiantes universitarios izaron la bandera de Puerto Rico el día de su llegada; fueron expulsados.<sup>92</sup> Habían sucedido muchas cosas desde su ausencia. En 1946, Estados Unidos nombró al primer gobernador puertorriqueño de la isla, Jesús Piñero. Paralelamente, se aprobó una ley que allanó el camino para que los puertorriqueños pudieran votar a su propio gobernador. Este esfuerzo fue liderado por Muñoz Marín, convenciendo tanto a su partido de la necesidad de cambiar de rumbo como a Estados Unidos de la legitimidad de tales planes -algo que el gobierno aprobó en

parte porque los Estados Unidos, tras la Segunda Guerra Mundial, querían ser vistos como promotores de los valores democráticos. <sup>93</sup>

En junio de 1948, tras el regreso de Albizu Campos, la legislatura puertorriqueña -bajo el control de Muñoz Marín y su partido- aprobó la Ley *Mordaza*, que ilegalizaba el apoyo a la independencia, legislación dirigida a los nacionalistas. <sup>94</sup> Unos meses después, en noviembre, la isla votó a Muñoz Marín como su primer gobernador electo, ya que su partido obtuvo el 61,2% de los votos. Su frente pesada y su pulcro bigote serían la cara de la política puertorriqueña durante las siguientes décadas.

La cuestión del estatus seguía sin resolverse, y Muñoz Marín estaba ahora a favor de un plan para dotar a la isla de su propia constitución. <sup>95</sup> La Ley Pública 600 de 1950 -que permitiría a la isla redactar dicho documento, como habían hecho los estados de Estados Unidos- fue firmada por el presidente Harry S. Truman en 1950, pero debía ser aprobada por un referéndum. Para los nacionalistas, la constitución no era un sustituto de la independencia. <sup>96</sup> Al iniciarse los debates sobre la legislación, las detenciones de alto nivel de algunos nacionalistas destacados volvieron a provocar un derramamiento de sangre, y el 30 de octubre de 1950, algunos activistas del partido lanzaron una insurrección armada. <sup>97</sup> Comenzó en la ciudad sureña de Peñuelas y se extendió al menos a otras siete ciudades de la isla. <sup>98</sup> El objetivo era provocar una crisis política, avergonzar a Estados Unidos y desbaratar la votación del referéndum. <sup>99</sup> Las estaciones de policía fueron atacadas, así como la mansión del gobernador en San Juan, siendo Muñoz Marín el objetivo previsto. Albizu Campos permaneció en su casa, también sede del partido, que fue asediada por la policía, que disparó contra el edificio mientras otros que estaban allí con Albizu Campos tomaban represalias. En otro lugar de la isla, los nacionalistas fueron superados en número y las revueltas fueron rápidamente en el suelo.

100

Sin embargo, los atentados no habían terminado del todo. El 1 de noviembre de 1950, los nacionalistas Griselio Torresola y Oscar Collazo tenían un objetivo aún mayor en su punto de mira: El presidente Harry S. Truman. Los dos hombres habían viajado a Washington desde Nueva York y trataron de entrar a tiros en la Blair House, donde se alojaba Truman durante una renovación de la Casa

Blanca. El plan, como lo describió el New York Times, "estaba enmarcado en tal ignorancia que sugería locura".<sup>101</sup> La policía disparó y mató a Torresola, y Collazo fue condenado a muerte, aunque Truman la conmutó por cadena perpetua. Para el 2 de noviembre, los periódicos de la isla, que habían estado llenos de fotos espeluznantes de los cadáveres de los asesinados, tenían ahora fotos de Albizu Campos siendo conducido por las autoridades de la isla. Se había rendido tras los continuos ataques de la policía y la guardia nacional. Tras la sublevación, fueron detenidas mil personas.<sup>102</sup>

Al final, el referéndum tuvo lugar en junio de 1951, y la Ley Pública 600 se aprobó con un 76,5 por ciento a favor, aunque alrededor del 35 por ciento de los votantes registrados no acudieron a la cita.<sup>103</sup> Se redactó una constitución y otra votación en marzo de 1952 la aprobó, con 374.649 votos a favor y 82.923 en contra. De ahí pasó al Senado de Estados Unidos para su confirmación. El Estado Libre Asociado fue proclamado el 25 de julio de 1952, cincuenta y cuatro años después de que las tropas estadounidenses desembarcaran en la isla.

<sup>104</sup>

Albizu Campos había sido enviado a la cárcel tras el intento de asesinato de Truman en 1950, pero el gobernador Muñoz Marín le concedió un indulto condicional en 1953. No permanecería libre por mucho tiempo. En la tarde del 1 de marzo de 1954, cuatro nacionalistas puertorriqueños entraron armados en la Cámara de Representantes de Estados Unidos y abrieron fuego al grito de "*¡Viva Puerto Rico libre!*" "No hubo muertos, pero cinco representantes resultaron heridos. Según un relato, los tiradores "gritaron por la libertad de su patria mientras disparaban de forma asesina, aunque al azar, desde una galería de espectadores".<sup>105</sup> Tres asaltantes -Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda y Andrés Figueroa Cordero- fueron capturados por la policía, con Lebrón "todavía agarrando la bandera de Puerto Rico".<sup>106</sup> La policía descubrió más tarde una carta en su bolso en la que se explicaba: "Mi vida la doy por la libertad de mi país. Este es un grito de victoria en nuestra lucha por la independencia".<sup>107</sup> El cuarto miembro del grupo, Irving Flores Rodríguez, huyó del lugar de los hechos, pero fue encontrado más tarde junto con el arma que utilizó.

Las fotos de los tres con la policía fuera del Capitolio muestran a una Lebrón desafiante, con el pelo peinado lejos de su cara, su mirada decidida y su aspecto tan pulido como el de una estrella de

cine. Ella miraba a la cámara mientras dos agentes la sujetaban con un brazo cada uno. En la imagen, como observaría más tarde la nieta de Lebrón, Irene Vilar, "se aprecian los detalles de su atuendo: camisa y chaqueta almidonadas, pendientes de plata, zapatos de tacón de charol negro. Todo ello dotado de una majestuosidad deslumbrante por el lenguaje de la prensa".<sup>108</sup>

Dolores "Lolita" Lebrón nació en Lares, el pueblo donde comenzó la primera lucha por la independencia. Como muchos puertorriqueños, abandonó la isla -en su caso, en 1941- para trabajar en Nueva York, lo que hizo durante un tiempo como costurera.<sup>109</sup> Regresó en 1948, pero, como escribió Vilar, "volvió convertida en militante. Nueva York la había transformado"<sup>110</sup> Lebrón se mantuvo firme durante su juicio, explicando a los fiscales: "No he venido a matar, sino a morir"<sup>111</sup>. Se le impuso una condena de 56 años, que cumplió en una prisión de mujeres en Alderson, Virginia Occidental.

Tras el tiroteo en el Congreso, el indulto de Albizu fue revocado y volvió a la cárcel en la primavera de 1954. Pasó la mayor parte del resto de su vida encarcelado, sufriendo un derrame cerebral y afirmando durante años que fue víctima de experimentos de radiación que le quemaron la piel.<sup>112</sup> Fue indultado de nuevo en 1964 a causa de su mala salud y murió al año siguiente, sin que su sueño de un Puerto Rico independiente se hiciera realidad.

Con Muñoz Marín en el poder hasta 1964, la isla se asentó en su estatus de mancomunidad, aunque en 1967 se celebró otro plebiscito sobre la cuestión. Alrededor del 60 por ciento optó por el modelo de mancomunidad; el 39 por ciento, por la estadidad; y el 1 por ciento, por la independencia, aunque los nacionalistas habían boicoteado el referéndum.<sup>113</sup> Más gente del continente empezó a visitar la isla, y su industria turística creció. El periodista Hunter S. Thompson se trasladó a Puerto Rico al principio de su carrera, en 1960, y se quedó unos meses trabajando en publicaciones en inglés. Su novela *The Rum Diary* muestra poca admiración por lo que Estados Unidos hizo en la isla:

Había un aire extraño e irreal en todo el mundo al que había legado. Era divertido y vagamente deprimente al mismo tiempo. Aquí estaba yo, viviendo en un hotel de lujo, corriendo por una ciudad medio latina en un coche de juguete que parecía

una cucaracha y sonaba como un avión de combate, escabulléndose por los callejones y follando en la playa, buscando comida en aguas infestadas de tiburones, acosados por turbas que gritaban en una lengua extranjera... y todo ello tenía lugar en el pintoresco y antiguo Puerto Rico español, donde todo el mundo gastaba dólares americanos y conducía coches americanos y se sentaba alrededor de las ruletas fingiendo que estaba en Casablanca. Una parte de la ciudad parecía Tampa y la otra un manicomio medieval. <sup>114</sup>

En 1979, el presidente Jimmy Carter indultó a Lebrón, Cancel Miranda y Flores Rodríguez, así como a Collazo, que había participado en el atentado de 1950 contra Blair House. La condena del cuarto miembro del grupo que atacó el Congreso, Figueroa Cordero, había sido conmutada en 1977 debido a su mal estado de salud. Más tarde se supo que Lebrón había rechazado ofertas anteriores de libertad condicional porque se le habría exigido que prometiera no participar en "actividades subversivas". La liberación de Lebrón y los demás no fue universalmente popular, y el gobernador de la isla en aquel momento, Carlos Romero Barceló, se opuso a ella. Un residente enfadado, Frederick Kidder, que había vivido en la isla durante treinta y cinco años, escribió en contra de su puesta en libertad, argumentando que no habían pagado su deuda con la sociedad porque "no reconocen ni la sociedad ni la deuda".<sup>115</sup> El gobierno, sin embargo, creía que "el mundo que les rodea ha cambiado sustancialmente", que era una cuestión de "juicio humanitario" porque estaban cumpliendo condenas mucho más largas de lo que exigían las directrices de la época, y que "no supondrían un riesgo sustancial de... convertirse en el punto de encuentro de grupos terroristas".<sup>116</sup>

Al salir de la prisión, Lebrón gritó a algunos de los reclusos: "Nunca os olvidaré, luchad contra la opresión y romped las prisiones", antes de enfrentarse a los periodistas que esperaban a las puertas. <sup>117</sup> Desde allí, se reunió con las demás en la ciudad de Nueva York. Los cuatro recibieron una calurosa bienvenida cuando unas cuatrocientas personas -muchas al grito de "*¡Viva Puerto Rico libre!*" les saludaron en el aeropuerto. <sup>118</sup> Se dirigieron a las Naciones Unidas y hablaron en una conferencia de prensa. Con un una docena

de rosas rojas que, según dijo, eran del "pueblo puertorriqueño", Lebrón respondió a las preguntas de los periodistas, incluida una sobre los recientes bombardeos de un grupo clandestino, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que habían exigido su liberación y la de los demás. Ella declaró a la prensa: "Soy una revolucionaria. ... No puedo renegar de la gente que defiende la liberación, y si utilizan bombas, qué podemos hacer, vamos a seguir adelante. Odio las bombas, pero puede que tengamos que usarlas"<sup>119</sup>. Los cuatro partieron hacia San Juan, donde unas cinco mil personas se reunieron para saludar su llegada, y la multitud coreaba "Lolita Lebrón, un ejemplo de valentía"<sup>120</sup>.

Los miembros de las FALN pasarían a reclamar la responsabilidad de algunos setenta atentados con bomba en ciudades de Estados Unidos entre 1974 y 1983, en los que murieron cinco personas, resultaron heridas docenas y se produjeron daños materiales por valor de millones de dólares. Uno de sus atentados más conocidos fue el de 1975 en la taberna Fraunces de Nueva York, que dejó cuatro muertos. En relación con estos sucesos, Oscar López Rivera fue detenido, pero la acusación fue por "conspiración sediciosa", o sea, por intentar derrocar al gobierno de Estados Unidos. López Rivera nació en Puerto Rico y se trasladó a Chicago a los catorce años. Más tarde fue reclutado y sirvió en la guerra de Vietnam, obteniendo una Estrella de Bronce. A su regreso, se involucró en el activismo puertorriqueño en Chicago, llegando a unirse al FALN.

En 1981, comenzó su condena de setenta años, pero no fue el único en su encarcelamiento- otros miembros del FALN también habían sido arrestados, y once de ellos fueron liberados más tarde a cambio de renunciar a la violencia, en un acuerdo de clemencia de 1999 bajo el presidente Bill Clinton. López Rivera, sin embargo, rechazó una oferta en ese momento, en parte porque las negociaciones incluían sólo a algunos de los miembros del grupo encarcelados. Tendría que esperar hasta 2017, cuando su sentencia fue conmutada por el presidente Barack Obama, de forma controvertida, ya que mientras algunos consideran a López Rivera un luchador por la libertad, otros lo califican de terrorista.

López Rivera dijo a The Guardian en una entrevista antes de su liberación que en sus mejores tiempos las FALN se centraban en objetivos estructurales, no en personas. "Lo llamábamos

'propaganda armada': utilizar objetivos para llamar la atención a nuestra lucha". Defendió que el grupo "se adhiere al derecho internacional que dice que el colonialismo es un crimen contra la humanidad y que los pueblos coloniales tienen derecho a lograr la autodeterminación por cualquier medio, incluido el de la fuerza", pero dijo que los días de los ataques habían quedado atrás. "No creo que pueda ser una amenaza", dijo. "Hemos superado la violencia"<sup>121</sup>.

Sin embargo, el FALN no era el único grupo clandestino de la isla. Durante la década de 1980, el Ejército Popular Boricua, o Los Macheteros, también se dedicó a la lucha por la independencia de la isla. Fundado en 1976, el grupo reivindicó la responsabilidad de varios atentados con bomba en la isla, incluidos algunos en instalaciones militares. Los Macheteros llamaron la atención del público con su atraco de 1983, en el que se llevaron 7,2 millones de dólares de un depósito de Wells Fargo en West Hartford, Connecticut. En relación con esto, uno de los líderes del grupo, Filiberto Ojeda Ríos -que también había estado implicado en las FALN- fue detenido, pero consiguió eludir la fianza antes de su juicio en 1990. Vivió como fugitivo hasta 2005, cuando los agentes del FBI lo localizaron en su casa de Hormigueros, en el oeste de Puerto Rico, donde murió tras un enfrentamiento y un tiroteo. Su muerte tuvo lugar el 23 de septiembre, el mismo día del levantamiento independentista del *Grito de Lares* de 1868, lo que provocó airadas manifestaciones de partidarios que lo consideraban un héroe y de quienes estaban molestos por las tácticas y el momento del FBI.<sup>122</sup> Se cree que los Macheteros siguen activos y que operan con células en Estados Unidos.

## Capítulo 14

# Los Ángeles, California, ca. años 20 - años 70

**CUANDO LA ÁVIDA** conservacionista californiana Christine Sterling decidió explorar la parte más antigua de la ciudad de Los Ángeles a mediados de la década de 1920, se sintió decepcionada al encontrar el barrio mexicano de El Pueblo "abandonado y olvidado". Esperaba ver rastros evidentes del pasado español, pero no había nada que respondiera a sus expectativas. Eso no quiere decir que esta parte de la creciente ciudad estuviera vacía: la propia plaza principal había sido durante mucho tiempo un lugar de encuentro y debate para los exiliados políticos de México y los mexicano-estadounidenses, y con el tiempo fue utilizada por socialistas y comunistas, entre otros. <sup>2</sup> La comunidad mexicana que allí se asentaba se había extendido a los barrios del este de la ciudad, dejando a El Pueblo con una creciente reputación de delincuencia, pero seguía siendo el hogar de mexicanos, así como de otros inmigrantes, como italianos y chinos. En 1926, sin embargo, el barrio estaba destinado a ser arrasado y el lugar utilizado para una estación de tren. <sup>3</sup>

Sterling, a diferencia de algunos impulsores anteriores de California, era realmente del estado, habiendo nacido en Oakland. Ella y su marido, abogado de la industria cinematográfica, también cayeron bajo la influencia del mito del sur de California. Fueron atraídos allí -como ella lo describe- por "la atractiva literatura" que se enviaba para atraer a los visitantes. Los folletos y carpetas que leí... estaban pintados con los colores del romanticismo hispano-mexicano... con viejas misiones, adobes ramificados...".



<sup>4</sup> Se enamoró de Los Ángeles y se preocupó por el futuro de El Pueblo. Le interesaba especialmente el adobe Avila, construido hacia 1818, la casa más antigua conocida de la ciudad, que encontró "en un sucio callejón", donde la morada tenía un cartel de "condenado" en su puerta, aunque ella pensaba que el edificio era "digno incluso en su decadencia".<sup>5</sup> En su día fue la casa del alcalde de Los Ángeles, y en 1847 se utilizó como cuartel militar cuando las tropas estadounidenses ocuparon el estado, alojando a John C. Frémont y Kit Carson. En años posteriores fue restaurante y hotel. <sup>6</sup> Sterling escribió en su diario que este adobe merecía unirse a otros lugares emblemáticos, señalando que "las casas de Washington, Lincoln y Jefferson se han convertido en verdaderos santuarios americanos". Este viejo adobe pertenece a la historia de Los Ángeles <sup>7</sup>.

Su objetivo, sin embargo, no era sólo preservar el área alrededor de La calle Olvera, que era una de las vías principales de El Pueblo, pero también para recrear un pueblo "mexicano". En este sentido, al menos reconocía la herencia mexicana de la ciudad -había habido cierto debate entre los concejales sobre si el pueblo debía ser "español" o incluso "latinoamericano", pero al final ganó "mexicano" por ser quizá el más auténtico. <sup>8</sup> Se unió a Harry Chandler, editor de *Los Angeles Times*, que apoyaba una ubicación diferente para la estación de tren prevista. Con el apoyo del periódico, su campaña llegó a la opinión pública y tuvo éxito, aunque Sterling se enfrentó a un gran antagonismo por parte de algunos sectores de la comunidad anglosajona, y uno de los oponentes llevó su lucha hasta el Tribunal Supremo de California. Sterling logró superar esta situación y convenció al ayuntamiento de que El Pueblo sería una atracción turística rentable. En 1930, dio a conocer el emplazamiento de El Pueblo, centrado en la calle Olvera: "Una calle mexicana de ayer en una ciudad de hoy" <sup>9</sup>. Escribió entonces que se inauguró con un "resplandor de gloria", y se alegró de que tuviera "todo el encanto y la belleza que había soñado para ella". En su opinión, esto se debía al pueblo mexicano, en cuyos corazones, según ella, "se hila el oro del romance y la alegría".<sup>10</sup> Fue un éxito inmediato.

Para que Sterling creara este pueblo mexicano, tuvo que expulsar a uno de sus grupos más auténticos: los vendedores de tamales de la ciudad, que llevaban vendiendo el tradicional bocadillo de maíz desde la década de 1880. En la década de 1920, se habían convertido en vendedores ambulantes de comida que ofrecían una gama de alimentos a la creciente comunidad mexicano-americana. En cambio, Sterling presionó para que la calle Olvera tuviera un restaurante, y los vendedores de tamales pronto desaparecieron. Como señalaba un editorial de *Los Angeles Times*: "Nacieron en el pueblo, perecen en la metrópolis".<sup>11</sup>

La pieza central para celebrar la finalización de El Pueblo iba a ser un gran mural. En 1932 -el año en que la ciudad acogió los Juegos Olímpicos- se invitó a un destacado muralista mexicano, David Alfaro Siqueiros, a pintar una gran obra en un muro de la calle Olvera. Siqueiros vivía exiliado en Estados Unidos y el encargo fue muy esperado por la comunidad cultural y artística de la ciudad. La obra resultante, *América Tropical*, se inauguró el 9 de octubre de 1932. Los artistas e intelectuales de la ciudad acudieron esa lluviosa tarde a ver la obra en su inauguración. Cuando Sterling vio el mural en todo su esplendor, se horrorizó. En el centro de la obra, un hombre de piel oscura estaba tendido en una cruz, con la cabeza inerte apoyada en el brazo izquierdo extendido. Abajo, sus piernas estaban separadas en forma de V, atadas a una pieza de madera paralela. Sobre él se encontraba un águila calva, aunque esperaba con el comportamiento de un buitre. El resto de la escena incluía estatuas precolombinas, selvas y, en el extremo derecho de la obra, revolucionarios con sus armas, agazapados y listos para la batalla. El crítico de arte de *Los Angeles Times*, Arthur Millier, informó que los espectadores se sorprendieron al ver el mural, que estuvo en la inauguración. En su reseña del mural, señaló: "En medio de nuestra concepción popular de México como tierra de eternos bailes, alegría y desenfado, esta severa y fuerte obra trágica despliega su superficie de cemento pintado".<sup>12</sup> Sterling, por su parte, la encontró "antiamericana".<sup>13</sup>

El mural fue pintado y "blanqueado" de la historia de la ciudad en 1938. Siqueiros escribió más tarde que la imagen central pretendía ser un "símbolo violento del peón indio de la América feudal doblemente crucificado por las clases explotadoras de esa nación, y

a su vez, por el imperialismo. Es el símbolo vivo de la destrucción de las culturas nacionales americanas del pasado por los invasores de ayer y de hoy".<sup>14</sup>

Sin embargo, en la década de 1970, el encalado había empezado a desaparecer, y los artistas locales y los conservacionistas se interesaron de nuevo por el mural, tratando de proteger lo que quedaba de *América Tropical*.<sup>15</sup> Hoy existe un pequeño museo que explica la trayectoria de la obra en El Pueblo, donde permanece el legado de Christine Sterling. Los turistas siguen pululando por un gran mercado de artesanía de estilo mexicano repleto de piñatas y cerámica, se acercan a la plaza principal o visitan La Placita, la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles construida por los franciscanos, tratando de vislumbrar este mundo mexicano "intemporal" recreado en el corazón de una de las ciudades más modernas del país.<sup>16</sup>

El tratamiento de Siqueiros formaba parte de una dinámica más amplia en Los Ángeles, la única ciudad de Estados Unidos donde la fantasía podía convivir con la realidad. En la década de 1930, Hollywood estaba en auge y se enamoró de todo lo mexicano, una moda que alcanzó su punto álgido durante la Gran Depresión.<sup>17</sup> Incluso el *New York Times* informó en 1933 de la "enorme moda de lo mexicano".<sup>18</sup> Los atrevidos héroes románticos de la Revolución Mexicana, como Pancho Villa, habían cautivado la imaginación del público, y la proximidad de México también desempeñó un papel en la popularización de la cultura. Los angelinos habían ido a Tijuana y a otras ciudades fronterizas durante la prohibición, experimentando una forma de cultura mexicana de primera mano.

México también estaba viviendo su propia "edad de oro" del cine, que comenzó en los años 30 y puso a los actores y actrices mexicanos -incluyendo a estrellas como Dolores del Río, que trabajó en ambos países- en el radar de Hollywood. De hecho, protagonizó una adaptación cinematográfica de la novela *Ramona*, una de las tres realizadas en otras tantas décadas. La primera había sido una versión muda realizada en 1910, protagonizada por Mary Pickford y con el subtítulo "Una historia de la injusticia del hombre blanco contra los indios". La dirigió D. W. Griffith, que cinco años después haría la polémica película *El nacimiento de una nación*. La versión de 1928 que protagonizó del Río también era muda, pero la *Ramona* definitiva de

1936 tenía color y sonido y contaba con Loretta Young como protagonista papel. Cuando el cine empezó a incorporar el sonido, compositores mexicanos como Juan García Esquivel y Johnny Richards (Juan Manuel Cascales) influyeron en la creación del estilo sonoro de Hollywood.

Por la misma época, otro apuesto californio se ganó el cariño del público: El Zorro. El cruzado enmascarado saltó por primera vez de la página en la historia de 1919 *La marca del Zorro: La maldición de Capistrano*. Al igual que Ramona, el Zorro no era el producto de un californiano, sino que su creador fue un escritor de ficción pulp nacido en Illinois, Johnston McCulley. La historia -y las muchas historias del Zorro que le siguieron- se centraba en las hazañas del rico terrateniente Don Diego Vega, que por la noche es el justiciero enmascarado Zorro. Actúa en nombre de la justicia, afirmando que "no ha robado a nadie más que a los oficiales que han robado a las misiones y a los pobres, y no ha castigado a nadie más que a los brutos que maltratan a los nativos".<sup>19</sup> La serie se sitúa aproximadamente entre la década de 1820, en torno a la época de la independencia de México, y la llegada de Estados Unidos en 1848, entre las misiones del sur de California y el pueblo de Los Ángeles. Se puede consultar en

reflejaba la influencia del mito de la misión, describiendo las tensiones entre las autoridades y los sacerdotes en una época en la que "había poca paz entre los franciscanos de la túnica que seguían los pasos del santo Junípero Serra... y los que seguían a los políticos y ocupaban altos cargos en el ejército".<sup>20</sup> El Zorro fue un éxito y pronto fue recogido por Hollywood, con Douglas Fairbanks como protagonista de *La marca del Zorro* en 1920, y Tyrone Power en un remake de 1940. \*

La moda mexicana se aplicó no sólo a la cultura popular, como el cine, sino a todo el espectro de las artes. El compositor Aaron Copland, por ejemplo, se inspiró en México y escribió *El Salón México* tras visitar a su amigo, el también compositor Carlos Chávez. Al igual que muchos mexicanos durante este periodo, Chávez había pasado un tiempo en Estados Unidos, viviendo durante unos años a finales de la década de 1920 en Nueva York. Había llamado la atención del público tras el estreno de su ballet de 1921 basado en temas precolombinos, *El fuego nuevo*.<sup>21</sup>

Durante su estancia en Estados Unidos, Chávez también conoció al fotógrafo Paul Strand, que haría el viaje inverso al México de los años 30. Strand captó la realidad de la vida campesina a lo largo de sus viajes por el país, mostrando la belleza y las penurias de las zonas más remotas. Sus imágenes de esta época muestran un México severo y resistente: campesinos con sombreros de paja agotados tras una jornada en el campo, mujeres atendiendo a sus bebés, solemnes estatuas de María en las numerosas iglesias que visitó y las polvorientas calles de pueblos tranquilos. Strand permanecería en México durante unos años en la década de 1930, ayudado por Chávez, que se había convertido en director del Conservatorio Nacional de Música y del Departamento de Bellas Artes del gobierno. Más tarde, en 1936, Strand realizó una película sobre una comunidad de pescadores para el Ministerio de Cultura, *Redes* (llamada *The Waves* en inglés), considerada ahora un clásico del cine mexicano.<sup>22</sup> Strand, al igual que otros fotógrafos extranjeros que le precedieron, captó a México en una época de grandes cambios, y en 1940, tras regresar a Estados Unidos, expuso y publicó un portafolio de ese trabajo.<sup>23</sup>

El intento mexicano de fusionar el presente y el pasado para resolver la cuestión de la identidad nacional puede verse con mayor claridad en la obra de los muralistas de las décadas de 1920 y 1930, como Siqueiros, José Clemente Orozco y su famoso contemporáneo, Diego Rivera. Sus formas y temas surgieron de las preocupaciones de la época. Los murales se consideraban un medio más democrático para comunicarse con el público. Además, la idea del *mestizaje* se había popularizado tras la Revolución, siendo el mestizo mexicano un símbolo de la política mexicana modernizada. El mestizo pretendía representar al ciudadano mixto "ideal", aunque posteriores reevaluaciones han puesto de manifiesto la discriminación inherente al *mestizaje*. Aunque parece inclusivo en un nivel, excluye en otro nivel a las personas que no se consideraban "mixtas", especialmente los negros, los asiáticos y los indígenas mexicanos.<sup>24</sup>

Sin embargo, en aquella época el *mestizaje* se manifestaba en los murales, que pretendían celebrar el nuevo México posrevolucionario y mirar hacia el futuro. La obra de Rivera mezclaba el presente, el pasado y el futuro, combinando símbolos del pueblo mexicano con héroes nacionales más recientes, trabajadores, campesinos y revolucionarios.<sup>25</sup> Atraído a encargos en Estados Unidos, pero

también la controversia. Su mural *Man at the Crossroads (Hombre en la encrucijada)*, de 1933, estaba destinado al Rockefeller Center de Nueva York, pero después de que Rivera, partidario del comunismo, incluyera una representación de Lenin y se negara a pintar sobre él, se vio obligado a dejar de trabajar en el proyecto y éste fue posteriormente destruido. Sin embargo, Rivera había guardado el diseño, y al año siguiente volvió a retomar el proyecto, pintando en las paredes del Museo del Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México, donde hoy puede verse esta obra, con un nuevo título: *El hombre, controlador del universo*. A la izquierda de la imagen central de un obrero aparece un infaltable Lenin, mientras que más a la izquierda León Trotsky sostiene una pancarta que llama a la unión de los trabajadores del mundo, con Karl Marx y Friedrich Engels mirando.

Aunque en la pantalla Hollywood estaba inmerso en un romance con todo lo mexicano, el ambiente era algo diferente en la calle. Entre 1920 y 1930, la población mexicana y méxico-americana en Estados Unidos se duplicó hasta llegar a 1,4 millones, según el censo de 1930, y la gran mayoría vivía en Texas, Nuevo México, Arizona, California y Colorado. <sup>26</sup> Gran parte de esta inmigración se detuvo pronto con el inicio de la Gran Depresión, en parte porque se culpaba a los mexicanos del aumento del desempleo, pero también porque los trabajadores habían empezado a organizarse y las relaciones se estaban agriando. A principios del siglo XX, muchos jefes obreros consideraban a los mexicanos unos intrusos rompeduehuelas, pero ahora, ante el aumento de los prejuicios y las desventajas económicas, algunos trabajadores mexicanos intentaron crear sindicatos en la década de 1920 y en la de 1930. En 1927 se creó la Confederación de Uniones Obreras Mexicanas y en 1928 la Sociedad Mexicana de Ayuda Mutua del Valle Imperial. Esta última empezó a reclamar mejores salarios y condiciones, y sus trabajadores de los melones se declararon en huelga ese mismo año. <sup>27</sup> La policía local se apresuró a acusar de comunismo y se produjeron detenciones. <sup>28</sup> En 1930, la Sociedad Mexicana de Ayuda Mutua llevó a ocho mil personas a la huelga -además de mexicanos, incluían a trabajadores japoneses, chinos, filipinos y sijs- y esta huelga también fue seguida por redadas y detenciones. <sup>29</sup> En 1933, se produjeron varias huelgas

en California, incluida una en octubre de trabajadores del algodón en la que murieron tres hombres y nueve resultaron heridos. A medida que avanzaba el enfrentamiento, las familias de los trabajadores fueron desalojadas de sus hogares. Volvieron a los campos a finales de mes.<sup>30</sup> Las huelgas se extinguieron después de otra violenta represión, esta vez en San Francisco en 1934, cuando se recurrió a la Guardia Nacional.<sup>31</sup> Sin embargo, siguieron teniendo lugar y no se limitaron a California. En Texas, por ejemplo, Emma Tenayuca dirigió una huelga de más de diez mil vendedores de nueces en San Antonio por los bajos salarios y las malas condiciones en 1938.<sup>32</sup> La creciente hostilidad nacional hacia el comunismo dificultó la actividad sindical de muchos trabajadores, incluidos los mexicanos; cada huelga tenía el potencial de convertirse en una caza de brujas.

Las políticas progresistas promulgadas en el año 2000 no ayudaron a mejorar la situación. México bajo el presidente Lázaro Cárdenas, que asumió el cargo en 1934. Tras el fin de la revolución, la inversión de Estados Unidos en México había continuado a pesar de las preocupaciones iniciales sobre el artículo 27 de la constitución de 1917, relativo a la propiedad estatal de la tierra. La inversión directa de Estados Unidos era mayor en 1929 que antes de que comenzara el conflicto en 1910.<sup>33</sup> Sin embargo, con la llegada de Cárdenas, esa relación experimentaría algunos cambios significativos. En 1935, Cárdenas cerró los burdeles y declaró ilegal el juego, clausurando los casinos de Tijuana que habían atraído a tantos sudcalifornianos a la frontera -dos de esos casinos eran en parte propiedad del ex presidente Abelardo Rodríguez.<sup>34</sup> Sin embargo, su verdadero objetivo era la tierra, cuya redistribución se había ralentizado desde la revolución, y quería aumentar las granjas *ejidales* comunales. Para 1940 había redistribuido unos dieciocho millones de hectáreas, llevando el número de *ejidos del 15* por ciento de la tierra cultivada al 47 por ciento.<sup>35</sup> En otros sectores de la economía, Cárdenas se enfrentó a continuas huelgas, incluida una de los trabajadores del petróleo en 1937. Querían mejores salarios, y una junta de arbitraje determinó que debían cobrar más. Las compañías petroleras británicas y estadounidenses, propietarias de la mayoría de las empresas, llevaron el asunto a la Corte Suprema de México. Cuando ésta también falló a favor de los trabajadores, las empresas extranjeras intentaron desafiar la decisión. Cárdenas decidió

decidió expropiar el petróleo a la industria petrolera en 1938, una medida que encantó a sectores del público, pero que provocó una disputa diplomática con Gran Bretaña. Ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Roosevelt no profirió amenazas abiertas contra México, pero apoyó las continuas demandas de las empresas petroleras estadounidenses de compensación al gobierno mexicano. Los inversores privados estadounidenses se inquietaron y algunos comenzaron a desprenderse de sus intereses en el país.<sup>36</sup>

Los años treinta serían una década brutal para los mexicanos y los mexicano-americanos dentro de Estados Unidos. El empeoramiento de las perspectivas laborales y la creciente hostilidad hicieron que menos mexicanos cruzaran legalmente, y las cifras registradas cayeron de 61.622 en 1928 a 2.058 en 1932.<sup>37</sup> A lo largo de la década, la marea de migrantes cambió, repelida en parte por la discriminación y con un impulso adicional en algunos lugares por los rumores de una inminente deportación. En Los Ángeles, los funcionarios llevaron a cabo redadas en los barrios mexicanos - incluido El Pueblo el 26 de febrero de 1931- para aumentar el miedo y enviar un fuerte mensaje a la comunidad mexicana.<sup>38</sup> Funcionó: en 1931, unos 40.000 mexicanos abandonaron California, y ese año se expulsó a más personas de las que habían entrado en Estados Unidos.<sup>39</sup> El Servicio de Inmigración continuó realizando redadas de mexicanos en todo el país, incluyendo ciudades como Nueva York, Chicago y Detroit.<sup>40</sup>

El gobierno mexicano también se involucró, ofreciendo gratis El resultado fue la repatriación, voluntaria o forzada, de al menos cuatrocientos mil mexicanos en los años 30, aunque algunos cálculos sugieren que fueron más de un millón. El resultado fue la repatriación, voluntaria o forzada, de al menos cuatrocientos mil mexicanos en la década de 1930, aunque algunos cálculos sugieren que regresaron más de un millón. Debajo de esa cifra hay un dato más sorprendente: hasta el 60 por ciento de estas personas habían nacido en Estados Unidos y, por tanto, eran ciudadanos de pleno derecho. Fue una época traumática para muchos de estos deportados, especialmente para los que nunca habían vivido en México y se sentían -y de hecho a menudo eran- estadounidenses.<sup>41</sup>

Para los que se quedaron en Estados Unidos, la discriminación continuó. La situación era tan grave que a principios de la década de



1940 el embajador mexicano Francisco Castillo Nájera se vio obligado a escribir regularmente sobre los incidentes al secretario de Estado, Cordell Hull. Una de las cartas citaba las quejas de los habitantes de Azusa (entonces Azuza), California, donde "se ha producido una discriminación contra los mexicanos por parte de los propietarios del teatro y de la piscina del pueblo en cuestión". A los mexicanos no se les permitía utilizar ninguno de los dos. Los intentos del consulado mexicano por impedirlo fueron infructuosos, y Nájera calificó las razones expuestas por el alcalde como no "suficientes para justificar un trato humillante para los mexicanos". La discriminación local era ahora una cuestión internacional.<sup>42</sup> Al negar las acusaciones de racismo formuladas contra el estado, el gobernador de California, Culbert L. Olson, escribió al secretario de Estado de EE.UU., Sumner Welles, en 1941, afirmando: "Puedo decir con seguridad que no existe ningún sentimiento de prejuicio racial contra la población mexicana de California como tal". Continuó afirmando que la "gran población mexicana" del sur de California "ha recibido la misma consideración" con respecto a la política estatal y la ley.<sup>43</sup>

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, las buenas relaciones entre Estados Unidos y su vecino del sur adquirieron un nuevo nivel de importancia, en la geopolítica y la economía, ya que había una necesidad inmediata de trabajadores. Las relaciones y la seguridad a lo largo de la frontera también se consideraron cruciales. Algunos temían que, sin la ayuda de los mexicanos, las tropas del Eje pudieran desembarcar en México y atacar a Estados Unidos desde el sur.<sup>44</sup> Algunas comunidades fronterizas se esforzaron por demostrar su patriotismo o su apoyo a los Estados Unidos en este periodo. Por ejemplo, en los pueblos fronterizos de Sonora había celebraciones el 4 de julio.<sup>45</sup>

ofrecían como voluntarios para la guerra, el rencor antimexicano seguía en auge. Los Ángeles fue el punto de partida de una serie de ataques que se extenderían por otras grandes ciudades en 1943; sus objetivos eran mexicanos o mexicano-americanos miembros de una subcultura juvenil: los *pachucos*. Estos adolescentes californianos tenían su propio idioma, *el caló*, que se basaba en el español y el inglés, y enfurecía a los adultos y funcionarios que utilizaban ambos idiomas; su vocabulario les dejaba perplejos.<sup>46</sup> Del mismo modo que

el caló se consideraba en el argot, los pachucos también eran considerados como matones. Los anglosajones e incluso los mexicano-americanos de clase media solían describir a los chicos y jóvenes como miembros de bandas, y si ese era el caso, se les tachaba de "delincuentes", hubieran sido o no detenidos. Algunos de los jóvenes eran mexicanos, pero muchos eran ciudadanos estadounidenses de origen mexicano.<sup>47</sup>

Los pachucos llamaron la atención del público en 1942, cuando los miembros de la banda de la calle 38 fueron juzgados por el asesinato de José Díaz, cuyo cuerpo fue encontrado en una cantera abandonada. En la búsqueda de sospechosos, unos seiscientos mexicano-americanos fueron acorralados e interrogados.<sup>48</sup> Durante el juicio en lo que se conoció como el caso de la Laguna Dormida, una prensa sobreexcitada se refirió a los hombres como "bebés gánsteres". Al final, veintidós hombres -todos menos uno de origen mexicano- fueron acusados. Cinco fueron acusados de asalto y doce fueron condenados por asesinato en primer o segundo grado y encarcelados. Se formó un Comité de Defensa de Sleepy Lagoon para su apelación y, en 1944, se revocaron las condenas y se desestimaron los casos por falta de pruebas.

Los pachucos, hombres y mujeres, ahora en el punto de mira de la opinión pública, se enfrentaron a la crítica sobre su firma sartorial: el traje zoot, que incorporaba pantalones de cintura alta que se acampanaban alrededor de la rodilla antes de reducirse hasta el tobillo, acompañados de una chaqueta de hombros anchos y rematados con un sombrero de ala ancha. Las mujeres llevaban una chaqueta de gran tamaño similar, pero con una falda corta y un fuerte maquillaje.<sup>49</sup> Esto era, en muchos sentidos, simplemente la vanidad de la juventud y la rebelión de la adolescencia, pero un segmento significativo de la comunidad anglosajona no encontraba esta pavonada bonita, y reprendía a los pachucos por usar una tela excesiva en una época de escasez y racionamiento.<sup>50</sup>

La noche del 3 de junio de 1943 se produjo una pelea entre algunos marineros y jóvenes mexicano-americanos. La génesis del desacuerdo es discutida, pero no hay duda de lo que comenzó la noche siguiente, cuando unos doscientos marineros e infantes de marina llamaron a una flotilla de taxis y partieron en busca de pachucos.<sup>51</sup> Conocidos como los "Zoot Suit Riots" (disturbios de los trajes de zorro), las peleas que siguieron entre los militares y los

mexicanos duraron más de una semana. Los hombres con trajes zoot fueron los blancos, aunque otros que parecían "mexicanos", e incluso hombres negros con ropa normal, fueron golpeados, ya que los marineros enfurecidos saltaron de los taxis y agarraron a los hombres en la calle o incluso los sacaron de los autobuses. Los que llevaban los trajes a menudo eran despojados de ellos en público, y se les dejaba casi desnudos, tirados en la calle. La policía hizo poco para sofocar los fracasos, que causaron miedo y pánico en toda la ciudad, especialmente en los barrios mexicanos, dejando a cientos de personas maltratadas y humilladas.<sup>52</sup> Vicente Morales había estado disfrutando de la música de la Lionel Hampton Band en el Orpheum Theatre el 7 de junio cuando un grupo de marineros blancos empezó a empujarle e insultarle. Morales recordó que "unos ocho marineros me sacaron del teatro y comenzaron a golpearme. Todo fue tan rápido que me desmayé. Me desperté con una costilla rota, la nariz rota, todo negro y azul".<sup>53</sup>

El cónsul mexicano en Los Ángeles alertó al embajador en Washington y un ministro en la Ciudad de México sobre los disturbios. Asimismo, el cónsul estadounidense en Monterrey, Henry S. Waterman, se apresuró a controlar los daños después de que el editor de *El Porvenir* publicara un artículo con el titular "Ataque contra mexicanos en Los Ángeles por parte de marineros y soldados". Waterman dijo más tarde al secretario de Estado que había tratado de explicar al editor que los jóvenes atacados eran "por lo general colgados en los salones de baile, salas de billar y cosas peores, y por lo general se les consideraba ne'er-do-wells", insistiendo en que los trajes "fueron usados por muchos de los jóvenes sin rumbo, sin tener en cuenta el origen racial." En Los Ángeles, afirmaba Waterman, algunos de los que llevaban trajes zoot resultaban ser de origen mexicano.<sup>54</sup> Waterman culpó a Associated Press por "haber enviado un relato tan distorsionado de los disturbios, haciéndolos aparecer como un disturbio racial".<sup>55</sup>

La prensa mexicana y en español de Estados Unidos también cubrió los disturbios. Algunos reportajes fueron poco comprensivos con las víctimas, mostrando viejos prejuicios de clase y color.<sup>56</sup> *La Prensa* culpó más o menos a los jóvenes, afirmando que los pachucos eran "una verdadera afrenta a nuestro país".<sup>57</sup> Otro periódico, *El Nacional* de la Ciudad de México, escribió que los "sembradores de odio no destruirán la Buena Vecindad, ni desviarán a ninguno de los dos países en su esfuerzo común contra el Eje".<sup>58</sup> No todos en México

estaban convencidos de la interpretación oficial estadounidense de los disturbios, y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México celebraron una manifestación para protestar por la escasa respuesta del gobierno mexicano. Se distribuyó un panfleto en el que se culpaba de los disturbios a "los intereses de Hearst, el Ku Klux Klan, los imperialistas de Estados Unidos, los quintacolumnistas de todo tipo y los interesados en lograr la victoria de Hitler".<sup>59</sup> Otras autoridades estadounidenses, en modo bélico, afirmaron que los disturbios debían haber sido provocados por un agente "extranjero" y los utilizaron como pretexto para atacar a los comunistas, que a su vez culpaban a los fascistas. <sup>60</sup> Se produjeron disturbios similares en todo el país, ya que se atacó a los "zoot-suiters" en lugares tan lejanos como Filadelfia y Nueva York. No se acusó a ningún militar de las agresiones en Los Ángeles, pero unos quinientos hombres hispanos que habían sido agredidos fueron detenidos y se enfrentaron a cargos como el de vagabundo. El periodista californiano Carey McWilliams señaló posteriormente que los disturbios "dejaron un residuo de resentimiento y odio en las mentes y los corazones de miles de jóvenes mexicano-americanos".<sup>61</sup>

---

Al igual que los cubanos y puertorriqueños de Nueva York y Florida, los mexicanos que vivían en Estados Unidos a principios de siglo también formaron sociedades sociales y de ayuda *mutua*, llamadas *mutulistas*. <sup>62</sup> Grupos como la Alianza Hispano-Americana (La Alianza), con sede en Arizona, se extendieron por todo el suroeste. En la década de 1930, además de ofrecer a sus miembros servicios prácticos, como la asistencia sanitaria, estas Las organizaciones también empezaron a luchar por los derechos civiles y, al mismo tiempo, a menudo defendían la lealtad a la misma nación que los discriminaba. Por ejemplo, la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), fundada en 1929 y dirigida por Bernardo (Ben) Garza, se comprometía a ser leal a Estados Unidos y animaba a sus miembros a aprender inglés. <sup>63</sup> Al principio, la afiliación a la LULAC estaba restringida a los ciudadanos estadounidenses, ya que sus líderes consideraban que incluir a demasiados inmigrantes podría socavar sus esfuerzos por conseguir beneficios para toda la comunidad. <sup>64</sup> Esta "generación mexicano-estadounidense", como se la denominó más tarde, daba gran valor a su ciudadanía estadounidense y, en general, restaron importancia a su "mexicanidad".

dispuestos a participar activamente en la política con la expectativa de tener acceso a derechos y oportunidades económicas más amplias que las de sus padres. <sup>65</sup>

El servicio militar se consideraba otra forma de expresar este creciente compromiso cívico. En la Segunda Guerra Mundial, unas quinientas mil personas de origen hispano sirvieron en el ejército estadounidense, aunque los registros a menudo no los clasificaban como tales. <sup>66</sup> La mayoría de estos soldados fueron colocados en unidades de blancos, pero como algunas unidades militares estaban basadas en una zona geográfica, también había unidades hispanas, como el Sexagésimo Quinto Regimiento de Infantería de Puerto Rico.

<sup>67</sup> Los mexicano-estadounidenses constituían el mayor grupo de reclutas, seguidos por los puertorriqueños. <sup>68</sup> Los mexicanos que vivían en Estados Unidos también fueron reclutados por el ejército estadounidense, y unos quince mil sirvieron durante la guerra. Algunos cruzaron la frontera sabiendo que iban a ser reclutados, aunque unos pocos corrieron en dirección contraria cuando se enteraron de que no estaban exentos del servicio militar. <sup>69</sup> La Ley del Servicio Selectivo de 1940 había exigido a todos los extranjeros varones que se inscribieran, aunque los procedentes de países neutrales podían, en teoría, estar exentos del servicio. <sup>70</sup> Se produjo cierta confusión sobre la cuestión de la nacionalidad, pero el gobierno mexicano aclaró que, dado que México era un aliado, sus ciudadanos eran libres de alistarse en el ejército estadounidense, y las dos naciones firmaron un acuerdo militar. Una vez terminada la guerra, los mexicanos que habían prestado servicio podían naturalizarse como ciudadanos estadounidenses, pero tenían que demostrar que habían entrado legalmente en Estados Unidos. Sin documentación, se les negaría la ciudadanía y los beneficios asociados a los veteranos, aunque las juntas de reclutamiento a menudo no lo explicaban. <sup>72</sup>

Combatir en la guerra hizo que los hispanos se sintieran más partícipes de la sociedad estadounidense. Al regresar de la guerra, los soldados querían una parte de la prosperidad, y comenzó una mayor presión por la igualdad y los derechos civiles. Uno de esos soldados fue Héctor García, nacido en México en 1913 pero cuya familia huyó durante la revolución. García fue, en muchos sentidos, el rostro de los mexicano-americanos de clase media. Su familia cruzó en

Matamoros y más tarde se estableció en Mercedes, Texas. Como oficial en el Cuerpo Médico del Ejército, sirvió en el norte de África y en Europa, donde conoció a su futura esposa, Wanda Fusillo, en Italia. También estudió medicina y se formó como médico. A su regreso a Estados Unidos, abrió una consulta en Corpus Christi en 1946.<sup>73</sup> Como muchos otros veteranos hispanos, García estaba decepcionado por los prejuicios que había encontrado en el ejército. También se dio cuenta de que otros ex militares hispanos no aprovechaban al máximo sus beneficios militares, incluidos los de la Ley GI, y que algunos no los recibían en absoluto. <sup>74</sup> Esto motivó a García a organizar a otros ex militares, y el resultado fue el American GI Forum (AGIF), con García como su primer presidente. También adoptó un lenguaje de patriotismo, como atestigua su nombre. <sup>75</sup>

La organización llamó la atención nacional con el caso del soldado Félix Z. Longoria, que había muerto en Filipinas. Su cuerpo había sido enviado a Three Rivers, Texas, donde la funeraria Rice, de propiedad anglosajona -la única de la pequeña ciudad- se negó a enterrarlo porque era "mexicano". La AGIF movilizó al público, organizando una concentración de mil personas en Corpus Christi. García presionó al entonces senador Lyndon B. Johnson, quien organizó un entierro con todos los honores militares en el Cementerio Nacional de Arlington en 1949.<sup>76</sup>

La cuestión de la blancura legal continuó acosando a los mexicano-americanos, a pesar de los esfuerzos de organizaciones como LULAC para garantizar que los mexicanos fueran considerados oficialmente "blancos".<sup>77</sup> Los grupos nativistas pidieron al gobierno que convirtiera a los "mexicanos" en una categoría, lo que hizo en el censo de 1930, aunque esta clasificación se eliminó una década después. Al final, la Ley de Nacionalidad de 1940 amplió la ciudadanía a los "descendientes de las razas autóctonas del hemisferio occidental", pero la decisión no cambió mucho la opinión pública sobre la "blancura" o no de los mexicanos y otros hispanos. <sup>78</sup>

Muchos mexicanos y mexicano-americanos del suroeste también se vieron obligados a enfrentarse a Jaime (a veces Juan) Crow. Texas era un lugar, como lo describió un comentarista, en el que "Jim Crow lleva un sombrero" <sup>79</sup>. A través de una serie de medios informales, el sistema de discriminación del sur se filtró en el suroeste. Allí podría

no había nada en los libros de leyes, pero ciertas convenciones dieron lugar a una discriminación desenfrenada. El autor y activista mexicano-estadounidense Alonso Perales llevó una lista en los años 40 de los lugares de Texas que negaban el servicio a los mexicanos. Una de las entradas, sobre Midland, da una idea de lo que los mexicanos tenían que afrontar:

Los mexicanos son segregados y obligados a utilizar un balcón en la sección reservada a los negros en los teatros Yucca, Ritz y Rex. A los mexicanos se les niega el servicio en los restaurantes. En el Café Ritz hay un cartel que dice: "No se admiten mexicanos aquí". A cinco soldados estadounidenses de origen mexicano se les negó el servicio en dicho café debido a su origen mexicano. La policía local es muy injusta con las personas de origen mexicano. ... Los mexicanos son segregados en todas las escuelas primarias. A las personas de ascendencia mexicana no se les permite entrar en la iglesia católica durante la hora de los servicios religiosos para los angloamericanos.<sup>80</sup>

Un flujo constante de quejas sobre este tipo de trato también emanaba del gobierno mexicano. Las acusaciones formuladas contra las ciudades del suroeste fueron lo suficientemente graves como para que las autoridades estadounidenses encargaran un informe confidencial sobre Texas y Nuevo México, realizado por el cónsul general estadounidense William P. Blocker en 1942. Blocker viajó a varias ciudades y pueblos y llegó a la conclusión de que "hay cierta cantidad de verdad en las protestas hechas por los cónsules mexicanos con respecto a la prohibición de que ciertas clases o grupos de personas adquieran tierras o casas en determinadas localidades". Según Blocker, en los pueblos más pequeños había más discriminación, pero creía que "estos problemas se han ajustado bastante bien en las grandes ciudades".<sup>81</sup>

También reconoció el papel de los grupos de derechos civiles, pero pensó que sus batallas se dieron desde posiciones de debilidad. Escribió que el latinoamericano "no se siente igual a un norteamericano, o se siente superior o inferior, prevaleciendo esto último", lo que subrayaba las "actividades de las llamadas sociedades de bienestar, como los Lulacs y la Liga de Americanos Leales". Blocker, utilizando muchos de los tópicos de la época, consideraba

que los hispanos mostraban "una batalla de temperamento entre la sangre india mezclada con la mora y la castellana, una combinación que, según admiten eminentes psicólogos, confunde la amabilidad con la debilidad y, en algunos casos, la cortesía con la timidez. Sus recomendaciones al final del informe incluían tratar de cambiar las actitudes anglosajonas en los pueblos más pequeños mediante programas de charlas y conferencias; exigir que las fuerzas del orden traten a los mexicanos con más respeto; y utilizar organizaciones cívicas como los clubes rotarios para ayudar a forjar mejores vínculos entre las comunidades.<sup>83</sup>

En un momento dado, el gobierno mexicano se frustró tanto que en junio de 1943 promulgó una prohibición temporal para que los mexicanos fueran a trabajar a Texas.<sup>84</sup> Estos trabajadores, junto con LULAC y organizaciones similares, intentaban presionar al estado para que legislara a favor de un mejor trato a los mexicanos. Un mes antes, la legislatura de Texas había aprobado una resolución, "Raza caucásica-Igualdad de privilegios", que otorgaba a "todas las personas de raza caucásica" igualdad de acceso a todos los lugares públicos. En ella se afirmaba que "nuestros vecinos del Sur" eran caucásicos y como tales no debían ser víctimas de la discriminación, especialmente en un momento en el que colaboraban con Estados Unidos en la lucha contra el nazismo.<sup>85</sup> México no consideraba que la legislación tuviera fuerza y, en cambio, siguió adelante con su prohibición. Los granjeros de Texas reaccionaron rápidamente, pues necesitaban gente para trabajar en sus campos. En 1945 se presentó un proyecto de ley para resolver el asunto, que estipulaba la igualdad de acceso a los bienes y servicios para los mexicanos, así como una multa de hasta 500 dólares por cualquier violación de esta norma, aunque para cuando se aprobó el proyecto de ley, se había diluido en el senado de Texas para ofrecer poca, o ninguna, protección contra la discriminación.<sup>86</sup>

La situación apenas mejoró después de la guerra. En Corpus Christi, Héctor García recibió notas de conciudadanos sobre sus experiencias cotidianas de prejuicios. Una, de Rosie Escobar en 1951, relataba cómo fue a comer a un restaurante que había visitado anteriormente en Big Spring, Texas, pero esta vez el camarero le presentó una tarjeta que decía: "Nos reservamos el derecho de rechazar el servicio a cualquier persona". Probó en otro lugar y le dieron otra tarjeta, esta vez en un español inepto, que le dijo:



"Nosotros no podemos servir a gente de color o mexicanos en al barra". Escobar le dijo a García que después de las negativas "realmente tenía un color rojo en mi cara ... aquí en esta ciudad de Big Spring hay mucha discriminación para nuestra gente latinoamericana". Le dijo que le enviara las tarjetas, para añadirlas a su creciente expediente. <sup>87</sup>

Tras las deportaciones de la década de 1930, el lobby de cultivadores de California y otros grupos de agricultores tuvieron que volver a clamar por la mano de obra mexicana al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Había una gran demanda de alimentos y la guerra había reducido el número de hombres disponibles para trabajar. La respuesta fue el establecimiento en 1942 del programa *bracero* (de *brazos*). <sup>88</sup> Su objetivo era conceder visados de temporada y agilizar la tramitación de los trabajadores inmigrantes. En 1943, setenta y seis mil braceros trabajaban en los campos de todo Estados Unidos, y en 1945 el número había aumentado a trescientos mil. <sup>89</sup>

A algunos mexicanos les resultaban molestas las condiciones del visado y se limitaban a cruzar la frontera sin papeles, como habían hecho los trabajadores en los años veinte. Sin embargo, después de la guerra, el gobierno endureció sus leyes de inmigración. La Ley McCarran-Walter de 1952 tipificó como delito traer o acoger a un trabajador indocumentado; en parte, con ello se pretendía mantener alejados a los sospechosos de ser comunistas -en plena época del "miedo rojo"- o a cualquier otra persona involucrada en actividades subversivas. <sup>90</sup> El coro antiinmigración se hizo más fuerte también en esta época. Sin embargo, los trabajadores mexicanos siguieron llegando. Tras el fin de la presidencia de Cárdenas en 1940, la economía del país se alejó del reparto de tierras y del sistema de *ejidos*, de modo que mientras las ciudades y las clases urbanas prosperaban, las comunidades rurales se quedaban atrás. Entre 1940 y 1960, el número de personas sin tierra que habían trabajado en la agricultura aumentó en un 60 por ciento; esto obligó a muchos a buscar contratos de braceros, o simplemente a cruzar la frontera y arriesgarse. <sup>91</sup>

El programa bracero y la cuestión de los inmigrantes ilegales también eran una preocupación importante para grupos como LULAC y AGIF. Para ellos, la cuestión de la documentación era crucial; los trabajadores indocumentados amenazaban con hacer

retroceder los logros obtenidos con tanto esfuerzo por los que tenían los documentos adecuados y los mexicano-americanos.<sup>92</sup> Los líderes de la comunidad de clase media, como Héctor García, creían que su posición redundaba en beneficio de la comunidad en general, incluidos los trabajadores indocumentados, a los que consideraban explotados con demasiada frecuencia.<sup>93</sup> García y el senador Lyndon Johnson mantenían una correspondencia regular sobre el tema. En una carta en la que explicaba a García las medidas que se estaban tomando en Washington, Johnson decía: "Si nuestras relaciones con México van a continuar sobre la base amistosa del pasado, habrá que encontrar alguna solución adecuada al problema de la mano de obra mojada", antes de pedir a García sus sugerencias al respecto.<sup>94</sup>

En 1953, la AGIF de García publicó un informe titulado "Qué precio ¿"Espaldas mojadas"? El informe argumentaba que los migrantes mexicanos eran "una amenaza para nuestra salud, nuestra economía y nuestro estilo de vida americano".<sup>95</sup> El informe argumentaba además que el pobre nivel de vida que sufrían los mexicanos bajo el sistema migratorio dejaba a todos en peor situación, afirmando: "Estos son los espaldas mojadas, seres enfermos y desesperados que no son conscientes de que su entrada y existencia ilegales traen consigo estadísticas crecientes de sífilis, tuberculosis, diarrea infantil y otras enfermedades, además de una gran cantidad de delitos y otros problemas socioeconómicos".<sup>96</sup> El informe indignó a algunos miembros de la comunidad mexicano-estadounidense, en parte porque parecía reafirmar todos los estereotipos sobre los mexicanos al tiempo que revelaba las divisiones internas de clase. Sin embargo, García y la AGIF siguieron haciendo campaña por la derogación del programa de braceros.<sup>97</sup>

El año siguiente al informe de García, una respuesta a esta pregunta surgió: Operación Wetback.<sup>98</sup> Fue dirigida por Joseph Swing, que era comisario de inmigración tras una larga carrera en el ejército que incluía haber formado parte de la Expedición Punitiva contra Pancho Villa en 1916. La operación de deportación tuvo un gran éxito a pesar de las correspondientes críticas públicas a sus duras tácticas. Se arrestaba a más de 1.000 personas al día, y se afirmaba que se había enviado a México a más de un millón de personas en 1955. Sin embargo, el programa de braceros seguía vigente. En el mismo periodo, el número de contratos legales de braceros siguió aumentando, pasando de 201.280 en 1953 a 447.535 en 1959, con

unos 150.000 a 200.000 braceros trabajando sólo en el Valle Central de California. <sup>99</sup> A menudo los trabajadores sin papeles acababan siendo legalizados mediante lo que se llamó "secar a los espaldas mojadas". Esto implicaba llevar a los trabajadores agrícolas ilegales a la frontera, darles papeles y devolverlos al trabajo. A veces, un trabajador sólo tenía que poner un pie en la frontera para que el "reingreso" fuera legal. <sup>100</sup> Al final, el poder del grupo de presión de los agricultores contribuyó a la longevidad del programa de braceros, que debía terminar en 1947 pero duró hasta 1964.

Al año siguiente, la Ley Hart-Celler de 1965 introdujo otra revisión del sistema de inmigración, derogando las cuotas de origen nacional y permitiendo 290.000 visados al año, con un máximo de 20.000 por país en el hemisferio oriental (Europa, Asia y África), para un total máximo de 170.000, mientras que a todo el hemisferio occidental se le asignaron 120.000 en total. Al principio no había cuotas específicas por país, y en ese momento los mexicanos y los canadienses representaban hasta dos tercios de los inmigrantes en Estados Unidos. En general, los visados debían ser prioritarios para los familiares de los actuales ciudadanos o residentes, o para los inmigrantes que tuvieran habilidades profesionales deseables. <sup>101</sup> Poco más de una década después, en 1976, se introdujo una enmienda para establecer cuotas por país de 20.000 para las naciones del hemisferio occidental; afectó sobre todo a los mexicanos, que constituían el mayor grupo de inmigrantes. <sup>102</sup> En ese mismo año, 781.000 mexicanos fueron detenidos como "ilegales" tras los cambios en las cuotas, además del cierre de una laguna jurídica que había permitido anteriormente a los mexicanos indocumentados regularizar sus papeles si daban a luz a niños en Estados Unidos. Las excepciones que habían existido durante mucho tiempo para México llegaban ahora a su fin. <sup>103</sup>

---

El estadio de los Dodgers es una liga propia en cuanto a estadios deportivos. Parece flotar sobre el suelo, rodeado de montañas, y su diseño suave y moderno lo convirtió en un clásico de la arquitectura contemporánea desde el momento en que se inauguró en 1962. Antes de la construcción de este icono deportivo, la zona al noreste del centro de Los Ángeles donde se encuentra era conocida como Chavez

Ravine, hogar de más de mil familias de clase trabajadora, en su mayoría hispanas. Un pequeño panel en el interior del estadio señala la fecha -17 de septiembre de 1959- en que se puso la primera piedra, tras lo cual se movieron más de ocho millones de yardas cúbicas de tierra.

La zona recibió el nombre del concejal Julián Chávez, que sirvió a la ciudad de 1850 a 1875. En 1912-13, se vendieron los terrenos y se construyeron casas en lo que habían sido tres partes -Palo Verde, La Loma y Bishop-, de las que ahora formaba parte Chavez Ravine. Se trataba de una comunidad de vecinos muy unida, pero no de una comunidad rica. Sus residentes tenían que solicitar al ayuntamiento mejoras, como el alumbrado público y las carreteras pavimentadas. <sup>104</sup> Utilizando esta pobreza como justificación, en 1949 el ayuntamiento decidió por unanimidad reubicar a todos los habitantes de la zona en un proyecto de viviendas públicas como parte de un plan de renovación urbana más amplio. Este traslado habría convertido a muchos propietarios en inquilinos, una perspectiva impopular entre los residentes, que no querían perder sus casas. <sup>105</sup> En ese momento, Chavez Ravine contaba con una población de unas 3700 personas, de las cuales aproximadamente dos tercios eran mexicanas o mexicano-americanas. <sup>106</sup>

Se diseñaron los planos de Elysian Park Heights, una urbanización de 3.364 viviendas en bloques de pisos para diecisiete mil personas en 278 acres, con escuelas, un salón comunitario y tiendas. <sup>107</sup> Los rascacielos no convencieron a los residentes de Chavez Ravine, que no querían renunciar a sus pequeñas parcelas para vivir en apartamentos. A lo largo de este período, los residentes de Chavez Ravine se vieron obligados a defender su posición, y las mujeres de muchas de estas familias se esforzaron especialmente en señalar que sus maridos, hermanos e hijos habían servido en la Segunda Guerra Mundial y en el conflicto de Corea; eran familias de veteranos. <sup>108</sup> Agnes Cerda, que tenía dos hijos soldados, dijo en una de las audiencias sobre el futuro de Chavez Ravine: "Si nos quitan nuestras casas, nos quitan el incentivo de ser buenos ciudadanos estadounidenses. ... ¿Sacarías a tu madre de tu casa y se la darías a la Autoridad de la Vivienda? No lo harían" <sup>109</sup>. Tras un gran debate, el plan se canceló en 1953.

A pesar del fracaso del plan, la ciudad adquirió Chavez Ravine en 1955, en virtud de la Ordenanza 105.801, aprobada por el alcalde

Norris Poulson, que autorizó la compra del terreno de 185 acres de Chavez Ravine al gobierno federal por 1,3 millones de dólares, con la condición de que se utilizara "sólo para fines públicos".<sup>110</sup> Para entonces, muchos de los residentes se habían marchado, y el plan en un momento dado era convertir la zona en un parque urbano, incluyendo un campo de golf de dieciocho hoyos. Sin embargo, el béisbol resolvió el problema de la ciudad. Los Ángeles ofreció a Walter O'Malley, propietario de los Dodgers de Brooklyn, los 185 acres, más 2 millones de dólares para limpiarlos y otros 115 acres de terreno en la zona, si trasladaba a su equipo al otro lado del país desde Brooklyn. O'Malley aceptó y los Dodgers se convirtieron en el primer equipo de las grandes ligas en la Costa Oeste, seguidos inmediatamente por los Giants de Nueva York, que se trasladaron a San Francisco. <sup>111</sup> Una vez que el acuerdo de O'Malley se hizo público, los residentes y los angelinos preocupados iniciaron un movimiento para "Salvar Chavez Ravine para el pueblo", pero el referéndum de los votantes de toda la ciudad para aprobar el contrato fue aprobado por 351.638 contra 325.898 en junio de 1958.<sup>112</sup>

En mayo siguiente, comenzaron los desalojos forzosos, entre ellos el de Manuel y Avrana Aréchiga, que habían estado luchando en los tribunales para conservar su casa de treinta y seis años. <sup>113</sup> Cuando llegó el equipo de construcción y la policía, la familia Aréchiga, compuesta por cuatro adultos y tres niños, se atrincheró en su casa. En respuesta, los agentes derribaron las puertas y, menos de diez minutos después de que los sacaran, dos excavadoras arrasaron su casa. <sup>114</sup> Otra residente, Aurora Vargas, juró: "Tendrán que sacarme a rastras", cosa que hicieron el 8 de mayo. Los Aréchigas llevaron su batalla a los tribunales, esta vez para obtener lo que consideraban una indemnización justa: 17.500 dólares frente a los 10.050 que les habían ofrecido, así como 150 dólares al mes hasta que se hiciera efectivo el pago. Tras años en los tribunales, la familia aceptó la oferta más baja. <sup>115</sup>

Los Dodgers llenarían una y otra vez ese estadio con aficionados, muchos de los cuales, en la década de 1960, habían visto cómo el propio juego de béisbol experimentaba profundos cambios, empezando por la decisión de los entonces Dodgers de Brooklyn de anular la línea de color del deporte contratando a Jackie Robinson en

1947. Esto supuso el fin de que las ligas negras abrieron la puerta para que los jugadores cubanos, dominicanos y puertorriqueños de piel más oscura se unieran a Robinson en las ligas mayores. Mientras que el juego había sido segregado en Estados Unidos desde sus inicios, no lo había sido en Cuba. La segregación existía en las ligas de aficionados, que solían estar afiliadas a clubes sociales privados que a menudo excluían a los afrocubanos. Sin embargo, las ligas profesionales no tenían barra de color, y los jugadores blancos y negros de Cuba y, más tarde, de Estados Unidos podían entrenar y jugar durante los meses de invierno en la isla. En 1908, el primer equipo profesional, los Cincinnati Reds, jugó contra las estrellas cubanas.<sup>116</sup> El talento de los jugadores cubanos era evidente: Cristóbal Torriente consiguió, en un partido de 1920, superar a Babe Ruth, de los Yankees, en tres jonrones por ninguno.<sup>117</sup> Ruth no tuvo gracia en la derrota, y dijo: "Esos grasos son jugadores de béisbol punk. Sólo unos pocos son buenos".<sup>118</sup> El lanzador José Méndez - conocido como el Diamante Negro- logró ponchar a Ruth tres veces durante el invierno de 1921- 22 con su impresionante bola rápida.<sup>119</sup>

Sin embargo, en Estados Unidos, antes de 1947, cualquier persona de piel negra sólo podía jugar en las ligas negras. Rodolfo Fernández, que jugó en las ligas negras en la década de 1930, así como en equipos cubanos, recordó la vida en la carretera en Estados Unidos: "A veces no podíamos encontrar un lugar para dormir, así que dormíamos en el autobús". La lucha valió la pena para Fernández, que dijo: "Sin embargo, estaba orgulloso, porque cuando tocábamos en Estados Unidos, la gente nos señalaba como cubanos. Muchos jugadores hispanos con talento fueron a las ligas negras, como el puertorriqueño Francisco "Pancho" Coimbre, que jugó para los New York Cubans en la década de 1940, y el cubano Bernard Fernández, que lanzó para los New York Black Yankees. Los jugadores afrocaribeños estuvieron muy involucrados tanto en el sufrimiento de la segregación como en los cambios que se produjeron cuando el juego se integró.<sup>121</sup>

Los cubanos de piel más clara tenían más posibilidades, aunque los propietarios de los equipos a menudo tenían que demostrar la "blancura" de sus jugadores mediante declaraciones juradas y otras pruebas mostradas a funcionarios y periodistas.<sup>122</sup> Algunos jugadores, como Adolfo "Dolf" Luque, consiguieron entrar en las

ligas mayores; Luque pasó la mayor parte de su carrera con los Cincinnati Reds, y un periódico lo describió como "de piel muy clara" y con un aspecto "más parecido al de un italiano que al de un cubano de pura cepa".<sup>123</sup> Sin embargo, su tez pálida y sus ojos azules no fueron suficientes para protegerlo de las burlas raciales de las multitudes. <sup>124</sup> La mayoría de los jugadores hispanos, como Martín Dihigo -apodado "El Maestro"-, jugaron en las ligas negras, así como en Cuba y en otros lugares de América Latina, pero nunca tuvieron una oportunidad en las ligas mayores, por el color de su piel. Dihigo se retiró antes de la integración del juego, pero posteriormente ingresó en el Salón de la Fama del Béisbol de Estados Unidos, así como en los salones de la fama de Cuba, México y Venezuela. <sup>125</sup>

La era del béisbol posterior a la segregación veía muchos grandes jugadores hispanos llegar a las grandes ligas, como el "Cometa Cubano" Orestes "Minnie" Miñoso, que se incorporó a los Cleveland Indians en 1948, debutando al año siguiente, antes de convertirse en el primer jugador negro de los Chicago White Sox en 1951. Antes de esto, él también había jugado en las ligas negras. Tal vez el jugador hispano más famoso fue el puertorriqueño Roberto Clemente, que debutó con los Piratas de Pittsburgh en 1955; lamentablemente, su brillante carrera se vio truncada al morir en un accidente de avión en 1972 mientras ayudaba a entregar suministros a la Nicaragua devastada por un terremoto.

Miñoso y otros jugadores afrolatinos se encontraron en sus primeros años en las grandes ligas con un extraño problema: además de no ser blancos, tampoco eran lo suficientemente negros como para alcanzar el nivel de popularidad en la comunidad negra que tenían los jugadores afroamericanos. <sup>126</sup> Los jugadores hispanos, en general, fueron objeto de burlas por parte de los periodistas deportivos, que menospreciaban su inglés con acento español o los describían repetidamente como "de sangre caliente". También se enfrentaron a los prejuicios residuales de los compañeros de equipo y los rivales blancos; por ejemplo, Miñoso fue uno de los jugadores más golpeados por los lanzamientos y, a pesar de ser la primera estrella afrolatina, todavía espera un lugar en el Salón de la Fama. <sup>127</sup>

También han llegado grandes jugadores de México, donde un béisbol La liga se remonta a los años 20. Fernando Valenzuela Anguamea, que tuvo una década impresionante lanzando para los Dodgers de Los Ángeles de 1980 a 1990, inspiró la "fernandomanía"

en la ciudad. Cubanos también siguen llegando, aunque primero tienen que desertar de Cuba, como han hecho Yoenis Céspedes y José Abreu. Los dominicanos han sido una fuerza creciente en las grandes ligas, aportando muchos de los mejores jugadores del juego. Uno de los más recientes integrantes del Salón de la Fama del Béisbol fue Pedro Martínez, cuya elección en 2015 lo convirtió en el segundo jugador de la República Dominicana en recibir el honor, siendo el primero el lanzador de los Gigantes Juan Marichal, en 1983. En general, el número de jugadores hispanos de todas las tonalidades y nacionalidades sigue aumentando de forma constante, y ahora representan el 27% de los jugadores de las grandes ligas. <sup>128</sup>

---

EL FALLIDO PLAN DE VIVIENDA de Chavez Ravine fue un ejemplo del entusiasmo de la posguerra por la "renovación urbana" en las décadas de 1950 y 1960. El objetivo de la renovación era eliminar los barrios marginales y poner en su lugar viviendas públicas de alta densidad. La Ley de Vivienda de 1949 establecía ambiciosos planes para construir 810.000 viviendas públicas en seis años. Le siguió la Ley de Vivienda de 1954, y la financiación federal fue. En algunos lugares, se desarraigaron comunidades enteras, como en partes del barrio del Upper West Side de Nueva York, que se hizo famoso por la película *West Side Story*, con sus bandas de adolescentes enfrentadas, los Sharks (puertorriqueños) y los Jets (polaco-americanos). El Upper West Side se extiende aproximadamente desde la calle 59 hasta la 110, a lo largo de Central Park. Aunque hoy en día es una zona cara de Nueva York, durante parte de su historia fue el hogar de comunidades de inmigrantes más pobres, como las que aparecen en *West Side Story*. A principios de la década de 1960, los edificios de parte de la zona fueron arrasados para dar paso al complejo de artes escénicas Lincoln Center, que se encuentra entre las calles 62 y 65 del oeste.

La renovación urbana no se limitó a las grandes ciudades. Los pueblos más pequeños del Oeste también tenían problemas de vivienda inadecuada. Incluso en la década de 1930, los funcionarios dijeron que los barrios hispanos y negros de Phoenix estaban tan mal como los "barrios de viviendas de Nueva York", y que muchas personas vivían en chozas sin agua corriente. <sup>130</sup> Phoenix construyó



604 unidades de vivienda pública en respuesta para 1941.<sup>131</sup> Otro informe describió que San Antonio tenía "uno de los tugurios más extensos" de toda la nación, con doce mil mexicanos o mexicano-americanos viviendo en un área de una milla. <sup>132</sup> No se trataba de apartamentos urbanos ni de viviendas, sino de chabolas de madera, algunas de las cuales habían sido establos de caballos. <sup>133</sup> Entre 1949 y 1958, la ciudad construyó 3.600 unidades de vivienda pública. <sup>134</sup> Al mismo tiempo, en Dallas, Albuquerque y Phoenix surgió una feroz oposición a los proyectos de vivienda pública, aunque otras formas de "renovación urbana" -que a menudo conducían al desplazamiento y reasentamiento de las comunidades establecidas -continuó en las décadas siguientes. <sup>135</sup>

La pobreza no era el único obstáculo para la propiedad de la vivienda. A menudo se prohibía a los hispanos ser propietarios o incluso alquilar en ciertas partes de las ciudades o, en casos más extremos, se les excluía de toda una ciudad. A lo largo de Estados Unidos se encontraban lo que se conocía como ciudades "del ocaso" - sinónimo de "no dejes que el sol se ponga aquí" - con la intención de mantener a la población blanca. Las ordenanzas locales permitían discriminar a los posibles residentes negros, y a veces esto se extendía a los hispanos, los judíos, los chinos y los nativos americanos. <sup>136</sup> En el caso de los mexicanos, un ejemplo de ello fue South Pasadena, California, un "suburbio del atardecer" que permitía a los nativos americanos pero intentaba mantener fuera a los mexicanos y a los chinos. Se integró accidentalmente cuando a Manuel Servín, profesor de la Universidad del Sur de California, se le permitió comprar una casa histórica allí porque los residentes pensaban que era nativo americano cuando en realidad era mexicano. <sup>137</sup>

Otros tipos de discriminación en materia de vivienda solían ser más directo. La "declaración de restricciones" para una nueva urbanización en el Phoenix de los años 50 estipulaba: "Ninguno de los lotes numerados como Uno (1) a trece (13) inclusive; de quince a setenta (15 a 70) inclusive, nunca será vendida, arrendada, alquilada u ocupada por cualquier persona que sea, o cuyo cónyuge sea, o que sea descendiente de o cuyo cónyuge sea descendiente de un mexicano, japonés, chino, mexicano-indio, americano-indio, coreano, malayo, filipino, negro o hindú, o cualquier persona de cualquier raza que no sea la raza blanca o caucásica." <sup>138</sup> Tales estipulaciones no eran ni mucho menos infrecuentes.

Las zonas del Cinturón del Sol del Suroeste habían experimentado un rápido crecimiento demográfico durante y después de la guerra. Tucson, por ejemplo, que contaba con 35.000 habitantes en 1940, se convirtió en una ciudad de 213.000 habitantes en 1960.<sup>139</sup> En estos lugares se intentó evitar que los mexicano-americanos compraran casas en determinados barrios exclusivos. Los mexicano-estadounidenses de clase media se vieron a veces obligados a distanciarse de los hispanos de clase trabajadora porque el término "mexicano" se estaba asociando con una clase social inferior.<sup>140</sup> El historiador David Gutiérrez recordaba que este tipo de tensiones se extendían a su vida personal en el este de Los Ángeles. "Incluso de niño", escribió, "me llamaba la atención lo que a menudo me parecía una relación de amor/odio casi cómica entre los mexicanoamericanos nacidos en Estados Unidos y los inmigrantes más recientes de México". En su propia familia, los "espaldas mojadas" eran objeto de reproche porque "la inmigración masiva de los llamados extranjeros ilegales atrasados y no americanizados reforzaba los estereotipos negativos que los angloamericanos tenían sobre todos los mexicanos".<sup>141</sup>

La Ley de Vivienda Justa de 1968 intentaría acabar con las prácticas que condujo a estas divisiones al prohibir "la discriminación en la venta, el alquiler y la financiación de viviendas por motivos de raza, color, religión, sexo u origen nacional". Sin embargo, en ese momento, muchas ciudades ya estaban atrincheradas en la segregación, y esas líneas invisibles siguen haciendo divisiones silenciosas hasta el día de hoy. Lugares como Los Ángeles, Nueva York, Chicago y Miami han albergado históricamente barrios hispanos, y los estudios muestran que esta tendencia general ha continuado, con al menos nueve millones de hispanos en el año 2000 viviendo en áreas metropolitanas donde todavía experimentan un alto grado de segregación.<sup>142</sup> Las desigualdades a las que se enfrentaban los hispanos a la hora de encontrar un hogar iban acompañadas de discrepancias similares a la hora de encontrar escuelas para sus hijos. A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, los niños mexicanos y mexicano-americanos solían asistir a centros segregados; alrededor del 90 por ciento de las escuelas de Texas y el 85 por ciento de las de California estaban separadas.<sup>143</sup> En una época en la que miles de personas intentaban asimilarse a la vida en Estados Unidos, las escuelas y la cultura en general reforzaban la idea de que los mexicanos eran distintos e "inferiores".

En 1935, algunos niños de ascendencia mexicana fueron incluso segregados por leyes aprobadas por la legislatura de California con el argumento de que eran "indios".<sup>145</sup> En general, los funcionarios escolares a menudo justificaban las escuelas segregadas señalando a los hijos de los trabajadores migrantes, diciendo que tenían necesidades diferentes a las de los demás niños; o estos funcionarios argumentaban que las escuelas locales simplemente representaban la composición demográfica de los vecindarios, que a su vez solían estar segregados. Algunos distritos escolares utilizaron disposiciones sobre el idioma inglés para separar a los niños mexicanos; esta práctica dio lugar a escuelas mayoritariamente mexicanas. Muchas de estas escuelas también ofrecían cursos diferentes para los niños mexicanos, colocándolos en vías más vocacionales y dándoles poco acceso a materias más académicas.<sup>146</sup>

Un estudio realizado en 1940 por el pionero investigador en educación George I. Sánchez señaló que en el año escolar 1937-38, Nuevo México gastó 51 dólares por alumno al año de media, pero los condados con mayor porcentaje de alumnos hispanohablantes gastaron menos de 35 dólares por alumno. Los efectos de este déficit de financiación se vieron agravados por un plan de estudios basado en la presunción de que los niños procederían de hogares de habla inglesa "que reflejan los estándares culturales estadounidenses." La falta de financiación y las presunciones culturales llevaron a Sánchez a describir a los nuevos mexicanos como los "hijastros de una nación".<sup>147</sup> Exhortó a los lectores a recordar que al recordar el "pasado heroico" del "estadounidense de ascendencia española... no debe pasarse por alto que hoy se enfrenta a problemas y cuestiones desconcertantes para los que aún no se ha encontrado solución".<sup>148</sup>

Los grupos de derechos civiles hispanos comenzaron a involucrarse en la lucha por las escuelas, y una serie de casos legales forzaron los cambios en la década de 1930. La sentencia del caso *Roberto Álvarez contra el Distrito Escolar de Lemon Grove*, de 1931, falló a favor de los estudiantes mexicanos de esta localidad californiana basándose en que no se americanizarían si no tenían acceso a las instituciones anglosajonas.<sup>149</sup> Después de la guerra, y alentados por el crecimiento de los grupos de derechos civiles mexicano-estadounidenses, los desafíos legales aumentaron en medio de una aguda conciencia de que los mexicanos y los niños mexicano-

americanos se veían obligados a aceptar servicios de segunda categoría.<sup>150</sup>

Los padres de Sylvia Mendez llevaron sus frustraciones a los tribunales en 1945. Querían enviar a su hija a una escuela mayoritariamente anglosajona en el distrito escolar de Westminster, en el condado de Orange, California. Estaba más cerca de la casa de los Méndez y la joven Sylvia también quería ir allí, atraída por el hermoso patio de recreo; no había columpios en su escuela, que tenía una mayoría de niños mexicanos.<sup>151</sup> Sus padres, Gonzalo y Felicitas, junto con otras familias que querían que sus hijos pudieran asistir a escuelas de mayoría blanca, presentaron una demanda colectiva contra cuatro distritos escolares en un caso conocido como *Méndez contra Westminster*. Ganaron en 1947 después de que el caso llegara al Tribunal de Apelaciones del Noveno Circuito. En el centro del argumento estaba el hecho de que los mexicanos habían sido segregados en función de su apariencia y, como no había ningún La ley declaraba que los mexicanos eran indios, los precedentes establecidos por sentencias o legislaciones anteriores, como la ley de 1935 en California, no eran aplicables. También se invocó el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 y su promesa de igualdad de derechos.<sup>152</sup> La sentencia fue una de las varias que se dictaron en la década de 1940 y principios de la de 1950 y que conducirían a una reevaluación de lo que constituía la segregación, de quiénes eran los segregados y del concepto de "separados pero iguales", abriendo el camino a la histórica sentencia *Brown contra el Consejo de Educación* de 1954, que iniciaría el proceso de desegregación escolar de los afroamericanos.

En una entrevista concedida a la National Public Radio con motivo del sexagésimo aniversario de la sentencia *Brown*, Sylvia Mendez dijo: "Fui al tribunal todos los días sin saber por qué estaban luchando. Sólo pensaba que mis padres querían que fuéramos a la escuela bonita". Más tarde se dio cuenta de que deseaban algo mucho más grande que su acceso al mejor patio de recreo. Sin embargo, hoy en día, alrededor del 50% de los niños hispanos de California asisten a escuelas, a menudo en las zonas más pobres, donde el alumnado es menos del 10% blanco.<sup>153</sup> "Hoy estamos más segregados en la escuela que en 1947", dijo Méndez. "Lo que tenemos ahora es una segregación de hecho".

Al mismo tiempo que el caso Méndez, LULAC y AGIF apoyaban uno similar en Texas, Delgado et al. v. Bastrop *Distrito Escolar Independiente*. Los abogados de este caso de 1948 argumentaron que el principio "separado pero igual" de la sentencia del Tribunal Supremo de 1896 en el caso *Plessy contra Ferguson* no se aplicaba a los niños hispanos porque eran "caucásicos", y los demandantes ganaron. En 1954, el Tribunal Supremo dictaminó en el caso *Hernández contra Texas* que los mexicanos no se consideraban otra raza, sino "otros blancos".<sup>154</sup>

Las escuelas de Arizona se enfrentaron a desafíos legales similares. Un caso muy sonado ocurrió en la ciudad agrícola de Tolleson, donde la Alianza Hispano-Americana exigió mejores servicios educativos. Los niños anglosajones contaban con instalaciones modernas, y los mexicanos con otras en mal estado. La demanda que intentaba corregir esta situación llegó a juicio en 1951 con el nombre de *Gonzales v. Sheely*, en el que se argumentaba que a los niños mexicano-americanos se les negaba su derecho constitucional en virtud de la Decimocuarta Enmienda. El distrito escolar alegaba que los niños que no podían hablar inglés estaban retrasando a todos los demás, aunque los tribunales habían descartado anteriormente el idioma como base para la segregación. El fallo fue contrario al distrito escolar, y el caso se convirtió en otro que preparó el camino para *Brown*.<sup>155</sup>

A pesar de los numerosos desafíos legales a los sistemas escolares del suroeste, los problemas relacionados con la segregación y la desigualdad continuaron después de la sentencia *Brown*. En Nueva York, los estudiantes puertorriqueños estaban hacinados en escuelas con recursos limitados y, en la década de 1960, los estudiantes de El Barrio iban a la escuela por turnos y tenían pocos profesores bilingües.<sup>156</sup> En Texas, reclamos similares culminaron en el caso *Cisneros contra el Distrito Escolar Independiente de Corpus Christi*, presentado en 1968. Este caso se originó cuando José Cisneros, un trabajador del acero en Corpus Christi, escuchó a sus hijos quejarse de las malas instalaciones de su escuela. Se reunió con los funcionarios de la escuela para hablar de la reparación de algunas partes del edificio, pero se dio cuenta de que los problemas eran más que superficiales, ya que los alumnos no tenían las mismas opciones curriculares que los de las escuelas anglosajonas. Se puso en contacto con Héctor García, y el sindicato de Cisneros, United Steelworkers of America, también se involucró, ofreciéndose a pagar los gastos legales.<sup>157</sup>

El caso se centraba en la discriminación prolongada y sistemática a la que se enfrentaban los mexicano-americanos en Texas. Las cifras contaban su propia historia. La matrícula total de la escuela secundaria era de un 56% de anglosajones y un 39 por ciento de mexicano-americanos, pero el conjunto de mil trescientos estudiantes mexicano-americanos y doscientos afroamericanos asistían a escuelas que tenían menos de un 10 por ciento de anglos, mientras que los estudiantes anglos asistían a la escuela secundaria con un 90 por ciento de compañeros blancos.<sup>158</sup> La composición de las escuelas reflejaba la geografía social de la ciudad, con anglos y mexicanos agrupados en diferentes partes de la ciudad. El juez federal Woodrow Seals determinó que existía un sistema segregado de iure en la ciudad, pero ese no era el final del asunto. La cuestión de cómo eliminar la segregación en las escuelas se convirtió en una batalla legal propia, que se prolongó hasta bien entrada la década de 1970. En 1973, el Tribunal Supremo confirmó la decisión de un tribunal de distrito de 1971 de que los mexicano-americanos eran una minoría definida y que las escuelas debían ser desegregadas.

Un informe de 1977 del Comité Asesor del Estado de Texas para la La Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos, de la que García era miembro, enumeró como su principal hallazgo "que a pesar de casi 10 años de prolongados litigios y órdenes judiciales que ordenan la desegregación, el Distrito Escolar Independiente de Corpus Christi sigue manteniendo un sistema escolar segregado".<sup>159</sup> De hecho, el título de trabajo del informe fue subtítulo "Una década de lucha", aunque se atenuó en la versión final a "Desegregación escolar en Corpus Christi: ocho años después de Cisneros."<sup>160</sup>

Otro aspecto que preocupaba a los activistas era el acceso al voto. Para evitar que los mexicano-estadounidenses votaran, en algunos lugares existían desde hacía tiempo barreras del tipo Jim Crow, como el impuesto de capitación en Texas, que no fue declarado inconstitucional hasta 1966.<sup>161</sup> En consecuencia, la representación hispana en el suroeste era mínima, aunque la elección de John F. Kennedy en 1960 movilizó a los votantes hispanos. Entusiasmado por la perspectiva de la presidencia de Kennedy, Héctor García se involucró en los clubes *Viva Kennedy*, creados por los mexicano-americanos para la campaña de 1960 con el fin de reforzar el apoyo nacional entre los votantes hispanos. Un carné de socio de la campaña muestra una ilustración en blanco y azul de JFK con un sombrero y "Viva" escrito en la parte delantera, sentado en un burro

demócrata. García tuvo un papel decisivo en la organización de la comunidad hispana; Kennedy ganó el 91 por ciento del voto mexicano-americano en Texas y el 70 por ciento en Nuevo México.<sup>162</sup> Después, el presidente Kennedy nombró a García como representante para la firma de un acuerdo comercial con la Federación de las Indias Occidentales en 1961.<sup>163</sup> Poco después, políticos hispanos como Henry B. González, de Texas, comenzaron a ganar escaños en el Congreso. Kennedy también nombró a un mexicano-americano, Reynaldo Garza, para un puesto de juez federal en el Distrito Sur de Texas.<sup>164</sup>

Cuando Lyndon Johnson asumió la presidencia tras el asesinato de Kennedy, ya tenía una relación con la comunidad mexicano-americana de Texas, pero había sido un equilibrio difícil de mantener. Como senador, ayudaba a los electores, pero luego restaba importancia a cualquier implicación con la comunidad hispana si se le atacaba por sus simpatías. Esta relación intermitente continuó en la Casa Blanca, aunque con el tiempo se hizo más solidaria. En 1966, en una conferencia de prensa, respondió a una pregunta sobre si los mexicano-americanos debían recibir más atención nacional: "Creo que deberían recibir más atención... Creo que tienen derecho a una mayor consideración en el empleo gubernamental de la que han recibido. Creo que han sido discriminados en la vivienda, en la educación y en los trabajos. No creo que podamos estar muy orgullosos de nuestro historial en ese ámbito"<sup>165</sup>.

Mientras que García y muchos otros activistas de las comunidades mexicano-americanas obtuvieron grandes logros en los años 50 y principios de los 60, pero a finales de esta última década surgió una nueva generación que se movía en una dirección muy diferente. Tal vez la figura más conocida de este periodo fue César Chávez, que llamó la atención nacional sobre las terribles condiciones de los trabajadores agrícolas migrantes. Él conocía bien su lucha. Chávez creció en la pobreza en Arizona; aunque su familia tenía tierras, las perdieron tras sufrir dificultades financieras y no poder pagar sus impuestos.<sup>166</sup> La familia se dirigió al oeste en la década de 1930, durante las profundidades de la Gran Depresión, para buscar trabajo. Chávez tenía doce años cuando se convirtió en un trabajador emigrante, con un empleo inseguro, con sueldos pobres y viviendo en tiendas de campaña y chozas.<sup>167</sup> Se alistó en la marina en 1946 y fue dado de baja honorablemente un par de años después, volviendo a trabajar en los campos de los alrededores de Delano, California. Se

casó y formó una familia en 1949 y pronto se involucró en la Organización de Servicio Comunitario, un grupo de derechos civiles centrado en ayudar a los mexicano-americanos.

En los años 60, las huelgas a gran escala de los años 30 habían disminuido, pero el trabajo seguía siendo difícil y mal pagado. Chávez vio la necesidad de organizar sindicatos en los campos. Junto con Dolores Huerta, fundó la Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas en 1962, que se fusionó con el Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas para convertirse en la Unión de Trabajadores Agrícolas en 1966. Luchó por salarios justos y mejores condiciones de trabajo en un sector en el que la vida de los trabajadores era a menudo tan dura como en los años 30.

Chávez era partidario de los medios no violentos, aunque la confrontación había sido durante mucho tiempo el sello de la supresión de los sindicatos agrícolas en California y Texas.<sup>168</sup> Una de sus campañas más conocidas fue la huelga y el boicot de la uva de Delano, una serie de protestas y huelgas que comenzaron en 1965 y en las que participaron recolectores de uva hispanos y filipinos. Como parte de esta campaña, Chávez encabezó una marcha de más de 250 millas desde Delano hasta la capital del estado de California, Sacramento, bajo una pancarta con la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, implorando a los consumidores que boicotearan cualquier uva que no llevara una pegatina del sindicato. En 1970, el boicot había dado sus frutos y los productores de uva permitieron la firma de contratos sindicales para sus trabajadores. Chávez dijo en un discurso de 1984: "La supervivencia del sindicato, su propia existencia, envió una señal a todos los hispanos de que estábamos luchando por nuestra dignidad"<sup>169</sup>.

A medida que avanzaba la década de 1960, algunos activistas mexicanos empezaron a rechazar las ideas anteriores sobre la asimilación o la reivindicación de la "blancura", y en su lugar impulsaron una visión diferente. En 1969, Rodolfo "Corky" Gonzales, que dirigía el grupo Cruzada por la Justicia, dio un nombre a este espíritu de activismo, dirigiéndose a los jóvenes mexicano-estadounidenses en una conferencia que organizó como "chicanos".<sup>170</sup> En aquel momento, esa palabra tenía una connotación negativa asociada a los mexicanos más pobres, que se remontaba a décadas atrás. Gonzales la recuperó y la convirtió en un símbolo lingüístico no sólo del trato que recibían los mexicano-americanos, sino también de su falta de voluntad para aceptar las normas anglosajonas.<sup>171</sup>



El movimiento chicano también conocido como *El Movimiento* o, para algunos, *La Reconquista-impulsó* los derechos y la igualdad en el trabajo, la política y los servicios sociales, con el correspondiente objetivo de aumentar la conciencia y el estatus de los chicanos. <sup>172</sup>

En la histórica Conferencia de la Juventud Chicana de Liberación Nacional, Gonzales y los participantes adoptaron El plan espiritual de Aztlán, basado en el punto de partida mítico de la cosmología mexicana. De hecho, el mapa de Disturnell de 1847 mostraba en realidad Aztlán, descrito como "Antigua Residencia de los Aztecas" - el antiguo hogar de los aztecas- en el actual sureste de Utah, cerca del río Colorado. <sup>173</sup>

La visión de Gonzales implicaba la creación de una patria chicana en el suroeste, en las tierras perdidas por Estados Unidos en 1848 y por los europeos antes. Quería que los chicanos persiguieran la "independencia social, económica, cultural y política", que debía ser el "único camino hacia la liberación total de la opresión, la explotación y el racismo"<sup>174</sup> Aztlán debía ser un lugar para la "gente de bronce" y su nación chicana. <sup>175</sup> La activista chicana Enriqueta Vásquez escribió en el periódico *El Grito del Norte, de Nuevo México*, por esta época, que con Aztlán "tenemos la respuesta a la llamada del espíritu. Sabemos que no dejaremos morir nuestra cultura. ... El Plan de Aztlán es muy claro y muy fuerte. O eres para tus hermanos o no lo eres. O vives en el espíritu de Aztlán o no lo haces"<sup>176</sup>.

El activismo chicano también desafió las ideas predominantes sobre la cultura "española". El historiador John Nieto-Phillips ha escrito sobre su propia experiencia de estar atado a ese particular nudo cultural. De niño le llevaban al pueblo de su madre, cerca de Bernalillo (Nuevo México), para participar en el baile de los Matachines el Día de San Lorenzo, que conmemora el momento en que los españoles hicieron la paz con los Pueblos en 1693. Nieto-Phillips recordó cómo esta historia quedó consagrada en la tradición familiar y cómo "durante años quise borrar esas historias de mi memoria... también me causaron mucha angustia". Parte de esta angustia provenía de la insistencia de su madre en que su familia de Nuevo México era "española". Para la joven Nieto-Phillips, "la mayoría de nuestros vecinos [en Pomona, California] eran de México y no podía ir por nuestros barrios proclamando *que* somos españoles y no mexicanos, como si fuéramos de alguna manera mejores que ellos".

Además, se sentía confundido por el hecho de que parte de su árbol genealógico incluía a los indios Pueblo, lo que le hacía preguntarse "cómo podíamos ser españoles e indios al mismo tiempo, pero no mexicanos".<sup>178</sup> Estas contradicciones le hacían sentirse "atrapado por nuestra supuesta herencia 'española'".<sup>179</sup>

La generación chicana rechazó el "mito español" y, en su lugar, se fijó en la cultura indígena del suroeste y de México, criticando a menudo a los mexicano-americanos que reivindicaban la blancura a expensas de sus raíces indígenas.<sup>180</sup> La cuestión de la identidad, sin embargo, no se resolvería fácilmente, en parte debido a la diversidad de orígenes y experiencias que coexistían bajo el paraguas de lo latino y lo mexicano. Los activistas chicanos no eran un grupo estático, y había diferentes objetivos y desavenencias dentro de los círculos activistas. Para el autor Gregory Rodríguez, "el retrato chicano de los mexicano-americanos como un pueblo unificado y oprimido, sobradamente leal a su cultura ancestral, era asombrosamente similar a la forma en que los racistas anglosajones habían caracterizado a los mexicano-americanos durante más de cien años".<sup>181</sup>

En Texas, el activismo entró en la política, ya que se creó Raza Unida como alternativa a los partidos tradicionales.<sup>182</sup> En 1971 se había establecido en Nuevo México. El partido se centró en temas como la brutalidad policial, el trabajo y la educación. No tuvo mucho éxito a la hora de colocar a sus miembros en los cargos electos, aunque fue capaz de introducir sus preocupaciones en las agendas de los principales partidos.<sup>183</sup>

También en Nuevo México, se formó otro grupo activista en 1963, centrado en cuestiones relacionadas con la tierra. Llamado La Alianza Federal de Mercedes, y conocido como La Alianza, el grupo estaba liderado por Reies López Tijerina, un carismático ministro pentecostal más tarde conocido como "King Tiger", que nació en Texas pero cuyo trabajo le llevó a Arizona y Nuevo México. Su obsesión era la tierra: quería que el grupo "organizara y diera a conocer a los herederos de todas las concesiones de tierras españolas contempladas en el Tratado de Guadalupe Hidalgo".<sup>184</sup> En efecto, quería que sus seguidores exigieran la devolución de las tierras perdidas a manos de los anglosajones en los años que siguieron a la guerra entre México y Estados Unidos.

López Tijerina había estado viviendo en una comunidad con una docena de familias en un lugar que él llamaba el Valle de la Paz, en Arizona, pero huyó a Nuevo México en 1957 tras ser acusado de intentar una fuga para liberar a su hermano. Allí se enteró de las concesiones de tierras y desarrolló una pasión para que fueran devueltas a los nuevos mexicanos. López Tijerina tuvo muchos roces con las autoridades estatales y, al igual que otros líderes activistas de la época, la Oficina Federal de Investigación mantuvo un amplio archivo sobre él. Era consciente de la vigilancia, y en un momento dado envió a su hermano a la oficina del FBI de Albuquerque para invitar a los agentes a la convención de la Alianza en 1964. El FBI señaló: "Al Sr. Tijerina... se le agradeció su cortesía al acudir al FBI y se le dijo que un agente del FBI no podía asistir a la convención".<sup>185</sup>

Además de trabajar en las concesiones de tierras, el grupo trató de influir en educación y políticas sociales. Uno de sus panfletos señalaba que, para los chicanos, "la educación a la manera americana significa que se les enseñe a ser conserjes, basureros, lavaplatos y migrantes". Pedía a los chicanos que "enseñaran a sus hijos su lengua, sus costumbres, su pensamiento y su forma de vida para que comprendieran su propia historia, no la historia puritana o del Destino Manifiesto".<sup>186</sup>

Uno de los lugares más significativos en su lucha por la tierra estaba a unas dos horas al norte de Santa Fe, en Tierra Amarilla, un lugar de más de medio millón de acres. Según una concesión de 1832, pertenecía a Manuel Martínez, con algunas partes reservadas para uso común. En 1860, su hermano Francisco recibió la confirmación estadounidense de la concesión, aunque esta vez figuraba como totalmente privada, sin mención de las tierras comunales. Así que en 1881, cuando la familia Martínez vendió las tierras al especulador Thomas Catron, éste acudió a los tribunales para obtener el centenar de títulos que Martínez había entregado a los colonos.<sup>187</sup> Para 1889, estas familias habían perdido sus posesiones, y Catron estaba en camino de convertirse en uno de los mayores terratenientes de Estados Unidos.<sup>188</sup> Aunque la tierra había desaparecido, el recuerdo de la pérdida permaneció. López Tijerina estaba tan comprometido con la lucha para devolver las tierras que incluso viajó a los archivos coloniales españoles en Sevilla, España, en 1966, para investigar la base legal de las concesiones.<sup>189</sup>

Sin embargo, los enfrentamientos con los tribunales y el gobierno federal continuaron persiguiéndolo, culminando en un asalto al juzgado de Río Arriba el 5 de junio de 1967, en Tierra Amarilla. Los activistas estaban allí buscando al fiscal del distrito en la creencia de que algunos de sus miembros estaban siendo detenidos. En el tumulto que se produjo, dos agentes de policía resultaron heridos por disparos, y un periodista y un ayudante del sheriff fueron tomados como rehenes. El gobernador envió 350 efectivos de la Guardia Nacional. López Tijerina huyó del lugar. Fue detenido y encarcelado, pero más tarde fue liberado en 1971.<sup>190</sup>

Este activismo no se limitó al suroeste ni fue patrimonio de los grupos mexicano-americanos, y en la década de 1960 el activismo puertorriqueño ganó terreno. Uno de sus grupos más destacados fue el de los Young Lords, que eran nacionalistas a favor de la independencia de la isla pero que también intentaron establecer alianzas con los afroamericanos dentro de Estados Unidos, en parte porque vivían juntos en ciudades como Nueva York y sentían que tenían una causa común.<sup>191</sup> Uno de los miembros fundadores de los Young Lords, Pablo "Yoruba" Guzmán, recordaba que muchos puertorriqueños en Nueva York "sentían que el potencial de la revolución siempre había estado ahí para los puertorriqueños". Guzmán nació en East Harlem, de padre cubano y madre puertorriqueña, y creció en el sur del Bronx. Sin embargo, la convivencia con los estadounidenses de raza negra que tenían su propia lucha no fue necesariamente la base de una alianza. "Nos dimos cuenta de que a nivel de base existía un alto grado de racismo entre los puertorriqueños y los negros, y entre los puertorriqueños de piel clara y los de piel oscura. Tuvimos que lidiar con el racismo porque bloqueaba cualquier tipo de crecimiento para nuestro pueblo".<sup>192</sup> La organización fue arrastrada en muchas direcciones, y a través de otros centros urbanos más allá de Nueva York, un proceso que llevó a la desintegración gradual de algunas ramas a finales de los años 70 y principios de los 80.

---

UN SIGLO DESPUÉS DEL TRATADO DE GUADALUPE HIDALGO, el río Grande seguía sin cumplirlo. El problema de los ríos es que no se aferran a los caminos trazados por los cartógrafos. Se les da a cambiar

de curso, como fue el caso de una diminuta franja de tierra en el río, entre El Paso y Ciudad Juárez. Conocido como Chamizal, este pequeño pero cambiante pedazo de tierra causó grandes problemas desde el momento en que los topógrafos fijaron los límites del río en 1852. En la década de 1860, el río Grande empezó a desplazarse hacia el sur; además, esta parte del río era propensa a las inundaciones. En la década de 1890, parte de Chamizal parecía estar al norte del río Grande, y la cuestión de la propiedad de la tierra se convirtió en un punto de fricción, porque en teoría pertenecía a un agricultor mexicano, Pedro García. Mientras que los mexicanos y Las autoridades estadounidenses trataron de averiguar qué hacer, las sequías de 1895-96 dejaron seco el río en esa zona. Cuando llovió al año siguiente, tanto El Paso como Ciudad Juárez se inundaron, en parte por los depósitos de arena que se habían acumulado, pero también por la erosión a lo largo del cauce del río cerca de El Paso.<sup>193</sup>

Como resultado, se introdujo una medida de control de inundaciones para enderezar el canal, lo que dio lugar a la creación de la Isla Córdova, de unos cuatrocientos acres de extensión. Estaba en el lado estadounidense de la frontera, pero la propiedad seguía abierta a la interpretación.<sup>194</sup> Los acuerdos y desacuerdos se sucedieron a intervalos regulares hasta la década de 1960. El presidente Kennedy y el presidente mexicano Adolfo López Mateos pudieron finalmente llegar a un acuerdo que implicaba la reubicación de parte del río para que estuviera lo más cerca posible de donde estaba en 1864. Una vez completado, Estados Unidos recibiría la parte norte de la isla, algo menos de doscientos acres, y el resto iría a México. El 18 de julio de 1963 se firmó un tratado que selló el acuerdo.<sup>195</sup> Al año siguiente, el presidente Johnson lo ratificó y se iniciaron las obras de infraestructura del proyecto, cuyo coste superó los 40 millones de dólares. En 1967, Johnson y el presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz pudieron por fin celebrar la apertura del canal fluvial de hormigón destinado a desplazar el río y poner fin a la disputa.

Hoy en día, justo en las afueras de El Paso, esas hectáreas forman parte del Memorial Nacional de Chamizal, donde ondean las banderas de ambas naciones, y donde los visitantes pueden ver el Puente de las Américas que une la ciudad estadounidense con

Ciudad Juárez, uno de los cuatro cruces entre las dos ciudades. El centro de visitantes está cubierto por un gran mural que representa escenas de la vida en Estados Unidos -incluyendo retratos de los presidentes Kennedy y Obama- así como en México, con parejas bailando con trajes folclóricos, mientras que en la esquina más alejada de la obra hay una iglesia misionera, un fraile y conquistadores. Aunque el río en este problemático lugar fue domado después de casi un siglo, la necesidad de definir la frontera y decidir a quién se le permitía estar a cada lado de ella sólo se haría más fuerte.

---

\* Los ejecutivos de la televisión convirtieron las hazañas del Zorro en una serie en 1958, y el atractivo del personaje en Hollywood continuó durante el resto del siglo y más allá, con *La máscara del Zorro*, de 1998, protagonizada por el español Antonio Banderas, que también reapareció en *La leyenda del Zorro*, de 2005.

# Capítulo 15

## Miami, Florida, ca. 1960-80

Entre los bloques de oficinas del centro de Miami se encuentra una estructura inusual, cuya elaborada ornamentación la distingue del elegante minimalismo de los edificios circundantes. Parece un artefacto de otro tiempo y lugar, con su larga torre amarilla y su cima de varios niveles encaramada en una pequeña base, como un campanario que ha extraviado su iglesia. Puede que esa fuera la intención original, ya que este edificio se inspiró en el campanario de la Giralda que se encuentra junto a la catedral de Sevilla (España). Esa torre data del siglo XI y es un ejemplo de arquitectura *mudéjar*, la fusión de diseños europeos e islámicos de la época en que el sur de España aún estaba bajo dominio musulmán. La de Miami - actualmente conocida como Torre de la Libertad- se construyó en 1925 y es una reliquia de esa fascinación por el pasado español de hace casi un siglo. Forma parte de un compromiso arquitectónico más amplio con el estilo colonial, influido por las modas de la época y por la proximidad de la ciudad a Cuba. <sup>1</sup>

La Torre de la Libertad ha cambiado de uso muchas veces. Construida originalmente para albergar el Miami News, que permaneció allí hasta 1957, hoy forma parte del Miami Dade College. Entre medias, sirvió como centro de recepción de cubanos, de 1962 a 1974, por lo que fue apodado el "Ellis Island del Sur". Más que un punto de tramitación de la inmigración, era un centro de asistencia para ayudar a los cubanos que huían de la revolución a conseguir vivienda, informarse sobre sus opciones de reasentamiento y obtener otros servicios.

El edificio fue comprado y vendido y cayó en un estado de abandono hasta que fue restaurado en la década de 1980. Durante este proceso, artistas locales pintaron un mural en el entresuelo que recreaba un tapiz original y deteriorado de la década de 1920. Conocido como el *Mural del Nuevo Mundo*, esta obra de arte de cuarenta pies representa la llegada de Ponce de León, con un mapa de las Américas a la izquierda y el resto del mundo a la derecha. Galeones y sirenas adornan la parte inferior de la escena, mientras que Ponce comparte su percha en el centro con un jefe tequense. En ambos bordes hay cuatro cuadros rectangulares de idéntico tamaño que muestran escenas de nativos americanos a la derecha y de europeos a la izquierda. El folleto distribuido por la universidad la califica de "hermoso símbolo del encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo", que "sirve de referencia visual icónica de la historia de Miami". En la actualidad, la torre alberga dos exposiciones permanentes, la Experiencia del Exilio Cubano y la Galería del Legado Cultural de la Diáspora Cubana. Lo viejo y lo nuevo, lo real y lo imaginado, convergen en Miami. La que muchos consideran la capital moderna de América Latina nunca fue una ciudad del imperio español. En cambio, fue desarrollada por el magnate Henry Flagler en 1896.

Aunque Flagler no podía preverlo, Miami se convertiría en una especie de ciudad fronteriza, con el estrecho de Florida, en lugar del desierto, como límite. La mezcla de personas que viven hoy en la ciudad incluye a cubanos, haitianos, venezolanos y otros de todo el hemisferio. Aunque Tampa había sido el hogar de la primera generación de emigrantes cubanos, Miami la eclipsaría con creces.

Sin embargo, en la época de Flagler, Miami seguía siendo un puesto caliente y arenoso, rodeado de pantanos, cerca del extremo sur del estado. En la década de 1870, Flagler se aficionó a Florida, ya que su ojo de hombre de negocios vio su potencial turístico. Gracias a sus conexiones ferroviarias, respaldadas por su fortuna petrolera, Flagler pudo crear el sistema ferroviario de la Costa Este de Florida, tendiendo vías que llegaban a la Bahía de Biscayne en 1896. Por el camino, abrió el opulento Hotel Ponce de León en San Agustín, un abrumador monolito de estilo español, con elegantes palmeras y fastuosas fuentes en el exterior, y cristales Tiffany y elaborados murales en el interior. Su tamaño era tal que hoy alberga el campus del Flagler College.



Sin embargo, la Florida de Flagler seguía siendo una novedad des poblada. Incluso cuando se inauguró el hotel Ponce de León, la verdadera metrópolis estaba más al sur, en La Habana. La capital cubana era una de las ciudades más grandes, grandiosas y poderosas del Caribe, si no de América. Separadas por menos de cien millas del Estrecho de Florida, Miami y La Habana no podían ser más diferentes a principios de siglo: una era una aldea de arena y la otra un centro urbano con casi cuatrocientos años de historia. Aunque la época de Florida como amortiguador del siglo XVIII entre el mundo español y el anglosajón hacía tiempo que había terminado, se estaba convirtiendo en un tipo de frontera diferente y moderna con su propia cultura fronteriza, con La Habana y Miami metidas en la misma órbita, con sus gentes yendo y viniendo a través del Estrecho de Florida. <sup>2</sup>

A medida que el Miami de los años 20 comenzó a tener auge, intentó importar parte del encanto de La Habana; los nuevos barrios utilizaban nombres de calles españoles, y las casas y los edificios se construían con materiales importados de Cuba, como viejas baldosas para el suelo y el techo, puertas de madera y otros objetos desgastados. <sup>3</sup> Los viajes entre las dos ciudades eran regulares, y era posible navegar en un viaje de un día desde Miami a La Habana. <sup>4</sup> El transporte aéreo pronto hizo el viaje aún más rápido. Sin embargo, la población de Miami no era muy numerosa: se cree que en la década de 1930 vivían en Miami unos 6.000 cubanos, en medio de una población mayor de unos 110.000. <sup>5</sup> Había conexiones comerciales, las compras eran buenas y se hablaba mucho español. <sup>6</sup> Los cubanos de clase media podían permitirse ir a Miami de vacaciones; incluso Fidel Castro y su primera esposa, Mirta Díaz-Balart, pasaron parte de su luna de miel en la ciudad. <sup>7</sup>

A lo largo de la década de 1940, los cubanos siguieron llegando, y no siempre para vacaciones. Cuba había estado bajo el gobierno de Fulgencio Batista, tras un golpe militar en 1933, aunque no se convirtió en presidente hasta 1940. Al principio, este nuevo régimen promulgó una serie de políticas populares, como la derogación de la odiada Enmienda Platt de 1903 (aunque Estados Unidos mantuvo su base en la bahía de Guantánamo), la reforma del uso de la tierra y la concesión del derecho de voto a las mujeres. Sin embargo, a mediados de la década de 1930 la isla también sufrió huelgas y disturbios políticos, y en 1940 se redactó una nueva constitución. Batista ganó las elecciones de ese año y cumplió un mandato de

de cuatro años. En 1952, se preparó para presentarse de nuevo, pero decidió tomar el poder antes de que se celebraran las elecciones.

Los últimos años de Batista representan la Cuba más infame: los clubes nocturnos, los casinos, el apogeo de la corrupción, sin olvidar los tratos con jefes de la mafia como Meyer Lansky, que abrió grandes y glamurosos hoteles-casino, convirtiendo a La Habana en una especie de Las Vegas del Mar. Los visitantes de Estados Unidos continuaron su idilio con la ciudad, atraídos por el clima y la diversión ilícita que ofrecía, algo que la gente de una generación anterior había descubierto durante la época de la prohibición.

La afluencia de yanquis en busca de diversión no gustó a todos. Aunque algunos cubanos habían obtenido pingües beneficios con el azúcar durante la Segunda Guerra Mundial, existía una enorme brecha entre ricos y pobres, que iba en aumento. La estabilidad era frágil. Entonces, el 26 de julio de 1953, un joven abogado llamado Fidel Castro, al frente de una fuerza de unos 150 rebeldes, lanzó un ataque contra el Cuartel Moncada en la ciudad sureña de Santiago. Fue el comienzo de la Revolución Cubana, y en los años siguientes gran parte de la población se volvió contra Batista y su régimen. Muchos cubanos se habían cansado de la situación en la isla -y para los críticos del régimen se había convertido en algo peligroso-, así que la gente se dirigió a Miami. La comunidad cubana había llegado a unos 20.000; en general, el número de inmigrantes cubanos que llegaron a Estados Unidos en 1956-58 fue de una media de 13.422 al año, aunque algunos se trasladaron al norte, a Nueva York, o al oeste, a Los Ángeles. <sup>8</sup> Castro y sus seguidores triunfarían con su revolución menos de seis años después de su ataque en Santiago, y Batista huyó de la isla el día de Año Nuevo de 1959. Miami nunca volvería a ser la misma.

En medio de la agitación en Cuba, Miami parecía un puerto seguro, y miles de ellos llegaron en los meses posteriores a la revolución, con la esperanza de volver a la isla cuando las cosas se calmaran. La llegada de los cubanos coincidió con una época de crecimiento en la ciudad: la población del área del Gran Miami, que era de poco menos de 500.000 habitantes en 1950, había alcanzado los 935.000 en 1960, momento en el que los cubanos y otros hispanohablantes seguían siendo sólo un 5% de la población. <sup>9</sup>

Muchos de los que salieron de Cuba eran ricos, personas que habían ejercido el poder durante los años de Batista, como jueces o destacados empresarios. A menudo eran de piel clara, pero al igual que los cubanos que emigraron antes que ellos a Ybor City a finales del siglo XIX, entraban en el Sur de Jim Crow. En parte porque se identificaban como hispanohablantes, acabaron ocupando un espacio en Miami a medio camino entre los negros y los blancos. A diferencia de sus homólogos hispanohablantes en lugares como Texas, los cubanos de Miami podían, en su mayoría, nadar, comer y tomar el transporte público en los mismos lugares que la comunidad blanca.<sup>10</sup>

La derrota de los cubanos apoyados por la CIA que atacaron la isla en el incidente de Bahía de Cochinos en abril de 1961, seguida de la crisis de los misiles en octubre de 1962, puso a Cuba en medio de la Guerra Fría y señaló que podría no haber vuelta atrás en la isla. Unos doscientos mil cubanos habían llegado a Estados Unidos sólo entre 1960 y 1962, y normalmente a costa de tener que dejar atrás todas sus posesiones, así como sus hogares. <sup>11</sup> Entre ellos había un número de niños no acompañados cuyo pasaje había sido organizado a través de la Operación Peter Pan, organizada por la Oficina de Bienestar Católico en Estados Unidos. A finales de 1962, unos catorce mil jóvenes habían llegado para enfrentarse a un futuro incierto. Muchos se reunieron posteriormente con sus padres o se reunieron con familiares ya establecidos en Estados Unidos, mientras que otros vivieron con familias de acogida.

Algunos cubanos, sin embargo, decidieron regresar, aunque el número eran mucho menores. El periódico comunista Noticias de Hoy afirmó en 1961 que Estados Unidos mantenía a los "patriotas" cubanos -algunos de los cuales ya habían residido en Estados Unidos- en contra de su voluntad, "prácticamente encarcelados".<sup>12</sup> Poco después, informó de que cuarenta y cuatro personas habían regresado a Cuba a bordo del Covadonga. Un pasajero, Juan Socorro Peña, dijo que se había ido después de estar en Estados Unidos durante más de una década, y declaró a Noticias de Hoy: "He perdido 11 años en Estados Unidos. ... Trabajé en Nueva York como jefe en una fábrica de cemento, pero dejé mi residencia, con mi mujer y mi hijo, porque allí no se puede vivir tranquilo. Acosan a los buenos cubanos, a los que maltratan cada vez que tienen la oportunidad.

... Trabajaremos en Cuba y defenderemos la Revolución".

Algunas personas de la comunidad anglosajona de Miami expresaron su deseo de que los cubanos hicieran lo mismo. Jack Kofoed, columnista del *Miami Herald*, describió en octubre de 1965 que la ciudad estaba "hasta las axilas de refugiados cubanos". Mientras que algunos se habían convertido en "buenos y sólidos miembros" de la comunidad, "otros han sido un lastre, y algunos se han sumado al problema de la delincuencia".<sup>14</sup> En noviembre, Kofoed se lamentó además de las actividades que describía como "bastante normales para los cubanos", entre las que se incluían "poner la televisión y la radio al máximo nivel posible a todas las horas de la noche... hablar en voz alta... conducir mal... amontonar a tres o cuatro familias en una casa unifamiliar".<sup>15</sup>

Por muy anglosajones que se sientan con respecto a los recién llegados, los cubanos eran actores de un drama mucho más amplio de la Guerra Fría, que se desarrollaba incómodamente cerca de Estados Unidos, por lo que se les concedieron privilegios especiales, entre ellos la Ley de Ajuste Cubano de 1966. Esta ley permitía a cualquier cubano que hubiera estado en Estados Unidos durante un año convertirse en residente permanente. A partir de ese momento, podían optar a una vía acelerada para obtener la ciudadanía estadounidense. Además, entre 1961 y 1971 el gobierno estadounidense gastó 730 millones de dólares en su Programa de Refugiados Cubanos, facilitando el reasentamiento mediante la prestación de servicios como el transporte o la ayuda para encontrar empleo. Se establecieron otras políticas y planes a nivel local para ayudar a los recién llegados, incluyendo clases de inglés.<sup>16</sup>

Aunque muchos inmigrantes perdieron todo lo que tenían en Cuba, Algunos seguían teniendo capital social y acceso a la financiación, y en poco tiempo las empresas de propiedad cubana atendían a la próspera comunidad, con un ejército de médicos y abogados cubanos que constituían un sector vital de la economía de Miami. También se crearon periódicos, canales de televisión y emisoras de radio en español. Los cubanos se convirtieron rápidamente en uno de los principales motores económicos de la ciudad.

A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, algunos cubanos aún no se habían reconciliado con la revolución, y Miami y otras partes de Estados Unidos sufrieron una serie de atentados,

cuya culpa fue de los extremistas anticastristas. Dos de los grupos más infames fueron Omega 7 y Alpha 66, que perpetraron una serie de atentados contra personas o grupos que se consideraban dispuestos a dialogar con el régimen castrista. Amenazaron con asesinar a cualquiera que viajara a Cuba y atacaron a gobiernos u organizaciones extranjeras que mantenían vínculos diplomáticos con la isla. Otro grupo, Cuban Power, llevó a cabo una amplia campaña de atentados, con objetivos en todo Estados Unidos; se le atribuyó el atentado de 1968 contra una oficina de turismo en Chicago. <sup>17</sup>

En este mismo periodo, también hubo muchos secuestros de aviones en los que estuvo implicada Cuba. Al principio, a principios de la década de 1960, los cubanos secuestraron aviones exigiendo ser llevados a Estados Unidos. Poco después, los aviones fueron secuestrados por los pasajeros y llevados en dirección contraria, a veces por razones políticas, como cuando Antulio Ramírez Ortiz exigió que los pilotos del vuelo 337 de National Airlines, que iba de Miami a Cayo Hueso el 1 de mayo de 1961, se desviaran a Cuba. <sup>18</sup> Ramírez Ortiz afirmó que el dominicano Rafael Trujillo le había ofrecido 100.000 dólares para matar a Castro, y ahora quería avisar al líder cubano. <sup>19</sup> En 1969, Tyrone y Linda Austin forzaron un vuelo de Eastern de Nueva York a Miami para que los llevara a Cuba, gritando "Poder negro, La Habana" durante el secuestro. <sup>20</sup>

Con el tiempo, Castro pasó de dar la bienvenida a los secuestradores - y cobrar a las aerolíneas sumas considerables para recuperar sus aviones- a interrogar a los secuestradores, preocupados de que fueran agentes de la CIA. <sup>21</sup> El volumen de secuestros fue tal que, durante un tiempo, todas las cabinas de mando tenían cartas del mar Caribe con instrucciones sobre cómo aterrizar en el aeropuerto internacional José Martí, independientemente del destino previsto. Además, los pilotos recibían tarjetas en español con frases como "El avión tiene problemas mecánicos" en caso de que necesitaran comunicarse con secuestradores que no hablaran inglés. <sup>22</sup>

En la década de 1980, el número de personas nacidas en Cuba en Estados Unidos ascendía a unos 700.000, aunque no todos estaban en Miami. <sup>23</sup> En esta década, la naturaleza de la emigración cubana también empezó a cambiar cuando llegaron los *Marielitos* -personas que salieron del puerto de Mariel-. Estos no eran miembros de la élite, sino cubanos más pobres. Entre ellos había personas que habían

habían salido de la cárcel y otros "indeseables" a los que Castro anunció que no intentaría detener. Más de 120.000 cubanos llegaron a Miami entre mayo y octubre de 1980, ya que una flotilla ininterrumpida trajo gente a Florida. Estos cubanos se enfrentaron a más prejuicios, tanto desde dentro de la comunidad como desde fuera, que los que habían llegado en la década de 1960. Un estereotipo del cubano *del Marielito* es Tony Montana, el personaje de ficción interpretado por Al Pacino en la película *Scarface* de 1983. Montana llegó durante el puente aéreo, entró en el tráfico de drogas, hizo una fortuna y la perdió. La película mostraba un Miami sórdido, con tiroteos, clubes nocturnos, montones de cocaína y delincuentes cubanos: muy lejos de las imágenes de cubanos ricos desembarcando elegantemente de los aviones de la TWA en los años sesenta.

A finales de la década de 1980, el número de cubanos en Miami alcanzó más de un millón. Sin embargo, a estas alturas, muchos se habían convertido en ciudadanos estadounidenses y, por tanto, con derecho a voto. Esto se reflejó pronto en la composición política de Miami, ya que los cubanos ocuparon cargos públicos en la ciudad, así como en Washington; la primera cubana elegida para el Congreso, en 1989, fue la republicana Ileana Ros- Lehtinen, que se retiró en 2018.

24

Los cubanos no estaban solos en la migración de la década de 1980. En ese momento, miles de personas llegaban de toda América Latina, a menudo de países que habían sido desestabilizados por la política estadounidense o por intervenciones respaldadas por la CIA. Estados Unidos había participado de forma encubierta en conflictos desde el inicio de la Guerra Fría; sus operaciones incluyeron el derrocamiento del régimen de Guatemala en 1954; el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende en Chile en 1973; el entrenamiento y la financiación de los Contras para luchar en una guerra civil contra el gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que había derrocado la dictadura de Somoza en Nicaragua en 1979; y el apoyo a las fuerzas gubernamentales en la guerra civil de El Salvador. Millones de personas se vieron desplazadas por estos y otros conflictos, aunque no reunían los requisitos para ser refugiados según los términos de la Ley de Refugiados de 1980.<sup>25</sup> Sin inmutarse, decenas de miles de personas llegaron a lo largo de las décadas de

1980 y 1990. EL censo de 2000 contabilizó 129.000 centroamericanos sólo en la zona de Miami<sup>26</sup>. El mismo censo calculó que había más de 1,2 millones de salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses en Estados Unidos, la mayoría de los cuales eran inmigrantes de primera generación.<sup>27</sup>

Al mismo tiempo, los mexicanos venían hacia el norte, tratando de escapar de la grave situación de la economía en este periodo. A pesar del fuerte crecimiento de la década de 1960 en México, la economía sufrió, al igual que muchas otras, la crisis del petróleo de la década de 1970 provocada por la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Aunque México era una nación productora de petróleo, sintió el impacto de la desaceleración global. Los mexicanos empezaron a ver una alta inflación, un peso devaluado y un descenso de los salarios reales. Todo esto se unió a la violencia política constante, como se vio en octubre de 1968, menos de quince días antes de que comenzaran los Juegos Olímpicos, cuando las tropas mexicanas abrieron fuego contra los estudiantes que protestaban en la Plaza de Tlatelolco; el número exacto de muertos sigue siendo desconocido.

En 1982, México, que debía miles de millones, dejó de pagar los préstamos concedidos por bancos extranjeros. El impago provocó una devaluación del 85% del peso con respecto al dólar. Esta serie de acontecimientos desencadenó lo que se ha llamado la *década perdida*.<sup>28</sup> Los mexicanos empezaron a mirar de nuevo hacia el norte, y en los años ochenta y principios de los noventa, el número de "detenciones de extranjeros" aumentó significativamente, llegando a más de un millón al año, un aumento del 50 por ciento respecto al volumen de los años setenta.<sup>29</sup> En general, la población hispana se triplicó con creces en las décadas de 1980 y 1990, pasando de 4,2 millones en 1980 a algo más de 14 millones en 2000. De ellos, el número de personas indocumentadas que entraron se estimó en 2 millones para el período 1980-89 y alrededor de 5 millones de 1990 a 1999, aunque alrededor del 20 por ciento de esas personas no eran de México o Centroamérica.<sup>30</sup>

En Estados Unidos, las peticiones de reforma de la inmigración se hicieron más fuertes, y el resultado fue la Ley de Reforma y Control de la Inmigración, firmada por el presidente Ronald Reagan en 1986. Esta legislación concedía la amnistía a cualquier persona indocumentada que estuviera en Estados Unidos desde 1982. Unos tres millones de personas cumplieron los requisitos para legalizar su

situación. A cambio, se aumentó la seguridad en la frontera y se responsabilizó a los empresarios, que debían demostrar que sus trabajadores tenían los papeles en regla. A pesar de ello en la década de 1990, algunos estados empezaron a proponer o a aprobar su propia legislación, considerada hostil a los inmigrantes, como la divisiva Proposición 187 de 1994 en California. Este proyecto de ley preveía la retirada de todas las ayudas públicas -incluido el acceso a las escuelas- a los indocumentados, con la única excepción de los servicios médicos de urgencia. Resultó tan polémica que el entonces presidente entrante de México, Ernesto Zedillo, la denunció. <sup>31</sup> Fue aprobada por 59% contra 41%, aunque nunca se aplicó, ya que las impugnaciones legales no se hicieron esperar.

A lo largo de la década de 1990 se introdujeron otros cambios significativos bajo el mandato de Bill Clinton, como la Ley de Responsabilidad Personal y Reconciliación de las Oportunidades de Trabajo de 1996, que eliminó casi todas las prestaciones sociales para las personas que no eran ciudadanos estadounidenses o que estaban indocumentadas. La ley puso fin al acceso a los cupones de alimentos y dejó en manos de los estados la decisión de si estas personas podían recurrir a algún tipo de ayuda temporal, así como el acceso a Medicare. <sup>32</sup>

También se introdujeron reformas en la inmigración cubana. Con el colapso de la Unión Soviética en 1989, el enorme subsidio al azúcar que Cuba recibía de Rusia se agotó, y los años posteriores a la caída del Muro de Berlín se conocieron en Cuba como el *período especial*, en el que la isla sufrió una grave escasez de todo. La gente estaba desesperada por salir, y cruzaban el Estrecho de la Florida en lo que encontraban, desde peligrosas balsas hasta barcos secuestrados. Estados Unidos introdujo un nuevo sistema de visados para controlar el número de llegadas. Se estableció una estación de procesamiento justo fuera de las aguas territoriales de Cuba, donde los cubanos eran interceptados en la Operación Señal del Mar y llevados a la base estadounidense de la Bahía de Guantánamo para examinar sus papeles. En poco tiempo, Estados Unidos se vio desbordado y se vio obligado a llegar a un nuevo acuerdo con Cuba:



Estados Unidos concedería veinte mil visados al año a los cubanos si el gobierno de la isla hacía más por impedir la salida de la gente. 33 En las reformas de 1994-95 se incluyó la creación de la política de "pies secos, pies mojados", por la que cualquier cubano capturado en el mar era devuelto a la isla, pero los que llegaban a Estados Unidos se les permitió quedarse. En 1996, el Congreso aprobó la ley Helms-Burton después de que el ejército cubano derribara dos aviones civiles pilotados por miembros de un grupo de exiliados cubanos. La legislación pretendía desalentar la inversión internacional en Cuba, frenar los viajes a la isla y endurecer el embargo existente. Sin embargo, el régimen castrista siguió sobreviviendo, a pesar de las décadas de esfuerzos de Estados Unidos por socavarlo o destruirlo.

Aunque miles de personas procedentes de América Latina vinieron a vivir a Miami a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, ningún grupo ha superado la influencia de los cubanos en la ciudad, como atestigua la Calle Ocho de la Pequeña Habana de Miami. Un paseo por el barrio revela un patriotismo persistente, y un número no despreciable de marcadores y monumentos: uno a los exiliados que murieron en Bahía de Cochinos en 1961; una estatua de Néstor A. Izquierdo, un cubano anticomunista que murió en un accidente aéreo en 1979. El indestructible José Martí también tiene presencia. Bajo un gran y frondoso árbol se encuentra una losa de piedra de color beige con un mapa de Cuba en relieve, en el que aparecen sus palabras: "La patria es agonía y deber". La patria es agonía y deber.

La periodista Joan Didion observó en su libro *Miami*, de 1987, que para "los anglos que no se percibían a sí mismos como amenazados económica o socialmente por los cubanos, seguía existiendo un considerable malestar por la cuestión del idioma" en la ciudad, en parte porque, en cierto nivel, no hablar inglés podía "socavar la convicción [de los anglos] de que la asimilación era un ideal universalmente compartido por aquellos que debían ser asimilados."<sup>34</sup> El residente local Milton Weiss, en una carta enviada en 1990 al *Miami Herald*, se quejaba de que siempre le pedían indicaciones en español en la calle en Miami. A pesar de hablar el idioma y estar casado con una mujer hispana no cubana, escribió:

"Si quisiera vivir en un país latino, me habría mudado a uno. En lugar de eso, uno se ha mudado aquí". Señaló en la carta que éste era el motivo de la huida de los anglosajones de Miami, remarcando: "Muchos no hispanos se sienten amenazados por estos acontecimientos. La amenaza no es física: es sociocultural, psicológica".<sup>35</sup>

Estos sentimientos no eran exclusivos de Miami, ni eran nuevos. La presencia de hispanohablantes que no estaban dispuestos a renunciar a su lengua ha suscitado durante mucho tiempo una serie de emociones, que van desde indiferencia hasta la más absoluta hostilidad. Para los mexicanos, cubanos y otros, su lengua era a menudo objeto de ataques, lo que dejaba a muchos perplejos sobre lo que se suponía que implicaba la naturaleza de la asimilación estadounidense. La respuesta de las comunidades hispanohablantes también ha variado a lo largo del tiempo; en la década de 1950 algunos padres de Texas, por ejemplo, hablaban inglés en casa para que sus hijos aprendieran, pero en la década de 1970, más activista, hubo un renovado interés y orgullo por hablar español.

Las escuelas fueron un campo de batalla obvio para esto. Muchos hispanos que crecieron en Estados Unidos en las décadas de 1940 y 1950 recuerdan haber sido castigados por hablar en español en la escuela. La escritora chicana Gloria Anzaldúa recordaba que le habían dado "tres golpes en los nudillos con una regla afilada" por hablar en español en el recreo, y que le habían "mandado al rincón de la clase por 'contestar' a la profesora anglo cuando lo único que intentaba era decirle cómo se pronunciaba mi nombre".<sup>36</sup>

Décadas más tarde, en 1998, los votantes californianos consideraron la Proposición 227, que tenía en el punto de mira el programa de educación bilingüe del estado. La Ley de Educación Bilingüe se había introducido en 1968, con el objetivo de utilizar fondos federales en las escuelas para la ayuda lingüística; esto incluía a todos los niños inmigrantes, no sólo a los hispanohablantes, ayudando a más de un millón de niños desde el jardín de infancia hasta el quinto grado que no dominaban el inglés. La proposición 227 preveía la sustitución del programa existente de larga duración por un programa de inmersión de un año para dichos alumnos. La proposición, que fue aprobada por un 61% contra un 39%, dividió a la comunidad hispana, ya que algunos consideraban que los estudiantes debían aprender inglés rápidamente para prosperar en California. <sup>37</sup> Arizona aprobó una legislación similar en 2000, intensificando la inmersión lingüística en sus escuelas.

En 2013, el Distrito Escolar Unificado de Tucson, en Arizona, votó a favor de rescatar una impopular prohibición que había impuesto el año anterior a siete libros, entre los que se encontraban títulos como *Occupied America: Una historia de los chicanos*, de Rodolfo Acuña, y *¡Chicano! The History of the Mexican American Civil Rights Movement*, de Arturo Rosales. <sup>38</sup> El distrito escolar ya había llamado la atención a nivel nacional por su participación en la prohibición de los estudios mexicano-americanos en 2010, con la aprobación del proyecto de ley 2281 de la Cámara de Representantes de Arizona, legislación que ha sido impugnada en tribunal por motivos de la Primera Enmienda; su aplicación fue bloqueada por un juez de distrito en 2017.

Los libros de texto escolares también han suscitado polémica. Texas ha ejercido una influencia cada vez mayor en virtud del hecho de que tiene más alumnos que cualquier otro estado, excepto California. Como Texas pide tantos libros, las editoriales han adoptado los estándares texanos y luego han vendido estos textos en el resto del país. Una poderosa facción conservadora del consejo de educación de Texas votó en 2010 para realizar cambios significativos y controvertidos en el plan de estudios de historia del estado. Un miembro del consejo defendió la decisión diciendo: "La historia ya ha sido sesgada. El mundo académico está demasiado sesgado hacia la izquierda". El problema era la inclusión de conceptos muy alejados del pensamiento histórico dominante, como poner en duda la intención de los fundadores de separar la Iglesia y el Estado. Los esfuerzos por incluir la contribución hispana o centrarse en la larga lucha por la igualdad de los mexicano-americanos en el estado y el país fueron rechazados. Los miembros hispanos de la junta directiva se sintieron frustrados, y uno de ellos dijo que la junta estaba facultada para "fingir que ésta es una América blanca y que los hispanos no existen".<sup>39</sup> En 2015, los activistas se anotaron una especie de victoria presionando a la junta de educación de Texas para que incluyera a los en el plan de estudios, aunque el libro de texto resultante, *Mexican American Heritage*, fue ridiculizado antes de que se imprimiera.

Una reseña de una muestra del libro en 2016 lo describió como "racista, revisionista y, en algunas partes, simplemente falso", afirmando que, entre otros errores, confundía a los chicanos nacidos en Estados Unidos con los inmigrantes recientes; restaba importancia a las reclamaciones de tierras hispanas en el suroeste; y describía a los mexicano-americanos como vagos.<sup>40</sup>

Un factor crítico en la persistencia del español ha sido su constante revitalización por la llegada constante de nuevos inmigrantes; por el contrario, otros grupos lingüísticos, como los alemanes o los italianos, vieron disminuir su número. Según los datos del censo, el número total de hispanohablantes aumentó durante el periodo comprendido entre 1980 y 2000, con un incremento del 60% hasta alcanzar algo más de veintiocho millones en el año 2000.<sup>41</sup> Durante la década de 1990, el número de personas en California que hablaban un idioma distinto del inglés en casa pasó del 31% al 39%.

por ciento, lo que lo convierte en el estado con el mayor porcentaje de personas que no hablan inglés, siendo el español la lengua más hablada en casa aparte del inglés.<sup>42</sup>

En Miami, uno de los esfuerzos para promover el inglés fue la comedia financiada por el gobierno *¿Qué Pasa, U.S.A.?* emitida en la WPBT de Miami en 1977. El programa, basado en la ficticia familia cubana Peña que vivía en la Pequeña Habana, se emitía en inglés y en español, con el objetivo de ayudar a la gente a mejorar su inglés. Sólo duró cuatro temporadas, pero fue enormemente popular.<sup>43</sup>

Menos recordada es la campaña lanzada al año siguiente, en 1978, por Emmy Shafer, residente en Miami. Frustrada porque los empleados públicos de la ciudad no hablaban un nivel de inglés que ella consideraba aceptable, quiso acabar con el bilingüismo de la ciudad. Superviviente de un campo de concentración nazi, explicó su postura: tuvo que aprender inglés y no entendía por qué no se obligaba a otros refugiados a hacer lo mismo. Lanzó una petición que reunió veintiséis mil firmas. En noviembre de 1980, se incluyó en la papeleta electoral un referéndum "anti-bilingüe" para hacer del inglés la lengua oficial de los asuntos gubernamentales. La votación, que tuvo lugar poco después de la llegada de decenas de miles de personas durante el puente marítimo del Mariel, fue aprobada con un 59% de votos a favor. La ordenanza resultante fue derogada en 1993.<sup>44</sup> Sin embargo, en 1988 se modificó la constitución de Florida para hacer del inglés la lengua oficial.

Se produjeron batallas similares en todo el país. En Arizona, en 1987, una petición para que la constitución de ese estado incluyera el inglés como lengua oficial se convirtió en la Proposición 106, que fue aprobada por menos de doce mil votos, un margen del 1%. Sin embargo, su victoria se encontró con una larga batalla en los tribunales, en parte porque estipulaba que los empleados del estado, los organismos gubernamentales e incluso los funcionarios elegidos sólo podían utilizar el inglés. En 1998, el Tribunal Supremo de Arizona dictaminó que lo que se había convertido en el artículo 28 de la Constitución del estado violaba los derechos de la Primera Enmienda de los funcionarios electos y los empleados públicos, y limitaba el acceso de los no angloparlantes a la Cláusula de Igualdad de Protección de la Decimocuarta Enmienda. La sentencia obligó a los defensores del artículo 28 a modificarlo para que el inglés fuera la

lengua oficial del Estado, pero sin prohibir a los empleados públicos que hablen otras lenguas.<sup>45</sup>

A medida que las leyes de sólo inglés se iban extendiendo, individuos, activistas y grupos de derechos de los inmigrantes se enfrentaban a desafíos legales. El caso *Alexander v. Sandoval*, que implicaba una demanda colectiva por el hecho de que Alabama convirtiera el inglés en lengua oficial, llegó al Tribunal Supremo de EE.UU. en 2001; en una decisión de 5 a 4, confirmó la ley de sólo inglés de Alabama.<sup>46</sup> El inglés como lengua oficial ha sido adoptado ahora por treinta y dos estados.

A lo largo de los cambios de los años ochenta y noventa, se estaba produciendo otra evolución silenciosa: la invención de lo "hispano". Los diversos grupos de habla hispana seguían teniendo una incómoda solidaridad, en parte debido a la geografía: en el Este había sobre todo puertorriqueños, dominicanos y cubanos, y en el Oeste había mexicanos y gente de Centroamérica. Sus relaciones históricas con Estados Unidos habían sido a la vez similares y variadas. Los puertorriqueños vivían con el estatus de Estado Libre Asociado de la isla; los cubanos tenían una larga historia de injerencia estadounidense; y los mexicanos tenían que lidiar con el legado de 1848. Algunos recelos mutuos también dividían a los grupos. Los puertorriqueños, por ejemplo, pensaban que el peso demográfico de los mexicano-estadounidenses significaba que se desviarían más recursos al suroeste que al noreste.<sup>47</sup> Las agencias gubernamentales también tenían problemas. El término "mexicano" se había eliminado del censo en 1940, y en la década de 1960 la interpretación legal situaba a los mexicanos como "blancos".<sup>48</sup> En la década de 1970, cuando crecía la preocupación por la falta de satisfacción de las necesidades de la población hispanohablante en Estados Unidos, no había forma de recopilar datos sociales basados en el censo. El censo de 1970 había pedido a los hispanos que identificaran su origen o ascendencia entre las siguientes opciones: Mexicano, puertorriqueño, cubano, centro o sudamericano; otro español; o ninguno de ellos.<sup>49</sup> Esto dejó a muchos insatisfechos porque se sentía demasiado limitado.

Una de las personas que estuvo detrás de la búsqueda de una mejor terminología fue Grace Flores-Hughes, una México-americana de Texas que trabajaba en la Oficina para Americanos con Apellidos

Espanoles, parte del Departamento de Salud, Educación y Bienestar (HEW). Flores-Hughes creció en Taft, Texas, en el seno de una familia mexicano-americana, antes de trasladarse a Washington, D.C., para trabajar en diversos puestos de la administración pública. <sup>50</sup> En 1973, recuerda Flores-Hughes en sus memorias, se convocó una reunión de funcionarios del gobierno y líderes comunitarios para debatir la situación educativa de los hispanos y de los nativos americanos, pero pronto se desmoronó porque "lo único de lo que podían hablar los asistentes era de los términos utilizados en el informe para referirse a sus respectivas poblaciones". Una de las muchas quejas fue que no todos los hispanos presentes querían ser llamados chicanos o mexicanos. La reunión se interrumpió y se creó un comité para determinar qué términos raciales y étnicos debería emplear el gobierno federal. <sup>54</sup>

Se produjo un acalorado debate en el seno de la comisión sobre términos como "hispanohablante" e "hispano". En un momento dado se optó por recomendar "latino", pero, según Flores-Hughes, algunos consideraron que "era de naturaleza masculina e incluiría a los pueblos de Italia y otros europeos con raíces latinas".<sup>52</sup> Al final, Flores-Hughes apostó por "hispano" porque era el término "que mejor identificaba a las personas con apellidos españoles que afirmaban que su origen era español". Consiguió que otros se sumaran a su forma de pensar, y en 1975 se implantó el término Hispanic en el lenguaje federal. <sup>53</sup>

Sin embargo, su adopción y uso se extendió mucho más allá del HEW, y fue criticado por personas que preferían el latino, u otras que pensaban que no necesitaban ninguna etiqueta. <sup>54</sup> En 1977, la Oficina de Gestión y Presupuesto emitió su Directiva de Política Estadística n<sup>o</sup> 15, que obligaba a los organismos federales a recopilar datos basados en cuatro categorías raciales: negro, blanco, indio americano/de Alaska y asiático/de las islas del Pacífico. Colocó a los hispanos/latinos como una categoría "étnica", en lugar de racial, lo que significaba que una persona podía ser hispana y de cualquier raza. <sup>55</sup> Después de esto, en 1980 apareció "hispano" en el censo, donde ha permanecido. <sup>56</sup> En 2010, una pregunta específica del censo preguntaba si una persona era "de origen hispano, latino o español". Para los que respondían afirmativamente, el formulario daba cuatro opciones de "sí": Mexicano, mexicano-americano, chicano; puertorriqueño; cubano; u "otro origen hispano, latino o español" con

instrucciones para escribir en una casilla inferior, por ejemplo, "argentino, colombiano, dominicano, nicaragüense, salvadoreño, español, etc.". Después venía una pregunta para todos los individuos, en la que se pedía su raza, permitiéndoles elegir entre blanco, negro, indio americano/nativo de Alaska, asiático, nativo de Hawai o de las islas del Pacífico, o alguna otra raza. De los 47,4 millones de personas que se identificaron como hispanos, alrededor de un tercio (15,8 millones) eligieron "alguna otra raza" y escribieron "mexicano", "mexicano-americano", "hispano", "latinoamericano" o "latino", evitando las categorías raciales tradicionales del censo, como blanco o negro. <sup>57</sup> El hecho de que el formulario del censo desvinculara la identidad "hispana" de la raza parece reforzar la idea de que los hispanos pueden ser categorizados como negros, blancos o nativos americanos, mientras que las respuestas de las personas que escribieron su raza indican que sigue sin haber consenso sobre el significado de hispano. <sup>58</sup> En marzo de 2018, la Oficina del Censo anunció que el censo de 2020 preguntaría a los encuestados si son ciudadanos estadounidenses, una pregunta que no se ha incluido desde 1950. Un resultado de esto bien puede ser que las personas indocumentadas de los formularios del censo, pero las repercusiones de esta medida son las siguientes de la medida -las estadísticas del censo se utilizan para ayudar a formular la financiación federal- podrían ser graves para muchas partes de los Estados Unidos. para formular la financiación federal- podrían ser graves para muchas partes de Estados Unidos, sobre todo para las zonas con grandes comunidades hispanas. <sup>59</sup>

La socióloga G. Cristina Mora ha argumentado en su obra *Making Hispanics* que el surgimiento de esta idea "panétnica" de lo hispano "no tenía por qué producirse"; el término ganó un amplio uso porque "los funcionarios del gobierno, los activistas y los ejecutivos de los medios de comunicación nunca definieron con precisión quiénes eran realmente los hispanos." <sup>60</sup> Dos factores hicieron que esta identidad se mantuviera: la gran comunidad hispanohablante no sólo dentro de Estados Unidos sino también en todo el hemisferio; y la sociedad de consumo en rápido ascenso, en la que los ansiosos ejecutivos de marketing vieron el potencial lucrativo en un grupo hispano ampliamente definido. En la actualidad, se calcula que la comunidad hispana tiene un poder adquisitivo anual de alrededor de un billón de dólares. <sup>61</sup>

Aunque las generaciones anteriores de inmigrantes habían obligado



a sus hijos a "hacerse americanos" aprendiendo inglés y en la década de 1980, Univisión -un canal de televisión en español- y las revistas, anuncios y productos empezaron a dirigirse a esta comunidad en español. Estos medios de comunicación podían satisfacer sus deseos como consumidores, al tiempo que redefinían los límites entre hispanos y "americanos". Sin embargo, paradójicamente, su separación como consumidores sirvió para reforzar la idea de que los hispanos eran, de hecho, una cultura diferente con sus propias tradiciones y que hablaban su propia lengua.

Univisión, con sede en Miami, desarrolló estrategias para fomentar una comunidad hispana con el fin de facilitar la venta de publicidad nacional, de modo que las empresas pudieran dirigir sus productos a los cubanos de Miami y a los mexicano-americanos de Los Ángeles. Univisión retrató a un "hispano ideal", poniendo en antena a personas de ojos oscuros y piel clara pero aceitinada. Este esfuerzo se extendió también al tipo de español que se hablaba, eliminando las expresiones regionales y nacionales y asegurándose de que todos hablaran una versión más universal.<sup>62</sup>

Algunas empresas de marketing aprendieron a explotar las diferencias existentes entre los hispanohablantes, como ejemplifican las diversas campañas del café Bustelo. Los responsables de marketing descubrieron que los mexicanos y los centroamericanos preferían el café instantáneo en lugar del espresso, por lo que adaptaron los anuncios a los habitantes de esos mercados. La empresa también observó cómo cambiaban los gustos de la gente cuando se mudaban, por ejemplo, los mexicanos de Miami que empezaron a preferir el café expreso.<sup>63</sup>

"La hispanidad" también se vende a la comunidad anglosajona, en particular con la comida. n` gran parte de stados `nidos `no hay comida "hispana", sólo la mexicana. u` estilo procede del norte de México o de las de México o de las zonas fronterizas. Ahora "Tex-Mex" significa mexicano, igual que la cocina siciliana siciliana llegó a representar la cocina italiana, y muchos libros de cocina muchos libros de cocina mexicanos publicados en stados ` Unidos con recetas que pretenden ser "auténticas" están escritos por anglosajones, una tradición que se remonta a la alifornia ` del siglo XIX.<sup>64</sup> omo ` parte de la recaudación de fondos para las iglesias de la misión, el Landmarks lub ` publicó un libro de cocina en 1903, con un ensayo introductorio sobre la "cocina hispanoamericana" de por el promotor californiano Charles Lummis.<sup>65</sup>

Aunque las versiones estadounidenses pueden diferir de lo que se sirve al sur de la frontera, los tacos y burritos y otras comidas mexicanas se han convertido en elementos básicos de la cocina estadounidense. Los pueblos pequeños de todo el país tienen al menos un restaurante mexicano, y está el omnipresente -aunque de dudosa autenticidad- Taco Bell, que en los últimos años ha visto aumentar la competencia de otras cadenas como Chipotle. Alimentos como las patatas fritas de maíz y la salsa son tentempiés populares, y los pasillos de las tiendas de comestibles están repletos de frijoles refritos, chiles jalapeños y salsas picantes, todo lo cual puede ser regado con cervezas mexicanas importadas y, por supuesto, tequila. Tan asociada está la comida mexicana con la "hispanidad" en Estados Unidos, que sin duda ha habido turistas en Puerto Rico y Cuba desconcertados por la falta de tacos en las islas. De hecho, a la comida del Caribe hispano le ha ido peor, aunque sus rones siguen siendo populares. Fuera de los lugares con gran población puertorriqueña, dominicana o cubana, el alcance culinario es escaso, salvo quizá el sándwich "cubano", popularizado, por supuesto, en Florida, pero es mucho más difícil encontrar buenos *tostones* (plátanos fritos) que tacos.

Uno de los puntos más evidentes en los que la comercialización de alimentos y la cultura se solapan es en las celebraciones anuales del Cinco de Mayo. La conmemoración de una batalla victoriosa en 1862 contra Francia en una guerra que México perdió no es, quizás, la ocasión más obvia para una fiesta alegre, pero se ha convertido precisamente en eso, a pesar de que no se celebra mucho en México. La fiesta arraigó entre los mexicanos en Estados Unidos tras la Guerra Civil estadounidense y la ocupación francesa de México, como expresión de solidaridad fundada en que ambas naciones habían superado sus respectivas luchas. Su celebración continuó entre las comunidades mexicanas en lugares como California a lo largo del siglo XIX y fue refrescada por los inmigrantes en la década de 1900. En la primera parte del siglo XX, la fecha siguió utilizándose para reafirmar las buenas relaciones entre México y Estados Unidos. Por ejemplo, en 1942, en Los Ángeles, el alcalde organizó una celebración del Cinco de Mayo a la que asistieron unas cinco mil personas, incluido el cónsul mexicano. En la década de 1970, se politizó más, cuando los estudiantes de la Universidad de California, Irvine, utilizaron la conmemoración como base para

celebrar una conferencia sobre el estado de los chicanos en California. La encarnación más reciente del Cinco de Mayo tomó forma en la década de 1980, con empresas de bebidas alcohólicas y alimentos que patrocinaban las fiestas y animaban a la gente a celebrar la batalla de México tomándose una margarita y unos nachos.<sup>66</sup>

---

Desde el surgimiento de la fiebre de la rumba y el comienzo de la moda mexicana en los años 30, siempre ha habido cierto grado de influencia hispana en la cultura popular estadounidense en general, aunque sigue siendo desigual y depende en cierta medida de no alienar a los no hispanohablantes. Un primer modelo de esto fue el popular programa de televisión *I Love Lucy*. Esta comedia clásica de la década de 1950 sobre Lucy y Ricky Ricardo se adelantó en muchos sentidos a su tiempo, al presentar en televisión el matrimonio de una cubana y un anglo, algo que podría haber sido controvertido, pero que en cambio resultó ser un enorme éxito, debido en gran medida al experto timing cómico de Lucille Ball, pero también a la simpatía de Desi Arnaz, que ya era muy conocido como músico.

Desiderio Alberto Arnaz y de Acha III procedía de una familia cubana privilegiada que huyó durante la dictadura de Batista, y su fama en el programa llegó antes del ascenso de la Revolución Cubana. A pesar de su inglés acentuado, Arnaz tenía la piel lo suficientemente clara como para que el matrimonio fuera aceptable para las costumbres sociales de la televisión de los años 50. La inflexión española de su inglés podía ser interpretada para reírse, como en un episodio en el que Lucy se burlaba de él, diciendo que ahora podía entenderle porque "he aprendido a escuchar con acento".

Los programas posteriores desarrollados durante la década de 1970 también tuvieron un atractivo transversal, por ejemplo *Chico and the Man*, que se emitió en la NBC de 1974 a 1978. Ambientada en un barrio mexicano de Los Ángeles, reflejaba la cambiante actitud hacia los hispanos y a menudo utilizaba la comedia mordaz para abordar el racismo y la discriminación. La serie se centraba en la relación entre Chico y Ed, un anglo propietario de un garaje y jefe de Chico. Sin embargo, Chico no era interpretado por un mexicano-americano, sino por Freddie Prinze, de padre alemán y madre puertorriqueña, que creció en Nueva York.

La década de 2000 vio la llegada de la serie *Ugly Betty*, protagonizada por America Ferrera como el personaje del título, una joven sencilla que consiguió un trabajo en una revista de moda. La serie, que se emitió de 2006 a 2010, era una adaptación de una telenovela colombiana, *Yo soy Betty, la fea*. Los personajes hispanos también han aparecido en otras series; un ejemplo es Gabrielle Solís, una de las residentes de Wisteria Lane en *Esposas desesperadas* (2004-12), interpretada por Eva Longoria.

Sin embargo, en general, los hispanos siguen estando infrarrepresentados en los medios de comunicación convencionales de Estados Unidos. Un estudio reciente, *The Latino Disconnect: Latinos in the Age of Media Mergers*, encargado por la Asociación Nacional de Productores Independientes Latinos, la Universidad de Columbia y la Fundación Nacional Hispana para las Artes, encontró en una revisión de la televisión y las películas que incluso "cuando los latinos son visibles, tienden a ser retratados a través de estereotipos de décadas como criminales, agentes de la ley, mano de obra barata y seres hipersexualizados."<sup>67</sup> El informe señalaba que, en general, las grandes fusiones de medios de comunicación están dejando a los consumidores hispanos en peor situación y con ofertas menos diversas; aunque el público hispano es "vigilante de su imagen" y se apresura a denunciar los contenidos discriminatorios, "la participación de los latinos en los medios de comunicación convencionales en lengua inglesa es asombrosamente baja." Otro estudio de la Universidad del Sur de California descubrió que de los 3.932 personajes que hablaban en las películas más taquilleras entre 2007 y 2013, sólo el 4,9% eran latinos, a pesar de que se cree que esta comunidad compra el 25% de las entradas de cine.<sup>68</sup>

El factor crossover también ha influido en la música. El sonido cubano continuó en los años 80, con Gloria Estefan dominando la música procedente de Miami en esa década, consiguiendo varios éxitos con canciones como "Rhythm Is Gonna Get You" y "Get on Your Feet". Mientras tanto, en Texas, Selena Quintanilla-Pérez sacó la música tejana de los barrios mexicano-estadounidenses del sur de Texas y la introdujo en la corriente principal en la década de 1990, ganando numerosos Grammys Latinos y disfrutando del éxito en el mercado de lengua inglesa cuando sus álbumes se convirtieron en oro. Ella, como muchos mexicanoamericanos, creció hablando inglés y

escuchando también música pop estadounidense, pero su padre, músico, le enseñó a cantar en español para ampliar su atractivo. Trágicamente, su carrera se vio truncada cuando la presidenta de su club de fans, Yolanda Saldivar, le disparó en 1995. Veinte años después, un museo dedicado a la vida y la obra de Quintanilla-Pérez en Corpus Christi (Texas) sigue atrayendo a devotos fans. En 1997 se rodó una película biográfica sobre ella, protagonizada por Jennifer López en su primer papel. López, actriz y cantante neoyorquina de padres puertorriqueños, se ha convertido en una superestrella tanto en inglés como en español. Las décadas de 1990 y 2000 vieron el ascenso de muchos otros cantantes de pop dispuestos a grabar en ambos idiomas, y a ganar legiones de fans en ambos mundos, incluyendo a superestrellas como la colombiana Shakira, y el puertorriqueño Ricky Martin, y Marc Anthony, nacido en Nueva York de padres puertorriqueños.

En una cultura popular anglo-hispana compartida, ¿quién o qué es La "hispanidad" sigue sin resolverse. Una cultura hispana mercantilizada sólo puede dar un barniz de cohesión: las estrellas del pop y los actores siguen teniendo que actuar en inglés para llegar al público nacional. La cultura alimentaria, por su parte, se ha arraigado tanto en el tejido culinario nacional que la memoria de cómo llegó hasta aquí -y cómo se conecta con los problemas contemporáneos- se ha desvanecido. La comercialización puede difundir la cultura, pero también puede debilitarla, haciéndola desechable. El amor por los tacos y las canciones de JLo no ayuda mucho a resolver el actual debate sobre los hispanos, los mexicanos, los inmigrantes indocumentados y quién puede ser estadounidense.

# Capítulo 16

## Tucson, Arizona, ca. 1994-2018

"CUANDO MÉXICO ENVÍA a su gente, no está enviando lo mejor. ... Están enviando a gente que tiene muchos problemas, y están trayendo esos problemas con [sic] nosotros. Traen drogas. Traen la delincuencia. Son violadores. Y algunos, supongo, son buenas personas"<sup>1</sup> Con este discurso, el magnate inmobiliario Donald Trump anunció su candidatura a la presidencia de Estados Unidos en junio de 2015. A medida que su campaña cobraba impulso, una de sus promesas más populares fue el plan de construir un "hermoso" muro a lo largo de la frontera. Esta promesa, junto con otras garantías de que deportaría a los inmigrantes ilegales, fue acompañada del eslogan de campaña "Make America great again" ("Haz a América grande de nuevo") -contraatacado por algunos espabilados que produjeron sombreros con el lema "Make America Mexico again".

A lo largo de la campaña, Trump propuso políticas que afectarían negativamente a los hispanos que viven en Estados Unidos e hizo referencias negativas a ellos, utilizando la frase "bad hombres" en el tercer debate presidencial, algo que ningún otro candidato ha hecho nunca. En otras ocasiones, abrazaba deliberadamente su idea de la cultura hispana, publicando en Twitter una foto suya comiendo de un taco el Cinco de Mayo con la frase "¡Amo a los hispanos!" En un momento dado, Trump incluso viajó a México para reunirse con el presidente, Enrique Peña Nieto, y ambos celebraron una incómoda rueda de prensa en la que se eludieron los temas, sobre todo las exigencias de Trump de que México pague su propuesta de muro. Para el presidente mexicano, que ya está luchando con los bajos índices de aprobación, la medida no jugó bien con una nación que se preocupó

por las implicaciones de una presidencia de Trump para sus familias y amigos al otro lado de la frontera. Unas horas más tarde, Trump estaba de vuelta en Estados Unidos, en un mitin en Phoenix, donde dijo: "Construiremos un gran muro a lo largo de la frontera sur y México pagará el muro. Al cien por cien".

Aunque el voto hispano se considera desde hace tiempo importante para el Partido Demócrata, su candidata presidencial, Hillary Clinton, no eligió un compañero de fórmula hispano; sin embargo, encontró uno que habla español. Tim Kaine, senador y ex gobernador de Virginia, ha pasado tiempo trabajando con misioneros en Honduras, donde aprendió el idioma. Además, Kaine es católico, lo que no es poca cosa para algunos votantes hispanos. En la víspera de las elecciones, muchos observadores pensaron que la retórica del candidato republicano estimularía un número récord de votantes hispanos y aseguraría la victoria de Clinton, pero tales esperanzas fueron infundadas.

El número total de votantes hispanos con derecho a voto en 2016 fue de veintisiete millones, frente a los veintitrés millones de 2012, y la cuota total de voto hispano creció del 10% en 2012 al 11% en 2016. Clinton se llevó cerca del 66% del voto hispano y Trump el 29%, mientras que en las elecciones anteriores los hispanos dieron a Barack Obama el 71% de sus votos y dieron el 27% a Mitt Romney. Ambas cifras representaron importantes descensos republicanos desde que George W. Bush obtuviera el 40 por ciento del voto hispano en 2004 y el 35 por ciento en 2000.<sup>3</sup>

En general, la participación de los hispanos en la política estadounidense está aumentando, debido a su creciente número y a los cambios en la legislación. La Ley de Derecho al Voto de 1965 se amplió diez años después para proteger a las denominadas "minorías lingüísticas", grupos que habían tenido dificultades para emitir su voto a pesar de tener el derecho legal a hacerlo, enfrentándose a la discriminación o a las amenazas que les impedían acudir a las urnas. La modificación legislativa también contribuyó a abrir el camino para una participación más activa de los hispanos en todos los niveles de la política. El Proyecto de Educación para el Registro de Votantes del Suroeste, por ejemplo, afirma que ha ayudado a registrar a 2,5 millones de votantes desde que se fundó en 1974.<sup>4</sup> Ahora se teme que algunos derechos de voto puedan retroceder después de que el Tribunal Supremo anulara en parte de la legislación original de 1965 sobre el

derecho al voto en 2013, abriendo el camino para que los estados impongan sus propias restricciones, incluidas las controvertidas exigencias de identificaciones con foto, como los permisos de conducir. No todas las personas con derecho a voto tienen una identificación con foto y, al igual que con las pruebas de alfabetización del pasado, los críticos de tales medidas afirman que podrían afectar desproporcionadamente a los votantes hispanos.

El progreso de los hispanos en la vida pública ha sido desigual. Aunque se han producido algunos avances destacados, como el nombramiento para el Tribunal Supremo en 2009 de Sonia Sotomayor, nacida en Nueva York de padres puertorriqueños, el poder judicial, el Congreso y la política estatal y local no tienen una representación proporcional al tamaño de la comunidad hispana. Por ejemplo, un informe del *Austin American-Statesman* descubrió que 1,3 millones de hispanos en Texas -más del 10 por ciento de la población hispana total- viven en ciudades o condados sin representación hispana en las comisiones municipales o del consejo. En todo el estado, alrededor del 10 por ciento de los alcaldes y jueces de condado son hispanos, aunque los hispanos representan alrededor del 38 por ciento de la población de Texas.<sup>5</sup>

Otro estudio, realizado por el Caucus Legislativo Latino de California y grupos afiliados, descubrió en 2015 que, con un 38,6%, "los latinos representan el grupo étnico más poblado" de California, pero solo constituyen el 19,6% de sus votantes registrados. La representación política de los latinos también sigue siendo baja, ya que la asamblea estatal es 23,8 por ciento de latinos y los ayuntamientos del estado un 14,6 por ciento.<sup>6</sup> Hay algunas excepciones, como Santa Ana, en el condado de Orange (California), que cuenta con un ayuntamiento formado íntegramente por cargos hispanos, en una ciudad cuya población es un 78% hispana.<sup>7</sup>

A nivel nacional, en las elecciones de 2016 llegó la primera mujer hispana al Senado, la demócrata de Nevada Catherine Cortez Masto, mientras que el 115º Congreso (enero de 2017-enero de 2019) puede contar con un récord de cuarenta y cinco miembros hispanos: treinta y uno demócratas y catorce republicanos. Son el 8,4 por ciento del Congreso, aunque su número sigue estando algo alejado del 17 por ciento de hispanos a nivel nacional.<sup>8</sup>



Por muy activa que haya sido la comunidad hispana en las elecciones de 2016 y en la vida política, lo que todos los hispanos -documentados o no-, ciudadanos estadounidenses o no, se enfrentan ahora a un clima de creciente hostilidad en el debate sobre la inmigración. Han resurgido las ideas nativistas de que Estados Unidos es un país blanco y anglófono, así como las inquietudes económicas, concretamente que la mano de obra más barata de México está socavando los puestos de trabajo de Estados Unidos, mientras que el temor a las bandas de narcotraficantes impregna las comunidades fronterizas y otras. El muro de Trump se ha convertido en un poderoso símbolo de una respuesta a estos problemas, sea cual sea la realidad demográfica o económica que lo sustenta. En ese sentido, hay ecos de las deportaciones masivas de mexicanos en la década de 1930, pero el contexto es marcadamente diferente, no sólo por la diversidad de personas de América Central y del Sur que han emigrado a Estados Unidos -este asunto va ahora mucho más allá de Estados Unidos y México-, sino también por los cambios provocados por la creciente globalización económica y el ascenso de la potencia industrial de China.

Un irritante particular para Trump y muchas otras personas en Estados Unidos ha sido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Las discusiones y, en ocasiones, los fuertes desacuerdos sobre el comercio han sido durante mucho tiempo un sello distintivo de las relaciones económicas entre Estados Unidos y México, que no siempre han sido fluidas. En las últimas décadas del siglo XX se llevaron a cabo varios experimentos en materia de comercio, como la reducción de las restricciones, en una región fronteriza que estaba familiarizada con las presiones para reducir los aranceles, y el desarrollo de zonas de libre comercio mucho antes de la puesta en marcha del TLCAN en 1994.

Las *maquiladoras* (fábricas) que ahora se extienden a lo largo de la frontera tuvieron su inicio con el Programa de Industrialización de la Frontera de 1965, que se produjo rápidamente tras el fin del régimen de braceros. Estas plantas importaban, libres de impuestos, materiales que necesitaban ser ensamblados, procesados o terminados en un producto final, que luego era enviado fuera de México. El arancel sobre el producto reflejaba el valor de la mano de obra, no el valor total de los materiales, y las empresas estadounidenses se apresuraron a utilizar este esquema.<sup>9</sup> El gobierno mexicano de la época también pensó que poniendo estas plantas -y los puestos de trabajo- a lo largo de la frontera, podría evitar que la gente saliera del país. Mucho antes de que

el TLCAN fuera firmado, unos 550.000 mexicanos trabajaban en unas dos mil *maquiladoras*. Además de un cambio económico, se produjo un importante cambio de género, ya que muchos de los empleados eran mujeres, a las que se consideraba menos proclives a la sindicalización.<sup>10</sup>

Con el presidente Carlos Salinas de Gortari, que llegó al poder en 1988, México también experimentó nuevas reformas económicas. Salinas eliminó las condiciones impuestas a la inversión extranjera que se habían incluido en el controvertido artículo 27 de la Constitución de 1917, al tiempo que privatizaba las tierras de los *ejidos* comunales y vendía muchos de los servicios públicos del Estado.<sup>11</sup> En 1990, los líderes de México, Estados Unidos y Canadá acordaron que un acuerdo comercial más amplio podría beneficiar a las tres naciones. También se insinuaba que dicho acuerdo podría ofrecer más oportunidades internas para que los ciudadanos mexicanos se quedaran en casa. Ese mismo año, el número de mexicano-estadounidenses en Estados Unidos rondaba los quince millones, y el número de trabajadores indocumentados era de entre dos y tres millones.<sup>12</sup>

Cuando el TLCAN entró en vigor el 1 de enero de 1994, un grupo de personas del estado de Chiapas (México) inició una rebelión en honor al líder revolucionario Emiliano Zapata. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), dirigido por el Subcomandante Marcos, que llevaba un pasamontañas y fumaba en pipa, denunció el TLCAN y reivindicó la reforma agraria y los derechos de los indígenas.<sup>13</sup> Marcos y los demás zapatistas temían que las reformas del plan afectaran a los agricultores pobres, en su mayoría indígenas, de la región. Marcos también quería una mayor inclusión política de las personas que habían seguido siendo marginadas, ciudadanos cuyas tierras y medios de vida estaban ahora en mayor riesgo al abrirse el país a más inversiones extranjeras.

Un acuerdo comercial de tanta envergadura como el TLCAN tuvo resultados tanto positivos como negativos para las economías involucradas, aunque ha habido algunos impactos claros en ciertos grupos.<sup>14</sup> Por ejemplo, el TLCAN ha sido duro para los agricultores mexicanos. En virtud del TLCAN, los agricultores estadounidenses, que reciben subvenciones del gobierno, han podido rebajar los precios de los mexicanos vendiendo la carne y los cereales por debajo del precio de mercado, incluido el maíz, un producto básico. Esto hizo que el maíz

estadounidense subvencionado inundara el mercado mexicano, lo que llevó a los agricultores a buscar trabajo en otros lugares, incluso en Estados Unidos. Entre 1993 y 2008, el número de mexicanos empleados en la agricultura se redujo de 8,1 a 5,8 millones, dejando un número de desempleados muy superior al que podían absorber las fábricas de la frontera. <sup>15</sup>

A lo largo de la década de 1990, el modo de vida de muchas personas cambió de forma irreconocible, tanto en las aldeas rurales como en las crecientes ciudades de la frontera. El trabajo no remunerado de las mujeres era fundamental para los hogares, pero ahora muchas de ellas abandonaban el hogar para trabajar en fábricas, desarraigando a comunidades enteras. <sup>16</sup> A medida que la gente se desplazaba hacia el norte dentro de México, muchos decidían cruzar la frontera, legalmente o no. El número de residentes nacidos en México en Estados Unidos alcanzó los 12,6 millones en 2009, frente a los 4,5 millones de 1990. <sup>17</sup> Muchos de estos inmigrantes tenían buenos incentivos para cruzar, entre otras cosas porque los empleos en México a menudo pagaban menos por un día de trabajo que lo que un trabajador estadounidense podía ganar en una hora. Las zonas industriales de México también se habían visto asoladas por la contaminación, la pobreza y la violencia: al menos 370 trabajadoras han sido asesinadas en los alrededores de Ciudad Juárez y en otros lugares de la frontera en el estado de Chihuahua desde 1993.

Los mexicanos siguen siendo ambivalentes sobre el impacto positivo del TLCAN, sobre todo porque el 50% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, una cifra que se mantiene más o menos sin cambios desde que el acuerdo entró en vigor. Una encuesta realizada en 2016 reveló que solo el 20% de los mexicanos consideraba que el TLCAN les había beneficiado. <sup>18</sup> Un informe de 2014 del Center for Economic and Policy Research, con sede en Washington, D.C., documentó que, veinte años después, el acuerdo había hecho poco, en general, para ayudar a México, al menos en comparación con las economías del resto de América Latina. Explicó que si el TLCAN hubiera funcionado como se diseñó, y restaurado las tasas de crecimiento económico de México a los niveles anteriores a la década de 1980, "sería un país de ingresos relativamente altos, con una renta por persona significativamente superior a la de Portugal o Grecia". En lugar de ello, México ocupó el decimoctavo lugar entre veinte naciones latinoamericanas en cuanto a crecimiento del PIB (producto interior bruto) real por persona. <sup>19</sup>

Estados Unidos también ha tenido sus problemas con el TLCAN. Muchos culpan al TLCAN del declive de los empleos manufactureros y de mano de obra no cualificada en Estados Unidos, un tema constante durante la campaña electoral presidencial de 2016. Sin embargo, un informe del Instituto Peterson de Economía Internacional concluyó que, en general, Estados Unidos había salido ganando con el acuerdo porque por cada 100 puestos de trabajo que las empresas estadounidenses crearon en México para la fabricación, crearon 250 en sus operaciones en Estados Unidos.<sup>20</sup> Además, el desempleo en Estados Unidos se ha mantenido bajo en general desde la promulgación del TLCAN, aunque la desigualdad de ingresos ha empeorado en ambos países. Trump ha prometido renegociar el TLCAN o abandonarlo por completo. El comercio de Estados Unidos con México y Canadá tiene un valor de 1 billón de dólares anuales, o alrededor del 30% del comercio total de Estados Unidos en 2016, y su salida del acuerdo podría enviar ondas de choque a través de las economías de los tres miembros.<sup>21</sup>

En relación con los cambios provocados por el TLCAN, quizá ningún tema se haya debatido en Estados Unidos en los últimos años con tanta ferocidad como el de la inmigración y la cuestión de qué hacer con los inmigrantes indocumentados o no autorizados. Los intentos de reforma de la inmigración continuaron en la década de los noventa, con la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes de 1996, que daba más fondos a la Patrulla Fronteriza y presionaba a los empresarios para que cumplieran la ley no contratando a trabajadores indocumentados. A finales de 2005, se aprobó en la Cámara de Representantes un proyecto de ley que proponía medidas para frenar el número de inmigrantes; la más controvertida de estas medidas era convertir en delito grave el hecho de estar en Estados Unidos de forma ilegal. Además, cualquier persona que contratara o ayudara a un trabajador indocumentado podría enfrentarse al mismo cargo.<sup>22</sup>

Mientras el Senado se reunía para debatir este proyecto de ley, y otras reformas que estaban sobre la mesa, los legisladores se vieron sorprendidos por una oleada de marchas y protestas que comenzaron en marzo de 2006 en apoyo de los inmigrantes hispanos, documentados o no. Decenas de miles de personas se reunieron en Chicago, Milwaukee, Nueva York y Phoenix, y se calcula que los manifestantes de Los Ángeles fueron casi un millón.

<sup>23</sup> Las marchas continuaron en abril de 2006, y algunas de ellas

tuvieron lugar en ciudades más pequeñas, como Nashville (Tennessee), que no estaban tradicionalmente relacionadas con la población hispana. Luego, el Los días 9 y 10 de abril se celebraron concentraciones simultáneas en todo el país, con una participación total estimada entre 1,3 y 1,7 millones.<sup>24</sup> Esto culminó en otra ronda el 1 de mayo, un día celebrado en otras naciones como día de los trabajadores, y esta vez mucha gente se puso en huelga. Para la clase política fue un revulsivo. Para muchos anglosajones, fue la primera vez que se dieron cuenta de lo extendidas que estaban las comunidades hispanas en todo el país. El proyecto de ley fue archivado. Sin embargo, el enfado de la comunidad hispana y de los partidarios de la inmigración no tardaría en provocar una reacción violenta, ya que el tono del debate sobre la inmigración ilegal se hizo aún más duro después.

El gobierno de George W. Bush hizo un último intento de resolver algunas de las cuestiones relacionadas con la inmigración en la Ley de Fronteras Seguras, Oportunidades Económicas y Reforma de la Inmigración de 2007. Este plan se estancó, en parte debido a las disposiciones que podrían haber permitido una vía de acceso a la ciudadanía para algunos trabajadores indocumentados. El Senado, controlado por los republicanos, votó a favor de poner fin al debate sobre la ley y ésta murió en el Congreso.

La inmigración siguió siendo un problema durante la presidencia de Barack Obama tras su toma de posesión en 2008. Bajo su administración, las deportaciones comenzaron a aumentar, llegando a más de dos millones en 2015, esta vez en el contexto de políticas que harían casi imposible que un deportado regresara a Estados Unidos. Esto tuvo un mayor impacto en las personas que habían cruzado recientemente, ya que dos tercios de las personas detenidas estaban a menos de 100 millas de la frontera. En el pasado, muchas de estas detenciones se habrían considerado "retornos voluntarios" y no se habrían contabilizado como deportaciones o expulsiones formales, pero este sistema cambió durante la última parte del mandato de George W. Bush. El cambio de clasificación -de retorno a expulsión- pretendía disuadir a las personas de hacer repetidos intentos de entrar en Estados Unidos: tener cargos formales en sus registros sería un elemento disuasorio.<sup>25</sup>

En noviembre de 2014, Obama aprobó una serie de órdenes ejecutivas dirigidas a la inmigración, entre ellas la ampliación del número de personas que podían acogerse al programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) de 2012, de modo

que incluyera a cualquiera que hubiera entrado Estados Unidos antes de los dieciséis años y que hayan vivido en el país desde el 1 de enero de 2010. También introdujo el programa de Acción Diferida para Padres de Estadounidenses y Residentes Permanentes Legales (DAPA), que cubre a los padres que reúnen los requisitos y han vivido en Estados Unidos desde el 1 de enero de 2010. Mientras tanto, los repetidos intentos de aprobar una versión de la Ley de Desarrollo, Alivio y Educación para Menores Extranjeros (DREAM), que daría a las personas que llegaron como menores indocumentados una vía para obtener la residencia permanente, siguieron fracasando. DACA, por lo tanto, pretendía proporcionar un permiso temporal para trabajar, tener acceso a una licencia de conducir y asistir a la universidad y pagar las tasas de matrícula estatal.

Unos meses antes, en el verano de 2014, el gobierno de Obama se enfrentó a una tormenta perfecta, de drogas, pandillas e inmigración a lo largo de la frontera sur. Mujeres y niños huyeron de Guatemala, Honduras y El Salvador para escapar de la creciente violencia perpetrada por los *narcotraficantes* en estos países donde los gobiernos eran demasiado débiles o corruptos para proteger a la población. También México había pasado gran parte de la década de 1990 luchando contra el auge de los cárteles de la droga y siguió haciéndolo durante la década de 2000. El centro del mundo de la droga se había desplazado hacia el norte desde Colombia durante esos años, en dirección a la frontera, en parte porque el principal mercado de las drogas ilegales sigue siendo Estados Unidos. Guatemala, El Salvador y Honduras se han visto asolados por la violencia de las bandas relacionadas con los cárteles. Ansiosos por asegurarse de que sus hijos estaban a salvo, muchos padres hicieron que un coyote (contrabandista) los llevara a través de la frontera. Algunos adolescentes fueron enviados por sus familias para alejarlos de las pandillas, cuyo poder en algunos lugares es tan fuerte que pueden reclutar o forzar a los miembros directamente desde el aula de la escuela.

El aumento particular en el verano de 2014 fue alimentado en parte por un rumor, que comenzó en América Central, de que a las mujeres y los niños que lograron cruzar la frontera se les permitiría quedarse, algo que los funcionarios estadounidenses se esforzaron por corregir. La confusión radicaba en que la gente pensaba que el hecho de que se les permitiera quedarse con familiares en lugar de en un centro de

detención significaba que podían permanecer en Estados Unidos. La ley federal exigía que se intentara encontrar y enviar a los niños a familiares que vivían en Estados Unidos mientras los niños esperaban las audiencias de inmigración, pero seguían enfrentándose a la perspectiva de la deportación.<sup>26</sup> No obstante, decenas de miles de personas llegaron ese verano y hubo que habilitar alojamientos temporales para ellos.<sup>27</sup> Los almacenes, las bases militares y otros espacios improvisados a lo largo de la frontera se llenaron en esos meses de verano. Según las estadísticas de la Oficina de Aduanas y Protección de Fronteras de Estados Unidos, en el año fiscal que terminó en 2013, llegaron 5.990 "niños extranjeros no acompañados" procedentes de El Salvador; 8.068 de Guatemala; y 6.747 de Honduras. Las cifras para el final de 2014 se habían duplicado con creces, llegando a 16.404; 17.057; y 18.244, respectivamente.<sup>28</sup>

El vicepresidente Joe Biden se reunió con los presidentes de Guatemala y El Salvador y con altos funcionarios hondureños y mexicanos en 2014, presionándoles para que abordaran las causas fundamentales de esta ola de inmigración, aunque parte del problema se originó en Estados Unidos.<sup>29</sup> Un informe de las Naciones Unidas señaló que la presencia de una de las mayores pandillas callejeras de El Salvador, la Mara Salvatrucha (MS-13), "es casi ciertamente el resultado de la ola de deportaciones de delincuentes... después de 1996"<sup>30</sup> Las pandillas nacieron en las calles de Los Ángeles, formadas por jóvenes que habían abandonado -o cuyos padres habían huido- de El Salvador en la década de 1980. Algunos de ellos acabaron en la cárcel y posteriormente fueron deportados a El Salvador, donde pudieron restablecer sus bandas. Su implicación en el tráfico mundial de drogas ha hecho que evolucionen hasta convertirse en una fuerza militar más que en una banda callejera, sembrando el terror y la violencia, y empujando a más personas a realizar la peligrosa travesía hacia Estados Unidos.

En Estados Unidos, los medios de comunicación se enzarzaron en un debate polarizado sobre si los niños implicados debían ser considerados "refugiados", y la simpatía del público fue variada. Un editorial del *New York Times* resumió la historia:

En el Congreso, que renunció a crear un sistema de inmigración ordenado, los republicanos observan cómo el presidente Obama se esfuerza por controlar el problema, y se esfuerzan por no ayudar. Su reacción es una parte de pánico y dos de regocijo. El

representante Phil Gingrey, de Georgia, advierte a los Centros de Enfermedades Control y Prevención sobre los migrantes portadores del virus del Ébola. Para el representante Louie Gohmert de Texas, es el virus de la gripe H1N1. El senador Ted Cruz de Texas está utilizando la crisis para exigir el fin del programa del presidente Obama que aplaza las deportaciones de los jóvenes conocidos como Dreamers. No hay momento como la crisis para hacer saltar por los aires los esfuerzos anteriores por arreglar los fallos del sistema. <sup>31</sup>

Los refugiados siguieron fluyendo hacia el norte, y de octubre de 2015 a mayo de 2016, alrededor de 120.700 personas de Guatemala, Honduras y El Salvador fueron detenidas en la frontera con México. Las cifras de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos sitúan el total de aprehensiones del año fiscal (FY) 2016 (octubre de 2015 a septiembre de 2016) en 408.870, de las cuales algo menos de 60.000 son niños no acompañados, en su mayoría procedentes de Centroamérica. <sup>32</sup> Otros miles fueron devueltos antes de que pudieran siquiera intentar cruzar, ya que las autoridades mexicanas intensificaron su vigilancia, alentadas en parte por la presión de Estados Unidos y la financiación adicional; en 2016, México deportó a unos 177.000 centroamericanos. En el año fiscal 2017, las cifras se redujeron en más de un 20%, con un total de aprehensiones de 310.531 y 41.435 aprehensiones de niños no acompañados. <sup>33</sup> Sin embargo, a principios de 2017 el gobierno mexicano -ahora enemistado con la administración Trump por el muro fronterizo- dijo que no cooperaría con ningún plan para deportar a México a los no mexicanos aprehendidos. <sup>34</sup>

Otro tema relacionado que surgió durante los años de Obama y el período previo a las elecciones presidenciales de 2016 fue el de los llamados bebés ancla, un término cargado que se utiliza para describir a los niños nacidos de extranjeros en Estados Unidos; estos niños tienen derecho a la ciudadanía. Según el Pew Research Center, trescientos mil niños al año nacen de inmigrantes no autorizados. Una idea errónea común es que dar a luz a un bebé en Estados Unidos da derecho a un padre indocumentado a permanecer en el país, pero no es así. La cuestión de qué pasa con los niños cuando un padre es deportado ha adquirido una nueva urgencia desde que Trump llegó al poder, y en 2017 era un problema al que se enfrentaban unos cinco millones de niños, que tienen al menos un padre indocumentado. <sup>35</sup>



El Departamento de Seguridad Nacional recibió orientaciones en 2017 que le permiten dar prioridad a la deportación de los inmigrantes no autorizados que tengan antecedentes penales, por pequeños que sean, o que sean sospechosos de un delito.<sup>36</sup> Al mismo tiempo, unas seiscientas mil personas en 2017 estaban a la espera de sus audiencias de inmigración, con el sistema legal luchando con la acumulación de casos.<sup>37</sup> Luego, en septiembre de 2017, la administración Trump anunció que DACA se detendría, aunque se permitió que las renovaciones continuaran mientras se resolvían las cuestiones legales y legislativas, dejando a unos ochocientos mil jóvenes -la mayoría de los cuales eran de México, pero que también incluían a personas de otras partes de América Latina- ante un futuro muy incierto. Además, unos 2.500 nicaragüenses y 200.000 salvadoreños con Estatus de Protección Temporal (TPS) fueron informados de que tendrían que abandonar Estados Unidos en 2019. El TPS fue creado en 1990 para ayudar a los extranjeros que huyen de la guerra o de los desastres naturales, proporcionando un estatus legal a los afectados aunque hayan hecho una entrada ilegal. A finales de 2017 Trump anunció que el TPS para estos dos grupos ya no se renovarían. Los salvadoreños que calificaron para el TPS llegaron en 2001, después de que dos terremotos devastaran su país, y fueron el grupo más numeroso del programa. Después de vivir en Estados Unidos durante casi dos décadas, muchas de las personas con TPS tienen un motivo de gran preocupación por lo que les espera.

En la primavera de 2018, la administración Trump había puesto en marcha una política de "tolerancia cero" para disuadir a los migrantes o refugiados que entraran en la frontera, lo que significaba que los adultos se enfrentarían a cargos penales y cualquier niño que viajara con ellos sería colocado en una instalación de retención separada, lo que llevó a un estimado de 2.300 niños a ser separados de sus padres o tutores. Esto provocó fuertes críticas de todo el espectro político, y en junio el presidente firmó una orden ejecutiva que declaraba que las familias debían permanecer juntas mientras esperaban el juicio. Al mes siguiente, un tribunal federal ordenó que todos los niños separados debían ser reunidos antes de finales de julio, aunque estaba claro que este plazo no se cumpliría, en parte debido al número de niños y a los problemas que estaban teniendo las diferentes agencias para

cotejar la información con el fin de reunirlos. Este momento concreto se produjo en un momento de acalorado debate sobre la inmigración, y la cuestión de cómo reformar el sistema -sobre todo teniendo en cuenta que las opiniones siguen estando profundamente divididas- seguirá siendo un reto para los responsables políticos de todos los bandos.<sup>38</sup>

Los mexicanos siguen siendo el grupo más numeroso de hispanos en Estados Unidos, ya que representan alrededor del 64% de la población hispana y, en consecuencia, constituyen un gran segmento de inmigrantes no autorizados.<sup>39</sup> En general, según el Centro de Investigación Pew, el número de inmigrantes no autorizados en Estados Unidos en 2015 era de 11 millones, lo que supone alrededor del 3,5% de la población total del país. Esta cifra se ha mantenido estable desde 2009 y representa un descenso desde el máximo de 12,2 millones alcanzado en 2007.<sup>40</sup> Por debajo de estas cifras, se están produciendo algunos cambios significativos. El número de personas que llegan de China e India está empezando a superar al de México, especialmente en los estados más alejados de la frontera, como Ohio y Nueva York. Según un análisis del *Wall Street Journal* de 2016, en 2014 inmigraron alrededor de 136.000 personas de la India y 128.000 de China, mientras que solo 123.000 procedían de México; otras 82.000 llegaron de otros países centroamericanos.<sup>41</sup> En el mismo año, treinta y un estados vieron la llegada de más chinos que mexicanos en 2014, y veinticinco estados tuvieron más inmigrantes indios que mexicanos. Aunque muchos de estos nuevos inmigrantes están altamente cualificados y son traídos con visados de trabajo, no todos lo están, y no todos son legales. Los asiáticos se han convertido en el segundo grupo más grande de inmigrantes indocumentados, pero con alrededor del 13 por ciento de todos los indocumentados en Estados Unidos, todavía están bastante lejos de las personas de México y América Central, que entre todos representan alrededor del 71 por ciento.<sup>42</sup> Los mexicanos han visto en realidad una caída neta general de la migración. La migración neta desde México ha caído realmente por debajo de cero, según un estudio de Pew de 2015, con una pérdida neta de unos 140.000 entre 2009 y 2014. En esos años, alrededor de 1 millón de mexicanos dejaron Estados Unidos para regresar a México, mientras que otros 870.000 mexicanos llegaron a Estados Unidos.<sup>43</sup>

En 2015, la población hispana en general -incluyendo a los inmigrantes recientes y a los ciudadanos estadounidenses- alcanzó un nuevo máximo, con cincuenta y siete millones de personas, y representó el 54% del crecimiento total de la población estadounidense entre 2000 y 2014.<sup>44</sup> Los hispanos también viven en regiones más diversas, y los datos de 2014 señalan que la mitad de los condados de Estados Unidos tenían al menos mil hispanos: el lugar con el crecimiento más rápido de la población hispana entre 2007 y 2014 fue el condado de Williams, en Dakota del Norte, con un aumento del 367%.<sup>45</sup>

---

LA HISTORIA DE MÉXICO CON LAS SUSTANCIAS ILEGALES se remonta a muchas décadas atrás, pero el auge del narcotráfico en el siglo XXI no tiene precedentes. Ninguna parte de México queda sin tocar, y la violencia asociada -guerras entre cárteles, o tiroteos entre los narcos y la policía y el ejército- ha costado, según algunas estimaciones, al menos ochenta mil vidas, con decenas de miles de personas desaparecidas también. Los periodistas han pagado un alto precio, ya que los que intentan informar sobre los cárteles o la corrupción en sus propias ciudades acaban silenciados por una pistola.<sup>46</sup>

Una solución indirecta a parte del problema puede estar en el creciente número de estados de Estados Unidos dispuestos a legalizar la marihuana. La incautación de esta droga por parte de la Patrulla Fronteriza en el año fiscal 2016 fue la más baja de la última década, con algo menos de 1,3 millones de libras.<sup>47</sup> Los cultivadores legales de estados como Colorado están obligando a bajar el precio mientras mantienen la calidad. De hecho, en 2015 la Agencia Antidroga informó de algunas pruebas de que la marihuana de Estados Unidos estaba siendo introducida de contrabando en México.<sup>48</sup> Ahora las sustancias más lucrativas para los cárteles son la metanfetamina y la heroína. La demanda de esta última se ve alimentada por el abuso de opioides con receta; al no poder obtener opioides legales, muchos consumidores se han pasado a la heroína, y en algunas partes de Estados Unidos el número de sobredosis se ha disparado.

El acceso de los cárteles a las armas -a menudo de contrabando desde Estados Unidos- les permite ganar la batalla contra la policía y el ejército mexicano. La corrupción se infiltra en el sistema al más alto

nivel niveles. Estados Unidos ha invertido más de 2.500 millones de dólares en la Iniciativa Mérida desde su creación en 2008, con el objetivo de combatir el crimen organizado, establecer programas anticorrupción, reforzar la policía y reformar el poder judicial.<sup>49</sup> La violencia se ha infiltrado en la vida de millones de personas a lo largo de la frontera y mucho más allá, ya que una red de distribuidores mueve la droga mexicana por todo Estados Unidos, desde Alaska hasta Atlanta. Incluso la música de la *frontera se* ha visto impregnada por los cárteles, ya que *los narcocorridos* -una variación de la balada corrido- proporcionan una banda sonora para las historias de las comunidades que luchan contra la violencia y la pérdida.

También existe otro tipo de tráfico de drogas en la frontera. El coste de los productos farmacéuticos en Estados Unidos atrae a la gente al otro lado, donde pueden comprar los mismos medicamentos en formas más baratas producidas en México en lo que parecen interminables bloques de farmacias en la mayoría de las ciudades fronterizas. Estas farmacias son una parte crucial de las economías locales. A la entrada del paso peatonal del puente internacional Progreso-Nuevo Progreso, un cartel en inglés dice: "Gracias a Dios por América y por nuestros tejanos de invierno. Bienvenidos a casa".

Mucho antes de la insistencia de Donald Trump en construir un muro en la frontera con México, se habían hecho muchos esfuerzos para reforzar el control a lo largo de la frontera. El número de agentes se incrementó a lo largo de secciones de la frontera cerca de El Paso bajo la Operación Hold the Line en 1993, y en la Operación Gatekeeper el año siguiente en San Diego, ambos sectores con mucho tráfico. En este periodo se colocaron algunas vallas, pero el impulso para fortificar aún más la frontera llegó tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. El gobierno estadounidense empezó a gastar miles de millones en reforzar la región fronteriza, temiendo que su porosidad pudiera llevar a potenciales terroristas a entrar desde el sur. Se creó el Departamento de Seguridad Nacional y el Servicio de Inmigración y Naturalización se puso bajo su mando y se reorganizó en nuevos departamentos, como el de Inmigración y Aduanas (ICE) y el de Aduanas y Protección de Fronteras (CBP), bajo el que opera la Patrulla Fronteriza.

La Ley de Reforma de la Inteligencia y Prevención del Terrorismo de 2004 proporcionó diez mil agentes más a la Patrulla Fronteriza, lo que elevó el número total de empleados a unos veinte mil en 2016. Además, alrededor de 2004 llegaron agentes fronterizos no oficiales, en forma de un grupo de vigilancia conocido como el Proyecto Minutemen, que patrullaba partes de la frontera en busca del mexicano al que llama "José Sánchez", un término que se aplica a las personas que realizan el cruce ilegal.<sup>50</sup> Al principio, el grupo, formado por ex militares de clase trabajadora y de raza blanca, recibió visitas de la Unión Americana de Libertades Civiles para asegurarse de que no se perjudicaba a ningún mexicano, y los Minutemen siguieron siendo polémicos, ya que algunas personas los alababan como patriotas y otras los condenaban como racistas.<sup>51</sup> Un miembro explicó que se unió porque "lo que está ocurriendo es nada menos que una invasión. Al final, el grupo se dividió y el número de miembros disminuyó, sobre todo después de que un miembro destacado, Shawna Forde, fuera condenado por asesinato, mientras que el cofundador del grupo, Chris Simcox, fue encarcelado por abuso sexual de menores.

En 2005 se presentó la Iniciativa Frontera Segura, cuyo objetivo era crear un "muro" de vigilancia entre Estados Unidos y México con equipos de control de alta tecnología. El fabricante de aviones Boeing ganó una licitación para trabajar en el proyecto y recibió un contrato de mil millones de dólares.<sup>53</sup> La tecnología como el radar, los drones, los detectores de infrarrojos y las cámaras sofisticadas no es barata, y los costes del programa aumentaron tanto que tuvo que suspenderse.<sup>54</sup> Los cambios en este periodo también suscitaron críticas por la "militarización" de la frontera. Esto se amplió aún más con la Ley del Cerco Seguro de 2006, que financió vallas adicionales. En 2011, se habían completado unos 650 kilómetros, con un coste de unos 3.400 millones de dólares.<sup>55</sup> Un proyecto de ley bipartidista en el Senado en 2013 -el Proyecto de Ley de Seguridad Fronteriza, Oportunidades Económicas y Modernización de la Inmigración- pretendía aumentar aún más el gasto en la frontera, así como proporcionar vías de acceso a la ciudadanía para los indocumentados. Se aprobó en el Senado pero murió en la Cámara de Representantes, controlada por los republicanos. La siguiente fase de la seguridad fronteriza puede ser el prometido muro de

aunque su apoyo político, diseño, construcción y financiación siguen siendo, por el momento, objeto de acalorados debates.



En una fría tarde de 2014 en Tucson, las visiones de los muertos desfilaron por las calles del centro de la ciudad durante la procesión anual de Todos los Santos, que se celebra en torno al *Día de los Muertos* mexicano. Los rostros brillaban con pintura blanca, disfrazados con elaboradas máscaras mexicanas de la muerte; algunos desfilantes llevaban trajes completos, con aspecto de esqueletos victorianos elegantemente vestidos, aunque la génesis de esta imaginaria esquelética se remonta a mucho antes, a las conmemoraciones precolombinas de los muertos.

Otros integrantes de la procesión adoptaron un enfoque más sencillo, vistiendo ropas cotidianas, sin maquillaje, y sosteniendo cada uno un palo al que estaba atada con un cordel una jarra de agua de plástico vacía. Cada jarra tenía una pequeña luz en su interior, que emitía un tenue resplandor. Las jarras se balanceaban en el aire nocturno del desierto, un símbolo inquietante y poderoso de los miles de personas que han muerto cerca de Tucson intentando cruzar la frontera a través del desierto de Sonora. El agua podría haberles salvado la vida. Estas jarras de un galón son uno de los artefactos comunes que se encuentran en todo el sur de Arizona, abandonados por las personas que intentan entrar en Estados Unidos, junto con mochilas, ropa y juguetes de niños.

Esta reunión se ha convertido en una tradición de la ciudad, ya que se celebra el primer domingo después del Día de los Muertos, el 2 de noviembre. Toda la velada es sombría: no se vende alcohol y el ambiente es tranquilo y respetuoso. La gente recorre la ruta del desfile portando fotos de sus seres queridos, a menudo montadas en pancartas y decoradas con flores y oropeles. Los participantes y observadores también pueden escribir los nombres de las personas fallecidas, que se introducen en una urna gigante al final de la noche. La urna se sube a una plataforma con una grúa y se le prende fuego.

La procesión fue idea de dos artistas locales que se inspiraron en la tradición mexicana, y la iniciaron en la década de 1990 como forma de superar sus propias pérdidas. Hoy es un evento en el que se calcula que participan unas cien mil personas. <sup>56</sup> mexicano-estadounidenses no

participaban al principio, pero han empezado a sumarse más, uniendo a las comunidades en una ciudad que ha estado segregada durante mucho tiempo, y que sigue enfrentándose a muchos problemas por estar en la primera línea del debate sobre la inmigración. Como decía un cartel escrito a mano que llevaban dos jóvenes en la procesión: "Si usas/robas nuestra cultura y aún así nos deportas, *no* estás honrando a *nadie*."

Sólo en Arizona, el vallado de la frontera se extendía 180 millas en 2010, lo que obligó a la gente a buscar otra forma de cruzar, que ha causado muchos problemas al estado.<sup>57</sup> Las rutas que atraviesan el desierto de Sonora para llegar a Arizona están plagadas de peligros, entre los que destacan las temperaturas extremas y la facilidad con la que una persona puede desorientarse y perderse entre la artemisa. Según los datos recogidos por la organización benéfica local Humane Borders, desde el 1 de octubre de 1999 hasta el 31 de julio de 2016 se produjeron 3.002 muertes en el sur de Arizona, siendo la deshidratación una de las principales causas. Los mapas de la organización benéfica trazan las muertes en la zona, y los puntos alrededor de Tucson parecen glóbulos rojos agrupados bajo un microscopio.<sup>58</sup>

Todo el mundo en Tucson parece tener una historia, desde el amigo de un amigo, o de alguien que posee tierras al sur, de ayudar a la gente a cruzar, o de encontrar ropa y zapatos viejos, mochilas caídas, cepillos de dientes. La artista Valarie James, que vive en la zona de Tucson, empezó a coleccionar estos objetos y a utilizarlos en su obra, incluida la creación conjunta de tres esculturas de tamaño natural - Las Madres- para honrar a los que habían muerto en el desierto. Para los que vivimos cerca de la frontera, la crisis humanitaria no es una abstracción", declaró al *Wall Street Journal*.<sup>59</sup> Algunos terratenientes y residentes de Arizona quieren ahora el muro prometido por Trump para que ponga fin a los espantosos encuentros en sus campos.

La zona de Tucson es uno de los corredores más transitados de la inmigración indocumentada, aunque ha comenzado a disminuir. La Oficina de Aduanas y Protección de Fronteras detuvo a 70.074 personas en Arizona en el año fiscal 2015, lo que supone un descenso significativo respecto a los 613.346 del año 2000.<sup>60</sup> Asimismo, se ha producido una reducción de más del 50 por ciento en el número de personas indocumentadas que viven en el estado entre 2007 y 2014,

pasando de 500.000 a unas 244.000, en una población total de casi 7 millones.<sup>61</sup>

En 2010, los esfuerzos legislativos de Arizona para frenar a los inmigrantes indocumentados llamaron la atención a nivel nacional, debido al proyecto de ley SB 1070 del Senado estatal.<sup>62</sup> Este proyecto de ley de la legislatura estatal proponía permitir a la policía comprobar el estatus migratorio de una persona si existía una "sospecha razonable" de que pudiera ser ilegal, y esto podía hacerse durante la actuación policial rutinaria, como una simple parada de tráfico por una infracción menor. Antes de que pudiera entrar en vigor, el Departamento de Justicia del Presidente Obama presentó un requerimiento judicial contra Arizona alegando que la legislación era inconstitucional, y se produjo una controversia a nivel nacional. El proyecto de ley también obligaba a los inmigrantes a llevar sus documentos o a enfrentarse a una acusación de delito menor; y otorgaba a las fuerzas de seguridad la capacidad de realizar detenciones sin orden judicial si había "causa probable" de que la persona pudiera ser expulsada de Estados Unidos.

Para los opositores, la legislación parecía un proyecto de ley que sancionaba la proxenetismo racial. La SB 1070 inspiró a un grupo de raperos a producir "Back to Arizona", una versión actualizada de "By the Time I Get to Arizona" de Public Enemy, que a su vez fue escrita en respuesta a la oposición de Arizona en 1990 a un día festivo estatal en honor al Dr. Martin Luther King Jr. Después de que la Super Bowl de 1993 se retirara de Tempe, se volvió a votar y se restableció el día festivo. Se produjeron boicots económicos similares a causa de la ley SB 1070, y las reservas de conferencias se redujeron en un 30%.<sup>63</sup>

El Estado interpuso un recurso, pero el Tribunal de Apelación del Noveno Circuito confirmó la orden judicial en abril de 2011. Al año siguiente llegó al Tribunal Supremo. En su decisión de junio de 2012, el Tribunal confirmó la sección 2B, que exigía que "los agentes de la ley determinen el estatus migratorio durante una parada legal". Los otros tres artículos impugnados -que tipifican como delito no llevar los documentos de registro de extranjeros; que prohíben a un inmigrante no autorizado solicitar o emprender un trabajo; y que permiten la detención sin orden judicial de cualquier persona sospechosa de ser indocumentada- fueron anulados. Sin embargo, otros estados siguieron su ejemplo, con intentos o aprobación de leyes similares en Alabama, Georgia, Indiana, Carolina del Sur y Utah.



En Arizona también vive Joe Arpaio, el sheriff de Maricopa county, que saltó a la fama nacional por su propia y controvertida métodos en el trato con los detenidos y presos. Aunque los votantes en las elecciones de 2016 decidieron poner fin a su reinado de veinticuatro años, negándole un séptimo mandato, volvió a estar en el punto de mira de la opinión pública en agosto de 2017 tras recibir un indulto presidencial. Arpaio y la oficina del sheriff del condado de Maricopa habían sido acusados de violar habitualmente los derechos de los hispanos al detenerlos por perfil racial. En 2011 se le ordenó poner fin a ese comportamiento, y en julio de 2017, después de muchas disputas legales, fue declarado culpable de desacato penal por desafiar esa orden. El indulto fue una medida controvertida para Trump e inmediatamente recibió críticas de grupos hispanos y de derechos de los inmigrantes. <sup>64</sup>

El perfil de Arpaio publicado en 2009 en el *New Yorker* destacaba muchas de las razones por las que ha sido abrazado por los opositores a la inmigración. <sup>65</sup> En respuesta al hacinamiento en las cárceles, instaló tiendas de campaña excedentes del ejército y las rodeó con alambre de espino hasta que su ciudad de tiendas de campaña albergó a 2500 reclusos. Prohibió los cigarrillos, el café, la comida caliente, incluso la sal y la pimienta, gastando 30 céntimos por comida en los reclusos. Prohibió la mayor parte de la televisión y puso a los presos a trabajar en cadenas. También trató de humillarlos haciéndoles llevar prendas rosas, incluida la ropa interior.

Muchos de los que estaban bajo su custodia no habían sido acusados de ningún delito; de hecho, la mayoría eran personas indocumentadas detenidas por la policía. Arpaio acusó a los inmigrantes ilegales como "co-conspiradores" en su propio tráfico de personas, convirtiendo su transgresión en un delito de clase 4, y haciéndolos inelegibles para pagar la fianza. <sup>66</sup> Sin embargo, lo que Arpaio se ahorró en sal y pimienta fue superado con creces por el coste de las demandas. Los reclusos, y las familias de los reclusos que murieron bajo custodia, han acudido a los tribunales en masa, y cuando se presentó a la reelección en 2016, el condado había pagado casi 80 millones de dólares en costes legales. <sup>67</sup>

---

LAS DOS PRIMERAS décadas del siglo XXI también han sido agitadas para los cubanos y los puertorriqueños. Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba han sido difíciles a lo largo de la década de 2000,

empezando por la lucha por Elin González. En noviembre de 1999, el niño de cinco años fue encontrado flotando en una cámara de aire frente a la costa de Florida. Su madre y otras personas que habían intentado salir de Cuba en una balsa se habían ahogado. Fue entregado a unos familiares en Miami, pero el gobierno cubano pidió que el niño fuera llevado de vuelta a Cuba, donde vivía su padre. El Servicio de Inmigración y Naturalización dictaminó que se le diera a su padre la custodia del niño. Esta decisión fue recibida con protestas y demandas, y en enero de 2000 se había entregado a la fiscal general, Janet Reno, mientras se convertía en un problema nacional.

El padre de Elián, Juan Miguel González, llegó a Estados Unidos ese mes de abril, pero la familia del niño en Miami siguió luchando en los tribunales. La situación alcanzó un punto álgido la mañana del 22 de abril, cuando los agentes federales irrumpieron en la casa de sus familiares en Miami y se llevaron al niño. Un fotógrafo captó el momento en que un agente del INS armado con una ametralladora en el brazo derecho extendió el brazo izquierdo para agarrar al niño aterrorizado que estaba escondido por uno de sus familiares en un armario. La impactante y dramática imagen dio la vuelta al mundo. El niño fue llevado de vuelta a Cuba -aunque no antes de otros dos meses de pleitos y papeleos- y recibido como un héroe. Desde entonces vive en la isla. El episodio fue otro punto bajo en la relación entre Estados Unidos y Cuba, pero en 2014 aparecieron en el horizonte perspectivas totalmente nuevas.

En diciembre, la administración Obama anunció sus planes de normalizar las relaciones con Cuba, un acuerdo pactado con el presidente cubano Raúl Castro y mediado por el Papa Francisco. Se liberarían los presos políticos y se relajarían las restricciones estadounidenses a los viajes y las transacciones bancarias, lo que permitiría la entrada de más turistas y más dinero en la isla. Sin embargo, el fin total del embargo requeriría el voto del Congreso. A los pocos meses, empezaron a circular rumores dentro de Cuba de que los cubanos pronto perderían su estatus migratorio privilegiado consagrado en la Ley de Ajuste Cubano, lo que llevó a miles de personas a apresurarse a llegar a Estados Unidos. Algunos cubanos con dinero para salir por aire volaban a Ecuador, que no les exigía visado para entrar, y luego viajaban por tierra a través de Centroamérica para cruzar a pie la frontera con México, con la esperanza de entrar en Estados Unidos en virtud de la disposición de

"pie seco" de la legislación vigente. En los últimos tres meses de 2015, alrededor de 12.100 cubanos entraron solo por los pasos fronterizos de Texas, y un total de 43.159 llegaron por todos los puertos de entrada en todo el año. <sup>68</sup> De hecho, como se temía, antes de dejar el cargo en enero de 2017, el presidente Obama anunció el fin del "pie mojado, pie seco", como parte de la normalización de las relaciones. Esto dejó a miles de cubanos que intentaban entrar en Estados Unidos por tierra varados en la frontera o en otros lugares de América Latina.

A esto le siguió el hecho de que Trump echara atrás el acuerdo de Obama en el verano de 2017 y volviera a imponer restricciones a los viajes y a algunos intercambios comerciales, sobre la base de que Estados Unidos tenía un mal acuerdo con Cuba y la reforma política en ese país no había ido lo suficientemente lejos. Algunos miembros de la comunidad cubano-estadounidense piensan que no debería existir ninguna relación entre las dos naciones mientras Cuba siga siendo comunista. Sin embargo, con el traspaso de la presidencia de Raúl Castro a Miguel Díaz-Canel en abril de 2018, unido a la muerte de Fidel en noviembre de 2016, la isla ha entrado en una era postcastrista, al menos oficialmente, aunque sigue sin estar claro qué hará falta para que las dos naciones reaviven sus relaciones.

---

PUERTO RICO TAMBIÉN HA TENIDO un duro camino con Estados Unidos en las últimas décadas, sufriendo una crisis de deuda; una despoblación masiva; y María, un devastador huracán de categoría 4 que azotó la isla en septiembre de 2017.

La raíz de los problemas financieros fue la Sección 936, un estatus de exención creado por el gobierno estadounidense en 1976 que permitía a las empresas estadounidenses operar en Puerto Rico libres de impuestos. Las empresas farmacéuticas fueron algunas de las que se instalaron, y el crecimiento económico siguió, con unas cien mil personas trabajando en el sector farmacéutico en la década de 1990. <sup>69</sup> Se calcula que empresas como Johnson & Johnson se ahorraron 1.000 millones de dólares en impuestos entre 1980 y 1990, a la vez que proporcionaban puestos de trabajo a la isla. <sup>70</sup> Sin embargo, el Congreso decidió que un sistema de bienestar corporativo tan grande era demasiado costoso y, en 1996, resolvió

eliminar gradualmente la Sección 936 a lo largo de la década siguiente. En 2006, gran parte de la industria se había marchado con ella. La isla se apresuró a crear una laguna jurídica que convenciera a algunas empresas para que se quedaran, que adoptó la forma de permitir a las empresas estadounidenses crear filiales que no pagaran impuestos por sus ingresos, siempre que el dinero se mantuviera en el extranjero.<sup>71</sup>

Para agravar estos problemas, en 2012 comenzó a formarse una crisis de deuda. Esto infligiría más daño a la ya frágil economía de Puerto Rico; en 2014, las agencias de calificación crediticia habían rebajado la deuda de la isla a la categoría de basura.<sup>72</sup> Parte de la razón por la que Puerto Rico se encontró en este lío es que sus bonos están "triplemente exentos", lo que significa que los tenedores de bonos no pagan impuestos municipales, insulares o federales sobre los intereses; esto los convirtió en una inversión popular. Cuando la economía se tambaleó después de 2006, el gobierno de la isla siguió emitiendo bonos para cubrir los déficits presupuestarios, y cuando esos bonos -que se consideraban inversiones "seguras" para muchos puertorriqueños y sus fondos de pensiones

-Los fondos de alto riesgo se lanzaron a conceder préstamos a la isla endeudada, lo que empeoró su situación.

Debido a su estatus de Estado Libre Asociado, la isla no puede declararse en bancarrota, a diferencia de un estado estadounidense. En 2017, Puerto Rico tenía 123.000 millones de dólares de deuda y ninguna forma de pagarla, tambaleándose hacia un impago. Un artículo del *New York Times* de agosto de 2016 lo calificó de "estado fallido" dentro de Estados Unidos.<sup>73</sup> El gobierno estadounidense estableció una "junta de control federal" de siete miembros, en virtud de la Ley de Supervisión, Gestión y Estabilidad Económica de Puerto Rico (PROMESA) aprobada en 2016 para reestructurar las finanzas de la isla. En mayo de 2017, Puerto Rico acudió a los tribunales federales para intentar obtener algún tipo de alivio de la quiebra, ya que las demandas de los acreedores seguían aumentando.<sup>74</sup>

Los referendos sobre el estatus de la isla siguieron apuntando en diferentes direcciones. Un plebiscito celebrado en 1993 dio una estrecha victoria, con un 48,6%, a la continuidad como Estado Libre Asociado, mientras que la estadidad obtuvo un ajustado 46,3%.<sup>75</sup>

Otra, en 1998, tuvo un resultado más complicado. Ofrecía: estado libre asociado territorial estatus de mancomunidad, libre asociación, estadidad, independencia o "ninguna de las anteriores", y los votantes enfadados dieron a esta última opción el 50,3% de los votos, mientras que la estadidad obtuvo el 46,5%. La siguiente votación, en 2012, tuvo dos partes. En la primera se preguntó si la isla debía continuar con el actual estatus de Estado Libre Asociado, a lo que 970.910 votantes, o alrededor del 54 por ciento, dijeron "no". A continuación, se hizo una segunda pregunta a los votantes sobre las opciones de futuro: la estadidad, la "libre asociación soberana" o la independencia. La estadidad ganó, con el apoyo de más del 61% de las personas que votaron en la segunda pregunta.

En las elecciones de 2016, el político pro-estado Ricardo Rosselló, del Partido Nuevo Progresista, ganó la gobernación de la isla. Asumió el cargo en medio de una crisis demográfica: la isla había perdido alrededor del 9% de sus residentes desde el año 2000, unas 334.000 personas, y tres cuartas partes de ese éxodo tuvieron lugar después de 2010.<sup>76</sup> En lugar de Nueva York, Florida, especialmente la zona de Orlando, se ha convertido en el hogar de muchas de esas personas, lo que ha hecho que la población puertorriqueña en el estado supere el millón de habitantes.<sup>77</sup> Rosselló celebró otro plebiscito sobre el estatus de la isla en junio de 2017; los resultados arrojaron un 97 por ciento (518.199 votos) a favor de la estadidad, aunque la participación fue sólo del 23 por ciento, frente al 60-70 por ciento habitual, en parte debido al boicot de los otros partidos.<sup>78</sup>

Luego, unos meses más tarde, la isla se sumió en el caos por la Los vientos de 150 millas por hora del huracán María, que tocó tierra el 20 de septiembre. La isla se quedó sin electricidad, las casas quedaron destruidas y los cultivos arrasados. Las cifras oficiales afirman que murieron 64 personas, pero una investigación del *New York Times* calculó que la cifra rondaba los 1.052, en parte porque la gente murió después de la tormenta debido a factores como la falta de electricidad y la escasez de provisiones médicas.<sup>79</sup>

La administración de Trump fue criticada por muchos -incluyendo a los habitantes de la isla- por ser demasiado lenta en su respuesta. La imagen de ineficacia se agravó con una foto de Trump lanzando rollos de toallas de papel a la gente en un refugio en San Juan cuando hizo una visita para ver la devastación a principios de octubre de 2017. Puerto Rico también se encontró con que sus esfuerzos iniciales de socorro se vieron obstaculizados por la Ley Jones de 1920, que exigía que el comercio entre todos los puertos de

Estados Unidos tuviera que realizarse en barcos construidos, poseídos y operados por estadounidenses, un resabio legislativo de una época en la que el país quería fomentar la construcción naval. La ley se mantuvo en los libros y afectó desproporcionadamente a Puerto Rico en comparación con otros puertos estadounidenses. Tras el huracán, se eximió temporalmente para permitir la llegada de envíos de alimentos, agua, medicinas y otros suministros.

A medida que se ponían en marcha las actividades de socorro, se puso de manifiesto que sólo alrededor del 54% de los habitantes de Estados Unidos sabían que Puerto Rico era una colonia estadounidense y que sus 3,4 millones de habitantes eran ciudadanos estadounidenses, lo que hizo que la catástrofe fuera nacional, no extranjera.<sup>80</sup> Tras la tormenta, miles de puertorriqueños utilizaron su ciudadanía para trasladarse, o al menos tomar un respiro, al territorio continental de Estados Unidos. Muchos observadores esperan ahora que se acelere la caída de la población de la isla que ya estaba en marcha.

Meses después del suceso, Puerto Rico siguió sufriendo apagones, con algo menos de la mitad de la isla sin electricidad y su infraestructura aún profundamente dañada. Sin embargo, en diciembre de 2017, los legisladores decidieron permitir un nuevo golpe financiero a la isla con un plan fiscal republicano que pondría fin a las exenciones para Las filiales estadounidenses que permanezcan allí. Las nuevas normas obligarían a cualquier La filial estadounidense sería tratada como una empresa extranjera y, por tanto, estaría sujeta al pago de impuestos sobre los ingresos generados por los activos en el extranjero, lo que agravaría los problemas de la isla.<sup>81</sup>

Puerto Rico puede estar enfrentándose a su mayor prueba desde la combinación de la guerra hispanoamericana de 1898 y el huracán de San Ciriaco de 1899, y la isla tardará años en recuperarse. No hay señales en Washington de ningún interés en extender la estadidad a la isla, por lo que seguirá luchando como territorio, intentando reconstruir su devastada infraestructura y resolver su crisis de deuda.

---

El LEGADO del pasado hispano se a hecho sentir en el problemático presente. Mientras estados Unidos lidia con la inmigración, el TLCAN, las relaciones con Cuba y la reconstrucción de Puerto Rico, la incertidumbre flota en el aire para todos los implicados. El tiempo empuja sin embargo, hacia adelante, y abajo en la frontera, en el lado estadounidense del muro existente, los usuarios de teléfonos móviles reciben textos que dicen: "Bienvenido a MÉXICO". Es un útil recordatorio de que las fronteras siguen siendo escurridizas, y aunque puedan dibujarse en un mapa, son cambiantes. El control de las volubles aguas del río Grande resultó difícil en el pasado, pero los cambios en la ingeniería lo frenaron; del mismo modo, los teléfonos móviles e Internet facilitan ahora la superación de las divisiones, conectando a las personas tanto si se cruzan físicamente como si no.

Son los muros o fronteras imaginados los que resultan más difíciles de traspasar. La frontera de Estados Unidos siempre ocupará un lugar importante en el imaginario público mientras siga siendo un símbolo de un Estados Unidos que quiere distanciarse de sus vecinos. Más que eso, más allá del muro está la zona del otro, el límite de lo desconocido, el lugar de la anarquía tan consagrado por la tradición y la leyenda de Hollywood. Tal vez por eso, una de las pocas películas que captan los matices y la complejidad de esta enmarañada relación está ambientada en una ciudad fronteriza. *Lone Star* (1996), de John Sayles, permite que los secretos familiares se solapen con la historia local. Mientras intenta resolver un asesinato, Sam Deeds, el sheriff de la ficticia Frontera, Texas, reaviva su romance con su antigua novia del instituto, Pilar, que ahora es profesora de historia en el pueblo. Más tarde, Deeds descubre que su padre tuvo un largo romance con la madre de Pilar, Mercedes Cruz, una empresaria mexicana. A lo largo de la película, Cruz afirma que es "española" y lamenta la llegada de inmigrantes indocumentados del otro lado de la frontera que no hablan inglés, pero a los que contrata para trabajar en su restaurante.

Épocas antes, ambos padres su aventura entonces desconocida habían se opuso a que Deeds y Pilar salieran juntos cuando eran adolescentes. La escena final revela por qué Deeds y Pilar eran medio hermanos, ya que compartían, según parece, el mismo padre. Deeds y Cruz deciden continuar su relación de todos modos. Pilar dice "Todo lo demás, toda esa historia... al diablo, ¿no?". Continúa, en la línea final de la película: "Olvídate del Álamo".

# Epílogo

## Dalton, Georgia, 2014

VOLVÍ A MI antiguo instituto en octubre de 2014 para la reunión de mi vigésima promoción. El aparcamiento del instituto Dalton estaba lleno de Mustang nuevos y Mercedes clásicos descapotables engalanados con cintas y globos, bajo un cielo azul claro y un sol de finales de otoño en Georgia.

Estas carrozas esperaban a las princesas de regreso a casa, que pronto saludarían a los espectadores. Una verdadera tradición para los estándares de una nación tan joven.

A veces, una visita a una vieja escuela puede hacerla más pequeña de lo que se vislumbraba en la imaginación juvenil, pero esta vez era mucho más grande. El colegio había duplicado su tamaño, pasando de menos de 1.000 alumnos cuando yo estaba allí a 1.875. El gimnasio, la piscina cubierta, la pista de atletismo y el campo de fútbol no habían cambiado mucho en veinte años -los logotipos y las referencias a la mascota del equipo de la escuela, los Catamounts, estaban repartidos por el edificio como siempre antes de los partidos de fútbol-, pero el edificio principal incluía una gran ala nueva, con más aulas y salas de conferencias. El aula donde yo estudiaba historia de Georgia era ahora una sala para los cadetes del ROTC. La escuela daba, como siempre dan las buenas, una sensación de continuidad y progreso. El mayor cambio es que el cuerpo estudiantil es ahora un 69 por ciento de hispanos. Alrededor del 80 por ciento recibe almuerzos gratuitos o de coste reducido, lo que indica que muchos estudiantes proceden de familias con bajos ingresos, y alrededor del 17 por ciento son estudiantes de inglés, lo que significa que todavía no dominan el inglés.



La ciudad se vio envuelta en acontecimientos nacionales de mayor envergadura en 2014, cuando los menores centroamericanos indocumentados empezaron a llegar a la frontera con Estados Unidos, y algunos de ellos fueron enviados a Dalton, donde tenían conexiones familiares. El resultado fue la Newcomer Academy, una pequeña escuela diseñada para ayudarles. Beth Jordan es profesora de aprendices de inglés en Dalton y también graduada de la academia, y recuerda el inux de 2014. "Fue una situación de locura para nosotros. En un momento dado tenía sesenta y tantos alumnos en mi clase. Puse treinta en un salón y treinta en otro y sólo corría de un lado a otro". La escuela contrató más personal para atender a los alumnos, muchos de los cuales "nunca habían ido a la escuela. No sabían leer, no conocían sus letras, sus colores, sus números".<sup>1</sup>

Jordan dijo que el distrito escolar tiene unos 150 estudiantes de inglés en el nivel de secundaria. La mayoría son hispanos, aunque algunos son de países como China. Los niños hispanos proceden de México, así como de Honduras, Guatemala, El Salvador, e incluso de Cuba y Puerto Rico. "Somos una ciudad fronteriza", dijo Jordan, comentando que las escuelas de Dalton tienen más en común con las de Texas o Arizona que con otras de Georgia.

Jennifer Phinney, otra graduada de Dalton High School, es ahora directora de apoyo escolar de Dalton Public Schools. "Me gradué en 1986 y empecé a dar clases allí en 1991, y era prácticamente el mismo instituto que había dejado... era muy blanco y muy privilegiado", dijo. Luego, a finales de los 90, el cambio fue repentino. "En tres años [1996-1999] pasamos al 50% de hispanos. Fue un cambio muy rápido".

Un abogado local y ex congresista estadounidense, Erwin Mitchell, creó un programa de intercambio en 1997, con el apoyo de Shaw Industries, uno de los principales empleadores de Dalton. El Proyecto Georgia envió a profesores de Dalton a la Universidad de Monterrey, en México, y viceversa, durante una década.<sup>3</sup> Esto ayudó a los dos grupos de profesores a aprender y comprender mejor al otro, y preparó las instalaciones educativas de la ciudad para los cambios que se avecinaban.

Dalton ha mantenido una población de alrededor de 33.000 habitantes, pero ahora cerca de la mitad de la ciudad es hispana, lo que supone un crecimiento explosivo desde 1990, cuando la



población hispana era de sólo 1.400 personas.<sup>4</sup> En el conjunto del condado de Whitfield, Georgia, la población hispana pasó de 2.321 personas de un total de 72.462 en 1990 a 34.518 de 103.542 en 2014, lo que supone un aumento del 3% de la población del condado al 33%.<sup>5</sup>

No todos trabajan en la industria de las alfombras, que ha dominado durante mucho tiempo la economía de la ciudad; algunos son trabajadores agrícolas de temporada, recogiendo cosechas de manzanas en la cercana Ellijay, por ejemplo. A medida que las familias han echado raíces y han prosperado, muchos han pasado a desempeñar trabajos de cuello blanco; de hecho, algunos de los alumnos hispanos que llegaron a finales de la década de 1990 son ahora profesores en el sistema escolar de Dalton.

Los inmigrantes de Guatemala y otros países centroamericanos se han unido a la mezcla, y su llegada ha supuesto un conjunto único de desafíos para Esther Familia-Cabrera, una puertorriqueña que se trasladó desde la ciudad de Nueva York en 2010 para ayudar a Dalton a coordinar a los trabajadores sanitarios de la comunidad, conocidos como *promotoras de salud*. Le apasiona el trabajo, que, aunque es similar al que hacía en Nueva York, tiene sus aspectos únicos. "El idioma es una gran barrera", dice. Muchos de los inmigrantes recientes proceden de zonas rurales, no de ciudades, y sólo hablan lenguas indígenas.

Muchos de los hispanos de Dalton y de la región son también inmigrantes indocumentados, por lo que Familia-Cabrera y su personal tienen que encontrar formas de llegar a estos "invisibles", como ella los llama.<sup>6</sup> Aquí, Dalton se enfrenta a retos similares a los de ciudades mucho más grandes. El mayor reto es la integración: "Se sienten segregados y sienten que '¿Por qué debo adaptarme, si no pertenezco aquí, no soy aceptado aquí? Voy a volver a México en algún momento porque nunca voy a ser americano'". La segunda generación está atascada entre los dos mundos, considera, con jóvenes a los que sus familias les dicen: "No eres lo suficientemente mexicano" y el mundo exterior les dice: "Eres demasiado mexicano, tienes que ser más americano".

---

**LUIS VIAMONTE**, médico en Dalton, nació en una familia de médicos en Cuba, pero se fue cuando tenía diecisiete años, en 1961, como parte de la Operación Peter Pan, que terminó en octubre

siguiente. "La historia en Cuba era, en 1960, que ellos [los revolucionarios] iban a quitarles los niños a los padres y educarlos. Y habían empezado a hacerlo", recordó. "El otro rumor era que a los dieciocho años iba a tener que servir en el ejército de Castro. La mayoría de mis amigos se iban. Sólo me quedaban cuatro amigos en la clase". Pronto estuvo de camino a Miami, donde vivían unos tíos. "Ellos [el gobierno cubano] te permitían 5 dólares", dijo. "Así que me dieron 5 dólares y una maleta, una manta, un par de zapatos y una muda de ropa". A partir de ahí, Viamonte, como muchos cubanos, esperó para volver a la isla, pero pronto se dio cuenta de que no volvería. Siguió la tradición familiar y estudió medicina en la Universidad de Emory, en Atlanta, donde conoció a su mujer. Tras pasar por Dallas y San Diego, se trasladaron a Georgia, donde viven desde la década de 1970. Dice que sus pacientes, y la mayoría de la gente de Dalton, tienen poca o ninguna idea de su conexión con Cuba. De hecho, durante mucho tiempo aceptó, e incluso alentó, la mala pronunciación de su propio nombre, el más sureño *Lew-is*. "Tengo acento, pero creen que es una especie de acento sureño raro", dice. "Me sorprende la cantidad de gente que no tiene ni idea de que nací en Cuba".

Dalton, Georgia, al igual que muchas comunidades estadounidenses, está conectada de diferentes maneras con la variedad y diversidad de experiencias dentro de América Latina: mexicanos estadounidenses de tercera generación que enseñan en las escuelas; guatemaltecos de primera generación que no hablan ni español ni inglés; un médico cubano que prosperó en Estados Unidos después de la revolución; y un nuyoricano que decidió probar la vida sureña. En esta tranquila ciudad de montaña, y en todo Estados Unidos, el pasado hispano sigue viviendo en el presente.

---

**EL HISTORIADOR SAMUEL** Huntington argumentó a principios de la década de 2000 que la llegada de hispanos en gran número era una amenaza directa para Estados Unidos, una opinión que sigue resonando para muchos. Escribió que "Estados Unidos fue creado por colonos de los siglos XVII y XVIII que eran abrumadoramente blancos, británicos y protestantes. Sus valores, instituciones y cultura, sentaron las bases y dieron forma al desarrollo de los Estados Unidos en los siglos siguientes". desarrollo de los Estados Unidos en los siglos siguientes".<sup>7</sup>

Esta visión es errónea, sobre todo porque parece basarse en una sola parte del país. Los valores, las instituciones y la cultura de Estados Unidos no se formaron sólo en Nueva Inglaterra ni en un vacío. En gran medida se formaron por la interacción con los españoles, mexicanos y otros pueblos hispanos de Norteamérica, así como con la América Latina en general. Algunas de estas interacciones fueron opuestas -los católicos españoles frente a los protestantes británicos, por ejemplo- pero, por otro lado, España acudió en ayuda de los incipientes Estados Unidos durante la Guerra de la Independencia. El Oeste que España perdió cuando su imperio se desmoronó se convirtió en el futuro de Estados Unidos. La expansión hacia el oeste sigue formando parte de la psique nacional; la búsqueda de nuevos horizontes comenzó en la misma masa terrestre. Estados Unidos aprendió lo que significaba ser una potencia regional y, poco después, mundial, tomando primero las tierras de los nativos americanos, luego el 51% de México en 1848, antes de pasar a adquirir Puerto Rico en 1898, todo lo cual contribuyó al poderío que tuvo para participar en posteriores operaciones militares en todo el mundo.

Gran parte de lo que ocurrió en el Oeste del siglo XIX quedó envuelto en la nostalgia de la conquista, convirtiendo un proceso a menudo violento e injusto en un mundo de fantasía que se refleja en las imágenes de la cultura popular: graciosas señoritas españolas, rudos vaqueros y leales indios, pero sin acaparamiento de tierras ni linchamientos.

La realidad de aquella época era mucho más problemática y compleja. La incorporación de personas que habían vivido en parte de la Nueva España presentaba una serie de graves problemas, entre ellos el de cómo podían encajar en el panorama más amplio de los Estados Unidos. Algunos sentían que no tenían más remedio que invocar la quimera de la "blancura"; otros no podían escapar de su piel morena, pero no eran "negros"; otros se consideraban "indios" y no europeos, a pesar de ser un poco de ambos. La idea de la raza sólo podía estirarse hasta cierto punto, y sus deficiencias eran evidentes en los intentos de situar a los hispanos en la dicotomía blanco-negro que había evolucionado durante y después de la era de la esclavitud en Estados Unidos. Más de un siglo después, las consecuencias de ese pensamiento racializado han quedado dolorosamente claras.

Ser "americano" sigue significando, en algunos sectores, la blancura, el protestantismo y la lengua inglesa. Tras las elecciones de 2016, la escritora Toni Morrison observó: "A diferencia de cualquier nación de Europa, Estados Unidos mantiene la blancura como fuerza unificadora. Aquí, para mucha gente, la definición de 'americanidad' es el color".<sup>8</sup> La lucha de los hispanos contra esa discriminación y los logros que alcanzaron también han pasado a formar parte de la historia estadounidense. Los hispanos del siglo XIX lucharon por su tierra, sus derechos y su lugar en Estados Unidos. En el XX, lucharon por los Estados Unidos como soldados, y más tarde por la igualdad de acceso a todas las oportunidades que la nación les ofrecía como ciudadanos. Los hispanos, sin embargo, a diferencia de otros grupos de inmigrantes, han seguido llegando a lo largo de las décadas, y el lugar donde viven está cambiando: Puede que Los Ángeles y Miami sigan encabezando la lista, pero lugares como Dalton (Georgia) ya no son excepciones.<sup>9</sup>

Algunas de las acusaciones vertidas contra la cultura hispana parecen hacerse eco de la leyenda negra anticatólica sobre el cruel conquistador. Samuel Huntington también la invocó, ya que veía a los inmigrantes como personas con "doble nacionalidad y doble lealtad" debido a su lengua española y su religión católica.<sup>10</sup> El teórico de la decolonialidad Walter Dignolo desafió las ideas de Huntington diciendo: "Quinientos años después de la expulsión de los moros de la Península Ibérica y quinientos años después de la invasión e invención de América, Samuel Huntington identificó a los moros como enemigos de la civilización occidental y a los hispanos (es decir, a los latinos y latinas) como un desafío a la identidad anglosajona en Estados Unidos", y añadió que "el espectro de la Leyenda Negra sigue vivo y contribuye a disminuir a los españoles en Europa, a marginar a los 'latinos' en Sudamérica y a criminalizar a los latinos y latinas en Estados Unidos."<sup>11</sup>

De hecho, las lealtades que preocupan a Huntington no son inflexibles. La gente puede hablar español y ser católica y seguir disfrutando de aspectos de La cultura estadounidense, sobre todo la tarta de manzana y el béisbol. Del mismo modo, los estadounidenses angloprotestantes pueden disfrutar comiendo tacos y escuchando música cubana y no renegar de su origen y religión. Las combinaciones

culturales que son posibles en los Estados Unidos modernos son infinitas. La cuestión a la que se enfrenta Estados Unidos en este momento es cómo -o si- se reconciliarán estas dos visiones: ¿se hará mediante la asimilación, la variación o, evitando tales binarios, algún tipo de combinación?

Uno de los consuelos de la historia es que, aunque los acontecimientos en sí mismos no pueden deshacerse, la forma en que se piensa en ellos puede revisarse y, si es necesario, modificarse. Esto ha ocurrido -y sigue ocurriendo- con respecto a la realidad y el legado de la esclavitud en Estados Unidos. Estas reevaluaciones también se están produciendo necesariamente sobre el pasado hispano. Los hispanos formaron parte del pasado de Estados Unidos, y también formarán parte del futuro.

---

DESDE LA VISTA de la Ciudad de México, corazón del imperio español durante trescientos años, *El Norte* era un lugar pobre y estéril, mientras que la capital era rica en historia, desde sus antiguos templos mexicas hasta las fastuosas iglesias barrocas católicas. El norte mítico fue poco más que un mito durante muchos años: nunca se encontró a Cíbola.

México sigue inmerso en una densa historia, y en todos sus rincones hay ruinas, iglesias, misiones y otros vestigios de su turbulento pasado. Muchas de sus tradiciones más importantes, como el Día de los Muertos, la afición a los grandes y simbólicos murales y la devoción a la Virgen de Guadalupe, tienen sus raíces en las prácticas precolombinas, pero el pasado colonial está siempre presente. En el centro de Ciudad de México, en el amplio y arbolado Paseo de Reforma, hay una estatua de Cristóbal Colón, con un gesto hacia el horizonte. La estatua y el zócalo han sido salpicados a veces por pintura roja, dando la apariencia de una herida en el pecho. Las autoridades no dejan de limpiar, pero Colón es desfigurado una y otra vez.

México tiene, en cierto modo, un enfoque pragmático de su historia, como ilustran tres de sus museos. El Museo Nacional del Virreinato, en Tepotzotlán, cerca de Ciudad de México, está dedicado a objetos de la época colonial. Un pequeño edificio en el centro de Ciudad de México - el Museo de las Constituciones- está dedicado a las tres constituciones

de México y la lucha por crearlas, reformarlas y conservarlas. El Museo Nacional de las Intervenciones, ubicado en un monasterio del siglo XVII, no deja de ser honesto en cuanto a las numerosas invasiones extranjeras, incluidas las de Estados Unidos, que la república mexicana ha soportado y, de hecho, superado.

La historia en Estados Unidos parece a menudo, en comparación, una mera adolescencia, sujeta a mal humor y arrebatos, que se toma las críticas constructivas como algo personal. En la novela de Edna Ferber, *Gigante*, sobre la fortuna de una familia de ganaderos de Texas, la heroína de la Costa Este, Leslie Lynnton (a la que más tarde daría vida Elizabeth Taylor en la versión cinematográfica), le pregunta a Bick Benedict (interpretado por Rock Hudson), el ganadero de Texas con el que acabaría casándose: "Realmente robamos Texas, ¿no es así?"

Ferber escribió:

Saltó como si hubiera tocado un cable con corriente. Sus ojos eran de ágata. Esperó un momento antes de confiarse para hablar. "No entiendo el chiste", dijo finalmente con los labios rígidos. Pensó en cuántos hombres habían sido asesinados en Texas por decir mucho menos que esto que le habían dicho.

"No estoy bromeando, Sr. Benedict. Está ahí en los libros de historia, ¿no es así? Este Sr. Austin se trasladó allí con dos o trescientas familias del Este, dice, y los mexicanos fueron educados y dijeron que podían establecerse y crear hogares si querían, bajo el dominio de México. Y lo siguiente que dicen es que quieren liberarse de México y luchan y lo toman. De verdad. Qué mala educación".

Aunque Bick se enfada por sus palabras - "si hubiera sido un hombre le habría pegado, se dijo a sí mismo"-, acaban enamorándose y Leslie se va con él a Texas.<sup>12</sup>

La historia sigue estando llena de puntos débiles, y uno de ellos es la cuestión de dónde encaja la historia de los hispanos en la narrativa nacional. Ha habido esfuerzos de inclusión. El Mes Nacional de la Herencia Hispana, que se celebra del 15 de septiembre al 15 de octubre de cada año, tiene como objetivo celebrar "las historias,



culturas y contribuciones de los ciudadanos estadounidenses cuyos antepasados vinieron de España, México, el Caribe y América Central y del Sur". Sin embargo, sigue habiendo muchos puntos ciegos culturales e históricos. En 2014, Bernardo de Gálvez, que ayudó al Ejército Continental durante la Guerra de la Independencia, recibió la ciudadanía estadounidense honoraria por parte del Comité Judicial de la Cámara de Representantes, a pesar de que, como señaló un informe de prensa, "algunos de sus miembros dijeron que nunca habían oído hablar de él." La iniciativa fue liderada por Jeff Miller, antiguo representante de EE.UU. por Florida, cuya circunscripción incluía Pensacola, la ciudad que Gálvez arrebató a los británicos en 1781. Un busto del español domina la ciudad desde el Fuerte George, con las palabras "Yo Solo" que conmemoran su entrada en la bahía y su mayor contribución a la Revolución Americana. En su momento, John Conyers, representante de Michigan, dijo a los medios de comunicación "Sería poco sincero si dijera que este es un nombre familiar en la historia de Estados Unidos"<sup>13</sup>.

La investigación para este proyecto me llevó a México y a cruzar la frontera y las tierras fronterizas, desde Florida hasta California, subiendo por la costa oeste hasta Canadá, y a otros estados, como Nueva York, Tennessee y Alabama. Los nombres de lugares españoles pasaron junto con las millas: San Agustín, San Antonio, Los Ángeles, compartiendo el mapa con pueblos con nombres de nativos americanos, franceses y británicos. Algunos de ellos los descubrí mientras caminaba, por ejemplo, al levantar la vista un día en Nueva York para ver que la calle East 116th también se llama Luis Muñoz Marín Boulevard.

Viajé a lo largo de la carretera El Camino Real de los Tejas, parando en las iglesias de las misiones a lo largo y ancho de California; leyendo zócalos y pilares en todas partes, desde el río St. Johns en Jacksonville hasta la plaza principal de Sonoma, California; y tomando fotografías de cada cartel de neón kitsch de hotel con un conquistador que veía. Conduje hasta Hidalgo, Texas, para ver si había algo que honrara al Padre Hidalgo de México, y efectivamente encontré una estatua en medio de esa pequeña ciudad, que se encuentra justo al otro lado del Río Grande de Reynosa, México. Mientras estaba en Puerto Palomas, México, no podía dejar de notar un monumento de 2001 a Pancho Villa,

que cruzó la frontera allí en su incursión en Nuevo México. En una pequeña plaza de esa ciudad de Chihuahua, situada justo al lado de la calle principal que discurre entre las dos naciones, Villa sigue cabalgando por la frontera sobre un caballo al galope, un gemelo de la imagen de Tucson.

La forma en que una estatua de Villa acabó en Tucson es un recordatorio del poder de estos símbolos.<sup>14</sup> En 1981, este controvertido monumento fue entregado a la ciudad, con la intención de que las autoridades mexicanas y los miembros de la Agrupación Nacional Periodista lo consideraran un regalo de amistad y un signo de la lucha compartida por la justicia a ambos lados de la frontera. No todos lo vieron así. Muchos residentes de Tucson se horrorizaron ante un monumento que honraba a un hombre que asaltó Estados Unidos y mató a algunos de sus ciudadanos, y pronto se presentaron demandas para detener su instalación. Al final, sin embargo, los partidarios de la estatua de cuatro pies perseveraron, y unas seiscientas personas se reunieron para asistir a su inauguración en el parque Veinte de Agosto, un pequeño trozo de hierba en el centro de Tucson rodeado de carreteras muy transitadas, cerca de La Placita, una de las plazas tradicionales de la ciudad.

El escultor de la estatua, Julián Martínez, recibió entonces el encargo de realizar en 1987 una estatua ecuestre de cuatro metros del padre Eusebio Kino, considerado por muchos como el fundador de Arizona. El sacerdote era un verdadero símbolo de la lucha por la justicia, afirmaban sus partidarios, y también era el santo patrón del moderno Cinturón del Sol porque, a sus ojos, había impuesto el orden a través del cristianismo y desarrollado las vastas llanuras con la ganadería y la agricultura. En la actualidad, la estatua de Kino habita un trozo de tierra polvorienta en una esquina de Kino Parkway. Se sienta erguido en su silla de montar, aunque su caballo parece cansado, con la cabeza baja, pero decidido a terminar el viaje. Un Villa corpulento, por el contrario, está representado sobre un corcel mucho más animado, que parece a punto de saltar del zócalo y dirigirse a México. Para el historiador Gerald Cadava, que ha estudiado las estatuas y sus múltiples significados, tanto Villa como Kino evocan las tensiones sobre la forma en que la gente de Tucson piensa en su historia, pero tienen su lugar, afirma, como "pesos gigantes que mantienen unidas geografías y comunidades aparentemente fracturadas"<sup>15</sup>

El pasado hispano real e imaginario de Estados Unidos puede encontrarse en muchos lugares: a lo largo del mar, a ambos lados de la frontera, en un rincón olvidado de una base militar o en medio de Manhattan. Por supuesto, parte de la memoria cultural es reductora e incluso un poco tonta, por ejemplo, el sitio de la Fuente de la Juventud en San Agustín. También están las tradiciones más nuevas e híbridas, encarnadas, por ejemplo, en las jóvenes conocidas como las "Marthas" de Laredo, Texas, la ciudad más hispana de Estados Unidos. Se trata de las jóvenes privilegiadas que se presentan en el desfile y baile anual de la Sociedad de Martha Washington. El evento se celebra en honor del cumpleaños de George Washington, el 22 de febrero, a pesar de que murió antes de que Texas fuera un destello en los ojos de un expansionista. Las jóvenes se ponen elaborados y costosos vestidos, que a menudo tardan meses en confeccionarse, para su debut social. ¿Se trata de una fusión de culturas o de una expresión de la hegemonía cultural de Estados Unidos? ¿Una doble conciencia más acorde con un pasado colonial, o la expresión de un presente multicultural?

Una de mis últimas paradas fue en el Centro de Visitantes del Capitolio en Washington, D.C. En el vestíbulo principal hay dos estatuas, casi directamente enfrente la una de la otra, separadas sólo por la serpenteante cola de turistas que esperan para comprar las entradas. Una de ellas es Po'pay, el líder de la Revuelta del Pueblo, tallada en mármol blanco. Mira a lo lejos, sosteniendo una cuerda anudada del tipo que se usaba para pasar mensajes secretos, un potente símbolo del levantamiento de 1680. Al otro lado del vestíbulo, fundido en bronce, aparece de nuevo el padre Eusebio Kino, esta vez con la mano derecha levantada, como si concediera una bendición a los visitantes. Cerca de su pie hay un pequeño cactus, emblema de su trabajo en el desierto. Estos dos hombres son contribuciones de sus respectivos estados, Nuevo México y Arizona. Cada uno de los cincuenta estados ha aportado dos figuras de importancia histórica a la Sala Estatuaria Nacional, aunque algunas de estas esculturas se han colocado en el Centro de Visitantes. Entre las que se encuentran en el Statuary Hall está la de Junípero Serra, de California. Son elecciones complicadas. Po'pay representa el espíritu de resistencia a la incursión europea, mientras que Kino y Serra son recordatorios del legado de la colonización y la conexión con Europa, en los últimos tiempos un punto

de controversia. En 2015, Serra fue canonizado de forma controvertida, y sus detractores afirmaron que representaba la opresión y la destrucción de la cultura nativa americana. Mientras continúan los debates sobre la retirada de los monumentos confederados colocados en todo el Sur durante la época de Jim Crow -un tema que se convirtió en un punto álgido en el verano de 2017-, merece la pena reflexionar sobre cómo se conmemora también el pasado hispano. ¿Qué dicen las representaciones de Villa, Hidalgo o Kino sobre las partes de esta historia que se permiten incorporar a la narrativa nacional más amplia?

En el verano de 2016, llegaron noticias de Parris Island (Carolina del Sur) sobre un importante descubrimiento. Los arqueólogos que utilizaban tecnología para medir los cambios en los campos magnéticos pudieron por fin localizar el emplazamiento de San Marcos, uno de los fuertes del siglo XVII construidos por los españoles en el emplazamiento de Santa Elena. El otoño anterior, a finales de 2015, los investigadores de la Universidad de Florida Occidental desenterraron fragmentos de cerámica del siglo XVI, clavos y otros restos del efímero asentamiento español que Tristán de Luna puso en la bahía de Pensacola en 1559.<sup>16</sup> Alrededor de estos lugares, sumergidos en las aguas peninsulares de Florida, yacen naufragios españoles que esperan ser descubiertos. El paisaje contiene lo que el ojo a veces no puede ver.

La larga y compleja historia de los españoles y los hispanos está ineludiblemente entrelazada con la de Estados Unidos; no es una historia separada de forasteros o intrusos, sino que es fundamental para el desarrollo de Estados Unidos. Estados Unidos forma parte de las *Américas* y, del mismo modo, los pueblos de las Américas forman parte de Estados Unidos.



Nogales, Arizona c. 1934 con los tejados que dicen 'México' y 'U.S.A.' mostrando dónde está la frontera.



Monumento erigido en 1925 en Parris Island, Carolina del Sur, para conmemorar la llegada de los hugonotes franceses en 1562.



Grabado de Theodor de Bry (c. 1591) de los timucuas de Florida cultivando un campo y sembrando. La imagen se basó en pinturas anteriores de Jacques Le Moyne, que había sido miembro de la expedición francesa de 1564.



Los jóvenes timucuas de Florida juegan a la pelota, practican el tiro de flechas y corren carreras en este grabado de Theodor de Bry (c. 1591) basado en obras anteriores de Jacques Le Moyne, que estuvo en Florida en 1564.





Un grabado de Hernando Cortés (fecha desconocida)



Iglesia de San Esteban (San Esteban del Rey) en el Pueblo Acoma hacia 1902



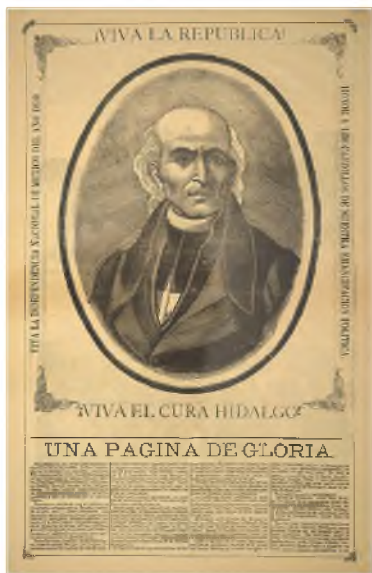
Inscripción realizada por Juan de Oñate durante sus viajes por América del Norte, en un afloramiento rocoso cerca de la actual frontera entre los estados de Arizona y Nuevo México. Dice así: 'El Adelantado Don Juan de Oñate pasó por aquí desde el descubrimiento del Mar del Sur, el día 16 de abril de 1606 [1605]"



Vista aérea del fuerte Castillo de San Marcos, que data de 1672,  
en San Agustín, Florida.



Un grabado de 1791 sobre las hostilidades anglo-españolas, titulado "El insulto español a la bandera británica en Nootka Sound", de Robert Dodd.



Retrato del Padre Miguel Hidalgo en un folleto mexicano publicado en la Ciudad de México, c. 1890-1913



La misión de San Xavier del Bac, del siglo XVIII, en 2015.



Un grabado de San Xavier del Bac, cerca de Tucson, Arizona, en el informe de la U.S. Pacific Railroad Expedition and Survey (c. 1855).



La misión de San José de Tumacácori (c. 1753), cerca de Tubac, Arizona, en 2015. Hoy es un Parque Histórico Nacional.



El Álamo (San Antonio de Valero), en 2015.





Grabado publicado en Nueva York por Henry R. Robinson que representa la rendición del presidente mexicano Antonio López de Santa Ana y del general Martín Perfecto de Cos al líder texano Samuel Houston tras la batalla de San Jacinto a finales de abril de 1836. Houston, sosteniendo un mosquete a la izquierda, dice: "¡Sois dos malditos villanos, y para trataros como os merecéis, debería haceros fusilar como ejemplo! Recuerden El Álamo y Fannin", mientras que Santa Anna (en el centro), se inclina y ofrece su espada a Houston, diciendo: "¡Consiento seguir siendo su prisionero, excelentísimo señor! Yo no Alamo!!" Cos sigue su ejemplo, diciendo: "¡Yo también, valiente americano! Yo no Alamo".



La obra "Town and Valley of Mesilla New-Mexico" de Carl Schuchard se realizó como parte de un estudio ferroviario de 1854 entre San Antonio y San Diego.



La duodécima edición del mapa de J. Disturnell de 1847 que estuvo en el origen de muchos problemas de límites después de la guerra mexicano-estadounidense.



Un grabado de 1848 que muestra la entrada del general Winfield Scott en la Ciudad de México en 1847 durante la guerra mexicano-estadounidense.



El ejército estadounidense entrando en México durante la guerra mexicano-estadounidense, como se representa en el friso (c. 1880) de la rotonda del Capitolio en Washington, D.C.



Una litografía de 1847 titulada "Batalla de Buena Vista", que se libró los días 22 y 23 de febrero de 1847, realizada por los famosos grabadores Currier & Ives.



Un plato del modelo "Westward Ho!" producido por James Gillinder & Sons, c. 1880.



Un marcador fronterizo que data de la encuesta de la Comisión Internacional de Límites de la década de 1890, cerca de Douglas, Arizona.



Un parque en Ybor City, a las afueras de Tampa (Florida), sigue honrando al líder cubano del siglo XIX José Martí.



Partitura patriótica de la guerra hispanoamericana-cubana, 1898.



Enfermeras de la Cruz Roja en un bazar celebrado en una escuela de caridad para niñas en San Juan, Puerto Rico, c. 1920





Un grabado de J.S. Pughe, publicado en una edición de 1899 de la revista Puck, que representa a Cuba como una mujer, apelando al Tío Sam para que le siga ayudando. El pie de foto dice: 'Cuba - Si me dejas sola significará los viejos problemas. Con tu ayuda puedo tener paz y prosperidad. No me abandones'.



La misión californiana de San Juan Capistrano hacia 1918, antes de su restauración.



San Juan Capistrano en 2015.



Una tarjeta postal de "Ramona's Marriage place" -en alusión a la heroína de la popular novela homónima- en San Diego c. 1900-1902.



Una foto anónima con el título "Americanos e Insurrectos en Río Grande" se cree que fue tomada alrededor de 1911, al comienzo de la Revolución Mexicana.



El general revolucionario mexicano Francisco "Pancho" Villa, fotografiado sobre un caballo, se cree que fue tomado en algún momento entre 1908 y 1919.



El líder revolucionario mexicano Emiliano Zapata, fotografiado en 1911.



Columbus, Nuevo México, tras el asalto de Pancho Villa en 1916.



Roberto Berdecio, colaborador del muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, se encuentra frente a la controvertida "América Tropical" del artista, que se inauguró en Los Ángeles en 1932 y pronto se encaló.





"América Tropical" en 2015, tras un largo esfuerzo de restauración.

# Línea de tiempo de los eventos clave

**1492-1600**

**1492-Cristóbal** Colón desembarca en La Española y reclama la isla a los monarcas de Castilla y Aragón.

**1494-El** Tratado de Tordesillas divide las Américas entre las esferas de influencia española y portuguesa.

**1508-Juan** Ponce de León reclama para España la isla de Puerto Rico.

**1511-Diego** Velázquez de Cuéllar dirige una expedición a Cuba.

**1513-Juan** Ponce de León desembarca en Florida mientras busca la isla de Bimini.

**1519-Hernán** Cortés parte hacia México. Álvarez de Pineda navega por la costa del Golfo de Florida, Alabama y Mississippi.

**1521-El** imperio mexicano cae en manos de España, convirtiéndose en Nueva España. Ponce de León regresa a Florida, pero es herido en una batalla y muere en Cuba. Pedro de Quejo desembarca en Winyah Bay (cerca de Myrtle Beach, Carolina del Sur).

**1525-Pedro** de Quejo reconoce la costa atlántica hasta el norte de Cape Fear, Carolina del Norte, nombrando también la Punta de Santa Elena (actual Parris Island, Carolina del Sur).

**1526-Lucas** Vázquez de Ayllón intenta llevar colonos a la bahía de Winyah, pero en su lugar acaba más al sur, en algún lugar de Sapelo Sound en Georgia, estableciendo el primer asentamiento español en Norteamérica, San Miguel de Gualdape.

**1528-Pánfilo** de Narváez realiza un intento fallido de colonizar Florida, desembarcando en los alrededores de Tampa.

**1532-España** lanza una campaña para controlar el imperio incaico y Perú, extendiendo su alcance en Sudamérica.

**1533-Fortún** Jiménez cruza el Golfo de California, llegando a la Península de Baja.

**1535-Hernando** Cortés navega a Baja California en busca de perlas.

- 1536-Álvar** Núñez Cabeza de Vaca y otros tres supervivientes de la desastrosa expedición de Narváez reaparecen en el norte de Nueva España.
- 1539-Hernando** de Soto desembarca en Florida. Francisco de Ulloa sigue explorando el Golfo de California. Fray Marcos de Niza va a la frontera de Nueva España y afirma haber visto las legendarias Siete Ciudades de Cíbola.
- 1540** Basándose en el informe de Fray Marco de Niza, Francisco Vázquez de Coronado parte hacia las ciudades de Cíbola, pero no las encuentra.
- 1542-Juan** Rodríguez Cabrillo realiza un reconocimiento de la costa de California. De Soto muere en algún lugar de la actual Arkansas o Luisiana.
- 1559-La** expedición de Florida de **Cristán** de Luna y Arellano desembarca cerca de Pensacola, Florida.
- 1562-Los hugonotes franceses se adentran en el río St. Johns, cerca de la actual Jacksonville (Florida), antes de dirigirse al norte, a Port Royale (Carolina del Sur), para establecer su asentamiento en Charlesfort, que abandonan al año siguiente.
- 1564-Los** franceses vuelven al río St. Johns en Florida, esta vez estableciendo el Fuerte Caroline en un acantilado que domina el río.
- 1565-Pedro** Menéndez de Avilés establece el primer asentamiento permanente en Florida, en San Agustín, en la costa atlántica, y procede a expulsar a los franceses de Fort Caroline. En el Pacífico, los españoles añaden las Filipinas a su imperio.
- 1566-Fortal** San Felipe fundado por los españoles cerca del antiguo emplazamiento de Charlesfort en Santa Elena. Juan Pardo realiza una expedición al interior, a través de partes de la actual Carolina del Norte.
- 1567-Pardo** realiza un segundo viaje hacia el interior, regresando en la primavera de 1568 habiendo llegado posiblemente al actual Tennessee.
- 1568-Dominique** de Gourgues llega desde Francia para vengar la muerte de sus siguientes franceses, atacando y matando a las tropas españolas en San Mateo (el antiguo Fuerte Carolina) antes de regresar a Francia.
- 1577-Pedro** Menéndez Márquez recibe la orden de fortificar Santa Elena, lo que lleva a la construcción del Fuerte San Marcos.
- 1579-Francis** Drake llega al norte de California y la nombra Nova Albion (Nueva Inglaterra).
- 1586-Francisco** Drake ataca San Agustín.
- 1587-Santa** Elena es abandonada y sus habitantes se trasladan a San Agustín.
- 1597-Hay un levantamiento liderado por los guale, también conocido como la Revuelta de Juanillo, contra las misiones españolas.
- 1598-Juan** de Oñate parte hacia Nuevo México para establecer un asentamiento español.

## 1600-1700

- 1602-Sebastián Vizcaino** consigue llegar al Cabo Mendocino, California, nombrando a Monterey y San Diego en el camino.
- 1607-Los colonos ingleses** establecen la Colonia de Virginia.
- 1609-Francisco Fernández de Écija** explora la costa de las Carolinas, llegando hasta la bahía de Chesapeake, en busca de indicios de actividad inglesa.
- 1610-Fundación de Santa Fe** (Nuevo México).
- 1620-El Mayflower** desembarca y sus colonos peregrinos establecen la colonia de Plymouth.
- 1670-Se establece el asentamiento inglés de Charles Town (actual Charleston, Carolina del Sur).
- 1680** - Comienza la revuelta de los pueblos contra los españoles, ya que los nativos americanos expulsan a los colonos españoles de muchos de los pueblos, dejando unos quinientos muertos y obligándolos a ir al sur del Río Grande, a El Paso.
- 1682-René-Robert Cavelier, Sieur de La Salle**, viaja por el río Misisipi y reclama la zona para Francia, llamándola La Luisiana en honor a Luis XIV.
- 1683-Los jesuitas**, liderados por Eusebio Kino, comienzan a explorar Baja California, construyendo posteriormente misiones allí.

## 1700-1800

- 1701-Europa se ve envuelta** en la Guerra de Sucesión Española, y el conflicto llega a Norteamérica al año siguiente en la Guerra de la Reina Ana.
- 1706-Fundación de Albuquerque** (Nuevo México).
- 1714-Finaliza la Guerra** de Sucesión española y los británicos reciben la cesión de gran parte del Canadá francés; también ganan el *asiento de* esclavos, un lucrativo contrato que les permite el derecho a suministrar esclavos africanos a la América española.
- 1718-Se construye un presidio militar, San Antonio de Béxar, en el sur de Texas. Le sigue la construcción de la misión de San Antonio de Valero, más tarde conocida como El Álamo. En Luisiana se funda La Nouvelle-Orléans (Nueva Orleans).
- 1721-Los españoles** continúan fortificando Texas, añadiendo el presidio de Nuestra Señora de la Bahía de Espíritu Santo de Zúñiga en la costa del Golfo, aunque posteriormente es trasladado.
- 1732-Los colonos británicos obtienen** una carta para poner una colonia deudora entre los ríos Savannah y Altamaha, creando Georgia.
- 1754-La Guerra** de los Franceses y los Indios comienza en la parte alta del valle del río Ohio, y este conflicto desemboca más tarde en la Guerra de los Siete Años que estalla en Europa en 1756.

**1762**-Los franceses firman un tratado secreto por el que ceden el territorio de Luisiana a España, con el fin de mantenerlo fuera de las manos británicas.

**1763** - **Según los términos** del Tratado de París, que pone fin a la Guerra de los Siete Años, Gran Bretaña recibe la Florida española a cambio de devolver a España La Habana, que había ocupado en 1762. Los británicos dividen Florida en Este y Oeste. Los españoles conservan el territorio de Luisiana, mientras que Francia pierde sus regiones canadienses y algunas islas del Caribe.

1767-Carlos III destierra a la orden de los jesuitas de todo el territorio español.

1769-Se inicia la "Sagrada Expedición" a California y se funda San Diego de Alcalá.

**1774**-**Juan Pérez** llega hasta el N 55°, alrededor de la isla Haida Gwaii (Islas de la Reina Carlota). Juan Baustista de Anza inicia su viaje por tierra desde Nuevo México hasta California.

**1775**: Comienza la Revolución Americana. Juan Francisco Bodega y Quadra es enviado a explorar las zonas más septentrionales de la Alta California española; realiza otro viaje en 1779.

**1776**-**Benjamin** Franklin mantiene conversaciones secretas con el Conde de Aranda, el embajador español en Francia, con la esperanza de conseguir su apoyo.

**1777**-**Bernado** de Gálvez llega como gobernador de Luisiana.

**1778**: El **capitán** James Cook entra en la bahía de Nootka.

**1779**-**España** entra en la Revolución Americana, tras la decisión de Francia de apoyar a los rebeldes en 1778. Gálvez organiza su Campaña de Florida Occidental.

**1781**-**Gálvez** toma Pensacola a los británicos. Se funda la ciudad de Los Ángeles en Alta California.

**1783**-El Tratado de París pone fin al conflicto entre Gran Bretaña y sus trece colonias, Francia y España. Florida vuelve al control español.

**1790**-**Las** reclamaciones de los británicos y los españoles sobre el estrecho de Nootka renuevan las hostilidades entre ambas naciones. España acepta la primera de las tres convenciones que ceden a las reclamaciones británicas.

## **1800-1900**

**1803**-Estados Unidos compra el territorio de Luisiana a Francia, que había firmado un tratado para recuperarlo de España.

**1808**-Napoleón Bonaparte invade España y coloca a su hermano en el trono español.

**1810**-**La** efímera República de Florida Occidental se declara en septiembre, y las tropas estadounidenses toman el control de parte de la zona en diciembre. En Nueva España, el Padre Miguel Hidalgo emite su grito de Dolores, rebelándose contra los funcionarios españoles.

- 1812**-Se declara la **independencia** del este de Florida en marzo, pero se deshace tras un ataque fallido a San Agustín. Comienza la Guerra de 1812 por las tierras que se disputan británicos y estadounidenses en Canadá. España promulga una constitución.
- 1814**-Termina la Guerra **Peninsular** en España y Fernando VII es restaurado en el trono, donde rechaza las reformas de la Constitución de 1812. En Estados Unidos, Andrew Jackson ataca Pensacola, arrebatándosela temporalmente a los españoles.
- 1818**-**Andrew** Jackson vuelve a tomar Pensacola, esta vez de forma permanente.
- 1819**-Firma del Tratado Adams-Onís, por el que se cede a Estados Unidos el este y el oeste de Florida.
- 1821**-**México** emite su Declaración de Independencia.
- 1822**-**Agustín** de Iturbide se convierte en emperador de México, Agustín I. Estados Unidos reconoce la independencia de México.
- 1823**-**Los** colonos **anglosajones**, liderados por Stephen Austin, comienzan a llegar al este de Texas.
- 1824**-**El** imperio mexicano es sustituido por una república con un presidente y se redacta una constitución. México también prohíbe el comercio de esclavos. En California, los chumash se rebelan y atacan tres misiones.
- 1826**-**Los** hermanos Edwards intentan declarar la independencia de México y establecen brevemente la República de Fredonia cerca de Nacogdoches, Texas.
- 1829**-**España** pierde una batalla en Tampico en un intento de retomar México. Ese mismo año se abole la esclavitud en México.
- 1830**-**El** gobierno mexicano aprueba una ley para frenar la inmigración procedente de Estados Unidos.
- 1836**-**Los** colonos **anglosajones** de Texas declaran su independencia de México el 2 de marzo. Las tropas mexicanas, dirigidas por Antonio López de Santa Anna, derrotan a los anglos rebeldes en la Batalla del Álamo el 6 de marzo. Los anglos consiguen ganar la batalla de San Jacinto el 21 de abril, asegurando la independencia texana, que México se niega a reconocer.
- 1845**-**Texas** es admitido en la Unión como estado esclavista.
- 1846**: Comienza la guerra entre México y Estados Unidos.
- 1848**-Se firma el Tratado de Guadalupe Hidalgo, que pone fin a la guerra entre México y Estados Unidos. Estados Unidos recibe la cesión de los territorios mexicanos de Alta California y Nuevo México  
-51% de su territorio. Ese territorio comprende hoy California, Nuevo México, Arizona, Utah, Nevada y parte de Wyoming y Colorado.

**1849-La Comisión Mixta** de Límites de Estados Unidos y México estudia la frontera, un proyecto que dura casi siete años. Comienza la fiebre del oro en California.

**1850-51-Narciso** López realiza dos esfuerzos fallidos, con el apoyo de los esclavistas del sur, para liberar a Cuba del dominio español.

**1853-México** acepta la Compra de Gadsden y Estados Unidos paga 10 millones de dólares por el valle de Mesilla, una franja de tierra al sur del río Gila -el actual sur de Arizona y Nuevo México-. El presidente Franklin Pierce ofrece a España 130 millones de dólares por Cuba. La página web

El filibustero estadounidense William Walker desembarca en Baja California y se declara presidente de la Baja California.

**1861:** Comienza la Guerra Civil de Estados Unidos. Texas se une a la Confederación y se establece el territorio confederado de Arizona.

1862-La **batalla** del paso de Glorieta del 26 al 28 de marzo hace que los confederados sean expulsados de Nuevo México. Francia envía tropas a México.

**1864-El** archiduque **austriaco** Fernando Maximiliano José se convierte en Maximiliano I de México.

1865-Termina la Guerra Civil de Estados Unidos.

**1867-Maximilian I** es ejecutado y Benito Juárez vuelve al poder en México.

**1868-La** Guerra de los Diez Años comienza en Cuba, mientras que el intento de rebelión de Puerto Rico, el

*Grito de Lares*, se suprime.

1873-Se abole la **esclavitud** en Puerto Rico.

**1878-El** pacto del Zanjón pone fin a la Guerra de los Diez Años en Cuba, pero deja a los españoles en el poder.

**1886- La esclavitud** termina en Cuba.

1895-Comienza la Guerra de la Independencia de Cuba.

**1898-El** USS *Maine* explota en el puerto de La Habana el 15 de febrero y la Guerra Hispano-Americana-Cubana se declara en abril y termina en el verano. Cuba queda bajo la administración temporal de los Estados Unidos, pero Puerto Rico y Filipinas quedan bajo la tutela de los Estados Unidos.

Normativa estadounidense.

## 1900-2000s

**1910-Francisco** Madero emite su Plan de San Luis Postosi en México, pidiendo el fin del régimen existente y desencadenando una serie de levantamientos y transformaciones políticas durante la siguiente década, conocida como la Revolución Mexicana.

**1911-Porfirio** Díaz es obligado a dejar el cargo y Francisco Madero es elegido presidente.

**1912-Los** estados de Nuevo México y Arizona se unen a los Estados Unidos.

- 1914** - Comienza la **Primera** Guerra Mundial. Se inaugura el Canal de Panamá.
- 1916-Francisco** "Pancho" Villa y sus hombres asaltan Columbus, Nuevo México, y las tropas estadounidenses son enviadas en una Expedición Punitiva contra él.
- 1917-La Ley Jones-Shafroth** concede a los puertorriqueños la ciudadanía estadounidense. Estados Unidos entra en la Primera Guerra Mundial. Se promulga la Ley de Inmigración de 1917. México redacta una nueva constitución.
- 1919-Johnston McCulley** publica su primera historia *del Zorro*.
- 1924-La Ley Johnson-Reed** establece cuotas de inmigración y crea la Patrulla Fronteriza.
- 1931-Alrededor de 40.000** mexicanos abandonan California cuando se realizan redadas de inmigración a través de grandes ciudades de Estados Unidos. A finales de la década, unos 400.000 mexicanos abandonan Estados Unidos.
- 1936-El líder independentista puertorriqueño Pedro Albizu Campos** es encarcelado después de que dos miembros de su Partido Nacionalista asesinen al comisario de policía en respuesta al asesinato de miembros del partido en 1935.
- 1937-Miembros del Partido Nacionalista de Puerto Rico** y la policía de la isla intercambian disparos en lo que se conoce como la Masacre de Ponce, dejando veinte muertos.
- 1938-Lázaro Cárdenas** expropia la industria petrolera en México, tras una serie de huelgas paralizantes.
- 1939:** Comienza la Segunda Guerra Mundial en Europa.
- 1940-Luis Muñoz Marín**, líder del Partido Popular Democrático de Puerto Rico, es elegido presidente del Senado de Puerto Rico.
- 1941-Estados Unidos entra en la Segunda Guerra Mundial.
- 1942** - Comienza el programa Bracero, que concede visados de temporada para que los trabajadores mexicanos vengan a Estados Unidos
- 1943-Los** disturbios por los trajes zoot tienen lugar en Los Ángeles. Anita Brenner publica *El viento que arrasó México*.
- 1945-Finaliza la **Segunda** Guerra Mundial. En California, los padres mexicanos acuden a los tribunales para luchar contra la segregación escolar en lo que sería el histórico caso *Méndez contra Westminster*.
- 1946-Estados Unidos aprueba una ley que permite a los puertorriqueños votar a su propio gobernador.
- 1948-Luis Muñoz Marín** es elegido gobernador de Puerto Rico.
- 1950-Hay un levantamiento armado en Puerto Rico en octubre, cuando la isla se acerca a un referéndum para aprobar una constitución, lo que sofoca el movimiento independentista.



- El 1 de noviembre, dos nacionalistas en Estados Unidos realizan un intento fallido de asesinar al presidente Harry Truman. El líder nacionalista Albizu Campos es detenido de nuevo.
- 1951-Puerto Rico** vota a favor de la Ley Pública 600, allanando el camino hacia una constitución.
- 1952-Puerto Rico** se convierte en Estado Libre Asociado de Estados Unidos. Se aprueba la Ley de Inmigración y Nacionalización (también conocida como Ley McCarran-Walter), que mantiene las cuotas de la Ley de Inmigración de 1924 e introduce también preferencias para los trabajadores cualificados y la reunificación familiar.
- 1953-Fidel** Castro lanza un ataque contra el Cuartel Moncada en Santiago, Cuba.
- 1959-La** Revolución Cubana, bajo el liderazgo de Fidel Castro, toma el poder. El presidente Fulgencio Batista huye de la isla.
- 1961-**Las fuerzas cubanas derrotan el ataque de los exiliados apoyados por la CIA en Bahía de Cochinos.
- 1962-Cuba,** la Unión Soviética y Estados Unidos se enfrentan en la crisis de los misiles de Cuba. César Chávez y Dolores Huerta crean la Asociación Nacional de Campesinos, precursora de la Unión de Campesinos.
- 1963-México** y Estados Unidos firman un tratado que resuelve la larga disputa sobre la franja de tierra del Chamizal en el Río Grande.
- 1964-Finaliza el programa de visados *bracero* para trabajadores mexicanos.
- 1965-La** Ley Hart-Celler revisa el sistema de inmigración, asignando ahora 120.000 visados para todo el hemisferio occidental. Una década más tarde, esta ley se modifica para dar a cada país una cuota de 20.000 visados.
- 1980-Fidel** Castro levanta las restricciones a la emigración, y Estados Unidos ve llegar a más de 100.000 cubanos en lo que se denominó el "Mariel boatlift".
- 1986-La** Ley de Reforma y Control de la Inmigración legaliza la situación de los indocumentados que llevaban en Estados Unidos desde 1982.
- 1994-El** Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entra en vigor. Comienza una rebelión por el uso de la tierra en el estado mexicano de Chiapas, liderada por un grupo que se autodenomina zapatista.
- 1996-La** Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes otorga más fondos a la Patrulla Fronteriza.
- 2005-La** Iniciativa Frontera Segura pretende utilizar la tecnología de vigilancia y control para reforzar la frontera entre Estados Unidos y México.
- 2006-La** Ley del Cerco Seguro da lugar a unos 650 kilómetros de vallas a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. Se produce una oleada de marchas y concentraciones en apoyo de los inmigrantes hispanos

y en contra de la legislación propuesta que incluía disposiciones para convertir en delito la estancia en Estados Unidos de forma ilegal, lo que provocó que el proyecto de ley fuera archivado.

**2012**-Se establece el programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), que retrasa la deportación de algunos indocumentados que llegaron a Estados Unidos siendo niños.

2014-Estados Unidos y Cuba anunciaron la normalización de sus relaciones, incluyendo la liberación de presos políticos y la flexibilización de las restricciones de viaje.

**2016**-Donald Trump es elegido presidente de Estados Unidos y promete construir un muro en la frontera con México.

**2017**-Antes de dejar el cargo, Barack Obama pone fin a la Ley de Ajuste Cubano, que había dado un trato preferencial a los cubanos, como parte de la apertura en curso de las relaciones con Cuba. En el verano, Donald Trump echa atrás el acuerdo de Obama. En septiembre, un huracán de categoría 4, María, golpea a Puerto Rico, devastando la isla.

# Agradecimientos

**La redacción** e investigación de este libro ha supuesto un tremendo viaje a través del presente y del pasado, y estoy muy agradecida por haber contado con el apoyo de tantas personas a lo largo del camino. En primer lugar, me gustaría dar las gracias al equipo de Grove Atlantic, en especial a mi editor, George Gibson, cuyos perspicaces comentarios y sugerencias aportaron mucho a este libro; así como a su predecesor, Jamison Stolz, y al editor Morgan Entrekin, que se mostraron entusiasmados con la idea desde el principio. Mi agradecimiento también a Emily Burns y Julia Berner-Tobin por toda su ayuda y paciencia. Muchas gracias también a mi agente, Bill Hamilton, por su constante apoyo.

Agradezco especialmente a mis generosos amigos que se tomaron el tiempo de leer capítulos anteriores o, incluso, borradores enteros. Gracias a Andrea Acle-Kreysing, Juan Cobo Betancourt, Teresa Cribelli, J. Michael Francis y Juan José Ponce-Vázquez. También, un gran agradecimiento a Rory Foster por ayudarme a mantener el uso de las comas, y mis hechos, correctos. Cualquier error posterior, a pesar de sus esfuerzos, es mío.

También tuve la suerte de tener la oportunidad de elaborar algunas de mis ideas mediante la presentación de ponencias en seminarios, y me gustaría agradecer a Eduardo Posada-Carbó, del Centro Latinoamericano de la Universidad de Oxford, y a Kate Quinn, Gad Heuman y Steve Cushion, del seminario sobre el Caribe del Instituto de las Américas de la UCL, su interés en este proyecto. Un libro como éste no podría existir sin el trabajo de tantas otras personas, y estoy profundamente agradecido de que exista una historiografía tan rica y diversa de la que se pueda sacar provecho.

El viaje para este libro fue muy extenso. Empezando por Tennessee y Georgia, me gustaría dar las gracias a mi familia, especialmente a mi madre y mi padre, cuyas casas fueron el centro de mis viajes, así como a mis hermanos y a mi familia extendida. En Georgia, gracias también a Benjamin Carr, Hollie Cope, Beth y Nick Gadd, y Crystal y Teague Paulk-Buchanan. Hay que agradecer especialmente a la clase de 1994 del Dalton High School. Mis compañeros de clase organizaron una gran reunión de veinteañeros, y algunos incluso me ayudaron a contactar con las personas necesarias para mi investigación. Un agradecimiento especial a la generosidad de la familia Viamonte.

En el transcurso de mis viajes, me detuve en muchos parques nacionales de Estados Unidos, donde me impresionó y conmovió el evidente entusiasmo del personal. Los parques fueron una de las verdaderas alegrías de este viaje, y los empleados del Servicio de Parques Nacionales merecen una gran gratitud por el trabajo que realizan.

En Carolina del Sur, Eric y Charlotte Rayburn fueron, como siempre, unos anfitriones ejemplares. En Florida, la generosidad de David y Rebecca Ferguson me permitió explorar Pensacola, y Michael Deibert me ayudó a entender Miami. El personal de la Sociedad Histórica de San Agustín, la Universidad del Sur de Florida y la Universidad del Oeste de Florida fueron generosos con su tiempo. Más al norte, en la ciudad de Nueva York, gracias a Jennifer y Dana Burleson, Christine de la Garza y Reynaldo Ortiz-Minaya. El Centro de Estudios Puertorriqueños del Hunter College y el Schomburg Center for Research in Black Culture de la Biblioteca Pública de Nueva York siguen siendo lugares maravillosos para trabajar.

Hacia el oeste, me pareció una delicia hacer numerosos viajes a Arizona, y gracias a Carol Brochin, Kira Dixon-Weinstein, Ceci García, Valarie James y Lauren Raine. En Texas, fue un placer que Ernesto J. Cavazos y Kristal Gaston me recibieran mientras recorría las excepcionalmente útiles colecciones especiales de la Universidad de Houston, la Universidad de Rice, Texas A&M Corpus Christi y el maravilloso Centro Dolph Briscoe de Historia Americana de la Universidad de Texas en Austin. También hay que agradecer a Tony y Carla Hughes su hospitalidad en Harlingen. En Nuevo México, un gran agradecimiento a Joseph Martin por mi visita a Ciudad de Cielo

de Acoma. Gracias también al Centro de Investigación y Colecciones Especiales del Suroeste de la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, y a la Colección Especial de la Universidad Estatal de Nuevo México, en Las Cruces.

En la costa oeste, la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley fue un rico depósito, y también fue un placer para mí hablar de historia con Elena Schneider mientras estaba en la ciudad. Más allá de la costa, quiero dar las gracias a Renee Koplan por mi memorable estancia en la isla de López (Washington). Un gran agradecimiento también a Julie Schimunek y a la tripulación del MV Uchuck III por ayudarme a llegar a Nootka Sound.

A unos cuantos miles de kilómetros de distancia, en Cuba, Jorge Renato Ibarra Guitart volvió a ser de gran ayuda, al igual que Angelina Rojas Blaquier. Siempre fue un placer alojarme con Armando y Betty Gutiérrez en mi hogar cubano lejos de casa. En el Instituto de Historia de Cuba, gracias a René González Barrios y Yoel Cordoví Núñez, con un agradecimiento especial a Belkis Quesada Guerra. En Puerto Rico, gracias a Héctor Feliciano y María Concepción por su hospitalidad.

En Ciudad de México, hay que agradecer a Lourdes Aguirre su generosidad al mostrarnos muchos de los fabulosos lugares históricos de México. Gracias también a Anne Staples, Ryan Jordan, Ricardo Fagoaga e Isabel Povea Moreno. Fue un placer adicional cruzarnos con Iris Montero mientras ambos visitábamos la capital.

Mis amigos del Reino Unido y de Europa llevan años escuchándome hablar de este libro, y sólo por eso merecen que les dedique un saludo: gracias a David Batty, Mark Berry, Victoria Burgher, Lucas Cavazos, Chloe Stockford, Yvonne Singh, Tiffany Ferris y Chris Hall, Vicky Frost y Anthony Pickles, Lisa y Simon Hill, Mariama Ifode-Blease y Oliver Blease, Diana Siclovan y Josh Newton, Anne-Isabelle Richard y Alexandre Afonso.

Debo agradecer más de lo que podría caber en estas páginas a mi marido, Chris Stanford, cuya paciencia, humor y generosidad me han ayudado a navegar por el a veces rocoso terreno logístico y emocional de la investigación y la escritura de un libro como éste. Por último, debo agradecer a mi querido amigo y hermano, Matthew Cavazos, que me introdujo en el mundo de la frontera con sus relatos sobre su

creciendo en Texas. No sabía que, unos años más tarde, sería mi guía por El Norte. Este libro es para él.

## Bibliografía seleccionada

He incluido aquí libros más recientes o textos clásicos en inglés que pueden ser de interés para el lector no especializado. Para una lista completa de las fuentes primarias y secundarias consultadas en inglés y español, véase [carriegibson.co.uk](http://carriegibson.co.uk).

- Acuña, Rodolfo. *América ocupada: A History of Chicanos*. 3ª ed. Nueva York: Harper & Row, 1988.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Rev. ed. Londres: Verso Books, 1991.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands La Frontera: La nueva Mestiza*. 4ª ed. San Francisco: Aunt Lute Books, 2012.
- Arellano, Gustavo. *Taco USA: Cómo la comida mexicana conquistó América*. Nueva York: Scribner, 2012.
- Aron, Stephen. *American Confluence: The Missouri Frontier from Borderland to Border State*. Bloomington: Indiana University Press, 2006.
- Ayala, César J. *El reino americano del azúcar: The Plantation Economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.
- , y Rafael Bernabé. *Puerto Rico en el siglo americano: A History Since 1898*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007.
- Balderrama, Francisco E., y Raymond Rodríguez. *Década de traición: La repatriación mexicana en los años 30*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.
- Balsera, Viviana Díaz, y Rachel A. May, eds. *La Florida: Quinientos años de presencia hispana*. Gainesville: University Press of Florida, 2014.
- Beltrán, Cristina. *El problema de la unidad: Latino Politics and the Creation of Identity*. Oxford: Oxford University Press, 2010.

- Brading, D. A. *La primera América: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Brenner, Anita. *El viento que arrasó México: La historia de la Revolución Mexicana, 1910-1942*. Fotografía montada por George R. Leighton. Austin: University of Texas Press, 1971.
- Brioso, César. *Havana Hardball: Spring Training, Jackie Robinson y la Liga Cubana*. Gainesville: University Press of Florida, 2015.
- Cadava, Geraldo L. *Standing on Common Ground: The Making of a Sunbelt Borderland*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2013. Libro electrónico Kindle.
- Calloway, Colin G. *One Vast Winter Count: The Native American West Before Lewis and Clark*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2003.
- Carrigan, William D., y Clive Webb. *Forgotten Dead: Mob Violence Against Mexicans in the United States, 1848-1928*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Clayton, Lawrence A. *Bartolomé de las Casas: A Biography*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Clendinnen, Inga. *Ambivalent Conquests: Mayas y españoles en Yucatán, 1517-1570*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Cohen, Deborah. *Braceros: Migrant Citizens and Transnational Subjects in the Postwar United States and Mexico*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011.
- Coronado, Raúl. *Un mundo que no viene: una historia de la escritura y la cultura impresa latinas*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2013.
- Deibert, Michael. *In the Shadow of Saint Death: El cártel del Golfo y el precio de la guerra contra las drogas de Estados Unidos en México*. Guilford, Conn.: Lyons Press, 2014.
- de la Teja, Jesús F., y Ross Frank, eds. *Elección, persuasión y coacción: Social Control on Spain's North American Frontiers*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.
- Delpar, Helen. *The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations Between the United States and Mexico, 1920-1935*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1992.
- Dunkel, Tom. *Color Blind: The Forgotten Team That Broke Baseball's Color Line*. Nueva York: Atlantic Monthly Press, 2013.
- DuVal, Kathleen. *Independencia perdida: Lives on the Edge of the American Revolution*. Nueva York: Random House, 2015. Libro electrónico Kindle.
- Elliott, J. H. *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 2006.



Fernández-Armesto, Felipe. *Nuestra América: Una historia hispana de los Estados Unidos*. Nueva York: W. W. Norton, 2014.

Ferrer, Ada. *La Cuba insurgente: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.

Fitz, Caitlin. *Our Sister Republics: The United States in an Age of American Revolutions*. Nueva York: Liveright, 2016.

Flores, Juan. *Salsa Rising: New York Latin Music of the Sixties Generation*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

Flores, Richard R. *Recordando el Álamo: Memoria, modernidad y el símbolo maestro*. Austin: University of Texas Press, 2002.

Foley, Neil. *Mexicans in the Making of America*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press, 2014.

Fowler, Will. *Santa Anna de México*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2007.

Gallay, Alan, ed. *Indian Slavery in Colonial America*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2009.

Glasser, Ruth. *Mi música es mi bandera: Puerto Rican Musicians and Their New York Communities, 1917-1940*. Berkeley: University of California Press, 1995.

Gómez, Laura E. *Destinos manifiestos: The Making of the Mexican American Race*. Nueva York: New York University Press, 2007.

González, Juan. *Cosecha del Imperio: Una historia de los latinos en América*. Rev. ed. Nueva York: Penguin Books, 2011.

Gonzales-Berry, Erlinda, y David Maciel, eds. *The Contested Homeland: Una historia chicana de Nuevo México*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2000.

Grady, Timothy Paul. *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1630-1725*. Londres: Pickering & Chatto, 2010.

Gray, Paul Bryan. *Un clamor por la igualdad: Surgimiento y exilio del activista californiano Francisco P. Ramirez*. Lubbock: Texas Tech University Press, 2012.

Grillo, Evelio. *Negro cubano, negro americano: A Memoir*. Houston: Arte Público Press, 2000. Greenberg, Amy S. *A Wicked War: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*.

Nueva York: Alfred A. Knopf, 2012.

Gutiérrez, Ramón A. *Cuando llegó Jesús, las madres del maíz se fueron: Marriage, Sexuality, and Power in New Mexico, 1500-1846*. Stanford, California: Stanford University Press, 1991.

- Hahn, Steven. *A Nation Without Borders: The United States and Its World in An Age of Civil Wars, 1830-1910*. Nueva York: Penguin, 2016.
- Hann, John H. *A History of the Timucua Indians and Missions*. Gainesville: University Press of Florida, 1996.
- Henderson, Timothy J. *Más allá de las fronteras: Una historia de la migración mexicana a los Estados Unidos*. Malden, Mass: Wiley-Blackwell, 2011.
- Hernández, José Angel. *La colonización mexicanoamericana durante el siglo XIX: A History of the U.S.-Mexico Borderlands*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Hernández, Kelly Lytle. *¡Migra! Una historia de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos*. Berkeley: University of California Press, 2010.
- Hilfrich, Fabian. *Debating American Exceptionalism: Empire and Democracy in the Wake of the Spanish-American War*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Hoerder, Dirk, y Nora Faires, eds. *Migrants and Migration in Modern North America: Cross-Border Lives, Labor Markets, and Politics*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2011.
- Holtby, David V. *Forty-Seventh Star: New Mexico's Struggle for Statehood*. Norman: University of Oklahoma Press, 2012.
- Horne, Gerald. *Race to Revolution: The United States and Cuba During Slavery and Jim Crow*. Nueva York: Monthly Review Press, 2014.
- Israel, J. I. *Race, Class, and Politics in Colonial Mexico, 1610-1670*. London: Oxford University Press, 1975.
- Joseph, Gilbert M., y Jürgen Buchenau. *La revolución de México de antaño y del futuro: Social Upheaval and the Challenge of Rule Since the Late Nineteenth Century*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2013.
- Landers, Jane. *Black Society in Spanish Florida*. Urbana: University of Illinois Press, 1999.
- Kagan, Richard L., ed. *España en América: Los orígenes del hispanismo en los Estados Unidos*. Urbana: University of Illinois Press, 2002.
- Kanellos, Nicolás, ed. *Herencia: Antología de la Literatura Hispánica de los Estados Unidos*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Keller, Renata. *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. Nueva York: Cambridge University Press, 2015.
- Kinzer, Stephen. *La verdadera bandera: Theodore Roosevelt, Mark Twain y el nacimiento del imperio americano*. Nueva York: Henry Holt, 2017. Libro electrónico Kindle.
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana*. 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

- Kropp, Phoebe S. *California Vieja: Culture and Memory in a Modern American Place*. Berkeley: University of California Press, 2006.
- Malavet, Pedro A. *La colonia de América: El conflicto político y cultural entre Estados Unidos y Puerto Rico*. Nueva York: New York University Press, 2004.
- Martínez, María Elena. *Ficciones Genealógicas: Limpieza de Sangre. Religión y Género en el México Colonial*. Stanford, California: Stanford University Press, 2008.
- Martínez HoSang, Daniel, Oneka LaBennett y Laura Pulido, editores. *Racial Formation in the Twenty-First Century*. Berkeley: University of California Press, 2012.
- May, Robert E. *The Southern Dream of a Caribbean Empire. 1854-1861*. 2nd pbk. ed. Gainesville: University Press of Florida, 2002.
- McCoy, Alfred W., y Francisco A. Scarano, eds. *The Colonial Crucible: Empire in the Making of the Modern American State*. Madison: University of Wisconsin Press, 2009.
- McMichael, Andrew. *Atlantic Loyalties: Americans in Spanish West Florida, 1785-1810*. Athens: University of Georgia Press, 2008.
- McWilliams, Carey. *North from Mexico: El pueblo hispanohablante de los Estados Unidos*. Actualizado por Matt S. Meier. Nueva York: Praeger, 1990.
- Milanich, Jerald T. *Laboring in the Fields of the Lord: Spanish Missions and Southeastern Indians*. Gainesville: University Press of Florida, 2006.
- Monroy, Douglas. *Las fronteras interiores: Encuentros entre México y los EE.UU.* Tucson: University of Arizona Press, 2008.
- Montejano, David. *Anglos and Mexicans in the Making of Texas. 1836-1986*. Austin: University of Texas Press, 1987.
- Mora, G. Cristina. *Making Hispanics: How Activists, Bureaucrats, and Media Constructed a New American*. Chicago: University of Chicago Press, 2014.
- Narrett, David. *Adventurism and Empire: The Struggle for Mastery in the Louisiana-Florida Borderlands. 1762-1803*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014.
- Ngai, Mae M. *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2004.
- Nieto-Phillips, John M. *The Language of Blood: The Making of Spanish-American Identity in New Mexico. 1880s-1930s*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004.
- Noel, Linda C. *Debating American Identity: Southwestern Statehood and Mexican Immigration*. Tucson: University of Arizona Press, 2014.
- Omi, Michael, y Howard Winant. *Racial Formation in the United States*. 3rd ed. New York: Routledge/Taylor and Francis Group, 2015.

- Painter, Nell Irvin. *The History of White People*. New York: W. W. Norton, 2010. Libro electrónico para Kindle.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad y otros escritos*. Traducido por Lysander Kemp, Yara Milos y Rachel Phillips Belash. Nueva York: Grove Press, 1985.
- Pérez, Louis A., Jr. *Cuba y Estados Unidos: Lazos de Singular Intimidad*. 2nd ed. Athens: University of Georgia Press, 1997.
- . *Cuba entre imperios, 1878-1902*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1983.
- Pérez Firmat, Gustavo. *The Havana Habit*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 2010.
- Picó, Fernando. *Historia de Puerto Rico: Un Panorama de su Gente*. Princeton, NJ: Markus Wiener Publishers, 2006.
- Remeseira, Claudio Iván, ed. *Hispanic New York: A Sourcebook*. New York: Columbia University Press, 2010.
- Restall, Matthew. *Seven Myths of the Spanish Conquest*. Nueva York: Oxford University Press, 2003.
- Rodríguez, Gregorio. *Mongrels. Bastards. Orphans. and Vagabonds: Mexican Immigration and the Future of Race in America*. Nueva York: Pantheon Books, 2007.
- Rodríguez, Richard. *Brown: El último descubrimiento de América*. Nueva York: Viking, 2002.
- Rosales, F. Arturo. *¡Chicano! The History of the Mexican American Civil Rights Movement*. 2ª ed. rev. Houston: Arte Público Press, 1997.
- Sánchez, George J. *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*. Nueva York: Oxford University Press, 1993.
- Sánchez, Joseph P., Robert L. Spude y Art Gómez. *Nuevo México: A History*. Norman: University of Oklahoma Press, 2013.
- Santiago, Roberto, ed. *Boricuas: Influential Puerto Rican Writings-An Anthology*. Nueva York: One World, 1995.
- Saunt, Claudio. *Al oeste de la Revolución: Una historia poco común de 1776*. Nueva York: W. W. Norton, 2014.
- . *Un nuevo orden de cosas: Property, Power, and the Transformation of the Creek Indians, 1733-1816*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Schmidt-Nowara, Christopher, y John M. Nieto-Phillips, eds. *Interpretación del colonialismo español: Imperios, naciones y leyendas*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.

- Schoultz, Lars. *Beneath the United States: Una historia de la política estadounidense hacia América Latina*. Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1998.
- Schrank, Sarah. *Art and the City: Civic Imagination and Cultural Authority in Los Angeles*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- Sheridan, Thomas E. *Arizona: A History*. Rev. ed. Tucson: University of Arizona Press, 2012.
- Stagg, J. C. A. *Borderlines in Borderlands: James Madison and the Spanish-American Frontier, 1776-1821*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 2009.
- Starr, Kevin. *California: A History*. Nueva York: Modern Library, 2005.
- St. John, Rachel. *Line in the Sand: A History of the Western U. S.-Mexico Border*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2011.
- Suárez, Ray. *Latino Americans: The 500-Year Legacy That Shaped a Nation*. Nueva York: Celebra, 2013.
- Thomas, Evan. *The War Lovers: Roosevelt, Lodge, Hearst, and the Rush to Empire, 1898*. New York: Little, Brown, 2010.
- Thomas, Hugh. *Conquest: Moctezuma, Cortés y la caída del viejo México*. Nueva York: Simon and Schuster, 1993.
- Thompson, Jerry. *Cortina: Defending the Mexican Name in Texas*. College Station: Texas A & M University Press, 2007.
- Truett, Samuel. *Fugitive Landscapes: The Forgotten History of the U.S.-Mexico Borderlands*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 2006.
- Tutino, Juan. *De la insurrección a la revolución en México: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1986.
- Vargas, Zaragoza. *Crisol de luchas: Una historia de los mexicano-americanos desde la época colonial hasta la época actual*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- Weber, David J. *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 2005.
- , ed. *Extranjeros en su tierra natal: Raíces históricas de los mexicoamericanos*. 30th anniversary pbk. ed. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003.
- . *The Spanish Frontier in North America*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1992.
- Womack, John, Jr. *Zapata and the Mexican Revolution*. Harmondsworth, Reino Unido: Penguin, 1972.

Worth, John E., ed. y trans. *Discovering Florida: First-Contact Narratives from Spanish Expeditions Along the Lower Gulf Coast*. Gainesville: University Press of Florida, 2014.

# Notas

## Nota del autor

- 1 "Walt Whitman to the Tertio-Millennial Anniversary Association", Santa Fe, Nuevo México, 20 de julio de 1883, en Ted Genoways (ed.), *The Correspondence* (Iowa City: University of Iowa Press, 2004). Disponible en Walt Whitman Archive, <http://whitmanarchive.org/biography/correspondence/tei/med.00660.html> (consultado el 7 de noviembre de 2016).

## Introducción: Nogales, Arizona

- 1 Rachel St. John, *Line in the Sand: Una historia de la frontera occidental entre Estados Unidos y México* (Princeton, NJ.: Princeton University Press, 2011), p. 95.
- 2 Juan Poblete, "Americanismo/o: Zonas fronterizas interculturales en tiempos postsociales", en Marisa Belausteguigoitia, Ben. Sifuentes-Jáuregui, y Yolanda Martínez-San Miguel (eds.), *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought: Historical and Institutional Trajectories* (Londres: Palgrave Macmillan, 2016), p. 47.
- 3 Octavio Paz, "México y Estados Unidos", en Rachel Philips Belash, Yara Milos y Lysander Kemp (trad.), *The Labyrinth of Solitude and Other Writings* (Nueva York: Grove Press, 1985), p. 357.
- 4 Gloria Anzaldúa, *Borderlands La Frontera: The New Mestiza* (San Francisco: Aunt Lute Books, 2012), p. 25.
- 5 José Luis Abellán, *La idea de América: Origen y evolución* (Madrid: Iberoamericana, 2009), p. 25.
- 6 Felipe Fernández-Armesto, *Nuestra América: Una historia hispana de los Estados Unidos* (Nueva York: W. W. Norton, 2014), Edición Kindle, p. 330.
- 7 G. Cristina Mora, *Making Hispanics: How Activists, Bureaucrats, and Media Constructed a New American* (Chicago: University of Chicago Press, 2014), p. 169.

- 8 Jens Manuel Krogstad y Mark Hugo López, "Use of Spanish Declines Among Latinos in Major U.S. Metros," Pew Research Center FactTank, October 31, 2017," <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/10/31/use-of-spanish-declines-among-latinos-in-major-u-s-metros/> (consultado el 22 de marzo de 2018).
- 9 Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston: Beacon Press, 1995), p. xxiii.
- 10 Sobre el desarrollo de la raza y el control social, véase, por ejemplo, Patrick Wolfe, "Land, Labor, and Difference: Elementary Structures of Race", *American Historical Review* 106, no. 3 (2001): 866-905.
- 11 Nell Irvin Painter, *The History of White People* (Nueva York: W. W. Norton, 2010), loc. 88, Kindle.
- 12 Michael Omi y Howard Winant, *Racial Formation in the United States* (Londres: Routledge, 2014), pp. 105-11.
- 13 Sobre México, véase, por ejemplo, Mónica G. Moreno Figueroa y Emiko Saldívar Tanaka, "Comics, Dolls and the Disavowal of Racism: Learning from Mexican Mestizaje", en Encarnación Gutiérrez Rodríguez y Shirley Anne Tate (eds.), *Creolizing Europe: Legacies and Transformations* (Liverpool: Liverpool University Press, 2015); sobre la República Dominicana, véase David John Howard, *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic* (Boulder, Colo.: L. Rienner, 2001).
- 14 Richard Rodríguez, *Brown: The Last Discovery of America* (Nueva York: Penguin, 2002), pp. xi-xii.
- 15 Alan Galloway, *The Indian Slave Trade: The Rise of the English Empire in the American South, 1670-1717* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2002), p. 9.
- 16 George J. Sánchez, *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-45* (Oxford: Oxford University Press, 1993), p. 1.
- 17 Carey McWilliams y Matt S. Meier (ed.), *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States* (Nueva York: Praeger, 1990), p. 8.
- 18 Mae N. Ngai, *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2004), p. 2.
- 19 Citado en Simon Schama, *The American Future: A History* (Nueva York: Ecco, 2009), p. 240.
- 20 Gordon S. Wood, *El propósito del pasado: Reflections on the Uses of History* (Nueva York: Penguin, 2009), p. 244.
- 21 Citado en Schama, *The American Future*, p. 242. Para más información sobre la creación e imaginación de la identidad nacional, véase el clásico de Benedict Anderson, *Imagined*



- Comunidades: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Nueva York: Verso Books, 1991).
- 22 J. Hector St. John de Crèvecoeur, *Letters from an American Farmer and Sketches of Eighteenth-Century America* (Nueva York: Penguin Classics, 1981), pp. 68, 70.
  - 23 Eliga Gould, "Entangled Histories, Entangled Worlds: The English-Speaking Atlantic as a Spanish Periphery", *American Historical Review* 112, no. 3 (2007): 764-786.
  - 24 Para más información sobre Colón y los primeros asentamientos en el Caribe, con referencias y sugerencias de lecturas adicionales, véanse los dos primeros capítulos de Carrie Gibson, *Empire's Crossroads: A History of the Caribbean from Columbus to the Present Day* (Nueva York: Grove Press, 2014).
  - 25 Patricia Seed, "Exploration and Conquest", en Thomas H. Holloway (ed.), *A Companion to Latin American History* (Oxford: Blackwell, 2008), pp. 73-74.
  - 26 Edwin Williamson, *The Penguin History of Latin America* (Londres: Penguin, 1992), pp. 80-81.
  - 27 Citado en David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America: La Edición Breve* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2009), p. 21.
  - 28 "Inter Caetera, 1493", en J. H. Parry y Robert G. Keith (eds.), *New Iberian World: A Documentary History of the Discovery and Settlement of Latin America to the Early 17th Century*: vol. 1 (Nueva York: Times Books: Hector & Rose, 1984), pp. 272-73.
  - 29 Colin M. MacLachlan, *Imperialism and the Origins of Mexican Culture* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2015), p. 181.
  - 30 Colón tuvo una larga relación con los franciscanos. Véase Julia McClure, *The Franciscan Invention of the New World* (Londres: Palgrave Macmillan, 2017), pp. 96-97.
  - 31 Sobre este tema, véase, por ejemplo, M. J. Rodríguez-Salgado, "Cristianos, civilizados y españoles: Multiple Identities in Sixteenth-Century Spain", *Transactions of the Royal Historical Society* 8 (1998): 233-51.
  - 32 John Huxtable Elliott, *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America. 1492-1830* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2006), p. 9.
  - 33 Felipe Fernández-Armesto, *Amerigo: The Man Who Gave His Name to America* (Londres: Weidenfeld & Nicolson, 2006), p. 120.
  - 34 Al parecer, Martin Waldseemüller cambió más tarde de opinión sobre Américo Vesputio y dejó de poner su nombre en los mapas, pero para entonces el uso de "América" ya había echado raíces. *Ibidem*, pp. 187-91; C. R. Johnson, "Renaissance German Cosmographers and the Naming of America", *Past & Present* 191, no. 1 (2006): 3-45.

## Capítulo 1: Santa Elena, Carolina del Sur

- 1 Robert S. Weddle, *Spanish Sea: The Gulf of Mexico in North American Discovery, 1500-1685* (College Station: Texas A&M University Press, 1985), p. 40.
- 2 Fernando Picó, *Historia de Puerto Rico: A Panorama of Its People* (Princeton, N.J.: Markus Wiener, 2006), pp. 36-37.
- 3 Ibid.
- 4 John E. Worth (ed.), *Discovering Florida: First Contact Narratives from Spanish Expeditions Along the Lower Gulf Coast* (Gainesville: University Press of Florida, 2014), p. 8.
- 5 Picó, *Historia de Puerto Rico*. p. 38.
- 6 Worth, *Discovering Florida*, p. 9; Margaret F. Pickett y Dwayne W. Pickett, *The European Struggle to Settle North America: Colonizing Attempts by England, France and Spain, 1521-1608* (Jefferson, N.C.: McFarland, 2011), p. 17.
- 7 Jerald T. Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord: Spanish Missions and Southeastern Indians* (Gainesville: University Press of Florida, 2006), p. 59.
- 8 Worth, *Discovering Florida*. p. 16; Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 55. 9
- 9 Worth, *Discovering Florida*. p. 14.
- 10 Jerald T. Milanich, "Charting Juan Ponce de León's Voyage to Florida 1513: The Calusa Indians amid Latitude of Controversy", en Viviana Díaz Balsera y Rachel May (eds.), *La Florida: Quinientos años de presencia hispana* (Gainesville: University Press of Florida, 2014), p. 54. Véase este capítulo para una discusión detallada de los posibles lugares de desembarco de Ponce.
- 11 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 57.
- 12 Worth, *Discovering Florida*. p. 17.
- 13 T. D. Allman, *Finding Florida: The True History of the Sunshine State* (Nueva York: Atlantic Monthly Press, 2013), p. 7.
- 14 Existe cierta incertidumbre sobre si Cortés partió en 1504 o en 1506, y los trabajos más recientes se inclinan por la última fecha. Véase Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 7; Hugh Thomas, *Conquest: Cortes, Montezuma, and the Fall of Old Mexico* (Nueva York: Simon and Schuster, 1995), p. 117; Anthony Pagden (ed.), *Hernan Cortes: Letters from Mexico* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1986), p. xiv.
- 15 Es posible que también llamara a la isla Juana en honor al príncipe Juan, pero no está claro. Para más información sobre los nombres de Colón para las islas, véase Evelina Gužauskytė, *Christopher Columbus's Naming in the Diarios of the Four Voyages (1492-1504): A Discourse of Negotiation* (Toronto: University of Toronto Press, 2014).

- 16 John Frederick Schwaller y Helen Nader, *La primera carta de Nueva España: The Lost Petition of Cortés and His Company. June 20. 1519* (Austin: University of Texas Press, 2014), p. 13; Thomas, *Conquest*, pp. 76, 133-34.
- 17 Una versión en línea de estas leyes puede encontrarse en <http://faculty.smu.edu/bakewell/bakewell/texts/burgoslaws.html>.
- 18 Anthony Pagden, "Introducción", en Bartolomé de Las Casas y Nigel Griffin (trans.), *A Short Account of the Destruction of the Indies* (Londres: Penguin, 1992), xxxv.
- 19 Ross Hassig, "The Collision of Two Worlds", en William H. Beezley y Michael C. Meyer (eds.), *The Oxford History of Mexico* (Oxford: Oxford University Press, 2010), p. 74, Kindle.
- 20 Williamson, *The Penguin History of Latin America*, pp. 16-17.
- 21 Schwaller y Nader, *The First Letter from New Spain*, p. 13.
- 22 Seed, "Exploration and Conquest", p. 77.
- 23 Williamson, *The Penguin History of Latin America*, p. 17; Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 58; Hassig, "The Collision of Two Worlds", p. 75; Camilla Townsend, *Malintzin's Choices: An Indian Woman in the Conquest of Mexico* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2006), p. 37.
- 24 Para más información sobre Malintzin y su papel, así como los debates sobre su legado, véase Townsend, *Malintzin's Choices*; y Matthew Restall, *Seven Myths of the Spanish Conquest* (Oxford: Oxford University Press, 2003), capítulo 5.
- 25 Schwaller y Nader, *The First Letter from New Spain*, p. 14.
- 26 Williamson, *The Penguin History of Latin America*, p. 43.
- 27 Schwaller y Nader, *The First Letter from New Spain*, p. 15.
- 28 Véase, por ejemplo, Camilla Townsend, "Burying the White Gods: New Perspectives on the Conquest of Mexico", *American Historical Review* 108, no. 3 (2003): 659-87; John Charles Chasteen, *Born in Blood and Fire: A Concise History of Latin America* (Nueva York: W. W. Norton, 2001), p. 49.
- 29 Para una lectura detallada y matizada de la conquista y de cómo se ha escrito posteriormente sobre ella, véase Inga Clendinnen, "Fierce and Unnatural Cruelty: Cortés y la conquista de México", *Representaciones*, no. 33, número especial: El Nuevo Mundo (1991): 65-100.
- 30 Schwaller y Nader, *The First Letter from New Spain*, p. 15.
- 31 Para más información sobre el documento que resume esto, véase ibídem; también Elliott, *Empires of the Atlantic World*, pp. 3-4; John Tate Lanning, "Cortes and His First Official Remission of Treasure to Charles V", *Revista de Historia de América* 2 (1938): 5-29.

- 32 Hassig, "The Collision of Two Worlds", p. 77; Helen Nader, "The Spain That Encountered Mexico", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*. p. 38; Schwaller y Nader, *The First Letter from New Spain*. pp. 15-16.
- 33 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 4; Hassig, "The Collision of Two Worlds", pp. 80-83.
- 34 Hassig, "The Collision of Two Worlds", pp. 86-88.
- 35 Miguel León Portilla (ed.) y Ángel María Garibay K. y Lysander Kemp (trans.), *The Broken Spears: The Aztec Account of the Conquest of Mexico* (Boston: Beacon Press, 1962), p. xix.
- 36 Hassig, "The Collision of Two Worlds", p. 88.
- 37 Hernán Cortés, "Segunda carta a la Corona, 1522", en Pagden, *Hernán Cortés: Cartas de México*. pp. 101-4.
- 38 Véase, por ejemplo, Alfred W. Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (Westport, Conn.: Praeger, 2003); Charles C. Mann, *1493: Uncovering the New World Columbus Created* (Nueva York: Vintage Books, 2012).
- 39 Nader, "The Spain That Encountered Mexico", p. 70.
- 40 Williamson, *The Penguin History of Latin America*. p. 19.
- 41 Seed, "Exploration and Conquest", p. 79.
- 42 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 5.
- 43 Hassig, "The Collision of Two Worlds", p. 90
- 44 *Ibidem*, p. 91.
- 45 Schwaller y Nader, *The First Letter from New Spain*. p. 17.6
- 46 Hassig, "The Collision of Two Worlds", p. 102.
- 47 Williamson, *The Penguin History of Latin America*. p. 20.
- 48 *Ibid*.
- 49 La fuente fue el Códice Florentino, compilado por Fray Bernardino de Sahagún, que inició el proyecto hacia 1529, cuando llegó a México. Hizo muchas preguntas a los indígenas sobre su cultura y sobre la llegada de los españoles. A menudo respondían con su peculiar forma de escritura pictórica, que Sahagún, con la ayuda de muchos nahuas, transcribió y tradujo. Aunque no está exenta de problemas, sobre todo en lo que respecta a las traducciones y la precisión, la obra sigue siendo una de las pocas fuentes que se conservan con voces indígenas. Véase también Portilla, *Las lanzas rotas*, pp. 92-93.
- 50 Seed, "Exploration and Conquest", pp. 79-80; Williamson, *The Penguin History of Latin America*. pp. 21-22.
- 51 MacLachlan, *Imperialism and the Origins of Mexican Culture*. pp. 21-22.

- 52 Susan Elizabeth Ramírez, "Institutions of the Spanish Empire in the Hapsburg Era", en Holloway, *A Companion to Latin American History*. pp. 106-7.
- 53 Mark Burkholder, *Spaniards in the Colonial Empire: Creole vs. Peninsulars?* (Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2013), p. 9.
- 54 J. I. Israel, *Race, Class, and Politics in Mexico, 1610-1670* (Oxford: Oxford University Press, 1975), pp. 5-6.
- 55 MacLachlan, *Imperialism and the Origins of Mexican Culture*. pp. 198, 202.
- 56 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 119.
- 57 Jay Kinsbruner, *The Colonial Spanish-American City: Urban Life in the Age of Atlantic Capitalism* (Austin: University of Texas Press, 2005), p. 9.
- 58 Susan Schroeder, "The Mexico That Spain Encountered", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*. p. 71, Kindle.
- 59 Kinsbruner, *The Colonial Spanish-American City*. pp. 9-10; Nader, "The Spain That Encountered Mexico", p. 39.
- 60 Williamson, *The Penguin History of Latin America*. p. 81; para más detalles sobre las leyes de planificación españolas en América, véase Kinsbruner, *The Colonial Spanish-American City*; Axel I. Mundigo y Dora p. Crouch, "The City Planning Ordinances of the Laws of the Indies Revisited. Part I: Their Philosophy and Implications", *Town Planning Review* 48, no. 3 (1977): 247-68.
- 61 MacLachlan, *Imperialism and the Origins of Mexican Culture*. p. 201.
- 62 Inga Clendinnen, *Ambivalent Conquests: Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), p. 47. Véase también Robert Ricard y Lesley Byrd Simpson (trans.), *The Spiritual Conquest of Mexico: An Essay on the Apostolate and the Evangelizing Methods of the Mendicant Orders in New Spain: 1523- 1572* (Berkeley: University of California Press, 1966).
- 63 Mark Burkholder y Lyman Johnson, *Colonial Latin America*. 5ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 2004), p. 98.
- 64 Linda A. Curcio-Nagy, "Faith and Morals in Colonial Mexico", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*. p. 144.
- 65 MacLachlan, *Imperialism and the Origins of Mexican Culture*, pp. 204-5.
- 66 Clendinnen, *Ambivalent Conquests*. pp. 47-48.
- 67 Williamson, *The Penguin History of Latin America*. p. 102.
- 68 Véase, por ejemplo, D. A. Brading, *Mexican Phoenix: Our Lady of Guadalupe-Image and Tradition Across Five Centuries* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).
- 69 Lawrence A. Clayton, *Bartolomé de Las Casas: A Biography* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), pp. 9, 14.

- 70 *Ibidem*, pp. 20-21.
- 71 *Ibidem*, p. 33.
- 72 *Ibidem*, pp. 55-56.
- 73 Citado en Lewis Hanke, *All Mankind Is One: A Study of the Disputation Between Bartolomé de Las Casas and Juan Ginés Sepúlveda in 1550 on the Intellectual and Religious Capacity of the American Indians* (De Kalb: Northern Illinois University Press, 1974), p. 4.
- 74 Clayton, *Bartolomé de Las Casas*. pp. 55-56.
- 75 *Historia de las Indias*. citado en Parry y Keith, *New Iberian World*. vol. 2, pp. 291- 300.
- 76 *Ibidem*; Clayton, *Bartolomé de Las Casas*. p. 70.
- 77 Charles Gibson, *Spain in America* (Nueva York: Harper & Row, 1966), p. 40.
- 78 Para más información sobre el Requerimiento y sus raíces islámicas, véase Patricia Seed, *Ceremonies of Possession in Europe's Conquest of the New World. 1492-1640* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), capítulo 3.
- 79 Clayton, *Bartolomé de Las Casas*. pp. 80-81.
- 80 *Ibidem*, p. 93.
- 81 *Ibidem*, p. 95.
- 82 Para más información sobre las raíces norteafricanas y mediterráneas de la esclavitud, véase el capítulo 4 de David Brion Davis, *Inhuman Bondage: The Rise and Fall of Slavery in the New World* (Oxford: Oxford University Press, 2008).
- 83 Toby Green, *El auge del comercio transatlántico de esclavos en África occidental. 1300-1589* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011), pp. 187-88.
- 84 Clayton, *Bartolomé de Las Casas*. pp. 102-3.
- 85 *Ibidem*, p. 426.
- 86 See the Trans-Atlantic Slave Trade Data base, <http://www.slavevoyages.org/voyages/LffdfaeC> (consultado el 3 de enero de 2018).
- 87 En esta época, Sevilla aún contaba con unos treinta mil esclavos, aunque este número incluía tanto a musulmanes del norte de África como a personas esclavizadas del África subsahariana. Véase Carmen Fracchia, "Depicting the Iberian African in New Spain", en Jean Andrews y Alejandro Coroleu (eds.), *México 1680: Cultural and Intellectual Life in the "Barroco De Indias"* (Bristol, Reino Unido: HiPLAM, 2007), p. 48.
- 88 Las Casas. *Breve relación de la destrucción de las Indias*. p. 10.
- 89 *Ibidem*, p. 15.
- 90 *Ibidem*, p. 24.
- 91 Pagden, "Introducción", p. xxvii.

- 92 William S. Maltby, *La leyenda negra en Inglaterra: The Development of Anti-Spanish Sentiment. 1558-1660* (Durham, N.C.: Duke University Press, 1971), p. 15.
- 93 Martine Julia Van Ittersum, *Profit and Principle: Hugo Grotius. Natural Rights Theories and the Rise of Dutch Power in the East Indies 1595-1615* (Leiden: Brill, 2006), p. 59.
- 94 Sin embargo, Felipe II no tomó el título de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que pasó a su tío Fernando I. Véase Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 119.
- 95 Citado en Irene Silverblatt, "The Black Legend and Global Conspiracies: Spain, the Inquisition, and the Emerging Modern World", en Margaret R. Greer, Walter D. Mignolo y Maureen Quilligan (eds.), *Rereading the Black Legend: The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires* (Chicago: University of Chicago Press, 2007), p. 99.
- 96 Las Casas. *Breve relación de la destrucción de las Indias*. pp. 12-13.
- 97 Van Ittersum, *Profit and Principle*. pp. 55, 63.
- 98 Clayton, *Bartolomé de Las Casas*, p. 347.
- 99 "Democrates Alter", en Parry y Keith, *New Iberian World*, vol. 1, pp. 323-24.
- 100 *Ibid.*
- 101 Clayton, *Bartolomé de Las Casas*. p. 353.
- 102 "En defensa de los indios", en Parry y Keith, *New Iberian World*, vol. 1, pp. 67-68.
- 103 *Ibidem*, p. 146.
- 104 El manuscrito y los papeles de Las Casas habían sido puestos al cuidado de los dominicos, y a principios del siglo XIX volvió a surgir el interés por publicarlos, liderado en parte por el historiador cubano José Antonio Saco. Sus esfuerzos se toparon con la oposición de la Real Academia de la Historia, lo que llevó a Saco a criticar a la organización por mantener la obra -y su descripción poco halagadora del imperialismo español- enterrada. Al final Saco ganó, décadas después de sus esfuerzos iniciales, y la publicación comenzó en 1875. Para más información sobre los largos esfuerzos por publicar el manuscrito, véase Clayton, *Bartolomé de Las Casas*. pp. 409-10; Lewis Hanke, *Las Casas. Historiador. Estudio Preliminar a La Historia de Las Indias* (Ciudad de México, México: Fondo de Cultural Económica, 1951), pp. 54-56.
- 105 Worth, *Discovering Florida*. p. 18.
- 106 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 29.
- 107 Worth, *Discovering Florida*. p. 11.
- 108 Weddle, *Spanish Sea*. pp. 95-108.
- 109 Juan Ponce de León a la corona española, 10 de febrero de 1521, traducción en Worth, *Descubriendo Florida*. pp. 83-84.
- 110 Para un análisis de las fuentes del siglo XVI sobre la Fuente de la Juventud, véase Worth, *Descubriendo Florida*. p. 9.

- 111 Paul E. Hoffman, *A New Andalusia and a Way to the Orient: The American Southeast During the Sixteenth Century* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1990), p. 8.
- 112 *Ibidem*, p. 4.
- 113 *Ibidem*, pp. 3-6, 42; Anna Brickhouse, *The Unsettling of America: Translation, Interpretation, and the Story of Don Luis De Velasco, 1560-1945* (Oxford: Oxford University Press, 2015), p. 27.
- 114 Brickhouse, *The Unsettling of America*. p. 27.
- 115 Paul E. Hoffman, *Florida's Frontiers* (Bloomington: Indiana University Press, 2002), p. 25; y Hoffman, *A New Andalusia and a Way to the Orient*.
- 116 Hoffman, *Una nueva Andalucía y un camino hacia Oriente*, p. 54.
- 117 Lawrence S. Rowland, Alexander Moore y George C. Rogers Jr., *The History of Beaufort County, South Carolina, vol. 1, 1514-1861* (Columbia: University of South Carolina Press, 1996), p. 18.
- 118 Hoffman, *A New Andalusia and a Way to the Orient*, p. 61; Rowland et al., *The History of Beaufort County, South Carolina*, vol. 1, p. 19.
- 119 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, vol. 1, p. 18.
- 120 *Ibid.*
- 121 Hoffman, *Una nueva Andalucía y un camino hacia Oriente*, p. 71.
- 122 *Ibidem*, p. 73.
- 123 *Ibidem*, p. 76.
- 124 John Francis Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1970), p. 22; Allman, *Finding Florida*. p. 20.
- 125 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, pp. 30-31.
- 126 Worth, *Discovering Florida*. p. 20.
- 127 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 63.
- 128 *Ibid.*
- 129 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 53; Robin Varnum, *Álvar Núñez Cabeza De Vaca: American Trailblazer* (Norman: University of Oklahoma Press, 2014), p. 61.
- 130 Varnum, *Álvar Núñez Cabeza De Vaca*. p. 61.
- 131 *Ibidem*, p. 62.
- 132 Cyclone Covey (trans.), *Aventuras de Cabeza de Vaca en el interior desconocido de América* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1983), pp. 8-9.
- 133 *Ibidem*, pp. 48-55.



- 134 Kathleen DuVal y John DuVal (eds.), *Interpreting a Continent: Voices from Colonial America* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2009), p. 32; Covey, *Cabeza De Vaca's Adventures in the Unknown Interior of America*. pp. 55-60.
- 135 Nicolás Kanellos et al. (eds.), *Herencia: The Anthology of Hispanic Literature of the United States* (Nueva York: Oxford University Press, 2002), p. 37.
- 136 Covey, *Cabeza De Vaca's Adventures in the Unknown Interior of America*. p. 64.
- 137 *Ibidem*, pp. 125-26.
- 138 Véase Allman, *Finding Florida*. pp. 14-15, para más información sobre la falsa leyenda de que de Soto descubrió el Mississippi.
- 139 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier. 1513-1821*. p. 23.
- 140 Covey, *Cabeza De Vaca's Adventures in the Unknown Interior of America*. p. 119.
- 141 *Ibidem*, p. 12.
- 142 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 69.
- 143 Hernando de Soto a los funcionarios de Santiago de Cuba, 9 de julio de 1539, traducido en Worth, *Descubriendo Florida*. pp. 151-53.
- 144 Varnum, *Alvar Núñez Cabeza De Vaca*. p. 83.
- 145 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 69.
- 146 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 41.
- 147 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier. 1513-1821*. p. 23; Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 75.
- 148 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 74.
- 149 Allman, *Finding Florida*. p. 13.
- 150 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 43.
- 151 Hoffman, *Florida's Frontiers*. p. 39.
- 152 Herbert Ingram Priestley (ed.), *The Luna Papers. 1559-1561*. vol. 1 (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2010), p. xxviii; Weddle, *Spanish Sea*. pp. 260-63.
- 153 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 76.
- 154 Priestley, *The Luna Papers*. p. xxxv.
- 155 *Ibidem*, p. xxxvi.
- 156 Priestly, *The Luna Papers*. pp. xl-xli; Weddle, *Spanish Sea*. p. 271.
- 157 Weddle, *Spanish Sea*. pp. 274-75.
- 158 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 78; Weddle, *Spanish Sea*. pp. 276-77.
- 159 Charles Arnade, "The Failure of Spanish Florida", *Americas* 16, no. 3 (1960): 277.
- 160 Seed, "Exploration and Conquest", p. 76.

## Capítulo 2: Río St. Johns, Florida

- 1 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 51.
- 2 Charles E. Bennett, *Laudonnière & Fort Caroline: History and Document* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2001), pp. 6, 13.
- 3 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 78.
- 4 John T. McGrath, *The French in Early Florida: In the Eye of the Hurricane* (Gainesville: University Press of Florida, 2000), pp. 50-51.
- 5 Véase ibídem, capítulo 4, para conocer el contexto detallado del mundo de Ribault y la importancia de su trayectoria profesional.
- 6 Bennett, *Laudonnière & Fort Caroline*, p. 14.
- 7 Charles E. Bennett, *Tres viajes: René Laudonnière* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2001), p. 23.
- 8 J. Michael Francis, Kathleen M. Kole y David Hurst Thomas, "Murder and Martyrdom in Spanish Florida: Don Juan and the Guale Uprising of 1597", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, nº 95 (2011): 26.
- 9 Ibídem, p. 27.
- 10 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, pp. 45-46.
- 11 Véase, por ejemplo, John H. Hann, *Indians of Central and South Florida, 1513-1763* (Gainesville: University of Florida Press, 2003).
- 12 Patricia R. Wickman, "The Spanish Colonial Floridas", en Robert H. Jackson (ed.), *New Views of Borderlands History* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1998), p. 197.
- 13 Jerald T. Milanich, *The Timucua* (Oxford: Blackwell, 1996), pp. 95-97; Amy Turner Bushnell, "None of These Wandering Nations Has Ever Beed to the Faith", en James Muldoon (ed.), *The Spiritual Conversion of the Americas* (Gainesville: University Press of Florida, 2004), pp. 156-57; Wickman, "The Spanish Colonial Floridas", p. 201.
- 14 Randolph Widmer, "The Structure of Southeastern Chiefdoms", en Charles Hudson y Carmen Chaves Tesser (eds.), *The Forgotten Centuries: Indians and Europeans in the American South, 1521-1704* (Athens: University of Georgia Press, 1994), pp. 125-26; John H. Hann, "Political Leadership Among the Natives of Spanish Florida", *Florida Historical Quarterly* 71, no. 2 (1992): 188.
- 15 Hann, *Indians of Central and South Florida, 1513-1763*, pp. 78-79.
- 16 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 23.
- 17 Ibídem, p. 24.

- 18 H. P. Biggar, "Jean Ribaut's Discoverie of Terra Florida", *English Historical Review* 32, nº 126 (1917): 266-67.
- 19 Ibídem, p. 255; Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 26.
- 20 Informe traducido en Lucy L. Wenhold, "Manrique De Rojas' Report on French Settlement in Florida, 1564," *Florida Historical Quarterly* 38, no. 1 (1959): 45-62.
- 21 Ibídem, p. 54.
- 22 Ibídem, p. 61.
- 23 Bennett, *Laudonnière & Fort Caroline*, p. 17.
- 24 Ibídem, pp. 9-11.
- 25 Ibídem, p. 21.
- 26 Ibídem, p. 31.
- 27 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 27.
- 28 Eugene Lyon (ed.), *Pedro Menéndez De Avilès: Spanish Borderlands Sourcebooks* (Nueva York: Garland, 1995), p. xvii.
- 29 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 26; Jean Parker Waterbury (ed.), *The Oldest City: St. Augustine Saga of Survival* (St. Augustine, Fla.: St. Augustine Historical Society, 1983), p. 24; Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 82.
- 30 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, pp. 82-83.
- 31 Ibídem, p. 83.
- 32 Ibídem, p. 84.
- 33 Waterbury, *The Oldest City*, p. 27.
- 34 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 27.
- 35 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 84; Bennett, *Laudonnière & Fort Caroline*, p. 37.
- 36 Hoffman, *Florida's Frontiers*, p. 52.
- 37 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 84.
- 38 Bennett, *Laudonnière & Fort Caroline*, pp. 9-11.
- 39 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 49.
- 40 Worth, *Discovering Florida*, pp. 31, 222-23.
- 41 Partes de su memoria no se publicaron hasta 1722. Véase Worth, *Discovering Florida*, p. 223.
- 42 Gonzalo Solís de Merás traducido en Worth, *Discovering Florida*, p. 245.
- 43 Ibídem, p. 250.
- 44 Ibídem, p. 251.

- 45 Sobre la compleja formación del sistema de *castas*, véase, por ejemplo, María Elena Martínez, *Genealogical Fictions: Limpieza de Sangre, Religión y Género en el México Colonial* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2008).
- 46 Worth, *Discovering Florida*, p. 262.
- 47 *Ibidem*, pp. 29-30.
- 48 Brickhouse, *The Unsettling of America*, véase el capítulo 4.
- 49 Traducido "Memoria de Hernando de Escalante Fontaneda" en Worth, *Discovering Florida*, p. 207.
- 50 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, pp. 29-30.
- 51 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 54.
- 52 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 31.
- 53 *Ibidem*, pp. 31-32.
- 54 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 89.
- 55 Lyon, *Pedro Menéndez De Avilés*, p. xix.
- 56 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 32.
- 57 "FortSanJuan," NorthCarolinaHistoryProject, <http://www.northcarolinahistory.org/commentary/168/entry> (consultado el 7 de diciembre de 2015).
- 58 McGrath, *The French in Early Florida*, pp. 157-60.
- 59 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 95; Rowland et al., *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 33; McGrath, *The French in Early Florida*, pp. 157-63.
- 60 Lyon, *Pedro Menéndez De Avilés*, p. xxii.
- 61 Hoffman, *Florida's Frontiers*, p. 51.
- 62 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, pp. 88-89.
- 63 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 37; Francis y otros, "Murder and Martyrdom in Spanish Florida", p. 24.
- 64 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 38; Milanich, *Laboring in the Fields of the Lords*, p. 105.
- 65 John H. Hann, *A History of the Timucua Indians and Missions* (Gainesville: University of Florida Press, 1996), pp. 41-42.
- 66 Hoffman, *Florida's Frontiers*, pp. 58-59; Hann, *A History of the Timucua Indians and Missions*, p. 53.
- 67 Rowland y otros, *The History of Beaufort County, South Carolina*, p. 40
- 68 *Ibid.*
- 69 Hoffman, *Florida's Frontiers*, pp. 67-68.
- 70 *Ibidem*, p. 69.

- 71 Worth, *Discovering Florida*. pp. 23-24.
- 72 *Ibidem*, p. 27.
- 73 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 89.
- 74 Brickhouse, *The Unsettling of America*. pp. 59-60.
- 75 *Ibidem*, pp. 47-48.
- 76 *Ibidem*, p. 98.
- 77 *Ibidem*, p. 1; véanse también las pp. 284-86 sobre la posibilidad de una conexión con el término nahua "Aztlán".
- 78 *Ibidem*, p. 55.
- 79 *Ibidem*, pp. 56-57.
- 80 *Ibidem*, pp. 62-63.
- 81 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*. p. 99. También Weber, *The Spanish Frontier in North America*. pp. 54-55.
- 82 Seth Mallios, *The Deadly Politics of Giving: Exchange and Violence at Ajacan, Roanoke, and Jamestown* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2006), pp. 54-55.
- 83 Milanich, *The Timucua*, p. 95.
- 84 Citado en Brickhouse, *The Unsettling of America*. p. 155.
- 85 Citado en Ramón A. Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away: Marriage, Sexuality, and Power in New Mexico, 1500-1846* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1991), p. 46; Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 59.
- 86 Bushnell, "'None of These Wandering Nations Has Ever Beed to the Faith,'" p. 149.
- 87 Milanich, *The Timucua*, pp. 95-97.
- 88 *Ibidem*, p. 99.
- 89 Bonnie G. McEwan, "The Spiritual Conquest of La Florida", *American Anthropologist* 103, no. 3 (2001): 634.
- 90 *Ibidem*, p. 635.
- 91 Jerald T. Milanich, "Tacatacuru and the San Pedro De Mocamo Mission", *Florida Historical Quarterly* 50, no. 3 (1972): 287.
- 92 Milanich, *The Timucua*. pp. 38-40.
- 93 Bushnell, "'None of These Wandering Nations Has Ever Beed to the Faith,'" p. 156.
- 94 Citado *ibidem*, p. 163.
- 95 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 33.
- 96 *Ibidem*, p. 132.

- 97 Un relato exhaustivo de este levantamiento puede encontrarse en Francis et al., "Murder and Martyrdom in Spanish Florida".
- 98 *Ibidem*, pp. 13-14, 42.
- 99 *Ibidem*, pp. 41-42.
- 100 *Ibidem*, p. 42.
- 101 *Ibidem*, p. 43.
- 102 *Ibidem*, p. 47.
- 103 *Ibidem*, pp. 132-33.
- 104 *Ibidem*, p. 47.
- 105 *Ibidem*, p. 145.
- 106 *Ibidem*, p. 48.
- 107 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 50.
- 108 *Ibidem*, pp. 40-41.
- 109 *Ibidem*, p. 27.

### Capítulo 3: Alcade, Nuevo México

- 1 Colin G. Calloway, *One Vast Winter Count: The Native American West Before Lewis and Clark* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2003), p. 132.
- 2 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 22.
- 3 Israel, *Race, Class and Politics in Mexico, 1610-1670*, p. 3.
- 4 Covey, *Cabeza De Vaca's Adventures in the Unknown Interior of America*, p. 141. En realidad, en la región de Zuñi sólo había seis pueblos -no siete ciudades-. Véase Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*, p. xxvi.
- 5 Gutiérrez, *Cuando vino Jesús, las madres del maíz se fueron*, p. 42.
- 6 Covey, *Cabeza De Vaca's Adventures in the Unknown Interior of America*, p. 141
- 7 Citado en Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, p. 16.
- 8 Más tarde los españoles utilizaron el término *cibolo* para describir los bisontes que veían en el Oeste. Véase Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 36.
- 9 Kanellos y otros, *Herencia*, p. 41
- 10 *Ibidem*, p. 45.
- 11 *Ibidem*, p. 38.
- 12 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, p. 17; Weber, *The Spanish Frontier in North America*, pp. 37, 61.
- 13 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 134.
- 14 *Ibid.*

- 15 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. pp. 14-16.
- 16 Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*. p. xxi; John L. Kessell y Rick Hendricks (eds.), *By Force of Arms: The Journals of Don Diego de Vargas*. New Mexico. 1691-93 (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992), p. 3.
- 17 Ross Frank, "Demographic, Social, and Economic Change in New Mexico", en Jackson, *New Views of Borderlands History*: p. 44; Michael V. Wilcox, *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest: An Indigenous Archaeology of Contact* (Berkeley: University of California Press, 2009), pp. 103-4.
- 18 James A. Brown, "America Before Columbus", en Frederick E. Hoxie (ed.), *Indians in American History* (Arlington Heights, Ill.: Harlan Davidson, 1988), pp. 35-36; Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*. pp. 12-14.
- 19 Joseph L. Sánchez, Robert P. Spude y Art Gómez (eds.), *New Mexico: Una historia* (Norman: University of Oklahoma Press, 2013), p. 10.
- 20 Gaspar Pérez de Villagrà, Miguel Encianan, et al. (eds.), *Historia de la Nueva México. 1610* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992), p. xxxi.
- 21 Wilcox, *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest*. p. 93.
- 22 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 135.
- 23 Gutiérrez, *Cuando vino Jesús, las madres del maíz se fueron*. p. 45.
- 24 Matthew F. Schmader, "'The Peace That Was Granted Had Not Been Kept': Coronado in the Tiguex Province, 1540-1542", en John G. Douglass y William M. Graves (eds.), *New Mexico and the Pimeria Alta: The Colonial Period in the American Southwest* (Boulder: University Press of Colorado, 2017), pp. 53-54.
- 25 Wilcox, *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest*. p. 102; Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 139.
- 26 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 140; Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*, p. 45.
- 27 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 37.
- 28 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 142.
- 29 MacLachlan, *Imperialism and the Origins of Mexican Culture*. p. 5.
- 30 Marc Simmons, *The Last Conquistador: Juan De Oñate and the Settling of the Southwest* (Norman: University of Oklahoma Press, 1991), pp. 24-25; MacLachlan, *Imperialism and the Origins of Mexican Culture*, p. 228.
- 31 P. J. Bakewell, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas, 1546-1700* (Cambridge: Cambridge University Press, 1971), p. 14.
- 32 Robert W. Patch, "Indian Resistance to Colonialism", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*, p. 178.

- 33 Bakewell, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico*. pp. 131-132
- 34 *Ibidem*, pp. 22-23.
- 35 *Ibidem*, pp. 44-47.
- 36 Danna A. Levin-Rojo, *Retorno a Aztlán: Indios. españoles y la invención del Nuevo México* (Norman: University of Oklahoma Press, 2014), p. 80.
- 37 Simmons, *The Last Conquistador*. pp. 49-54.
- 38 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 143; Gibson, *Spain in America*. p. 185.
- 39 Simmons, *The Last Conquistador*. p. 55.
- 40 Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México, 1610*, p. XXVI
- 41 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 146.
- 42 Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México, 1610*, p. XXVII
- 43 *Ibidem*, pp. xxvi-xxvii.
- 44 "Instrucciones a Don Juan de Oñate", 21 de octubre de 1595, originalmente en AGI Audiencia de México, Lejago 26, y traducido en George P. Hammond y Agapito Rey (eds.), *Juan De Oñate: Colonizer of New Mexico. 1595-1628*. 2 vols., vol. 1 (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1953); Gutiérrez, *When Jesus Came. the Corn Mothers Went away*, p. 47.
- 45 Celia López-Chávez, *Épicas del Imperio y la Frontera: Alonso De Ercilla y Gaspar de Villagrà como cronistas coloniales españoles* (Norman: University of Oklahoma Press, 2016), p. 95.
- 46 *Ibidem*, p. 92.
- 47 Jill Lane, "On Colonial Forgetting: The Conquest of New Mexico and Its *Historia*", en Peggay Phelan y Jill Lane (eds.), *The Ends of Performance* (Nueva York: New York University Press, 1998), p. 53; Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México. 1610*. p. 6.
- 48 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 146.
- 49 Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México, 1610*, p. xxix.
- 50 Simmons, *The Last Conquistador*. p. 106; Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México. 1610*. p. xxx.
- 51 Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México, 1610*, p. xxxi
- 52 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 147.
- 53 Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México, 1610*. p. xxxvi
- 54 Sánchez y otros, *New Mexico: Una historia*, p. 35.
- 55 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 148; Sánchez et al., *New Mexico: A History*, p. 37
- 56 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 148.
- 57 *Ibidem*; Weber, *The Spanish Frontier in North America*. pp. 63-64.



- 58 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 149; William B. Carter, *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest, 750-1750* (Norman: University of Oklahoma Press, 2009), p. 146.
- 59 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 149; Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México, 1610*, p. xxxix.
- 60 Sánchez y otros, *New Mexico: A History*, p. 42. Se puede encontrar más información sobre este sitio en <https://www.nps.gov/elmo/learn/historyculture/the-spaniards.htm>.
- 61 61 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, p.
40. 62 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 150.
- 63 López-Chávez, *Epopeyas del Imperio y de la Frontera*, p. 114.
- 64 Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México, 1610*, p. 5; Lane, "On Colonial Forgetting", p. 284.
- 65 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, p. 41.
- 66 Wilcox, *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest*, p. 134.
- 67 Phillip O. Leckman, "Meeting in Places: Seventeenth-Century Puebloan and Spanish Landscapes", en Douglass y Graves, *New Mexico and the Pimería Alta*, p. 87.
- 68 Kessell y Hendricks, *By Force of Arms*, pp. 5-6; Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*, p. 82.
- 69 Wilcox, *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest*, p. 135.
- 70 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 153.
- 71 Leckman, "Meeting in Places", p. 87.
- 72 Carter, *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest, 750-1750*, p. 158.
- 73 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 151.
- 74 Gutiérrez, *Cuando vino Jesús, las madres del maíz se fueron*, p. 81.
- 75 Citado íbidem, p. 12.
- 76 Baker H. Morrow (ed.), *A Harvest of Reluctant Souls: Fray Alonso De Benavides's History of New Mexico, 1603* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2012), pp. xi-xii.
- 77 Íbidem, p. xviii
- 78 Íbidem, p. 15.
- 79 Íbidem, p. 17.
- 80 Carter, *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest, 750-1750*, p. 154.
- 81 Kessell y Henricks, *By Force of Arms*, p. 6.
- 82 J. Manuel Espinosa, *The Pueblo Indian Revolt of 1696 and the Franciscan Missions in New Mexico: Letters of the Missionaries and Related Documents* (Norman: University of Oklahoma Press, 1988), p. 28.
- 83 Kessell y Hendricks, *By Force of Arms*, p. 7.

- 84 *Ibidem*, p. 8.
- 85 Espinosa, *La revuelta de los indios Pueblo de 1696 y las misiones franciscanas en Nuevo México*, p. 29.
- 86 James E. Ivey, "The Greatest Misfortune of All: Famine in the Province of New Mexico, 1667-1672", *Journal of the Southwest* 36, no. 1 (primavera de 1994): 82.
- 87 *Ibidem*, p. 78.
- 88 *Ibidem*, p. 83.
- 89 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 170.
- 90 Ann Ramenofsky, "The Problem of Introduced Infectious Diseases in New Mexico, AD 1540-1680" (El problema de las enfermedades infecciosas introducidas en Nuevo México, 1540-1680), *Journal of Anthropological Research* 52, no. 2 (verano 1996): 161-63. Ramenofsky señala que sólo hay dos referencias directas a brotes de enfermedades en Nuevo México en las fuentes históricas entre 1540 y 1680.
- 91 Carter, *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest. 750-1750*. pp. 174, 187; Kessell y Hendricks, *By Force of Arms*. p. 6.
- 92 Citado en Ivey, "The Greatest Misfortune of All", p. 76.
- 93 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. pp. 100-1.
- 94 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 172.
- 95 *Ibidem*, p. 173.
- 96 Espinosa, *La revuelta de los indios Pueblo de 1696 y las misiones franciscanas en Nuevo México*. p. 33; Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 174.
- 97 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 173; Dedra S. McDonald, "Intimacy and Empire: Indian-African Interaction in Spanish Colonial New Mexico, 1500-1800", *American Indian Quarterly* 22, no. 1/2 (1998): 134-56.
- 98 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 174.
- 99 Antonio de Otermín a Francisco de Ayeta, 8 de septiembre de 1680, en DuVal y DuVal, *Interpretar un continente*. p. 253.
- 100 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 175; Espinosa, *The Pueblo Indian Revolt of 1696 and the Franciscan Missions in New Mexico*. pp. 34-35.
- 101 Carter, *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest. 750-1750*. p. 197.
- 102 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 175.
- 103 *Ibidem*, p. 176.
- 104 Matthew Liebmann, Robert Preucel y Joseph Aguilar, "The Pueblo World Transformed: Alliances, Factionalism, and Animosities in the Northern Rio Grande, 1680-1700", en Douglass y Graves, *New Mexico and the Pimeria Alta*. p. 143.
- 105 Kessell y Hendricks, *By Force of Arms*. p. 27; Liebmann et al., "The Pueblo World Transformed", p. 144.

- 106 Kessell y Hendricks, *By Force of Arms*. pp. 25-26.
- 107 *Ibidem*, p. 389.
- 108 *Ibidem*, pp. 397-98.
- 109 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 190; Kessell y Hendricks, *By Force of Arms*. p. 357.
- 110 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 191.
- 111 Carter, *Indian Alliances and the Spanish in the Southwest, 750-1750*. pp. 203-4; Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 195.
- 112 Wilcox, *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest*, capítulo 5.
- 113 Gutiérrez, *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away*. p. 157; Wilcox, *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest*. p. 159.
- 114 Gutiérrez, *Cuando vino Jesús, las madres del maíz se fueron*. pp. 150-51.
- 115 *Ibidem*, p. 151.
- 116 James F. Brooks, "'This Evil Extends Especially ... to the Feminine Sex': Negotiating Captivity in the New Mexico Borderlands", *Feminist Studies* 22, no. 2 (1996): 283.
- 117 Gutiérrez, *Cuando vino Jesús, las madres del maíz se fueron*. p. 149.
- 118 Frank, "Demographic, Social, and Economic Change in New Mexico", p. 51.
- 119 Calloway, *One Vast Winter Count*. p. 202.
- 120 Kevin Starr, *California: A History* (Nueva York: Modern Library, 2005), p. 21.
- 121 Mozelle Sukut (ed.), *The Chronicles of California's Queen Calafia* (San Juan Capistrano, California: Trails of Discovery, 2007), p. 17.
- 122 *Ibidem*, p. 19.
- 123 *Ibidem*, p. 43.
- 124 Starr, *California: A History*. p. 21.
- 125 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 34.
- 126 Starr, *California: A History*. p. 25.
- 127 Rose Marie Beebe y Robert M. Senkewicz (eds.), *Lands of Promise and Despair: Chronicles of Early California, 1535-1846* (Santa Clara, California: Heyday Books, 2001), p. 39.
- 128 Starr, *California: A History*. pp. 26-27; Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*, p. 39.
- 129 Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*. pp. 39-41.
- 130 *Carta de Sebastián Vizcaino escrita desde Monterrey el 28 de diciembre de 1602 y enviada a Nueva España por la Almiranta* (Thomas W. Norris, 1949), Biblioteca Bancroft, Universidad de California, Berkeley.
- 131 Starr, *California: A History*. pp. 29-31.

- 132 Gibson, *Spain in America*. p. 186; Thomas E. Sheridan, *Arizona: A History* (Tucson: University of Arizona Press, 2012), p. 41.
- 133 Calloway, *One Vast Winter Count*. pp. 183-84.
- 134 James Brooke, "Conquistador Statue Stirs Hispanic Pride and Indian Rage", *New York Times*. 9 de febrero de 1998, <http://www.nytimes.com/1998/02/09/us/conquistador-stature-stirs-hispanic-pride-and-indian-rage.html>.
- 135 La obra fue realizada por el escultor Jon Sherrill Houser. Véase Gregory Rodríguez, "El Paso Confronts Its Messy Past", *Los Angeles Times*. 25 de marzo de 2007, en línea, <http://articles.latimes.com/2007/mar/25/opinion/op-rodriguez25>.
- 136 Lee Goodwin, "Heritage and Change Through Community Celebrations: A Photographic Essay", *Western Historical Quarterly* 29, nº 2 (1998): 215-23.
- 137 Véase, por ejemplo, <http://www.elsantuariodechimayo.us/Santuario/Fiesta.html> o <https://www.espanolafiesta.org/>

## Capítulo 4: Fort Mose, Florida

- 1 E. G. R. Taylor (ed.), *The Original Writings & Correspondence of the Two Richard Hakluyts*, vol. 2 (Londres: Hakluyt Society, 1935), pp. 211-13.
- 2 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. pp. 23-26.
- 3 "Charter to Sir Walter Raleigh: 1584", [http://avalon.law.yale.edu/16th\\_century/raleigh.asp](http://avalon.law.yale.edu/16th_century/raleigh.asp) (consultado el 20 de mayo de 2017).
- 4 Pedro de Zúñiga a Felipe III, 24 de enero de 1607, en Philip Barbour (ed.), *The Jamestown Voyages Under the First Charter. 1606-09*, vols. 1 y 2 (Cambridge: Cambridge University Press for the Hakluyt Society, 1969), vol. 1, pp. 65, 70.
- 5 *Ibidem*, pp. 117-19.
- 6 *Ibidem*, pp. 255-56.
- 7 Barbour, *The Jamestown Voyages Under the First Charter. 1606-09*, vol. 2, p. 292. **8** "Informe de Francisco Fernández de Écija", *ibidem*, pp. 293, 305, 309.
- 9 *Ibidem*, p. 314.
- 10 Linda A Newson, "The Demographic Impact of Colonization", en Victor Bulmer-Thomas, John H Coatsworth y Roberto Cortés-Conde (eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America*, vol. 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), pp. 152-53.
- 11 Alan Taylor, *American Colonies: The Settling of North America* (Nueva York: Penguin, 2001), p. 130.

- 12 Marilyn C. Baseler, *"Asylum for Mankind": America, 1607-1800* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1998), p. 32.
- 13 Taylor, *American Colonies*. p. 136.
- 14 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. pp. 81-83.
- 15 John Smith, "The Description of Virginia", en Edward Arber (ed.), *Capt. John Smith: Works* (Westminster, Reino Unido: Archibald Constable, 1895), pp. 56-63.
- 16 Ibídem, pp. 62, 64.
- 17 Taylor, *American Colonies*. p. 129.
- 18 John Locke, *Two Treatises of Government* (Londres: Whitmore and Fenn, 1821), pp. 213-17.
- 19 Timothy Paul Grady, *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1650-1725* (Londres: Pickering & Chatto, 2010), p. 21. Para más información sobre las conexiones entre puritanos y católicos en América, véase Jorge Cañizares-Esguerra, *Puritan Conquistadors: Iberianizing the Atlantic, 1550-1700* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2006).
- 20 Smith, "The Description of Virginia", p. 64.
- 21 Citado en Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 187.
- 22 Taylor, *American Colonies*. pp. 160-61.
- 23 Ibídem, p. 137.
- 24 James E. McWilliams, *Building the Bay Colony: Local Economy and Culture in Early Massachusetts* (Charlottesville: University of Virginia Press, 2007), p. 9.
- 25 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 188.
- 26 Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*. p. 109.
- 27 Lawrence W. Kennedy, *Planning the City upon a Hill: Boston Since 1630* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1992), p. 251.
- 28 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 74.
- 29 Jerald T. Milanich, "Franciscan Missions and Native Peoples in Spanish Florida", en Hudson y Chaves Tesser, *The Forgotten Centuries*. pp. 280-82.
- 30 Kathleen A. Deagan, "Mestizaje in Colonial St. Augustine", *Ethnohistory* 20, no. 1 (1973): 55; Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 86.
- 31 Marvin T. Smith, "Aboriginal Depopulation in the Postcontact Southeast", en Hudson y Chaves Tesser, *The Forgotten Centuries*. pp. 265-66.
- 32 Deagan, "Mestizaje en el San Agustín colonial", p. 58.
- 33 Grady, *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1650-1725*. pp. 22-23.
- 34 Taylor, *American Colonies*. p. 224.

- 35 Trans-Atlantic Slave Trade Database,  
<http://www.slavevoyages.org/voyages/PrMJBlJq>  
(consultado el 2 de marzo de 2016).
- 36 Margaret Ellen Newell, "Indian Slavery in Colonial New England", en Alan Galloway (ed.), *Indian Slavery in Colonial America* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2009), p. 33.
- 37 *Ibidem*, pp. 34-35.
- 38 C. S. Everett, "'They Shalbe Slaves for Their Lives'", en Galloway, *Indian Slavery in Colonial America*, pp. 69-70.
- 39 Alan Galloway, "South Carolina's Entrance into the Indian Slave Trade", en *Indian Slavery in Colonial America*, pp. 111, 135.
- 40 Grady, *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1650-1725*, p. 92.
- 41 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 91.
- 42 Galloway, "South Carolina's Entrance into the Indian Slave Trade", p. 118.
- 43 *Ibidem*, p. 125.
- 44 Grady, *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1650-1725*, p. 63.
- 45 Galloway, "South Carolina's Entrance into the Indian Slave Trade", p. 140.
- 46 Grady, *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1650-1725*, p. 55.
- 47 *Ibidem*, pp. 57-58.
- 48 William C. Foster (ed.), *The La Salle Expedition on the Mississippi River: A Lost Manuscript of Nicolas De La Salle, 1682* (Austin: Texas State Historical Association, 2003), pp. xii, 6, 93.
- 49 *Ibidem*, p. 8.
- 50 Taylor, *American Colonies*, p. 382.
- 51 Véase Weber, *The Spanish Frontier in North America*, pp. 110-112
- 52 *Ibidem*, p. 116.
- 53 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*, p. 102.
- 54 Allan Greer (ed.), *The Jesuit Relations: Natives and Missionaries in Seventeenth-Century North America* (Boston: Bedford/St. Martin's, 2000), pp. 1-19.
- 55 *Ibidem*, pp. 187-88.
- 56 Thomas R. Hester, "Texas y el noroeste de México: An Overview", en David Hurst Thomas (ed.), *Columbian Consequences: Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderland West* (Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, 1989), pp. 197-98.
- 57 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 113.
- 58 *Ibidem*, p. 207; Weber, *The Spanish Frontier in North America*, pp. 113-115
- 59 Taylor, *American Colonies*, p. 384.

- 60 Grady, *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1650-1725*, p. 126.
- 61 Claudio Saunt, "The English Has Now a Mind to Make Slaves of Them All: Creeks, Seminoles, and the Problem of Slavery", *American Indian Quarterly* 2, no. 1/2 (1998): 158.
- 62 Grady, *Anglo-Spanish Rivalry in Colonial South-East America, 1650-1725*, pp. 110, 115-18; Saunt, "The English Has Now a Mind to Make Slaves of Them All", p. 163.
- 63 F. Todd Smith, *Louisiana and the Gulf South Frontier, 1500-1821* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2014), p. 76.
- 64 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 170; Smith, *Louisiana and the Gulf South Frontier, 1500-1821*, p. 76; Saunt, "The English Has Now a Mind to Make Slaves of Them All", p. 161.
- 65 Milanich, *Laboring in the Fields of the Lord*, p. 190.
- 66 El asentamiento en esta parte de Luisiana estaba ligado a un plan ofrecido por un escocés llamado John Law, que avivó la especulación de tierras en lo que se conoció como la "burbuja del Misisipi". Para más información, véase Smith, *Louisiana and the Gulf South Frontier, 1500-1821*, pp. 78-83.
- 67 Juliana Barr, "Beyond Their Control: Spaniards in Native Texas", en Jesús F. de la Teja y Ross Frank (eds.), *Choice, Persuasion, and Coercion: Social Control on Spain's North American Frontiers* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005), p. 158.
- 68 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 119.
- 69 *Ibidem*, pp. 114, 120.
- 70 *Ibidem*, p. 121.
- 71 *Ibidem*, pp. 124-25.
- 72 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 209.
- 73 Thomas E. Chávez, "The Segesser Hide Paintings: History, Discovery, Art", *Great Plains Quarterly* 10, no. 2 (1990): 98; Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 209. Para más información sobre las relaciones entre españoles y ute, véase Ned Blackhawk, *Violence over the Land: Indians and Empires in the Early American West* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2006).
- 74 Véase Weber, *The Spanish Frontier in North America*, pp. 110-12; Chávez, "The Segesser Hide Paintings", p. 99.
- 75 La historia de este ataque fue pintada en pieles de animales -probablemente de bisonte o alce- por un artista desconocido, dando una representación en forma de tapiz de la lucha entre los españoles y los franceses y los indios Oto, Pawnee, Apache y Pueblo. Había otras pieles de este tipo y en la década de 1750 cayeron en poder de un jesuita suizo, Philipp von Segesser von Brunegg, que había pasado una temporada en Sonora. En la actualidad, las pieles Segesser I y II se encuentran en el Palacio de los Gobernadores/Museo de Historia de Nuevo México, en Santa Fe (Nuevo México). Véase

- Chávez, "The Segesser Hide Paintings", p. 99; Calloway, *One Vast Winter Count*. pp. 210-11.
- 76 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. pp. 114, 125. 77
- Kanellos y otros, *Herencia*. p. 60.
- 78 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. pp. 144-45; Charles R. Porter Jr., *Spanish Water. Anglo Water: Early Development in San Antonio* (College Station: Texas A&M University Press, 2009), pp. 73-74.
- 79 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. pp. 144-45.
- 80 Porter, *Spanish Water. Anglo Water*. pp. 70-73.
- 81 Antonio de Benavides a Madrid, 2 de noviembre de 1725, Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), Santo Domingo, Legajo 844.
- 82 Jane Landers, *Black Society in Spanish Florida* (Urbana: University of Illinois Press, 1999), p. 25. Para más información sobre las diferencias en el desarrollo de la esclavitud anglo e hispana, véase Frank Tannenbaum, *Slave and Citizen: The Classic Comparative Study of Race Relations in the Americas* (Boston: Beacon Press, 1992).
- 83 Antonio de Benavides a Madrid, 2 de noviembre de 1725, AGI, Santo Domingo, Legajo 844; Jane Landers, "Gracia Real de Santa Teresa de Mose: A Free Black Town in Spanish Colonial Florida", *American Historical Review* 95, nº 1 (1990): 15.
- 84 Landers, *Black Society in Spanish Florida*. pp. 26-27.
- 85 Antonio de Benavides, 15 de octubre de 1728, AGI, Santo Domingo, Legajo 844.
- 86 James Edward Oglethorpe, *A New and Accurate Account of the Provinces of South-Carolina and Georgia: With Many Curious and Useful Observations on the Trade, Navigation and Plantations of Great-Britain. Compared with Her Most Powerful Maritime Neighbours in Ancient and Modern Times* (Londres: J. Worrall, 1733). p. 31.
- 87 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 136.
- 88 Francisco del Moral Sánchez, 2 de marzo de 1736, AGI, Santo Domingo, Legajo 844.
- 89 Herbert Bolton (ed.), *Arredondo's Historical Proof of Spain's Title to Georgia: A Contribution to the History of One of the Spanish Borderlands* (Berkeley: University of California Press, 1925), p. 183.
- 90 Harvey Jackson, "La petición antiesclavista de Darien de 1739 y el plan de Georgia". *William and Mary Quarterly* 34, no. 4 (1977): 619.
- 91 Landers, *Black Society in Spanish Florida*. p. 28.
- 92 DuVal y DuVal, *Interpreting a Continent*. pp. 179-80.
- 93 Landers, *Black Society in Spanish Florida*. pp. 29-30.
- 94 Rodney E. Baine, "General James Oglethorpe and the Expedition Against St. Augustine", *Georgia Historical Quarterly* 84, nº 2 (2000): 202.



- 95 Landers, *Black Society in Spanish Florida*, p. 35.
- 96 *Ibidem*, p. 36.
- 97 *Ibidem*, p. 37.
- 98 Landers, "Gracia Real De Santa Teresa De Mose", p. 20.
- 99 Landers, *Black Society in Spanish Florida*, p. 36.
- 100 *Ibidem*, p. 38.
- 101 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 136.
- 102 Landers, *Black Society in Spanish Florida*. pp. 47-49.
- 103 *Ibidem*, p. 50.
- 104 *Ibidem*, p. 46.
- 105 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 137.

## Capítulo 5: Nuevo Madrid, Missouri

- 1 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 426.
- 2 Para un desglose más detallado de los inmigrantes, véase Bernard Bailyn, *The Peopling of British North America: An Introduction* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1986); y Taylor, *American Colonies*.
- 3 Herbert S. Klein, *A Population History of the United States* (Nueva York: Cambridge University Press, 2004), p. 64.
- 4 Magnus Mörner y Harold Sims, *Adventurers and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America* (Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 1977), p. 17. John Elliott sitúa la inmigración del siglo XVI entre 200.000 y 250.000 personas; véase Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 52.
- 5 Herbert S. Klein y Ben Vinson III (eds.), *African Slavery in Latin America and the Caribbean* (Oxford: Oxford University Press, 2007), p. 273.
- 6 Gilbert C. Din, "Empires Too Far: The Demographic Limitations of Three Imperial Powers in the Eighteenth-Century Mississippi Valley", *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 50, no. 3 (2009): 270.
- 7 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier. 1513-1821*. p. 172.
- 8 *Ibidem*, p. 169.
- 9 *Ibidem*, pp. 179-80.
- 10 Un buen punto de partida sobre las reformas borbónicas puede encontrarse en Gabriel B. Paquette, *Enlightenment. Governance and Reform in Spain and Its Empire. 1759-1808* (Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan, 2008).

- 11 David J. Weber, *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2005), p. 3.
- 12 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier. 1513-1821*. pp. 154-55.
- 13 *Ibidem*, p. 182.
- 14 Citado en Weber, *Bárbaros*. pp. 181-82.
- 15 Citado *ibidem*, p. 91.
- 16 Allan J. Kuethe, "The Development of the Cuban Military as a Sociopolitical Elite, 1763-83", *Hispanic American Historical Review* 61, no. 4 (1981): 696-701.
- 17 *Ibidem*, pp. 697, 701; Barbara H. Stein y Stanley J. Stein, *Edge of Crisis: War and Trade in the Spanish Atlantic, 1789-1808* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2009), p. 6.
- 18 Barón de Montesquieu, *El espíritu de las leyes* (Ontario: Batoche, 2001), acceso en línea de ProQuest, p. 393.
- 19 Adam Smith y Jonathan B. Wight (ed.), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Petersfield, U.K.: Harriman House, 2007), eBook Collection, EBSCOhost, p. 369. Para más información sobre el pensamiento británico sobre España, véase Gabriel B. Paquette, "The Image of Imperial Spain in British Political Thought, 1750-1800", *Bulletin of Spanish Studies* 81, n° 2 (2004): 187-214.
- 20 Abbé Raynal y J. Justamond (trans.), *A Philosophical and Political History of the Settlements and Trade of the Europeans in the East and West Indies*. vol. 2, libro 4 (Londres: T. Cadell, 1776), p. 424.
- 21 21 Smith, *Louisiana and the Gulf South Frontier. 1500-1821*. p. 133.
- 22 *Ibidem*, p. 131.
- 23 *Ibidem*, p. 134.
- 24 *Ibidem*, p. 133.
- 25 David Narrett, *Adventurism and Empire: The Struggle for Mastery in the Louisiana-Florida Borderlands, 1762-1803* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015), p. 35.
- 26 *Ibidem*, p. 36.
- 27 Citado *ibidem*, p. 40.
- 28 Citado *ibidem*, pp. 41-42.
- 29 Deagan, "Mestizaje en el San Agustín colonial", p. 60.
- 30 Anónimo, *Reflections on the Terms of Peace* (Londres: G. Kearsly, 1763), p. 8.
- 31 Landers, *Black Society in Spanish Florida*. pp. 66-67; J. Leitch Wright Jr., "Blacks in British East Florida", *Florida Historical Quarterly* 54, no. 4 (1976): 427.
- 32 Allman, *Finding Florida*. p. 51.

- 33 Patricia C. Griffin, "Blue Gold: Andrew Turnbull's New Smyrna Plantation", en Jane Landers (ed.), *Colonial Plantations and Economy in Florida* (Gainesville: University Press of Florida, 2000), p. 40.
- 34 Andrew Turnbull a James Grant, julio de 1766. "A 'Greek Community' in British East Florida: Early Plans. Selecting a Site and Mosquito [*sic*] Inlet, and Initarig [*sic*] the Smyrneea Settlement: Letters of Andrew Turnbull",  
<http://www.unf.edu/floridahistoryonline/Turnbull/letters/2.htm> (consultado el 7 de agosto de 2014).
- 35 Andrew Turnbull a Sir William Duncan, San Agustín, 26 de noviembre de 1766, "Una 'comunidad griega' en la Florida oriental británica".
- 36 Griffin, "Blue Gold", p. 44.
- 37 *Ibidem*, p. 45.
- 38 *Ibidem*, pp. 39, 56.
- 39 *Ibidem*, p. 58.
- 40 *Ibidem*, p. 62.
- 41 Landers, *Black Society in Spanish Florida*. p. 68.
- 42 John Stuart a James Grant, 4 de agosto de 1769, "The Indian Frontier in British East Florida: Letters to Governor James Grant from British Soldiers and Indian Traders",  
<http://www.unf.edu/floridahistoryonline/Projects/Grant/index.html> (consultado el 7 de marzo de 2016).
- 43 Claudio Saunt, *Al oeste de la Revolución: Una historia poco común de 1776* (Nueva York: W. W. Norton, 2014), loc. 2746, versión Kindle.
- 44 Anderson, *Imagined Communities*. p. 47.
- 45 Kathleen DuVal, *Independencia perdida: Vidas al borde de la Revolución Americana* (Nueva York: Random House, 2015), loc. 1122, Kindle.
- 46 *Ibidem*, loc. 368.
- 47 Antonia Sagredo, "Conexiones personales entre españoles y americanos en la época de la Revolución: Pioneros en la diplomacia hispanoamericana", en *Legado: Spain and the United States in the Age of Independence*. compilado por la Smithsonian Institution (Madrid: Julio Soto Impresor, 2007), pp. 46-48.
- 48 *Ibidem*, p. 49.
- 49 Benjamin Franklin al Comité de Correspondencia Secreta, 4 de enero de 1777, NationalArchives:FoundersOnline,  
<https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-23-02-0066>  
(consultado el 24 de mayo de 2017).

- 50 Reyes Calderón, "Ayuda financiera española al Proceso de Independencia de los Estados Unidos de América: Hechos y cifras", en *Legado*. p. 66.
- 51 *Ibidem*, pp. 68, 71. Reyes estima que el total podría ascender a 37 millones de *reales*; véanse las pp. 74-75.
- 52 The American Commissioners to the Committee for Foreign Affairs, 7 de octubre de 1777, National Archives: Founders Online.  
<https://founders.archives.gov/?q=gardoqui&s=1111311111&sa=&r=12&sr=>  
 (consultado el 31 de mayo de 2017).
- 53 DuVal, *Independencia perdida*. loc. 2149.
- 54 *Ibidem*, loc. 2290.
- 55 Para más información sobre el contexto europeo de la Revolución Americana, véase Brendan Simms, *Europe: The Struggle for Supremacy. From 1493 to the Present*. (Nueva York: Basic Books, 2014), capítulo 3.
- 56 DuVal, *Independencia perdida*. loc. 2376.
- 57 Citado *ibíd.*, loc. 2462.
- 58 *Ibidem*, loc. 2940-3076.
- 59 *Ibidem*, loc. 3367-3802; Smith, *Louisiana and the Gulf South Frontier. 1500-1821*. p. 161.
- 60 Benjamin Franklin al Conde de Aranda, 7 de abril de 1777, Archivos Nacionales: Founders Online. <https://founders.archives.gov/?q=franklinaranda&s=1111311111&sa=&r=11&sr=>  
 (consultado el 31 de mayo de 2017).
- 61 Citado en Sagredo, "Conexiones personales entre españoles y estadounidenses en la Época revolucionaria", en *Legado*, pp. 58-60.
- 62 Borrador de la carta a John Jay, explicando sus instrucciones, [17 de octubre] de 1780, Archivos Nacionales: Founders Online, <http://founders.archives.gov/documents/Madison/01-02-02-0080> (consultado el 30 de marzo de 2017); Sagredo, "Personal Connections Between Spaniards and Americans in the Revolutionary Era", en *Legacy*. p. 61.
- 63 Benjamin Franklin a John Jay, 2 de octubre de 1780, en Henry Johnston (ed.), *The Correspondence and Public Papers of John Jay. 1763-1781* (Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1890), p. 432.
- 64 Instrucciones del Congreso a Jay, 15 de febrero de 1781, *ibíd.*, p. 460; sobre Jay y Florida Occidental, véase Thomas E. Chávez, *Spain and the Independence of the United States: An Intrinsic Gift* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004), p. 210.
- 65 TheDefinitiveTreatyofPeace1783, [http://avalon.law.yale.edu/18th\\_century/paris.asp](http://avalon.law.yale.edu/18th_century/paris.asp) (consultado el 22 de mayo de 2017).
- 66 DuVal, *Independencia perdida*, loc. 4035-61.

67 "Dictamen reservado que el excelentísimo Señor Conde de Aranda dio al Rey sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber hecho el tratado de paz

- ajustado en París el año de 1783", en Mario Rodríguez, *La revolución americana de 1776 y el mundo hispánico: ensayos y documentos* (Madrid: Editorial Tecnos, 1976), p. 64.
- 68 Maya Jasanoff, *Liberty's Exiles: American Loyalists in the Revolutionary World* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2011), p. 99.
- 69 *Ibidem*, p. 108.
- 70 Landers, *Black Society in Spanish Florida*, p. 69.
- 71 *Ibidem*, pp. 74-75.
- 72 *Ibidem*, pp. 76-80.
- 73 Calloway, *One Vast Winter Count*, pp. 347-52; Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 305.
- 74 Calloway, *One Vast Winter Count*, p. 373.
- 75 Kevin T. Barksdale, *The Lost State of Franklin: America's First Secession* (Lexington: University Press of Kentucky, 2009), p. 18.
- 76 *Ibidem*, p. 31.
- 77 *Ibidem*, p. 21.
- 78 George Henry Alden, "The State of Franklin", *American Historical Review* 8, no. 2 (1903): 273; Barksdale, *The Lost State of Franklin*, p. 53.
- 79 Citado en Barksdale, *The Lost State of Franklin*, p. 82.
- 80 *Ibidem*, p. 146.
- 81 *Ibidem*, p. 147.
- 82 Stephen Aron, *American Confluence: The Missouri Frontier from Borderland to Border State* (Bloomington: Indiana University Press, 2009), p. 78.
- 83 Citado en Barksdale, *The Lost State of Franklin*, pp. 150-52.
- 84 *Ibidem*, pp. 138-39, 154, 159.
- 85 Andro Linklater, *An Artist in Treason: The Extraordinary Double Life of General James Wilkinson* (Nueva York: Walker, 2009), p. 72.
- 86 *Ibidem*, p. 85.
- 87 Barksdale, *The Lost State of Franklin*, p. 155.
- 88 Gilbert C. Din, *Poblando la Barrera: Spanish Immigration Efforts in Colonial Louisiana* (Lafayette: University of Louisiana at Lafayette Press, 2014), p. 51.
- 89 Barksdale, *The Lost State of Franklin*, pp. 155-56.
- 90 Linklater, *An Artist in Treason*, pp. 4, 88.
- 91 Para más información sobre Wilkinson, véase Narrett, *Adventurism and Empire*.
- 92 *Ibidem*, p. 120.
- 93 *Ibidem*, pp. 104, 125.

- 94 David Narrett, "Geopolítica e Intriga: James Wilkinson, the Spanish Borderlands, and Mexican Independence", *William and Mary Quarterly* 69, nº 1 (2012): 108.
- 95 Aron, *American Confluence*. p. 51.
- 96 Ibidem, p. 3; "Report of the Various Indian Tribes Receiving Presents in the District of Ylinoa or Illinois, 1769", en Louis Houck (ed.), *The Spanish Regime in Missouri*. vol. 1 (Chicago: R. R. Donnelley, 1909), p. 44.
- 97 Aron, *American Confluence*. p. 81.
- 98 "First Spanish Detailed Statistical Report of St. Louis and Ste. Genevieve-Dated 1772", en Houck, *The Spanish Regime in Missouri*. vol. 1, p. 53.
- 99 "Instrucciones generales de O'Reilly 17 de febrero de 1770", ibídem, p. 78.
- 100 Aron, *American Confluence*. pp. 58-60.
- 101 Ibidem, p. 61.
- 102 Ibidem, p. 59.
- 103 "Informe del Capitán Don Francisco Rui a Su Excelencia el Conde de O'Reilly sobre el asentamiento de Ylinois, y el modo y costumbre de dar regalos y recibir a los indios", en Houck, *The Spanish Regime in Missouri*. vol. 1, p. 63.
- 104 Aron, *American Confluence*. p. 83.
- 105 DuVal, *Independencia perdida*. loc. 5657, 5662,
- 106 Din, *Populating the Barrera*, p. 55.
- 107 "Protest of Governor Miró Against Grant to Col. George Morgan-Dated 1789", en Houck, *The Spanish Regime in Missouri*. p. 276.
- 108 Citado en DuVal, *Independence Lost*, loc. 5670.
- 109 "Protesta del gobernador Miró contra la concesión al coronel George Morgan-fecha 1789", p. 276.
- 110 Narrett, "Geopolítica e Intriga", p. 110.
- 111 Aron, *American Confluence*. p. 83; Houck, *The Spanish Regime in Missouri*. p. 309.
- 112 Din, "Empires Too Far", p. 286.
- 113 Aron, *American Confluence*. p. 84.
- 114 "Statistical Census of New Madrid in 1797", en Houck, *The Spanish Regime in Missouri*, pp. 397-98.
- 115 Francis Baily, *Journal of a Tour in Unsettled Parts of North America in 1796 & 1797* (Londres: M. S. Rickerby, 1856), pp. 261-63.
- 116 Ibidem, p. 264.

## Capítulo 6: Nootka Sound, Canadá

- 1 James Cook y John Rickman, *Captain Cook's Last Voyage to the Pacific Ocean on Discovery* (Londres: E. Newbery, 1781), p. 233.
- 2 *Ibidem*, p. 234.
- 3 Instrucciones, 9 de marzo de 1761, Archivo General De Simancas, Estado, Legajo 6618 (antiguo) en MSS Z-E 11, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
- 4 Saunt, *West of the Revolution*. loc. 662.
- 5 Iris H. Engstrand, Robin Inglis y Freeman M. Tovell (eds.) y Freeman M. Tovell (trans.), *Voyage to the Northwest Coast of America. 1792: Juan Francisco de la Bodega y Quadra and the Nootka Sound Controversy* (Norman: University of Oklahoma Press, 2012), p. 24; Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 185.
- 6 Barry Gough, *Fortune's a River: The Collision of Empires in Northwest America* (Madeira Park, B.C.: Harbour, 2007), pp. 115-16.
- 7 Engstrand et al., *Voyage to the Northwest Coast of America. 1792*. pp. 25-26; Gough, *Fortune's a River*. p. 117.
- 8 Gough, *Fortune's a River*. p. 109; Howard V. Evans, "The Nootka Sound Controversy in Anglo-French Diplomacy 1790", *Journal of Modern History* 46, no. 4 (1974): 611.
- 9 Flores a Valdés, 23 de diciembre de 1788, citado en Warren L. Cook, *Flood Tide of Empire: Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1973), p. 130.
- 10 Gough, *Fortune's a River*. p. 112.
- 11 *Ibidem*, p. 118.
- 12 *Ibidem*, p. 119.
- 13 *Ibidem*, p. 121.
- 14 Copia del Memorial presentado a la Cámara de los Comunes, 13 de mayo de 1790, en John Meares, *Voyages Made in the Years 1788 and 1789 from China to the North West Coast of America* (Londres: John Meares, 1790), p. 450.
- 15 Engstrand y otros, *Voyage to the Northwest Coast of America*. p. 27.
- 16 Flores a Valdés, 23 de diciembre de 1788, citado en Cook, *Flood Tide of Empire*. pp. 186-87.
- 17 Engstrand y otros, *Voyage to the Northwest Coast of America. 1792*. p. 27
- 18 *Ibid.*
- 19 *Ibidem*, p. 28.
- 20 Cook, *Flood Tide of Empire*. p. 275.
- 21 Copia del Memorial presentado a la Cámara de los Comunes, 13 de mayo de 1790, pp. 444- 45.
- 22 *Ibidem*, p. 451.



- 23 Frederick J. Turner, "English Policy Toward America in 1790-1791", *American Historical Review* 7, no. 4 (1902): 706-35.
- 24 Gough, *Fortune's a River*, p. 123.
- 25 Ibídem, p. 124; Derek Pethick, *The Nootka Connection: Europe and the Northwest Coast 1790-1795* (Vancouver: Douglas & McIntyre, 1980), p. 23.
- 26 Flores a Valdés, 23 de diciembre de 1788, citado en Cook, *Flood Tide of Empire*, p. 247.
- 27 Engstrand y otros, *Voyage to the Northwest Coast of America*, 1792, p. 25.
- 28 Ibídem, p. 64.
- 29 Ibídem, p. 66.
- 30 Ibídem, pp. 86-87.
- 31 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 211.
- 32 Greg McLaughlin y Nancy H. Mayo (eds.), *The Mapping of California as an Island: An Illustrated Checklist* (Occasional Paper No 3, California Map Society, 1995), disponible en línea en <http://collections.stanford.edu/bookreader-public/view.jsp?id=00021264#3>; Vicente Virga y Ray Jones, *California: Mapping the Golden State Through History* (Guilford, Conn.: Morris Book, 2010), pp. 10-11.
- 33 Herbert Eugene Bolton (ed.), *Kino's Historical Memoir of Pimeria Alta: A Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora, and Arizona, by Father Eusebio Francisco Kino. SJ. Pioneer Missionary Explorer. Cartographer. and Ranchman. 1683-1711*, vol. 1 (Cleveland: Arthur H. Clark, 1919), p. 55.
- 34 McLaughlin y Mayo, *The Mapping of California as an Island*.
- 35 Vea un ejemplo de mapas en <https://searchworks.stanford.edu/view/wy568jc7945> y <https://searchworks.stanford.edu/view/hv371mq4870>.
- 36 Saunt, *West of the Revolution*, loc. 127.
- 37 Starr, *California: A History*, p. 32.
- 38 David Hurst Thomas, "The Life and Times of Fr. Junípero Serra: A Pan-Borderlands Perspective", *Americas* 71, no. 2 (2014): 191-92.
- 39 Citado en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*, pp. 111, 114; Starr, *California: A History*, p. 34.
- 40 Starr, *California: A History*, p. 34.
- 41 Ibídem, p. 35; Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*, p. 114.
- 42 "Searching for Monterey", en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*, p. 128.
- 43 "A Beachhead at Monterey", ibídem, p. 137; Starr, *California: A History*, p. 35.
- 44 Starr, *California: A History*, p. 36; "A Beachhead at Monterey," p. 137.

- 45 Junípero Serra a Juan Andrés, 12 de junio de 1770, en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*, p. 139.
- 46 *Ibidem*, p. 140.
- 47 Lisa Conrad, "The Names Before the Names", en Rebecca Solnit (ed.), *Infinite City: A San Francisco Atlas* (Berkeley: University of California Press, 2010), pp. 11-12; Lowell J. Bean, "Indios de California: Diverse and Complex Peoples", *California History* 71, no. 3 (1992): 303.
- 48 Conrad, "The Names Before the Names", pp. 10-11.
- 49 Taylor, *American Colonies*. p. 455.
- 50 Conrad, "Los nombres antes de los nombres", pag. 15.
- 51 *Ibidem*, p. 16.
- 52 Taylor, *American Colonies*. p. 455.
- 53 Juan Crespi, "1769: El canal de Santa Bárbara", en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*, p. 121.
- 54 Conrad, "Los nombres antes de los nombres", p. 15.
- 55 Douglas Monroy, "The Creation and Re-Creation of Californio Society", *California History* 76, nº 2/3 (1997): 179.
- 56 Gregory Rodríguez, *Mongrels. Bastards. Orphans. and Vagabonds: Mexican Immigration and the Future of Race in America* (Nueva York: Pantheon Books, 2007), p. 67; Jack D. Forbes, "Black Pioneers: The Spanish-Speaking Afroamericans of the Southwest", *Phylon* 27, no. 3 (1966): 236.
- 57 *Ibidem*, p. 237.
- 58 *Ibidem*, pp. 239-40.
- 59 Taylor, *American Colonies*. p. 461.
- 60 *Ibidem*, p. 462.
- 61 *Ibidem*, p. 461.
- 62 Luis Jayme a Rafael Verger, 17 de octubre de 1772, en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*. p. 156.
- 63 Vicente Fuster, "Rebellion at San Diego", en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*. p. 186.
- 64 Vicente Fuster a Junípero Serra, 1775, *ibidem*, p. 187.
- 65 *Ibidem*, p. 191.
- 66 Starr, *California: A History*. p. 34.
- 67 "Adaptación a la normativa del gobernador", en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*. p. 217.

- 68 Charles N. Rudkin (trans.), *La primera expedición francesa a California: Lapérouse en 1786* (Los Ángeles: Glen Dawson, 1959), p. 13.
- 69 *Ibidem*, p. 55.
- 70 *Ibidem*, p. 64.
- 71 Robert H. Jackson y Edward Castillo, *Indians, Franciscans, and Spanish Colonization: The Impact of the Mission System on California Indians* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995), p. 83.
- 72 *Ibidem*, pp. 74-75.
- 73 Fuster, "Rebelión en San Gabriel", pp. 247-48.
- 74 Steven Hackel, *Junípero Serra: California's Founding Father* (Nueva York: Hill and Wang, 2013), p. 238.
- 75 "La muerte de Junípero Serra", en Beebe y Senkewicz, *Lands of Promise and Despair*, p. 226.
- 76 Jackson y Castillo, *Indians, Franciscans, and Spanish Colonization*, p. 8.
- 77 Starr, *California: A History*, pp. 29, 39.
- 78 *Ibidem*, p. 39.
- 79 Para un relato mucho más detallado de esta expedición, véase Saunt, *West of the Revolution*, loc. 1259-1451.
- 80 Starr, *California: A History*, pp. 41-42.
- 81 "1797: Tratamiento de los indios en la Misión de San Francisco", en Beebe y Senkewicz, *Tierras de promesa y desesperación*, p. 260.
- 82 Frank, "Demographic, Social, and Economic Change in New Mexico", p. 66.
- 83 Gough, *Fortune's a River*, pp. 161-64.

## Capítulo 7: Nueva Orleans, Luisiana

- 1 Smith, *Louisiana and the Gulf South Frontier, 1500-1821*, p. 85.
- 2 Emily Clark, "Elite Designs and Popular Uprisings: Building and Rebuilding in New Orleans, 1721, 1788, 2005", *Historical Reflections Réflexions Historiques* 33, nº 2 (2007): 175.
- 3 Antonio María de Bucareli a Julián de Arriaga, 1 de abril de 1767, AGI, Santo Domingo, Legajo 2542A.
- 4 Marqués de Grimaldi a Julián de Arriaga, 13 de mayo de 1767, *ibid*.
- 5 Carlos Marichal y Matilde Souto Mantecón, "La plata y los situados: La Nueva España y la financiación del imperio español en el Caribe en el siglo XVIII", *Hispanic American Historical Review* 74, no. 4 (1994): 590-91.

- 6 Narrett, *Adventurism and Empire*. p. 47.
- 7 Antonio María de Bucareli a Julián de Arriaga. 4 de diciembre de 1768, AGI, Santo Domingo, Legajo 2542A; Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 150; Narrett, *Adventurism and Empire*. pp. 51-52.
- 8 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 150.
- 9 Informe del 18 de agosto de 1769, *Actas y Deliberaciones del Cabildo: Libro I*. Archivos de la Ciudad de la Biblioteca Pública de Nueva Orleans, pp. 1-2.
- 10 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 151.
- 11 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier. 1513-1821*. p. 192.
- 12 Proclamación de O'Reilly por la que se regula el establecimiento de posadas, salas de billar y tabernas, 21 de septiembre de 1769, Archivos del Museo Estatal de Luisiana, Grupo de Registros 4, Número de acceso 1890.1.
- 13 Jane Landers, "Rebellion and Royalism in Spanish Florida: The French Revolution on Spain's Northern Colonial Frontier", en David Barry Gaspar y David Patrick Geggus (eds.), *A Turbulent Time: The French Revolution and the Greater Caribbean* (Bloomington: Indiana University Press, 1997), p. 158.
- 14 Kimberly S. Hanger, "Conflicting Loyalties: The French Revolution and Free People of Color in Spanish New Orleans", *ibidem*, p. 179.
- 15 Gilbert C. Din, *Spaniards, Planters, and Slaves: The Spanish Regulation of Slavery in Louisiana. 1763-1803* (College Station: Texas A&M University Press, 1999), p. 154.
- 16 Hanger, "Conflicting Loyalties", p. 180.
- 17 *Ibidem*, p. 181.
- 18 Jean-Pierre Le Glaunec, "Slave Migrations in Spanish Louisiana and Early American Louisiana: New Sources and New Estimates", *Louisiana History* 46, no. 2 (2005): 188.
- 19 *Ibidem*, pp. 195-96; Jack D. L. Holmes, "The Abortive Slave Revolt at Pointe Coupée, Louisiana, 1795", *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 11, no. 4 (1970): 342.
- 20 Kimberly S. Hanger, "Patronage, Property and Persistence: The Emergence of a Free Black Elite in Spanish New Orleans", en Jane Landers (ed.), *Against the Odds: Free Blacks in the Slave Societies of the Americas* (Londres: Frank Cass, 1996), p. 57; Andrew McMichael, *Atlantic Loyalties: Americans in Spanish West Florida. 1785-1810* (Athens: University of Georgia Press, 2008), p. 17.
- 21 Din, *Spaniards, Planters, and Slaves*. p. 39.
- 22 Mary Williams, "Private Lives and Public Orders: Regulating Sex, Marriage, and Legitimacy in Spanish Colonial Louisiana", en Cécile Vidal (ed.), *Spanish Louisiana in Contextos Atlánticos: Nexos de Transacciones Imperiales y Relaciones Internacionales (Filadelfia: University of Pennsylvania Press. 2014). pp. 148-49.*

23 *Ibidem*, p. 152.

24 Carolyn Morrow Long, *A New Orleans Voodoo Priestess: The Legend and Reality of Marie*

*Laveau* (Gainesville: University Press of Florida, 2006), loc. 844, Kindle.

25 *Actas y Deliberaciones del Cabildo: Libro 3*. 1 de junio de 1786, Archivos de la Ciudad de la Biblioteca Pública de Nueva Orleans, pp. 105-12.

26 Normas dictadas por el barón de Carondelet citadas en Ned Sublette, *The World That Made New Orleans: From Spanish Silver to Congo Square* (Chicago: Chicago Review Press, Lawrence Hill Books, 2009), pp. 171-72.

27 Holmes, "The Abortive Slave Revolt at Pointe Coupée, Louisiana, 1795", pp. 342, 351-53; Ulysses S. Ricard, "The Pointe Coupée Slave Conspiracy of 1791", *Proceedings of the Meeting of the French Colonial Historical Society* 15 (1992): 118.

28 Narrett, *Adventurism and Empire*. p. 157; Holmes, "The Abortive Slave Revolt at Pointe Coupée, Louisiana, 1795", p. 357.

29 McMichael, *Atlantic Loyalties*. pp. 15-17.

30 Raymond A. Young, "Pinckney's Treaty-A New Perspective", *Hispanic American Historical Review* 43, no. 4 (1963): 530.

31 Gilbert C. Din, "Spanish Control over a Multiethnic Society: Louisiana, 1763-1803", en de la Teja y Frank, *Choice, Persuasion, and Coercion*. p. 64; Narrett, *Adventurism and Empire*. p. 231. Véase el texto completo del tratado en [http://avalon.law.yale.edu/18th\\_century/sp1795.asp](http://avalon.law.yale.edu/18th_century/sp1795.asp).

32 James Madison a Thomas Jefferson, 29 de febrero de 1796, Founders Online: National Archives, <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/01-28-02-0488> (consultado el 30 de marzo de 2017).

33 Smith, *Louisiana and the Gulf South Frontier, 1500-1821*, p. 171.

34 James E. Lewis, *The American Union and the Problem of Neighborhood: The United States and the Collapse of the Spanish Empire, 1783-1829* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998), pp. 4, 8.

35 James Madison a Thomas Jefferson, 6 de marzo de 1796, Founders Online: National Archives, <http://founders.archives.gov/documents/Madison/01-16-02-0167> (consultado el 30 de marzo de 2017).

36 Weber, *Bárbaros*. p. 1; *American State Papers: Indian Affairs*, class II, vol. 1 (Washington, D.C.: Gales and Seaton, 1832), pp. 543-44.

37 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 212.

38 Aron, *American Confluence*. p. 107; Narrett, *Adventurism and Empire*. p. 264.

- 39 Lewis, *The American Union and the Problem of Neighborhood*, pp. 24-25, 28.
- 40 Jerry p. Sanson, "Scour[ing] at the Mortar of the Constitution': Louisiana and the Fundamental Law of the United States", *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 48, no. 1 (2007): 8-9.
- 41 *Ibidem*, p. 10.
- 42 Citado en Bernard Bailyn, *To Begin the World Anew: The Genius and Ambiguities of the American Founders* (Nueva York: Vintage Books, 2004), p. 41.
- 43 Pedro Cevallos a Marques de Casa-Calvo, 2 de abril de 1804, AGI, Papeles De Cuba, Legajo 2356.
- 44 Humboldt citado en Narrett, "Geopolitics and Intrigue", p. 116.
- 45 Narrett, "Geopolitics and Intrigue", pp. 117-19.
- 46 *Ibidem*, p. 121.

## Capítulo 8: Río Sabine

- 1 Weber, *The Spanish Frontier in North America*, p. 216.
- 2 Linklater, *An Artist in Treason*, p. 244.
- 3 Narrett, "Geopolitics and Intrigue", pp. 123-27; Linklater, *An Artist in Treason*, p. 239.
- 4 Narrett, *Adventurism and Empire*, p. 265.
- 5 McMichael, *Atlantic Loyalties*, p. 76.
- 6 Este trato se menciona en Aaron Burr a Andrew Jackson, 24 de marzo de 1806, en Daniel Feller (ed.), *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition* (Charlottesville: University of Virginia Press, Rotunda, 2015-) <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-02-02-0061> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 7 McMichael, *Atlantic Loyalties*, pp. 152-53.
- 8 Jaime E. Rodríguez O., *The Independence of Spanish America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), p. 53.
- 9 Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 376.
- 10 Rodríguez O., *The Independence of Spanish America*, p. 2; Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 375.
- 11 Para más información, véase D. A. Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1866* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991).
- 12 Barbara H. Stein y Stanley J. Stein, *Crisis in an Atlantic Empire: Spain and New Spain, 1808-1810* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014), p. 328; Williamson,

- The Penguin History of Latin America*. p. 212; Rodríguez O., *The Independence of Spanish America*, pp. 53-54.
- 13 Rodríguez O., *The Independence of Spanish America*. p. 61; Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 378; Brian R. Hamnett, "Process and Pattern: A Re-Examination of the Ibero-American Independence Movements, 1808-1826", *Journal of Latin American Studies* 29, no. 2 (1997): 304.
  - 14 Rodríguez O., *The Independence of Spanish America*. p. 8; Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 379.
  - 15 Rodríguez O., *La independencia de la América española*. pp. 79-80.
  - 16 *Ibidem*, p. 82; Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 387; Michael P. Costeloe, *Response to Revolution: Imperial Spain and the Spanish American Revolutions. 1810-1840* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), p. 173, Costeloe cifra en treinta el número de personas que representaban a las colonias americanas cuando se reunieron las Cortes, mientras que el número de diputados americanos totales se cifró en sesenta y tres en Brian R. Hamnett, *The End of Iberian Rule on the American Continent. 1770-1830* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), p. 194.
  - 17 Stein y Stein, *Crisis in an Atlantic Empire*. pp. 658-59.
  - 18 *Ibidem*, p. 658.
  - 19 John Lynch, *The Spanish American Revolutions. 1808-1826* (Nueva York: W. W. Norton, 1986), p. 299.
  - 20 Williamson, *The Penguin History of Latin America*. p. 215.
  - 21 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 375.
  - 22 Costeloe, *Respuesta a la revolución*. pp. 21-22.
  - 23 James Madison, Tercer mensaje anual, 5 de noviembre de 1811, American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=29453> (consultado el 26 de junio de 2017);  
J. C. A. Stagg, *Borderlines in Borderlands: James Madison and the Spanish-American Frontier, 1776-1821* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2009), p. 144.
  - 24 Citado en Jay Sexton, *The Monroe Doctrine: Empire and Nation in Nineteenth-Century America* (Nueva York: Hill and Wang, 2012), p. 37; Vajda Zoltán, "Thomas Jefferson on the Character of an Unfree People: El caso de la América española", *American Nineteenth Century History* 8, no. 3 (2007): 273-92.
  - 25 Thomas Jefferson a James Madison, 19 de abril de 1809, Founders Online: National Archive, <http://founders.archives.gov/documents/Madison/03-01-02-0143> (consultado el 15 de marzo de 2016).
  - 26 Véase, por ejemplo, Thomas Norman DeWolf, *Inheriting the Trade: A Northern Family Confronts Its Legacy as the Largest Slave-Trading Dynasty in U.S. History* (Boston: Beacon

- Press, 2008); Stephen M. Chambers, *No God but Gain: The Untold Story of Cuban Slavery, the Monroe Doctrine, and the Making of the United States* (Londres: Verso, 2015).
- 27 Véase, por ejemplo, Allan J. Kuethe, *Cuba, 1753-1815: Crown, Military, and Society* (Knoxville: University of Tennessee Press, 1986).
  - 28 Gabriel Debien, "Les Colons de Saint-Domingue Réfugiés à Cuba, 1793-1815", *Revista de Indias* 13, no. 54-56 (1953): 559-605.
  - 29 McMichael, *Atlantic Loyalties*, p. 159.
  - 30 *Ibidem*, p. 164.
  - 31 *Ibidem*, p. 165.
  - 32 James Madison a Thomas Jefferson, 19 de octubre de 1810, Biblioteca del Congreso, Manuscrito/Material mixto, <https://www.loc.gov/item/mjm016177> (consultado el 16 de marzo de 2016).
  - 33 McMichael, *Atlantic Loyalties*. pp. 170-71.
  - 34 Kenneth Wiggins Porter, "Negroes and the East Florida Annexation Plot, 1811-1813," *Journal of Negro History* 30, n° 1 (1945): 9.
  - 35 J. C. A. Stagg, "George Matthews and John McKee: Revolutionizing East Florida, Mobile, and Pensacola in 1812", *Florida Historical Quarterly* 85, no. 3 (2007): 273.
  - 36 *Ibid*.
  - 37 *Ibid*.
  - 38 *Ibidem*, p. 278.
  - 39 *Ibidem*, p. 279.
  - 40 *Ibidem*, p. 284.
  - 41 Para un relato más detallado de la Patriot War, véase James G. Cusick, *The Other War of 1812: The Patriot War and the American Invasion of Spanish East Florida* (Gainesville: University Press of Florida, 2003).
  - 42 Porter, "Negroes and the East Florida Annexation Plot, 1811-1813", p. 17.
  - 43 James Madison a Thomas Jefferson, 24 de abril de 1812, Founders Online: National Archives, <http://founders.archives.gov/documents/jefferson/03-04-02-0546> (consultado el 30 de marzo de 2017).
  - 44 Cusick, *The Other War of 1812*, pp. 6-7.
  - 45 Barbara Tenenbaum, "The Making of a Fait Accompli: Mexico and the Provincias Internas, 1776-1846", en Jaime E. Rodríguez O. (ed.), *The Evolution of the Mexican Political System* (Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1993), p. 93.
  - 46 Elizabeth Howard West, "Diario de José Bernardo Gutiérrez de Lara, 1811-1812". *American Historical Review* 34, n° 1 (1928): 57.
  - 47 *Ibidem*, pp. 57-58.



- 48 *Ibidem*, p. 71.
- 49 *Ibidem*, p. 73.
- 50 David E. Narrett, "Liberation and Conquest: John Hamilton Robinson and U.S. Adventurism Toward Mexico, 1806-1819", *Western Historical Quarterly* 40, no. 1 (2009): 29; David E. Narrett, "José Bernardo Gutiérrez De Lara: 'Caudillo' de la República Mexicana en Texas", *Southwestern Historical Quarterly* 106, no. 2 (2002): 208.
- 51 Narrett, "José Bernardo Gutiérrez De Lara", pp. 211-12.
- 52 Citado *ibidem*, p. 209.
- 53 *Ibidem*, p. 194; Raúl Coronado, *A World Not to Come: A History of Latino Writing and Print Culture* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2013), pp. 248-50.
- 54 Citado en Coronado, *Un mundo que no viene*. p. 414; Narrett, "José Bernardo Gutiérrez De Lara", pp. 214-16.
- 55 Bradley Folsom, *Arredondo: último gobernante español de Texas y el noreste de Nueva España* (Norman: University of Oklahoma Press, 2017), pp. 85-86.
- 56 Andrew J. Torget, *Seeds of Empire: Cotton, Slavery and the Transformation of the Texas Borderlands, 1800-1850* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015), pp. 32-33.
- 57 Williamson, *The Penguin History of Latin America*. p. 214; Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 386.
- 58 James F. King, "The Colored Castes and American Representation in the Cortes of Cadiz", *Hispanic American Historical Review* 33, n<sup>o</sup> 1 (1953): 57.
- 59 Jaime E. Rodríguez O., "The Process of Spanish American Independence", en Holloway, *A Companion to Latin American History*. p. 198; Elliott, *Empires of the Atlantic World*, p. 385.
- 60 Elliott, *Empires of the Atlantic World*. p. 388.
- 61 Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. p. 296.
- 62 Citado en Costeloe, *Response to Revolution*. p. 21.
- 63 Citado *ibidem*, p. 26.
- 64 Citado *ibidem*, pp. 34-35.
- 65 Gregory A. Waselkov, *A Conquering Spirit: Fort Mims and the Redstick War of 1813- 1814* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2009), véase el capítulo 6; Robert V. Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire, 1767-1821* (Nueva York: Harper & Row, 1977), pp. 188-90.
- 66 Waselkov, *A Conquering Spirit*, p. 86.
- 67 Véase *ibidem*, capítulo 5; Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire*. p. 191.
- 68 Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire*. pp. 193-94.

- 69 Cusick, *The Other War of 1812*. p. 301.
- 70 Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire*. pp. 206-16.
- 71 John Armstrong a Andrew Jackson, 18 de julio de 1814, en Feller, *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition*. <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-03-02-0055> (consultado el 8 de agosto de 2016); Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire*, p. 225, nota 57.
- 72 Andrew Jackson a Mateo González Manrique, 12 de julio de 1814, en Feller, *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition*. <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-03-02-0051> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 73 Mateo González Manrique a Andrew Jackson, 26 de julio de 1814, ibídem, <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-03-02-0060> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 74 Andrew Jackson a John Armstrong, 25 de agosto de 1814, ibídem, <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-03-02-0076> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 75 Cusick, *The Other War of 1812*, p. 303.
- 76 Andrew Jackson a Mateo González Manrique, 6 de noviembre de 1814, en Feller, *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition*. <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-03-02-0115> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 77 Mateo González Manrique a Andrew Jackson, 6 de noviembre de 1814, ibídem, <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-03-02-0116> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 78 Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire*. p. 242.
- 79 Cusick, *The Other War of 1812*. p. 299.
- 80 Claudio Saunt, *A New Order of Things* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), p. 279; Allman, *Finding Florida*. p. 88.
- 81 Andrew Jackson a Mauricio de Zúñiga, 23 de abril de 1816, en Feller, *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition*. <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-04-02-0013> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 82 Mauricio de Zúñiga a Andrew Jackson, 26 de mayo de 1816, ibídem, <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-04-02-0022-0002> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 83 Ferdinand Louis Amelung a Andrew Jackson, 4 de junio de 1816, ibídem, <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-04-02-0022-0001> (consultado el 8 de agosto de 2016).

- 84 T. Frederick Davis, "MacGregor's Invasion of Florida, 1817," *Florida Historical Society Quarterly* 7, no. 1 (1928): 3.
- 85 *Ibidem*, p. 8; Caitlin Fitz, *Our Sister Republics: The United States in an Age of American Revolutions* (Nueva York: Liveright, 2016), p. 110.
- 86 Davis, "MacGregor's Invasion of Florida, 1817," p. 14.
- 87 *Ibidem*, p. 18.
- 88 Rafe Blaufarb, "The Western Question: The Geopolitics of Latin American Independence," *American Historical Review* 112, no. 3 (2007): 753.
- 89 Fitz, *Our Sister Republics*, p. 111.
- 90 *Ibid.*
- 91 Luis de Onís a John Quincy Adams, 8 de enero de 1818, *Correspondencia oficial entre Don Luis de Onís y John Quincy Adams en relación con la Florida y los límites de Luisiana* (Londres: Effingham Wilson, 1818), pp. 60-61.
- 92 *Ibidem*; Fitz, *Our Sister Republics*, p. 112.
- 93 John Quincy Adams a Luis de Onís, 16 de enero de 1818, *Correspondencia oficial entre Don Luis de Onís y John Quincy Adams en relación con la Florida y los límites de Luisiana*, p. 64.
- 94 Andrew Jackson a F. C. Luengo, 6 de abril de 1818, University of West Florida, University Archives and West Florida History Center, Pantón, Leslie and Company papers, Series No. 946, Reel 21.
- 95 Andrew Jackson a James Monroe, 6 de enero de 1818, en Feller, *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition*. <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-04-02-0096> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 96 Andrew Jackson a la sede de la División del Sur, 23 de mayo de 1818, Universidad de Florida Occidental, Archivos de la Universidad y Centro de Historia de Florida Occidental, documentos de Pantón, Leslie y Compañía, Serie No. 946, Reel 21.
- 97 Andrew Jackson a Rachel Jackson, 2 de junio de 1818, *ibid.*
- 98 Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire*, p. 364; James Monroe a Andrew Jackson, 19 de julio de 1818, en Feller, *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition*. <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-04-02-0128> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 99 Andrew Jackson a James Monroe, 19 de agosto de 1818, *ibidem*, <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-04-02-0133> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 100 Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Empire*, pp. 371-74.

- 101 James Monroe a Andrew Jackson, 19 de julio de 1818, en Feller, *The Papers of Andrew Jackson Digital Edition*. <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JKSN-01-04-02-0128> (consultado el 8 de agosto de 2016).
- 102 Blaufarb, "The Western Question", p. 751.
- 103 Luis De Onís al Secretario de Estado, 12 de diciembre de 1818, University of West Florida, University Archives and West Florida History Center, Panton, Leslie and Company papers, Series No. 946, Reel 21.
- 104 Cusick, *The Other War of 1812*. pp. 305-6. Para el texto completo del tratado, véase "Treaty of Amity, Settlement, and Limits Between the United States of America and His Catholic Majesty, 1819", Avalon Project: Documents in Law, History, and Diplomacy, [http://avalon.law.yale.edu/19th\\_century/sp1819.asp](http://avalon.law.yale.edu/19th_century/sp1819.asp) (consultado el 23 de junio de 2017).
- 105 Rodríguez O., *La independencia de la América española*. p. 194.
- 106 *Ibidem*, pp. 195-96.
- 107 Fitz, *Our Sister Republics*. pp. 4-5.
- 108 *Ibidem*, p. 163.
- 109 *Ibidem*, p. 15.
- 110 Jaime E. Rodríguez O., "*Ahora somos los verdaderos españoles*": *Soberanía, revolución, independencia y el surgimiento de la República Federal de México, 1808-1824* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2012), pp. 256-58.
- 111 Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. p. 322.
- 112 Romeo Flores Caballero y Jaime E. Rodríguez O. (trans.), *Counterrevolution: The Role of Spaniards in the Independence of Mexico, 1804-38* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1974), p. 63.
- 113 Virginia Guedea, "The Old Colonialism Ends, the New Colonialism Begins", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*. pp. 283-84; Costeloe, *Response to Revolution*. pp. 49, 191.
- 114 Christon I. Archer, "Fashioning a New Nation", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*. p. 299; Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. p. 324.
- 115 Rodríguez O., "*Ahora somos los verdaderos españoles*", p. 322.
- 116 Sean Wilentz, *The Rise of American Democracy: Jefferson to Lincoln* (Nueva York: W. W. Norton, 2005), pp. 222-23.
- 117 Lewis, *The American Union and the Problem of Neighborhood*. p. 216.
- 118 Sexton. *The Monroe Doctrine*. p. 3; Joseph Smith. *The United States and Latin America: A History of American Diplomacy, 1776-2000* (Londres: Routledge, 2005), p. 15.
- 119 James Monroe, del séptimo mensaje anual del presidente James Monroe al Congreso, 2 de diciembre de 1823, [USHistory.org:HistoricDocuments](http://USHistory.org/HistoricDocuments),

<http://www.ushistory.org/documents/monroe.htm> (consultado el 17 de marzo de 2016).

- 120 Sexton, *The Monroe Doctrine*. p. 4.
- 121 J. Hector St. John de Crèvecoeur y Dennis D. Moore (ed.), *Letters from an American Farmer and Other Essays* (Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2013), p. 307; este ensayo me fue señalado en Elliott, *Empires of the Atlantic World*, pp. 403-4.
- 122 Thomas Jefferson a Baron von Humboldt, 6 de diciembre de 1813, Biblioteca del Congreso: Manuscript/Mixed Material, <https://www.loc.gov/item/mtjbib021586> (consultado el 17 de marzo de 2016).

## Capítulo 9: San Antonio de Béxar, Texas

- 1 José María Sánchez, "Un viaje a Texas en 1828", *Southwestern Historical Quarterly* 29, no. 4 (1926): 271.
- 2 Ibid.
- 3 Ibid.
- 4 Citado en David J. Weber (ed.), *Foreigners in Their Native Land: Historical Roots of the Mexican-Americans* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003), p. 102.
- 5 Alexis de Tocqueville, Harvey C. Mansfield y Delba Winthrop (trans. y eds.), *Democracy in America* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), p. 392.
- 6 Alan Taylor, "Remaking Americans: Louisiana, Upper Canada, and Texas", en Juliana Barr y Edward Countryman (eds.), *Contested Spaces of Early America* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014), p. 220.
- 7 Ibid.
- 8 Torget, *Seeds of Empire*. p. 25.
- 9 Más sobre Long y la expedición contra él, *ibid.*, p. 46.
- 10 *Ibidem*. p. 68.
- 11 H. W. Brands, *Lone Star Nation: The Epic Story of the Battle for Texas Independence* (Nueva York: First Anchor Books, 2005), p. 14; Torget, *Seeds of Empire*. p. 49.
- 12 Brands, *Lone Star Nation*. pp. 20-21.
- 13 *Ibidem*, p. 101.
- 14 Narrett, *Adventurism and Empire*. p. 265.
- 15 J. H. Young, "New Map of Texas: with the Contiguous American & Mexican States" (Filadelfia: S. Augustus Mitchell, 1835), Biblioteca del Congreso, <http://www.loc.gov/resource/g4030.ct002350/> (consultado el 9 de abril de 2015).
- 16 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*. p. 72.

- 17 *Ibidem*, p. 74.
- 18 Citado *ibidem*, p. 73; véase también Eugene C. Barker, "Native Latin American Contribution to the Colonization and Independence of Texas", *Southwestern Historical Quarterly* 46, no. 4 (1943): 328.
- 19 Arnoldo De León, *They Called Them Greasers: Actitudes anglosajonas en Texas. 1821-1900* (Austin: University of Texas Press, 1983), p. 6.
- 20 Joseph Smith, *The United States and Latin America* (Londres: Routledge, 2005), p. 27.
- 21 David Woodman Jr., *Guide to Texas Emigrants* (Boston: M. Hawes, 1835), p. 35.
- 22 Narrett, *Adventurism and Empire*. pp. 9, 51.
- 23 Richard Griswold del Castillo, *El Tratado de Guadalupe Hidalgo: Un legado de conflicto* (Norman: University of Oklahoma Press, 1990), pp. 9-10.
- 24 Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier. 1513-1821*. pp. 227, 238; Starr, *California: A Historia*, p. 45.
- 25 Starr, *California: A History*. p. 46.
- 26 *Ibid*.
- 27 Monroy, "La creación y recreación de la sociedad californiana", p. 180.
- 28 Michael González, "War and the Making of History: The Case of Mexican California, 1821-1846", *California History* 86, no. 2 (2009): 18; Jackson y Castillo, *Indians, Franciscans, and Spanish Colonization*. p. 77.
- 29 Starr, *California: A History*, p. 47.
- 30 Jackson y Castillo, *Indians, Franciscans, and Spanish Colonization*. p. 87.
- 31 Starr, *California: A History*. p. 49.
- 32 *Ibidem*, pp. 46-47.
- 33 *Ibidem*, p. 54.
- 34 Richard Henry Dana, *Two Years Before the Mast* (Nueva York: Harper & Brothers, 1840), pp. 53-56, Kindle.
- 35 *Ibidem*, p. 54.
- 36 *Ibidem*, p. 56.
- 37 *Ibidem*, p. 60
- 38 *Ibidem*, p. 123.
- 39 *Ibid*.
- 40 Philip D. Curtin, *The Atlantic Slave Trade: A Census* (Madison: University of Wisconsin Press, 1969) p. 46; Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*. p. 80.
- 41 Torget, *Seeds of Empire*. pp. 75-76.
- 42 Josefina Zoraida Vázquez y Michael M. Brescia (trans.), "War and Peace with the United States", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*. p. 326.

- 43 *Ibidem*, p. 321.
- 44 *Ibidem*, p. 325.
- 45 Brands, *Lone Star Nation*. p. 108; Taylor, "Remaking Americans", p. 222.
- 46 Eric R. Schlereth, "Voluntary Mexican: Allegiance and the Origins of the Texas Revolution", en Sam Haynes y Gerald D. Saxon (eds.), *Contested Empire: Rethinking the Texas Revolution* (College Station: Texas A&M University Press, 2015), p. 17.
- 47 47 Zoraida Vázquez, "Guerra y paz con Estados Unidos", p. 327.
- 48 Torget, *Seeds of Empire*. p. 122.
- 49 "Memoria en que el gobernador del estado libre de Coahuila y Tejas... 2 de enero de 1834", Universidad de Houston, Colecciones Especiales, Colección de Documentos Mexicanos, Caja 1, Carpeta 32; Taylor, "Remaking Americans", p. 223.
- 50 Citado en Zoraida Vázquez, "War and Peace with the United States", p. 328.
- 51 Taylor, "Remaking Americans", p. 223.
- 52 Paul D. Lack, "Slavery and the Texas Revolution", *Southwestern Historical Quarterly* 89, nº 2 (1985): 184.
- 53 *Ibid.*
- 54 Paul D. Lack, *The Texas Revolutionary Experience: A Political and Social History. 1835-1836* (College Station: Texas A&M University Press, 1992), pp. 6-7; "Address to Colonel José Antonio Mexía", 13 de junio de 1832 (Turtle Bayou Resolutions), Texas State Library and Archives Commission, <https://www.tsl.texas.gov/treasures/republic/turtle/turtle-1.html> (consultado el 29 de junio de 2017).
- 55 Lack, *The Texas Revolutionary Experience*. pp. 7, 183.
- 56 Will Fowler, *Santa Anna of Mexico* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2007), pp. 136-37.
- 57 *Ibidem*, p. 145
- 58 Smith, *The United States and Latin America*. p. 27; Lack, *The Texas Revolutionary Experience*, p. 5.
- 59 "Memoria en que el gobernador del estado libre de Coahuila y Tejas".
- 60 Brands, *Lone Star Nation*. p. 224.
- 61 Fowler, *Santa Anna of Mexico*. pp. 155-57. 62
- Ibidem*, p. 161.
- 63 Torget, *Seeds of Empire*. p. 174.
- 64 Martín Perfecto de Cos al Jefe Político del Departamento de Nacogdoches, 12 de julio de 1835, BANC MSS P-O 110, Alphonse Louis Pinart collection, Documents for the History of Texas, Bancroft Library, University of California, Berkeley, p. 1.

- 65 Ambos citados en Schlereth, "Voluntary Mexican", p. 27.
- 66 "Proceedings of a Meeting of the Citizens of San Jacinto" (Actas de una reunión de los ciudadanos de San Jacinto), 8 de agosto de 1835, BANC MSS P-O 110, Alphonse Louis Pinart collection, Documents for the History of Texas, Bancroft Library, University of California, Berkeley, p. 1.
- 67 *Ibidem*, p. 6.
- 68 "Proceedings of a Meeting of the Citizens of Nacogdoches" (Actas de una reunión de los ciudadanos de Nacogdoches), 21 de septiembre de 1835, BANC MSS P-O 110, Alphonse Louis Pinart collection, Documents for the History of Texas, Bancroft Library, University of California, Berkeley, p. 1.
- 69 Lack, *The Texas Revolutionary Experience*, p. 17.
- 70 *Ibidem*, p. 18.
- 71 Stephen Austin a la Sra. Mary Austin Holley, 21 de agosto de 1835, en Eugene Barker (ed.), *The Austin Papers: October 1834-January 1837* (Austin: University of Texas Press, 1926), pp. 101-2.
- 72 Stephen Austin a David G. Burnet, 5 de octubre de 1835, *ibid.*, pp. 160-61
- 73 Lack, *The Texas Revolutionary Experience*, pp. 43-52.
- 74 José María Ortiz Monasterio a John Forsyth, 28 de octubre y 5 de noviembre de 1835, en Notes from the Mexican Legation in the U.S. to the Dept. of State, 1821-1906, NARA, Record Group 59, Microfilm 54, Roll 1, 1821-1835.
- 75 Circular del Gobierno, 1835, Archivo General de la Nación (AGN, México), Administración Pública: 1821-1910; Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Guerra y Marina, Barker Transcripts, Dolph Briscoe Center for American History, University of Texas at Austin.
- 76 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, p. 164; para más información sobre las conexiones mexicanas con Nueva Orleans, véase, por ejemplo, Linda K. Salvucci y Richard J. Salvucci, "The Lizardi Brothers: A Mexican Family Business and the Expansion of New Orleans, 1825-1846", *Journal of Southern History* 82, no. 4 (2016): 759-88.
- 77 Ray Suárez, *Latino Americans: The 500-Year Legacy That Shaped a Nation* (Nueva York: Celebra, 2013), loc. 549-77, ebook.
- 78 Schlereth, "Voluntario mexicano", pp. 28-30.
- 79 *Ibidem*, pp. 32, 35.
- 80 Sam W. Haynes, "'Imitating the Example of Our Forefathers': The Texas Revolution as Historical Reenactment", en Haynes y Saxon, *Contested Empire*, p. 53; Weber, *Foreigners in Their Native Land*, p. 105.
- 81 Citado en Lack, *The Texas Revolutionary Experience*, p. xiv.
- 82 Citado *ibidem*, p. 86



- 83 "Proclama de Santa Anna", 26 de febrero de 1836, *Mercurio del Puerto de Matamoros*. consultado en Dolph Briscoe Center for American History, Universidad de Texas en Austin, vol. 1, 2Q266.
- 84 Fowler, *Santa Anna de México*, p. 165.
- 85 Para más información sobre los tejanos que se pusieron del lado de los centralistas, véase el capítulo 9 de Lack, *The Texas Revolutionary Experience*.
- 86 Richard R. Flores, "Private Visions, Public Culture: The Making of the Alamo", *Cultural Anthropology* 10, n° 1 (1995): 100.
- 87 Citado en Brands, *Lone Star Nation*, p. 352.
- 88 *Ibíd*em, p. 359.
- 89 Fowler, *Santa Anna de México*, p. 165.
- 90 Citado en Weber, *Foreigners in Their Native Land*. p. 110.
- 91 Brands, *Lone Star Nation*. p. 367.
- 92 *Ibíd*em, p. 369.
- 93 *Ibíd*em, pp. 371-73.
- 94 Fowler, *Santa Anna of Mexico*. p. 166.
- 95 Brands, *Lone Star Nation*. pp. 378-79.
- 96 Timothy M. Matovina, *El Álamo recordado: Relatos y perspectivas tejanas* (Austin: University of Texas Press, 1995), p. 4.
- 97 Del relato de Francisco Antonio Ruiz, citado *ibíd*em, pp. 43-44.
- 98 Fowler, *Santa Anna of Mexico*. p. 166.
- 99 *La lima de vulcano*. 22 de marzo de 1836, citado en Michael p. Costelo, "The Mexican Press of 1836 and the Battle of the Alamo", *Southwestern Historical Quarterly* 91, no. 4 (1988): 537.
- 100 *La lima*. 29 de marzo de 1836, citado *ibíd*em, pp. 539-40.
- 101 *Laws of the Republic of Texas*. 2 vols. (Houston: Office of the Telegraph, 1838), vol. 1, pp. 9, 19.
- 102 "Reunión pública en Nashville", *Telegraph and Texas Register*. 20 de febrero de 1836.
- 103 "¿Debemos declarar la independencia?" *Telegraph and Texas Register*. 27 de febrero de 1836.
- 104 "The Texas Declaration of Independence", 2 de marzo de 1836,  
[http://avalon.law.yale.edu/19th\\_century/texdec.asp](http://avalon.law.yale.edu/19th_century/texdec.asp) (consultado el 24 de abril de 2015).
- 105 Santa Anna al Coronel Nicolás de Portillo, citado en Brands, *Lone Star Nation*. p. 399.
- 106 Stephen F. Austin a Andrew Jackson, 15 de abril de 1836, en John Spencer Bassett (ed.), *Correspondencia de Andrew Jackson* (Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1926-35),  
[http://www.loc.gov/resource/maj.01094\\_0049\\_0052](http://www.loc.gov/resource/maj.01094_0049_0052), (consultado el 27 de enero de 2017).

- 107 José María Ortiz Monasterio a John Forsyth, 19 de noviembre de 1835, Notes from the Mexican Legation in the U.S. to the Dept. of State, 1821-1906, NARA, Record Group 59, Microfilm 54, Roll 1, 1821-1835.
- 108 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, p. 174; Lack, *The Texas Revolutionary Experience*, p. 114.
- 109 Schlereth, "Voluntary Mexican", p. 27.
- 110 Stephen F. Austin a Andrew Jackson, 15 de abril de 1836, en Bassett, *Correspondencia de Andrew Jackson*.
- 111 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, pp. 167-72.
- 112 *Ibidem*, p. 172.
- 113 *Ibidem*, pp. 173-75.
- 114 *Ibidem*, pp. 176, 183.
- 115 "Army of San Jacinto", *Pennsylvanian*, 24 de junio de 1836, en University of Houston, Special Collections, Early Texas Document Collection, Box 1, Folder 201.
- 116 *Columbia Telegraph and Register*, 4 de abril de 1837, citado en Matovina, *The Alamo Remembered*, p. 2.
- 117 Torget, *Seeds of Empire*, p. 270.
- 118 Manuel Eduardo de Gorostiza a funcionario desconocido, 12 de julio de 1836, AGN (México), Administración Pública: 1821-1910; Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Guerra y Marina, Barker Transcripts, Dolph Briscoe Center for American History, University of Texas at Austin.
- 119 Alcalde Galán a Stephen Austin, citado en Lack, *The Texas Revolutionary Experience*, p. 206.
- 120 Lorenzo de Zavala, John Michael Rivera (ed.) y Wallace Woolsey (trans.), *Journey to the United States of North America* (Houston, Tex.: Arte Público Press, 2005), p. 6.
- 121 *Ibidem*, p. 1.
- 122 *Ibidem*, p. 79.
- 123 *Ibidem*, p. 39.
- 124 Margaret Swett Henson, *Lorenzo de Zavala: The Pragmatic Idealist* (Fort Worth: Texas Christian University Press, 1996), pp. xi-xii.
- 125 De Zavala, *Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica*, p. xxix.
- 126 *Ibidem*, p. 195.
- 127 Amy S. Greenberg, *A Wicked War: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2012), p. 10.
- 128 *Resoluciones de la Legislatura de Rhode Island, en contra de la anexión de Texas a los Estados Unidos*, 17 de abril de 1838, 25º Cong., 2do. período de sesiones, SD281, Rice University, Woodson Colección Especial, Colección de las Américas, Serie III: México, 1821-1865, y Serie IV, Estados Unidos 1823-1893, Caja 3, Carpeta 16.

- 129 *Resoluciones de la Asamblea General de Tennessee, a favor de la anexión de Texas a los Estados Unidos*, 17 de abril de 1838, 25º Cong., 2d Sess.
- 130 J. L. Worley, "Diplomatic Relations of England and the Republic of Texas", *Quarterly of the Texas State Historical Association* 9, no. 1 (1905): 12.
- 131 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, p. 84.
- 132 Zoraida Vázquez, "War and Peace with the United States", p. 336; Fowler, *Santa Anna of Mexico*, p. 225.
- 133 Sam W. Haynes, *Soldiers of Misfortune: The Somervell and Mier Expeditions* (Austin: University of Texas Press, 1990), pp. 3-4.
- 134 Para más detalles sobre la expedición de Mier, véase *ibid.*
- 135 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, pp. 226-27.
- 136 Greenberg, *A Wicked War*, p. 12.
- 137 *Ibid.*
- 138 "The Treaty of Annexation - Texas; April 12, 1844,"  
[http://avalon.law.yale.edu/19th\\_century/texan05.asp](http://avalon.law.yale.edu/19th_century/texan05.asp) (consultado el 14 de julio de 2017).
- 139 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, pp. 236-37.
- 140 Sexton, *The Monroe Doctrine*, p. 91.
- 141 Citado en Greenberg, *A Wicked War*, p. 19; para más información sobre los debates en Texas sobre la esclavitud, véase David E. Narrett, "A Choice of Destiny: Immigration Policy, Slavery, and the Annexation of Texas", *Southwestern Historical Quarterly* 100, no. 3 (1997): 271-302.
- 142 "Mr. Clay on the Texas Question", *National Intelligencer*, 27 de abril de 1884, p. 3; Wilentz, *The Rise of American Democracy*, p. 568.
- 143 "El Tratado de Anexión - Texas; 12 de abril de 1844".
- 144 James M. McPherson, *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era* (Nueva York: Oxford University Press, 1988), p. 47; Greenberg, *A Wicked War*, p. 59.
- 145 Wilentz, *The Rise of American Democracy*, pp. 575-76.
- 146 "Inaugural Address of James Knox Polk, 4 de marzo de 1845,"  
1845, [http://avalon.law.yale.edu/19th\\_century/polk.asp#texas](http://avalon.law.yale.edu/19th_century/polk.asp#texas)  
(consultado el 24 de abril de 2015).
- 147 *Ibid.*
- 148 "Annexation", *United States Magazine and Democratic Review* 17, n° 1 (julio/agosto de 1845): 5-9; Schama, *The American Future*, p. 256.
- 149 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, p. 89; Fowler, *Santa Anna of Mexico*, p. 247.

- 150 Wilentz, *The Rise of American Democracy*, p. 582.
- 151 *El tiempo* (Ciudad de México), tomo 1, nº 12, AGI, Papeles de Cuba, Legajo 2665
- 152 Fowler, *Santa Anna de México*, p. 248.
- 153 Greenberg, *A Wicked War*, p. 102.
- 154 Robert W. Johannsen, *To the Halls of the Montezumas: The Mexican War in the American Imagination* (Oxford: Oxford University Press, 1985), p. 8; Greenberg, *A Wicked War*, p. 119.
- 155 "James K. Polk: Special Message to Congress on Mexican Relations", American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=67907> (consultado el 23 de julio de 2017).
- 156 Citado en Greenberg, *A Wicked War*, p. 104.
- 157 Citado en Steven Hahn, *A Nation Without Borders: The United States and Its World in an Age of Civil Wars, 1830-1910* (Nueva York: Penguin, 2016), p. 137. Kindle. El movimiento Free-Soil tuvo suficiente impulso para que el ex presidente demócrata Martin Van Buren se presentara de nuevo a las elecciones de 1848, pero como miembro del Partido Free-Soil. Recibió alrededor del 10 por ciento de los votos. Para más información sobre el suelo libre, véase Eric Foner, *Free Soil, Free Labour, Free Men* (Oxford: Oxford University Press, 1995).
- 158 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, p. 91
- 159 McPherson, *Battle Cry of Freedom*, pp. 53-54.
- 160 Laura E. Gómez, *Destinos manifiestos: The Making of the Mexican American Race* (Nueva York: New York University Press, 2007), p. 20.
- 161 Rosemary King, "Border Crossings in the Mexican American War", *Bilingual Review/La Revista Bilingüe* 25, nº 1 (2000): 66.
- 162 Fabiola García Rubio, *El daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre Estados Unidos y México (1846-1848): su postura ante la guerra y su recepción en la prensa Mexicana* (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004), pp. 63, 70.
- 163 Johannsen, *To the Halls of the Montezumas*, pp. 186-88.
- 164 Prescott era casi ciego cuando lo escribió, y necesitaba ayudantes que le dictaran las fuentes y compuso el libro en un aparato llamado noctógrafo. Posteriormente se tradujo al español y fue muy leído en México. Véase William H. Prescott y Felipe Fernández-Armesto (ed.), *History of the Conquest of Mexico* (Londres: Folio Society, 1994), p. xxiii; Johannsen, *To the Halls of the Montezumas*, pp. 30, 245. Véase también el capítulo 3 de Eric Wertheimer, *Imagined Empire: Incas, Aztecs, and the New World of American Literature, 1771-1876* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

- 165 Citado en Johannsen, *To the Halls of the Montezumas*, p. 247. Véase también John E. Eipper, "The Canonizer De-Canonized: El caso de William H. Prescott", *Hispania* 83, no. 3 (2000): 416-27.
- 166 McPherson, *Battle Cry of Freedom*, pp. 49-50.
- 167 Para más información sobre el levantamiento y el juicio, véase el capítulo 1 de Gómez, *Destinos manifiestos*.
- 168 Starr, *California: A History*, pp. 67-68.
- 169 *Ibidem*, p. 68; Hahn, *A Nation Without Borders*, p.
134. 170 Hahn, *Una nación sin fronteras*, p. 134.
- 171 "Proclamación al pueblo de California de Stephen W. Kearny", 1 de marzo de 1847, Cartas enviadas por los gobernadores y por el Secretario de Estado de California, 1847-1848, NARA, RG 94, Microfilm 94/07.
- 172 Chasteen, *Born in Blood and Fire*, p. 127.
- 173 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, p. 254.
- 174 Para más información sobre estas tropas, incluido el debate sobre su composición, así como sobre el anticatolicismo, véase John C. Pinheiro, "'Religion Without Restriction': Anti-Catholicism, All Mexico, and the Treaty of Guadalupe Hidalgo", *Journal of the Early Republic* 23, no. 1 (2003): 69-96; King, "Border Crossings in the Mexican American War".
- 175 Suárez, *Latino Americans*, loc. 632-47; Jesús de la Teja (ed.), *A Revolution Remembered: The Memoirs and Selected Correspondence of Juan N. Seguín* (Austin: Texas State Historical Association, 2002).
- 176 "Nuestras relaciones con México", *American Review: A Whig Journal*, julio de 1846, pp. 3, 14.
- 177 Greenberg, *A Wicked War*, p. 111.
- 178 *Ibidem*, p. 160.
- 179 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, p. 263.
- 180 Citado *ibidem*, p. 255.
- 181 Johannsen, *To the Halls of the Montezumas*, p. 155; Greenberg, *A Wicked War*, p. 170.
- 182 "Proclamación traducida al español de Winfield Scott en Veracruz", 22 de marzo, 1847, Universidad de Houston, Colecciones Especiales, Colección de Documentos Mexicanos, Caja 1, Carpeta 94.
- 183 *Ibid.*
- 184 Fowler, *Santa Anna de México*, pp. 263-64.
- 185 Manuel Balbontín, *La invasión americana, 1846 a 1848: Apuntes del subteniente de artillería Manuel Balbontín* (México: Tip de Gonzalo A. Esteva, 1883), p. 52.
- 186 Fowler, *Santa Anna de México*, pp. 275-76.
- 187 Citado en Johannsen, *To the Halls of the Montezumas*, p. 247.

- 188 Citado ibidem, p. 248.
- 189 Henry David Thoreau y John Wood Krutch (ed.), *Walden, and Other Writings* (Nueva York: Bantam, 1981), p. 85; Greenberg, *A Wicked War*, p. 196.
- 190 Greenberg, *A Wicked War*, p. 128; Sexton, *The Monroe Doctrine*, p. 94; John Douglas Pitts Fuller, "The Movement for the Acquisition of All Mexico, 1846-1848", en *The Johns Hopkins University Studies in Historical and Political Science* (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1936), p. 112.
- 191 Fuller, "El movimiento para la adquisición de todo México, 1846-1848".
- 192 Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1981), pp. 2-3.
- 193 "Our Relations with Mexico", p. 14; Horsman, *Race and Manifest Destiny*, pp. 236-37.
- 194 John C. Pinheiro, *Manifest Ambition: James K. Polk and Civil-Military Relations During the Mexican War* (Westport, Conn.: Praeger Security International, 2007), p. 148.
- 195 Cong. Globe, Senate, 30th Cong., 1st Sess. (December 1846), pp. 53-54; Pinheiro, *Ambición manifiesta*, p. 149.
- 196 *Speech of Mr. Calhoun, of South Carolina on His Resolutions in Reference to the War with Mexico*, January 4, 1848 (Washington, D.C.: J. T. Towers, 1848), pp. 9-10, <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044024364713;view=1up;seq=5>.
- 197 Cong. Globe, Senate, 30th Cong., 1st Sess. (December 1846), p. 54.
- 198 Pinheiro, *Manifest Ambition*, p. 149.
- 199 Albert Gallatin, *Peace with Mexico* (Nueva York: Bartlett & Welford, 1847), p. 28.
- 200 Ibidem, p. 27.
- 201 Pinheiro, *Ambición manifiesta*, p. 149.
- 202 King, "Border Crossings in the Mexican American War", p. 66.
- 203 Griswold del Castillo, *The Treaty of Guadalupe Hidalgo*, p. 42.
- 204 McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 50.
- 205 Citado en Patricia Galeana, "Presentación", en Patricia Galeana (ed.), *Nuestra Frontera Norte* (México: Archivo General de la Nación, 1999), p. 8.
- 206 Ibid.
- 207 Ballbontín, *La Invasión Americana, 1846 a 1848*, p. 136. Véase también Charles A. Hale, "The War with the United States and the Crisis in Mexican Thought", *Americas* 14, no. 2 (1957): 153-73.
- 208 *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados-Unidos* (Tip. De M Payno (hijo), Ciudad de México, México., 1848), p. 28.
- 209 James K. Polk: Fourth Annual Message, December 5, 1848, American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=29489> (consultado el 29 de abril de 2015).

- 210 Ibid.
- 211 Sobre los principales generales que participaron en los dos conflictos, véase la introducción a McPherson, *Battle Cry of Freedom*.
- 212 Ulysses S. Grant, *Memorias y cartas seleccionadas: Personal Memoirs of U.S. Grant, Selected Letters 1839-1865* (Nueva York: Library of America, 1990), p. 41.
- 213 Citado en Brands, *Lone Star Nation*, pp. 352-53.
- 214 De la Teja, *A Revolution Remembered*, p. 73.
- 215 *Clarksville Standard*, 4 de marzo de 1887, citado en Matovina, *The Alamo Remembered*, p. 48.
- 216 Sobre la creación e importancia de la conmemoración de los niños héroes, véase Enrique Plasencia de la Parra, "Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: Su origen, desarrollo y simbolismos", *Historia Mexicana* 45, n<sup>o</sup> 2 (1995): 241-79

## Capítulo 10: Mesilla, Nuevo México

- 1 José Angel Hernández, *La colonización mexicana en el siglo XIX* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), p. 170.
- 2 Gómez, *Destinos manifiestos*, p. 2.
- 3 Hernández, *Mexican American Colonization During the Nineteenth Century*, p. 72.
- 4 Citado ibidem, p. 69.
- 5 Ibídem, p. 168.
- 6 Paula Rebert, *La Gran Línea: La cartografía de la frontera entre México y Estados Unidos, 1849-1857* (Austin: University of Texas Press, 2001), p. 6.
- 7 John, *Line in the Sand*, p. 28.
- 8 Ibídem, pp. 28-29; véase también Sánchez y otros, *New Mexico: A History*, p. 127; Rebert, *La Gran Línea*, pp. 7-8.
- 9 John, *Line in the Sand*, p. 24; McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 11; Rebert, *La Gran Línea*, p. 12.
- 10 Allman, *Finding Florida*, p. 180.
- 11 John, *Line in the Sand*, pp. 40-41.
- 12 Fowler, *Santa Anna of Mexico*, p. 304.
- 13 St. John, *Line in the Sand*, pp. 22, 35, 46.
- 14 Ibídem, p. 31.
- 15 Mesilla también fue famosa por su asociación con el forajido Billy el Niño, ya que fue juzgado y condenado en la ciudad.
- 16 Schama, *The American Future*, p. 270.
- 17 Shirley Ann Wilson Moore, "'We Feel the Want of Protection': The Politics of Law and Race in California, 1848-1878", *California History* 81, no. 3/4 (2003): 99.
- 18 Ibídem, p. 105.
- 19 Tomás Almaguer, *Racial Fault Lines: The Historical Origins of White Supremacy in California* (Berkeley: University of California Press, 1994), p. 26.
- 20 James L. Ord a Henry Cerruti, *Answers to Questions Concerning U.S. Conquest of California and Impressions of Events and People, as Surgeon with Company F, 3d U. S. Artillery, Landed, Jan. 27, 1847 at Monterey from U.S. Ship, Lexington*, BANC MSS C-E 63-65, Bancroft Library, University of California, Berkeley, p. 2.
- 21 Ibídem, p. 4.
- 22 Christopher David Ruíz Cameron, "Cien cincuenta años de soledad: Reflexiones sobre el fin del dominio de la Academia de la Historia sobre la erudición en el Tratado de



- Guadalupe Hidalgo", *Bilingual Review* 25, nº 1 (2000): 6.
- 23 "Proclamación al pueblo de California de Stephen W. Kearny", 1 de marzo de 1847, Cartas enviadas por los gobernadores y por el Secretario de Estado de California, 1847-1848, NARA, RG 94, Microfilm 94/07.
- 24 Richard Barnes Mason a L. W. Boggs. 7 de junio de 1847, *ibid*.
- 25 Richard Barnes Mason a William Blackburn, 21 de junio de 1847, *ibid*.
- 26 Almaguer, *Racial Fault Lines*, pp. 14-15.
- 27 Citado en Tamara Venit-Shelton, "A More Loyal, Union Loving People Can Nowhere Be Found": Squatters' Rights, Secession Anxiety, and the 1861 'Settlers' War' in San Jose", *Western Historical Quarterly* 41, no. 4 (2010): 478.
- 28 Donald J. Pisani, "Squatter Law in California, 1850-1858", *Western Historical Quarterly* 25, no. 3 (1994): 290.
- 29 *Ibidem*, p. 277; Venit-Shelton, "A More Loyal, Union Loving People Can Nowhere Be Found", p. 476.
- 30 Pisani, "Squatter Law in California, 1850-1858", pp. 282-83.
- 31 *Ibidem*, p. 277.
- 32 *Ibidem*, p. 288.
- 33 Griswold del Castillo, *El Tratado de Guadalupe Hidalgo*, p. 73.
- 34 Pisani, "Squatter Law in California, 1850-1858", p. 287.
- 35 Starr, *California: A History*, p. 105.
- 36 Pisani, "Squatter Law in California, 1850-1858," p.290-92.; Paul Kens, "The Frémont Case: Confirming Mexican Land Grants in California", en Gordon Morris Bakken (ed.), *Law in the Western United States* (Norman: University of Oklahoma Press, 2000), pp. 329-30.
- 37 Pisani, "Squatter Law in California, 1850-1858", p. 287; Starr, *California: A History*, p. 104  
Pisani sitúa el número de mercedes confirmadas en 553, mientras que Starr dice que son 604.
- 38 Venit-Shelton, "A More Loyal, Union Loving People Can Nowhere Be Found", p. 479.
- 39 Kanellos y otros, *Herencia*, p. 111.
- 40 Citado *ibid*.
- 41 Paul Bryan Gray, *Un clamor por la igualdad: Emergence and Exile of Californio Activist Francisco P. Ramirez* (Lubbock: Texas Tech University Press, 2012), pp. 1-14.
- 42 Robert M. Fogelson, *The Fragmented Metropolis: Los Angeles, 1850-1930* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967), p. 1.
- 43 Gray, *A Clamor for Equality*, p. 15.
- 44 Daniel Lynch, "Southern California Chivalry: Southerners, Californios, and the Forging of an Unlikely Alliance", *California History* 91, no. 3 (2014): 60.

- 45 Venit-Shelton, "A More Loyal, Union Loving People Can Nowhere Be Found", pp. 483- 84.
- 46 Lynch, "Southern California Chivalry", p. 61.
- 47 *El Clamor Público*, 30 de octubre de 1855, nº 20, p. 2. Las ediciones digitalizadas del periódico están disponibles en <http://digitallibrary.usc.edu/cdm/search/collection/p15799coll70>.
- 48 Stacey L. Smith, "Remaking Slavery in a Free State: Masters and Slaves in Gold Rush California", *Pacific Historical Review* 80, nº 1 (2011): 29.
- 49 Robert F. Heizer y Alan J. Almquist, *The Other Californians: Prejudice and Discrimination Under Spain, Mexico and the United States to 1920* (Berkeley: University of California Press, 1971), p. 124.
- 50 Moore, "We Feel the Want of Protection", p. 109; Heizer y Almquist, *The Other Californians*, p. 124.
- 51 Gray, *A Clamor for Equality*, pp. xvii, 17.
- 52 *El Clamor Público*, 24 de julio de 1855, nº 20, p. 2.
- 53 *El Clamor Público*, 31 de diciembre de 1859, nº 20, p. 2.
- 54 Ruiz Cameron, "Cien cincuenta años de soledad", p. 4.
- 55 Citado ibídem, p. 4.
- 56 Griswold del Castillo, *El Tratado de Guadalupe Hidalgo*, pp. 54, 182.
- 57 Ibidem, pp. 81-82.
- 58 Venit-Shelton, "A More Loyal, Union Loving People Can Nowhere Be Found", p. 474.
- 59 Frank H. Taylor, "Through Texas", *Harper's New Monthly Magazine*, octubre de 1879, p. 713; De León, *They Called Them Greasers*, p. 27.
- 60 Martha Menchaca, "Chicano Indianism: A Historical Account of Racial Repression in the United States", *American Ethnologist* 20, no. 3 (1993): 586.
- 61 Heizer y Almquist, *The Other Californians*, p. 95; Donald E. Hargis, "Native Californians in the Constitutional Convention of 1849", *Historical Society of Southern California Quarterly* 36, nº 1 (1954): 4.
- 62 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, p. 123.
- 63 Menchaca, "Chicano Indianism", p. 587; Moore, "We Feel the Want of Protection", p. 109
- 64 Hahn, *Una nación sin fronteras*, p. 171.
- 65 John Higham, *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1988), p. 10.
- 66 Elliott West, "Reconstructing Race", *Western Historical Quarterly* 34, nº 1 (2003): 10-11.
- 67 Menchaca, "Chicano Indianism", p. 590.

- 68 Constitución *ibídem*, p. 589.
- 69 *Ibídem*, p. 589.
- 70 Declaración de J. H. Watts a H. H. Bancroft, 25 de noviembre de 1878, BANC MSS P-E 1-3, Bancroft Library, University of California, Berkeley, pp. 14-15.
- 71 Zaragosa Vargas, *Crucible of Struggle: A History of Mexican-Americans from Colonial Times to the Present Era* (Oxford: Oxford University Press, 2011), p. 151.
- 72 *Caso citado* en Ngai, *Impossible Subjects*, p. 53.
- 73 Menchaca, "Chicano Indianism", pp. 592-95.
- 74 Gómez, *Destinos manifiestos*, pp. 43-44.
- 75 Moore, "We Feel the Want of Protection", p. 115.
- 76 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, p. 102.
- 77 William D. Carrigan y Clive Webb, "The Lynching of Persons of Mexican Origin or Descent in the United States, 1848 to 1920" (El linchamiento de personas de origen o ascendencia mexicana en Estados Unidos), *Journal of Social History* 37, nº 2 (2003): 414.
- 78 *Ibídem*, p. 416.
- 79 William D. Carrigan y Clive Webb, *Forgotten Dead: Mob Violence Against Mexicans in the United States, 1848-1928* (Oxford, Oxford University Press, 2013), p. 6.
- 80 Albert L. Hurtado, "Sexo, género, cultura y un gran acontecimiento: La fiebre del oro de California". *Pacific Historical Review* 68, nº 1 (1999): 4.
- 81 *Ibídem*, p. 13.
- 82 Carrigan y Webb, "The Lynching of Persons of Mexican Origin or Descent in the United States, 1848 to 1920", p. 69.
- 83 Jerry Thompson, *Cortina: Defending the Mexican Name in Texas* (College Station: Texas A&M University Press, 2007), pp. 13-17.
- 84 *Ibídem*, pp. 17-21.
- 85 *Ibídem*, p. 23.
- 86 *Citado ibídem*, p. 30.
- 87 *Ibídem*, pp. 40-41.
- 88 Suárez, *Latino Americans*, loc. 700-11; Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, p. 103.
- 89 Thompson, *Cortina*, pp. 228, 236, 245.
- 90 Wilentz, *The Rise of American Democracy*, p. 675.
- 91 Extraído de los documentos de Shaler y citado en Lewis, *The American Union and the Problem of Neighborhood*, pp. 36-37.
- 92 *Citado* en McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 105; para más información sobre todo este periodo, véase Robert E. May, *The Southern Dream of Caribbean Empire, 1854-1861* (Gainesville:

University Press of Florida, 2002).

- 93 McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 105.
- 94 *Ibid.*
- 95 *Daily Crescent*, 27 de mayo de 1850, III, nº 72, p. 1.
- 96 "The Ostend Manifesto", 18 de octubre de 1854, versión en línea en <http://xroads.virginia.edu/~hyper/hns/ostend/ostend.html> (consultado el 20 de marzo de 2016).
- 97 *Ibid.*
- 98 William V. Wells, *Walker's Expedition to Nicaragua* (Nueva York: Stringer and Townsend, 1856), p. 24.
- 99 *Ibidem*, p. 25.
- 100 Juan Nepomuceno Almonte a William L. Marcy, 21 de diciembre de 1853, Notes from the Mexican Legation in the United States to the Department of State, 1821-1906, NARA, RG 59, M0054, loc. 1/1/5, México y los Estados Unidos, Rollo 3.
- 101 John, *Line in the Sand*, pp. 41-42.
- 102 Starr, *California: A History*, p. 113.
- 103 Donald S. Frazier, *Blood & Treasure: Confederate Empire in the Southwest* (College Station: Texas A&M University Press, 1995), pp. 4-5; McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 683; véase también May, *The Southern Dream of Caribbean Empire, 1854-1861*.
- 104 Sánchez y otros, *New Mexico: Una historia*, p. 130.
- 105 Gómez, *Destinos manifiestos*, p. 103; para más detalles, véanse las pp. 98-105.
- 106 Mark J. Stegmaier, "A Law That Would Make Caligula Blush? New Mexico Territory's Unique Slave Code, 1859-1861", en Bruce Glasrud (ed.), *African-American History in New Mexico: Portraits from Five Hundred Years* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2015), pp. 47-48.
- 107 *Ibidem*, p. 59.
- 108 Sánchez y otros, *New Mexico: A History*, pp. 131-32; Vargas, *Crucible of Struggle*, p. 128.
- 109 Sánchez y otros, *New Mexico: Una historia*, p. 131.
- 110 *Ibidem*, p. 134.
- 111 Jerry Don Thompson, *Vaqueros in Blue & Gray* (Austin, Tex.: Presidial Press, 1976), p. 81; Frazier, *Blood & Treasure*, pp. 40, 104.
- 112 Thompson, *Vaqueros in Blue & Gray*, pp. 5-6.
- 113 Para más información sobre este período, véase Anne Eller, *We Dream Together: Dominican Independence, Haiti, and the Fight for Caribbean Freedom* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2016).
- 114 Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*, p. 327.

- 115 Paul Vanderwood, "¿Mejora para quién? The Reform Period: 1855-75", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*, pp. 352-53.
- 116 "El destino de México", *United States Democratic Review*, mayo de 1858, pp. 340-41.
- 117 Karl Marx, "La intervención en México", *New York Daily Tribune*, 23 de noviembre de 1861; también en Karl Marx y Friedrich Engels, *Marx y Engels: Collected Works*, vol. 19 (Londres: Lawrence & Wishart, 2010), pp. 71-78.
- 118 Vanderwood, "¿Mejor para quién?", p. 358.
- 119 Hale, "The War with the United States and the Crisis in Mexican Thought", p. 169; Jasper Ridley, *Maximilian and Juárez* (Londres: Constable, 1993), capítulo 2.
- 120 Leslie Bethell, "Brazil and 'Latin America'", *Journal of Latin American Studies* 42, no. 3 (2010): 460; John Leddy Phelan, "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861-1867) and the Genesis of the Idea of Latin America", en Juan A. Ortega y Medina (ed.), *Conciencia y autenticidad históricas: escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman* (México: UNAM, 1968), p. 279.
- 121 Phelan, "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861-1867) and the Genesis of the Idea of Latin America", pp. 279-81. Para el desarrollo de la idea de "América Latina", véase Michael Gobat, "The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race", *American Historical Review* 118, no. 5 (2013): 1345-75.
- 122 Vanderwood, "Betterment for Whom", p. 358.
- 123 McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 683.
- 124 M. M. Chevalier y W. Henry Hurlbut (trans.), *France, Mexico, and the Confederate States* (Nueva York: C. B. Richardson, 1863), p. 6; Phelan, "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861-1867) and the Genesis of the Idea of Latin America", pp. 279-81.
- 125 Chevalier, *France, Mexico, and the Confederate States*, p. 7.
- 126 Andrew Rolle, *The Lost Cause: The Confederate Exodus to Mexico* (Norman: University of Oklahoma Press, 1965), p. 89. Véase el capítulo 10 para más información sobre Sterling Price.
- 127 Carta de Sterling Price al coronel Thomas L. Snead, 15 de noviembre de 1865, Rice University, Woodson Special Collection, Americas Collection MS 518, Series III y IV, Box 3, Folder 3.6.
- 128 Rolle, *La causa perdida*, pp. 95-96.
- 129 Vanderwood, "¿Mejor para quién?", p. 362.
- 130 Hahn, *A Nation Without Borders*, p. 391.
- 131 La muerte del emperador fue representada poco después en una serie de cuadros del artista francés Édouard Manet, <https://www.nationalgallery.org.uk/paintings/edouard-manet-la-ejecución-de-maximilian>.

- 132 Rolle, *The Lost Cause*, pp. x, 187; véase también Robert E. May, "The Irony of Confederate Diplomacy: Visions of Empire, the Monroe Doctrine, and the Quest for Nationhood", *Journal of Southern History* 83, n° 1 (2017): 96-98.
- 133 Gregory P. Downs, "The Mexicanization of American Politics: The United States' Transnational Path from Civil War to Stabilization", *American Historical Review* 117, n° 2 (2012): 387.
- 134 Mark Wahlgren Summers, "Party Games: The Art of Stealing Elections in Late-Nineteenth-Century United States", *Journal of American History* 88, n° 2 (2001): 431.
- 135 "¿Qué es la 'mexicanización'?" *Nación*, 21 de diciembre de 1876, p. 365.
- 136 *Ibid.*
- 137 Summers, "Party Games", p. 431.
- 138 "¿Qué es la "mexicanización"?" p. 366.
- 139 McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 450.
- 140 St. John, *Line in the Sand*, p. 67.
- 141 Willa Cather, *Death Comes for the Archbishop* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1927), loc. 152, Kindle.
- 142 Para más información sobre las "tierras fronterizas del cobre" y el auge de la industria minera en el suroeste, véase Samuel Truett, *Fugitive Landscapes: The Forgotten History of the U.S.- Mexico Borderlands* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2006).
- 143 McPherson, *Battle Cry of Freedom*, p. 818.
- 144 St. John, *Line in the Sand*, p. 63.
- 145 *Ibidem*, pp. 91-94.
- 146 *Ibidem*, p. 85.
- 147 *Ibidem*, p. 77.
- 148 Griswold del Castillo, *El Tratado de Guadalupe Hidalgo*, pp. 80-81; Sánchez et al., *Nuevo México: Una historia*, p. 176.
- 149 David V. Holtby, *Forty-Seventh Star: New Mexico's Struggle for Statehood* (Norman: University of Oklahoma Press, 2012), p. 6.
- 150 David L. Caffey, *Chasing the Santa Fe Ring: Power and Privilege in New Mexico* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2014), pp. xiii-xv.
- 151 *Ibidem*, p. 42.
- 152 *Ibidem*, p. 16.
- 153 David L. Caffey, *Frank Springer and New Mexico: From the Colfax County War to the Emergence of Modern Santa Fe* (College Station: Texas A&M University Press, 2006), pp. 25-26; John M. Nieto-Phillips, *The Language of Blood: The Making of Spanish-*

- American Identity in New Mexico, 1880s-1930s* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004), p. 61; Holtby, *Forty-Seventh Star*, p. 78.
- 154 Caffey, *Frank Springer and New Mexico*, pp. 48-49.
- 155 *Ibidem*, pp. 65-70.
- 156 Gran parte de esta explicación sobre el caso de la beca Maxwell procede de Nieto-Phillips, *The Language of Blood*, p. 61; Holtby, *Forty-Seventh Star*, p. 78.
- 157 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, p. 103; Anselmo Arellano, "The People's Movement: Las Gorras Blancas", en Erlinda Gonzales-Berry y David Maciel (eds.), *The Contested Homeland: A Chicano History of New Mexico* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2000), pp. 59-83.
- 158 Arellano, "El movimiento popular", p. 66.
- 159 Informe a Samuel D. King, Agrimensor General de California, de Leander Ransom, 28 de septiembre de 1852, NARA RG 49: Records of the Bureau of Land Management, Special Act Files, 1785-1926, no. 124 (1860), United States-California Boundary, Box 27.
- 160 Charles F. Lummis, *The Spanish Pioneers and the California Missions* (Chicago: A. C. McClurg, 1936), p. 304.
- 161 Thomas G. Andrews, "Towards an Environmental History of the Book: The Nature of Hubert Howe Bancroft's Works", *Southern California Quarterly* 93, nº 1 (2001): 36.
- 162 *Ibidem*, p. 39.
- 163 *Ibidem*, p. 42.
- 164 *Proceedings of the Society of California Pioneers in Reference to the Histories of Hubert Howe Bancroft* (San Francisco: Sterett, febrero de 1894).
- 165 María Amparo Ruiz de Burton, y Beatrice Pita y Rosaura Sánchez (eds.), *The Squatter and the Don* (Houston: Arte Público Press, 1997), Kindle. Para más historias orales, véase Rosaura Sánchez, *Telling Identities: The Californio Testimonies* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995); Marissa López, "The Political Economy of Early Chicano Historiography: El caso de Hubert H. Bancroft y Mariano G. Vallejo", *American Literary History* 19, no. 4 (2007): 874-904. Para más información sobre la vida de las mujeres en México y la California americana temprana, véase Miroslava Chávez- García, *Negotiating Conquest: Gender and Power in California, 1770s to 1880s* (Tucson: University of Arizona Press, 2004).
- 166 María Amparo Ruiz de Burton a Platón Vallejo, 23 de abril de 1859, en Rosaura Sánchez y Beatrice Pita (eds.), *Conflicts of Interest: The Letters of María Amparo Ruiz De Burton* (Houston: Arte Público Press, 2001), pp. 157-58.
- 167 Ruiz de Burton, *El okupa y el don*, loc. 1114.

- 168 Ibidem, loc. 1290.
- 169 Helen Hunt Jackson, *Ramona, traducido y con una introducción de José Martí*, en Gonzalo de Quesada (ed.), *Obras completas de Martí*, no. 57 (La Habana: Editorial Trópico, 1994), p. 12.
- 170 Ibidem, p. ix.
- 171 James J. Rawls, "The California Mission as Symbol and Myth", *California History* 71, no. 3 (1992): 347.
- 172 Jackson, *Ramona*, p. 350.
- 173 Ibidem, p. 387.
- 174 Lummis, *The Spanish Pioneers and the California Missions*, p. 295.
- 175 Starr, *California: A History*, p. 148.
- 176 Barbara A. Wolanin, *Constantino Brumidi: Artist of the Capitol* (Washington, D.C.: Featured Senate Publications 103d Congress, 1998), p. 164.
- 177 Montgomery C. Meigs a Emanuel Leutze, 8 de febrero de 1857, citado ibidem, p. 149.
- 178 Francis V. O'Connor, "The Murals by Constantino Brumidi for the United States Capitol Rotunda, 1860-1880", en Irma B. Jaffe (ed.), *The Italian Presence in American Art, 1860-1920* (Nueva York: Fordham University Press, 1992), pp. 87-88.
- 179 Un agradecimiento especial a Andrés Bustamante por llamarme la atención sobre el friso, así como sobre la influencia de la obra de William Prescott en las tropas estadounidenses durante la guerra mexicano-estadounidense.
- 180 Frederick Jackson Turner, *The Frontier in American History* (Nueva York: Holt and Company, 1920), p. 1, Kindle.

## Capítulo 11: Ybor City, Florida

- 1 Juan González, *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*, rev. ed. (Nueva York: Penguin Books, 2001), p. 238.
- 2 Luis Martínez-Fernández, "Political Change in the Spanish Caribbean During the United States Civil War and Its Aftermath, 1861-1878", *Caribbean Studies* 27, no. 1/2 (1994): 56.
- 3 Ulysses S. Grant: Seventh Annual Message, 7 de diciembre de 1875, American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=29516> (consultado el 21 de marzo de 2016); Louis A. Pérez Jr, *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy* (Athens: University of Georgia Press, 1997), p. 53.
- 4 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, p. 54.



- 5 Laird W. Bergad, "Toward Puerto Rico's Grito De Lares: Coffee, Social Stratification, and Class Conflicts, 1828-1868", *Hispanic American Historical Review* 60, no. 4 (1980): 641-42.
- 6 Martínez-Fernández, "Political Change in the Spanish Caribbean During the United States Civil War and Its Aftermath, 1861-1878", p. 55.
- 7 *Ibidem*, p. 54.
- 8 *Ibid.*
- 9 Louis A. Pérez, "Vagabundos, mendigos y bandidos: Social Origins of Cuban Separatism, 1878-1895", *American Historical Review* 90, no. 5 (1985): 1094-98.
- 10 *Ibidem*, p. 1098.
- 11 Louis A. Pérez Jr., "Cubans in Tampa: From Exiles to Immigrants, 1892-1901", *Florida Historical Quarterly* 57, no. 2 (1978): 129.
- 12 Lisandro Pérez, "Cubans in the United States", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 487, n° 1 (1986): 128.
- 13 José Martí, Philip Foner (ed.) y Elinor Randall (trans.), *Our America: Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence* (Nueva York: Monthly Review Press, 1977), p. 249.
- 14 Paul J. Dosal, *Tampa en Martí/Tampa En Martí* (Matanzas: Ediciones Vigía, 2010), p. 21.
- 15 Gerald E. Poyo, "Tampa Cigarworkers and the Struggle for Cuban Independence", *Tampa Bay History* 7, n° 2 (otoño/invierno 1985): 103; Yoel Cordoví Núñez, *La emigración cubana en los Estados Unidos: Estructuras directivas y corrientes de pensamiento, 1895-1898* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2012), p. 32.
- 16 Cordoví Núñez, *La emigración cubana en los Estados Unidos*, p. 44.
- 17 Gerald Horne, *Race to Revolution: The United States and Cuba During Slavery and Jim Crow* (Nueva York: Monthly Review Press, 2014), p. 159.
- 18 Martí, *Nuestra América*, p. 93.
- 19 César Jacques Ayala, *American Sugar Kingdom: The Plantation Economy of the Spanish Caribbean, 1989-1934* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003), pp. 25-26.
- 20 Philip S. Foner, *The Spanish-Cuban-American War and the Birth of American Imperialism, 1895-1902* (Nueva York: Monthly Review Press, 1972), p. 164.
- 21 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, pp. 56-57.
- 22 Ayala, *American Sugar Kingdom*, pp. 56-57.
- 23 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, pp. 57-58.
- 24 *Ibidem*, p. 62.

- 25 *Ibidem*, p. 71; César Brioso, *Havana Hardball: Spring Training, Jackie Robinson, and the Cuban League* (Gainesville: University Press of Florida, 2015), p. 1.
- 26 Louis A. Pérez, "Between Baseball and Bullfighting: The Quest for Nationality in Cuba, 1868-1898", *Journal of American History* 81, nº 2 (1994): 505.
- 27 *Ibidem*, p. 511.
- 28 *Ibidem*, p. 504.
- 29 Suárez, *Latino Americans*, loc. 3906.
- 30 George Marvin, "Puerto Rico, 1900-1903", *Puerto Rico Herald*, 1 de agosto de 1903, nº 105.
- 31 Tom Dunkel, *Color Blind: The Forgotten Team That Broke Baseball's Color Line* (Nueva York: Grove/Atlantic, 2013), p. 53.
- 32 Leslie Bethell, *Cuba: A Short History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), p. 28
- 33 Horne, *Race to Revolution*, p. 158.
- 34 *Colored American*, 13 de agosto de 1898, citado *ibid*
- 35 Horne, *Race to Revolution*, pp. 147-48.
- 36 *Ibidem*, p. 149.
- 37 Ayala, *American Sugar Kingdom*, p. 58.
- 38 Memorial al Secretario de Estado, 17 de mayo de 1897, citado en Foner, *The Spanish-Cuban- American War and the Birth of American Imperialism, 1895-1902*, p. 213.
- 39 Henry Cabot Lodge, "Our Blundering Foreign Policy", *Forum* 19 (marzo de 1895): 17-18.
- 40 Piero Gleijeses, "1898: The Opposition to the Spanish-American War", *Journal of Latin American Studies* 35, no. 4 (2003): 686-707.
- 41 Citado *ibidem*, p. 704. Para más información sobre la participación afrocubana en el movimiento independentista, véase Ada Ferrer, *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999).
- 42 Carmen Diana Deere, "¡Aquí vienen los yanquis! The Rise and Decline of United States Colonies in Cuba, 1898-1930", *Hispanic American Historical Review* 78, no. 4 (1998): 732.
- 43 Evan Thomas, *Los amantes de la guerra: Roosevelt, Lodge, Hearst, and the Rush to Empire, 1898* (Nueva York: Little, Brown, 2010), p. 200.
- 44 Citado *ibidem*, p. 204.
- 45 Citado *ibidem*, p. 209.
- 46 "The Maine Disaster", *New York Times*, 17 de febrero de 1898, p. 1.
- 47 Thomas, *The War Lovers*, pp. 210-11.
- 48 "WilliamMcKinley:WarMessage, "DigitalHistory,[http://www.digitalhistory.uh.edu/disp\\_textbook.cfm?smtID=3&psid=1373](http://www.digitalhistory.uh.edu/disp_textbook.cfm?smtID=3&psid=1373) (consultado 22 marzo 2016).

- 49 Ibid.
- 50 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, p. 95.
- 51 "William McKinley: Mensaje de Guerra".
- 52 Stephen Kinzer, *The True Flag: Theodore Roosevelt, Mark Twain, and the Birth of the American Empire* (Nueva York: Henry Holt, 2017), p. 38, Kindle.
- 53 Deere, "Here Come the Yankees!" p. 732; Pérez, *Cuba and the United States*, p. 96.
- 54 Citado en Louis Pérez Jr., *Cuba Between Empires, 1878-1902* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1983), p. 95.
- 55 Para un examen de cómo la participación cubana tras la llegada de Estados Unidos fue denigrada o ignorada, véase el capítulo 4 de Louis A. Pérez, *The War of 1898: The United States and Cuba in History and Historiography* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998).
- 56 Ferrer, *Cuba insurgente*, p. 187; Pérez, *La guerra de 1898*, p. 83.
- 57 Citado en Ferrer, *Cuba insurgente*, p. 188.
- 58 Citado *ibid.*
- 59 Philip Hanna a J. B. Moore, 21 de junio de 1898, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, Colección de Microfilmes, Consules de Estados Unidos en Puerto Rico, San Juan, carretes que cubren 1898-99, Rollo 21.
- 60 *New York Journal*, 13 de agosto de 1898.
- 61 Albert J. Beveridge, "March of the Flag", 16 de septiembre de 1898, Voices of Democracy: U.S. Oratory Project.  
<http://voicesofdemocracy.umd.edu/beveridge-march-of-the-flag-speech-text/>  
(consultado el 20 de enero de 2017).
- 62 Ibid.
- 63 W. E. B. Du Bois y Nahum Dimitri Chandler (ed.), "The Present Outlook for the Dark Races of Mankind (1900)", en *The Problem of the Color Line at the Turn of the Twentieth Century* (Nueva York: Fordham University Press, 2014), p. 118.
- 64 Para más información sobre el movimiento antiimperialista más amplio en Estados Unidos en este periodo, véase Michael Patrick Cullinane, *Liberty and American Anti-Imperialism, 1898- 1909* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012).
- 65 Thomas McCormick, "From Old Empire to New: The Changing Dynamics and Tactics of American Empire", en Alfred McCoy y Francisco Scarano (eds.), *Colonial Crucible: Empire in the Making of the Modern American State* (Madison: University of Wisconsin Press, 2009), capítulo 3.
- 66 Sexton, *The Monroe Doctrine*, pp. 213-14; Kinzer, *The True Flag*, p. 66.
- 67 Citado en Kinzer, *The True Flag*, pp. 170-71.

- 68 *Ibídem*, p. 171.
- 69 Citado en Pérez, *La guerra de 1898*, p. 23.
- 70 *Ibídem*, p. 33; Pérez, *Cuba entre imperios*, pp. 186, 277.
- 71 General William Ludow a la Cámara de Comercio de Nueva York, citado en Pérez, *Cuba entre imperios*, p. 307.
- 72 Pérez, *Cuba entre imperios*, pp. 310-11.
- 73 Deere, "Here Come the Yankees!" p. 737.
- 74 Pérez, *La guerra de 1898*, pp. 33-34.
- 75 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, pp. 121-22; Pérez, *Cuba entre imperios*, p. 363.
- 76 Louis A. Pérez, "Insurrección, intervención y la transformación de los sistemas de tenencia de la tierra en Cuba, 1895-1902", *Hispanic American Historical Review* 65, no. 2 (1985): 234.
- 77 *Ibídem*, p. 240.
- 78 *Ibídem*, p. 252.
- 79 Deere, "Here Come the Yankees!" p. 742.
- 80 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, p. 122.
- 81 Philip Hanna a J. B. Moore, 21 de junio de 1898, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, Colección de Microfilmes, Cónsules de Estados Unidos en Puerto Rico, San Juan, carretes que cubren 1898-99, Rollo 21.
- 82 Picó, *Historia de Puerto Rico*, p. 239.
- 83 Sam Erman, "Meanings of Citizenship in the U.S. Empire: Puerto Rico, Isabel Gonzalez, and the Supreme Court, 1898 to 1905", *Journal of American Ethnic History* 27, no. 4 (2008): 10.
- 84 "El nuevo gobernador", *Puerto Rico Herald*, 15 de agosto de 1903, nº 107.
- 85 Suárez, *Latino American*, loc. 1155; José A. Gabranes, "Citizenship and the American Empire: Notes on the Legislative History of the United States Citizenship of Puerto Ricans", *University of Pennsylvania Law Review* 127, no. 2 (1978): 392.
- 86 Leonard Wood, William Taft, Charles H. Allen, Perfecto Lacoste y M. E. Beale, *Opportunities in the Colonies and Cuba* (Londres: Lewis, Scribner, 1902), pp. 279, 290.
- 87 *Ibídem*, pp. 316-17.
- 88 *Ibídem*, p. 369.
- 89 *Ibídem*, p. 280.
- 90 "Porto Rico Not Prospering Under United States Rule", *New York Times*, 4 de octubre de 1903.
- 91 Picó, *History of Puerto Rico*, p. 144; Vicki L. Ruiz y Virginia Sánchez Korrol, *Latinas in the United States: A Historical Encyclopedia* (Bloomington: University of Indiana Press, 2006), p. 591.

- 92 Picó, *Historia de Puerto Rico*, pp. 243-44.
- 93 Erman, "Meanings of Citizenship in the U.S. Empire", p. 6.
- 94 *Ibidem*, p. 11.
- 95 *Ibid.*
- 96 *Ibidem*, p. 12.
- 97 *Ibid.*
- 98 *Ibidem*, p. 13.
- 99 *Ibidem*, p. 15.
- 100 *Ibidem*, p. 23.
- 101 Suárez, *Latino Americans*, loc. 1259.
- 102 Citado en César J. Ayala y Rafael Bernabe, *Puerto Rico in the American Century: A History Since 1898* (Chapel Hill: University of North Carolina, 2007), p. 57; Harry Franqui-Rivera, "National Mythologies: La ciudadanía estadounidense para el pueblo de Puerto Rico y el servicio militar", *Memorias: Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe* 10, nº 21 (2013): 8.
- 103 Nancy Morris, *Puerto Rico: Culture, Politics, and Identity* (Westport, Conn.: Praeger, 1995), pp. 31-33.
- 104 Franqui-Rivera, "Mitologías nacionales", p. 14.
- 105 *Ibid.*
- 106 *Ibidem*, p. 15.
- 107 Truman R. Clark, "Governor E. Mont. Reily's Inaugural Speech", *Caribbean Studies* 11, no. 4 (1972): 106-8.
- 108 E. Mont. Reily a Warren Harding, 31 de agosto de 1921, E. Mont. Reily Papers, 1919-23, New York Public Library MSS and Archives Division, 1919, Folders 1.1-1.4, 1919 to June 1923.
- 109 Juan B. Huyke a Warren Harding, 22 de septiembre de 1921, *ibid.*
- 110 E. Mont. Reily a Warren Harding, 22 de marzo de 1922, y Juan B. Huyke a Warren Harding, 22 de septiembre de 1921, ambos *ibid.*
- 111 Clark, "Governor E. Mont Reily's Inaugural Speech", pp. 106-8.
- 112 Para más información sobre la historia del Canal de Panamá, véase Matthew Parker, *Panama Fever: The Battle to Build the Canal* (Londres: Hutchinson, 2007).
- 113 Theodore Roosevelt, Cuarto mensaje anual al Congreso, 6 de diciembre de 1904, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=29545> (consultado el 22 de marzo de 2016).
- 114 *Ibid.*
- 115 *Ibid.*

- 116 Linda Noel, "'I Am an American': Anglos, Mexicans, *Nativos* and the National Debate over Arizona and New Mexico Statehood", *Pacific Historical Review* 80, no. 3 (2011): 432-33.
- 117 Holtby, *Forty-Seventh Star*, p. 34.
- 118 John M. Nieto-Phillips, "Spanish American Ethnic Identity and New Mexico's Statehood Struggle", en Gonzales-Berry y Maciel, *The Contested Homeland*, p. 105.
- 119 Nota privada a Stephen B. Elkins, 22 de mayo de 1874, Washington, D.C., MS 0033, Box 1, Folder 2, A&M no. 53, Stephen B. Elkins Papers, Archives and Manuscripts Section, West Virginia Collection, West Virginia University Library, consultado en Archives and Special Collections Department, New Mexico State University Library, Stephen B. Elkins Papers, Rio Grande Historical Collection.
- 120 *Nuevo México: Its Resources and Advantages*, Territorial Bureau of Immigration, 1881, New Mexico history collection, Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico, MSS 349, BC, Box 11, Folder 11.
- 121 *Ibid.*
- 122 Speech of Hon. Casimiro Barela in the [Colorado] State Senate, Upon the Joint Memorial to the President and Congress, Praying for the Admission of New Mexico into the Union, 8 de febrero de 1889, New Mexico History Collection, Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico, Thomas B. Catron Papers, 1692-1934, MSS 29, BC, Series 102, Box 2, Folder 5.
- 123 Prince citado en Nieto-Phillips, "Spanish American Ethnic Identity and New Mexico's Statehood Struggle", pp. 117-18.
- 124 Nieto-Phillips, *El lenguaje de la sangre*, p. 1.
- 125 Miguel Otero, *Mis nueve años como gobernador del territorio de Nuevo México, 1897-1906* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1940), p. 35.
- 126 *Ibidem*, p. 36.
- 127 *Ibidem*, p. 50.
- 128 Sánchez y otros, *New Mexico: Una historia*, p. 180.
- 129 Otero, *My Nine Years as the Governor of the Territory of New Mexico*, p. 200.
- 130 John Braeman, "Albert J. Beveridge y la estadidad para el suroeste 1902-1912". *Arizona y el Oeste* 10, no. 4 (1968): 313; Beveridge, "March of the Flag".
- 131 Otero, *My Nine Years as the Governor of the Territory of New Mexico*, p. 212.
- 132 *Ibidem*, p. 216.
- 133 Para más información sobre la educación en inglés, véase Erlinda Gonzales-Berry, "Which Language Will Our Children Speak? The Spanish Language and Public Education Policy in New Mexico, 1890-1930", en Gonzales-Berry y Maciel, *The Contested Homeland*, p. 173; Otero, *My Nine Years as the Governor of the Territory of New Mexico*, p. 214.

- 134 Braeman, "Albert J. Beveridge and Statehood for the Southwest 1902-1912", p. 318.
- 135 Nieto-Phillips, "Spanish American Ethnic Identity and New Mexico's Statehood Struggle", p. 122.
- 136 Orville Platt a Stephen Elkins, 5 de febrero de 1889, New Mexico History Collection, Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico, Thomas B. Catron Papers, 1692-1934, MSS 29, BC, Series 102, Box 2, Folder 5.
- 137 Braeman, "Albert J. Beveridge and Statehood for the Southwest 1902-1912", p. 322.
- 138 Theodore Roosevelt, Fifth Annual Message, American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=29546> (consultado el 5 de octubre de 2016).
- 139 Noel, "I Am an American", pp. 435, 450; véase también Linda C. Noel, *Debating American Identity: Southwestern Statehood and Mexican Immigration* (Tucson: University of Arizona Press, 2014); Braeman, "Albert J. Beveridge and Statehood for the Southwest 1902-1912", p. 327; Sheridan, *Arizona: A History*, p. 181.
- 140 Noel, "I Am an American", p. 434.
- 141 *La Voz del Pueblo*, 25 de febrero de 1911, citado en Noel, "I Am an American", p. 445.
- 142 Para más detalles sobre esto, véase Nieto-Phillips, "Spanish American Ethnic Identity and New Mexico's Statehood Struggle", pp. 123-24.
- 143 "Taft reprende a los nuevos mexicanos: Sharply Answers Speakers Who Utter Doubts on Statehood Promises", *New York Times*, 17 de octubre de 1909.
- 144 Para más información sobre esta marginación, véase Noel, "I Am an American", pp. 461-65.
- 145 Holtby, *Forty-Seventh Star*, pp. 231-32.
- 146 *Ibidem*, p. xiii.

## Capítulo 12: Del Rio, Texas

- 1 Esta foto se reproduce en Carole Nagger y Fred Ritchin (eds.), *México: Through Foreign Eyes/Visto Por Ojos Extranjeros, 1850-1990* (Nueva York: W. W. Norton, 1993), pp. 138-39. Véase también Claire F. Fox, *The Fence and the River: Culture and Politics at the U.S. Mexico Border* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999), pp. 81-85.
- 2 Fox, *The Fence and the River*, p. 81.
- 3 Para un punto de partida de muchos más detalles sobre la Revolución Mexicana en la literatura en lengua inglesa, véase Alan Knight, *The Mexican Revolution*, vol. 1, *Porfirians, Liberals and Peasants*, y vol. 2, *Counter-Revolution and Reconstruction* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1990).

- 4 Fox, *The Fence and the River*, p. 69.
- 5 Véase el capítulo 2 de Gilbert M. Joseph y Jürgen Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution: Social Upheaval and the Challenges of Rule Since the Late Nineteenth Century* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2013).
- 6 John Tutino, *From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1986), pp. 258-67.
- 7 *Ibidem*, pp. 269-70.
- 8 *Ibidem*, pp. 283-84; John Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920", en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), vol. 5, p. 82.
- 9 Tutino, *De la insurrección a la revolución en México*, pp. 289, 298.
- 10 John Mason Hart, "The Mexican Revolution", en Beezley y Meyer, *The Oxford History of Mexico*, pp. 409-10.
- 11 Citado en Chasteen, *Born in Blood and Fire*, p. 194.
- 12 Hart, "The Mexican Revolution", p. 409; Knight, *The Mexican Revolution*, vol. 1, p. 46.
- 13 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, pp. 35-36.
- 14 *Ibidem*, pp. 34-35. Ver extractos en inglés en Document #4: "Plan de San Luis de Potosí," BrownUniversityLibrary,CenterforDigitalScholarship  
<https://library.brown.edu/create/modernlatinamerica/chapters/chapter-mexico/primary-documents-3-with-accompanying-discussion-questions/document-4-plan-de-san-luis-de-potosi-francisco-madero-1910/>; o en español en <http://www.bibliotecas.tv/zapata/1910/plan.html>  
(consultado el 18 de octubre de 2016).
- 15 Knight, *The Mexican Revolution*, vol. 1, p. 181.
- 16 *Ibidem*, p. 184.
- 17 Para un relato detallado de Zapata y Morelos durante la revolución, véase John Womack Jr., *Zapata and the Mexican Revolution* (Londres: Penguin, 1972).
- 18 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, pp. 42-43.
- 19 Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920", p. 84.
- 20 *Ibidem*, p. 85.
- 21 Hart, "The Mexican Revolution", p. 412.
- 22 Knight, *The Mexican Revolution*, vol. 1, pp. 202-18.
- 23 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, pp. 42-43.
- 24 *Ibidem*, pp. 49-51; Hart, "The Mexican Revolution", p. 413.
- 25 Hart, "The Mexican Revolution", p. 415.
- 26 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, p. 52.
- 27 *Ibidem*, p. 53.



- 28 Ibidem, p. 56; Hart, "The Mexican Revolution", p. 419.
- 29 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, p. 59.
- 30 Ibidem, p. 60; St. John, *Line in the Sand*, p. 132.
- 31 Nancy Brandt. "Pancho Villa: The Making of a Modern Legend", *Americas* 21, no. 2 (1964): 155.
- 32 Rodríguez, *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds*, pp. 137-38.
- 33 St. John, *Line in the Sand*, pp. 122-23.
- 34 Ralph S. Connell a Albert B. Fall, 29 de julio de 1913, papeles de la familia Albert B. Fall, MS 0008, Biblioteca de la Universidad Estatal de Nuevo México, Departamento de Archivos y Colecciones Especiales, MS 8, Caja 7, Carpeta 15.
- 35 Albert Fall a Ralph S. Connell, 16 de agosto de 1913, *ibíd.*
- 36 Hart, "The Mexican Revolution", p. 421.
- 37 Telegraph from W. H. Austin to T. B. Catron, April 23, 1914, New Mexico History Collection, Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico, Thomas B. Catron Papers, 1692-1934, MSS 29, BC, Series 501, Box 6, Folder 1.
- 38 Carta de Thomas B. Catron a William Jennings Bryan, 23 de abril de 1914, *ibíd.*
- 39 Frank McLynn, *Villa y Zapata: A Biography of the Mexican Revolution* (Londres: Jonathan Cape, 2000), pp. 214-15; Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920", p. 99.
- 40 John, *Line in the Sand*, p. 131; McLynn, *Villa and Zapata*, pp. 219-20.
- 41 Hart, "The Mexican Revolution", p. 422; McLynn, *Villa and Zapata*, p. 220.
- 42 Hart, "The Mexican Revolution", pp. 422-24; St. John, *Line in the Sand*, p. 131.
- 43 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, pp. 60-61.
- 44 Hart, "The Mexican Revolution", p. 425.
- 45 Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920", p. 106.
- 46 Hart, "The Mexican Revolution", p. 423; Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*, pp. 296-301.
- 47 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, pp. 63-64; McLynn, *Villa and Zapata*, p. 261.
- 48 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, pp. 63-65.
- 49 Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*, pp. 303-5.
- 50 Ibidem, p. 306.
- 51 Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920", p. 113.
- 52 L. W. Mix a Frederick Simpich, 29 de enero de 1916, NARA, RG 59, Records of the Department of State, Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1920, M274, Roll 190

- 53 Langston Hughes, *The Big Sea* (Nueva York: Hill and Wang, 2015), pp. 39-40, Kindle.
- 54 McLynn, *Villa y Zapata*, p. 399.
- 55 Oscar J. Martínez, *Fragmentos de la Revolución Mexicana: Relatos personales desde la frontera* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1983), p. 248.
- 56 *Ibidem*, pp. 254-55.
- 57 Charles H. Harris III y Louis R. Sadler, *El Plan de San Diego: Tejano Rebels, Mexican Intrigue* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2013), p. 1.
- 58 Carrigan y Webb, *Forgotten Dead*, p. 85.
- 59 Harris y Sadler, *The Plan De San Diego*, pp. 1-5.
- 60 Martínez, *Fragmentos de la Revolución Mexicana*, p. 146.
- 61 Vargas, *Crucible of Struggle*, p. 185; Harris y Sadler, *The Plan De San Diego*, p. 19.
- 62 David Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986* (Austin: University of Texas Press, 1987), pp. 122-25.
- 63 *Ibidem*, p. 119; Carrigan y Webb, *Forgotten Dead*, p. 86.
- 64 Harris y Sadler, *The Plan De San Diego*, p. 27; Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas*, p. 117.
- 65 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*, p. 73; Hart, "The Mexican Revolution", p. 428.
- 66 Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920", p. 121; Hart, "The Mexican Revolution", p. 436.
- 67 67 Tutino, *From Insurrection to Revolution in Mexico*, pp. 337-39.
- 68 Harris y Sadler, *The Plan De San Diego*, p. 6.
- 69 James Sandos, "Pancho Villa and American Security: Woodrow Wilson's Mexican Diplomacy Reconsidered", *Journal of Latin American Studies* 13, no. 2 (1981): 300.
- 70 Martínez, *Fragmentos de la Revolución Mexicana*, pp. 250-53
- 71 Hart, "The Mexican Revolution", p. 431.
- 72 Martínez, *Fragmentos de la Revolución Mexicana*, pp. 178-79
- 73 Sandos, "Pancho Villa y la seguridad estadounidense", p. 295.
- 74 *Ibidem*, p. 293.
- 75 Martínez, *Fragmentos de la Revolución Mexicana*, p. 182.
- 76 Narrative Report, 13th U.S. Cavalry, Concerning the Part the Regiment Took in the Punitive Expedition, U.S. Army, into Mexico, from March 15, 1916, to June 2, 1916, March 16, 1916, NARA, RG 395: Records of the U.S. Army Overseas Operations and Commands, 1898-1942, Box 1, NM-94, E-1201, HM 1999.
- 77 Sandos, "Pancho Villa and American Security", p. 303.

- 78 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*. p. 78.
- 79 Telegrama Zimmermann, NARA, RG 59, General Records of the Department of State, 1756-1979, disponible en línea <https://www.archives.gov/education/lessons/zimmermann/#documents>.
- 80 Para más información sobre la participación de Alemania en México, véase Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution* (Chicago: University of Chicago Press, 1981).
- 81 Citado en Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*. pp. 8-83, 92; Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920", p. 130; Tutino, *From Insurrection to Revolution in Mexico*. p. 340. Para consultar el texto completo de la actual Constitución mexicana, véase [https://www.oas.org/juridico/mla/en/mex/en\\_mex-int-text-const.pdf](https://www.oas.org/juridico/mla/en/mex/en_mex-int-text-const.pdf).
- 82 Hart, "The Mexican Revolution", p. 434.
- 83 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*. pp. 84-85. 84  
Ibidem, pp. 92-95.
- 85 John, *Line in the Sand*. pp. 143-45.
- 86 Mónica Muñoz Martínez, "Recuperando historias de violencia en las Américas: Vernacular History-Making on the U.S.-Mexico Border", *American Quarterly* 66, no. 3 (2014): 667-69.
- 87 Carrigan y Webb, *Forgotten Dead*, p. 64.
- 88 Ibidem, pp. 85-86.
- 89 Muñoz Martínez, "Recuperando historias de violencia en las Américas", pp. 667-69; Carrigan y Webb, *Forgotten Dead*. pp. 124-25.
- 90 Timothy Henderson, *Más allá de las fronteras: Una historia de la migración mexicana a Estados Unidos* (Oxford: Wiley-Blackwell, 2011), pp. 32-33; St. John, *Line in the Sand*. p. 182.
- 91 Richard Delgado, "The Law of the Noose: A History of Latino Lynching", *Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Review* 44 (2009): 305.
- 92 Starr, *California: A History*. p. 169.
- 93 Ibidem, p. 170.
- 94 Sánchez y otros, *New Mexico: A History*. p. 181.
- 95 Ibidem, p. 182.
- 96 Ibidem, pp. 182-83.
- 97 Sheridan, *Arizona: A History*. p. 216.
- 98 Starr, *California: A History*. p. 170; Sheridan, *Arizona: A History*. p. 212.
- 99 Sheridan, *Arizona: A History*. p. 214.
- 100 Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*; véase el capítulo 5.

- 101 Este declive se vio agravado posteriormente por el internamiento de japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Véase Kelly Lytle Hernández, *¡Migra! A History of the U.S. Border Patrol* (Berkeley: University of California Press, 2010), pp. 22-23.
- 102 *Ibidem*, p. 37; St. John, *Line in the Sand*, pp. 103-4.
- 103 St. John, *Line in the Sand*, p. 97.
- 104 *Ibidem*, p. 99.
- 105 *Ibid.*
- 106 *Ibidem*, p. 163.
- 107 *Ibidem*, pp. 151-53.
- 108 *Ibidem*, pp. 156-57, 160.
- 109 *Ibidem*, p. 110.
- 110 *Ibidem*, pp. 166, 172-73.
- 111 Katherine Benton-Cohen, "Otros inmigrantes: Los mexicanos y la Comisión Dillingham de 1907-1911", *Journal of American Ethnic History* 30, n° 2 (2011): 33.
- 112 Para ver el texto completo de la legislación véase <http://library.uwb.edu/static/USImmigration/39%20stat%20874.pdf> (consultado el 15 de julio de 2016); Benton-Cohen, "Otros inmigrantes", p. 37.
- 113 Henderson, *Beyond Borders*, p. 25.
- 114 Benton-Cohen, "Otros inmigrantes", p. 37.
- 115 *Ibidem*, p. 38.
- 116 Henderson, *Beyond Borders*, p. 31.
- 117 *Ibid.*
- 118 Karl De Laittre, "The Mexican Laborer and You", *Nation's Business* 18 (noviembre de 1930). Para más información sobre la idea de que el mexicano es un trabajador "temporal", véase Noel, *Debating American Identity*.
- 119 Montejano, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas*, pp. 181-82, 228.
- 120 St. John, *Line in the Sand*, p. 186.
- 121 Citado en Hernández, *¡Migra!* p. 35.
- 122 *Ibidem*, pp. 53-55.
- 123 *Ibid.*
- 124 Julie M. Weise, "Mexican Nationalisms, Southern Racisms: Mexicans and Mexican Americans in the U.S. South, 1908-1939", *American Quarterly* 60, no. 3 (2008): 749.
- 125 *Ibidem*, p. 754.
- 126 *Ibidem*, pp. 755, 758.
- 127 *Ibidem*, p. 772.

- 128 WPA Tampa Office Records 1917-1943, University of South Florida Special Collections, 1929, p. 241.
- 129 Ibid.
- 130 Evelio Grillo y Kenya Dworkin y Méndez (intro.), *Black Cuban. Black American: A Memoir* (Houston, Tex.: Arte Público Press, 2000), loc. 192, Kindle.
- 131 Ibidem, loc. 200.
- 132 Ibidem, loc. 216.
- 133 Natalia Molina, "En una carrera propia': La búsqueda para que los mexicanos no sean elegibles para U.S. Citizenship", *Pacific Historical Review* 79, nº 2 (2010): 168, 176.
- 134 Ibidem, pp. 178-80.
- 135 Jovita González Mireles y María Eugenia Cotera (ed.), *Life Along the Border: A Landmark Tejana Thesis (College Station: Texas A&M University Press, 2006)*, p. 6.
- 136 Priscilla Solís Ybarra, "Borderlands as Bioregion: Jovita González, Gloria Anzaldúa, and the Twentieth-Century Ecological Revolution in the Rio Grande Valley", *MELUS* 34, no. 2 (2009): 175-89.
- 137 González Mireles y Cotera, *Life Along the Border*. p. 41.
- 138 Ibid.
- 139 Ibidem, p. 113. González se casó más tarde y trabajó como profesora en Corpus Christi y murió en 1983. También fue coautora de dos novelas, *Dew on the Thorn* y *Caballero: Una novela histórica*, con Eve Raleigh, pero los manuscritos no se descubrieron hasta que sus papeles fueron donados a la biblioteca de la Universidad A&M de Texas-Corpus Christi en 1992. Desde entonces se han publicado.
- 140 Julián Juderías, *La leyenda negra* (Madrid: Editorial Swan, 1986), p. 28.
- 141 Ibid.
- 142 Weber, *The Spanish Frontier in North America*. p. 245.
- 143 Michael Kammen, *The Mystic Chords of Memory: The Transformation of Tradition in American Culture* (Nueva York: Vintage Books, 1993), p. 55.
- 144 Flores, "Private Visions, Public Culture: The Making of the Alamo", p. 99.
- 145 Ibid.
- 146 Ibidem, p. 101.
- 147 Ibidem, p. 103.
- 148 Kenneth Baxter Ragsdale, *The Year America Discovered Texas: Centennial '36* (College Station: Texas A&M University Press, 1987), p. 1.
- 149 James Early, *Presidio, Misión y Pueblo: Spanish Architecture and Urbanism in the United States* (Dallas, Tex.: Southern Methodist University Press, 2004), p. 210.
- 150 Kammen, *The Mystic Chords of Memory*. p. 47.

- 151 Carey McWilliams, y Dean Stewart y Jeannine Gendar (eds.), *Fool's Paradise: A Carey McWilliams Reader* (Santa Clara, California: Santa Clara University, 2001), p. 4.
- 152 Monroy, "La creación y recreación de la sociedad californiana", pp. 73-195.
- 153 Phoebe S. Kropp, *California Vieja: Cultura y memoria en un lugar americano moderno* (Berkeley: University of California Press, 2006), p. 28.
- 154 Richard Amero, "The Making of the Panama-California Exposition, 1909-1915", *San Diego Historical Society Quarterly* 36, nº 1 (1990).
- 155 Christopher Reynolds, "How San Diego's, San Francisco's Rival 1915 Expositions Shaped Them", <http://www.latimes.com/travel/california/la-tr-d-sd-sf-1915-panama-expos-20150104-story.html> (consultado el 10 de diciembre de 2015).
- 156 Herral Ayres, "Building of Old Spanish Trail as Thrilling as the Romance of Its Padres and Conquistadores", 1929, Briscoe Center for American History, 978 AY22B.
- 157 James W. Travers, *From Coast to Coast Via the Old Spanish Trail* (San Diego, California: 1929).
- 158 Benny J. Andrés Jr., "La Plaza Vieja (Old Town Albuquerque): The Transformation of a Hispano Village, 1880s-1950s", en Gonzalez-Berry y Maciel, *The Contested Homeland*, p. 243.
- 159 *Ibidem*, pp. 252-56.
- 160 *Ibidem*, p. 240.
- 161 *Ibidem*, pp. 252-56.
- 162 Patricia Galloway, "Commemorative History and Hernando de Soto", en Patricia Galloway (ed.), *The Hernando De Soto Expedition: History. Historiography. and "Discovery" in the Southeast*, pp. 419, 421.
- 163 Annelise K. Madsen, "Reviving the Old and Telling Tales: 1930s Modernism and the Uses of American History", en Judith A. Barter (ed.), *America After the Fall: Painting in the 1930s* (Chicago: Art Institute of Chicago, 2016), p. 93; Galloway, "Commemorative History and Hernando de Soto", p. 422.
- 164 David J. Weber, "Turner, the Boltonians, and the Borderlands", *American Historical Review* 91, nº 1 (1986): 69; Albert L. Hurtado, "Bolton and Turner: The Borderlands and American Exceptionalism", *Western Historical Quarterly* 44, nº 1 (2013): 6.
- 165 John Francis Bannon, "Herbert Eugene Bolton-Western Historian", *Western Historical Quarterly* 2, no. 3 (1971): 268; Helen Delpar, *Looking South: The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2008), p. 28.
- 166 Hurtado, "Bolton y Turner", pp. 9-10; Delpar, *Looking South*, pp. 41-42.

- 167 Herbert Eugene Bolton, *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1921). Hoy en día, cuando se discute la obra de Bolton, se le critica por lo que no hace y por lo que no incluye, especialmente a los indígenas. A pesar de sus defectos, Bolton influyó y desarrolló la idea de los estudios fronterizos, latinoamericanos y hemisféricos.
- 168 "The Epic of Greater America", en John Francis Bannon (ed.), *Bolton and the Spanish Borderlands* (Norman: University of Oklahoma Press, 1964), p. 302. También sobre Bolton, la frontera y las tierras fronterizas, véase Jeremy Adelman y Stephen Aron, "From Borderlands to Borders: Empires, Nation-States, and the Peoples in Between in North American History", *American Historical Review* 104, no. 3 (1999): 814-41.
- 169 Franklin D. Roosevelt, Discurso inaugural, 4 de marzo de 1933, American Presidency Project, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=14473> (consultado el 10 de octubre de 2016).
- 170 Susannah Joel Glusker, *Anita Brenner: A Mind of Her Own* (Austin: University of Texas Press, 1998), pp. viii-27.
- 171 *Ibidem*, p. 26.
- 172 Anita Brenner y George R. Leighton (fotos), *The Wind That Sweep Mexico: The History of the Mexican Revolution of 1910-1942* (Austin: University of Texas Press, 2008), p. 4.
- 173 "Anita Brenner, escribió sobre México: Author and Journalist Dies-Detailed Life of Indians", *New York Times*, 3 de diciembre de 1974.

## Capítulo 13: Nueva York

- 1 Mitchell Coddig, "Archer Milton Huntington, Champion of Spain in the United States", en Richard L. Kagan (ed.), *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States* (Chicago: University of Illinois Press, 2002), p. 147.
- 2 Mike Wallace, "Nueva York: The Back Story: New York City and the Spanish-Speaking World from Dutch Days to the Second World War", en Edward J. Sullivan (ed.), *Nueva York, 1613-1945* (Nueva York: Scala and New-York Historical Society, 2010), pp. 59- 61.
- 3 James D. Fernández, "El descubrimiento de España en Nueva York, hacia 1930", en Sullivan, *Nueva York, 1613-1945*, p. 220.
- 4 Richard L. Kagan, "Blame It on Washington Irving: New York's Discovery of the Art and Architecture of Spain", en Sullivan, *Nueva York, 1613-1945*, pp. 162-64; Fernández, "The Discovery of Spain in New York, circa 1930". Véase también Kagan, *Spain in America*.

- 5 "City's Spanish Colony Lives in Its Own Little World Here", *New York Times*. 23 de marzo de 1924.
- 6 Ibid.
- 7 Wallace, "Nueva York", p. 59.
- 8 Ibid.
- 9 Ibidem, pp. 62-63.
- 10 Ana María Varela-Lago, "Conquistadores, inmigrantes, exiliados: La diáspora española en Estados Unidos (1848-1948)" (tesis doctoral, Universidad de California, San Diego, 2008), pp. 65-69.
- 11 Federico García Lorca, Christopher Maurer (ed.), y Greg Simon y Steven F. White (trans.), *Poeta en Nueva York* (Nueva York: Penguin Classics, 2002), p. 202.
- 12 Fernández, "El descubrimiento de España en Nueva York, hacia 1930", p. 225.
- 13 García Lorca, *Poeta en Nueva York*. p. 11.
- 14 Ibidem, p. 189.
- 15 Ibidem, p. 212; Fernández, "The Discovery of Spain in New York, circa 1930", pp. 226-27.
- 16 Gabriel Haslip-Viera, "The Evolution of the Latino Community in New York City: Early 19th Century to the 1990s", en Claudio Iván Remeseira (ed.), *Hispanic New York: A Sourcebook* (Nueva York: Columbia University Press, 2010), p. 37.
- 17 Jonathan Gill, *Harlem: The Four Hundred Year History from Dutch Village to Capital of Black America* (Nueva York: Grove Press, 2011), pp. 211-18.
- 18 *Club Cubano Inter-Americano, Inc. Records*, New York Public Library Schomburg Center for Research in Black Culture, 1945, Manuscript and Rare Books Division, Box 1, Folder 1, "Proyecto de Reglamento", November 1945.
- 19 Haslip-Viera, "The Evolution of the Latino Community in New York City", p. 37; Wallace, "Nueva York", p. 64; Peter Kihss, "Flow of Puerto Ricans Here Fills Jobs, Poses Problems", *New York Times*. 23 de febrero de 1953; David F. García, "Contesting That Damned Mambo: Arsenio Rodríguez and the People of El Barrio and the Bronx in the 1950s", en Miriam Jiménez Román y Juan Flores (eds.), *The Afro-Latin@ Reader: History and Culture in the United States* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2010), p. 190.
- 20 Exposición: "Shaping Puerto Rican Identity: Selections from the DivEdCo Collection at Centro Library & Archives", consultada en noviembre de 2014, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, City University of New York.
- 21 Ibid.
- 22 González, *Cosecha del Imperio*, p. 63.
- 23 Haslip-Viera, "The Evolution of the Latino Community in New York City", p. 37.



- 24 Gill, *Harlem*, p. 219.
- 25 Armando Rendón, "El Puertorriqueño: Ni más ni menos", *Civil Rights Digest* 1, no. 3 (otoño de 1968): 30.
- 26 Ibid.
- 27 Judith Ortiz Cofer, *The Line of the Sun* (Athens: University of Georgia Press, 1989), pp. 171-72.
- 28 Rafael Angel Marín a Israel Weinstein, 22 de octubre de 1947, Colección Oscar García Rivera, Hunter Centro de Estudios Puertorriqueños, Nueva York, 1947, Serie IV: Archivos Temáticos, Caja 2, Carpeta 9.
- 29 Jorge Duany, "Transnational Migration from the Dominican Republic: The Cultural Redefinition of Racial Identity", *Caribbean Studies* 29, n° 2 (1996): 254.
- 30 Bernardo Vega, "Al Margen de la Lucha", *Alma Boricua* (Nueva York), octubre de 1934, p. 8.
- 31 Julia Álvarez, *How the Garcia Girls Lost Their Accents* (Nueva York: Plume, 1992), p. 139.
- 32 Ed Morales, *The Latin Beat: Rhythms and Roots of Latin Music from Bossa Nova to Salsa and Beyond* (Nueva York: Da Capo Press, 2003), p. xviii.
- 33 Ruth Glasser, "De 'Indianola' a 'Ño Colá': The Strange Career of the Afro-Puerto Rican Musician", en Jiménez Román y Flores, *The Afro-Latin@ Reader: History and Culture in the United States*, p. 157.
- 34 Gill, *Harlem*, p. 324.
- 35 Gustavo Pérez Firmat, *The Havana Habit* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2010), p. 51.
- 36 Ibidem, pp. 55-56.
- 37 Morales, *The Latin Beat*, pp. 5-6.
- 38 Pérez Firmat, *El hábito de La Habana*, p. 60.
- 39 Glasser, "From 'Indianola' to 'Ño Colá'", p. 170.
- 40 Morales, *The Latin Beat*, pp. 34-35.
- 41 Pérez Firmat, *El hábito de La Habana*, pp. 103-5.
- 42 García, "Impugnación de ese maldito mambo", p. 187.
- 43 Para más información sobre "latune", véase Pérez Firmat, *The Havana Habit*, pp. 53-55.
- 44 Para más información sobre "mamboid", véase ibidem, pp. 110-11.
- 45 Ibidem, pp. 116-17.
- 46 Juan Flores, "Boogaloo and Latin Soul", en Jiménez Román y Flores, *The Afro-Latin@ Reader*, p. 190.
- 47 Ed Morales, "The Story of Nuyorican Salsa", en Remeseira, *Hispanic New York*, p. 367.
- 48 Ibidem, p. 367.
- 49 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*, p. 105.

- 50 Augusto Espíritu, "American Empire, Hispanism, and the Nationalist Vision of Albizu, Recto, and Grau", en Alyosha Goldstein (ed.), *Formations of United States Colonialism* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2014), pp. 158, 165, Kindle.
- 51 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*. p. 105.
- 52 Espíritu, "American Empire, Hispanism, and the Nationalist Vision of Albizu, Recto, and Grau", p. 105.
- 53 Pedro Albizu Campos, "Puerto Rican Nationalism", en Robert Santiago (ed.), *Boricuas: Influential Puerto Rican Writings-An Anthology* (Nueva York: One World, 1995), pp. 28-29.
- 54 Picó, *Historia de Puerto Rico*, p. 256.
- 55 González, *Cosecha del Imperio*, p. 85.
- 56 José Trias Monge, *Puerto Rico: The Trials of the Oldest Colony in the World* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1997), pp. 96-97.
- 57 José Acosta Velarde a Charles West, Secretario del Interior en funciones, 12 de junio de 1936, NARA, RG 126, Office of Territories and Classified Files, 1907-1951, Box Number 933, File 9-8-78.
- 58 James L. Dietz, *Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1986), p. 169.
- 59 Blanton Winship a Harold Ickes, Secretario del Interior, 1 de junio de 1936, NARA, RG 126, Office of Territories and Classified Files, 1907-1951, Box Number 933, File 9-8-78.
- 60 Lorrin Thomas, *Puerto Rican Citizen: History and Political Identity in Twentieth-Century New York City* (Chicago: University of Chicago Press, 2010), p. 119.
- 61 Ibid.
- 62 "Informe de la Comisión de Investigación sobre los Derechos Civiles en Puerto Rico", 22 de mayo de 1937, p. 10
- 63 Ibidem, p. 12.
- 64 Ibidem, pp. 17, 21.
- 65 Ibidem, pp. 28-29.
- 66 Ernest Gruening, Director de la División de Territorios e Islas, a Blanton Winship, 5 de abril de 1937, NARA, RG 126, Office of Territories and Classified Files, 1907-1951, Caja número 933, expediente 9-8-78.
- 67 John W. Wright, Coronel, 65º de Infantería, a Ernest Gruening, Director de la División de Territorios e Islas, 24 de marzo de 1937, ibid.
- 68 "Report on the Commission of Inquiry on Civil Rights in Puerto Rico", p. 15.
- 69 Ibidem, p. 28.

- 70 Jorge Rodríguez Beruff, "From Winship to Leahy: Crisis, War, and Transition in Puerto Rico", en McCoy y Scarano, *Colonial Crucible*. pp. 435-36.
- 71 Congressional Record 84, 1939, p. 4063. Extractos también disponibles en Annette T. Rubinstein (ed.), "I Vote My Conscience: The Debates, Speeches, and Writings of Congressman Vito Marcantonio, May 11, 1939", [http://www.vitomarcantonio.org/chapter\\_9.php#76th\\_8](http://www.vitomarcantonio.org/chapter_9.php#76th_8) (consultado el 27 de octubre de 2016)
- 72 Ibid.
- 73 Monge, *Puerto Rico*, p. 98.
- 74 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*, p. 98.
- 75 Ibidem, p. 137.
- 76 Luis Muñoz Marín a Franklin D. Roosevelt, 28 de noviembre de 1940, Materials from the Franklin Delano Roosevelt Library relating to Puerto Rico, Reel 1, Selected Documents Concerning Puerto Rico, Center for Puerto Rican Studies, Hunter College.
- 77 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*, p. 148.
- 78 Ibidem, p. 149. Véase Nelson A. Denis, *War Against All Puerto Ricans: Revolution and Terror in America's Colony* (Nueva York: Nation, 2015); véanse los capítulos 11 y 17.
- 79 William D. Leahy a Dr. Rupert Emerson, Director de las Divisiones de Territorios y Posesiones Insulares, 18 de julio de 1940, NARA, RG 126, Oficina de Territorios y Archivos Clasificados, 1907-1951, Caja Número 933, Archivo 9-8-78.
- 80 Memorándum para el Secretario del Departamento del Interior de los Estados Unidos, 24 de diciembre de 1943, *ibid.*
- 81 Rexford Tugwell, *The Stricken Land: The Story of Puerto Rico* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1947), pp. 42-43, citado en Monge, *Puerto Rico*, pp. 97-98.
- 82 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*, p. 157.
- 83 Rexford Tugwell a Harold Ickes, 28 de mayo de 1943, Materials from the Franklin Delano Roosevelt Library relating to Puerto Rico, Reel 2, Rexford Tugwell Papers, Center for Puerto Rican Studies, Hunter College.
- 84 J. Edgar Hoover a Harry L. Hopkins, 17 de julio de 1943, Materiales de la Biblioteca Franklin Delano Roosevelt relacionados con Puerto Rico, Reel 3, Hopkins Papers, Center for Puerto Rican Studies, Hunter College.
- 85 J. Edgar Hoover a Harry L. Hopkins, 15 de septiembre de 1943, *ibid.*
- 86 Dietz, *Economic History of Puerto Rico*, pp. 206-10.
- 87 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico in the American Century*, p. 181.
- 88 Ibidem; Dietz, *Economic History of Puerto Rico*, p. 238.
- 89 Katherine T. McCaffrey, *Military Power and Popular Protest: The U. S. Navy in Vieques, Puerto Rico* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 2002), p. 30.

- 90 *Ibidem*, p. 32.
- 91 *Ibidem*, pp. 35-36.
- 92 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*. p. 159.
- 93 *Ibidem*, p. 158.
- 94 *Ibidem*, p. 160.
- 95 *Ibidem*, p. 164.
- 96 Monge, *Puerto Rico*, p. 114.
- 97 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*. p. 165.
- 98 Pedro A. Malavet, *America's Colony: The Political and Cultural Conflict Between the United States and Puerto Rico* (Nueva York: New York University Press, 2004), p. 92.
- 99 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*. p. 165. 100 Malavet, *America's Colony*. p. 92.
- 101 Arthur Krock, "En la nación: La Tragedia en la Avenida Pennsylvania", *New York Times*. 2 de noviembre de 1950.
- 102 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*. p. 167.
- 103 *Ibidem*, p. 168.
- 104 *Ibid.*
- 105 Clayton Knowles, "Cinco congresistas disparados en la Cámara por 3 nacionalistas puertorriqueños: Bullets Spray from Gallery", *New York Times*. 2 de marzo de 1954.
- 106 *Ibid.*
- 107 Irene Vilar, *The Ladies' Gallery: A Memoir of Family Secrets* (Nueva York: Vintage, 1998), p. 99.
- 108 *Ibidem*, p. 88.
- 109 *Ibidem*, p. 72.
- 110 *Ibidem*, p. 117.
- 111 *Ibidem*, p. 96.
- 112 Para más detalles sobre Albizu, la lucha nacionalista y la operación de Estados Unidos contra ella, así como el encarcelamiento de Albizu Campos, véase Denis, *War Against All Puerto Ricans*.
- 113 Picó, *Historia de Puerto Rico*. p. 277.
- 114 Hunter S. Thompson, *El diario del ron: The Long Lost Novel* (Nueva York: Bloomsbury, 2015), pp. 42-43, Kindle.
- 115 Frederick E. Kidder a Alan Cranston, 22 de enero de 1979, Senador de los Estados Unidos por California, NARA, RG 204, Oficina del Abogado de Indultos, Entrada #P3: Security-Classified Pardon Case Files: 1951-1991, Container #3.
- 116 Comunicado de prensa del Departamento de Justicia, 6 de septiembre de 1979, *ibid.*

- 117 Kenneth H. Neagle, Director de la Institución Correccional Federal Alderson, a Norman A. Carlson, Director de la Oficina de Prisiones, 10 de septiembre de 1979, *ibid*.
- 118 Tony Schwartz, "2 nacionalistas puertorriqueños liberados dicen que no pueden descartar la violencia". *New York Times*, 12 de septiembre de 1979.
- 119 Joseph Egelhof, "2 puertorriqueños hablan de la oferta de Estados Unidos para llegar a un acuerdo", *Chicago Tribune*, 12 de septiembre de 1979, p. 16.
- 120 Wayne King, "4 nacionalistas son recibidos como héroes en Puerto Rico", *New York Times*. El 13 de septiembre de 1979.
- 121 Ed Pilkington, "'I'm No Threat' -Will Obama Pardon One of the World's Longest- Serving Political Prisoners?" *Guardian*. 16 de octubre de 2016 <https://www.theguardian.com/world/2016/oct/16/obama-pardon-mandela-puerto-rico-oscar-lopez-rivera-> (accessed March 28, 2018). Filiberto Ojeda Ríos, "Economist, 29 de septiembre de 2005. <https://www.economist.com/node/4455267> (consultado el 3 de abril de 2018); Abby Goodnough, "Killing of Militant Raises Ire in Puerto Rico", *New York Times*. 28 de septiembre de 2005. <https://www.nytimes.com/2005/09/28/us/killing-of-militant-raises-ire-in-puerto-rico.html> (consultado el 3 de abril de 2018).

## Capítulo 14: Los Ángeles, California

- 1 Kropp, *California Vieja*. p. 211.
- 2 William D. Estrada, "Los Angeles' Old Plaza and Olvera Street", *Western Folklore* 58, n° 2 (1999): 110.
- 3 *Ibidem*, pp. 110-13.
- 4 Citado en Jean Bruce Poole y Tevvy Ball, *El Pueblo: El corazón histórico de Los Ángeles* (Los Ángeles: Getty Conservation Institute y J. Paul Getty Museum, 2002), p. 43.
- 5 Citado *ibidem*, p. 48.
- 6 Estrada, "Los Angeles' Old Plaza and Olvera Street", p. 116.
- 7 Citado *ibidem*, p. 117.
- 8 Kropp, *California Vieja*. pp. 228-29.
- 9 Citado en Estrada, "Los Angeles' Old Plaza and Olvera Street", p. 115.
- 10 Citado en Poole y Ball, *El Pueblo*. pp. 50-51.
- 11 *Los Angeles Times*. 25 de febrero de 1924, citado en Gustavo Arellano, *Taco USA: How Mexican Food Conquered America* (Nueva York: Scribner, 2012), pp. 54-56.
- 12 Citado en Poole y Ball, *El Pueblo*. p. 75.
- 13 Citado *ibidem*, p. 77.

- 14 Citado en Sarah Schrank, *Art and the City: Civic Imagination and Cultural Authority in Los Angeles* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2009), p. 49.
- 15 Leslie Rainer, "The Conservation of América Tropical: Historical Context and Project Overview", presentado en *The Siqueiros Legacy: Challenges of Conserving the Artist's Monumental Murals*, GettyCenter, Los Angeles, October 16, 2012, [http://www.getty.edu/conservation/publications\\_resources/pdf\\_publications/pdf/historical\\_context.pdf](http://www.getty.edu/conservation/publications_resources/pdf_publications/pdf/historical_context.pdf) (consultado el 2 de abril de 2018.)
- 16 Estrada, "La vieja plaza de Los Ángeles y la calle Olvera", p. 116.
- 17 Helen Delpar, *The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations Between the United States and Mexico, 1920-1935* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1992), p. 55.
- 18 *Ibidem*, p.55; James Krippner, *Paul Strand in Mexico* (Singapur: Fundación Televisa/ Aperture, 2010), p. 18.
- 19 Johnston McCulley, *La marca del Zorro: The Curse of Capistran* (2009), p. 9, Kindle.
- 20 *Ibidem*, p. 3.
- 21 Krippner, *Paul Strand en México*, p. 17.
- 22 *Ibidem*, pp. 37, 69.
- 23 *Ibidem*, pp. 42-43.
- 24 Moreno Figueroa y Tanaka, "Comics, Dolls and the Disavowal of Racism", pp. 187- 90  
Contribuyó significativamente al movimiento *del* mestizaje un influyente ensayo, *La raza cósmica*, de José Vasconcelos en 1925. Llegó a ser ministro de Educación de México y también promovió el desarrollo de murales públicos. Su legado y el de su idea de los mexicanos como una "raza cósmica" mezclada han sido objeto de escrutinio en años más recientes y se han criticado por su racismo inherente, por ejemplo la exclusión de los indígenas, entre otros.
- 25 Katherine Ware, "Photographs of Mexico 1940", en Krippner, *Paul Strand in Mexico*, pp. 267-68.
- 26 Lawrence Cardoso, *Mexican Emigration to the United States, 1897-1931* (Tucson: University of Arizona Press, 1980), pp. 91-94.
- 27 Henderson, *Beyond Borders*, p. 51.
- 28 Starr, *California: A History*, p. 204.
- 29 *Ibidem*, p. 205.
- 30 Henderson, *Beyond Borders*, p. 54.
- 31 *Ibidem*, p. 56.
- 32 Zaragoza Vargas, "Tejana radical: Emma Tenayuca y el movimiento obrero de San Antonio durante la Gran Depresión", *Pacific Historical Review* 66, no. 4 (1997): 556

- 33 Alan Knight, "Mexico, c. 1930-46", en Bethell, *The Cambridge History of Latin America*. vol. 7, pp. 3-5.
- 34 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*. p. 124. 35 Knight, "México, c. 1930-46", pp. 19-20.
- 36 *Ibidem*, pp. 43-48; Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*. pp. 132-33.
- 37 John, *Line in the Sand*. p. 189.
- 38 Starr, *California: A History*. p. 179; Kropp, *California Vieja*. p. 231.
- 39 Henderson, *Beyond Borders*. p. 45; Francisco E. Balderrama y Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation in the 1930s* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995), p. 59.
- 40 Balderrama y Rodríguez, *Década de traición*. p. 55.
- 41 Rodríguez, *Mongrels. Bastards. Orphans. and Vagabonds*. p. 163; Carlos K. Blanton, "George I. Sánchez, Ideology, and Whiteness in the Making of the Mexican American Civil Rights Movement, 1930-1960", *Journal of Southern History* 72, no. 3 (2006): 569-604; Balderrama y Rodríguez, *Decade of Betrayal*. p. 195.
- 42 F. Castillo Nájera a Cordell Hull, 26 de septiembre de 1940 NARA, RG 59: General Records of Department of State, Decimal File, de 811.4 a 811.4016/449, Box 3804, Folder 1: 811.40/7-811.4016/299, File 811.4016/272.
- 43 Culbert L. Olson a Sumner Welles, 11 de abril de 1941, *ibid*.
- 44 Geraldo L. Cadava, *Standing on Common Ground: La creación de un territorio fronterizo en el cinturón del sol* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2013), p. 21, Kindle.
- 45 *Ibidem*, p. 23.
- 46 Suárez, *Latino Americans*. loc. 1679.
- 47 Richard Griswold del Castillo, "The Los Angeles 'Zoot Suit Riots' Revisited: Mexican and Latin American Perspectives", *Mexican Studies Estudios Mexicanos* 16, no. 2 (2000): 367.
- 48 Mauricio Mazón, *The Zoot Suit Riots: The Psychology of Symbolic Annihilation* (Austin: University of Texas Press, 1984), p. 20.
- 49 Luis Álvarez, *El poder de Zoot: Cultura juvenil y resistencia durante la Segunda Guerra Mundial* (Berkeley: University of California Press, 2008), p. 2.
- 50 Suárez, *Latino Americans*. loc. 1664.
- 51 Starr, *California: A History*. pp. 230-34.
- 52 Griswold del Castillo, "The Los Angeles 'Zoot Suit Riots' Revisited", p. 370; Mazón, *The Zoot Suit Riots*, p. 2.

- 53 Citado en Álvarez, *El poder de Zoot*. p. 155.
- 54 Henry S. Waterman al Secretario de Estado, 11 de junio de 1943, NARA, RG 59: General Records of Department of State, Decimal File, de 811.4016/450 a 811.4016/637, Box 3805, File 811.4016/560.
- 55 Ibid.
- 56 Griswold del Castillo, "The Los Angeles 'Zoot Suit Riots' Revisited", p. 369.
- 57 Citado ibídem, p. 386.
- 58 *El Nacional* (Ciudad de México), 17 de junio de 1943, en NARA, RG 59: General Records of Department of State, Decimal File, de 811.4016/450 a 811.4016/637, Box 3805, File 811.4016/568.
- 59 Griswold del Castillo, "The Los Angeles 'Zoot Suit Riots' Revisited", p. 379.
- 60 Ibidem, pp. 369, 382.
- 61 McWilliams, Stewart y Gendar, *Fool's Paradise*. p. 206.
- 62 Carlos Kevin Blanton, "The Citizenship Sacrifice: Mexican Americans, the Saunders-Leonard Report, and the Politics of Immigration, 1951-1952", *Western Historical Quarterly* 40, no. 3 (2009): 300.
- 63 Steven H. Wilson, "Brown over 'Other White': Mexican Americans' Legal Arguments and Litigation Strategy in School Desegregation Lawsuits", *Law and History Review* 21, no. 1 (2003): 154.
- 64 Rodríguez, *Mongrels. Bastards. Orphans. and Vagabonds*. p. 157.
- 65 Blanton, "The Citizenship Sacrifice", p. 300.
- 66 Neil Foley, *Mexicans in the Making of America* (Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2014), p. 97.
- 67 Suárez, *Latino Americans*. loc. 1522.
- 68 Foley, *Mexicans in the Making of America*. p. 97.
- 69 Ibid.
- 70 Ibidem, p. 100.
- 71 Ibidem, pp. 101-2.
- 72 Ibidem, p. 117.
- 73 Thomas H. Kreneck, "Dr. Hector P. García: Twentieth Century Mexican-American Leader", en Donald Willett y Stephen J. Curley (eds.), *Invisible Texans: Women and Minorities in Texas History* (Boston: McGraw-Hill, 2005), p. 207.
- 74 Véase, por ejemplo, Steve Rosales, "Fighting the Peace at Home: Mexican American Veterans and the 1944 GI Bill of Rights", *Pacific Historical Review* 80, no. 4 (2011): 597-627.
- 75 Kreneck, "Dr. Hector P. García", p. 208.



- 76 Ibidem, pp. 208-9.
- 77 Molina, "In a Race All Their Own", p. 192.
- 78 Ibidem, pp. 199-200.
- 79 Roberto R. Treviño, "Facing Jim Crow: Catholic Sisters and the 'Mexican Problem' in Texas", *Western Historical Quarterly* 34, no. 2 (2003): 141.
- 80 Alonso Perales, "Lista que contiene los nombres de las poblaciones en Texas en donde se les ha negado servicio a los mexicanos," University of Houston, Special Collections, Alonso S. Perales Papers, Box 8, Folder 5. 1944. También disponible en <http://digital.lib.uh.edu/collection/perales/item/65>.
- 81 William P. Blocker a Cordell Hull, 27 de febrero de 1940, "Transmitiendo los resultados de una encuesta confidencial sobre el problema de la discriminación racial contra los ciudadanos mexicanos y latinoamericanos en Texas y Nuevo México", NARA, RG 59: General Records of Department of State, Decimal File, de 811.4 a 811.4016/449, Box 3804, Folder 3: 811-4106/337-360.
- 82 Ibid.
- 83 Ibid.
- 84 Para más detalles, véase Thomas A. Guglielmo, "Fighting for Caucasian Rights: Mexicans, Mexican Americans, and the Transnational Struggle for Civil Rights in World War II Texas", *Journal of American History* 92, no. 4 (2006): 1212; Foley, *Mexicans in the Making of America*, p. 79.
- 85 Foley, *Mexicans in the Making of America*, pp. 83-84.
- 86 Guglielmo, "Fighting for Caucasian Rights", pp. 1220-30.
- 87 Rosie Escobar a Héctor García, 29 de octubre de 1951, Texas A&M University Corpus Christi, Mary and Jeff Bell Library, Hector Garcia Collection, Box 215, Folder 10.
- 88 Rodríguez, *Mongrels. Bastards. Orphans. and Vagabonds*, p. 163.
- 89 Suárez, *Latino Americans*, loc. 1657.
- 90 Henderson, *Beyond Borders*, pp. 78-79.
- 91 Ibidem, pp. 62-63.
- 92 Blanton, "The Citizenship Sacrifice", p. 299. 93 Ibidem, p. 303.
- 94 Lyndon B. Johnson a Héctor García, 13 de octubre de 1949, Texas A&M University Corpus Christi, Mary and Jeff Bell Library, Hector García Collection, Box 223, Folder 5.
- 95 *¿Qué precio tienen los espaldas mojadas?* 1953, Arizona State University, Hayden Library, Department of Archives and Special Collections, Chicano Research Collection CHI NM-37, p. 1.
- 96 Ibidem, p. 5.

- 97 Michelle Hall Kells, *Héctor P. García: Retórica cotidiana y derechos civiles de los mexicano-americanos* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 2006), p. 132.
- 98 Henderson, *Beyond Borders*. p. 58; Albert M. Camarillo, "Mexico", en Mary C. Waters, Reed Ueda y Helen B. Marrow (eds.), *The New Americans: A Guide to Immigration Since 1965* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2007), pp. 508-9.
- 99 Henderson, *Beyond Borders*. pp. 72, 85.
- 100 *Ibidem*. pp. 74-76.
- 101 Ngai, *Impossible Subjects*. p. 258; Elizabeth Hull, *Without Justice for All: The Constitutional Rights of Aliens* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1985), p. 24.
- 102 Ngai, *Impossible Subjects*. p. 261.
- 103 Henderson, *Beyond Borders*. p. 102; Ngai, *Impossible Subjects*. p. 261.
- 104 Don Parson, *Making a Better World: Public Housing, the Red Scare, and the Direction of Modern Los Angeles* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005), p. 164; Ronald López, "Community Resistance and Conditional Patriotism in Cold War Los Angeles: The Battle for Chavez Ravine", *Latino Studies* 7, no. 4 (2009): 459.
- 105 *Ibid.*
- 106 Parson, *Making a Better World*. p. 165.
- 107 *Ibidem*. p. 167.
- 108 López, "Community Resistance and Conditional Patriotism in Cold War Los Angeles", p. 460.
- 109 Citado *ibidem*. p. 467.
- 110 Parson, *Making a Better World*. pp. 164-71.
- 111 *Ibidem*. p. 172
- 112 *Ibidem*. p. 173.
- 113 *Ibidem*. p. 174; López, "Community Resistance and Conditional Patriotism in Cold War Los Angeles", p. 457.
- 114 Parson, *Making a Better World*. p. 174.
- 115 *Ibidem*. p. 177.
- 116 Nick Wilson, *Voices from the Pastime: Oral Histories of Surviving Major Leaguers. Negro Leaguers. Cuban Leaguers. and Writers. 1920-1934* (Jefferson, N.C.: McFarland, 2000), p. 138.
- 117 *Ibidem*. pp. 141-42.
- 118 Brioso, *Havana Hardball*. p. 70.
- 119 Wilson, *Voices from the Pastime*. pp. 138-39.
- 120 *Ibidem*. p. 141.

- 121 Adrián Burgos Jr., "An Uneven Playing Field: Afro-Latinos in Major League Baseball", en Jiménez y Flores, *The Afro-Latina Reader: History and Culture in the United States*. p. 129.
- 122 Wilson, *Voices from the Pastime*. p. 139.
- 123 Brioso, *Havana Hardball*, p. 82.
- 124 Wilson, *Voices from the Pastime*. p. 140.
- 125 *Ibidem*, p. 141.
- 126 Burgos, "An Uneven Playing Field", pp. 131-32.
- 127 *Ibidem*, pp. 133-34.
- 128 Mark Armour y Daniel R. Levitt, "Baseball Demographics, 1947-2012", Society for American Baseball Research, <http://sabr.org/bioproj/topic/baseball-demographics-1947-2012> (consultado el 27 de mayo de 2015).
- 129 Robert B. Fairbanks, "The Failure of Urban Renewal in the Southwest: From City Needs to Individual Rights", *Western Historical Quarterly* 37, no. 3 (2006): 303.
- 130 *Ibidem*, pp. 305-6.
- 131 *Ibidem*, p. 406.
- 132 Robert B. Fairbanks, "Public Housing for the City as a Whole: The Texas Experience, 1934-1955", *Southwestern Historical Quarterly* 103, no. 4 (2000): 429.
- 133 *Ibidem*, p. 409.
- 134 *Ibidem*, p. 423.
- 135 Fairbanks, "The Failure of Urban Renewal in the Southwest", p. 312. Sobre este tipo de planes posteriores, véase, por ejemplo, Lydia Otero, *La Calle: Spatial Conflicts and Urban Renewal in a Southwest City* (Tucson: University of Arizona Press, 2010), en relación con el caso de Tucson.
- 136 James W. Loewen, *Sundown Towns: A Hidden Dimension of American Racism* (Nueva York: New Press, 2005), p. 4.
- 137 *Ibidem*, pp. 75-76.
- 138 Declaraciones de restricciones: Homeowners Estates, Phoenix, AZ, 1950, Chicano Research Collection, Hayden Library, Arizona State University, ME CHI LC-3.
- 139 Cadava, *Standing on Common Ground*. p. 13.
- 140 *Ibidem*, p. 82.
- 141 David G. Gutiérrez, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity* (Berkeley: University of California Press, 1995), p. 2.
- 142 Michael E. Martin, *Residential Segregation Patterns of Latinos in the United States. 1990-2000: Testing the Ethnic Enclave and Inequality Theories* (Londres: Routledge, 2007), pp. 8, 42-43.

- 143 Menchaca, "Chicano Indianism", p. 598.
- 144 David Torres-Rouff, "Becoming Mexican: Segregated Schools and Social Scientists in Southern California, 1913-1946", *Southern California Quarterly* 94, n° 1 (2012): 127.
- 145 Menchaca, "El indianismo chicano", pp. 597-98.
- 146 Torres-Rouff, "Becoming Mexican", p. 96.
- 147 George I. Sánchez, *Forgotten People: A Study of New Mexicans* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1940), pp. 17, 32.
- 148 *Ibidem*, pp. 13-14.
- 149 Wilson, "Brown over 'Other White'", p. 155; Menchaca, "Chicano Indianism", p. 598; Torres-Rouff, "Becoming Mexican", p. 107.
- 150 San Miguel Guadalupe, "The Struggle Against Separate and Unequal Schools: Middle Class Mexican Americans and the Desegregation Campaign in Texas, 1929-1957", *History of Education Quarterly* 23, no. 3 (1983): 344.
- 151 "Antes de 'Brown v. Board,' Mendez Fought California's Segregated Schools"  
<http://www.npr.org/blogs/codeswitch/2014/05/16/312555636/before-brown-v-board-mendez-fought-californias-segregated-schools> (consultado el 18 de enero de 2015).
- 152 Menchaca, "Chicano Indianism", pp. 598-99.
- 153 Gary Orfield, Erica Frankenberg, Jongyeon Ee y John Kuscera, *Brown at 60: Great Progress, a Long Retreat and an Uncertain Future*. Civil Rights Project UCLA. 15 de mayo de 2014, <https://civilrightsproject.ucla.edu/research/k-12-education/integration-and-diversity/brown-at-60-great-progress-a-long-retreat-and-an-uncertain-future/Brown-at-60-051814.pdf> (consultado el 3 de abril de 2018).
- 154 Wilson, "Brown over 'Other White'", p. 148.
- 155 Sheridan, *Arizona: A History*, p. 296.
- 156 Gill, *Harlem*, pp. 353-54.
- 157 Wilson, "Brown over 'Other White'", pp. 181-82.
- 158 *Ibidem*, p. 183.
- 159 "School Desegregation in Corpus Christi, Texas", mayo de 1977, Texas A&M University Corpus Christi, Mary and Jeff Bell Library, Hector García Collection, Box 30, Folder 10.
- 160 Borrador de la publicación propuesta por el Comité Asesor de Texas, 22 de octubre de 1976, Texas A&M University Corpus Christi, Mary and Jeff Bell Library, Hector García Collection, Box 9, Folder 16.
- 161 González, *Cosecha del Imperio*, pp. 170-71
- 162 *Ibidem*, p. 171.
- 163 Kreneck, "Dr. Hector P. García", p. 210.

- 164 Wilson, "Brown over 'Other White'", p. 174.
- 165 Raymond Telles a Héctor García, 2 de abril de 1966, Texas A&M University Corpus Christi, Mary and Jeff Bell Library, Hector García Collection, Box 195, Folder 48.
- 166 Miriam Pawel, *Las cruzadas de César Chávez: A Biography* (Nueva York: Bloomsbury, 2014), p. 13.
- 167 *Ibidem*, p. 15.
- 168 Rodríguez, *Mongrels. Bastards. Orphans. and Vagabonds*. p. 206.
- 169 Citado en Pawel, *The Crusades of Cesar Chavez*. p. 2.
- 170 Rodríguez, *Mongrels. Bastards. Orphans. and Vagabonds*. p. 203.
- 171 *Ibid*.
- 172 David R. Mariel y Juan José Peña, "La Reconquista: The Chicano Movement in New Mexico", en Gonzales-Berry y Maciel, *The Contested Homeland*. p. 270.
- 173 Andrés Bustamante, "American Aztlán: Cultural Memory After the Mexican-American War", presentación realizada en la conferencia Legacies of Conquest, 11 de abril de 2017, <http://www.crassh.cam.ac.uk/events/26941>.
- 174 Rodríguez, *Mestizos. bastardos. huérfanos y vagabundos*. p. 203.
- 175 Gutiérrez, *Muros y espejos*. p. 185.
- 176 Lorena Oropeza y Dionne Espinoza (eds.), *Enriqueta Vasquez and the Chicano Movement: Escritos del Grito del Norte* (Houston: Arte Público, 2006), pp. 86-87.
- 177 Nieto-Phillips, *The Language of Blood*. p. x.
- 178 *Ibidem*. p. xi.
- 179 *Ibid*.
- 180 Joseph A. Rodríguez, "Becoming Latinos: Mexican Americans, Chicanos, and the Spanish Myth in the Urban Southwest", *Western Historical Quarterly* 29, no. 2 (1998): 166-67.
- 181 Rodríguez, *Mestizos. bastardos. huérfanos y vagabundos*. p. 212.
- 182 Mariel y Peña, "La Reconquista", p. 280.
- 183 *Ibidem*, p. 283.
- 184 Citado en Robert Urias, "The Tierra Amarilla Grant, Reies Tijerina, and the Courthouse Raid", *Chicano-Latino Law Review* 16, no. 141 (invierno de 1995): 148.
- 185 Memorándum del FBI, 16 de junio de 1964, New Mexico History Collection, Center for Southwest Research, University Libraries, University of New Mexico, Reies López Tijerina Papers, 1954-2003, MSS 654 BC, Box 2.
- 186 Folleto de la Alianza, n.d., MSS 628 BC, cajón sobredimensionado C9, Colección Alianza Federal de Pueblos Libros, 1963-1997, Colección de Historia de Nuevo México, Centro de Investigación del Suroeste, Bibliotecas Universitarias, Universidad de Nuevo México.

- 187 Urias, "The Tierra Amarilla Grant, Reies Tijerina, and the Courthouse Raid", pp. 144- 45; Lorena Oropeza, "Becoming Indo-Hispano: Reies López Tijerina and the New Mexican Land Grant Movement", en Goldstein, *Formations of United States Colonialism*. p. 184.
- 188 Oropeza, "Becoming Indo-Hispano", p. 185.
- 189 *Ibidem*, p. 193.
- 190 Urias, "The Tierra Amarilla Grant, Reies Tijerina, and the Courthouse Raid", p. 150.
- 191 Mora, *Making Hispanics*. p. 4.
- 192 Pablo Guzmán, "Before People Called Me a Spic, They Called Me a Nigger", en Jiménez Román y Flores, *Afro-Latin@ Reader*. pp. 235-36.
- 193 Robert M. Utley, *Changing Courses: The International Boundary. United States and Mexico. 1848-1963* (Tucson, Ariz.: Southwest Parks and Monuments Association, 1996), p. 100.
- 194 *Ibidem*, p. 101.
- 195 *Ibidem*, p. 109.

## Capítulo 15: Miami, Florida

- 1 Louis Pérez Jr., "Entre el encuentro y la experiencia: Florida en el imaginario cubano". *Florida Historical Quarterly* 82, nº 2 (2003): 178.
- 2 *Ibid.*
- 3 *Ibid.*
- 4 *Ibid.*
- 5 *Ibidem*, p. 179.
- 6 *Ibidem*, p. 186.
- 7 *Ibidem*, pp. 179-80.
- 8 *Ibidem*, pp. 179-80, 189; Pérez, "Cubans in the United States", p. 128.
- 9 C. N. Rose, "Tourism and the Hispanicization of Race in Jim Crow Miami, 1945-1965," *Revista de Historia Social* 45, no. 3 (2011): 736.
- 10 *Ibid.*
- 11 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*. p. 245.
- 12 "Impide el departamento de estado la salida de los cubanos de su territorio", *Noticias de Hoy*. 1 de febrero de 1961, p. 1.
- 13 "Llegan a nuestra patria repatriados cubanos perseguidos en los Estados Unidos". *Noticias de Hoy*. 15 de marzo de 1961, p. 11.
- 14 Jack Kofoed, "Miami ya tiene demasiados refugiados", *Miami Herald*. 5 de octubre de 1965.

- 15 Ibid.
- 16 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*. p. 254.
- 17 María de los Ángeles Torres, *In the Land of Mirrors: Cuban Exile Politics in the United States* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2001), pp. 85, 100-101.
- 18 Brendan I. Koerner, *Los cielos nos pertenecen: Amor y Terror en la Edad de Oro del Secuestro* (Nueva York: Crown, 2013), p. 35.
- 19 *Ibidem*, p. 37.
- 20 *Ibidem*, p. 50.
- 21 *Ibidem*, p. 45.
- 22 *Ibidem*, p. 48.
- 23 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, p. 255.
- 24 *Ibid.*
- 25 María Cristina García, "Central American Migration and the Shaping of Refugee Policy", en Dirk Hoerder y Nora Faires (eds.), *Migrants and Migration in Modern North America: Cross-Border Lives, Labor Markets, and Politics* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2011), p. 354.
- 26 David M. Reimers, *Otros inmigrantes: The Global Origins of the American People* (Nueva York: New York University Press, 2005). Véase el capítulo 5 sobre América Central y del Sur.
- 27 García, "Central American Migration and the Shaping of Refugee Policy", p. 356.
- 28 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*. pp. 156-57, 172-75.
- 29 Henderson, *Beyond Borders*, p. 99.
- 30 "Statistical Portrait of Hispanics in the United States" (Retrato estadístico de los hispanos en Estados Unidos), Pew Research Center Hispanic Trends, <http://www.pewhispanic.org/2016/04/19/statistical-portrait-of-hispanics-in-the-united-states-key-charts/> (consultado el 6 de noviembre de 2016); "Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: Enero de 2010, Oficina de Estadísticas de Inmigración, Departamento de Seguridad Nacional", febrero de 2011, [https://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois\\_ill\\_pe\\_2010.pdf](https://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois_ill_pe_2010.pdf) (consultado el 29 de agosto de 2017).
- 31 Starr, *California: A History*. p. 312.
- 32 *Ibid.*
- 33 Pérez, *Cuba y Estados Unidos*, p. 269.
- 34 Joan Didion, *Miami* (Nueva York: Simon and Schuster, 1987), p. 65.
- 35 Milton Weiss, "Carta al editor: Pre-Cuban Miami Was a Good Place to Live", *Miami Herald*, 15 de octubre de 1990.
- 36 Anzaldúa, *Borderlands La Frontera*. p. 75.
- 37 Starr, *California: A History*. p. 315.

- 38 Héctor Tobar, "El consejo escolar de Tucson levanta la prohibición de los libros de estudios latinos", *Los Angeles Times*, 25 de octubre de 2013, <http://articles.latimes.com/2013/oct/25/entertainment/la-et-jc-tucson-school-board-latino-studies-books-20131025> (consultado el 19 de enero de 2015).
- 39 James C. McKinley, "Texas Conservatives Win Curriculum Change", *New York Times*, 12 de marzo de 2010, [http://www.nytimes.com/2010/03/13/education/13texas.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2010/03/13/education/13texas.html?_r=0) (consultado el 31 de marzo de 2016); Gail Collins, "How Texas Inflicts Bad Textbooks on Us", *New York Review of Books*, 21 de junio de 2012.
- 40 Cindy Casares, "¿Un libro de texto sobre los mexicano-americanos que se equivoca en su historia? Oh, Texas", *Guardian*, 31 de mayo de 2016, [https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/may/31/texas-textbook-mexican-american-heritage-public-schools-us-history?CMP=share\\_btn\\_fb](https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/may/31/texas-textbook-mexican-american-heritage-public-schools-us-history?CMP=share_btn_fb) (consultado el 7 de noviembre de 2016).
- 41 Censo de Estados Unidos 2000: Capítulo 8: Idioma, p. 124, informe disponible en [https://www.census.gov/population/www/cen2000/censusatlas/pdf/8\\_Language.pdf](https://www.census.gov/population/www/cen2000/censusatlas/pdf/8_Language.pdf) (consultado el 6 de noviembre de 2016).
- 42 *Ibidem*, p. 125.
- 43 María de Los Ángeles, "¿Qué Pasa. U.S.A.? Gets a Modern Update for the Miami Stage", *Miami New Times*, 18 de diciembre de 2017, <http://www.miaminewtimes.com/arts/que-pasa-usa-at-arsht-center-may-17-to-may-19-9903994> (consultado el 20 de enero de 2018).
- 44 Suárez, *Latino Americans*, loc. 3408-31.
- 45 Sheridan, *Arizona: A History*, p. 391.
- 46 *Ibid.*
- 47 Mora, *Making Hispanics*, p. 2.
- 48 "Measuring Race and Ethnicity Across the Decades: 1790-2010", United States Census Bureau, [http://www.census.gov/population/race/data/MREAD\\_1790\\_2010.html](http://www.census.gov/population/race/data/MREAD_1790_2010.html) (consultado el 28 de marzo de 2016).
- 49 *Ibid.*
- 50 Grace Flores-Hughes, *A Tale of Survival: Memoir of an Hispanic Woman* (Bloomington, Ind.: Author House, 2011), pp. xviii, 222.
- 51 *Ibidem*, p. 226.
- 52 *Ibidem*, p. 227.
- 53 *Ibid.*
- 54 "Informe especial: Los hispanos de Estados Unidos: De menor a mayor: Una caja adecuada para marcar". *Economist*, 14 de marzo de 2015, p. 6.



- 55 "Measuring Race and Ethnicity Across the Decades: 1790-2010"; Painter, *The History of White People*. loc. 6351-65.
- 56 Laura E. Gómez, "El nacimiento de la generación 'hispana': Attitudes of Mexican-American Political Elites Toward the Hispanic Label", *Latin American Perspectives* 19, no. 4 (1992): 46; Gómez, *Destinos manifiestos*. p. 150.
- 57 "'Mexican', 'Hispanic', 'Latin American' Top List of Race Write-Ins on the 2010 Census, Pew Research Center," <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/04/04/mexican-hispanic-and-latin-american-top-list-of-race-write-ins-on-the-2010-census/> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 58 Mora, *Making Hispanics*. p. 167. Véase el formulario del censo de 2010 en [https://www.census.gov/schools/pdf/2010form\\_info.pdf](https://www.census.gov/schools/pdf/2010form_info.pdf) (consultado el 18 de noviembre de 2016).
- 59 Alex Wagner, "Los estadounidenses que nuestro gobierno no cuenta", *New York Times*. 1 de abril de 2018, Opinión, <https://www.nytimes.com/2018/03/30/opinion/sunday/united-states-census.html> (consultado el 2 de abril de 2018).
- 60 Mora, *Making Hispanics*. pp. 4-5.
- 61 "Informe especial: America's Hispanics", p. 4.
- 62 Mora, *Making Hispanics*, p. 153.
- 63 Marilyn Halter, *Shopping for Identity: The Marketing of Ethnicity* (Nueva York: Schocken Books, 2000), p. 51.
- 64 Arellano, *Taco USA*, p. 90.
- 65 *Ibidem*, p. 93.
- 66 David E. Hayes-Bautista, *Cinco de Mayo: An American Tradition* (Berkeley: University of California Press, 2012), capítulos 3 y 6.
- 67 Frances Negrón-Muntaner, Chelsea Abbas, Luis Figueroa y Samuel Robson, *The Latino Media Gap: A Report on the State of Latinos in U.S. Media*. Columbia University, 2014, p. 1.
- 68 "Hollywood Fails to Represent U.S. Ethnic Diversity, Says Study", *theguardian.com*, 5 de agosto de 2014, <http://www.theguardian.com/film/2014/aug/05/hollywood-fails-to-represent-ethnic-diversity-study-usc> (consultado el 20 de enero de 2015).

## Capítulo 16: Tucson, Arizona

- 1 Véase el texto completo, por ejemplo, en <https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2015/06/16/full-text-donald-trump-announces-a-presidential-bid/> (consultado el 21 de enero de 2018).
- 2 Ioan Grillo, "¿Por qué Peña Nieto invitó a Trump a México?". *New York Times*. 1 de septiembre de 2016, <http://www.nytimes.com/2016/09/02/opinion/why-did-pena-nieto-invite-trump-to-mexico.html> (consultado el 11 de noviembre de 2016).

- 3 Pew Research Center Hispanic Trends, "Latino Voters in the 2012 Election", <http://www.pewhispanic.org/2012/11/07/latino-voters-in-the-2012-election/> (consultado el 19 de enero de 2015).
- 4 Sobre el SVREP, [http://svrep.org/about\\_svrep.php](http://svrep.org/about_svrep.php) (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 5 Jeremy Schwartz y Dan Hill, "Silent Majority: Texas' Booming Hispanic Population Deeply Underrepresented in Local Politics", *Austin American-Statesman*, 21 de octubre de 2016, <http://projects.statesman.com/news/latino-representation/index.html> (consultado el 7 de noviembre de 2016); Pew Research Center Hispanic Trends: "Latinos en las elecciones de 2016: Texas", <http://www.pewhispanic.org/fact-sheet/latinos-in-the-2016-election-texas/> (consultado el 29 de agosto de 2017).
- 6 "La situación de los latinos en California: An Analysis of the Growing Latino Population, Voting Trends and Elected Representation, 2015", <http://leadershipcaliforniainstitute.org/sites/all/files/Status%20of%20Latinos%20Report%20Preview.pdf>. También <http://latinocaucus.legislature.ca.gov/news/2015-07-09-report-despite-recent-gains-california-latinos-continue-be-underrepresented-every-le> (consultado el 21 de enero de 2018).
- 7 Adam Nagourney y Jennifer Medina, "This City Is 78% Latino, and the Face of a New California", *New York Times*, 11 de octubre de 2016, [http://www.nytimes.com/2016/10/12/us/california-latino-voters.html?hp&action=click&pgtype=Homepage&clickSource=story-heading&module=second-column&\\_r=0](http://www.nytimes.com/2016/10/12/us/california-latino-voters.html?hp&action=click&pgtype=Homepage&clickSource=story-heading&module=second-column&_r=0) (consultado el 7 de noviembre de 2016).
- 8 Rafael Bernal, "La representación latina en el Congreso es récord, pero está lejos de la paridad". *Hill*, 14 de septiembre de 2017, <http://thehill.com/latino/350673-latino-representation-in-congreso-en-el-recuerdo-pero-distante-de-la-paridad> (consultado el 21 de enero de 2018).
- 9 González, *Harvest of Empire*. p. 256; Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico. 1776-2000* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013), p. 215.
- 10 González, *Cosecha del Imperio*. p. 257.
- 11 Joseph y Buchenau, *Mexico's Once and Future Revolution*. p. 181.
- 12 Zoraida Vázquez y Meyer, *México frente a Estados Unidos*. p. 234.
- 13 Henderson, *Beyond Borders*. p. 123.
- 14 González, *Cosecha del Imperio*. p. 266.
- 15 *Ibíd.*, p. 269.
- 16 *Ibíd.*, p. 258; Henderson, *Beyond Borders*. pp. 93-94.

- 17 Mark Weisbrot, Stephan Lefebvre y Joseph Sammut, "¿Ayudó el TLCAN a México? An Assessment After 20 Years", *Center for Economic and Policy Research* (2014), p. 1.
- 18 Azam Ahmed y Elisabeth Malkin, "¿Los mexicanos son los ganadores del Nafta? It's News to Them," *NewYorkTimes*,  
January4,2017,<https://www.nytimes.com/2017/01/04/world/america-s/mexico-donald-trump-nafta.html?hp&action=click&pgtype=Homepage&clickSource=story-heading&mod&r=0> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 19 Weisbrot et al., "¿Ayudó el TLCAN a México?" p. 1.
- 20 "El TLCAN 20 años después: PIIE Briefing No 14-3", Peterson Institute for International Economics (2014), p. 4.
- 21 Shawn Donnan, "Renegociación del Tlcán: 5 Points to Keep in Mind", *Financial Times*, 1 de enero de 2017, <https://www.ft.com/content/4c1594c6-e18d-11e6-8405-9e5580d6e5fb> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 22 González, *Cosecha del Imperio*, p. 200.
- 23 *Ibidem*, p. 201.
- 24 *Ibidem*, p. 203.
- 25 Nora Caplan-Bricker, "¿Quién es el verdadero deportador en jefe: ¿Bush u Obama?" *New Republic*, 18 de abril, <https://newrepublic.com/article/117412/deportations-under-obama-vs-bush-who-deported-more-immigrants> (consultado el 29 de marzo de 2016); Brian Bennett, "High Deportation Figures Are Misleading". *LA Times*, 1 de abril de 2014, <http://www.latimes.com/nation/la-na-obama-deportations-20140402-story.html> (consultado el 27 de marzo de 2018).
- 26 Julia Preston y Randal C. Archibold, "U.S. Moves to Stop Surge in Illegal Immigration," *NewYorkTimes*, 21 de junio de 2014, [http://www.nytimes.com/2014/06/21/us/us-plans-to-step-up-detention-and-deportation-of-migrants.html?\\_r=1&asset-Type=nyt\\_now](http://www.nytimes.com/2014/06/21/us/us-plans-to-step-up-detention-and-deportation-of-migrants.html?_r=1&asset-Type=nyt_now) (accessed January 19, 2015).
- 27 Richard Fausset y Ken Belson, "Faces of an Immigration System Overwhelmed by Women and Children," *NewYorkTimes*, 6 de junio de 2014, <https://www.nytimes.com/2014/06/06/us/faces-of-an-immigration-system-overwhelmed-by-women-and-children.html> (consultado el 21 de enero de 2018).
- 28 "Southwest Border Unaccompanied Alien Children", United States Customs and Border Protection, <http://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2015> (consultado el 19 de enero de 2015).
- 29 Preston y Archibold, "Estados Unidos se moviliza para detener el aumento de la inmigración ilegal".

- 30 "Transnational Organized Crime in Central America and the Caribbean", Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2012, [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC\\_Central\\_America\\_and\\_the\\_Caribbean\\_english.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_english.pdf) (consultado el 20 de enero de 2015).
- 31 Editorial, "America's Test at the Border", *New York Times*, 21 de julio de 2014, <https://www.nytimes.com/2014/07/21/opinion/Americas-Test-Children-at-the-Border.html> (consultado el 21 de enero de 2018).
- 32 Editorial, "A Tale of Two Migration Flows", *New York Times*, 1 de agosto de 2016, <http://www.nytimes.com/2016/08/01/opinion/a-tale-of-two-migration-flows.html>; U.S.CustomsandBorderProtection,<https://www.cbp.gov/newsroom/states/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016> (consultado el 12 de noviembre de 2016).
- 33 "A Tale of Two Migration Flows"; Kirk Semple, "Fleeing Gangs, Central American Families Surge Toward U.S." *New York Times*, 12 de noviembre de 2016, [http://www.nytimes.com/2016/11/13/world/americas/fleeing-gangs-central-american-families-surge-toward-us.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2016/11/13/world/americas/fleeing-gangs-central-american-families-surge-toward-us.html?_r=0) (consultado el 13 de noviembre de 2016). Para ver las cifras de la Patrulla Fronteriza de Estados año fiscal 2017, véase <https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2017-Dec/USBP%20Stats%20FY2017%20sector%20profile.pdf> (consultado el 4 de abril de 2018).
- 34 Patrick J. McDonnell, "Mexico Rejects U.S. Plan to Deport Central Americans to Mexico," *Los Angeles Times*, 24 de febrero de 2017 <http://www.latimes.com/politics/washington/la-na-essential-washington-updates-mexico-rejects-u-s-plan-to-deport-1487988401.htmlstory.html> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 35 Colleen Shalby, "Los padres preguntan: ¿Qué pasa con mi hijo si me deportan?" *Los Angeles Times*, 22 de marzo de 2017, <http://www.latimes.com/politics/la-na-questions-trump-immigration-20170322.htmlstory.html> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 36 Sabrina Siddiqui y Oliver Laughland, "Trump Plans to Greatly Expand Number of Immigrants Targeted for Deportation", *Guardian*, 21 de febrero de 2017, <https://www.theguardian.com/us-news/2017/feb/21/donald-trump-immigration-deportation-guidelines-homeland-security> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 37 Elliot Spagat, "Immigration Judges to Be Sent to Border Detention Centers", *Associated Press*, 18 de marzo de 2017, <https://apnews.com/5b824828b2d647e589c004afd43ec858/immigration-judges-be-sent-border-detention-centers> (consultado el 1 de septiembre de 2017).

- 38 Miriam Jordan, "Trump Administration Says That Nearly 200,000 Salvadorans Must Leave," *New York Times*, 8 de junio de 2018, <https://www.nytimes.com/2018/01/08/us/salvadorans-tps-end.html> (consultado el 27 de marzo de 2018. Miriam Jordan y Manny Fernández. "Juez rechaza largas detenciones de familias migrantes, dando otro revés a Trump". *New York Times*. 9 de julio de 2018, <https://www.nytimes.com/2018/07/09/us/migrants-family-separation-reunification.html> (consultado el 20 de julio de 2018).
- 39 María DeGuzmán, *Spain's Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire* (Minneapolis: University of Minnesota, 2005), p. xxvii.
- 40 Pew Research Center, "5 Facts About Illegal Immigration in the U.S.", 27 de abril de 2017, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/04/27/5-facts-about-illegal-immigration-in-the-u-s/> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 41 Janet Adamy y Paul Overberg, "Immigration Source Shifts to Asia from Mexico", *Wall Street Journal*. 7 de septiembre de 2016, <http://www.wsj.com/articles/immigration-source-shifts-to-asia-from-mexico-1473205576> (consultado el 12 de noviembre de 2016).
- 42 Ibid.
- 43 Ana González-Barrera, "More Mexicans Leaving Than Coming to the U.S.", Pew Research Center, November 19, 2015, <http://www.pewhispanic.org/2015/11/19/more-mexicans-leaving-than-coming-to-the-u-s/> (onsultado el 29 de marzo de 2016).
- 44 Jens Manuel Krogstad, "Key Facts About How the U.S. Hispanic Population Is Changing," Pew Research Center, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/09/08/key-facts-about-how-the-u-s-hispanic-population-is-changing/> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 45 Ibid.
- 46 Véase, por ejemplo, Michael Deibert, *In the Shadow of Saint Death: The Gulf Cartel and the Price of America's Drug War in Mexico* (Guilford, Conn.: Lyons Press, 2014), p. 233.
- 47 Christopher Ingraham, "Legal Marijuana Is Finally Doing What the Drug War Couldn't", *Washington Post*. 3 de marzo de 2016 <https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2016/03/03/legal-marijuana-is-finally-doing-what-the-drug-war-couldt/> (consultado el 12 de noviembre de 2016). Cifras del año fiscal 2016 en <https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2017-Jan/USBP%20Stats%20FY2016%20sector%20profile.pdf>.
- 48 Ibid.
- 49 Véase Departamento de Estado: Iniciativa de Mérida, <https://www.state.gov/j/inl/merida/> (consultado el 13 de noviembre de 2016).

- 50 Harel Shapira, *Waiting for José: The Minutemen's Pursuit of America* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2013), p. 3; Foley, *Mexicans in the Making of America*. cap. 8.
- 51 Shapira, *Waiting for José*, p. 13.
- 52 Ibidem, p. 2.
- 53 James Marcus, "Easy Chair: Beyond a Boundary", *Harper's*, junio de 2014, p. 5.
- 54 Sheridan, *Arizona: A History*, p. 392.
- 55 Ibid.
- 56 Mari Herreras, "All Souls All Community", *Tucson Weekly*, 6-12 de noviembre de 2014, p. 11.
- 57 Jeremy Harding, "The Deaths Map", *London Review of Books*, 20 de octubre de 2011, pp. 7- 13.
- 58 Véase [http://www.humaneborders.org/wp-content/uploads/deathpostercumulative\\_letter16.pdf](http://www.humaneborders.org/wp-content/uploads/deathpostercumulative_letter16.pdf). Además, la organización benéfica ofrece un mapa de búsqueda de emigrantes fallecidos en <http://www.humaneborders.info/app/map.asp>.
- 59 Miriam Jordan, "Desert Castaways Get Second Life in Art Exhibition", *Wall Street Journal*, 17 de enero de 2008.
- 60 Marcus, "Easy Chair", p. 5; U.S. Border Patrol, Sector Profile, FY 2015, CBP FY15 Border Security Report: Departamento de Seguridad Nacional, 22 de diciembre de 2015, p. 3, <https://www.cbp.gov/sites/default/files/documents/USBP%20Stats%20FY2015%20sector%20profile.pdf> (consultado el 29 de marzo de 2016).
- 61 Bob Davis, "The Thorny Economics of Illegal Immigration", *Wall Street Journal*, 9 de febrero de 2016, edición en línea, <http://www.wsj.com/articles/the-thorny-economics-of-illegal-immigration-1454984443> (consultado el 29 de marzo de 2016); véase también <http://www.migrationpolicy.org/data/unauthorized-immigrant-population/state/AZ>.
- 62 Sheridan, *Arizona: A History*, p. 394.
- 63 Harding, "The Deaths Map", pp. 7-13; Jude Joffe-Block, "Ahead of Arizona Primary, Business Community Fears Trump Will Inspire Backlash", NPR, 16 de marzo de 2016, <http://www.npr.org/2016/03/19/471000171/ahead-of-arizona-primary-business-community-fears-trump-will-inspire-backlash> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 64 Julie Hirschfeld Davis y Maggie Haberman, "Trump Pardons Joe Arpaio, Who Became Face of Crackdown on Illegal Immigration", *New York Times*, 25 de agosto de 2017, <https://www.nytimes.com/2017/08/25/us/politics/joe-arpaio-trump-pardon-sheriff-arizona.html> (consultado el 1 de septiembre de 2017).
- 65 William Finnegan, "Sheriff Joe", *New Yorker*, 20 de julio de 2009, <http://www.newyorker.com/magazine/2009/07/20/sheriff-joe> (consultado el 19 de enero de 2015).

66 Ibid.

67 Jaques Billeaud, "Tax payer Costs of Sheriff Joe Arpaio's Profiling Case: Another \$13M on Top of \$41M," Associated Press, 12 de mayo de 2016,

<https://www.azcentral.com/story/news/local/phoenix/2016/05/12/taxpayer-costs-sheriff-joe-arpaio-s-profiling-case-another-13m-top-41m/84293950/>  
(consultado el 1 de septiembre de 2017).

68 Julia Preston, "Tension Simmers as Cubans Breeze Across U.S. Border", *New York Times*,

12 de febrero de 2016, <https://www.nytimes.com/2016/02/13/us/as-cubans-and-central-americans-enter-us-the-welcomes-vary.html>. (consultado el 27 de abril de 2018); Tom Dart, "Cuban Immigrants Face Resentment in Texas over 'Preferential

Treatment", *Guardian*, 14 de

<http://www.theguardian.com/us-news/2016/mar/14/cuban-immigrants-texas-resentment-us-policy> (consultado el 29 de marzo de 2016).

69 González, *Cosecha del Imperio*, p. 281.

70 Ibid.

71 *Ibidem*, pp. 282-84.

72 Lizette Álvarez, "Economy and Crime Spur New Puerto Rican Exodus", *New York Times*,

9 de febrero de 2014, <https://www.nytimes.com/2014/02/09/us/economy-and-crime-spur-new-puerto-rican-exodus.html> (consultado el 21 de enero de 2018).

73 Mary Williams Walsh, "A Surreal Life on the Precipice in Puerto Rico", *New York Times*, 6

de agosto de 2016, <http://www.nytimes.com/2016/08/07/business/dealbook/life-in-the-miasma-of-puerto-ricos-debt.html> (consultado el 15 de noviembre de 2016).

74 Mary Williams Walsh, "Puerto Rico declara una forma de quiebra", *New York Times*, 2

de mayo de 2017, <https://www.nytimes.com/2017/05/03/business/dealbook/puerto-rico-debt.html?hp&action=click&pgtype=Homepage&clickSource=story-heading&module=first-column-region&region=top-news&WT.nav=top-news>  
(consultado el 1 de septiembre de 2017).

75 Ayala y Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano*, p. 293.

76 Jens Manuel Krogstad, "Historic Population Losses Continue Across Puerto Rico", Pew

Research Center Fact Tank, 24 de marzo de 2016, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/03/24/historic-population-losses-continue-across-puerto-rico/> (consultado el 15 de noviembre de 2016).

77 Patricia Mazzei y Nicholas Nehamas, "Florida's Hispanic Voter Surge Wasn't Enough for Clinton", *Miami Herald*, 9 de noviembre de 2016,

<http://www.miamiherald.com/news/politics-government/election/article113778053.html> (consultado el 15 de noviembre de 2016).

- 78 Ed Pilkington, "Puerto Rico Governor to Take Statehood Case to Washington but Faces US Nub," *Guardian*, 12 de junio de 2017.  
<https://www.theguardian.com/world/2017/jun/12/puerto-rico-governor-washington-statehood-us> (accessed September 1, 2017).
- 79 Frances Robles, Kenan Davis, Sheri Fink y Sarah Almukhtar, "Official Toll in Puerto Rico: 64 Actual Deaths May Be 1,052," *New York Times*, 9 de diciembre de 2017,  
[https://www.nytimes.com/interactive/2017/12/08/us/puerto-rico-hurricane-maria-death-toll.html?\\_r=0](https://www.nytimes.com/interactive/2017/12/08/us/puerto-rico-hurricane-maria-death-toll.html?_r=0) (consultado el 21 de enero de 2018).
- 80 Kyle Dropp y Brendan Nyhan, "Nearly Half of Americans Don't Know Puerto Ricans Are Fellow Citizens," *New York Times*, 26 de septiembre de 2017,  
<https://www.nytimes.com/2017/09/26/upshot/nearly-half-of-americans-dont-know-people-in-puerto-ricans-are-fellow-citizens.html?mcubz=1>  
 (consultado el 21 de junio de 2018).
- 81 Rebecca Spalding, "Puerto Rico to Lose Tax Advantages Under GOP Plan, Expert Says", *Bloomberg*, 16 de diciembre de 2017, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2017-12-16/puerto-rico-to-lose-tax-advantages-under-gop-plan-expert-says>  
 (consultado el 21 de enero de 2018).

## Epílogo: Dalton, Georgia

- 1 Entrevista con Beth Jordan, Dalton, Georgia, 25 de junio de 2015.
- 2 Entrevista con Jennifer Phinney, Dalton, Georgia, 2 de junio de 2015.
- 3 "Proyecto Georgia", *The New Georgia Encyclopedia*, 25 de septiembre de 2009,  
<http://www.georgiaencyclopedia.org/articles/education/georgia-project> (consultado el 22 de noviembre de 2015).
- 4 Miriam Jordan, "La ciudad de Georgia es un caso de estudio en el debate sobre la inmigración", *Wall Street Journal* (en línea) (consultado el 20 de enero de 2015).
- 5 Véanse las cifras de Pew Research Center Hispanic Trends,  
<http://www.pewhispanic.org/states/county/13313/>  
 (consultado el 14 de noviembre de 2016).
- 6 Entrevista con Esther Familia-Cabrera, Dalton, Georgia, 24 de marzo de 2015.
- 7 Samuel P. Huntington, "The Hispanic Challenge", *Foreign Policy*, n.º 141 (2004): 31.
- 8 Toni Morrison, "Mourning for Whiteness", *New Yorker*, 21 de noviembre de 2016,  
<http://www.newyorker.com/magazine/2016/11/21/aftermath-sixteen-writers-on-trumps-america> (consultado el 13 de noviembre de 2016).



- 9 "Hispanic Population Growth and Dispersion Across U.S. Counties, 1980-2014", Pew Research Center Hispanic Trends, 6 de septiembre de 2016, <http://www.pewhispanic.org/interactives/hispanic-population-by-county/> (Consultado el 18 de noviembre de 2016).
- 10 Huntington, "The Hispanic Challenge", p. 32.
- 11 Walter D. Mignolo, "Afterward", en Greer y otros, *Rereading the Black Legend*, p. 324.
- 12 Edna Ferber, *Giant* (Nueva York: Perennial Classics, 2000), pp. 74-75.
- 13 Richard Simon, "Little-Remembered Revolutionary War Hero a Step Closer to Citizenship," *Los Angeles Times*, 10 de julio de 2014, <http://www.latimes.com/nation/nationnow/la-na-nn-honorary-citizen-galvez-20140710-story.html> (consultado el 31 de marzo de 2016).
- 14 La siguiente sección se basa en Cadava, *Standing on Common Ground*. capítulo 6, Kindle.
- 15 *Ibidem*, p. 244.
- 16 "Remains of Lost Spanish Fort Found on South Carolina Coast", *New York Times*. de 26 de julio de 2016. Para más información sobre el asentamiento de Luna, véase <http://uwf.edu/cassh/departments/anthropology-and-archaeology/luna-settlement/>.

# Índice

- Abarca de Bolea, Pedro (Conde de Aranda), **116, 119**
- Abellán, José Luis, **2-3**
- Abreu, José, **368**
- Acadiana, **111**
- Acadianos, **107, 111, 117**
- Pueblo Acoma, **62, 63, 67-68, 69, 80**
- Actas de Unión (1707),  
**96**
- Adams, John Quincy, **171**
- Tratado Adams-Onís (1819), **174, 182, 183, 186**
- adelantado*, **16, 33**
- Adrián de Utrecht (Papa Adrián VI), **26-27**
- Africanos  
    en América del Norte, **89-90**  
    trata de esclavos portuguesa, **27**
- Afrocubanos, **273, 310, 367**
- AGIF (American GI Forum), **359, 373**
- agricultura, periodo colonial, **82** Agua Prieta (México), **250**
- Aguilar, Jerónimo de, **18**
- Agustín I (*caudillo* mexicano), **177**
- Ahacus (una de las Siete Ciudades de Zuni), **60**
- Pueblo Ais (Ays), **15, 42, 48**
- Aix-la-Chapelle, Tratado (1748), **104**
- Ajacán (Axacán, Virginia), **52, 53, 84**
- Alabama, **36, 42, 167, 168, 178, 394** Gente de Alabama, **117**

El Álamo (misión), 98, 198-200, 313-314

Alarcón, Hernando de, 61

Alaska, 78

Albizu Campos, Pedro, 332-333, 334, 339, 340, 341, 342, 343

Albuquerque (Nuevo México), 63, 317-318, 369

Alcalde (Nuevo México), 80

Alcaraz, Diego de, 35

Alejandro VI (Papa), 10

Pueblo algonquino, 94

Alianza Federal de Mercedes, 378

Alianza Hispano-Americana, 358, 373

"Ciudadanos aliados", 6

Allen, Charles Herbert, 276

Almonte, Jun Nepomuceno, 241

Alta California, 135, 216

Altamirano, Juan de las Cabezas, 57

Pueblo alutiiq, 188

Alvarado, Juan Bautista, 187, 229

Alvarado, Pedro de, 21, 63

Álvarez de Pineda, Alonso, 30, 31

Álvarez, Julia, 329

Amelia Island, 162-163, 171

América

- uso del término, 3
- Véase también Estados Unidos

Excepcionalismo americano, 2

Revolución Americana, 116-122

Amerindios, 12, 12n, 24.

- Véase también* pueblos indígenas; nativos americanos Pueblo anasazi, 61

Anglo, uso del término, 3n

Convención angloamericana (1818), 174

*Mestizaje* anglo-indio, 85

Anexión, Tratado de (1844), 205

Anza, Juan Bautista de, 141, 142

Anzaldúa, Gloria, 2, 392

Pueblo apache, 62, 72, 74, 108, 110

Guerras apaches, [249](#)

Pueblo Apalachee, [34](#), [36](#), [42](#), [55](#), [57](#), [88](#), [90](#), [96](#), [115](#)

Pueblo de Apalachicola, [88](#)

Río Apalachicola, [112](#)

Aranda, Conde de (Pedro Pablo Abarca de Bolea), [116](#),  
[119](#) Pueblo arawak, [12n](#)

Familia Aréchiga, [366](#)

Arenal pueblo, [63](#)

Argentina, [175](#)

*Argonauta* (barco), [131](#), [132](#)

Arista, Mariano, [208](#)

Arizona, [141](#), [226](#), [281](#)

- vallado de fronteras, [417](#)
- escaramuzas fronterizas con México (siglo XX), [302](#)
- educación en, [373](#), [392](#)
- Ley de habilitación (1910), [286](#)
- Inglés como lengua oficial, [394](#)
- exploración de, [79](#)
- indígenas, [62](#) misiones  
en, [79](#), [79n](#)
- ferrocarriles, [248](#)
- Presa de Roosevelt,  
[304](#) San Xavier del  
Bac, [79](#) SB 1070, [418](#)
- Cruce de fronteras en el desierto de Sonora, [416](#), [417](#)
- la condición de Estado, [284-287](#)
- amenazas: ayer y hoy, [81](#) Ferrocarril

de Arizona y Nuevo México, [249](#)

Arkansas, [37](#), [125](#), [153](#)

Armstrong, John, [168](#)

Arnaz, Desi, [331](#), [399](#)

Arpaio, Joe, [419](#)

Arredondo, Antonio de, [101](#)

Arredondo, José Joaquín de, [165](#)

Arroyo Hondo (Texas), [154](#)

asimilación, [312-314](#), [397](#)

Aubry, Charles-Philippe, [145](#)  
Augusta (Texas), [95](#) Agustinos, a  
la Nueva España, [24](#) Aury,  
Louis, [171](#)  
Austin, Moses, [184](#)  
Austin, Stephen, [184-185](#), [190](#), [192](#), [194](#), [201](#)  
Austin, Tyrone y Linda, [387](#) Axacán  
(Ajacán, Virginia), [52](#), [53](#), [84](#)  
Ayacucho, Batalla de (1824), [175](#)  
Ayllón, Lucas Vázquez de, [32](#), [33](#)  
Gente de Ays (Ais), [15](#), [42](#), [48](#)

Bahamas, descubrimiento, [9](#)  
Bahía de Santa María, [50](#), [52](#)  
Baily, Francis, [128](#)  
Baja California, [109](#), [134](#), [135](#)  
Balboa, Vasco Núñez de, [76](#)  
Balbontín, Manuel, [213](#), [217](#)  
Bancroft, Hubert Howe, [253-254](#)  
Banderas, Antonio, [351n](#)  
Barbados, [87](#)  
Barceló, Carlos Romero, [344](#)  
Barela, Casimiro, [282](#)  
Compromiso Bartlett-García Conde (1850), [223](#)  
béisbol, [266-268](#), [364-368](#)  
Batista, Fulgencio, [384](#)  
Baton Rouge (Luisiana), [112](#)  
Incidente de la Bahía de  
Cochinos, [385-386](#)  
Baylor, John R., [242](#)  
Fiesta de la "bandera del oso", [210](#)  
Beaubien, Carlos, [251](#)  
Beaubien-Miranda, [251](#)  
Bellán, Esteban "Steve", [267](#)  
Beltrán, Bernardino, [65](#)  
Benavides, Alonso de, [70-71](#)  
Benavides, Antonio de, [100](#)

Bent, Charles, 210

Betances, Ramón Emeterio, 262

Beveridge, Albert, 272, 285

Biden, Joe, 410

Bienveüe, Jean Baptiste Le Moyne, Sieur de Bienville, 94, 97

educación bilingüe, 392

Ley de Educación Bilingüe (1968), 392

Biloxi (Mississippi), 93,

112

Bimini,

descubrimiento de, 15

intercambio biológico, 20-21

"*Leyenda negra*", 28-29, 180, 313

Pantano Sangriento, Batalla de (1742), 104

Bobadilla, Francisco de, 12

Bodega y Quadra, Juan Francisco, 130, 133

Bolívar, Simón, 159

Bolivia, 175

Bolton, Herbert Eugene, 3, 319-320

Bonaparte, José, 156

Bonaparte, Luis-Napoleón, 151-153, 156, 245

valla fronteriza. Véase valla de seguridad entre Estados Unidos y México Programa de industrialización de la frontera (1965), 405

Proyecto de ley de seguridad fronteriza, oportunidades económicas y modernización de la inmigración (2013), 416

borderlands, 2

Valla fronteriza de Arizona, 417

Bolton en, 319

Chamizal, 380

tráfico de drogas, 409, 413-416 reformadores morales y, 306

contrabando en la frontera entre México y EE.UU., 305-306

crucos fronterizos en el desierto de Sonora, 416, 417

Ejército Popular Boricua, 345

Borinquén (Borikén), 14

Boston (Massachusetts), 88, 115

Boston Tea Party, 115

Reformas borbónicas, 109

Bowie, Jim, 185

programa "bracero", 363  
Brenner, Anita, 320-321  
Brenner, Isidore, 320  
*Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Las Casas), 28  
Británicos, uso del término, 96  
Brooklyn Dodgers, 366  
Brown, Albert Galatin, 239  
*Brown v. Board of Education* (1954), 372  
Brownsville (Texas), 237  
Brumidi, Constantino, 257-258  
Bryan, William Jennings, 273, 294  
Bucareli, Antonio María de, 141, 144  
Buchanan, James, 232, 241  
*Buford* (buque de guerra), 292  
Bureau of Reclamation, 304  
Burnet, David G., 195  
Burr, Aaron, 155  
Burton, Henry S., 254  
Bush, George W., 403, 408  
Bustamante, Anastasio, 191, 192, 202  
  
Cabeza de Vaca, Álvar Núñez, 33-35, 59  
Cabot, Sebastian, 41  
Cabrillo, Juan Rodríguez, 77  
La confederación Caddo, 94, 97  
Pueblo Caddo, 36, 154, 183  
Río Calcasieu (Texas), 154  
Calhoun, John C., 205, 215  
California, 109, 134-140, 225  
  
Siglo XIX, 176  
asimilación, 234  
educación bilingüe, 392  
Ley de Tierras de California (1851), 228  
ciudadanía, 233-234  
Constitución de 1849, 233  
Exploración inglesa, 77-78

Ley de Esclavos Fugitivos (1852), 226, 231  
Fiebre del oro, 225-226  
Valle Imperial, 304, 307-308  
pueblos indígenas, 137-139  
programas de riego (siglo XX), 303-304  
como isla, 134  
se unió a la Unión, 226  
reclamaciones de  
tierras, 250  
concesiones de tierras, 227-229  
especulación de la tierra en, 226-227  
mexicanos en, 186-187  
misiones en, 79, 135-136, 138-140  
asesinatos de la mafia, 236  
periódico en, 229-232 origen  
del nombre, 77  
exploración  
portuguesa, 78  
Ley de tanteo de 1841, 227-228  
Ley de secularización (1833), 187  
asentamiento y exploración, 76-79  
esclavitud en, 230-231  
Arquitectura del Renacimiento  
español, 315  
Inmigrantes "okupas", 227-228  
la condición de Estado, 226  
como territorio, 186  
  
Ley de Tierras de California (1851), 228  
*Californios*, 187, 229, 254, 315  
Calle Ocho (Miami), 391  
*Caló* (lengua), 355-356  
Pueblo calusa, 15, 31, 42, 47, 48, 55  
Calvert, Cecilius, 88  
Calvinistas, 88  
Calvo, Marqués de Casa, 153  
Camero, Manuel, 138  
Campbell, John, 118, 119  
Canadá, 93, 108, 129-133  
Canales, Antonio, 211



Canales, José T., 302

Canarios, 99, 105, 113

Cancela Miranda, Rafael, 342, 344

Cáncer, Luis, 52

Cabo Cañaveral (Florida), 45, 46

Cabo Fear (Carolina del Norte), 31-32

Cabo Girardeau (Missouri), 125

Cabo Mendocino (California), 78

Cárdenas, Lázaro, 353-354

Pueblo caribeño, 12n Islas  
del Caribe, 38

Carlos (jefe calusa), 47, 48

Carlos II (rey de España), 95

Carlos III (Rey de España), 109, 110, 111, 122, 125, 157

Carlos IV (Rey de España), 125, 151, 156

Carlos V (Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico), 21, 26, 28, 31

Carolina, 89, 90, 91

Carondelet, Francisco Luis Héctor, Barón de, 147, 150

Carranza, Venustiano, 293, 295, 296, 298, 299, 300, 301

Carson, Kit, 210

Carter, Jimmy, 344

Cartier, Jacques, 92 Casa  
de Contratación, 22

Caso y Luengo, Francisco, 172

jerarquía de *la casta*, 48, 76, 138

Castaño de Sosa, Gaspar, 65, 67

Castillo de San Marcos (fuerte), 91-  
92 Castillo Maldonado, Alonso del,  
34 Castillo Nájera, Francisco, 355

Castillo San Felipe del Morro (Puerto Rico), 40, 91

Castillo y Lanzas, Joaquín María del, 195

Castro, Fidel, 374, 385, 387

Castro, Raúl, 420, 421

Cather, Willa, 248

Catalina II (emperatriz de Rusia), 131

Catron, Thomas, 294

Cavendish, Thomas, 78  
Gente de Caxcanes, 64  
Ferrocarril Central Pacific, 248  
Cerde, Agnes, 365  
Cermeño, Sebastián Rodríguez, 78  
Cerruti, Henry, 226-227  
Céspedes, Carlos Manuel de, 261  
Céspedes, Yoenis, 368  
Ley de cesación (1784), 122  
Cevallos, Pedro, 153  
música cha-cha, 331  
Chacala (Baja California), 79  
Pueblo Chalca, 21  
Chamizal, 380  
Champlain, Samuel de, 92  
Chandler, Harry, 348  
Chapultepec, Batalla de, 213-214  
Carlos I (Rey de Inglaterra), 88  
Carlos II (Rey de Inglaterra), 89  
Carlos IX (Rey de Francia), 40  
Charles Town (Carolina del Sur), 89, 92, 96, 105  
Charlesfort (Carolina del Sur), 41, 42  
Chávez, Carlos, 351  
Chávez, César, 375-376  
Chavez, Julian, 365  
Chávez, Manuel, 243  
Castillo de Chapultepec (Ciudad de México), 219  
Pueblo cherokee, 123, 126, 169, 189-190  
Bahía de Chesapeake, 50, 84, 85  
Chevalier, Michel, 246  
Movimiento chicano, 376-378  
Chicanos, uso del término, 376  
Pueblo chichimeca, 64  
Pueblo chickasaw, 36, 97, 103, 113, 116  
*Chico y el hombre* (programa de televisión), 399-400  
El Chicorano (Francisco de Chicora), 31-32

Lengua chilamne, 137 niños  
como refugiados, 410

Childress, George, 199

Chile, 175

Ley de exclusión china (1882), 305

Inmigración china, 305, 307

Pueblo choctaw, 36, 113, 116, 117, 118

Cholulteca (líder indio), 20 Pueblo  
cholulteca, 21

Pueblo Chumash, 137

Rebelión de los Chumash (1824), 187

Pueblo chutchui, 138

Cíbola, 59, 65

Celebraciones del Cinco de Mayo, 398-399

Cisneros, Francisco de Ximénez (Cardenal), 27

*Cisneros v. Corpus Christi Independent School District*, 373-374

ciudadanía

- extranjería y, 6
- Mexicanos, 233
- Derecho de los  
pueblos, 234
- Puerto Rico, 277-278, 335

Ciudad Juárez (México), 380, 406

"Desobediencia civil" (Thoreau), 214

derechos civiles, desigualdades para los hispanos, 369-381

Guerra Civil, 242-243

*El Clamor Público* (periódico), 229-230

Clark, William, 153

Clay, Henry, 178, 206, 226

Clinton, Bill, 345, 390

Clinton, Hillary, 403

Club Cubano Inter-Americano, 327

Club Nacional Cubano, 310

Coahuila y Tejas (estado), 189, 190

*coartación*, 148

Pueblos de la costa, 137

*Código negro*, 148

*Código negro carolino*, 149  
*Código negro español*, 149  
Cofitachequi (cacicazgo), 36  
Coimbre, Francisco "Pancho", 367  
Coligny, Gaspard de, 40  
Collazo, Domingo, 278  
Collazo, Oscar, 341, 342, 344  
Colnett, James, 131-132  
Colombia, 175, 280  
Período colonial (Canadá), 129-133  
Período colonial (Estados Unidos), 106-128

- Florida, 115
  - "extranjería" y ser americano, 6-7
  - Franklinites, 124
  - Georgia, 124-125
  - Kentucky, 124
  - Luisiana, 115
  - Línea de Proclamación de 1763, 120, 121
  - Territorio de la Alta Luisiana, 125-128
  - Véase también Revolución Americana*

Colorado, 141  
Río Colorado, 185, 185n  
Colón,  
Cristóbal, 9-12  
Colón, Diego, 14  
Pueblo comanche, 98, 108, 183  
Comonfort, Ignacio, 244  
Compromiso de 1850, 226  
Gente de Concho, 62  
concubinato, en Nueva Orleans, 149  
colonias confederadas, en México, 246-247  
Congo Square (Nueva Orleans), 149  
Convención Constitucional, 124  
conversión. *Ver* conversión religiosa  
Cook, James, 129  
Gente de Coosa, 38  
Copland, Aaron, 351

Córdoba, Tratado de, [170](#), [171](#)  
Coronado, Francisco Vázquez de, [61](#), [62-63](#), [64](#)  
Coronado National Memorial (Arizona), [81](#)  
Cortés, Hernando, [14](#), [16](#), [19-20](#), [35n](#), [59](#), [76](#), [77](#)  
Cortés, Isabel de Tolosa, [65](#)  
Cortez Mastro, Catherine, [404](#)  
Cortina, Juan, [237](#), [238](#), [252](#)  
Costa Rica, [175](#)  
Costaggini, Filippo, [258](#)  
Pueblo costanero, [137](#)  
Consejo de Indias (1814), [22](#), [167](#)  
"Condado de Borbón", [125](#)  
Cox, Allyn, [258n](#)  
Pueblo Creek, [36](#), [42](#), [96-97](#), [103](#), [115](#), [116](#), [118](#), [123](#), [167](#), [169](#)  
criollos, [157](#), [176](#)  
Crespí, Padre, [137](#)  
Crèvecoeur, J. Hector St. John de, [7](#), [180](#)  
Croix, Teodoro de, [110](#)  
Cruzate, Domingo Jironza Petris de, [74](#)  
Cuauhtémoc (emperador azteca), [22](#)  
Cuba, [108](#), [149](#), [160](#), [175](#), [261-262](#)  
    Emigración del siglo XIX a EE. UU., [262-264](#), [265](#)  
    Población afro cubana, [273](#)  
    intentos de comprar Cuba, [239](#), [240](#), [261](#), [269](#)  
    béisbol, [266-268](#)  
    Años de Batista, [384](#)  
    Incidente de Bahía de Cochinos, [385-386](#)  
    economía post-independencia, [274-275](#)  
    Caso Elián González, [420](#)  
    cubanos de Florida, [310-311](#)  
    *Grito de Yara*, [261](#)  
    aviones secuestrados, [387-388](#)  
    independencia, [261-270](#), [274](#)  
    pueblos indígenas de, [16](#)  
    Las Casas, [26](#)  
    Little War, [264](#)

riqueza mineral, [50](#)  
Narváez, [33](#)  
la época posterior a Castro, [421](#)  
después de la independencia, [273-274](#)  
ingresos de, [110](#)  
industria azucarera, [266, 268, 269, 385](#)  
Guerra de los Diez Años, [261, 265, 266, 268](#)  
Velázquez, [16-17](#)  
Guerra de la Independencia (1895), [266, 268](#)  
Ley de Ajuste Cubano (1966), [386-387](#) Liga  
Cubano Americana, [266](#)  
Gigantes cubanos, [268](#)  
Música cubana, [329-332](#)  
Partido Revolucionario Cubano, [265](#)  
Bocadillo "cubano", [398](#)  
Guerra de la Independencia de Cuba (1895), [266, 268](#)  
Cubanos  
Siglo XXI, [419-421](#)  
Cultura afrocubana, [330](#)  
ciudadanía de los inmigrantes, [387](#)  
emigración a Miami, [384-386](#)  
en Florida, [310-311](#)  
música de, [329-332](#)  
en Nueva York, [327](#)  
raza y, [264-265, 273-274, 310-311, 367](#)  
  
Culiacán (México), [60](#)  
Isla Cumberland, [55](#)  
Curazao, [87, 150](#)  
  
Programa DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia), [409, 412](#)  
Dallas (Texas), [369](#)  
Dalton (Georgia), xiii-xiv, [427-439](#)  
Dana, Richard Henry, [188-189](#)  
Antillas danesas, [279](#)  
Programa DAPA (Acción Diferida para Padres de Americanos y Residentes  
Permanentes Legales), [409](#)

Darien (Georgia), [56](#), [100](#)  
Darrell, William, [255](#)  
Día de los Muertos, [416-417](#)  
de Bry, Theodore, [28](#), [46](#)  
de la Guerra, Pablo, [229](#)  
de Lassus, Carlos de Hault, [161](#)  
de Soto, Hernando, [36](#), [318](#)

Comisión de la Expedición de De Soto, [318](#)  
Monumento al Camino de De Soto, [318](#)  
De Valencia, Amparo F., [297](#)  
El viaje del hombre muerto (Jornada del Muerto), [66](#)  
*La muerte viene por el arzobispo* (Cather), [248](#)  
Declaración de Independencia, [116](#)  
del Río, Dolores, [350](#)  
Del Río (Texas), [309](#)  
Gente de Delaware, [126](#)  
*Delgado et al. v Bastrop Independent School District* (1948), [373](#)  
*La democracia en América* (Tocqueville), [183](#)  
*Democrates Alter* (Sepúlveda), [29-30](#), [29n](#)  
Departamento de Seguridad Nacional, [415](#)  
deportación de inmigrantes no autorizados, [411-412](#)  
*La descripción de Virginia* (Smith), [86](#)  
Ley de Tierras Desiertas (1877), [250](#)  
*Amas de casa desesperadas* (programa de televisión), [400](#)  
Dessalines, Jean-Jacques, [152](#)  
*Día de la Raza*, [325](#)  
Díaz, José, [356](#)  
Díaz, Porfirio, [286](#), [289-292](#)  
Díaz-Cane, Miguel, [421](#)  
Díaz Ordaz, Gustavo, [381](#)  
Didión, Joan, [391](#)  
Diego, Juan, [25 años](#)  
Dihigo, Martín, [367-368](#)  
*Discurso de la plantación occidental* (Hakluyt), [82](#)  
discriminación barreras a la propiedad de la vivienda, [369-370](#)

en la educación, [371-374](#)  
Mexicanos americanos, [355](#), [360-362](#)  
Trabajadores agrícolas mexicanos, [375-376](#)  
derecho de voto, [374-375](#)  
enfermedades. *Ver*  
enfermedades infecciosas  
Disturnell, J., [223](#), [376](#)  
Dobie, J. Frank, [312](#)  
Estadio de los Dodgers,  
[364-366](#)  
Domínguez, Francisco Atanasio,  
[141](#) [Dominica](#), [108](#), [150](#)  
República Dominicana, [9-10](#), [243](#), [267](#), [328-329](#)  
Dominicanos, [24](#), [25](#), [52](#)  
Don Domingo (jefe), [57](#)  
Don Francisco (jefe), [56](#)  
Don Juan (jefe), [57](#)  
Doña Antonia (esposa de Menéndez), [47](#)  
Dorantes, Andrés, [34](#)  
Douglas (Arizona), [250](#)  
Douglas, William, [131](#)  
*Downes contra Bidwell* (1901), [277](#)  
Drake, Francis, [51](#), [77-78](#), [83](#)  
Ley DREAM (Desarrollo, Alivio y Residentes Permanentes Legales), [409](#)  
Driscoll, Clara, [314](#)  
carteles de la droga, México, [409](#), [413-416](#)  
Du Bois, W.E.B., [272](#)  
Holandés, exploración de, [39](#)  
  
Florida Oriental, [113-115](#), [116](#), [121](#), [160-161](#), [163](#), [169](#), [174](#)  
Écija, Francisco Fernández de, [84](#)  
Ecuador, [175](#)  
educación, [371-374](#), [392](#)  
Edwards, Benjamin, [189-190](#)  
Edwards, Haden, [189-190](#)  
Guerra de los ochenta años, [29](#)  
El Morro (Nuevo México), [68](#)  
El Paso (Texas), [80](#), [380](#), [415](#)



El Paso del Norte (asentamiento), 74, 80

El Salvador, 175, 389

Eliza, Francisco de, 132

Elkins, Stephen, 251, 281, 282

Ley de Embargo (1807), 156, 161-162

acuerdo con *el empresario*, 185, 190

Ley de habilitación (1910), 286

sistema de *encomienda*, 10, 28, 42

Inglaterra

- Plantaciones irlandesas (siglo XVI), 82-83
- París, Tratado de (1763), 108
- Guerra de los Siete Años, 107-108, 117
- Conflicto español con, 86-87, 89, 91-92, 96-97

Colonos ingleses, objetivos de, 87

Exploración inglesa, 83-87

- de California, 77-78
- de Florida, 51, 89
- el tabaco y, 86
- Colonia de Virginia, 84-87

Lengua inglesa, como lengua oficial, 4-5, 394

Leyes de sólo inglés, 394

"Epopéya de la Gran América" (Bolton), 3

Escalante, Francisco Silvestre Vélez de, 141

Escalante Fontaneda, Hernando de, 48

Escobar, Rosie, 362

*escoceses*, 177

Española (Nuevo México), 81

Espejo, Antonio de, 65 *Estados Unidos Mexicanos*, 177

*estancias*, 72

Estevánico (esclavo), 34, 60

Estrada, Juan José de, 163

Estrada Palma, Tomás, 274

etnia, identidad hispánica y, 6

Eulate, Juan de, 72

Eustis, William, 164

Expedición de los límites de 1792, 133

Ley de Vivienda Justa (1968), 371

Ley de Normas Laborales Justas (1938), 337

Fall, Albert B., 294

FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), 344-345

trabajadores agrícolas, mexicanos, 375-376

Felipe II (Rey de España), 28, 29, 38, 49, 54

Felipe III (Rey de España), 83-84

Felipe V (Rey de España), 96

Ferber, Edna, 433-434

Fernando Maximiliano José (archiduque), 245

Fernando (rey de España), 9

Fernández, Bernard, 367

Fernández, Rodolfo, 367

Fernández-Armesto, Felipe, 3

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, 31, 35n

Fernandina (Florida), 162, 180

Fernando (emperador del Sacro Imperio Romano Germánico), 28

Fernando II (rey de España), 21, 26

Fernando VII (Rey de España), 156, 157, 158, 166, 174-175, 261

Ferrera, América, 400

Fiesta del Valle de Española, 81

Figueroa Cordero, Andrés, 342, 344

Figueroa, José María, 187

filibusterismo, 238-239, 241

Primera Guerra Seminola (1817-18), 170-171

*Jiscuales*, 70

Flagler, Henry, 383

*Códice Florentino* (Sahagún), 35n

Flores, Manuel Antonio, 130-131, 132

Flores-Hughes, Grace, 395-396

Flores Magón, Enrique, 290

Flores Magón, Ricardo, 290

Flores Rodríguez, Irving, 342, 344

Florida, 30-38, 121

siglo XIX, 161-163, 262-264, 265  
referéndum antibilingüe, 394  
Británico y, 112  
reclamaciones entre Florida y Georgia, 101  
de Soto, 36-37  
educación en, 392  
Caso Elián González, 420  
fin del estatus colonial español, 174  
inglés como lengua oficial, 394  
exploración inglesa de, 51, 89  
Escalante, 48  
evangelización y conversión de los indígenas, 52-58  
Fort Caroline, 44, 45, 46, 50  
Fuente de la Juventud, 31  
Francés en, 37, 40-41, 43-44, 45, 46, 50, 92-94  
pueblos indígenas de, 15, 42, 89  
Jackson y, 167-183  
Manrique de Rojas, 43  
mapa de los sitios de las misiones, xi  
Menéndez de Avilés, 44-45, 46-51, 52  
misiones en, xi, 54-57, 88, 90  
Ponce de León, 15-16, 30, 31  
esclavos fugitivos, 100, 102, 103, 115, 121  
segregación en, 265-266, 310-311, 385  
Solís de Merás, 46-47  
Español en, 15-16, 30-31, 41-42, 43, 44-45, 46-51  
la condición de Estado, 174  
comercio con los nativos americanos, 113  
Guerra de 1812, 167-169

Florida East Coast Railway, 383  
Floridablanca, 151  
Folch, Vincent, 161, 162  
Fontainebleau, Tratado de (1762), 108  
alimentos, hispanos, 397-398  
*Por quién doblan las campanas* (Hemingway), 326  
Ley Foraker (1900), 275

extranjería, 6

Forsyth, John, 185

Fort Barrancas (Florida), 169

Fort Carlota (Alabama), 118

Fort Caroline (Florida), 44, 45, 46, 50

Fort Celeste (Luisiana), 127

Fuerte Charlotte (Alabama), 112, 118

Fuerte Condé (Alabama), 112

Fuerte Frederica (Georgia), 101

Fort George (Pensacola), 118, 119

Fort King George (Georgia), 100

Fort Louis (Fort Condé), 93-94

Fort Louis de la Louisiane, 93

Fort Matanzas (Florida), 104

Fort Maurepas (Luisiana), 93

Fort Mims (Alabama), 167

Fort Mose (Florida), 103-104

Fort Myers (Florida), 46

Fuerte San Carlos (Florida), 163, 171

Fuerte San Felipe (Florida), 49, 51

Fuerte San Juan (Carolina del Norte), 49-50

Fuerte San Marcos (Carolina del Sur), 51

Fuerte San Miguel (Pensacola), 119

Fort St. Louis (Texas), 93

Fuerte Sumter (Carolina del Sur), 242

fuertes, incursiones españolas e inglesas, 91-92

Fuente de la Juventud (Florida), 31

Francia, 107-108, 117-118, 148

Franciscanos, 24, 57, 64, 66, 99, 111, 135, 141, 186-187

Francisco de Chicora (El Chicorano), 31-32

Franklin, Benjamin, 6-7, 116, 119, 120, 151

Franklinitas, 122, 123, 125

Colonia Fredonia, 190

Torre de la Libertad (Miami), 382

Frémont, John C., 210, 229

Francés, pueblos indígenas y, 94

Guerra de Francia e India, **107**

Exploración francesa

de Canadá, **93**

de Florida, **37, 40-41, 43-44, 45, 46, 50, 92-94**

del Golfo de México, **92-93**

de Carolina del Sur, **40-41, 42-43**

Revolución Francesa, **132-133, 146**

Friendly Cove (Columbia Británica), **129**

Fugitive Slave Act (1852), **226, 231**

Fuster, Vicente, **139**

*gachupines*, **157, 159**

Gadsden, James, **224**

Compra de Gadsden, **224-225**

Ley Mordaza (Puerto Rico), **341**

Galaup, Jean-François (Conde de Lapérouse), **140**

Gallatin, Albert, **215-216**

Gallay, Alan, **6**

Compañía de la Bahía de Galveston, **200**

Gálvez, Bernardo de, **117-118, 146, 434**

Gálvez, José de, **109, 117, 130, 135**

*Galvestown* (barco), **119**

García, Calixto, **271**

García, Hector, **32, 359, 363, 373, 374, 375**

García de Solís, Fulgencio, **104-105**

*García Las niñas pierden el acento* (Álvarez), **329**

García Lorca, Federico, **325-326**

Gardoqui, Diego de, **123, 126-127**

Gardoqui e Hijos, **116, 117, 123**

Garibay, Pedro de, **157**

Garza, Agustín, **298**

Garza, Bernardo (Ben), **358**

Garza, Reynaldo, **375**

Genet, Edmond-Charles, **147**

*genizaros*, **76**

Georgia, **32, 36, 42, 100-101, 104, 105, 113, 124-125, 167, 168**

Gerónimo, 249

Gante, Tratado de (1814), 169

*Gigante* (Ferber), 433-434

Glorieta Pass (Nuevo México), 243

Godoy, Manuel de, 151

oro, 10, 14, 27, 58, 82, 225

Fiebre del oro, 225-226

*Golden Hind* (barco), 77

Gómez, Máximo, 268, 273

Gómez Farías, Valentín, 192, 213

Gonzales, Rodolfo "Corky", 376, 377

González, Abraham, 291

González, Elián, 420

González, Isabel, 277-278

González, Jovita, 312

González Manrique, Mateo, 168, 169

González, Manuel, 289

*González contra Williams* (1904), 277-278

Goodhue, Grosvenor, 316

Gordillo, Francisco, 31 años

Gorostiza, Manuel Eduardo de, 202

Goseacochea, Juan Nepomuceno Cortina, 237

Gourgues, Dominique de, 50

Gracia Real de Santa Teresa de Mose (asentamiento), 102

Gran Colombia, 175

Gran Quivira (misión), 80

Grant, James, 115

Grant, Ulysses S.,

261

Gray, Robert, 131

Reunión de Exterminación de Grasas, 226

Región de los Grandes Lagos, 108

Granada, 108, 150

Grillo, Evelio, 311

*Grito de Dolores*, 159

*Grito de Lares*, 262, 346

*Grito de Yara*, 261

*Grito del Norte*, 377

Grotius, Hugo, 39

Gente de Guachichil, 64

Guadalupe Hidalgo, Tratado de (1848), 222, 227, 232, 233, 235, 372, 380

Guadalupe, 92, 108

Gente de Guale, 33, 41, 42, 51, 55, 57, 88, 89, 91

Levantamiento de Guale (1597), 56-57

Guam, 272

Gente de Guamare, 64

Guatemala, 175

Guerrero, Gonzalo, 18

Guerrero, Vicente, 176

Guilló, Ernesto, 267

Guilló, Nemesio, 267

Golfo de México, 92-93, 97, 116

Corriente del Golfo, 15

Gutiérrez, Eulalio, 296

Gutiérrez, David, 370

Gutiérrez de Humaña, Antonio, 65, 66

Gutiérrez de Lara, José Bernardo, 164, 165

Guzmán, Nuño de, 59-60

Guzmán, Pablo "Yoruba", 379-380

Monarquía de los Habsburgo, 28

Hacket, Thomas, 43 Isla

Haida Gwaii, 130 Haití,  
9-10, 146, 175, 274

Revolución Haitiana, 147, 148, 150

Hakluyt, Richard, 82

Hanna, Philip, 271, 275

Hardin, Joh, 212

Harding, Warren G., 279

Harlem (Nueva York), 327

"Harlem Hellfighters", 330

Harrison, William Henry, 205

Ley Harrison sobre estupefacientes (1914), 305-306

Ley Hart-Celler (1965), 36  
Pueblo Hasinai, 94-95  
La Habana (Cuba), 40, 108, 267  
Hawikuh (pueblo), 61, 62-63  
Hawkins, John, 44  
Hay, John, 272  
Tratado Hay-Herrán, 280  
Hayes, Rutherford B., 247  
Hays, Arthur Garfield, 335  
Hearst, William Randolph, 268, 293  
Hemingway, Ernest, 326  
Hernández, Rafael, 330  
Hernández v. Texas (1954), 373  
Hidalgo y Costilla, Miguel, 158-159, 189  
Hispano, uso del término, 3-4, 3n, 394-396  
Cultura hispánica, 397-401  
    Celebraciones del Cinco de Mayo, 398-399  
    Día de los Muertos, 416-417  
    alimentos, 397-398  
    Mes Nacional de la Herencia Hispana, 434  
Identidad hispana, 3-6, 3n  
Hispano/Latino, como categoría étnica, 396  
Pasado hispano, 8-12  
Hispanos, desigualdades en EE.UU., 369-381  
Hispanic Society of America, 323  
Votantes hispanos, 403  
"Hispanidad", 397-398  
Hispanos  
    en los medios de comunicación, 400  
    en la vida pública, 404  
    inmigrantes indocumentados, 407-410, 412-413, 418  
*Hispanidad*, 325  
La Española, 9-12, 12n, 14, 23, 25-26, 27, 32  
*Historia de la Nueva México* (Villagrà), 66, 69  
*Historia de las Indias* (Las Casas), 30  
*Historia general y natural de las Indias* (Fernández de Oviedo y Valdés), 31, 35n



*Historia de la Conquista de México* (Prescott), 210  
*The History of White People* (Painter), 5  
propiedad de la vivienda, obstáculos para, 369-370  
Homestead Act (1862), 248, 250  
la agricultura familiar, 238  
Honduras, 175  
Hoover, J. Edgar, 339  
Pueblo hopí, 62, 63  
Hopkins, Harry L., 339  
caballos, uso por parte de los apaches, 72  
Pueblo Houma, 117  
Ley de la vivienda (1949), 369  
Ley de Vivienda (1954), 369  
discriminación en la vivienda, 369-370  
Houston, Sam, 192, 201, 204  
Huerta, Dolores, 376  
Huerta, Victoriano, 292-293, 295  
Pueblo Huexotzinca, 21  
Hughes, Langston, 297  
Hugonotes, 40, 92, 94  
Lengua huiluc, 137  
Hull, Cordell, 355  
Humboldt, Alexander von, 153, 180  
Huntington, Archer Milton, 323-324  
Huntington, Samuel, 430, 432

*I Love Lucy* (programa de televisión), 399  
Iberville, Pierre Le Moyne d', 93, 94

ICE (Servicio de Inmigración y Aduanas de Estados Unidos), 415  
Ickes, Harold L., 334  
*La idea de América* (Abellán), 2  
*Ídolos tras los altares* (Brenner), 321  
Illinois, 178  
inmigración  
    Siglo XX, 305, 307-309  
    Inmigrantes españoles del siglo XX, 324-326

Siglo XXI, 407-413  
asimilación, 312-314, 397 ser  
"blanco" en América, 5-7  
niños como refugiados, 410  
Ley de exclusión china (1882), 305  
de los cubanos, 384-385  
tendencias y estadísticas actuales, 413  
deportación de inmigrantes no autorizados, 411-412  
enfermedades traídas por los inmigrantes, 328  
Ley de inmigración (1917), 307, 308  
Ley de inmigración (1924), 325  
Ley Johnson-Reed (1924), 309  
*Marielitos*, 388  
prejuicios en el siglo XX, 305  
SB 1070 (Arizona), 418  
Estatus de Protección Temporal (TPS), 412  
"niños extranjeros no acompañados", 410  
inmigrantes indocumentados, 407-410, 412-413, 418  
Ley de inmigración (1917), 307, 308 Ley  
de inmigración (1924), 325  
Valle Imperial (California), 304, 307-308  
*In re Rodríguez* (1897), 235  
Imperio Inca, 23  
Indiana, 178  
indígenas  
  
de Arizona, 62  
creencias y prácticas, 24-25  
brutalidad contra, 25-27  
de California, 137-139  
de Cuba, 16  
evangelización y conversión de en Florida, 52-58  
de Florida, 15, 42, 89  
Francés y, 94  
de La Española, 10, 11-12, 12n  
Mujeres indias "entregadas" a los españoles, 47- 48  
enfermedades infecciosas, 22, 72, 85, 88, 95

Las Casas y, 26-30  
*métis*, 94  
de México, 18, 19  
*Nuevas Leyes de Indias* (1542), 28  
de Nuevo México, 61-62  
conversión religiosa de, 10-11  
de Texas, 183  
tratamiento en las misiones, 139-140  
Territorio de la Alta Luisiana, 126  
levantamientos y rebeliones, 56-57, 63, 64, 73-74  
índigo, 114  
enfermedades infecciosas  
    inmigrantes y, 328  
    pueblos indígenas, 22, 72, 85, 88, 95  
    en las misiones, 140-141  
Ley de Reforma de los Servicios de Inteligencia y Prevención del Terrorismo (2004), 415  
*Imper Caetera* (bula papal, 1493), 10-11  
Provincias internas, Nueva España,  
109 *Ifigenia* (barco), 131  
Pueblo iroqués, 94  
riego, California, 303-304  
Isabel (Reina de España), 9, 16-17  
Isla de Quadra y Vancouver (Columbia Británica), 133  
Istmo de Panamá, 280  
Iturbide, Agustín de, 176, 177, 189  
Iturrigaray, José de, 157  
Jackson (Mississippi), 112  
Jackson, Andrew, 167-173, 200, 202-203, 204, 218, 224  
Jackson, Helen Hunt, 255-256  
Jacksonville (Florida), 40  
Jamaica, 150  
Jacobo I (rey de Inglaterra), 83, 84, 88  
Jamestown (Virginia), 85  
Inmigración japonesa, 307  
Jay, John, 7, 119, 120

Jayne, Luis, 139  
Gente de Jeaga, 48  
Jefferson, Thomas, 116, 118, 121, 151, 152-153, 155, 161, 180-181, 260  
Pueblo Jemez, 74, 75  
Jenkins, Robert, 103  
Jesuitas, 52, 55, 79, 94, 111, 135  
*jibaros*, 277  
Jimenes, Juan Isidro, 329  
Jiménez, Fortún, 76-77  
Jiménez de Cisneros, Francisco (Cardenal), 27  
Joara (Joadá, Carolina del Norte), 49-50  
Johnson, Francis W., 193  
Johnson, Lyndon, 363, 375, 381  
Ley Johnson-Reed (1924), 309  
Johnstone, George, 112-113  
Ley Jones-Shafroth (1917), 278, 279  
Jordan, Beth, 428  
Jornada del Muerto, 66  
José, Nicolás, 140  
Juana (isla), 16  
Juanillo (hijo de Don Francisco), 56  
Juárez, Benito, 244-245, 247  
Juderías, Julián, 313  
Lengua julpun, 137  
Pueblo jumano, 98  
*junta suprema central*, 156  
*juntas*, 156  
  
Kaïne, Tím, 403  
Ley Kansas-Nebraska, 238  
Pueblo Karankawa, 93  
Kearny, Stephen Watts, 210, 227  
Hermanos Kemper, 155, 164  
Kendrick, John, 131  
Kennedy, John F., 374-375, 380, 381  
Territorio de Kentucky, 124, 125

Gente de Keres, 67, 74  
Gente de Keresan, 61-62  
Kidder, Federick, 344  
Kindelán, Sebastián, 163  
Kino, Eusebio, 79, 134, 436  
*kivas*, 62  
Partido de los que no saben, 234  
Knox, Henry, 151  
Knox, William, 284  
Kofoed, Jack, 386  
Pueblo Kumeyaay, 136, 139

La Alianza, 378  
La Bahía (presidio), 195  
La Bahía del Espíritu Santo (presidio), 164  
La Isabela (colonia en La Española), 10  
La Louisiane, 93  
La Navidad (colonia en La Española), 10  
La Nouvelle-Orléans, 97  
La Paz (Baja California), 77  
La Purísima (misión), 187  
La Salle (René-Robert Cavalier, Sieur de La Salle), 92-93, 94  
La Villa Real de la Santa Fé (Nuevo México), 69  
Lake Charles (Texas), 154  
Lago Pontchartrain (Luisiana), 156  
concesiones de tierras, 227-229, 232-237, 251-252, 378  
lengua, identidad hispánica y, 4  
Lapérouse, Conde de (Jean-François Galaup), 140  
l'Archeveque, Jean, 93, 98, 99  
Laredo (Texas), 436  
Las Casas, Bartolomé de, 14, 25-30, 52  
Las Casas, Pedro, 25  
Las Cruces (Nuevo México), 225  
*Las Gorras Blancas*, 252  
América Latina  
    carrera en, 5  
    uso del término, 3

Latino/a, uso del término, 3-4, 395-396

*La desconexión latina: Los latinos en la era de las fusiones de los medios de comunicación*, 400

Latino/hispano, como categoría étnica, 396

Latinx, uso del término, 3-4

Latour, Jean Marie, 248

Laudonnière, René Goulaine de, 41, 43-44, 46

le Blond de la Tour, Pierre, 143

Le Moyne, Jean Baptiste Le Moyne, Sieur de Bienville, 94, 97

le Moyne de Morgues, Jacques, 46

Le Moyne Iberville, Pierre, 93, 94

Leahy, William D., 336-337, 338

Lebrón, Dolores "Lolita", 342, 343

Leclerc, Charles, 152

leyenda de Cíbola, 59

Léon, Alejandro Tomás de, 91

Ley Lerdo (1856), 289 Lesseps,

Ferdinand de, 280

*Cartas de un granjero americano* (Crèvecoeur), 7, 180

Lewis, Meriwether, 153

Ley Lerdo (1856), 289

*leyenda negra*, 28-29, 180, 313

*Las Leyes Nuevas* (1542), 25

Leyva de Bonilla, Francisco, 65, 66

Límites, Tratado de (1821), 186

Lincoln, Abraham, 217, 246, 248 *La línea del sol* (Ortiz Cofer), 328 Pueblo

apache lipán, 135, 183

Pueblo lipán, 62

Little Bighorn, Batalla de,

249 Pueblo Little Osage, 126

Little War (Cuba), 264

Loaiza, Juana, 236

Locke, John, 86

Lodge, Henry Cabot, 269

Londres, Tratado de (1604), 83

*Lone Star* (Sayles), 424-425

Long, James, 183

Longoria, Eva, 400

Longoria, Félix Z., 360

López, Jennifer, 401

López, Narciso, 239, 240

López de Haro, Gonzalo, 130

López Mateos, Adolfo, 380

López Rivera, Oscar, 345

López Tijerina, Reies ("Rey Tigre"), 378-379

Los Ángeles (California), 141, 230, 347-358

Los Ángeles pueblo, 138

Luis XIV (Rey de Francia), 93

Luisiana, 37, 42, 93, 94, 96, 108, 111, 147-148, 150, 152, 178

Compra de Luisiana, 178

Territorio de Luisiana, 108, 152, 153, 207

Pueblo de Lower Creek, 96, 115

Baja Luisiana, 144, 146

LULAC (Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos), 358, 361, 363, 373

Lummis, Charles, 253, 257

Luna y Arellano, Tristán de, 37, 61

Mabila (Alabama), 36

Maceo, Antonio, 266, 268

MacGregor, Gregor, 171

Los Macheteros (Puerto Rico), 345

Madero, Francisco, 290-292

Madison, James, 151, 153, 155, 160, 161, 164

Madrid, Tratado de (1670), 89

Magee, Augustus, 164

Maine (estado), 85, 178

*Maine* (buque de guerra), 269, 270, 283

*Malhado* (Isla de la Perdición, Texas), 34

Malintzin (también conocida como Marina o La Malinche) (esclava), 18

música de mambo, 331

Mangoon, Charles, 274

Manila, [108](#)

Bahía de Manila, Batalla de, [271](#)

Manrique de Rojas, Hernando, [43](#)

manumisión, [148](#)

mapas

- de Nuevo México y California, [141-142](#)
- Frontera entre Estados Unidos y México, [216](#), [222-225](#), [249-250](#), [424](#)

*maquiladoras*, [405](#)

Marc Anthony (superestrella), [401](#)

Marcantonio, Vito, [337](#)

Marcos de Niza (padre), [59](#), [60-61](#)

Marcus, Stanley, [314-315](#)

Marcy, William, [241](#)

María de Ágreda ("Dama Azul"), [71](#)

María Teresa (emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico), [95](#)

Marichal, Juan, [368](#)

*Marichitos*, [388](#)

Marín, Rafael Angel, [328](#)

Guerra de los cimarrones, [150](#)

Marquette, Jacques, [94](#)

Martí, José, [255](#), [263](#), [264-265](#), [268](#), [270-271](#)

Martin, Ricky, [401](#)

Martínez, Antonio, [184](#)

Martínez, Esteban José, [130](#), [131](#), [132](#)

Martínez, Julián, [436](#)

Martínez, Pedro, [368](#)

Martinica, [92](#), [108](#) Mártir, Pedro, [31](#), [35n](#)

Marx, Karl, [245](#)

Colonia de Maryland, [88](#)

Mason, Richard Barnes, [227](#)

Colonia de la Bahía de Massachusetts, [88](#)

Matagorda Bay (Texas), [93](#)

Matanzas Inlet (Florida), [45](#)

Mathews, George, [161](#), [162](#), [163](#)

Maximiliano I (Emperador de México), [245-247](#)



Maxwell, Lucien, [251](#)  
concesión de tierras de  
Maxwell, [251](#)  
Maxwell Land Grant and Railway Company, [251-252](#)  
Pueblo maya, [22](#)  
*Mayflower* (barco), [87](#)  
Ley McCarran-Walter (1952), [362](#)  
McCulley, Johnston, [350](#)  
McDowell, William O., [266](#)  
McKee, John, [161](#), [162](#)  
McKinley, William, [269](#), [270](#), [283](#)  
*McKinney contra Saviego* (1856), [232-234](#)  
McWilliams, Carey, [6](#), [315](#), [358](#)  
Meares, John, [131](#), [132](#)  
sarampión, [88](#)  
medios  
    "Hispanidad", [397-398](#)  
    Los hispanos en, [400](#) Médici,  
Catalina de, [40](#)  
    Medine, Batalla de (1813), [165](#)  
    Meigs, Montgomery C., [257](#)  
    Mejía, José Antonio, [195](#)  
*Memoria* (Escalante), [48](#)  
    Méndez, José, [367](#)  
Méndez, Sylvia, [372-373](#)  
Méndez de Canzo, Gonzalo, [57](#)  
*Méndez contra Westminster* (1947)", [372](#)  
Mendoza, Antonio de, [59](#), [61](#)  
Menéndez, Francisco, [102](#), [103](#)  
Menéndez de Avilés, Pedro, [44-45](#), [46-51](#), [52](#), [53](#), [54](#), [59](#)  
Menéndez Márquez, Pedro, [51](#)  
Mesilla (Nuevo México), [242](#)  
*mestizaje*, [5](#), [11](#), [48](#), [85](#), [352](#)  
mestizos, [11](#), [48](#), [73](#), [234](#)  
*métis*, [94](#)  
Mexía, José Antonio,  
[195](#) Pueblo mexicana, [18](#), [19](#)

Guerra México-Estados Unidos, 208- 215

Mexicanos-Estadounidenses Activismo chicano, 376-378

discriminación, 355

Imperio mexicano, 176-177

Comida mexicana, 398

Trabajo mexicano, 362-363, 375-376

Revolución Mexicana, 288-301

Mexicanización, 247-248, 252

Mexicanos

- Chicanos utilizados como término, 376
- estereotipos de, 233, 234
- inmigrantes indocumentados, 407-410, 412-413, 418
- "espaldas mojadas", 370

México, 175, 433

- siglo XIX, 176-177, 190-192
- Siglo XX, 353-356
- Inmigración anglosajona a, 191, 196
- intentos de compra de partes de, 240-242
- intercambio biológico, 20-21
- programa "bracero", 363
- Celebraciones del Cinco de Mayo, 398-399
- Coronado, 64
- Cortés, 19-20
- creación de la nación, 175-176
- Decena Trágica*, 293
- Declaración de Independencia, 175, 184
- carteles de la droga, 409, 413-416
- principios del siglo XX, 289-303
- Intervención europea en la década de 1860, 244- 248
- Compra de Gadsden, 224-225
- pueblos indígenas, 18, 19
- Ley Lerdo (1856), 289
- mapa de lugares de misión, xii
- maquiladoras*, 405
- Maximiliano I, 245-247

*mestizaje*, 5

Guerra México-Americana, 208-215

Revolución Mexicana, 288-301

Mexicanización, 247-248, 252

economía moderna, 389

TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), 405-407

Napoleón III, 245

Oñate, 65-69

Operación Wetback, 363-364

Plan de Ayala, 292, 296

Plan de Guadalupe, 293

Plan de San Diego, 297, 298, 301

Plan de Casa Mata, 177

Plano de Cuernavaca, 193

Plano de Iguala, 176

Plano de Veracruz, 177

población de, 22n periodo  
*del Portirriato*, 289

Protocolo de Querétaro, 232

raza en, 5

ferrocarriles en, 224

reconocimiento de Texas, 204-205

Guerra de la Reforma, 244

conversión religiosa en, 64-65

Siete ciudades de Cibola, 59-60

plata, 27, 64, 65, 93, 166

la esclavitud en, 189, 191

contrabando en la frontera estadounidense, 305-306

comercio con Texas, 237

Frontera entre Estados Unidos y México, 216, 222-223, 249-250, 305-306, 416, 424

Velázquez de Cuéllar, 21

Ciudad de México, 88, 219

*Miami* (Didion), 391

Miami (Florida), 382-401, 420

Michoacán, 64

Mier y Terán, Manuel de, 182, 190

Miera y Pacheco, Bernardo, 141  
Miller, Jeff, 434  
Millier, Arthur, 349  
Menorca, 114, 120  
Miñoso, Orestes "Minnie", 368  
Miquelón (isla), 108  
Mirande, Guadalupe, 251  
Miró, Esteban, 124, 126, 127, 149  
misioneros y misiones, 24  
    en Arizona, 79, 79n  
    en California, 79, 135-136, 138-140  
    en Florida, 54-57, 88, 90  
    enfermedades infecciosas en las misiones, 140-141  
    finales de 1800, 252-257  
    la vida de la misión, 56, 70  
    en Nuevo México, 70-72, 80  
    en Carolina del Sur, 54-55  
    en Texas, xii, 98  
    tratamiento de los indígenas, 139-140 misión típica, 56

Mississippi, 36, 42, 178  
Río Mississippi, 30, 36, 37, 92-93, 94, 97, 112, 120, 122-123, 125-126  
Territorio de Mississippi, 151  
Missouri, 125, 153, 178  
Gente de Missouri, 126  
Mitchell, Erwin, 428  
Pueblo miwok, 78, 187  
Mix, L.W., 296  
Guerra del Mixtón (1541-43), 64  
Mobile (Alabama), 112, 118, 168  
Pueblo Mocama, 56  
Pueblo mocosó, 36  
Moñino y Redondo, José, 119-120  
Monroe, James, 164, 173, 178, 179  
Doctrina Monroe, 280, 281  
Montalvo, Garci Rodríguez de, 77

Monterey (California), [78](#), [135](#), [136](#)  
Montesinos, Antonio de, [25-26](#), [32](#), [33](#)  
Montesquieu, Charles-Louis de Secondat, [111](#)  
Montiano, Manuel de, [102](#), [104](#)  
Moore, James, [95](#)  
Moros, comercio portugués de esclavos y, [27](#)  
Mora, G. Cristina, [396-397](#)  
Morales, Vicente, [357](#)  
Morgan, George, [127](#)  
Morganton (Carolina del Norte), [50](#)  
Morrison, Toni, [431](#)  
Mose Creek, [105](#)  
Moteuczoma (gobernante azteca), [18](#), [21](#), [66](#)  
Cayo de los Montículos (Florida), [46](#)  
Pueblo Mowachaht, [129](#)  
"La guerra del Sr. Polk", [212](#)  
Mucareli, Antonio María de, [130](#)  
*Mundus Novus* (Vespucci), [12](#)  
Muñoz Marín, Luis, [327](#), [337-338](#), [341](#), [342](#), [343](#)  
Muñoz Rivera, Luis, [275](#), [278](#), [337](#)  
muralistas, [352](#)  
música  
    factor de cruce, [400](#)  
    Música cubana, [329-332](#)  
    Música puertorriqueña, [331-332](#)  
    Música tejana, [400-401](#)  
  
*música jibara*, [331](#)  
Pueblo de habla muskogeana, [36](#), [42](#), [55](#)  
Pueblo Muskogee, [96](#)  
*mutulistas*, [358](#)  
  
Nacogdoches (Texas), [183](#)  
TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), [405-407](#)  
Pueblo Nanipacana, [38](#)  
Napoleón III. *Véase* Bonaparte, Luis-  
Napoleón narcocriminalidad, [409](#), [413-416](#)

*narcocorridos*, 414

*narcotraficantes*, 409

Narváez, Pánfilo de, 21, 26, 33, 34

Nashville (Tennessee), 217

Natchez (Mississippi), 37

Territorio de Natchez, 124-125

Jefatura de Natchitoches, 97

Mes de la Herencia Nacional Hispana, 434

Partido Nacionalista de Puerto Rico, 332

Nativos americanos

británicos y españoles en el período colonial, 96

reclamaciones de la tierra, 107

esclavitud de, 90

Francés y, 94

enfermedades infecciosas, 22, 72, 85, 88, 95

matrimonios de blancos con, 85n

Ordenanza del Norte y, 122

comercio con los españoles, 109-110

*nativos*, 286

*Historia natural de las Indias* (Fernández de Oviedo y Valdés), 31, 35n

Pueblo navajo, 62

Navarro, José, 138

Navidad (California), 77

Actas de navegación, 112

Nebraska, 65, 98

Fuerte Negro (Florida), 169-170, 224

Nevada, 249

Nueva Ámsterdam, 87

*Un relato nuevo y preciso de las provincias de Carolina del Sur y Georgia* (Oglethorpe), 101

Nueva Inglaterra, período colonial, 87-88

Nueva Francia, 92

*Nuevas leyes de las Indias* (1542),

28 "Nuevo Madrid", 127, 128

Nuevo México, 141, 142, 216, 225, 226, 242, 250, 252, 281, 371-372

Levantamientos del siglo XVII, 98

Activismo chicano, 378  
Guerra Civil y, 242-243  
economía de, 71  
gasto en educación, 371-372  
Ley de habilitación (1910), 286  
geografía, 62  
gobierno y administración, 72  
pueblos indígenas, 61-62  
concesiones de tierras, 250-252, 378  
misiones en, 70-72, 80  
*nativos*, 286  
Oñate, 66-68, 80-81  
Peralta, 69 años  
población de, 72-73  
esclavitud, 242  
Exploración española, 61-63, 66-68, 80-81  
la condición de Estado, 250, 281-287  
Nueva Orleans (Luisiana), 108, 143-153, 310-311  
Nueva Smyrna (Florida), 114  
Nueva España  
    Siglo XIX, 163-165  
    conectar el este y el oeste, 141-142  
    sistema de *encomienda*, 10, 28, 42  
    Gálvez y, 109  
    historia, 22  
    Provincias internas, 109  
    mapa de los lugares de  
    misión, xii  
    misioneros y misiones, 24  
    conversión religiosa, 10-11  
Nuevo Mundo, uso del término, 12  
*Mural del Nuevo Mundo* (Miami), 383  
Nueva York  
    Inmigrantes españoles del siglo XX, 324-326  
    Exiliados cubanos en el siglo XIX, 260-261  
    Música cubana, 329-332  
    La cultura española, 323-346

renovación urbana, [369](#)

Ngai, Mae, [6](#)

Nicaragua, [175](#), [389](#)

Nieto-Phillips, John, [377](#)

Resolución de no traslado (1811), [162](#)

    la Noche Triste, [21](#)

Nogales (Arizona), [1-2](#), [250](#), [302](#)

Nogales (México), [1-2](#)

Convención de Nootka, [132-133](#)

Nootka Sound (B.C., Canadá), [129-133](#)

Carolina del Norte, [31-32](#), [37](#), [49](#), [83](#), [123](#)

*North West America* (goleta), [131](#)

Northwest Ordinance (1787), [122](#)

*Historia notable de Florida* (Laudonnière), [46](#)

Nova Albion, [77](#)

Nuestra Señora de Guadalupe de Tolomato (misión), [56](#)

Nuestra Señora de la Bahía de Espíritu Santo de Zúñiga (presidio), [98](#)

Nuestra Señora de los Dolores de los Ais (misión), [98](#)

Misión de Nuestra Señora de los Dolores, [79](#)

Nueva Vizcaya, [66](#)

Obama, Barack, [345](#), [381](#), [403](#), [408](#), [409](#), [411](#), [418](#), [420](#)

Obregón, Álvaro, [292](#), [301](#)

O'Donojú, Juan, [176](#)

*Del Nuevo Mundo* (Mártir), [35n](#)

Ley de Lenguas Oficiales (1902), [275](#)

Ogé, Vincent, [146](#)

Oglethorpe, James Edward, [100-104](#)

Ohio, [178](#)

Pueblo Ohkay Owingeh, [67](#)

Pueblo Ohlone, [137](#), [138](#), [140](#)

Ojeda Ríos, Filiberto, [345-346](#)

Oklahoma, [281](#), [284](#)

carretera del Viejo Camino Español, [316-317](#)

Olmos, Alonso de, [53-54](#)

Olson, Culbert L., [355](#)



O'Malley, Walter, 366  
Omi, Michael, 5  
Oñate, Juan de, 65-69, 80-81  
Onís, Luis de, 171-172, 173  
Gente de Opata, 62  
Operación Bootstrap, 339-340  
Operación Gatekeeper, 415  
Operación Hold the Line (1993), 415  
Operación Sea Signal, 390  
Operación Wetback, 363-364  
*Oportunidades en las colonias y en Cuba*,  
276 ordenanzas de descubrimiento, 54  
O'Reilly, Alejandro, 126, 145  
Ley orgánica (1900), 275  
Pueblo orista, 41, 42, 51, 55  
Gente de Oroysom, 138  
Orozco, José Clemente,  
352 Orozco, Pascual, 291, 292  
Ortiz, Juan, 36  
Ortiz Cofer, Judith, 328  
Ortiz Monasterio, José María, 200  
Pueblo Osage, 127  
O'Sullivan, John Louis, 207  
Otermin, Antonio de, 74  
Otero, Miguel, 283-285  
Misión de Nuestra Señora de los Dolores, 79  
Ovando, Nicolás de, 14  
  
*pachucos*, 355, 356  
Ley del ferrocarril del Pacífico (1862), 248  
Pacino, Al, 388  
Pacto del Zanjón, 262  
  
Painter, Nell Irvin, 5  
Pakenham, Richard, 206  
Palóu, Francisco, 135  
Exposición Panamericana (1939), 318

Canal de Panamá, [280](#), [316](#)  
Exposición Internacional de Panamá-Pacífico, [316](#)  
Paquiquineo (Don Luis de Velasco), [37](#), [52-54](#)  
Pardo, Juan, [49](#), [50](#)  
Pareja, Francisco, [55](#)  
París, Tratado de (1763), [108](#), [119-121](#)  
París, Tratado de (1898), [271](#), [272](#)  
Parris Island (Carolina del Sur), [13-14](#), [40](#)  
Partido Liberal Mexicano, [290](#)  
Guerra de los Patriotas, [162](#)  
Pauger, Adrien de, [143](#)  
Pueblo Pawnee, [98](#), [99](#)  
Paz, Octavio, [2](#)  
*Paz con México* (Gallatin), [215](#)  
Pueblo de Pecos, [63](#), [74](#)  
Pedro de Corpa, [56](#)  
Peña Nieto, Enrique, [402](#)  
Peña y Peña, Manuel de la, [216](#)  
Guerra Peninsular, [166](#)  
*peninsulares*, [157](#)  
Pensacola (Florida), [112](#), [118](#), [172](#), [173](#), [434](#)  
Bahía de Pensacola (Florida), [37](#)  
Perales, Alonso, [360](#)  
Peralta, Pedro de, [69](#)  
Pérez, Juan, [130](#), [131](#)  
Perfecto de Cos, Martín, [193](#)  
Pershing, John, [299](#)  
Ley de Responsabilidad Personal y Reconciliación de las Oportunidades de Trabajo (1996), [390](#)  
Perú, [23](#), [175](#)  
Felipe de Anjou (príncipe francés), [95](#)  
Filipinas, [78](#), [282](#)  
Phinney, Jennifer, [428](#)  
Phoenix (Arizona), [369](#)  
Pico, Andrés, [211](#)  
Picolata (fortaleza), [103](#)  
Pueblo Picuris, [74](#)

Pierce, Franklin, [223-224](#), [240](#), [241](#)  
Peregrinos, [88](#)  
Pueblo Pima Bajo, [62](#)  
Pinckney, Thomas, [151](#)  
Tratado de Pinckney (1795), [151](#)  
Piñero, Jesús, [340](#)  
Pino, Pedro Bautista, [165n](#)  
Pino Suárez, José María, [293](#)  
piratería, [39-40](#), [78](#), [87](#)  
Gente de Piro, [61](#), [67](#), [74](#), [75](#)  
Pitt, Guillermo (el Joven), [132](#)  
Pizarro, Francisco, [23](#)  
Indios de las llanuras, [62](#), [65](#)  
Pueblo de las llanuras, [137](#)  
Plan de Ayala, [292](#), [296](#)  
Plan de Guadalupe, [293](#)  
Plan de San Diego, [297](#), [298](#), [301](#)  
Plan de Casa Mata, [177](#)  
Plano de Cuernavaca,  
[193](#) Plano de Iguala, [176](#)  
Plano de Veracruz, [177](#)  
*El plan espiritual de Aztlán*, [376-377](#)  
economía de plantación, Carolinas, [91](#)  
plantaciones, Irlanda del siglo XVI, [83](#)  
Enmienda Platt (1903), [384](#)  
*Pless v. Ferguson*, [373](#)  
Plymouth, [84](#)  
Colonia de Plymouth, [88](#)  
Pocahantas, [85](#)  
Poinsett, Joel R., [186](#)  
Polk, James Knox, [206-207](#), [208-209](#), [211](#), [213](#), [217](#), [218](#), [232](#), [239](#)  
Polk, Sarah, [217](#)  
Pollock, Oliver, [117](#)  
Ponce de León, Juan, [14-16](#), [25](#), [30](#), [31](#)  
Masacre de Ponce, [335](#)  
Po'pay (líder religioso), [73](#)

Colonia Popham, [85](#)  
Port Royal Sound (Carolina del Sur), [32](#), [40](#), [41](#)  
Porter, Cole, [331](#)  
Portillo, Pedro, [294](#)  
Período *del Portriato*, [289](#)  
Portobello, Batalla de, (1739), [103](#)  
Portolá, Gaspar de, [135](#), [136](#)  
Portugal, esfera de influencia en el Nuevo Mundo, [3](#) Exploración portuguesa, California, [78](#) Comercio portugués de esclavos, [27](#)  
Poulson, Norris, [365](#)  
Poder, Ramón, [158](#)  
confederación Powhatan, [85](#)  
Prado, Pérez, [331](#)  
Ley de rescate de 1841, [227-228](#)  
Prescott, William Hickling, [210](#)  
*La sucesión presidencial en 1910* (Madero), [290-291](#)  
presidios, [109](#)  
Precio, Sterling, [246](#)  
Primería Alta, [62](#), [134](#)  
*Princess Royal* (barco), [132](#)  
Prinze, Freddie, [399](#)  
Línea de Proclamación de 1763, [120](#), [121](#)  
PROMESA (Ley de supervisión, gestión y estabilidad económica de Puerto Rico) (2016), [422](#)  
Prospect Bluff (Florida), [169](#)  
Reforma Protestante, [39](#)  
Protocolo de Querétaro, [232](#)  
Pueblo, [61](#), [62](#), [65](#), [67](#), [69](#), [71](#), [72-76](#), [234](#), [283](#)  
Prácticas religiosas de los pueblos, [69-70](#) Revuelta de los pueblos, [73-74](#)  
Puente, Ernesto "Tito", [331](#)  
Música puertorriqueña, [331-332](#)  
Puertorriqueños  
Siglo XXI, [421-425](#)  
activismo de, [379-380](#)  
en la ciudad de Nueva York (siglo XX), [326-327](#)

Puerto Rico, [14](#), [16](#), [40](#), [50](#), [160](#), [175](#), [262](#), [271-280](#)

Albizu Campos, [332-333](#)

béisbol y, [267](#)

Ejército Popular Boricua (Los Macheteros), [345](#)

ciudadanía, [277-278](#), [335](#)

estatus de mancomunidad, [342](#), [422](#)

crisis de la deuda, [422](#)

FALN, [344-345](#)

Ley Mordaza, [341](#)

Gran Depresión y, [333-334](#)

Huracán María, [423-424](#)

Ley Jones-Shafroth (1917), [278](#), [279](#)

economía modern, [340](#)

estado moderno de, [341-346](#)

música de, [331-332](#)

movimiento nacionalista, [335-338](#)

Operación Bootstrap, [339-340](#)

empresas farmacéuticas en, [421](#)

Masacre de Ponce, [335](#)

Ley de Supervisión, Gestión y Estabilidad Económica de Puerto Rico (PROMESA), [422](#)

raza y, [270](#)

Sección 936, [421](#)

movimiento estadista, [422-423](#)

Administración de Reconstrucción de Puerto Rico (PRRA), [333-334](#)

Pulitzer, Joseph, [268](#)

Pupo (fuerte), [103](#)

Puritanos, [87-88](#)

Pueblo Quapaw, [127](#)

Guerra de la Reina Ana (1702- 13), [95](#)

Reina Calafia, leyenda de, [134](#)

Islas de la Reina Carlota, [130](#), [131](#)

Quejo, Pedro de, [31](#), [32](#)

Quetzalcóatl (dios azteca), [18](#)

Quintanilla-Pérez, Selena, [400-401](#)

Quisqueya (La Española), [9-10](#)

Quitman, John A., 240

Quivara, 63

carrera

sistema de castas, 48

Los cubanos y, 264-265, 273-274, 310-311, 367

Identidad hispana y, 5-6

*mestizaje*, 5, 11, 48

Puerto Rico y, 270

"racialización". 5

ferrocarriles, 224, 248-249

Raleigh, Walter, 83

Ramírez, Francisco P., 229-231, 232n

Ramírez Ortiz, Antulio, 387

Ramos, Basilio, 297

*rancherías*, 137

Isla Rattlesnake, 104

Raynal, Abate, 111

Read, Lucy, 299

Reagan, Ronald, 389

rebeliones. *Véase* levantamientos y rebeliones

Ley de Reclamación (1902), 304

Reconstrucción, 248

Águila Roja (nativos americanos), 167

Guerra del Palo Rojo, 167-168

Ley de Reforma y Control (1986), 389-390

Guerra de la Reforma, 244

Reily, E. Montgomery, 279-280

*La Relación* (Cabeza de Vaca), 35 años

conversión religiosa de la población indígena, 10-11, 24

en California, 138

por los colonos ingleses,

87 en Florida, 52-58

en México, 64-65

del pueblo, 69-70 en

Texas, 99

República de Fredonia, [190](#)  
República de México, [189](#), [244](#)  
República de Texas, [205](#)  
República de Florida  
Occidental, [161](#)  
Ejército Republicano del Norte, [164](#)  
*Resolución* (barco), [129](#)  
Guerra de la Independencia. *Ver* Revolución  
Americana Rhode Island, [204](#)  
Ribault, Jean, [41](#), [42](#), [43](#), [44](#), [45](#)  
Ribero, Diego, [33](#)  
Pueblo rickahockano, [90](#)  
Riggs, Elisha Francis, [334](#)  
Río de los Brazos de Dios (Texas), [182](#), [184](#)  
Río Grande, [66-67](#), [153](#), [207-208](#), [223](#)  
Valle del Río Grande, [65](#), [72](#)  
Río Hondo (Texas), [154](#)  
Río Jesús y María, [98](#)  
Río San Lorenzo, [98](#)  
Rivera, Diego, [352](#)  
Rivière de Mai (Florida), [40-41](#) Pueblo  
de Roanoke, [83](#)  
*Roberto Álvarez contra el distrito escolar de Lemon Grove* (1973), [372](#)  
Robinson Creek (Florida), [102](#) *Mass.*  
Rochambeau, Vocomte de (Donatien-Marie-Joseph de Vimeur), [152](#)  
Rodríguez, Abelardo, [353](#)  
Rodríguez, Agustín, [64](#) años  
Rodríguez, Ricardo, [235](#)  
Rodríguez, Richard, [5-6](#)  
Rogel Juan, [55](#) años  
Rolfe, John, [85](#), [87](#)  
Romney, Mitt, [403](#)  
Roosevelt, Franklin D., [320](#), [333](#)  
Roosevelt, Theodore, [271](#), [284](#)  
Corolario de Roosevelt, [280](#)  
Presa de Roosevelt (Arizona),  
[304](#) Rosselló, Ricardo, [422-423](#)

Rothschild, L.C. (Barón), 284

Rouffi, Guillaume, 43

"Rough Riders", 271

Real Compañía Africana, 86, 89

Rubí, Marqués de (Cayetano María Pignatelli Rubí Corbera y San Climent), 108-109

Ruíz, José Francisco, 199

Ruiz de Burton, María Amparo, 254-257

*El diario del ron* (Muñoz Marín), 343

música de rumba, 330

esclavos fugitivos, 100, 102, 103, 115, 121

Compañía ruso-americana, 188 Rusos,  
costa del Pacífico norte, 12-130

Río Sabine (Texas), 154, 174, 181, 186

Sahagún, Bernardino de, 35n

Sainsevain, Pierre, 227

Saint-Domingue, 92, 146, 148, 149, 151-152, 160

Salas, José Mariano, 222

Saldívar, Yolanda, 400

Pueblo salinense, 138

Salinas, Carlos, 405

Monumento Nacional Salinas Pueblo Missions,  
80 Salvatierra, Juan María de, 79

San Antón de Carlos (fuerte de la Florida), 46

San *Antonio* (barco), 135, 136

San Antonio (Texas), 165

San Antonio de Béxar (presidio), 98, 164, 193, 196, 197

San Antonio de Valero (misión), 98

San Agustín (Texas), 98

San Blas (México), 109 *San  
Carlos* (barco), 135, 136

San Carlos Borromeo de Carmelo (misión), 136

San Clemente (California), 315

San Diego (California), 77, 211, 316

San Diego (fortaleza), 103

San Diego (California), 415



San Diego de Alcalá (misión), **136**  
San Diego de Satuache (misión, Carolina del Sur), **54**  
San Estevan del Rey (misión), **80**  
San Felipe de Austin (Texas), **184, 192, 200**  
San Felipe del Nuevo México, **65**  
Bahía de San Francisco, **136**  
San Francisco de Asís (misión), **136** San  
Francisco de los Tejas (misión), **95** San  
Gabriel (misión), **140**  
San Gabriel de Yunque (Nuevo México), **67**  
San Gregorio de Abó (misión), **80**  
San Ildefonso, Tercer Tratado de (1800), **152**  
San Jacinto (Texas), **194, 218**  
*San José* (barco), **135**  
San José de Guadalupe (California), **141** San  
Juan Bautista (isla). *Véase* Puerto Rico San  
Juan Bautista (Texas), **97**  
San Juan de los Caballeros (Nuevo México), **67**  
San Juan de Ulúa (fuerte) (México), **81**  
Batalla de la colina de San Juan, **271**  
San Lorenzo, Tratado de (1795), **151**  
San Lorenzo de Nuca (Columbia Británica), **131**  
Misión de San Luis de Apalachee, **91**  
San Luis de Talimali (misión), **57-58**  
San Luis Obispo (California), **140**  
San Luis Rey (misión), **252**  
San Marcos (fortaleza), **91, 95**  
San Marcos de Apalache (fuerte), **172**  
San Miguel (iglesia, Santa Fe), **79-80**  
San Miguel de Culiacán (México), **60**  
San Miguel de Gualdape (colonia), **32-33**  
San Miguel de Linares de los Adaes (misión), **98**  
San Pasqual, Batalla de, **211**  
Batallón de San Patricio, **211**  
San Pedro de Mocama (misión), **55**  
*San Pelayo* (barco), **45**

*San Ramón* (barco), **118**  
San Sabá (misión), **135**  
San Salvador, descubrimiento de, **9**  
San Xavier del Bac (misión), **79**  
Sánchez, Francisco, **65**  
Sánchez, Francisco del Moral, **101**  
Sánchez, Jorge I., **371**  
Sánchez, George J., **6**  
Sánchez y Tapia, José María, **182 años**  
*Santa Ana* (galeón), **78**  
Santa Anna, Antonio López de, **177, 190, 192, 193, 195-196, 198, 199-200, 201, 202, 203, 205-206, 211, 213, 224**  
Santa Bárbara (México), **64, 65, 66**  
Santa Bárbara (misión), **187**  
Santa Catalina de Guala (misión), **55, 56**  
Santa Clara de Tupiqui (misión), **56**  
Santa Elena (Carolina del Sur), **13-14, 37, 38, 49, 50, 51-52, 54, 84, 89, 94**  
Santa Fe (Nuevo México), **69, 70, 79**  
Santa Fé de Toloca (misión), **96**  
Anillo de Santa Fe, **250, 251, 281, 282**  
Santa Inés (misión), **187**  
Santa María de Galve (Florida), **94**  
Santísimo Nombre de María (misión), **95**  
Santo Domingo, **23, 92, 175**  
Santo Domingo de Asao (misión), **57**  
Santo Domingo de Talaje (misión), **100**  
Santo Domingo pueblo, **67, 69, 74**  
Jefatura de Saturiwa, **51**  
Sayles, Joh, **424**  
SB 1070 (Arizona), **418**  
*Scarface* (película), **388**  
Schuchard, Carl, **221**  
Scott, Mary Means, **299**  
Scott, Winfield, **212**  
Seals, Woodrow, **374**  
Segunda Guerra Mundial, **355, 358, 362**

Ley de secularización (1833), **187**  
Iniciativa "Frontera Segura" (2005), **415**  
Ley de Fronteras Seguras, Oportunidades Económicas y Reforma de la Inmigración (2007),  
**408**  
Ley de Valla Segura (2006), **416**  
valla de seguridad. *Véase* valla de seguridad entre Estados Unidos y México  
Segovia, Josefa, **236**  
segregación  
    en el béisbol, **366-367**  
    en Florida, **265-266, 310-311, 385**  
    en Miami, **385**  
    en el suroeste, **360-362**  
Seguín, Juan, **198, 202, 219**  
Ley del Servicio Selectivo (1917), **279**  
Selena (músico), **400-401**  
Jefatura de Seloy, **51**  
Pueblo seminola, **115, 170**  
Sepúlveda, Juan Ginés de, **29-30**  
*Las Sergas de Esplandián* (Montalvo), **77**  
Pueblo Seri, **62**  
Serra, Junípero, **135**  
Siete  
    ciudades de Antilia, **59**  
    Siete ciudades de Cíbola, **59-60**  
    Guerra de los Siete Años, **107-108, 117**  
    Sevier, John, **125**  
    Shafer, Emmy, **393-394**  
    Shakira (superestrella), **401**  
    Shaler, William, **164, 239**  
    Pueblo Shawnee, **126**  
naufragios, **40**  
asedio de El Álamo, **198-200**  
*Las Siete Partidas*, **148-149**  
*Silenciar el pasado* (Trouillot), **5**  
plata, **27, 64, 65, 77, 82, 93, 166**  
Siqueiros, David, **349**  
*situado*, **50, 144-145**  
"Esbozo del contraste entre las colonias españolas e inglesas" (Crèvecoeur), **180**

códigos de esclavos, [148](#)  
comercio de esclavos,  
[89-90](#), [96](#) esclavitud  
    estados  
    admisión de, [en EE.UU. y](#)  
    [178](#) de amerindios, [76](#)  
    en California, [230-231](#)  
definición de, [90](#)  
Revolución Francesa y, [147](#)  
en Georgia, [102](#), [104](#)  
Jefferson en, [121](#)  
en Luisiana, [147-148](#)  
manumisión, [148](#)  
en México, [189](#), [191](#)  
en Nuevo México, [242](#)  
  
esclavos fugitivos, [100](#), [102](#), [103](#), [115](#),  
[121](#) esclavos que compran su libertad, [148](#)  
    en Carolina del Sur, [102](#)  
    en el imperio español, [106-107](#)  
    en Texas, [189](#), [190](#), [193](#), [194](#)  
esclavos, compra de su libertad, [148](#)  
Caso de la Laguna del Sueño, [356](#)  
Slidell, John, [207](#)  
viruela, [22](#), [88](#), [95](#)  
Smith, Adam, [110-111](#)  
Smith, John, [85](#), [86](#), [87](#)  
Pueblo Sobaipuri, [62](#)  
Darwinismo social, [234](#)  
*La vida social en los condados de Cameron. Starr y Zapata (González)*, [312](#)  
Sociedad La Unión Martí-Maceo, [310](#)  
Socorro Peña, Juan, [386](#)  
Socorro pueblo, [67](#)  
Solís de Merás, Gonzalo, [46-47](#)  
Cruce de fronteras en el desierto de Sonora, [416](#), [417](#)  
Sonthonax, Léger-Félicité, [147](#)  
Sorolla y Bastida, Joaquín, [323](#)  
Sotomayor, Sonia, [404](#)

América del Sur, colonización, 23-24

Carolina del Sur, 32, 36, 40-43, 51, 53-54, 102, 105, 113

Sureste de Estados Unidos, raíces españolas, 318-319

Pueblos Tewa del Sur, 75

Pueblo Tiwa del Sur, 75

suroeste

- Siglo XIX, 163-164
  - desafíos para los sistemas escolares, 371-373
  - mapa de los lugares de misión, xii
  - segregación en, 360-362
  - la condición de Estado, 281-287
  - Crecimiento del cinturón solar, 370

Proyecto de Educación para el Registro de Votantes del Suroeste, 403 España

- Siglo XIX, 156-161, 165-167, 175
  - después de la Revolución Americana, 121
  - conflicto con los ingleses, 86-87, 89, 91-92, 96-97
  - Constitución política de la Monarquía Española*, 165
  - Ejército Continental y, 116
  - Independencia de Cuba, 261-270
  - Napoleón y, 156-157
  - Guerra Peninsular, 166
  - Guerra de los Siete Años, 107-108, 117
  - Las Siete Partidas*, 148-149
  - Guerra Hispanoamericana, 271-272, 283
  - Trienio Liberal*, 175
  - virreïnatos, 158, 158n
  - Guerra de Sucesión Española, 95, 103, 104, 108

Guerra Hispanoamericana, 271-272, 283

*The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest* (Bolton), 319-320

Cultura española

- béisbol, 266-268, 364-368
- Música cubana, 329-332
- en Los Ángeles, 347-358
- en la ciudad de Nueva York, 323-346
- en el sureste de Estados Unidos, 318-319

en el oeste de Estados Unidos, [316-317](#)

## Imperio español

Reformas borbónicas, [109](#)

California, [134-140](#)

comercio, [109-111](#)

disolución de, [175](#)

inmigración a, [106-107](#)

Mujeres indias "entregadas" a los españoles, [47-48](#)

Rusia y, [130](#)

la esclavitud en, [106-107](#)

esfera de influencia en el Nuevo Mundo, [3](#)

rutas comerciales, [40](#)

comercio con los nativos americanos, [109-110](#)

Tratado de París y, [119-121](#)

*Véase también* Florida;

## México Exploradores españoles/exploración

en Arizona, [79](#)

Canadá, [127-133](#)

identidad étnica de, [11](#)

en Nuevo México, [61-63](#)

en Texas, [94-95](#), [97](#), [99](#)

en Virginia, [84](#)

## Harlem "español", [327](#)

*La lengua española, la identidad hispana y el habla del español*, [4-5](#), [6](#) *Los pioneros españoles y las misiones de California* (Lummis), [253](#)

*La arquitectura del Renacimiento español*, [315](#)

Personas de habla hispana, en los EE.UU., [323-329](#), [393](#)

*El espíritu de las leyes* (Montesquieu), [111](#)

*El okupa y el don* (Ruiz de Burton), [255](#)

Migrantes "okupas", [227-228](#)

San Agustín (Florida), [45](#), [49](#), [51](#), [55](#), [78](#), [83](#), [86](#), [88](#), [91](#), [95](#), [101](#), [102](#), [105](#), [113](#), [179](#), [261](#)

Isla de St. Catherines, [43-44](#)

St. Croix (isla), [29](#)

San Juan (isla), [29](#)

Río St. Johns (Florida), [44](#), [45](#), [46](#), [50](#), [51](#), [101](#), [102-103](#), [113](#)

San Cristóbal, [87](#)

Río San Lorenzo, [92](#), [107](#)  
San Luis (Missouri), [126](#)  
Río Santa María, [119](#)  
Batallón de San Patricio, [211](#)  
San Pedro (isla), [108](#)  
Isla de San Simón (Georgia), [101](#), [104](#)  
Santo Tomás (isla), [279](#)  
San Vicente (isla), [108](#)  
Ley del Timbre (1765), [115](#)  
estereotipos, etnia y, [6](#)  
Sterling, Christine, [347-349](#)  
Beach, Paul, [351](#)  
*La Tierra Golpeada* (Tugwell), [338](#)  
Stuart Town (Stuart's Town) (Carolina del Sur), [91](#)  
Ley del azúcar (1764), [115](#)  
industria azucarera, Cuba, [266](#), [268](#), [269](#), [385](#)  
*suplentes*, [158](#)  
Swing, Joseph, [363](#)

Jefatura de Tacatacuru, [55](#)  
Taft, William Howard, [274](#), [286](#), [291](#), [292](#)  
Pueblo taíno, [12n](#)  
Tallahassee (Florida), [58](#)  
Tallmadge, James, [178](#)  
Tampa (Florida), [52](#), [264](#), [264n](#), [265](#), [310](#), [311](#), [327](#)  
Bahía de Tampa (Florida), [36](#)  
Resoluciones de Tampa, [265](#)  
Tanner, Henry S., [223](#)  
Pueblo tanoano, [61](#)  
Taos (Nuevo México), [210](#)  
Gente de Taos, [72](#), [74](#), [75](#)  
Pueblo tarahumara, [62](#)  
Taylor, John W., [178](#)  
Taylor, Zachary, [174](#), [207](#), [208](#), [239](#)  
Música tejana, [400-401](#)  
*tejanos*, [165](#)

Teller, Henry Moore, [270](#)  
Templo Mayor (México), [23](#)  
Estatus de Protección Temporal (TPS), [412](#)  
Guerra de los Diez Años (Cuba), [261](#), [265](#), [266](#), [268](#)  
Tennessee, [42](#), [49](#), [204](#)  
Tenochtitlán (México), [19-21](#), [22](#), [23](#)  
Pueblo de Tequesta, [42](#), [46](#), [55](#)  
Pueblo Tewa, [61](#), [74](#), [75](#)  
Texas, [34](#), [225](#), [236](#)

Siglo XIX, [182-186](#), [195-202](#)  
Levantamientos del siglo XIX, [164-165](#)  
El Álamo, [98](#), [198-200](#), [313-314](#)  
Colonos anglos en, [189](#)  
Anglos en, [185-186](#)  
anexión a EE.UU., [202](#)  
escaramuzas fronterizas con México (siglo XX), [302-303](#)  
Canarios, [99](#)  
Activismo chicano, [378](#)  
Guerra Civil y, [242](#), [243](#)  
período colonial, [97-98](#)  
educación en, [392-393](#)  
demandas de educación, [373](#)  
independencia de, [201-202](#)  
pueblos indígenas, [183](#)  
reclamaciones de tierras, [250](#)  
concesiones de tierras, [232-237](#)  
mapa de los sitios de las misiones, [xii](#)  
misiones en, [xii](#), [98](#)  
origen del nombre, [95](#)  
población de, [183](#)  
reconocimiento por parte de México, [204-205](#)  
conversión religiosa de la población indígena, [99](#)  
esclavitud en, [189](#), [190](#), [193](#), [194](#)  
Asentamiento español de, [94-95](#), [97](#), [99](#)  
la condición de Estado, [192](#), [204](#)  
Música tejana, [400-401](#)



comercio con México, [237](#)  
Tratado de Anexión (1844), [205](#)  
Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), [222](#), [227](#), [232](#), [233](#), [235](#), [372](#), [380](#)  
justicia por mano  
propia, [236](#)  
Texas Land Company, [200](#)  
Texas Western Railroad Company, [221](#)  
Pueblo de Texcoco, [64](#)  
Tejanos, [187](#), [193](#), [196](#), [201](#)  
libros de texto, Texas, [392-393](#)  
Teypana pueblo, [67](#) "el  
turco" (indio), [63](#)  
Thoreau, Henry David, [214](#)  
Guerra de Tiguex, [63](#)  
Tijuana (México), [306](#)  
Tilden, Samuel, [247](#)  
Timucua pueblo, [90](#)  
Levantamiento de Timucua (1656), [89](#)  
Pueblo timucano, [41](#), [42](#), [44](#), [46](#), [50](#), [51](#), [55](#), [88](#), [115](#)  
Gente de Tiwa, [75](#)  
Tiwa pueblos, [63](#), [65](#)  
Pueblo de Tlaxcala, [21](#)  
Pueblo tlaxcalteca, [64](#)  
Pueblo tlaxcalteca, [19](#), [20](#), [21](#), [22](#)  
tabaco, exploración inglesa y, [86](#)  
Tobago, [108](#)  
Pueblo Tocobaga, [33](#), [35](#), [42](#), [48](#)  
Tocqueville, Alexis de, [183](#)  
Pueblo Tohono O'odham, [62](#), [79](#), [224](#)  
Gente de Tompiro, [74](#), [75](#)  
Tonyn, Patrick, [114](#)  
Tordesillas, Tratado de (1494), [11](#)  
Torresola, Griselio, [341](#)  
Pueblo totonaco, [18](#), [19](#)  
Totonead (una de las Siete Ciudades de Zuni), [60](#)  
Pueblo Towa, [61](#)  
Leyes Townshend (1767), [115](#)

Toypurina (mujer indígena), 140  
rutas comerciales, imperio español, 40  
*Un vagabundo a través del continente*  
(Lummis), 253  
Tratado transcontinental (1819), 174  
Travis, William Barret, 197  
Treviño, Juan Francisco, 73  
*Trienio Liberal*, 175  
Trist, Nicholas, 216  
Trouillot, Michel-Rolph, 5  
Trujillo Molina, Rafael Leónidas, 329  
Truman, Harry S., 341m, 342  
Trump, Donald, 402-403, 405, 412, 415, 421, 423  
Tucson (Arizona), 370, 392, 435  
Tugwell, Rexford, 338-339  
Gente de Tupelo, 36  
Turnbull, Andrew, 114  
Turner, Frederick Jackson, 258, 319  
Tuscaluza (jefe), 36  
*Dos tratados de gobierno* (Locke), 86  
Tydings, Millard, 334  
Tyler, John, 205  
  
*Ugly Betty* (programa de televisión), 400  
Ulloa, Antonio de, 126, 144, 145, 149  
Ulloa, Francisco de, 77  
"niños extranjeros no acompañados" (inmigración), 410  
inmigrantes indocumentados, 407-410, 412-413, 418  
Unión de Puerto Rico, 278  
Lengua Unisumne, 137  
Provincias Unidas de América Central, 175  
Provincias Unidas del Río de la Plata, 175  
Estados Unidos  
El excepcionalismo americano, 2  
antiimperialistas, 273  
ser "americano". 6-7  
ser "blanco", 7

Patrulla fronteriza, 309, 414  
censo y etnia para los hispanos, 396  
ciudadanía, 6-7, 233, 236  
Inmigración cubana, 390-391  
Inglés como lengua oficial, 4-5  
"extranjería" y ciudadanía, 6-7  
Compra de Gadsden, 224-225  
inmigración (siglo XX), 307-309  
desigualdades para los hispanos, 369-381  
como país latinoamericano, 3  
Importaciones mexicanas, 305-306  
Trabajo mexicano, 362-363, 375-376  
disturbios en México (principios del siglo XX), 292-296  
trabajadores mexicanos, 307-308  
Frontera México-Estados Unidos, 216, 222-223, 249-250, 305-306  
TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), 405- 407  
número de hispanohablantes, 4, 4n  
carrera en, 5  
Reconstrucción, 248  
Guerra Hispanoamericana, 271-272, 283  
Personas de habla hispana, 323-329, 393

Valla de seguridad entre Estados Unidos y México, 1, 417

Estados Unidos de México, 177

*Universalis Cosmographia* (mapa), 12

Univisión (cadena de televisión), 397

Unzaga, Luis, 146

Gente de Upper Creek, 96, 97

Alta Luisiana, 125-128, 144

levantamientos y rebeliones

Siglo XIX, 249

Guerras apaches, 249

Ruta del bastón (1810), 162

Batalla de Portobello (1739), 103

California en el 1700, 139

California en el 1800, 187

Misiones de California, 139, 140

Rebelión de los Chumash (1824), [187](#)  
Guerra civil de los Creek (siglo XIX), [167](#)  
Primera Guerra Seminola (1817-18), [170-171](#)  
*Grito de Dolores*, [159](#)  
Levantamiento de Guale, [56-57](#)  
Revolución Haitiana, [147](#), [148](#), [150](#)  
Guerras de cimarrones, [150](#)  
Guerra del Mixtón (1541-43), [64](#)  
Nuevo México en el siglo XIX, [210](#)  
Guerra de los Patriotas, [162](#)  
Revolta del Pueblo, [73-74](#)  
Guerra del Palo Rojo, [167-168](#)  
hostilidades en el mar, [91-92](#)  
Levantamientos del siglo XIX en Texas, [164-165](#), [193](#)  
Guerra de Tiguex, [63](#)  
de Timucua (1656), [89](#)  
Guerra de la Oreja de Jenkins, [103](#)  
Guerras de colonos entre ingleses y occidentales, [91](#)  
Guerra de Yamasee (1715-17), [97](#)

Upshur, Abel, [205](#)  
renovación urbana, [369](#)  
Urbano VIII (Papa), [70](#)  
Fronteriza de Estados Unidos, [309](#), [414](#)  
Aduanas y Protección de Fronteras de los Estados Unidos (CBP), [415](#)  
Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, [415](#)  
Ley de Normas Laborales Justas de Estados Unidos (1938), [337](#)

Pueblo Ute, 62, 74, 98  
Utrecht, Tratado de (1713), 96, 117  
Gente de Uzita, 36 años

Vallafañe, Ángel de, 38  
Vallejo, Mariano, 210  
Valverde, Batalla de, 243  
Valverde y Cosío, Antonio,  
98 Vancouver, George, 133  
*vaquero*, 139  
Varela, Félix, 260-261  
Vargas, Aurora, 366  
Vargas, Diego de, 75, 80-81  
Vega, Bernardo, 328  
Velasco, Don Luís de (Paquiquineo), 37, 52-54  
Velázquez de Cuéllar, Diego, 16-17, 19, 21, 26, 30  
Venezuela, 175  
Veracruz (México), 19  
Veramendi, Úrsula, 185  
Verrazzano, Giovanni da,  
37 Vespucci, Amerigo, 12  
Viamonte, Luis, 428-430  
Victoria, Guadalupe, 182  
Vieques (isla), 340  
justicia por mano propia, 236  
Vilar, Irene, 342  
Villa, Francisco "Pancho", 291, 295, 296, 298, 299, 300  
Villagrà, Gaspar de Pérez, 66, 69  
Villasur, Pedro de, 98, 99  
Vimeur, Donatien-Marie-Joseph de (Vizconde de Rochambeau), 152  
Vinckeboons, Joan, 134  
Islas Vírgenes, 279  
Virgen de Guadalupe, 25  
Territorio de Virginia, 52, 53, 84-87, 90  
Vizcaíno, Sebastián, 78, 136  
von Humboldt, Alexander, 153, 180

votar

discriminación y derecho al voto, [374-375](#)

Votantes hispanos, [403](#)

registro de votantes, [403](#)

Ley del derecho al voto (1965), [403](#)

Waldeseemüller, Martín, [12](#)

Walker, James, [199](#)

Walker, William, [240](#)

Walnut Springs (Texas), [202](#)

Guerra de 1812, [167-169](#)

Guerra de la Independencia (Cuba, 1895),

[266](#), [268](#) Guerra de la Oreja de Jenkins, [103](#)

Guerra de Sucesión Española, [95-96](#), [103](#), [104](#),

[108](#) Guerra de la Cuádruple Alianza, [98](#)

Washington, George, [107](#)

Asociación Watauga, [122](#)

Waterman, Henry S., [357](#)

Watts, J.H., [235](#)

Watts, John Sebrie, [235](#)

*La riqueza de las naciones* (Smith),

[110-111](#) Weiss, Milton, [391](#)

Welles, Sumner, [355](#)

West, Charles, [333-334](#)

Florida Occidental, [112-113](#), [116](#), [117](#), [118](#), [119](#), [120](#), [150-151](#), [155](#), [161](#), [173](#), [174](#)

West Florida Republic, [155](#)

*West Side Story* (musical), [369](#)

Western United States

Guerra Civil y, [242-243](#) Ley

de Tierras del Desierto (1877), [250](#)

los primeros años de la independencia, [234-238](#)

refundición medioambiental (siglo XX), [303-304](#)

Ley de Homestead (1862), [248](#), [250](#)

concesiones de tierras, [250-252](#)

mapa de los sitios de las misiones, [xii](#)

ferrocarriles, [248-249](#)

Cultura española en, 316-317

Guerras de colonos westo-  
ingleses, 91 Pueblo westo, 90

"espaldas mojadas", 370

Weyler, Valeriano, 268

White, Edward, 277

Blanco, Enrique, 162

White, James, 123

"blancura" 5-7, 310, 311, 315, 360, 395, 431

Whitman, Walt, xvi

*¿Quién lo hubiera pensado?* (Ruiz de Burton), 254-255

*Descubrimiento entero y verdadero de Terra Florida*  
(Ribault), 43 Pueblo wichita, 63, 183

Wilkinson, James, 124, 127, 153, 155, 185, 185n

Williams, William, 277

Wilmot, David, 209

Wilson, Henry Lane, 292-293

Wilson, Woodrow, 294-295, 299

Ley arancelaria Wilson-Gorman (1894), 268

Winant, Howard, 5

*El viento que barrió México* (Brenner), 321-322

Winship, Blanton, 334, 336

Winyah Bay (Carolina del Sur), 32

mujeres

    Mujeres indias "entregadas" a los españoles, 47-48

*métis*, 94

Xicotécatl, Felipe Santiago, 219

Ximénez de Cisneros, Francisco (Cardenal), 27 años

Pueblo Yamasee, 91, 97

Guerra de Yamasee (1715-17), 97

Ybor, Vicente Martínez, 263

Ybor City (Florida), 263, 265, 311, 385

Yfusínique (ciudad), 57 años, 57

*años yorkinos*, 177

Jóvenes Señores, 379-380  
Gente de Yuma, 62, 134  
Yunque (Nuevo México), 67  
Yuquot (Columbia Británica), 129, 130, 131, 133

Zacatecas (México), 64, 65, 68  
Pueblo zacateco, 64  
Zaldivar, Juan de, 67-68  
Zaldivar, Vicente, 68  
Zanjón, Pacto de, 262  
Zapata, Emiliano, 291, 292, 295-296, 298, 300, 301, 406  
Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 406  
Pueblo zapoteco, 22  
Zavala, Adina de, 313-314  
Zavala, Lorenzo, 314  
Zavala, Lorenzo de, 199, 203-204, 203n  
Zedillo, Ernesto, 390  
Zéspedes, Vicente Manuel de, 121  
Gente de Zia, 74  
Disturbios de Zoot Suit, 356  
Películas del Zorro, 350-351, 351n  
Zuloaga, Félix María, 244  
Pueblo Zuni, 61, 62, 75  
Zúñiga, Gaspar de, 66, 78  
Zúñiga, Mauricio de, 170  
Zúñiga, Pedro de, 84